

Víctor L. Urquidi

Víctor L. Urquidi

Trayectoria intelectual

Joseph Hodara



EL COLEGIO DE MÉXICO

VÍCTOR L. URQUIDI:
TRAYECTORIA INTELECTUAL



VÍCTOR LUIS URQUIDI BINGHAM

Neuilly, París, 3 de mayo de 1919 – Ciudad de México, 24 de agosto de 2004

VÍCTOR L. URQUIDI:
TRAYECTORIA INTELECTUAL

Joseph Hodara

Colección Testimonios



EL COLEGIO DE MÉXICO

92

U79h

Hodara, Joseph

Víctor L. Urquidi : trayectoria intelectual / Joseph Hodara — 1a. ed. — México, D.F. : El Colegio de México, 2014.
420 p. ; 21 cm

ISBN 978-607-462-610-0

1. Urquidi, Víctor L., 1919-2004. 2. Académicos — México — Biografías. 3. Economistas mexicanos — Siglo xx — Biografías. I. t.

Primera edición, 2014

DR © EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
www.colmex.mx

ISBN 978-607-462-610-0

Impreso en México

ÍNDICE

Notas de gratitud	9
-------------------	---

I. ALUMBRAMIENTOS

1. Apertura	11
2. Textos y contextos	13
3. <i>Gentleman</i> y censor	34
4. Hacia Bretton Woods	55
5. Los giros de una gira	73
6. En la burocracia mundial: ida y vuelta	80

II. PERIPECIAS AFIEBRADAS

7. En la palestra pública y académica	89
8. Andanzas cepalinas	115
9. México: hermenéutica laboriosa	139

III. EL HACEDOR

10. El estilo personal de presidir	187
------------------------------------	-----

IV. AVENTURAS INESQUIVABLES

11. ¿Malthus en México?	235
12. Límites y limitaciones del crecimiento	253
13. Ciencia, tecnología y educación: el triángulo ineludible	277
14. Los vaivenes de la reforma fiscal	322

V. HERENCIA Y MEMORIA

15. América Latina y el “siglo perdido”	347
16. Las ruletas de la memoria	385
Coda	399
Personas entrevistadas	401
Referencias bibliográficas	403

NOTAS DE GRATITUD

Este libro adeuda mucho a no pocos. Al alejarme del hospital en julio de 2004 después de intercambiar últimas sonrisas y palabras con Víctor L. Urquidi, me asaltó un anhelo que, con los avatares del tiempo, se transformó en pertinaz obsesión: trazar algunas huellas de su humano andar. Por fortuna, encontró acertado y efectivo eco en el doctor Javier Garciadiego Dantán, presidente de El Colegio de México. Su apoyo personal e institucional a mi terca aspiración fue inmediato, generoso y sin reparos. Cada una de estas páginas testimonia mi profundo reconocimiento a su actitud.

Para corregir o disimular mi ignorancia sobre Urquidi, más allá de las algo más de tres décadas durante las cuales se dieron nuestros numerosos encuentros, resolví solicitar variadas opiniones a personas conocedoras de algunos de sus múltiples rasgos. Señalo sus nombres —excepto cuando me solicitaron abstenerme de ello— al final de este escrito y les reitero mis vivas gracias. Sin restricciones ni reservas asumo la responsabilidad por mi subjetiva interpretación de lo dicho o de lo insinuado en aquellos aleccionadores encuentros.

Es insoslayable mi gratitud a Graciela Salazar por facilitarme diversos escritos de y sobre Urquidi, y algunos recuerdos del plural acervo que guarda en su memoria. Además, sus puntuales observaciones me alejaron de errores, deuda por cierto impagable.

No puedo eludir mi agradecimiento a Alicia Hatsue Ishiki Ishihara y, en particular, a Sergio García, asistente ejemplar; sin su pulcra labor, mi peregrina ambición habría fenecido en el trayecto. Gracias también a Citlalitl Nares Ramos, fiel guardiana del Archivo Histórico de El Colegio de México, donde pude descifrar múltiples tramos de las aventuras intelectuales de Urquidi, así como a Paola Morán y al equipo de Redacta por vigilar cuidadosamente diferentes etapas de la edición de estas páginas. Si sobrevivieron errores o ligerezas, la responsabilidad es mía.

La buena disposición del Banco de México, por conducto del licenciado Eduardo Turrent, merece asimismo firme constancia.

Mi deuda con los familiares íntimos de Urquidi es amplia; ellos toleraron mis incursiones profanas en rincones que protegen con leal intimidad. Y en este entorno, el sostenido interés de Sheila Breen de Urquidi, de la maestra María Urquidi y, en especial, la vertical honestidad, orientación y soporte de Joaquín Urquidi fueron decisivos.

Tengo deudas impagables con amigos y colegas. Es infinito su número. Sin embargo, me es ineludible señalar a mi compadre de los tiempos cepalinos, Ramón Carlos Torres; a mi amigo de nuestra inquieta infancia escolar y de los años en El Colegio de México, Carlos Sempat Assadourian, y a la obstinada amistad de Flora Botton Beja.

Anticipo excusas al posible lector por reiteraciones que advertirá en algunos capítulos. No las pude esquivar al reconstruir la plural polifonía de la trayectoria de Urquidi; para mejor escucharla reclamó el *ritornello* de algunos compases.

Adelanto que estas páginas no constituyen en modo alguno un pánegrico de Urquidi. Sin duda, eso le habría disgustado. Lejos de mí esa intención. Sólo pretenden un esbozo crítico de un intelectual y de un líder lúcido y atento, sin fatigas, al plural vaivén del mundo y de su país.

Escribí con ritmo afiebrado durante 12 meses, oscilando entre el turbulento Medio Oriente donde resido y un México que mudó múltiples facetas durante las cuatro décadas en las que generosamente me ha concedido hospitalidad. Por añadidura, los cotidianos viajes en el metrobús defeño me revelaron realidades que no hubieran sorprendido a Urquidi. Desde los nerviosos empujones motivados por alguna prisa, que no excluyeron el secular sentido del mexicano humor y las voces televisivas auspiciando frenos a la natalidad, hasta las jóvenes parejas que intercambian guiños con tímida sensualidad. Elocuente y plural teatro.

Mis circunstancias exigieron ausencias y distancias de una persona a quien nada le inhibió para superarlas y estuvo conmigo —lejos y cerca— apasionadamente ubicua. Si pude escribir estas páginas y si contienen algún acierto, reconocen *clara* deuda con ella. Es la coautora íntima de este libro.

Ciudad de México, marzo de 2013

I ALUMBRAMIENTOS

...la vida tranquila no la juzgaron digna de recordación.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA¹

I. APERTURA

El vínculo con un ser humano durante un dilatado lapso alberga vicisitudes desiguales. Comprende afinidades y distancias, aciertos y tensiones. En algunos casos, el tránsito en el tiempo conduce a una convergente y duradera relación, y, en otros, a infelices discordias, que a menudo incluyen colisiones y rupturas. Tramos previsibles –con frecuencia indescifrables– de la proximidad con el Otro, que habita su propia e irrenunciable singularidad.

Es ésta una de las reflexiones que me abrumaron –sin abdicar– a lo largo de estas páginas que pretenden sugerir, con dilatada osadía, algunos de los perfiles de esa figura compleja, de aristas múltiples, que fue Víctor L. Urquidi.

Confieso de partida: las afinidades entre nosotros fueron cercanas y profundas, presididas sin embargo por un “usted” que en el hablar de no pocos países latinos implica mesurada cautela y dosis desiguales ya de respeto, ya de distancia. Pero no fue nuestro caso. Ambos peregrinamente coincidimos en que la ausencia de crítica del uno al menester del otro era adversa y hostil a una relación personal y profesional genuina, y que el acertado humor, cuando fuera invocado, aflojaría cualquier desinteligencia.

Víctor L. Urquidi (como es obvio, menciono su nombre con frecuencia, por lo que en los textos que siguen utilizaré sus iniciales, VLU) jamás esperó indomable respeto por nuestras diferencias de

¹ *Estudios mexicanos*, México, SEP, Lecturas Mexicanas 65, 1984, p. 98.

edad, de origen y de personal trayectoria. Generosidad impecable fue –sin pausas– la suya. Circunstancia (entre muchas más) que anima mi afán de esbozar en este texto etapas y rumbos de su itinerario intelectual e institucional después de su partida al ningún tiempo.

Urquidi esquivó lisonjeras expresiones. La crítica sobria –a veces punzante– a los otros y de los otros le apasionaba. Nunca se rindió a la mediocridad. Cuando alguien en su entorno cometía un inocente error o se enredaba en algún conflicto, procuraba auxiliar y enmendar con delicada fineza. Y no vacilaba en ofrecer disculpas cuando algún gesto agresivo de su parte lesionaba la sensibilidad de seres cercanos.

De aquí mi intención –reitero– de ensayar en estas páginas lo que él habría deseado: una caracterización *lúcida* de su perfil y de sus obras. Postulo que un trivial panegírico lo habría interpretado como una ofensa. Pondré énfasis, por lo tanto, en su irrefrenable *asombro* (platónico inicio de todo conocimiento) ante todos los fenómenos que la historiografía y las ciencias sociales –en la órbita mexicana, regional y planetaria– le sedujeron con sus matizadas y múltiples voces, incluyendo su afiebrado quehacer en las instituciones donde hubo de trabajar y presidir. Pero, al mismo tiempo, juzgaré sus debilidades en los escenarios institucionales donde actuara, señalando sus múltiples textos, algunos indiscutiblemente innovadores y, otros, signados tal vez por una ineludible ligereza.

Algo más: el recuerdo y la desmemoria devanean una extraña dialéctica. Con frecuencia, el primero se estampa en los nombres de bibliotecas y en reiterados homenajes, para diluirse al poco tiempo y retornar después como un brinco hegeliano. Y la segunda concede pruebas –por si faltaran– de la fugacidad existencial de nuestra presencia y de nuestro hacer en este mundo que debemos abandonar inconsultadamente. Como si jamás hubiéramos estado en un *aquí* y en un *momento*. Nos asemejamos, en verdad y sin excepción, a una hoja rehén de una incansable y caprichosa brisa. Víctor L. Urquidi no fue excepción.

Así, eludiendo cualquier apología inaceptable, reitero que estas páginas pretenden iluminar los sinuosos meandros intelectuales e insti-

tucionales de una figura que no merece en modo alguno –más allá de las astucias de la nerviosa dialéctica– un pronto y rispido olvido.

2. TEXTOS Y CONTEXTOS

La historia es una hazaña de la inconformidad.

JESÚS SILVA HERZOG²

Perfil y presencia

En algún escrito caractericé a VLU como “un espíritu universal colmado por tensiones”.³ Fue ésta una atropellada pintura que ahora reclama enmienda. No había advertido entonces, en dosis ajustada, su difícil y dramático papel en las cambiantes escenas mexicanas y, en general latinoamericanas e internacionales, que se levantaron en sus más de seis décadas de pertinaz labor. Fue testigo, protagonista, *hacedor* y juez durante un periodo que dibujó los rasgos económicos y sociales de su país y de su entorno, rasgos que tomaron forma en amplia sinfonía con las mutaciones radicales de las constelaciones internacionales y locales. Se consagró a actuar e influir mediante la indagación crítica de su medio, y difundir en él, con los ajustes pertinentes, ideas e iniciativas que asimiló en otras latitudes. Este interés en desiguales parcelas y temas del mundo se ajustó al peso selectivo que podrían tener en México y en América Latina. Lo que no impidió que en todas las circunstancias, con afán comparativo o como curioso observador, fuera atraído por los términos peculiares del agitado suceder mundial.

La gravitación de sus tensiones fue, tal vez, más conflictiva y angustiante de lo que él había anticipado. Sin embargo, VLU jamás renunció a su espíritu crítico en un medio inclinado con frecuencia a la ambigüedad, a la doblez y al conformismo; así, reveló una obsesión multidisciplinaria por las ciencias sociales en un ambiente inmerso en

² *Una vida en la vida de México*, México, Siglo XXI-SEP, 1972, Lecturas Mexicanas 49, p. xviii.

³ J. Hodara, *Prebisch y la CEPAL*, México, El Colegio de México, 1987, p. 7.

parcelas feudales del saber y de la investigación; y, sobre todo, su activo quehacer y, ulteriormente, su “estilo personal de presidir”, mesuradamente distante de la modalidad “imperial”⁴ y del *autoritarismo ilustrado*⁵ que prevalecían en el medio político nacional, suscitaron en su círculo personal e institucional reacciones que oscilaron entre la admiración y el ácido enfado.

Valga un ejemplo. Después de publicar su obra pionera y caudalosa *La viabilidad económica de América Latina*⁶ y al comprobar que sólo su amigo Pepe Echavarría la había leído prolijamente, sentenció bruscamente en una revista de El Colegio de México –su hogar y su obsesión–: “...fue el mejor comentario que recibí, por no decir el único, pues en América Latina nadie lee, y los que leen *ningunean* el trabajo de los demás”.⁷

Expresiones similares –filosas y zahirientes– formulará en repetidas ocasiones, y tomarán altura cuando habrá de postular, en el eclipse de sus días, que *América Latina no existe* como unidad geográfica, económica o cultural: es una *ficción* conveniente y exigida por algunas instituciones, que satisface además la lírica y vacua retórica de políticos y funcionarios. Posturas y asertos que habrán de explicar las actitudes ambivalentes que suscitará en múltiples recodos de su trajinar.

Conjeturo que un lector latinoamericano poco avisado, al tomar contacto con sus avinagrados comentarios en torno al carácter sombrío de fenómenos nacionales y regionales (ejemplos: políticas económicas erradas; descuido pertinaz del medio ambiente; un crecimiento demográfico siempre por delante del económico; las desigualdades distributivas consiguientes; la insensata apatía gubernamental y del sector privado respecto del rezago de la ciencia, la tecnología y la educación, entre otros temas) se inclinará a encasillarlo como un investigador decididamente afín a las *izquierdas* “estructuralistas” latino-

⁴ Aludo a Enrique Krauze, *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets, 1997.

⁵ Oportunamente explicaré este término.

⁶ V.L. Urquidi, *La viabilidad de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

⁷ V.L. Urquidi, “José Medina Echavarría: un recuerdo”, *Estudios Sociológicos*, vol. IV, núm. 10, enero-abril de 1986.

americanas, aunque alejado del lenguaje marxista o neomarxista muy apreciado por cierto tipo de lectores. En contraste, *un europeo o un norteamericano* familiarizado con sus escritos, o después de conocerle, lo caracterizará como “un liberal” a la Stuart Mill, para quien la democracia y la equidad social constituirían su afán insoslayable. Así y desde desiguales ángulos, VLU proyectará imágenes contrapuestas, como expresión y testimonio de la complejidad de su perfil intelectual.

En rigor, VLU no se ajustó a *ninguna* de ellas. Por su origen familiar, por temperamento, y por virtud de los vigilantes cuidados que impuso a sus escritos y ponencias, VLU jamás agredió sistemáticamente el *ethos* y las prácticas políticas instituidas por una élite nacional obediente al autoritarismo vivaz y selectivo del Partido Revolucionario Institucional que habrá de deshacerse al cerrar el último siglo, *excepto* cuando percibió amenazada por el entorno la libertad intelectual e institucional de su Colegio de México. En esta conducta, VLU coincidió en alguna medida con algunos “mexicanos eminentes”,⁸ aunque —cabe añadir— que en contraste con ellos, jamás adhirió a alguna fracción partidaria ni aceptó puestos políticos susceptibles de torcer o pervertir su insobornable transparencia. Espontáneamente, adhirió a un elitismo *paretiano*.⁹

Un recuerdo personal

Textos constituyen, a mi parecer, algo más que piezas escritas. La semiótica, al desbordar y diversificar hoy sus áreas tradicionales de interés y de estudio, lo confirma. Los mensajes explícitos y subliminales transmitidos por los medios de comunicación; el análisis de la intertextualidad; la dialéctica particular que suele distinguir diferentes tramos de la comunicación; los ensambles cognitivos que emanan de

⁸ Aludo a la galería de personajes que presenta E. Krauze, *Mexicanos eminentes*, México, Maxi-Tusquets Editores, 2012.

⁹ Véase F. Borkenau, *Pareto*, Nueva York, John Wiley, 1936, y con superior actualidad, L.E. Blacha, “¿Élite o clase política?”, *Theomai* (Buenos Aires), núm. 12, segundo semestre, 1954.

algunas urgencias del inconsciente individual o colectivo: éstos son los nuevos temas que atraen al estudioso. En este orbe referencial se incorporan en años recientes el lenguaje escrito y corporal, así como la exégesis que engendra entre los sujetos y las subjetividades.¹⁰

Referencia pertinente cuando recuerdo los *textos* que *leí* al encontrarme por vez primera con VLU.

Evoco: corría el convulsivo año 1968 en México. Como resultado de mi coincidencia en Jerusalén con Francisco López Cámara —entonces maestro en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y profesor invitado por la Universidad Hebrea—¹¹ me llegó una invitación firmada por el licenciado Enrique González Pedrero, director de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de esta institución académica. Me pedía ayudarlo a gestar el programa de maestría, a fin de transformarla de *Escuela*, que se había fundado a principios de los cincuenta, en *Facultad*. Acepté esta solicitud oscilando —confieso— entre el temor y el entusiasmo. Había leído algunos textos sobre la Revolución mexicana que avivaron mi curiosidad, y esta solicitud se irguió ante mí como un inescapable desafío.

Ya en México, y hospedado en el modesto departamento de López Cámara, conocí en mis labores académicas a figuras ascendentes en el escenario nacional, como Pablo González Casanova, David Ibarra, Modesto Seara Vázquez, y al propio director de la *Escuela* universitaria, ensamble que en pocos meses transitó a *Facultad*. Impartí clases a la primera generación de futuros *maestros*; no pocos de los alumnos, que me superaban en edad y experiencias vitales, se distinguirán más tarde en el quehacer político y académico del país.

En estos trajines académicos, un tema en particular capturó mi atención: los procedimientos concertados de la *sucesión o unción pre-*

¹⁰ El interesado en estos esbozos biográficos, que se apoyan en innovadoras elucidaciones semióticas, podrá consultar a D. Bertraux, *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*, Madrid, Bellaterra, 2005. Ciertamente, la lectura de U. Eco, *A Theory of Semiotics*, Londres, Macmillan, 1976, será en este caso indispensable.

¹¹ Más tarde llegué a saber que López Cámara había estudiado en El Colegio de México y publicado allí, además de ejercer la docencia, *La génesis de la conciencia liberal en México*, México, 1954.

sidencial en México, que en ese año 1968 fueron particularmente dramáticos. Me atreví entonces a hilvanar un ensayo que conjugaba categorías y hallazgos de la antropología religiosa con la filosofía política. Al “destapar” al Candidato –sugerí– el Presidente en ejercicio incurría en un *suicidio ritual*. Y si mi hipótesis era correcta, implicaba que un sexenio presidencial despegaba en rigor meses *antes* de las elecciones formales, con el bautismo del “corcholatazo” y de la “cargada”. En aquel tramo, teología y *praxis* política se me antojaron hermanadas en el estilo de la sucesión presidencial mexicana.

Me atreví a publicar el ensayo en una revista de menuda circulación que se editaba en París. Cuando algunos ejemplares aterrizaron en los estantes de las librerías Sanborns para esfumarse en menos de una semana, mi ánimo narcisista se encendió: el texto –imaginé– habría suscitado inmediato interés. Pero entonces uno de mis sagaces alumnos me aleccionó: probablemente –conjeturé– emisarios del Partido Revolucionario Institucional (PRI) habían recogido la publicación por considerarla “improcedente”. Experiencia aleccionadora que me reveló los inasibles códigos del discurso y de la *praxis* de la política mexicana, aparte –ciertamente– de mi irremediable ingenuidad.¹²

Debido a las afiebradas inquietudes universitarias que ocurrieron en aquel año, la UNAM padecía dificultades para pagar puntualmente el salario a los catedráticos extranjeros. Junto con algunos colegas –Friedrich Katz entre ellos– debí hacer frecuente antesala en la Tesorería con la esperanza de obtener algún elemental recurso. En estas ocasiones le expuse a Katz la sustancia de mi ensayo, en tanto que él me susurraba su deseo de escaparse de Alemania oriental junto con la familia que allí moraba. Supongo que VLU se enteró de mi atrevido texto en diálogo con el insigne historiador. Sea como fuere, a los pocos días pidió verme, a pesar de que una densa metralla había conmovido las paredes y ventanales de El Colegio.¹³

¹² Evoco estas vivencias en S. Schmidt, *México visto desde lejos*, México, Taurus, 2007. El ensayo sobre el *tapadismo* lo publiqué más tarde en *¿El fin de los intelectuales?*, Lima, Universidad Federico Villarreal, 1973.

¹³ Ocurrió el 20 de septiembre de 1968. Luis González refiere este grave incidente con deliberado y peculiar desenfado. Véase “La pasión del nido”, *Historia Mexicana*, XXV(4), 1976, p. 571.

VLU me recibió con una serena sonrisa irguiéndose de un escritorio colmado de papeles. Sin más ceremonias me dijo que había leído atentamente mi ensayo, y que seguramente habría de interesar a algunos de sus colegas. Después de mostrarme, entre inquieto y burlón, el rastro de una de las balas que había atravesado su sillón presidencial, me llevó a una modesta sala-comedor donde personas de diferente edad se obsequiaban con un lento café. Allí me presentó a dos personajes que eran para mí leyendas más que realidad: don Daniel Cosío Villegas y Ramón Xirau. VLU les dijo contadas palabras y retornó a su despacho. No atiné a descifrar entonces si, al despedirse, fue abrupto o tímido.

Don Daniel ya había leído mi ensayo, y le hizo comentarios con mordiente ironía. Unos años más tarde, me recordará en sus libros como el “fuereño” que escribió algo de interés sobre los rituales que normaban la sucesión presidencial.¹⁴ En esa ocasión intercambié palabras con Ramón Xirau sobre las fricciones de Borges con Ortega y Gasset en Buenos Aires. Poco después Xirau se despidió cortésmente, sin abandonar el café y el cigarrillo.

Mis encuentros con VLU se repitieron desde entonces en el curso de más de tres décadas. Algunas veces fueron breves o en un apresurado diálogo; y otras, en viajes coincidentes y en comidas rociadas por un vaso de whisky o, en fin, invitado a su bucólica casa en Tepoztlán, donde se desbordaba con anécdotas y cotorreos. Pero jamás se permitió la indiscreción. Fue *british* en todo momento. Perfil que ahora se me antoja pertinente *de-construir*.

Los inicios

Infancia y adolescencia –su curso e índole– informan necesariamente variadas aristas de la humana subjetividad. Es asunto de debate e investigación entre psicólogos y cientistas sociales cuándo y cómo este proceso se desenvuelve y se expone, con sus luces y sombras, en los múltiples textos y teatros de un ser. No es el caso aludir aquí y ahora

¹⁴ D. Cosío Villegas, *La sucesión presidencial*, México, Joaquín Mortiz, 1974.

a las tramas y tramos de este tema.¹⁵ Suficiente sugerir que en la biografía de VLU cabe identificar circunstancias *específicas*, como las imágenes e impresiones que internalizó desde la infancia, los nexos con sus padres modelados por desiguales culturas, las repetidas y largas estancias fuera de México obligadas por las funciones diplomáticas paternas, su lugar como primogénito hasta saber la existencia de un hermanastro mayor, el ascendiente –múltiple y contradictorio– de un entorno social y cultural cambiante, el aprendizaje del español como segundo idioma, sus relaciones cariñosas con sus dos hermanas menores, el ingreso a temprana edad (frisaba los 18 años) a una significativa vivencia universitaria en la Escuela de Economía de Londres (London School of Economics) y en un país azorado por la segunda Guerra Mundial.

Experiencias sustantivas que modelaron su carácter; constituyen material y desafío para el biógrafo que se incline a interpretarlas con equilibrado espíritu recurriendo –entre otras fuentes– a la abundante información que se encuentra en el Archivo Histórico de El Colegio de México (AHCM) y en manos de sus cercanos familiares. Aquí sólo proceden algunos apuntes, indispensables para descifrar su trayecto intelectual e institucional, propósito cardinal de estas páginas.

VLU no dejó una exhaustiva pieza autobiográfica; fue éste uno de sus proyectos inalcanzados. Pero han quedado no pocos –aunque fragmentarios– relatos de su trayectoria vital que enhebró en diferentes ocasiones. Me apoyo en ellos, en su *archivo personal* localizado en el AHCM, y en las entrevistas que concedió en diferentes derroteros de su vida, en particular en el marco del United Nations Intellectual History Project, los días 18 y 19 de junio de 2000.¹⁶

VLU nació en Neuilly, suburbio parisino, el 3 de mayo de 1919, pocos meses después de que el último de los cañones de la guerra europea silenciara sus estruendos. El ingeniero Juan Francisco Urquidi, desempeñaba a la sazón sus funciones en calidad de tercer secre-

¹⁵ El lector interesado puede recurrir a P. Coles, *The Importance of Sibling Relationships in Psychoanalysis*, Londres, Karnac, 2003, y a los textos precursores de celebrados analistas, como E. Ericson y M. Klein.

¹⁶ Véase la entrevista en United Nations Intellectual History Project, *Transcript of Interview of Victor L. Urquidi*, by Thomas G. Weiss, Oslo, 18-19 de junio de 2000.

tario de la Legación Mexicana en Francia jefaturada por su íntimo amigo Alberto Pani (en el andar de los años, Pani será el padrino de una de sus hijas). Juan Francisco tramitó de inmediato la calidad mexicana de su primer hijo.

Algunos antecedentes: su padre Juan había nacido en la Ciudad de México en 1881, de ascendencia chihuahuense y vasca; la familia, dueña de extensas tierras, tuvo estrechas afinidades en su momento con el presidente Benito Juárez. Éste y su comitiva, en viaje al Paso del Norte huyendo de la intervención francesa, se había alojado en la hacienda Río Florido (hoy Villa de Allende) que era propiedad de los Urquidi; el abuelo paterno de VLU (nació en la Ciudad de México, en 1821) fue testigo y actor en los combates contra los norteamericanos en 1847, cerca de Veracruz, en Cerro Gordo. Los narró, en colaboración con otros 14 testigos, en un libro intitulado *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, que vio luz en 1848. El texto fue traducido al inglés y publicado en Nueva York en 1850 con el nombre *The Other Side*. En el andar del tiempo, el padre de Juan Francisco fue miembro activo del Partido Liberal chihuahuense y diputado en varias legislaturas federales entre 1847 y 1880, al tiempo que Juan cursó estudios de ingeniería civil —fragmentariamente conocidos entonces en el país— en el Massachusetts Institute of Technology. Los completó en 1907. Al retornar a México, habitó un caserón situado a dos cuadras de la Plaza de la Revolución (hoy El Zócalo). Obviamente, sus antecedentes familiares, lazos de amistad, y el título profesional le facilitaron el alcance de un respetable relieve profesional y político en los agitados años que precedieron y siguieron a la Revolución de 1910. No albergaba simpatía alguna por el gobierno porfirista; y alejado de efervescentes aspiraciones políticas, trabajó en diferentes proyectos que se ajustaban a su profesión junto con el ingeniero Alberto Pani hasta el desplome del régimen de Díaz (1910).

En estas nuevas circunstancias, Juan resolvió colaborar activamente con Francisco I. Madero (1910-1913); su hermano Manuel era a la sazón el tesorero del Partido Anti-reeleccionista. En 1914, aceptó el cargo de secretario de la Agencia Confidencial del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista Venustiano Carranza, en Washington D.C., y

al caer éste, “junto con su hermano, se embarcaron en Veracruz rumbo al exilio y a la labor revolucionario desde fuera”.¹⁷ Se estableció en Nueva York y fundó la *Revista Universal* en idioma español, publicación que convocó a los latinos y españoles radicados en la ciudad. En estas páginas, Juan Francisco dará a conocer las peripecias de la primera Guerra Mundial, sus propios escritos literarios y, en particular, la índole y los rumbos de la Revolución mexicana. Según vLU, su padre fue, en sus años, “un maderista de hueso colorado”.

La madre de vLU, Beatrice Mary Bingham vio la luz en Melbourne, Australia en 1891.¹⁸ Su abuelo –húngaro de origen y de apellido, Sandor Samuel Nagy– nació en 1833. Al cumplir 18 años, Sandor resolvió emigrar, primero a Turquía y después a Inglaterra, debido a las turbulencias antisemitas que se verificaron en su país en 1849. En Esmirna, Turquía, conoció al general húngaro Lajos Kossuth, quien le aconsejó cambiar su apellido de Nagy a Grossmann pues éste nombre “evocaba la idea de fuerza”. De Turquía se embarcó a Londres para probar suerte en el menester de relojero; el barco naufragó en Malta, y un clérigo anglicano lo cuidó y lo convirtió al cristianismo. Desde entonces se hizo llamar Alexander James Grossmann. Llegó a Dover, Inglaterra, en 1851, y empezó a prosperar en su profesión. A los pocos años (1857) contrajo matrimonio con Sophia Fletcher Ada, de fe calvinista. Tuvieron dos hijas (Julia Sophia y Hannah). La primera –que será madre de Beatrice Mary– contrajo matrimonio con Thomas Percy Bingham (1884). Mary nacerá en 1891 en Melbourne, Australia, donde la familia se había instalado años atrás. Poco tiempo después, su padre resolvió emigrar a Greytown, Nicaragua, lugar que hoy es San Juan del Norte. Su hermano era en aquel momento comerciante y vicedónsul de Gran Bretaña en el lugar.

En 1898, su esposa y los hijos se le unieron. Mary vivió en Nicaragua 13 años, y de allí partió encinta a Nueva York (1912) para estudiar enfermería en el hospital Mount Sinai, fundado en 1881 por la comunidad judía neoyorkina.¹⁹ La criatura –de nombre René– nació

¹⁷ V.L. Urquidi, en *Diálogos*, 120, noviembre-diciembre de 1984, p. 52.

¹⁸ Véase V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, pp. 28ss.

¹⁹ Véase su *Misericordia en Madrid*, México, Costa Amic, 1975.



Con su madre, Mary Bingham, a la edad de tres años.

en esta ciudad. Sus hermanos ya vivían en Nueva York, y es de suponer que le ayudaron en sus primeros pasos. A los 25 años, Beatrice Mary obtuvo su registro como enfermera titulada en New York State University. En las inquietas peripecias de su vida mantuvo cariñosos contactos con su “*grandpa*” Grossmann –así lo llamaba– quien falleció en 1927. Es probable que merced a esta relación y a la ayuda que su familia recibiera de amistades judías de su abuelo cuando el padre probaba suerte en Nicaragua, Beatrice Mary aprendiera un yiddish elemental,²⁰ que ulteriormente perfeccionará en el Hospital Mount Sinai de Nueva York.

Interesada en las actividades de los latinoamericanos en esta ciudad, conoció en uno de los encuentros a Juan Urquidi. Contrajeron matrimonio en 1917. Su bello porte y su temperamento decidido²¹ atrajeron indudablemente al exiliado ingeniero, formado por las mejores –aunque disímiles– tradiciones mexicanas. Ambos trabajarán como censores de la correspondencia postal que llegaba desde Europa en los últimos años de la contienda. Ulteriormente, el gobierno norteamericano otorgará a Juan un diploma por los servicios prestados.²² Cuando el periodo revolucionario alcanzó relativa estabilidad, y merced a sus relaciones cercanas con Alberto Pani, Juan Francisco Urquidi ingresó formalmente al Servicio Exterior Mexicano para asumir funciones diplomáticas en París. El flamante matrimonio viajó a la capital francesa en el mismo barco que llevaba al presidente Wilson y a su comitiva a las reuniones a celebrarse en la capital francesa para definir los términos de la derrota alemana (diciembre de 1918).

Mary se ajustará a las exigencias de la vida diplomática y a la atención de las necesidades cotidianas de la familia. Merced a su disciplinado y enérgico temple, atinó a responder eficazmente a las exigencias domésticas y sociales. Cualidades que se manifestarán, con particular dramatismo, en las convulsiones de la guerra civil en Espa-

²⁰ *Misericordia en Madrid, op. cit.*, p. 31.

²¹ Las múltiples intervenciones de Beatrice Mary en la España convulsionada revelarán estas aristas de su enérgico carácter. Se encontrarán múltiples ejemplos en *Misericordia, op. cit.*

²² Véase carta de Mary Bingham a Víctor L. Urquidi, fechada el 7 de diciembre de 1939, en V.L. Urquidi, AHCM, Documentos personales, caja 6, carpeta 1.

ña, donde ofrecerá generosamente sus servicios como enfermera.²³ Su esposo Juan Francisco la complementará con sus maneras suaves y un celebrado talento literario que habrá de manifestarse en la traducción de autores ingleses. Ninguno de los dos escatimó atención a los hijos, cada uno con su particular estilo.

No es indispensable auxiliarse con hallazgos del análisis psicológico-social o psicoanalítico para sugerir que el origen y el carácter de los padres moldearon la subjetividad de VLU. Absorbió de cada uno de ellos inclinaciones que presidirán su carácter. Una alquimia de cortesía y brusquedad, acaso emanada del origen vasco por el lado paterno, que en sus palabras “lo hizo tozudo”, y de la cultura sajona de Mary. Así, no debe sorprender que para VLU el inglés fuera su primer y único idioma hasta los cuatro años de edad, circunstancia que no le impidió más tarde adquirir el impecable dominio del castellano.

Conjeturo que su formación en estas dos culturas –latina y sajona– gravitará en los principales rasgos de su temperamento y en el perfil de su trayectoria profesional. Y –también– en la actitud de su entorno respecto a su carácter y quehacer. Como diré más adelante, su perfil público recordará rasgos de *L'étranger*, de Albert Camus, para no pocos de sus amigos y colegas de formación enteramente *criolla*.

En este particular contexto es pertinente recordar apreciaciones de don Daniel Cosío Villegas acerca de la típica familia mexicana. “En ésta... la autoridad descansa más bien en el hombre que en la mujer... Es un fenómeno todavía corriente en México que el hombre tenga una autoridad digamos de última instancia en la familia, y que la mujer, en el mejor de los casos, es una consejera, es una ayudante. Pero la mujer no tiene... autoridad propia, sino una autoridad delegada, delegada por el marido”.²⁴

²³ E. Poniatowska en su novela *Tinísima* (México, Era, 1992) refiere las valerosas actividades de Mary Urquidi en España, pero incurre en graves errores. Llama a su marido *Victor* en lugar de *Juan*, le atribuye a *Marta* (Tinísima) diálogos con Mary que jamás tuvieron lugar y le adjudica a la primera experiencias en el quirófano que no se verificaron; véanse pp. 456ss.

²⁴ J.W. Wilkie y E. Monzón de Wilkie, *Daniel Cosío Villegas*, México, El Colegio de México, 2011, p. 127.

En contraste, la estructura familiar que gravitó en la formación de VLU fue absolutamente distinta. Su madre se constituyó en la principal protagonista en el hogar mientras que el padre procuraba suavizar su ejercicio autoritario. En suma: dos culturas dispares, ambas de alto vuelo, modelaron el carácter de VLU. Más adelante, anotaré ecos y expresiones de esta circunstancia.

Vivencias peripatéticas

Trascenderán en la memoria y en los tramos existenciales de VLU sus andanzas y aventuras que emanaron de las peregrinaciones diplomáticas de su familia, especialmente en países sudamericanos (Colombia, El Salvador, Uruguay) que habrán de rematar en la convulsionada España (1936-1938). Obviamente, las múltiples experiencias en diversos países gestaron cierta inestabilidad en las relaciones con sus pares en las escuelas, aunque fue ampliamente compensada por la calidez paterna y el abrigo familiar.

Como es previsible, VLU absorbió múltiples y variadas experiencias en sus acotadas estancias en los países donde su padre representó oficialmente a México. Algunos hechos se depositaron indelebles en su memoria. Recuerda, por ejemplo, el encuentro con Augusto César Sandino y Farabundo Martí quienes, al pasar por San Salvador rumbo a México, visitaron a la familia. En Nicaragua, Mary había conocido de cerca a la familia del primero, y no dejó pasar la oportunidad para fotografiarse con estas figuras legendarias, un testimonio que VLU conservará celosamente a través de los años. También el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador y líder del Partido Aprista Peruano (APRA), quien por sus posturas alguna vez cercanas a la Revolución rusa —a Lenin en cualquier caso— fuera desterrado del Perú, conocerá el hogar de los Urquidi, e incluso entretendrá a los niños con algunas piezas de piano antes de refugiarse (durante 18 años) en la embajada de Colombia en Lima.²⁵ Juegos de frontón y el jineteo de

²⁵ Raúl Haya de la Torre formó parte del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, propiciado por Jesús Silva Herzog, en ocasión de la visita del maestro



Con sus hermanas María y Magda.

caballos nutrieron, además, sus vivencias como adolescente; y, también, los viajes con penosos medios de transporte –los únicos entonces disponibles– en comarcas sudamericanas.

También se refugiaron en su memoria experiencias ingratas. En Colombia por ejemplo. Cuando los ecos de la guerra cristera que tuvo lugar en México en los años veinte llegaron a este país, sus compañeros escolares le soltaron estridentes gritos: “masón”, calificativo cuyo significado ignoraba. Más tarde sabrá que su padre pertenecía en verdad a la masonería, al igual que no pocos de sus amigos apegados a los ingredientes seculares de la Revolución mexicana. Por su parte, VLU jamás revelará propensión metafísica o religiosa alguna. Fue un *agnóstico* y *humanista* en la acepción primaria y literal de estos términos.

Su regocijo fue amplio cuando su padre –representante diplomático de México en Colombia– resolvió publicar en Bogotá una traducción en versión métrica de *La tragedia de Macbeth*, la primera que habría ensayado un latinoamericano desde que Menéndez Pelayo hiciera un primer y fragmentario intento. Las felicitaciones por esta labor no se hicieron esperar. Desde el propio ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Antonio Gómez Restrepo, en carta del 19 de febrero de 1927, hasta escritores e historiadores (como Eduardo Posada, Daniel Samper Ortega, Eduardo Zuleta, y el madrileño Enrique González Martínez) elogiaron este esfuerzo “del distinguido diplomático”.²⁶ Años más tarde, Juan Francisco Urquidi traducirá *La tragedia de Julio César*; no alcanzará a enriquecer esta pieza con notas eruditas debido a su temprana muerte en 1938.

Entre Madrid y Londres

La familia Urquidi llegó a España en 1935 cuando se perfilaban en este país ominosos signos de un conflicto ideológico y militar que lo despedazará. La intervención de factores externos (Alemania, Italia,

de este último, el marxista Alfonso Goldschmidt; véase Silva Herzog, *op. cit.*, p. 87.

²⁶ Estas cartas fueron celosamente guardadas por Urquidi. Se encuentran en AHCM, Archivo personal, expediente 12, caja 6.

la URSS, y agrupaciones voluntarias) le añadirá sangriento filo.²⁷ Los estudios parciales que VLU había realizado en México y en otros países no fueron reconocidos por las autoridades españolas; las insistentes gestiones de su padre dirigidas a superar las disposiciones administrativas locales fracasaron. Debió entonces completar cursos –equivalentes al ciclo secundario superior– en la academia madrileña de bachillerato y en el Colegio Británico, junto con una pareja de amigos, hijos del embajador de China en Madrid.²⁸

Al agravarse la situación en España, el padre le pidió, en abril de 1936, trasladarse a Londres a fin de iniciar estudios universitarios. VLU embarcó en Santander con rumbo a Inglaterra dos meses más tarde (19 de mayo de 1936).²⁹ Recuerda: “...en la estación Victoria me esperaban algunos parientes... Aprendí en Londres a bañarme en tina y beber té a todas horas... Y cuando jugaba tenis, con el uniforme correspondiente, debía decir *sorry* cada vez que la pelota tocaba la red o aterrizaba fuera”.³⁰

Al solicitar el ingreso a la London School of Economics (LSE) –celebrada institución fundada por el matrimonio Webb en 1895– le informaron que le faltaba un crédito en su Oxford Certificate. Debió satisfacerlo y, en este empeño, perfeccionó el francés como idioma adicional requerido. En estas circunstancias, la biblioteca se convirtió en su segundo hogar; le animaba un imperativo: “leer, leer, leer: ésa es la llave”. Consigna que presidirá su vida. En octubre 1937 inició los estudios regulares en la LSE después de cumplir los 18 años de edad exigidos por el reglamento académico.³¹

Dejó ecos de sus experiencias recogidas en los cursos que debió tomar. Por ejemplo, “en México todo se espera de la oratoria del maes-

²⁷ La literatura sobre este tema es dilatada. Por ejemplo, R. Carr, *Spain, 1808-1939*, Oxford University Press, 1970; H. Graham, *The Spanish Republic at War, 1936-1939*, Cambridge, 2002, y una referencia obligada en este texto: P.W. Fagen, *Transterrados y ciudadanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

²⁸ Véase V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 40.

²⁹ Según relata en *The British Council-Mexico Newsletter*, 11 de febrero de 1990, que se encuentra en AHCM, Archivo personal, caja 40.

³⁰ *Idem*.

³¹ Estas peripecias también las recuerda en Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 42.

tro y los inevitables apuntes; pero en Londres lo más importante no era escuchar a los grandes catedráticos, por más que Laski, Robbins, Tawney y tantos otros nos dejaron boquiabiertos. Lo esencial era meterse a la biblioteca...”.³²

Los primeros pasos en Londres no fueron amables. Carecía de recursos indispensables para cubrir los gastos de transporte y para calentar su cuarto en las frías noches; y así, caminar de un lugar a otro se convirtió en una necesidad inesquivable. Sus aprietos se ahondaron cuando sus padres ya no pudieron remitirle algún dinero, pues el desorden administrativo que estremecía a España había dislocado las gestiones bancarias. Por fortuna, ellos lograron trabar contacto con un diplomático mexicano en Lisboa a fin de que éste enviara algunos cheques a París. Allí llegaba VLU para recogerlos. Modestos recursos que le obligaron a domiciliarse en un sobrio hotel de Londres, localizado en las cercanías de la LSE.

Pronto debió cambiar esa decisión, cuando los ataques constantes de la aviación alemana trastornaron la vida cotidiana en Londres, obligando a la London School a mudarse a Cambridge. Para completar sus ingresos, VLU trabó contacto con la emisora británica BBC, que necesitaba locutores para transmitir noticias en castellano sobre lo que ocurría en España y, en general, sobre los meandros de la conflagración europea. Pero como esta labor requería tiempo completo, sólo pudo ofrecer alguna ayuda en labores de traducción, sin pago alguno y con imprevisible periodicidad. En el ínterin, sus hermanas María y Magda habían llegado de España a Inglaterra al acentuarse la incertidumbre y la contienda civil en el primer país, y prosiguieron sus estudios en el condado de Kent, en un aislado pueblo llamado Chiddingstone. VLU las visitaba los domingos que tenía libres. En cuanto a sus padres, debieron deambular entre Madrid y San Sebastián conforme a las vicisitudes de la guerra civil y a las instrucciones gubernamentales. Periodo borrasco e incierto para toda la familia.

En la London School, VLU asimiló la economía política de Lionel Robbins, Barret Whale, Theodore Gregory y Frederick Benham (el

³² V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 40.

libro de este último, *Curso superior de economía*, lo traducirá en 1942 al castellano en el marco de sus primeras labores en el Fondo de Cultura Económica); también le magnetizaron las exploraciones sociológicas de H. Tawney y las politólogas de Harold Laski. En Cambridge escuchó eruditas conferencias, incluso algunas impartidas por Joan Robinson, Alfred Pigou y, en particular, J.M. Keynes. Pero su vivencia más significativa cristalizó en los *seminarios*, es decir, calificados y exigentes cónclaves de estudiantes orientados por adustos maestros. Le impresionaron en particular las provocativas discusiones orientadas por Nicholas Kaldor, economista húngaro que se asiló en Inglaterra después de escapar de los tumultos pronazis que encendían a su país. En los setenta, Kaldor llegará a México a fin de asesorar al gobierno en materia fiscal.

Las vivencias académicas no le vedaron nexos sociales, entre otros con el economista Josué Sáenz,³³ ramal de una distinguida familia mexicana y dos años mayor, y, en particular, con estudiantes oriundos de latitudes lejanas. Además, no fue indiferente a las aventuras y encuentros que ofrecía la vida nocturna inglesa para anestesiar temores e incertidumbres.

Su ánimo se elevó al llegarle la noticia sobre la nacionalización del petróleo mexicano (1938) dictada por el presidente Cárdenas. Por fin —pensó— el país parecía resuelto a liberarse de opresivos intereses foráneos; fue indiferente a la enfadosa reacción de los ingleses al dictamen cardenista. Actitud que no se le antojaba incompatible con su decidido repudio al nazismo y al fascismo que se extendían en Europa. Cuando el rey Jorge VI asumió el trono británico se unió desde muy temprano a la algarabía popular. Claramente, acertaba a discriminar entre hechos de significado desigual.

Como otros jóvenes de su generación, VLU reveló interés por la experiencia soviética que se perfilaba entonces como una alternativa tanto al fascismo como al liberalismo capitalista. Leyó atentamente el clásico informe de la pareja Webb, y es probable que los

³³ Josué Sáenz realizaba entonces sus estudios de posgrado. Retornará a México en 1940 asumiendo, junto con Urquidi, tareas académicas; sus nexos conocieron ambivalencias. Véase J. Sáenz, *La nueva ceguera*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1999.

planteamientos filosóficos y políticos de Bertrand Russell, así como su severa crítica a la URSS después de visitar este país, no le fueron extraños. Ni entonces ni en años posteriores adhirió a algún término o diagnóstico de la ideología o la semántica marxistas, propensión que lo distinguirá –no siempre en términos socialmente favorables– de futuros colegas latinoamericanos, fervientes adictos a este lenguaje.

Los nexos personales y epistolares con su familia fueron apretados y cariñosos, como revela la nutrida correspondencia que atesoró celosamente, y que hoy se encuentra en el Archivo Histórico de El Colegio de México. En el periodo vacacional del verano de 1937, VLU llegará a México donde ya residía su familia, a resultas de arbitrarios cambios que ocurrieron en el personal de la Embajada mexicana en Madrid, que deprimieron hondamente a su padre. Se obsequió así con horas felices jugando con él en el Frontón México. El vigor de las afinidades entre ellos jamás declinó.

Cuando retornó a Londres para reanudar sus estudios, le llegó la penosa noticia de su fallecimiento (14 de diciembre de 1938), debido a una aguda pulmonía acentuada por la depresión que le causara la injusta interrupción de sus servicios diplomáticos en España; VLU se encontraba entonces en Suiza, invitado por Isidro Fabela (padrino de su hermana Magdalena) y su esposa para pasar con ellos la Navidad y el Año Nuevo. El sello paterno le acompañará, sin pausas, toda su vida. Se reproducirá –también– en el esbozo de versos, inéditos hasta hoy.³⁴

Su madre tomó entonces la responsabilidad de enviarle los recursos indispensables –dinero y contactos– para sobrevivir como estudiante en Londres. En carta fechada el 20 de abril de 1940, remitida desde San Antonio, Texas, Mary le relata esas gestiones, además de las ofertas laborales que estaba recibiendo por su profesión de enfermera. Escribe que le había interesado en particular el contacto con la Clínica Mayo, pero había resuelto postergar estas gestiones. También le menciona que su hija menor Magda “es la más mexicana

³⁴ Léanse por ejemplo sus versos a la nieta Citlali, escritos en Tepoztlán, noviembre de 1990, en AHCM, Archivo personal, caja 40.

de todos” (nótese que las cartas de Magda a VLU las escribirá no pocas veces en español), aunque le gustaría que ella y la hermana mayor María recibiesen una alta educación en el extranjero. También le informa que su hijo René trabajaba en la policía mexicana, adscrito al Hotel Reforma durante las noches. “Me es difícil creer –remata– que ya tienes 21 años; tu padre estaría orgulloso de ti”. Mary no olvida señalar en esta correspondencia la agitación callejera y “el jaleo” que se verificaban en México debido al proceso electoral en ese año (1940).

Más tarde, el 16 de mayo, Mary le confiesa su preocupación por los ataques aéreos que Londres estaba padeciendo y por las dificultades que VLU habrá de experimentar cuando resuelva retornar a México a causa de la presencia de los submarinos alemanes en aguas del Atlántico. Añade que se inclina a suponer que con el pasaporte oficial que le consiguió le será más fácil acceder a un itinerario relativamente seguro. También le relata sus cordiales contactos con Luis Montes de Oca, quien le habría manifestado optimismo respecto a las opciones laborales de VLU cuando llegara a México. Agrega: “Todos estamos alarmados por lo que ese loco hombre [Hitler] está haciendo contra Europa, mas confiamos que los Aliados lo liquidarán”. Y firma: *Mary Bingham Urquidi*.³⁵

Su madre no conoció fatigas hasta asegurar por medio de sus contactos en la Embajada mexicana en Londres y con el Departamento de Estado en Washington que VLU tendría un lugar en un barco que pronto zarparía de Inglaterra con rumbo a Nueva York. Para consolidar estas gestiones, Mary le solicitó al licenciado Alberto Fabela –alto funcionario y amigo de la familia– cubrir los gastos del pasaje de VLU. Le escribe a su hijo: “Todos estamos absolutamente preocupados, y no descansaré hasta saber que estás en Nueva York con mi madre o con mi hermana Sophie” (misiva fechada el 7 de junio de 1940).

Sensible a las inquietudes de su madre y hermanas, VLU solicitó al Academic Register de la LSE adelantarle la redacción de un certificado

³⁵ Esta correspondencia se encuentra en V.L. Urquidi, AHCM, Documentos personales, caja 6, carpeta 1.

indicando el término exitoso de sus estudios, a fin de organizar el regreso a México con superior agilidad.³⁶

En agosto 21 de 1940, la madre le escribe con jubilosa calma al enterarse que VLU había llegado sin contratiempos a Nueva York. Lo recibirá más tarde en el puerto de Veracruz.

Con el certificado de estudios completados en la LSE —que puso acento en sus logros en la esfera de las estadísticas— VLU arribará a México en octubre de 1940, iniciando aquí y entonces otra etapa de su vida.

¿Textos o contextos?

Las apreciaciones esbozadas hasta aquí revelan, a mi juicio, que los límites entre *los textos* y *los contextos* en la formación de la humana subjetividad son huidizos. Se envanan y confunden, de suerte que los signos de unos y otros copulan y se fertilizan mutuamente, como bien nos enseña la moderna semiótica.

Sintetizo algunas apreciaciones: la travesía vital de VLU presenta etapas, ritmos y contenidos desiguales. Sus tempranas experiencias en México fueron breves y acotadas; el inglés fue su primer idioma. El nudo cultural —latino y sajón— de sus padres le distanció de la formación que internalizaron otros miembros de la élite mexicana que VLU encontrará al retornar al país en 1940. Y, en fin, el carácter vertical de su madre, sumado a la exquisita sensibilidad literaria de su padre —reconocida y admirada en su momento—, imprimirán huellas en su personal trayecto.

Algo más: las reiteradas mudanzas sociales y geográficas (Colombia, El Salvador, Uruguay, España) le vedaron filiaciones estables, salvo con su familia. Pero conoció también una feliz y apetecida soledad. Con estos matices y experiencias, completará estudios preuniversitarios en un país azorado por los inicios de una guerra intestina. De España llegará a Londres donde asimila los más altos y refinados avances de las ciencias

³⁶ Véase su carta enviada desde el Consulado mexicano en Londres, fechada el 29 de julio de 1940, en V.L. Urquidi, AHCM, Documentos personales, caja 6, carpeta 1.

sociales en general, y de la macroeconomía en particular. Con este plural bagaje llega a Veracruz en 1940 para iniciar otro ciclo en su vida.

3. GENTLEMAN Y CENSOR

La verdad de una obra se impone a quien sea capaz de verla:
ésa es su fuerza y su limitación...

GABRIEL ZAID³⁷

Primeras impresiones y expresiones

Como indiqué, VLU llegó a México en 1940 después de superar algunas dificultades en el periplo a través del Atlántico inherentes a la coyuntura bélica. Después de una paciente espera en suelo inglés, pudo subir a un barco que, vía Halifax y luego de una breve estancia en Nueva York, lo llevará por fin a Veracruz. Portaba en el bolsillo dos dólares; en la mano, un modesto maletín, y, además –su bagaje principal– un baúl con 50 libros que yacía en el depósito de la nave. Los funcionarios de la aduana opusieron reservas a esta peregrina carga; por fortuna, los parientes que le esperaban anticiparon estas sinuosas objeciones y atinaron a “arreglar” el asunto.³⁸ Feliz, y con los libros a salvo, arribó a la capital mexicana.³⁹

Pertinente explicar la sustancia de los términos que bautizan este capítulo. Al escribir “gentleman” pretendo sugerir dos cualidades complementarias que habrán de presidir desde temprano la conducta de VLU. De un lado, un sensible respeto al Otro –colegas, alumnos, familiares, e incluso a aquéllos con quienes discrepará en una variedad de asuntos–. Inclínación que no excluyó, por el otro, una distancia entre tímida y tal vez arrogante –difícil precisar medidas y matices– que ha-

³⁷ *Cómo leer en bicicleta*, México, Joaquín Mortiz-SEP, 1975, Lecturas Mexicanas 62, p. 131.

³⁸ Según relato y expresión del propio Urquidi, en *Diálogos* 120, p. 50, noviembre-diciembre de 1984.

³⁹ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 83.

brá de distinguir a este *gentilhombre* después de que internalizara trazos de la élite británica, que se sumaron a algunas dosis de los afluentes *fabianos* que habían cursado Londres desde fines del siglo XIX.

Sea como fuere, su diálogo directo, eximido de los códigos tortuosos que descubrirá en el lenguaje y la conducta de no pocos de sus futuros colegas –*los defeños* en particular– marcará tajantes fronteras con su entorno.

Presentaba así un perfil adusto y *to the point* que tal vez fue estimado extraño, si no ofensivo, por no pocos. Un peregrino y franco lenguaje corporal era el suyo que, sin embargo, no estaba reñido con expresiones afectuosas cuando se inclinaba a revelarlas. Estos contrastes se acentuarán más tarde, con alto relieve, en sus actividades académicas y, en su particular, en su *estilo personal de presidir* El Colegio de México (alternativamente, el Colmex de aquí en adelante), como se verá en el capítulo pertinente.

Desde esta perspectiva, la imagen que transmitía VLU mediante su lenguaje explícito y corporal contrastaba sustancialmente con el *carácter del mexicano*, tema obsesivo de algunos filósofos y antropólogos mexicanos que, internalizando conceptos adlerianos y junguianos, pretendieron dibujar –incluso juzgar– este perfil.⁴⁰ Claramente, VLU estaba lejos de padecer “un sentimiento de menor valía” ni de revelar “ejemplos impresionantes de supercompensación...”.⁴¹ Como ya sugerí, la cópula de las culturas de sus padres –mexicana y sajona–, el inglés como su primer idioma, y los matrimonios con mujeres no mexicanas lo distanciarán sensiblemente de algunas gruesas caracterizaciones de “lo criollo” y de “lo mexicano” que contenían o insinuaban a menudo, en los escritos citados, dosis de desprecio, o al menos de altanera distancia, respecto al asunto investigado.

⁴⁰ Ejemplos repetidos de estas caracterizaciones encuéntrense en S. Ramos, *El perfil del hombre y de la cultura en México*, México, SEP, 1987, *Lecturas Mexicanas* 92; O. Paz, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999; J.E. Iturriaga, “El carácter del mexicano”, en J.L. Martínez (ed.), *El ensayo mexicano moderno, II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 452-478, y en S. Ramírez, *El mexicano: psicología de sus motivaciones*, México, Pax-Mex, 1953. Estas inquisiciones se reiteran en J. Wilkie y E. Monzón de Wilkie, *Cosío Villegas, op. cit.*, pp. 119ss.

⁴¹ E. Iturriaga, *op. cit.*, pp. 458-459.

Su talante singular se manifestará en y desde sus primeros escritos. Por ejemplo, en una crítica severa a un libro publicado por un economista argentino, y a la cual éste había respondido con ácido enojo, VLU confesó: “En nuestros países somos en general muy dados al elogio desmesurado e insensato...Yo ejerzo la crítica sin intención alguna de ofender personalmente y hasta donde soy capaz, sin ‘criticar por criticar’”. Aclaración ésta que no le impidió *corregir* en este apologético texto otra ligereza del irritado economista quien, en su reacción escrita, había empleado con desacierto el vocablo *monopolio*.⁴²

Un ánimo crítico y encendido –que acaso solapaba timidez– presidirá sus actitudes y textos desde los primeros jalones de su trayecto profesional. Disposición debidamente respaldada por una prolija e infatigable capacidad de trabajo, reminiscente de una actitud *cuasi calvinista* –si se recuerda a Max Weber– respecto a la autodisciplina y a la puntualidad. Ya mencioné que “leer, leer, leer” se había convertido en un imperativo personal desde sus primeras etapas de la vida académica, imperativo que incluía una severa atención a los usos –propios y ajenos– del lenguaje español e inglés.

Prueba es la abundante correspondencia epistolar que se encuentra en sus archivos personales depositados en el Colmex, donde se descubren frecuentes correcciones a cartas y documentos que continuamente recibía. Conducta que, por sublimada afinidad, tendrá más tarde expresión en el limpio manejo de los variados recursos –incluyendo financieros– que estuvieron a su disposición. Sociólogos dirían que fue sin disputa un *simmeliano forastero* a la par que un dinámico actor en diversos escenarios.

¿Fue este perfil personal y profesional de VLU aceptable y aprobado por la élite mexicana gobernante? ¿Se habrá antojado peregrino o ridículo? ¿Suscitó viva admiración o solapado rechazo? Imposible emitir una respuesta unívoca. Supongo que las reacciones de su entorno fueron dispares. Se trata en cualquier caso de caracteres que apenas mudarán a lo largo de su vida, aunque en sus últimos años habrán de exhibir tonalidades algo más suaves.

⁴² V.L. Urquidi, “Respuesta al Dr. Cornejo”, *El Trimestre Económico*, vol. XIII, núm. 4, octubre-diciembre de 1946, pp. 538-542.

Por otra parte, vLU contaba con algunas ventajas iniciales para insertarse en la élite mexicana. Los nexos familiares con Alberto Pani y Isidro Fabela (amigos de su padre y padrinos de sus hermana María y Magdalena) y con Luis Montes de Oca —conspicuos funcionarios en diferentes regímenes presidenciales— seguramente le ayudaron.

En cualquier caso, vLU se incorporó el 1 de octubre de 1940 al Banco de México dirigido por Eduardo Villaseñor. Su hermana María ya trabajaba allí, atraída por las amables condiciones laborales que le ofreció esta institución merced a los buenos oficios de Montes de Oca.⁴³ Fue asignado al flamante Departamento de Estudios Económicos bajo la dirección de una figura que era ya celebrada leyenda: Daniel Cosío Villegas.⁴⁴ Una profunda y excepcional relación se tejió de inmediato entre éste y el recién llegado, a pesar de las diferencias de edad y de itinerario intelectual. *Las afinidades electivas* (como diría Goethe) entre ellos fueron mutuas y cercanas; continuarán sin treguas hasta la muerte (1976) del primero.⁴⁵

Merced a este íntimo nexo, Cosío Villegas se permitirá inhibir poco tiempo después las aspiraciones de vLU orientadas a completar altos estudios en el extranjero. Tres universidades norteamericanas le habían ofrecido lugar y apoyo. Don Daniel arguyó que su joven amigo y ayudante no tenía necesidad de títulos adicionales; debía serle suficiente escuchar clases y conferencias en diferentes centros de investigación, sin aspirar a grado alguno, y, en particular, perfeccionarse con recursos autodidácticos. Por su confianza en Cosío Villegas, por escasez de recursos económicos y por el peso de sus responsabilidades familiares aparejado por la muerte de su padre, vLU se acogió a este dictamen.

Ciertamente, conocer la propia trayectoria de Cosío Villegas fortaleció su decisión. Él había estudiado en la Escuela de Derecho de la Uni-

⁴³ Véase carta de María Urquidi a Víctor L. Urquidi, del 9 de febrero de 1940, en V.L. Urquidi, AHCM, Documentos personales, caja 6, carpeta 1.

⁴⁴ Véase un perfil de Cosío Villegas en J. Garcíadiego, “Daniel Cosío Villegas y la modernización de la historiografía mexicana”, en *Llamadas*, México, El Colegio de México, 2001.

⁴⁵ Sobre esta íntima convergencia, véase D. Cosío Villegas, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1976, y E. Krauze, *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

versidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en los veinte, enseñó ciencias sociales –sin título académico pertinente– en esta institución, tomó cursos selectivos de economía en universidades norteamericanas (Harvard entre ellas) y en la École Libre de Sciences Politiques de París, fue asiduo lector en la monástica biblioteca del Museo Británico, y, en fin, había asistido a los seminarios de Harold Laski. Peregrinaciones intelectuales algo caprichosas que no le impidieron ejercer la docencia y la dirección en y de centros universitarios (como la Escuela de Economía, en 1934) o fundar una editorial (el Fondo de Cultura Económica) y una indispensable tribuna (*El Trimestre Económico*). No debe sorprender, por lo tanto, que sus experiencias y argumentos, en cualquier caso, persuadieran a VLU, aparte de las circunstancias ya apuntadas.⁴⁶

En rigor, VLU no precisaba como economista, en la década de los cuarenta, algo más que sus excelentes credenciales de licenciatura obtenidas en la LSE. En aquel tramo, no pocos de los líderes institucionales de las entidades consagradas a asuntos académicos, financieros y comerciales carecían de grados universitarios, como por ejemplo Eduardo Villaseñor (quien se había limitado a escuchar cursos aislados en la LSE) y Jesús Silva Herzog, quien será director, sin título académico formal, de la Escuela de Economía de la UNAM y ejercerá, en diferentes periodos, altas funciones en la diplomacia (la Legación mexicana en Moscú), en la Secretaría de Hacienda y en variados asuntos financieros. Otros eran abogados (Eduardo Suárez, Antonio Ortiz Mena, Rodrigo Gómez, Ernesto Fernández Hurtado) que habían personalmente adquirido experiencia y sapiencia empíricas en los dominios de las finanzas y de las políticas macroeconómicas. En este recodo, VLU y Josué Sáenz se contaban entre los pocos economistas diplomados. Sáenz será designado en 1946 director del Departamento de Crédito de la Secretaría de Hacienda e impartirá clases, a la par de VLU, en la Escuela de Economía de la UNAM. Y frustrados por esta experiencia, ambos abandonarán las tareas académicas en este marco, irritados por la mediocridad de los alumnos y por la verborrea mar-

⁴⁶ VL. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.* Sobre las peregrinaciones académicas de don Daniel, véase *Memorias, op. cit.*, especialmente capítulos 6 y 7, y J.W. Wilkie y E. Monzón de Wilkie, *op. cit.*, pp. 31ss.

xista que exhibían. Con el tiempo, Sáenz presidirá el flamante Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y publicará brillantes ensayos sobre la economía nacional, después de ejercer diferentes cargos públicos. Como ya señalé, las relaciones personales entre él y VLU reconocerán en el andar del tiempo acentuadas oscilaciones.⁴⁷

Brújulas caprichosas

Esta ausencia en el mercado de economistas profesionales empieza a corregirse sólo a mediados de los cuarenta cuando se funda el Instituto Tecnológico Autónomo de México y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Este último adoptó algunas modalidades del Massachusetts Institute of Technology y propició un programa de administración de negocios para atender las necesidades de los empresarios regiomontanos. Por su lado, el ITAM ensayó sus primeros pasos con la intención de contrarrestar las inclinaciones marxistas y populistas de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional, que se había fundado en 1935 como desprendimiento de la Facultad de Derecho.⁴⁸

La inserción laboral en la planta del Banco de México ofrecía en aquel periodo múltiples ventajas. Horarios de trabajo flexibles, sueldos relativamente altos, acceso a préstamos personales y –acaso su principal virtud– designaciones que no estaban supeditadas al ciclo presidencial. Ciertamente, sus funcionarios debían ajustarse a los límites y limitaciones de un Estado voluble y corporativista, cuyas intervenciones en la sociedad civil habían ganado espacios desde la depresión mundial de los treinta.⁴⁹ El Banco de México se creó en

⁴⁷ VLU no dejará de interesarse sin embargo en los escritos de Josué Sáenz. En junio de 1998, Federico Reyes Heróles, director de *El País*, le enviará buena parte de ellos que vieron la luz en esa revista, aparte de otras publicaciones como *Vuelta y Expansión*. Véase AHCM, Archivos personales, caja 40.

⁴⁸ S. Babb, *México: los economistas mexicanos del nacionalismo al neoliberalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 18.

⁴⁹ Al respecto, véanse los textos de E. Krauze, *Historia de la Revolución mexicana (1924-1928)*, vol. 10, El Colegio de México, 1977, y L. Meyer, *Historia de la Revolución mexicana (1928-1934)*, vol. 13, El Colegio de México, 1978.

septiembre de 1925 por edicto del presidente Plutarco Elías Calles, con estructuras y funciones sustancialmente divergentes del Banco Nacional de México que naciera en el año 1884.⁵⁰ Su primer director fue Manuel Gómez Morín –abogado que tenía empírica ilustración en economía–, quien por severos desacuerdos con la autoridad presidencial prefirió el destierro en 1929.⁵¹ Dos años más tarde, el ministro de Hacienda Luis Montes de Oca le facilitará el retorno al país. Como resultado de las reformas hacendarias realizadas por el secretario Alberto J. Pani (cercano a la familia Urquidi, como ya apunté), el Banco logró recuperar la confianza pública respecto a la emisión de billetes, la acuñación de monedas, y la contraloría del crédito y de la circulación. La institución se constituyó así en un banquero de bancos, responsable por los intercambios con el exterior.⁵² Sin embargo, en los ásperos años treinta el Banco de México debió suspender la deuda externa y el pago a los acreedores internos, situación que se corregirá hacia el final de la década.⁵³

El escenario

En su autobiografía, al recordar el México de las décadas de los veinte y los treinta, Jesús Silva Herzog describe este lapso como “tiempos broncos y turbulentos”.⁵⁴ En aquel momento, la inestabilidad y la violencia presidían y distorsionaban el quehacer público. “La Revolución devoraba a sus hijos con bestial apetito”; y “para mantener la paz

⁵⁰ E. Turrent, *Historia del Banco de México*, México, Banco de México, 1982, y A. Merchant, *El Banco de México y la economía cardenista*, México, M. Ángel Porrúa, 2011.

⁵¹ Véase James W. Wilkie y E. Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo xx: entrevistas con Manuel Gómez Morín*, México, Jus, 1978, p. 55.

⁵² Véase E. Turrent, *op. cit.*, p. 110, y E.V. Fitzgerald, “La restauración a través de la depresión: Estado y acumulación de capital en México, 1925-1940”, en R. Thorp (ed.), *América Latina en los años treinta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

⁵³ E. Turrent, *op. cit.*, p. 145.

⁵⁴ J. Silva Herzog, *op. cit.*, pp. 75ss.

había necesidad de corromper a los generales otorgándoles contratos para la construcción de infraestructuras. A cambio de un porcentaje, los militares facilitaban estas encomiendas a grandes compañías capacitadas para realizar estos proyectos. Por estos medios los generales más levantiscos fueron enriqueciéndose, engordando y haciéndose viejos”.⁵⁵

Un viraje positivo empezó a insinuarse con la creación por parte de Plutarco Elías Calles del Partido Nacional Revolucionario, tendencia que fue fortalecida ulteriormente por el presidente Cárdenas al fundar el Partido de la Revolución Mexicana, primer ensayo dirigido a liquidar el militarismo y el caudillismo, fuentes principales de la inestabilidad del país y de la ausencia de una consistente política económica. Simultáneamente, se instituyó una suerte de “régimen de coexistencia” y de convenida alianza entre gobierno y sector privado, que evolucionará con ritmos dispares. En esta matriz, el autoritarismo gubernamental apenas registrará cambios en tanto que la economía, auspiciada por actores privados –nacionales y extranjeros– debió conocer virajes y mutaciones.⁵⁶ En paralelo, la industrialización empezó a tomar vuelo por medio de nexos de cooptación, o al menos de subordinación condicionada, que la iniciativa privada, con el apoyo de diferentes grupos de presión, hubo de pactar con el poder público.⁵⁷

No es correcto afirmar que en esta efervescente coyuntura “la Revolución impuso un destino miserable a la intelectualidad mexicana. Mientras que en otras partes los intelectuales son grandes productores de ideologías... y acompañan a los procesos revolucionarios jugando un auténtico papel de vanguardia, en el siglo xx mexicano se han conformado con desempeñar la muy mezquina parte de comparas... Aquí han sido los hombres de gobierno los verdaderos ideólogos... Son los gobernantes quienes se encargan de definir... los nuevos rumbos y a ellos se pliegan servilmente nuestros intelectuales incapapa-

⁵⁵ *Ibid.*, p. 109.

⁵⁶ J.L. Reyna, “Movilización y participación política: discusión de algunas hipótesis para el caso mexicano”, en *El perfil de México en 1980*, vol. 3, México, 1972, p. 126.

⁵⁷ J. Labastida Martín del Campo, “Los grupos dominantes frente a la alternativa de cambio”, en *El perfil de México en 1980*, vol. 3, *op. cit.*, p. 101.

ces de un pensamiento propio...”.⁵⁸ A mi ver, los nexos entre políticos y hombres de letras fueron en aquella coyuntura más complicados y menos pasivos.

Juzgo que el análisis de Clark W. Reynolds es más sensato.⁵⁹ Postula que “los empresarios mexicanos fueron singulares entre sus contemporáneos latinoamericanos... Eran hombres que habían hecho las paces con el gobierno, aceptando la necesidad de reformas. Actitud que no los condujo a una ciega obediencia”.⁶⁰ Por otra parte, los gobiernos fueron suficientemente flexibles como para preservar el “*ethos* de la Revolución” confiando en el sector privado.⁶¹ Cristalizó así un entendimiento benéfico para todas las partes. Y en esta concertada postura, no fue modesto el ascendiente de funcionarios e intelectuales.

Sea como fuere, a este nervioso escenario llega VLU identificando cambios estructurales en la agricultura comercial y en las obras públicas, sectores que habían puesto los cimientos a la creciente modernización del país bajo la rectoría del Estado. A este proceso ayudó significativamente la producción petrolera que se elevó al iniciarse la explotación del yacimiento de Poza Rica al tiempo que la vigilancia institucional a las inversiones extranjeras fue ganando terreno, particularmente durante el periodo cardenista.⁶²

Otros investigadores⁶³ esbozaron visiones con matices dispares. México habría estado dominado durante buena porción del siglo XX por una *familia revolucionaria* que asimiló y difundió preceptos que, a mi juicio, VLU debió selectivamente aceptar con el fin de obtener un espacio legítimo para sus observaciones, sin ser penalizado. Branden-

⁵⁸ A. Córdova, *La ideología de la Revolución mexicana*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, pp. 57-58.

⁵⁹ C.W. Reynolds, *La economía mexicana: su estructura y crecimiento en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 58.

⁶¹ *Ibid.*, p. 363.

⁶² Para ampliar este tema, véase M.S. Wionczek, *El nacionalismo mexicano y la inversión extranjera*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967.

⁶³ Por ejemplo, F. Brandenburg, *The Making of Modern Mexico*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1964.

burg pasó revista a algunos de ellos: *dedicación* a la dinámica revolucionaria; vigorosa *amistad* entre funcionarios e intelectuales, más allá de discrepancias circunstanciales; *interés* personal en los beneficios que la Revolución obsequia a la *Familia* en el poder; *un temor* generalizado a cualquier desviación –propia o ajena– del credo que predica; y los efectos de una *inercia* personal e institucional que podría conducir a tímidas o mesuradas expresiones de desacato.⁶⁴ VLU se ajustó –tal vez bajo protesta– a algunos de estos principios. De lo contrario no se habría distinguido intelectualmente en los escenarios públicos de la segunda mitad del siglo xx.

Digo “bajo protesta” pues en los textos que publicó en los cuarenta, en diferentes tribunas, VLU apuntará que desde los inicios del siglo no se habría articulado en México una reflexión económica razonablemente consistente; que la Revolución y sus principales protagonistas acentuaron, por ignorancia u omisión, el caos monetario y financiero en tanto que los lemas socialistas –cuasi leninistas– que se vocearon en algunos tramos eran incompatibles con la proclamada economía mixta.⁶⁵ Sólo desde los treinta la fisonomía del país habría empezado a ajustarse a directrices algo más ajustadas a un impulso modernizador.⁶⁶

Las visiones de un censor

Apenas habían transcurrido dos años desde su arribo a México cuando VLU empezó a publicar textos didácticos y críticos con la intención de ilustrar y orientar a lectores interesados (obviamente pocos en aquel lapso) en conocer tanto los complejos dilemas de la disciplina

⁶⁴ E. Brandenburg, *op. cit.*, pp. 3 y 4.

⁶⁵ VL. Urquidi, “Aportación intelectual y práctica de la ciencia económica europea en México”, en *Europa en México*, Turín, Centro de Estudios de México en Italia, 1997.

⁶⁶ Véanse también las valiosas y lamentablemente poco conocidas reflexiones de Eduardo Villaseñor, en *Ensayos literarios: reflexiones de un economista*, México, Cuadernos Americanos, 1944, y *Memorias-Testimonio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

económica como la errada evolución del país. Contaba con la hospitalidad de *El Trimestre Económico*, que dirigían a la sazón don Daniel, Eduardo Villaseñor y Emigdio Martínez Adame. Muy pronto VLU se incorporará a ellos, y ulteriormente será el responsable, en los cincuenta, de estas páginas durante ocho años, para provecho e ilustración de los científicos sociales que habrán de multiplicarse en América Latina con formaciones ideológicas dispares.

Rápido y vertical ascenso fue el suyo. *El Trimestre* coincidía, ciertamente, con el espíritu que presidirá a la editorial Fondo de Cultura Económica, fundada en 1934 por Daniel Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor y Jesús Silva Herzog en calidad de fideicomiso gubernamental con goce de autonomía. En ambas órbitas VLU encontrará generosa hospitalidad.

Uno de los primeros ensayos de VLU pasó revista a la evolución del comercio exterior nacional, asunto que ya reflejaba los efectos del choque bélico.⁶⁷ Este escrito es importante no sólo por el contenido; su estilo trasluce el perfil prudente y a la vez firme de sus atributos —ya comentados— como *gentleman* y *sensor*. Para demostrar que pese a su breve estancia en el país ya estaba prolijamente informado, VLU puso énfasis en el hecho de que había leído atentamente la celebrada obra de don Miguel Lerdo de Tejada, *El comercio exterior de México desde la conquista hasta hoy* (1853) y los dos gruesos volúmenes publicados por el Banco Nacional de Comercio Exterior en 1939 y 1940 que aludieron al tema. Sin embargo, confiesa también su “escaso conocimiento”, sin dejar de subrayar que “al fin de cuentas nada se pierde con discutir si lo que buscamos es la verdad”. No obstante, en nota de pie de página mostrará cautela: “como hago alusiones un poco atrevidas... a ciertos autores o a determinadas opiniones, me apresuro a advertir que lo hago sin intención alguna de ofender...”.

Mas no se repliega. Su análisis es retador y crítico. Escribe: “El investigador tropieza a menudo con una falta patente de datos adecuados... y abrigo la esperanza de que mi tesis despierte suficiente atención entre aquellos que se interesan en este tema, o bien refuten mis ideas de una vez por todas o dediquen sus esfuerzos a llenar las innu-

⁶⁷ V.L. Urquidi, “Ensayo sobre el comercio exterior de México”, *El Trimestre Económico*, vol. IX, núm. 1, abril-junio de 1942.

merables lagunas de que está plagado este trabajo, y poner en claro los errores que contenga”.⁶⁸ De seguidas se inclina a censurar la modalidad aceptada de estimar el comercio exterior del país pues ésta conllevaría a “mitos contraproducentes”. Así como los recursos del país no son tan ricos y variados como suele pensarse (afirmación que se apoya en un escrito de su *padre intelectual*),⁶⁹ el comercio exterior mexicano no es tan favorable como se supone. “Los escritos del siglo pasado –asegura– revelan un criterio mejor formado en materia comercial que los actuales... Estos últimos no parecen presentar una visión de conjunto de nuestro comercio internacional; más bien fijan su atención en un aspecto de él, la exportación, tal como si ésta no estuviera íntimamente relacionada con el resto de la actividad económica”.

Concluye estas reflexiones afirmando que la balanza comercial presenta saldos favorables debido a la exportación de minerales que en rigor merman las reservas monetarias del país. Y para despejar dudas insiste: “la sobrevaluación constante de nuestra moneda respecto al dólar se sostiene mediante la exportación de fuertes cantidades de oro y plata, un intercambio que daña al país”.⁷⁰

Pertinente recordar que la plata –y en general los minerales– constituían entonces el producto más importante de la economía mexicana, superior en importancia al petróleo, cuya producción estaba en declive desde los años veinte. Estos recursos (la plata, el cobre y el zinc) empleaban a 100 000 personas, mientras que el petróleo sólo a 16 000. La administración cardenista no hubiera podido realizar importantes reformas sin ellos.⁷¹ VLU vislumbró esta situación, a pesar de que no contaba con datos suficientes y confiables. Puntualiza por consiguiente que “la plata y el oro constituyen una mercancía como las demás” en la hacienda mexicana, lo cual constituye un lamentable error. “Los metales son medios internacionales de pago, pero así considerados revela-

⁶⁸ *Ibid.*, p. 53.

⁶⁹ Cosío Villegas, “La riqueza legendaria de México”, *El Trimestre Económico*, vol. VI, núm. 1, 1939, y con superior énfasis en *Extremos de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, pp. 11ss.

⁷⁰ Es interesante indicar que varias décadas más tarde el acierto de esta aseveración fue probado por A. Merchant, *op. cit.*

⁷¹ A. Merchant, *op. cit.*, p. 23.

rán las deficiencias del intercambio exterior y el mito de que exportamos más de lo que importamos”. Hueca creencia –VLU insiste– que conlleva la sobrevaluación constante de la moneda respecto del dólar.

Después de estas atrevidas apreciaciones, su texto adquiere tonalidades didácticas, tal vez con el propósito de ilustrar a lectores apenas enterados de la semántica de la economía. “La composición de las importaciones puede cambiar por varios motivos. Primero, por la influencia del progreso de la técnica”. Para sustentar esta tesis recuerda la introducción del alumbrado público en la industria y en los hogares, asunto que apenas se consideraba entonces en los cálculos del comercio exterior. Y continúa: “en suma, la incipiente industrialización del país, la creación de una población urbana numerosa, ya no tan dependiente como antes de la actividad agrícola para su sustento, han hecho aumentar la capacidad de compra del país y con ello las importaciones”.⁷²

En este ensayo, VLU anticipó que el vecino del norte ejercerá una decisiva influencia comercial en México al término de la guerra. “Nuestro comercio... tiene un solo cauce: Estados Unidos”. No considera que las transacciones con el resto de América Latina habrán de prosperar, pues “nuestras economías no se complementan” y la ausencia de medios de transporte conspira en todo caso en contra de ellas. Más aún: “México no es una unidad geográfico-económica, pues regiones dentro del país están incomunicadas... de suerte que hay comercio *interregional* de carácter internacional”, circunstancia que, a su juicio, pondrá en acentuado riesgo la viabilidad y la unidad del país.

En suma: México –VLU insiste– no puede dejar de importar, pero la salida de oro y plata debe ser sustituida por mercancías. Esta necesidad exige, para satisfacerla, “algún apoyo oficial, mejor organización entre los exportadores y un concepto claro de lo que debe ser la política comercial de México”. Recomendaciones que desbordaban, obviamente, la convencional y comprimida discreción esperada en un funcionario joven y menor del Banco de México.

Al año siguiente (1943), VLU multiplica sus apreciaciones sobre las consecuencias de la posguerra, a pesar de que su desenlace en favor de los aliados aún no era seguro. Es probable que las deliberaciones preli-

⁷² V.L. Urquidi, *Ensayo sobre comercio exterior...*, op. cit., p. 62.

minares que condujeron a la Conferencia de Bretton Woods y los debates que Medina Echavarría abrió en esta coyuntura en el Colmex –asuntos que atraerán su atención más adelante– gravitaron en este escrito.⁷³

Aquí reflexiona: “la posguerra próxima se diferenciará de la pasada por un hecho indiscutible: se está pensando en ella antes de que se nos venga encima”. Y en clara alusión a los contraproducentes acuerdos tomados en Versalles (1919) y a la lúcida crítica que les hiciera Keynes en su momento, advierte que “ninguna persona sensata desea que se repita el estado caótico del mundo económico en los últimos veinte años cuando, en el terreno monetario y comercial, cada país actuaba en beneficio propio... Por fortuna, todo parece indicar que quizá no se repita la historia y que no será necesario un émulo de Keynes o que él mismo escriba un tomo que podría titularse *Las consecuencias económicas de la segunda guerra mundial*. Al menos si llegase a escribirse tal libro, su contenido sería seguramente distinto”.⁷⁴

Su texto plantea interrogantes sobresalientes que, a su parecer, la posguerra elevará en México en particular, sin excluir a la región latinoamericana. ¿Qué efectos ésta traerá consigo en la economía y en la sociedad? ¿Cómo se desplegarán las industrias, el comercio y, en general, la actividad interna? ¿Aumentarán las inversiones extranjeras? ¿Iniciará el gobierno nuevas obras públicas? “Hasta la fecha han brillado por su ausencia los comentarios sobre estos problemas concretos, y son precisamente los que piden a gritos que se les estudie”. Y a continuación propone directrices: “a) crear mercados internos a los productos que habitualmente exportamos; b) crear fuentes alternativas de trabajo; c) diversificar lo más posible las exportaciones...”.

VLU concede que “no podemos influir gran cosa en la determinación del precio de nuestras exportaciones... pero si no podremos exportar, nuestra situación será económicamente poco menos que desastrosa”.⁷⁵ Insiste en que el volumen de *mercancías* es importante, y no la venta de

⁷³ VL. Urquidi, “La postguerra y las relaciones económicas internacionales de México”, *El Trimestre Económico*, vol. X, núm. 2, julio-septiembre de 1943.

⁷⁴ Para apreciar mejor los alcances de esta advertencia, véase E. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995, especialmente el capítulo III.

⁷⁵ VL. Urquidi, “La postguerra...”, *op. cit.*, p. 322.

metales preciosos que deben quedarse en el país a fin de aumentar las reservas monetarias del Banco de México. Vaticina que el destino principal de las exportaciones será Estados Unidos, pues ya desde 1940 el 90% de las ventas se dirigían a este país. Juzgó verosímil que en su economía no se verificará una depresión cíclica como en los años treinta, con repercusiones negativas para México y gran número de países. Puntualiza: “hoy día una de las preocupaciones principales de los economistas norteamericanos que estudian los problemas de la posguerra es cómo mantener un estado de ocupación plena, con un ingreso nacional más o menos constante”. Explica: “aunque la economía nacional se ha relativamente diversificado —en contraste con Centroamérica que depende de la exportación de uno o dos productos, o de Venezuela que depende del petróleo— deben plantearse estos interrogantes: ¿Qué sucederá a la minería si Estados Unidos deja de comprarnos plata? ¿Existe alguna probabilidad de que la actual demanda de este metal subsista después de la guerra? La previsión más medida nos indica que cuanto antes debemos restarle importancia a la plata como pilar de nuestra economía y de nuestra exportación”. Estos comentarios tal vez conducirán a la encomienda que más tarde (1947) le encargará el Banco de México dirigida a explorar los mercados internacionales del metal blanco.

Traduciendo los intereses nacionales y regionales respecto a los arreglos que deben articularse en la posguerra, VLU subraya que “la reducción de aranceles y la liberalización de la política comercial, aun como medidas internacionales de gran escala, no resuelven los problemas económicos internacionales de México”. Si despuntara esta coyuntura —opina— Estados Unidos deberá realizar grandes exportaciones de capital para fomentar el desarrollo económico de las regiones pobres. VLU parece anticipar una aspiración que habrá de cristalizar más tarde en el Plan Marshall que favorecerá sólo a Europa, y revelará acentuada indiferencia respecto a los aprietos de América Latina.⁷⁶

VLU apunta, además, cuáles deben ser los destinos de las inversiones extranjeras: a) adquisición de equipos y materias primas en México;

⁷⁶ C. Kindleberger ya había publicado reflexiones al respecto. Véase “The economic tasks of the postwar world”, *Foreign Affairs*, vol. 20, núm. 3, abril de 1942, y su monografía en E. Thorp, *op. cit.*, que alude en particular a América Latina.

b) compra de equipos extranjeros; c) constitución de un depósito ocioso en el sistema bancario de México; d) adquisición de acciones y propiedades urbanas. En cualquier caso, será indispensable vigilar el tipo de cambio.⁷⁷

Claramente, VLU ya conocía entonces con razonable precisión los planes propuestos por el norteamericano Harry White y el inglés J.M. Keynes en torno a la posguerra. Fueron publicados en el volumen X (1943) de *El Trimestre Económico*; VLU los insertó allí debidamente traducidos al español, para ilustración de los lectores, subrayando que “no son programas oficiales”.

Los límites de la crítica

Estos dos ensayos de VLU, publicados muy poco tiempo después de su llegada a México, revelan la ágil rapidez con la que asimiló no sólo la índole de la estructura económica dominante y sus principales defectos; también la literatura que ya había abordado estos temas. Con mesurado espíritu crítico presentó, con base en ella, nuevas ideas que contrastaban con las dominantes en aquel tiempo. Como fluían de la reflexión de un joven economista, es probable que inquietaran a algunos líderes veteranos de las finanzas nacionales; además, debió irritar su lenguaje técnico, aunado a un estilo algo imperativo en la redacción.

¿Cómo explicar la tolerancia del dominante sistema gubernamental a estas heterodoxas incursiones, considerando su marcada lejanía de la matriz liberal y democrática que VLU había conocido en Inglaterra?

Es ineludible plantear este interrogante –incluso en gruesas líneas– pues VLU, al difundir sus posturas y los escritos que habrá de publicar, puso a prueba, a mi parecer, la flexibilidad relativa del entorno político y público mexicanos. Adelantaré sólo algunas hipótesis; el tema será abordado con amplitud en el capítulo que alude a México y a sus dilemas en su particular perspectiva.

El carácter de este régimen político fue estudiado desde múltiples ángulos, con visiones ideológicas y con el soporte de discipli-

⁷⁷ VL. Urquidi, “La posguerra...”, *op. cit.*, pp. 340-341.

nas desiguales.⁷⁸ Las indagaciones al respecto parecen coincidir en que las estructuras y propósitos que caracterizaron el sistema gubernamental mexicano, desde el sexenio cardenista (1934-1940) hasta fines de los noventa, fueron singulares, pues oscilaron entre tendencias francamente autoritarias, por un lado, y, por otro, en una selectiva tolerancia vertebrada en un discurso alternativamente populista y neoliberal. Régimen que, como se sabe, conoció un viraje cualitativo por obra del desmembramiento radical del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en los noventa y la llegada de un partido opositor (el PAN) a la Presidencia en el arranque de este siglo.

Jean Meyer acierta en sugerir que este régimen fluctuó desde la Revolución (1910) entre inclinaciones francamente reformistas y modernizantes, por una parte, y un empecinado conservadurismo⁷⁹ enclavado en la *mexicanidad*, por la otra. Paradigmas del positivismo decimonónico habrían persistido, por añadidura, en simbiosis con una apretada terminología socialista y liberal en el curso de diversas cadencias presidenciales. En esta matriz nació una “familia revolucionaria francamente elitista, nacionalista y –agrego– socialmente *endogámica*, que se alejó en cualquier caso de tentaciones totalitaria”.⁸⁰ Familia peculiar en verdad, pues “la omnipresencia del aparato estatal y de la red ideológica e institucional que se legitima con los preceptos de la Revolución mexicana han determinado que las críticas y demandas de los intelectuales que asumieron posiciones de impugnación al sistema no deben superar los discretos límites de la retórica”.⁸¹

⁷⁸ Entre ellos P. Smith, F. Brandenburg, R. Scott, J.W. Wilkie, J. Hodara, J. Meyer, D. Cosío Villegas y E. Krauze.

⁷⁹ J. Meyer, *La Revolución mexicana*, México, Jus, 1991, p. 259.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 269 y 275. Para ilustrar el carácter elitista de esta “familia”, el autor menciona que la clase política –hasta los años cincuenta– contaba con entre 10 000 y 20 000 personas a lo sumo, en una población con más de dos millones de electores. *Ibid.*, p. 270. Sobre la *endogamia social* de este sistema véase el luminoso ensayo de L. Whitehead, “La economía en México: el poder de las ideas e ideas de poder”, en *Europa en México, op. cit.*, pp. 129ss.

⁸¹ M.L. Arguedas Quirós, *Los intelectuales frente al régimen de Echeverría*, México, UNAM, 1977, p. 24.

Daniel Cosío Villegas, en particular, sugirió un planteamiento que abunda en pesimismo, reservas, censuras e ironía cuando señala las secuelas de la Revolución y del presidencialismo.⁸² Enrique Krauze sugiere otra perspectiva que apunta al carácter *imperial* del sistema político nacional: “los presidentes no eran mandatarios sino soberanos”.⁸³ Una combinación de antiimperialismo, nacionalismo y selectiva democratización habría conformado el discurso presidencial en diferentes periodos.

Sin impugnar estas interpretaciones, me inclino a definir el sistema de gobierno orientado sucesivamente por el Partido Revolucionario Nacional (PRN) y el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) como *un autoritarismo ilustrado*. Con el primer término pretendo señalar su carácter francamente centralista, que impuso fronteras institucionales e ideológicas claras y, en paralelo, obligó a los miembros de la élite burocrática e intelectual a revelar una fiel y coherente conducta con los principios de la Revolución. Habría presidido a este régimen *una razón de Estado* que, en términos generales, fue estudiada, en otros contextos, por Max Weber, Gaetano Mosca y Wilfredo Pareto.⁸⁴ El primero, por ejemplo, trasladó el término de connotación religiosa *carisma* al escenario político, un vocablo que, en mi opinión, nutrió en México las actitudes públicas respecto a la Revolución y la figura presidencial.⁸⁵

Nótese que durante varias décadas y en términos generales, las actitudes contestatarias al sistema gobernante fueron flexiblemente absorbidas sin engendrar trastornos importantes, salvo en 1968 por circunstancias singulares.

Algo más: cuando indico *ilustrado* para caracterizar el régimen mexicano hasta fines del siglo pasado me empujan dos intenciones. Una es indicar las *luces* que fortalecieron y legitimaron la viabilidad institucional y cultural del país en los veinte y los treinta, emitidas por y reflejadas en personas y obras como Vasconcelos, Torri, Henríquez Ureña,

⁸² D. Cosío Villegas, *Extremos de América*, *op. cit.*, pp. 11 y 16.

⁸³ E. Krauze, *op. cit.*, p. 110.

⁸⁴ Véase por ejemplo J.H. Meisel (ed.), *Pareto and Mosca*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1965.

⁸⁵ Actitudes que empiezan a cambiar con el ascenso en los noventa de nuevas formaciones políticas y la aparición de medios de comunicación que facilitan la protesta pública. Tomarán vigor en el futuro.

Ramos, Justo Sierra, Diego Rivera, y otros que condujeron “al mexicano a descubrir a su país y, más importante, a creer en él”, parafraseando a Cosío Villegas.⁸⁶

Mi segunda intención abrirá tal vez una venturosa posibilidad: historiadores y científicos políticos podrían arriesgarse a sugerir, con argumentos razonables, cotejos entre *la Ilustración mexicana* que habría moderado y modelado su régimen político, por un lado, y, por otro, el ascendiente de *la Ilustración europea* en el quehacer gubernamental, régimen que adquirió modalidades de un *paganismo* moderno que diferentes autores han ensayado dilucidar.⁸⁷

En cualquier caso, conjeturo que estas breves –sin embargo, atrevidas– apreciaciones sobre la calidad del entorno gubernamental en México tienen particular relieve con respecto a al papel de *censor* que VLU asumirá desde sus primeros ensayos. El servicio diplomático de sus padres, la cercana relación familiar con funcionarios públicos que tenían eminentes posiciones, su sólido perfil profesional y los servicios eficientes en el Banco de México y en la UNAM: circunstancias que le ayudaron a una rápida inserción en los cuadros elitistas del país.

Este encasillamiento no cambiará en el curso de los años, a pesar de que sus censuras a las políticas públicas no dejaron de dilatarse, desbordándose en múltiples áreas. Sin embargo, VLU jamás acuñará una terminología (marxista, neomarxista o radicalmente liberal a la Stuart Mill) que hubiera podido irritar a los principales actores del sistema político, ni mucho menos habrá de convocar o incitar a algún género de protesta popular adversa a ellos. Aceptó de hecho la racionalidad de “la jaula weberiana” en su formato mexicano, sin renunciar a su inquieta libertad intelectual. Difícil postura, que le obligó a un constante y medido equilibrio.

Esta prudente actuación intelectual de VLU habrá de contrastar con la de otros investigadores sociales latinoamericanos –por ejemplo, Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Aldo Ferrer, Aníbal Pinto–

⁸⁶ D. Cosío Villegas, *Memorias*, *op. cit.*, p. 92.

⁸⁷ Entre los más conspicuos: P. Gay, *The Enlightenment: An Interpretation*, Nueva York, Alfred Knopf, 1967; I. Berlin, *Against the Current*, Penguin Books, 1982, y D. Germino, *Modern Western Political Thought*, Chicago, Rand McNally, 1972.

que ni fueron abrigados por un sistema político inobjetadamente flexible —especialmente en lapsos de dictaduras militares— ni dejaron de proferir predicamentos rebeldes. En cambio, VLU se abstendrá de difundir términos bruscamente contestatarios afines a los populismos de las izquierdas latinoamericanas ni suscitará efervescencias populares que, desde la mitad del siglo xx, buena parte de la juventud latinoamericana habrá de acoger con un entusiasmo casi religioso. Me refiero a marbetes como “la dependencia estructural”, “el dominio imperial”, “el egoísmo céntrico”, “la redención revolucionaria” y otros, semántica dirigida a reflejar actitudes adversas y contestatarias al “imperio” (Estados Unidos) y un anhelo irrefrenable por la justicia social y la eliminación de cualquier *dependencia* externa. Obviamente, este mesurado ascetismo discursivo de VLU restringió su prestigio y ascendiente en círculos selectos vinculados con el gobierno y la academia, y tampoco propaló ecos en las juventudes contestatarias.

Ya se ha comprobado que esta prudente actitud no implicó en modo alguno una estéril discreción o la marcada indiferencia a los problemas del país y de la región. Suficiente añadir por ahora dos ejemplos. El primero: en carta a P. Rosendo González (22 de enero de 2002) no se abstuvo de comentar que “el sistema bancario mexicano anda con muletas, ya más del 50% pertenece a bancos extranjeros...y Mancera, ex gobernador del Banco de México es... de alcances más bien limitados, con ideas simplistas”.⁸⁸ El segundo tuvo carácter público: “un país en desarrollo requiere una política diametralmente opuesta a la que se ha venido siguiendo... Lo que se necesita es precisamente lo contrario, o sea favorecer la expansión selectiva del crédito... y contrarrestar sus efectos inflacionarios”.⁸⁹

Por otra parte, no es fácil explicar su desinterés —al menos en textos publicados e inéditos y en la correspondencia que se encuentra en su archivo personal— por eventos dramáticos que ocurrieron en México muy cerca de su arribo. El asesinato de Trotski, por ejemplo, es uno de

⁸⁸ V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 14.

⁸⁹ V.L. Urquidi, “El papel de la política fiscal y monetaria en el desarrollo económico”, *El Trimestre Económico*, vol. XVIII, núm. 4, octubre-diciembre de 1951, p. 653.

ellos; no dejó huella alguna en sus escritos, a pesar de los ecos nacionales e internacionales que suscitara en su momento. Otro alude a la encendida xenofobia de amplios círculos nacionales adversos a ofrecer refugio a los perseguidos por el régimen nazi. Como se sabe, el sistema mexicano practicó con respecto a ellos una política de “puertas cerradas”, incluyendo el rechazo de barcos que llegaron a Veracruz cargados con refugiados, que debieron retornar a Europa a una muerte segura.⁹⁰ Actitud que contrastó con la generosa recepción mexicana a los “transterrados” españoles.⁹¹ Por alguna razón VLU no sugirió —ciertamente, no fue excepción— la posibilidad de acoger selectivamente a científicos y artistas perseguidos por el nazismo, con el fin de enriquecer el capital humano del país, siguiendo el ejemplo norteamericano.⁹²

En suma: VLU reveló desde muy temprano su calidad de *censor* de las políticas económicas del gobierno; poseía prendas y conocimientos ausentes en un medio dominado por abogados, al tiempo que contaba con el respaldo vertical de Daniel Cosío Villegas, de las instituciones que éste había creado, y de amigos cercanos de su familia. Simultáneamente, su conducta personal fue mesurada, incluso distante, con alguna afinidad a ese género de *ascetismo secular* que Max Weber caracterizó con acierto en texto clásico.⁹³ Perfil que ampliaré en el capítulo titulado “El estilo personal de presidir”.

⁹⁰ Véase D. Gleizer, *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos, 1933-1945*, México, El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa, 2011.

⁹¹ El texto de Gleizer mereció la empática reseña de Soledad Loaeza, *Foro Internacional*, vol. LII, núm. 3, julio-septiembre de 2012. Sobre los migración española a México es valiosa la investigación de P.W. Fagen, *Transterrados y ciudadanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

⁹² Sobre la actitud norteamericana respecto a la selectiva aceptación de inmigrantes, véanse L. Fermi, *Illustrious Immigrants: The Intellectual Migration from Europe*, University of Chicago Press, 1968, y D. Fleming y B. Baylin (eds.), *The Intellectual Migration: Europe and America*, Cambridge, Harvard University Press, 1969. En rigor, la apertura norteamericana fue mesurada y, en algunos lugares, hostil. Véase por ejemplo S. Muñoz Mata, “Thomas Mann en la ‘Weimar del Pacífico’”, *Letras Libres*, 178, octubre de 2013.

⁹³ Véase M. Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

4. HACIA BRETTON WOODS

Debemos vivir según la verdad que hoy se nos ofrece
y prepararnos para lo que mañana será un engaño.

WILLIAM JAMES⁹⁴

Contexto

Convencidos de su victoria militar al despuntar 1943 —en particular después de la derrota alemana en Stalingrado— los aliados empezaron a intercambiar ideas y propuestas en torno al orden financiero y comercial que sería recomendable instituir al finalizar las hostilidades. Coincidían en la importancia, primero, de reducir hasta cancelar los efectos negativos de la Gran Depresión de los treinta y, después, eludir resueltamente los errores cometidos al término de la primera Guerra Mundial.⁹⁵

Dos personajes comenzaron a distinguirse en este ambicioso contexto: el británico John M. Keynes, académico en la Universidad de Cambridge y consejero del Tesoro de la Gran Bretaña, y el norteamericano Harry White, quien desempeñaba funciones como subsecretario del Tesoro de Estados Unidos, después de ejercer la docencia en Harvard. Dos caracteres tan inteligentes como difíciles en la humana relación; sus vínculos oscilarán entre la prudente cortesía y la áspera discrepancia.⁹⁶

White ganó por *knock-out* en este pugilato. Le respaldaba sin disputa la preeminencia que Estados Unidos había adquirido como país acreedor en Europa, incluso desde antes de la contienda mundial. Este país poseía, en efecto, la mitad de producto interno bruto (PIB) mundial con 7% de población; surtía 50% de la producción global de carbón y dos tercios del petróleo, además de los productos de indus-

⁹⁴ L. Peter, *Peter's Quotations*, Nueva York, A Bantam Book, 1977, p. 550.

⁹⁵ Para una sólida apreciación de este escenario y los móviles de los países capitalistas dirigidos a moderar los efectos de la depresión de los treinta, véase C.P. Kindleberger, "International monetary stabilization", en S.E. Harris (ed.), *Postwar Economic Problemas*, Nueva York, Mc Graw Hill, 1943.

⁹⁶ Para una apreciación amplia de estas relaciones, véase R.E. Harrod, *La vida de John M. Keynes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

trias avanzadas que se beneficiaron con los rápidos y concertados adelantos de la ciencia y de la tecnología, derivados del enfrentamiento militar. Debe añadirse que este país no padeció en su territorio agresiones militares de alguna importancia durante la guerra, en contraste con Europa y Rusia, y el número de víctimas causado por las operaciones bélicas fue sustancialmente menor que el de Inglaterra y, particularmente, de Rusia que debió sacrificar casi 30 millones de ciudadanos. Considerando estas circunstancias no sorprende que los acuerdos que se concertaron durante este periodo favorecieron ostensiblemente los intereses norteamericanos y las economías liberales.⁹⁷

Además, la personalidad y la experiencia en materias económicas de Harry White eran abrumadoras. Fue un parejo rival de Keynes. R.E. Harrod escribió sobre el primero: “Se le debe conceder un lugar distinguido en los anales británicos”,⁹⁸ al lado de Keynes. White se educó en Harvard, en donde excedía la edad media de los estudiantes —era ya padre de familia—; enseñó economía allí durante varios años y luego obtuvo una cátedra en el Lawrence College, en Appleton, Wisconsin. Cuando Morgenthau llegó al Ministerio de Hacienda en 1934, solicitó al renombrado economista Jacob Viner que identificara las flaquezas de este organismo. Entre los profesionales que Viner reunió para este propósito figuró en alto lugar Harry White. Como resultado, “su influencia en el Ministerio fue siempre más importante que el puesto que desempeñaba, y durante la segunda guerra se convirtió en la figura principal del Tesoro norteamericano”.⁹⁹

Con acertada puntería, las autoridades mexicanas resolvieron tomar parte activa en las etapas preliminares que se enfilaban a un certamen internacional cuyo propósito era acordar principios e instituciones de amplio alcance, que reordenaran las economías de la posguerra.¹⁰⁰ Desde el inicio de estas gestiones, VLU se interesó viva-

⁹⁷ Véase E. Hobsbawm, *Historia del siglo XX, op. cit.*, pp. 277ss.

⁹⁸ R.E. Harrod, *op. cit.*, pp. 618ss.

⁹⁹ *Idem.*

¹⁰⁰ VLU describe con precisión los procesos económicos que gestaron la necesidad de un acuerdo financiero internacional en *Bretton Woods: claroscuros y perspectivas*, XI Congreso del Colegio Nacional de Economistas, México, 25 de octubre de 1995. Encuéntrese este ensayo en AHCM, Archivo personal, caja 76.

mente en este proceso por su formación de economista y en su calidad de funcionario e investigador del Banco de México.

¿Cuáles eran los motivos y argumentos de las naciones victoriosas en la guerra que condujeron a este cónclave mundial? Respuesta: las extraviadas medidas y experiencias que se habían verificado después de la primera Guerra que condujeron ineluctablemente a una nueva contienda mundial. Es decir, la inestabilidad de las monedas, los movimientos caprichosos del capital a corto plazo, el abrupto descenso de los mercados laborales, y el decaimiento generalizado de las economías —entre otros factores— que desembocaron en la gran crisis de los años treinta.

Por estas circunstancias se produjeron en las décadas de los veinte y los treinta efectos negativos eslabonados debido al apretado enlazamiento de las economías. Entre ellos: desempleo extendido, colapso de los precios de las materias primas, inestabilidad monetaria, y la vulnerabilidad aguda de las balanzas de pagos.¹⁰¹ Los países económicamente rezagados —como los latinoamericanos— fueron negativamente afectados por estas secuelas; y entre ellos México, tanto por sus rasgos particulares como por la cercana vecindad con Estados Unidos.

Un escenario que VLU no pudo eludir. Su impecable dominio del inglés tendrá en esta coyuntura importante gravitación, pues será el único idioma aceptado en las gestiones internacionales que habrán de verificarse. Ya había tomado parte en la Conferencia Interamericana sobre Control Financiero y Monetario del Enemigo celebrada en Washington (junio de 1942), que tenía por propósito concertar una política común para manejar los bienes y negocios de los ciudadanos de los países que se adhirieron al Eje.¹⁰² La inescrutable fortuna hizo que VLU se sentara en esta ocasión al lado de Harry White en el banquete final que tuvo lugar en el Mayflower Hotel al término de este certamen. De inmediato se estableció entre ellos un diálogo cordial dosificado por comentarios personales y profesionales. Los padres de

¹⁰¹ Esta magna crisis se reflejó también en la literatura. Por ejemplo, en las obras de John Steinbeck y John Dos Passos.

¹⁰² Véase I. Turrent, *México en Bretton Woods*, México, Banco de México, 2009, p. 21.

White habían emigrado de Hungría a Estados Unidos debido a irrupciones antisemitas, circunstancia que acaso le recordó a VLU el origen y las peripecias del bisabuelo materno.

Al concluir el encuentro, el norteamericano le pidió visitarle en su oficina al día siguiente. Allí le entregó un documento lacrado y en mimeógrafo, fechado en abril de 1942, e intitulado *Plan White*, haciendo hincapié en su carácter estrictamente confidencial. En este legajo White caracterizaba, de manera preliminar, la índole probable de las instituciones internacionales, con alcances sin precedentes, que se fundarían al término de la guerra, y las funciones específicas que deberían desempeñar en el concierto internacional en ciernes.¹⁰³

Al retornar a su país, VLU confió el documento a un número reducido de investigadores del Banco de México y de Nacional Financiera. En concertado acuerdo, ambas instituciones organizaron de inmediato un grupo técnico con la participación de Daniel Cosío Villegas, Javier Márquez, José Medina Echavarría, Josué Sáenz, Raúl Martínez Ostos, y VLU como paso preliminar. Más tarde adhirió a este equipo el director de Nacional Financiera, Antonio Espinosa de los Monteros, quien había conocido a White en Harvard. Semanas después, llegó al grupo el informe preparado por Keynes, de suerte que sus miembros pudieron cotejar cuidadosamente uno con el otro.¹⁰⁴

Más allá de las relaciones conflictivas entre Estados Unidos y México en el pasado,¹⁰⁵ el diálogo entre ambos países ganó con el tiempo progresiva fluidez merced a un entendimiento suscrito en Washington que aludía a los daños padecidos por ciudadanos norteamericanos durante la Revolución; también se convino entre ambos países un arreglo que acordaba la indemnización debida a las empresas petroleras expropiadas por el régimen cardenista, así como reajustes a la deuda externa de México. Menciona Ortiz Mena, al comentar estas nego-

¹⁰³ VL. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 45, y “Bretton Woods: un recorrido por el primer cincuentenario”, *Comercio Exterior*, octubre de 1994.

¹⁰⁴ Ambos se publicaron en *El Trimestre Económico*, vol. X, abril de 1943. Véase también la introducción de F. Suárez Dávila en I. Turrent, *op. cit.*

¹⁰⁵ Véase M.E. Schumacher (ed.), *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, especialmente los ensayos de V. Guedea y J. Rodríguez.

ciaciones, que el hundimiento del barco petrolero *Potrero del Llano* por un submarino alemán en 1942 facilitó considerablemente la concertación de estos amistosos acuerdos¹⁰⁶ debido a las protestas públicas que suscitó el incidente en la opinión pública mexicana.

Los convenios fueron suscritos por Eduardo Suárez, secretario de Hacienda en los gobiernos de Cárdenas y Ávila Camacho, y Henry Morgenthau, secretario del Tesoro norteamericano. Merced a los nexos personales que se tejieron entre estos dos funcionarios, Morgenthau le solicitó al colega mexicano su apoyo a fin de que fuera nombrado, cuando llegara el momento, presidente de la ya programada Conferencia en Bretton Woods. En reciprocidad, Suárez encabezaría una de las tres comisiones en este encuentro internacional. El entendimiento fue respetado, y favorecería a ambas partes.

Ya era evidente en aquel tiempo que Estados Unidos proyectaba imponer los términos y la sustancia del programado certamen,¹⁰⁷ en el que tomarán parte 44 países, 19 de ellos latinoamericanos, con la llamativa ausencia de Argentina considerada entonces pronazi. Corresponde agregar que Keynes opinaba que un acuerdo bilateral Estados Unidos-Gran Bretaña debía ser suficiente para los propósitos buscados; pero Washington prefirió una amplia audiencia.

Pertinente recordar que la idea de crear una entidad financiera transnacional y latinoamericana no le era extraña a México. Eduardo Villaseñor ya había sugerido en 1939, en un encuentro regional en Guatemala, la formación de un organismo bancario latinoamericano. La idea no prosperó entonces. Cristalizará al cabo a fines de los cincuenta al constituirse el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), superando objeciones de Estados Unidos y Perú. Una vez más se comprueba que felices iniciativas suelen ser favorecidas por el acertado andar del tiempo y por el buen tino de sus protagonistas.

Los intereses de México en este cónclave internacional (su nombre será Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas)

¹⁰⁶ A. Ortiz Mena, "México ante el sistema monetario y el comercio internacional", en J.A. Schiavon *et al.* (eds.), *En busca de una nación soberana*, México, CIDE, 2005.

¹⁰⁷ Véase la reseña de R. Solís al libro mencionado de I. Turrent sobre Bretton Woods, en *América Latina en la historia económica*, núm. 35, enero-junio de 2011.

eran claros: lograr la flexibilidad indispensable para realizar ajustes cambiarios; concertar defensas en contra de una intromisión excesiva en los asuntos domésticos por parte de intereses foráneos; conseguir que las nuevas instituciones financieras que habrían de fundarse ayudasen no sólo a la Europa destruida por la contienda sino también a los países en desarrollo. Aspiraciones que reclamaron cuidadosos preparativos y deliberaciones.

Nótese que en los años previos a la programada Conferencia, México había adoptado directrices económicas calcadas en parte del *New Deal* del presidente Roosevelt, como políticas keynesianas de financiamiento deficitario y el estímulo a vigorosas inversiones en la infraestructura. La gestación de instituciones como la Comisión Federal de Electricidad y el Banco Nacional de Comercio Exterior, y el surgimiento de Nacional Financiera como instrumento de desarrollo industrial fortalecieron esta tendencia. Añádase que la guerra favoreció económicamente a México al incrementar las exportaciones y estimular la recepción de “capitales golondrinos”, con la consiguiente expansión de las reservas internacionales.

Los preparativos

Estos antecedentes explican el conspicuo interés de México en la programada conferencia. La Oficina de Estudios Económicos del Banco de México constituyó el principal marco de las deliberaciones, y, como era de esperar, Daniel Cosío Villegas protagonizó allí un papel directivo junto con su dilecto colaborador VLU. A los participantes de este grupo les era evidente que la sustancia y las decisiones finales que alimentarían el encuentro de Bretton Woods dependían, en última instancia, de los entendimientos entre Keynes y White. Sin embargo, las autoridades mexicanas resolvieron delinear prolijamente la postura del país.

Daniel Cosío Villegas relata que Eduardo Villaseñor, en su calidad de director del Banco de México, le solicitó, a fin de realizar las labores previas de reflexión y estudio que, en compañía de VLU, sopesaran cuidadosamente los dos proyectos –los de Keynes y White– con el objeto

de acordar una postura nacional coherente en Bretton Woods,¹⁰⁸ solicitud que fue aceptada, permitiendo a Cosío Villegas alejarse de cualquier perturbación para poder cumplir, en razonable plazo, esta encomienda.

Villaseñor dispuso que Cosío junto con VLU se hospedaran en el hotel El Mirador de Acapulco durante un mes. Allí ambos –Ema Cosío les acompañaría– acordaron una estricta disciplina de trabajo. Gemela voluntad laboral que cristalizará en un pormenorizado documento.

Recuerda Cosío: “Victor estaba entonces jovencísimo y recién desempacado de la London School of Economics. Agréguese su tez clara y su cabello rubio, y se tendría un “British” seguro...”. Y añade: “Victor, hombre ultramoderno, acarrió hasta Acapulco un radio de gran poder receptivo, e insistía en oír noticias desde concluir la cena hasta que el Big Ben daba las doce de la noche”.

Después de exigentes jornadas, en las que VLU dictaba y don Daniel escribía, las conclusiones que ambos derivaron de los planes de White y Keynes fueron presentadas el 25 de junio de 1943 a Suárez y a Villaseñor. Aceptadas sin reservas, Cosío y VLU fueron designados miembros de la delegación mexicana que asistiría a Bretton Woods. Antonio Espinosa de los Monteros será uno de sus líderes.

En paralelo, Estados Unidos y la Gran Bretaña continuaron sus deliberaciones con el designio de anticipar y definir el enunciado de una declaración conjunta. Para elaborarla, White y Keynes intercambiaron múltiples visitas entre Londres y Washington. Se difundió por fin en abril de 1944. Diez días antes el documento había llegado a la mesa de Eduardo Villaseñor, quien de inmediato convocó a los grupos de trabajo para ponderarlo. Las deliberaciones que siguieron se conocen gracias a las minutas redactadas, sin desaliño alguno, por VLU.¹⁰⁹

Uno de los objetivos estratégicos de México consistía en defender el valor de la plata y convertirla en una reserva monetaria aceptable al lado del oro.¹¹⁰ También Estados Unidos era un importante productor del metal blanco, que aún circulaba o se atesoraba en países como

¹⁰⁸ D. Cosío Villegas, *Memorias*, *op. cit.*, pp. 216ss.

¹⁰⁹ Sobre los aportes de VLU en ésta y otras coyunturas, véase I. Turrent, “Victor Urquidí en el Banco de México”, *Comercio Exterior*, agosto de 2005.

¹¹⁰ E. Turrent, *México en Bretton Woods*, *op. cit.*, p. 15.

India, China, Perú y Bolivia. Sin embargo, el Tesoro norteamericano abrigaba otras prioridades derivadas de las turbulentas experiencias que estremecieron el sistema monetario internacional en los treinta. Entre ellas: regular el proteccionismo comercial, atenuar la inestabilidad de los tipos de cambio y las espirales inflacionarias, evitar devaluaciones competitivas, establecer tasas de cambio múltiples y concertar controles a los flujos de capitales sin dañar los movimientos de capital de inversión de largo plazo.¹¹¹ En lenguaje más político que económico –aunque apenas explícito y unívoco– Estados Unidos procuraba asegurar para su beneficio los resultados de la victoria aliada, como la incorporación de nuevas zonas regionales de influencia y la preeminencia mundial del sistema capitalista, ya en áspera y creciente rivalidad con el “socialismo real” representado por la URSS.

vLU y don Daniel insistieron, en las acaloradas deliberaciones del equipo mexicano, que el Proyecto White omitía dos propuestas que consideraban importantes: primero, una institución encargada de facilitar y financiar el abastecimiento de materias primas, y, después, un organismo que estabilizara los precios de las mismas. Sugerencias que en esta conferencia no fueron aceptadas. Previsiblemente, las prioridades e intereses de Estados Unidos eran otros.

Nacen dos organismos mundiales

vLU recordará: “Estuve en Bretton Woods. Era el delegado casi más joven. Me ganaba Papandreu, quien será después ministro en Grecia. Ayudé a formular la propuesta mexicana para que el Banco Mundial tratara equitativamente las solicitudes de préstamo para desarrollo y para reconstrucción. A la postre, el Banco se dedicó al desarrollo. Porque la reconstrucción de Europa, la tomó en sus manos Estados Unidos”.¹¹²

¹¹¹ E. Turrent, *op. cit.*, p. 22. Véase también B. Cohen, *The Bretton Woods System*, en <www.polsci.ucsb.edu/faculty/bretton.html>.

¹¹² Entrevista a vLU realizada por *Milenio*, que se encuentra en V.L. Urquidi, AHCM, Documentos personales, caja 6, carpeta 1.

En las primeras dos semanas de julio de 1943 se celebraron en Washington varias reuniones entre representantes del Tesoro y los delegados de algunas naciones, con el propósito de anticipar las implicaciones del Informe White. Por México tomaron parte Rodrigo Gómez y Antonio Espinosa de los Monteros. En paralelo al programa de White se consideró el Plan Keynes que auspiciaba un sistema de compensación internacional respaldado por una nueva entidad monetaria, que dio en llamar *bancor*. Como era previsible, el ascendiente de White prevaleció, y su Informe se impuso de hecho como documento de referencia.

En los meses siguientes, norteamericanos y británicos suscribirán una declaración conjunta (abril de 1944), que despejó, por fin, el cauce a la Conferencia de Bretton Woods (New Hampshire), que se localizó en “un complejo hotelero que había sido abandonado a causa de la guerra durante tres años, de modo que todas sus instalaciones o no funcionaban, o funcionaban mal”.¹¹³ Los países africanos –colonias en su mayoría– no tuvieron representantes; la India formó parte de la delegación británica, y De Gaulle, desde el exilio, envió a un distinguido personaje (Mendès-France), quien será pieza importante en la futura gestación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Como se había acordado, Morgenthau presidió el certamen en tanto que Eduardo Suárez, secretario de Hacienda, tomó la dirección de la Tercera Comisión. A VLU le correspondió transitar de una a otra pues no se disponía de servicios de traducción, y no todos los delegados contaban con un razonable conocimiento del inglés.

En este encuentro se hicieron presentes algunos celebrados economistas en calidad de miembros de las delegaciones. Recuerda Cosío: “...Víctor y yo nos desmayamos de asombrada alegría al ver la delegación británica compuesta por tres distinguidos economistas: Keynes, Robinson y Robbins, nuestros grandes y adorados maestros”.¹¹⁴ Más tarde, en 1945, VLU estrechará la mano de lord y lady Keynes en la cafetería del Hotel Statler en Nueva York. Emotivo encuentro personal.

¹¹³ D. Cosío Villegas, *Memorias, op. cit.*, p. 217.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 219.

Como era de prever, la Conferencia aprobó el Proyecto White que implicaba el establecimiento de dos organismos financieros internacionales: el Banco de Reconstrucción y Fomento, y el Banco Mundial. Por añadidura, fueron múltiples las consideraciones sobre proteccionismo comercial, la estabilización de los tipos de cambio, y el establecimiento de controles a los flujos de capital.¹¹⁵

El dólar se convirtió por unánime acuerdo en la moneda de referencia, equivalente a 35 dólares la onza de oro. Las cuotas que nutrieron los recursos de ambas instituciones financieras fueron determinadas de manera desigual, de suerte que Estados Unidos aportó 31% del capital y Gran Bretaña sólo 13.6%. Moscú se desligó de estos arreglos que beneficiaban obviamente a Washington. Al iniciarse la Guerra Fría (1946) la ruptura se tornó irreversible. Como era de esperar, Washington fue declarada sede de los dos nuevos organismos.

Dos propuestas animadas por el dúo Cosío Villegas-VLU fueron suprimidas en el Proyecto White: una institución “encargada del abastecimiento mundial de materias primeras”, de un lado, y, del otro, “un organismo estabilizador de los precios de las materias primas”. Pero se acordó la facultad del Banco Mundial para conceder créditos de corto plazo para financiar el comercio exterior.¹¹⁶ Estas circunstancias no empañaron el brillo de la presencia mexicana en la conferencia. Figuras como Espinosa de los Monteros y el ministro Suárez tuvieron sobresaliente papel; pero al lado de ellos actuó constantemente VLU como modesto secretario de la delegación. Suárez dejará constancia de su ubicua intervención.¹¹⁷

En cualquier caso, los países latinoamericanos se sintieron alentados por la posibilidad de una estabilización de las monedas. Los patrones metálicos –oro y plata– habían fracasado; se tornaron necesarios, por lo tanto, nuevos acuerdos y recursos dirigidos a reducir la dependencia de las exportaciones respecto a los fluctuantes mercados mundia-

¹¹⁵ Véase C. Marichal y F. Moraga, “Raíces del pensamiento de V.L. Urquidí en Bretton Woods”, simposio auspiciado por El Colegio de México y la CEPAL, 25 de noviembre de 2008.

¹¹⁶ E. Turrent, *México en Bretton Woods*, *op. cit.*, p. 53.

¹¹⁷ E. Suárez, *Comentarios y recuerdos (1926-1946)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

les. El auge experimentado durante los años de la guerra empezó a disminuir, los “capitales golondrinos” se inclinaron a regresar a sus hogares, y un flujo de nuevas importaciones amagaba con agotar las reservas monetarias acumuladas. Perspectiva inquietante en particular para México, inclinada a la sazón a ampliar las obras de infraestructura, la producción petrolera y la capacidad eléctrica. De aquí la importancia que México y los países en desarrollo concedieron a la formación y el ágil funcionamiento de los dos bancos internacionales.¹¹⁸

Implicaciones

Este novedoso sistema financiero constituyó pieza cardinal de la arquitectura económica que siguió a la posguerra. Tenía como sobresaliente objetivo brindar apoyo en el corto plazo a los bancos centrales de los países miembros cuando éstos revelaran desequilibrios en la balanza de pagos, o se tornara apremiante reajustar los tipos de cambio. Dos propósitos que interesaban indudablemente a América Latina –particularmente a Brasil y México– que registraban en aquel tiempo un endeudamiento externo equivalente a la mitad de la suma total de la región.¹¹⁹ Al inicio de las operaciones del Fondo Monetario Internacional, México obtuvo un puesto en el Consejo Directivo. Y después de un periodo de flotación de la moneda, adoptó una nueva paridad (8.65 pesos por dólar) aprobada por el Fondo Monetario Internacional.

Estos concordatos pretendían claramente poner fin a las “turbulencias del periodo de entreguerras (1918-1939), cuando el sistema monetario internacional había estado sujeto a frecuentes manipulaciones cambiarias” que trajeron consigo un maligno proteccionismo.¹²⁰ México en particular se benefició con estas innovaciones institucionales pues desde ese momento “el país podía hacer uso de créditos del Fondo para hacer frente a desequilibrios en la balanza de pagos sin

¹¹⁸ V.L. Urquidi, *Bretton Woods: claroscuros*, op. cit., p. 7.

¹¹⁹ V.L. Urquidi, *Deuda externa: análisis y propuestas*, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch-Editorial Tesis, 1988, p. 69.

¹²⁰ A. Ortiz Mena, op. cit., p. 517.

tener que recurrir a devaluaciones, permitiéndose una variación del 10% en el tipo de cambio”.¹²¹

Poco tiempo después de la Conferencia, México adhirió como miembro fundador al Banco de Reconstrucción y Fomento. En la Exposición de Motivos que el presidente Ávila Camacho envió a la Cámara de Diputados señaló seis ventajas para el país.¹²² La principal: México podría hacer uso de créditos del Banco para enmendar desequilibrios en su balanza de pagos sin tener que recurrir a devaluaciones; no obstante, a pesar del compromiso de conservar la estabilidad cambiaria, se permitiría, como recuerda Ortiz Mena, una variación de hasta 10% de la misma. Este entendimiento habría de estimular –al menos así se anticipaba– el flujo de capital extranjero y la permanencia de inversiones nacionales en el país.

Cabe recordar que en estos años (1944-1945) los países en desarrollo no anticiparon el futuro lanzamiento del Plan Marshall para la Recuperación Europea (1947) que canalizó 13 000 millones de dólares en apoyo a los países favorecidos por los cálculos estratégicos de Estados Unidos, que debieron reformularse conforme a los imperativos de la Guerra Fría. George Marshall declarará posteriormente, con cortante franqueza, que recursos de similar magnitud no habrán de facilitarse a los países de menor desarrollo.

A pocos años del establecimiento de estas instituciones financieras, su vigoroso ascendente empezó a notarse en los países no industrializados. Sin embargo, vLU identificará bien rápido fallas y tropiezos en “la coordinación del Fondo con el Banco, por sus excesos burocráticos y por el peso dominante de los países que los crearon”.¹²³ Como se sabe, estos organismos financieros serán rebasados en los años setenta por nuevas y fluctuantes realidades, y en particular por las decisiones del gobierno de Nixon que trajeron consigo la desvinculación del dólar respecto al oro (1971), con el propósito de defender la balanza de pagos de Estados Unidos.

¹²¹ *Ibid.*, p. 218.

¹²² V.L. Urquidi y C. Meyer, *Memorándum sobre las operaciones de México con el Fondo Monetario Internacional*, México, Banco de México, 1946.

¹²³ V.L. Urquidi, *Deuda externa*, *op. cit.*, p. 65.

Al mismo tiempo, los petrodólares gestarán en los setenta una liquidez que escapará el control de los bancos centrales en tanto que la deuda externa de los países en desarrollo –incluyendo México– llegará a niveles sin precedentes. De aquí la melancólica conclusión de VLU: “del sistema monetario de la posguerra no quedó como legado sino una creciente burocracia... y los tipos de cambio se volvieron como nunca antes sensibles a las manipulaciones, inclusive a las presiones políticas”.¹²⁴

Calibrando estas nuevas circunstancias, VLU examinará más tarde, con el beneficio de la perspectiva histórica, las funciones y alcances de las instituciones internacionales que se crearon en Bretton Woods. Su conclusión será incisiva: “algo cabe inventar en lugar de lo que se hizo en 1944”.¹²⁵

Keynes vs. White

Pertinente añadir que los dos actores principales que modelaron Bretton Woods (Keynes y White) merecieron apreciaciones desiguales por parte de VLU. Una elogiosa nota necrológica en el caso del primero, y un silencio lamentable respecto al segundo. No es superfluo explicar.

El economista inglés falleció en 1946. VLU publicó de inmediato una nota necrológica.¹²⁶ Allí subraya que la muerte John M. Keynes era una “pérdida sólo comparable a la de economistas del calibre de Smith, Ricardo, Malthus, Mill, Marx y Marshall”.¹²⁷ Lo considera “un titán de la economía moderna”, que había señalado los relieves negativos de los Acuerdos de Versalles (1919). Y agrega: “Cuánto más rico será ahora el mundo de mañana cuando Keynes lo ha encarrilado por el sendero de Malthus...”. Recuerda que en 1939 escuchó seis conferencias dictadas por Keynes en Cambridge, que le ayudaron a

¹²⁴ *Ibid.*, p. 69.

¹²⁵ V.L. Urquidi, “Bretton Woods: The Legend. The Reality (1944-1994)”, Professionals in Mexico Association (PRIMA), México, 17 de enero de 1995.

¹²⁶ V.L. Urquidi, “Keynes: nota necrológica”, *El Trimestre Económico*, vol. XIII, núm. 2, julio-septiembre de 1946.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 346.

entender la lógica de sus planteamientos neoclásicos. Cuando se encontró con él en Bretton Woods le anunció que ya se había publicado en castellano la segunda edición de su *Teoría general*. Noticia que tal vez suavizó la pesada melancolía que entonces abrumaba a Keynes por el control norteamericano de las deliberaciones. VLU escribirá en su *in memoriam*: “Por su sabia combinación de las matemáticas con la filosofía”, Keynes es “el arquitecto del mundo moderno”. Y añadió: “Sus aportes serán referencia obligada de todos los economistas en el futuro”.

Esta exaltada actitud respecto a Keynes se pondrá nuevamente de manifiesto en su correspondencia personal con Robert Skidelsky, el mejor biógrafo del economista inglés hasta el momento.¹²⁸ En contraste, no se encuentran en los escritos de VLU referencias a la biografía que le consagrara Roy Forbes Harrod, excelente economista británico que prestó importantes ideas a Keynes. Ausencia inexplicable pues el texto fue vertido al castellano por su cercano amigo Cristóbal Lara y por el conocido escritor guatemalteco Mario Monteforte Toledo.¹²⁹

En cuanto a Harry White (1892-1948) ya insinué que la conducta de VLU –incluso la del gobierno mexicano– en torno a su infeliz destino eleva incómodas interrogantes. White le había facilitado el documento en que detallaba los propósitos de la Conferencia; le inspiraba –al hacerlo– seguramente un cálculo político, que no se divorciaba de una expresión de simpatía personal y de respaldo a México. Desde joven –al igual que no pocos intelectuales norteamericanos (desde Ch. Chaplin al físico R. Oppenheimer) en los treinta– White había revelado alguna simpatía por el experimento soviético. Su actitud suscitó la vigilante suspicacia del FBI, por orden del obsesivo John Edgar Hoover. En 1948, White fue abruptamente despedido del Fondo Monetario Internacional, la entidad que había creado; entonces, el Comité de Actividades Antiamericanas de la Cámara de Representantes empezó a investigarle públicamente. En una de las sesiones del Comité, atenazado por la angustia, falleció de un infar-

¹²⁸ R. Skidelsky, *Keynes*, Nueva York, Oxford University Press, 1996.

¹²⁹ R.E. Harrod, *op. cit.*

to. Nunca se demostró que haya tenido alguna relación particular con la URSS.

Cuando se conoció su muerte, VLU se encontraba en Washington trabajando para el Banco Mundial. Es muy probable que tuviera sobrado conocimiento de las torpes y maliciosas investigaciones a las que White fue sometido. ¿Por qué calló? ¿Acaso recibió instrucciones precisas del gobierno mexicano que obligaron el silencio? ¿O fue una postura personal, presidida por la timidez o el cálculo, la que lo condujo a esta actitud? Una incógnita hasta hoy.

En la "jaula burocrática"

Cuando se cumplió el 50 aniversario de la Conferencia en Bretton Woods, VLU fue invitado a las celebraciones en Washington (también había asistido al aniversario 25) junto con 10 "sobrevivientes". El Informe Volcker presentado en esta ocasión en el Fondo Monetario Internacional apenas fue considerado por las autoridades bancarias que estaban presentes. Esta experiencia le reconfirmó lo que ya sabía: las dos instituciones mundiales que se gestaron para promover el bienestar —al menos de las economías liberales y de los países en desarrollo— estaban sumidas en una weberiana jaula burocrática. Dejó de vislumbrar la posibilidad de liberarlas.¹³⁰

En este aniversario, VLU rememora los acontecimientos que habrían precedido a Bretton Woods y justificaron su convocatoria,¹³¹ a saber: "incertidumbres y rivalidades surgidas de la primera Guerra Mundial, la inestabilidad de las principales monedas, los embates de los movimientos de capital a corto plazo, la incapacidad del patrón oro para regularlos o corregirlos, las indemnizaciones impuestas a Alemania, y, en fin, las intensas especulaciones... que ocasionaron la caída de las bolsas y se tradujeron en la gran crisis económica y finan-

¹³⁰ VLU amplió comentarios sobre Bretton Woods en *Revista de Economía*, vol. VII, núms. 7 y 8, 31 de agosto de 1944; *El Trimestre Económico*, vol. XI, núm. 4, enero-marzo de 1945, y *Revista Mexicana de Política Exterior*, Instituto Matías Romero, núm. 50, primavera-verano de 1996.

¹³¹ V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 76.

ciera de los años treinta”. Subraya que “las ideas más congruentes y acabadas provinieron de Gran Bretaña, de la pluma... de John Maynard Keynes y sus colaboradores”. Después de aprobarse la gestación de las dos instituciones, se llevó a cabo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Empleo (La Habana, 1947-1948) de la cual surgió un mecanismo transitorio de negociación que asumió la sigla GATT. Recuerda que “las reservas monetarias de México... estaban muy mermadas... Una parte de estas reservas se integraba con barras de plata que México había acumulado como subproducto de la expansión de la producción de metales no ferrosos durante la segunda Guerra Mundial... México propuso que la plata se considerara como reserva monetaria internacional complementaria –en lo cual no tuvo éxito– o que al menos se aceptara como garantía adicional para obtener créditos del FMI –lo cual se inscribió en el Convenio pero no tuvo verdadera vigencia–”.

Las operaciones en favor de países latinoamericanos se iniciaron en 1948: a Chile, para el equipo ferroviario, a Brasil para energía eléctrica, dos créditos a México para desarrollo eléctrico, y uno más a El Salvador. Con el tiempo, el Banco Mundial diversificó sus inversiones en favor del desarrollo agropecuario, combate a la pobreza, infraestructura urbana, educación, salud, ciencia y tecnología, en muchos de los cuales México aparece como prestatario. Cuando los “petrodólares” se multiplicaron en los ochenta, las funciones de las dos entidades financieras mundiales se contrajeron. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se quedaron al margen, como observadores desde bambalinas, “de manera que han surgido opiniones en diversos círculos, sobre todo en los no gubernamentales, acerca de la prepotencia y la escasa utilidad de los gemelos disparejos de Bretton Woods”.

Huellas imborrables

Las experiencias de VLU antes, durante y después de Bretton Woods nunca se desprendieron de su memoria. No sólo tomó parte en encuentros que evocaron su realización y relieve, amén de las promesas que difundió en su momento; Bretton Woods constituyó una reunión

que reclamó prolijos preparativos por parte del gobierno mexicano, y en ellos la participación y la figura de VLU fueron sobresalientes, al lado de su protector Cosío Villegas.

Era previsible que al cumplirse el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, en una ponencia en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (16 de julio de 1985), VLU recordara sus antecedentes como el Tratado de Versalles (1919) “que careció de visión de futuro”, puesto que “las reparaciones de guerra exigidas fueron impagables. La Sociedad de Naciones no fue capaz sino de modestos esfuerzos para promover la cooperación económica y social. La crisis de 1929 a 1934 desquició la economía mundial. El avance de la causa de los aliados antinazis permitió comenzar a explorar posibilidades de creación de un orden internacional de posguerra que abriera más la economía internacional y que tuviera en cuenta explícitamente a los países subdesarrollados como a los territorios que obtendrían su independencia, es decir, que serían descolonizados”.¹³² Mencionó además a los principales actores de la conferencia y sus resultados institucionales. “Mientras que los convenios anglo-norteamericanos de la posguerra y el Plan Marshall se ocuparon de los problemas europeos, el Banco Mundial empezó a atender a las naciones en desarrollo. El arranque en grande lo dio la Carta de las Naciones Unidas suscrita en San Francisco en junio de 1945. Bretton Woods y después la Conferencia de Chapultepec (1945) dibujaron con claros perfiles los desacuerdos sobre política comercial”. VLU pasó aquí revista a los principios de la Carta de la ONU en materia económica que subrayan la importancia de la cooperación económica internacional. Y la creación del Consejo Económico y Social (Ecosoc) habría adelantado el cumplimiento de estas tareas.

Añadió en esta exposición: “Con el tiempo se tiene la impresión de que la problemática y la complejidad del mundo aumentaron a una tasa que rebasaba las capacidades de los órganos formales de las Naciones Unidas. El Ecosoc y la Asamblea General adquirieron características de focos de discusión en que predominaba la retórica... No ha vuelto a haber una conferencia mundial monetaria y financiera como

¹³² V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja grande 3.

la de Bretton Woods. La desigualdad, la pobreza y el hambre se han agudizado no obstante la labor de las Naciones Unidas y sus organismos especializados, y los Decenios de Desarrollo. Los intentos de codificar la llamada Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados yacen en el olvido de la ‘Lista de Correos’. Y en empeños similares, dirigidos a mejorar las condiciones en el mundo, las Naciones Unidas se habrían quedado al margen. Hoy día, a cuarenta años de distancia, tal vez se pudiera redactarse mejor la Carta de las Naciones Unidas”, concluyó.

VLU siguió con incansable atención la literatura profesional abocada a evaluar las circunstancias que intentaban explicar los aciertos y las falencias de los dos organismos creados en Bretton Woods. Como asesor del Fondo de Cultura Económica procuró que investigaciones al respecto no escaparan de la atención del estudioso. Un ejemplo: en carta del 1 de marzo de 2004, cuando el cáncer ya invadía cruelmente su organismo, le escribió a Joaquín Díez-Canedo, alto directivo del Fondo: “He examinado el original que me enviaste de Francis J. Gavin... Su libro *Gold, Dollar and Power: The Politics of International Monetary Relations, 1958-1971*... es sensacional. Su gran mérito es que, con base en la apertura documental de los últimos años... ha descubierto y analizado la trama de los aspectos políticos y estratégicos de posguerra (y aun antes) de Estados Unidos y en parte Gran Bretaña, respecto al papel de las políticas monetarias internacionales... No sé de ningún autor que haya tratado estos temas, o que los haya tratado tan bien... Es en consecuencia un libro de la mayor importancia, y recomendaría se publicara una traducción del mismo...”.

En esta correspondencia, VLU le menciona a Díez-Canedo que “R. Skidelsky, ahora Lord, me ha informado que se está preparando una versión abreviada de los tres tomos de su biografía sobre Keynes... que pudiera ser de gran interés traducir al español”.¹³³

Hay hechos que la memoria de VLU rehusará abandonar. Bretton Woods es, sin duda, *uno* de ellos.

¹³³ V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 77.

5. LOS GIROS DE UNA GIRA

...recuérdese que en el Porfiriato no eran más de cien familias
las que viajaban regularmente a Europa.

CARLOS MONSIVÁIS¹³⁴

Últimas tareas en el Banco

Después de sus puntuales labores encaminadas a contribuir, con múltiples reflexiones e iniciativas, a la presencia mexicana en Bretton Woods, el Banco de México le encargó supervisar el programa de becas que había instituido en los cuarenta. El propósito de éste era estimular la mejor preparación de sus funcionarios e incluso de personas ajenas a la institución por medio de la complementación de estudios de economía y finanzas, así como la adquisición de habilidades técnicas en el país y en el extranjero.¹³⁵

Cuando el gobierno de Estados Unidos estableció la Coordinación de Asuntos Interamericanos bajo la jefatura de Nelson Rockefeller tomó cuerpo en el Banco un programa de becas orientado en particular a técnicos fabriles; se prolongará un par de años. Este organismo resolvió adoptarlo en diciembre 1942, encargando a VLU su organización y orientación. Tres años más tarde, la institución ya había concedido 30 becas para entrenar expertos en diversas materias, desde la administración de empacadoras hasta la alimentación de ganado. Todos los procedimientos (selección de candidatos, sus ajustes en el extranjero, elección de las universidades, presupuestos y asuntos conexos) fueron cuidadosamente controlados por VLU. Una acotada experiencia que le será valiosa, con indispensables ajustes, en el futuro.

Además, se le encomendó organizar la Primera Reunión de Técnicos sobre Problemas de la Banca Central del Continente Americano, que tuvo lugar en agosto de 1946, auspiciada por el Banco de México. VLU supervisó las ponencias, resúmenes y la memoria final del

¹³⁴ C. Monsiváis, *Lo fugitivo permanece*, México, Cal y Arena, 1990, p. 23.

¹³⁵ Véase E. Turrent, "V.L. Urquidí en el Banco de México", *Comercio Exterior*, agosto de 2005.



Con su cuñado Florencio Acosta.

evento. Pero después de esta actividad se contrajeron sus funciones en la institución, pues el retiro de Eduardo Villaseñor de la dirección del Banco y su remplazo por Carlos Novoa gestaron incómodas tensiones entre VLU y los nuevos funcionarios leales al nuevo líder y a los rumbos que marcó el presidente Alemán (1946). El ambiente, que había sido cálido y estimulante hasta ese momento, mudó perfil. Las desavenencias con sus colegas proliferaron. VLU percibió que había llegado el momento de incursionar en otro marco laboral.

Una peregrina misión

El organismo bancario sugirió entonces una tentadora salida a los ásperos roces entre VLU y el nuevo personal.¹³⁶ Le ofreció encargarse de una misión que tendría por cometido investigar los mercados de la plata en variados países del mundo. VLU aceptó de inmediato esta encomienda. Implicaba alejarse de un ambiente poco afín y, además, realizar una gira por países que ansiaba conocer.

Gravitó en esta solicitud la experiencia que VLU había acumulado respecto a los mercados de la plata dos años antes, cuando el secretario de Hacienda mexicano fuera invitado a Denver por el grupo norteamericano Rocky Mountain, que estaba interesado en elevar los precios de este metal. Conociendo su feliz trayectoria como economista en la conferencia de Bretton Woods y en los trajines financieros, el secretario le solicitó representar a México en este foro.

Es pertinente una rápida referencia a este hecho. VLU frisaba a la sazón los 25 años. Al llegar en horas de la madrugada a Denver el comité de recepción le solicitó el pasaporte, pues le fue difícil creer que se trataba del *Profesor Urquidi*, representante de México. Comprobada su identidad y al faltar lugar en los hoteles previamente reservados, lo alojaron en la *suite* presidencial del Brown Hotel, que había sido ocupada en tiempos pasados por el propio Roosevelt y su esposa. Como era de prever, antes de tomar parte en este foro asimiló toda la información disponible sobre el mercado de la plata y las

¹³⁶ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, pp. 34-35.

pautas con que éste gravitaba en las relaciones entre Estados Unidos y México.¹³⁷

Conocido este antecedente, la misión encomendada por el Banco le ofrecía la posibilidad de visitar naciones lejanas que a la sazón empezaban a liberarse de poderes imperiales (India, por ejemplo) y, en otros casos, protagonizaban agitadas convulsiones internas (China, Egipto). Cabe imaginar –si faltan razones para explicar el entusiasmo que le suscitó la propuesta– que el espíritu peripatético que había caracterizado su trayectoria familiar y que internalizó en su infancia y temprana adolescencia encontró en ella un eco audible.

Como compañero de misión fue escogido José Aboumrád, abogado mexicano de origen libanés con estudios avanzados en Nueva York, familiarizado con el idioma y las costumbres de los países árabes.¹³⁸ Ambos coincidieron en que convenía a México vender en los mejores precios su abundante tesoro de metal blanco (80 millones de onzas en aquel momento) con el fin de facilitar el rápido avance económico del país. Al término de la misión, la pareja presentará las conclusiones del estudio bajo el sello de El Colegio de México. El informe no vio la luz pública hasta la fecha.

Desde su inicio no faltaron las dificultades para llevar a cabo esta misión. VLU había contraído matrimonio años antes, y el nuevo embarazo de su esposa en los primeros tramos del periodo que exigiría esta misión constituyó un factor que debió considerar. A estas circunstancias hay que añadir otras de considerable calibre: los medios internacionales de transporte –lentos e imprevisibles– dependían de los frágiles aviones DC-3 y DC-4; la Guerra Fría ya había arrancado complicando, con sus inherentes tensiones, los nexos internacionales; y el declive del imperialismo británico estaba redefiniendo la suerte y la fisonomía de varios países africanos y asiáticos. Sin embargo, VLU estimó, después de sopesar estos datos, que la misión representaba un reto personal y profesional inescapable.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 24.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 36.

El declive del metal blanco

Después de un breve examen de los antecedentes disponibles, Aboumrad y VLU concluyeron que “aún había demanda potencial de plata en los países a visitar, pero la extrema penuria de divisas, lo mismo en China que en la India y en otros lugares, hacía casi imposible que estos países siguieran importando el metal”.¹³⁹ Coyuntura en verdad incierta que podría impulsar a estos países —tradicionalmente importadores— a vender lo que atesoraban en metales a fin de obtener divisas. En rigor, el uso monetario de la plata para diferentes fines, salvo los químicos e industriales, se había contraído en todo el mundo. Sólo la India parecía presentar en aquel momento algunas perspectivas favorables para México.

A pesar de estas dificultades y objeciones, la Dirección General del Banco de México insistió en auspiciar la gira facilitando el necesario financiamiento. VLU y Aboumrad trazaron entonces un itinerario que comprendía a países europeos, África del Norte, el Cercano Oriente, la India, el Sudeste asiático, Hong Kong, China y Filipinas. Casi media vuelta al mundo.

Abrigaban dos propósitos. Uno, “estudiar la situación de numerosos países obligados a devolver al gobierno norteamericano la plata que obtuvieron en calidad de préstamo y arrendamiento en el periodo bélico. Deuda que rozaba los 410.8 millones de onzas, la mitad de la cual gravitaba en la India, Inglaterra, Holanda y Arabia Saudita”. Y el otro, “interesar a estos países a adquirir en México la plata que adeudaban, a fin de que no desmoneticen o dejen de usar el metal”. En el marco de esta misión también ambos deberían explorar las perspectivas del mercado del oro, otro metal abundante en el país.

En años anteriores, el gobierno y el Banco de México habían ofrecido a los mercados externos modalidades de venta atractivos, incluyendo créditos adecuados y los servicios de la Casa de la Moneda. Consideraron, por consiguiente, que si las perspectivas se vislumbraban

¹³⁹ Aboumrad y V.L. Urquidi, “Informe confidencial sobre los mercados de la plata en Europa, el Cercano Oriente, la India y el Lejano Oriente”, El Colegio de México, 30 de septiembre de 1947.

ban propicias en el futuro, México convocaría a una conferencia internacional con la participación de los países consumidores, con el designio de concertar un convenio que beneficiaría a todas las partes interesadas.

La peregrinación de VLU y Aboumrad debía asumir el carácter de un *estudio* exploratorio; pero si algún país revelara interés inmediato en la plata mexicana, ambos deberían notificarlo, sin dilaciones, al Banco de México, a fin de iniciar las correspondientes negociaciones.

La misión arrancó el 1 de febrero de 1947; Estados Unidos (Washington y Nueva York) constituyó la primera etapa. VLU y Aboumrad recogieron aquí datos con discreción en instituciones especializadas y, en particular, en el Fondo Monetario Internacional en la inteligencia de que podrían serles útiles en las siguientes etapas, que fueron sucesivamente Londres, París, Bélgica, Holanda, Suiza e Italia. Desde Roma volaron al Medio Oriente visitando Egipto, Turquía, Siria, Líbano, Irak, Irán, Etiopía; ulteriormente, VLU proseguirá sin su colega a la India, Hong Kong, China y Filipinas.

Hasta Egipto fue acompañado por su esposa, que estaba en los primeros meses de embarazo. Pero en este país resolvieron que lo más sensato era que ella retornara a Nueva York para reducir riesgos y asegurar los mejores cuidados.

Sus vivencias en estos países le imprimieron profundas huellas que avivaron intensamente su curiosidad respecto a culturas exóticas; curiosidad que ganará espacios en sus futuras y reiteradas peregrinaciones, con propósitos desiguales, a diferentes rincones del mundo. En agosto de 1947, VLU y Aboumrad retornaron a México. Fueron en suma seis meses y tres días de un continuo trajinar.

Los asedios de la sorpresa

En esta misión experimentaron episodios inesperados. A Aboumrad le prohibieron ingresar a Egipto porque lo consideraron –por error– judío. Debió retornar a Líbano donde vivían sus parientes.¹⁴⁰ VLU con-

¹⁴⁰ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 37.

tinuó el itinerario concertado, y como en los países visitados no existían representaciones diplomáticas mexicanas (Emilio Portes Gil será más tarde el primer embajador en la India), debió auxiliarse con otros recursos, entre ellos las representaciones diplomáticas de Estados Unidos y de Inglaterra.

Según el Informe que presentaron, la plata ya había empezado a ser usada en estos países con fines ópticos, medicinales e industriales, en tanto que las transacciones se efectuaban en billetes. Circunstancia que reducía obviamente los usos monetarios del metal blanco. La desmonetización se había difundido en estos países debido al alza del precio de este recurso por disposición del Congreso norteamericano y por efecto de la escasez de dólares. Por estas circunstancias concluyeron: “Podemos afirmar... que no hay posibilidad alguna de que la plata mexicana se consuma para fines monetarios e industriales, al menos en cantidades importantes y significativas”.¹⁴¹

Sin embargo, China se perfilaba como una excepción en esta tendencia, a pesar de las encendidas turbulencias inherentes a la lucha civil entre el Kuomintang y las huestes de Mao Zedong. Según el Informe, “en China se proyecta sustituir la circulación monetaria actual de billetes por monedas de plata. En este caso el metal tendría un mercado firme por muchos años, y la Casa de Moneda mexicana podría trabajar durante una larga temporada”. Expectativa que al poco tiempo despeñó.

La misión presentó en general conclusiones pesimistas, pues los mercados de la plata perfilaban un descenso irreversible. Sin embargo, VLU y Aboumrada recomendaron que el Banco de México, ya sea directamente, ya sea por medio de representantes diplomáticos, continuara difundiendo la información pertinente, a fin de alimentar el interés por el metal. Indicaron, además, la conveniencia de que el gobierno mexicano llamara a una conferencia global –prescindiendo del Fondo Monetario Internacional– con la finalidad de promover los usos monetarios e industriales de la plata. Y recomendaron, en fin, la necesidad de estabilizar su precio y garantizar a los consumidores un acceso continuo conforme a la demanda, amén del ofrecimiento de convenios

¹⁴¹ “Informe confidencial...”, *op. cit.*, p. 10.

bilaterales de pagos sustentados en el intercambio de mercancías tales como “azúcar, arroz y tejidos de algodón” a cambio de este recurso.

El informe subrayó explícitamente que las perspectivas del mercado mexicano en este renglón dependerían de Estados Unidos. Si este país decidiera sorpresivamente elevar los precios del metal —como de hecho lo hizo— las transacciones forzosamente mermarían. Anticipación que se reveló correcta.

Cuando le fue solicitado, VLU expuso en el curso de este largo trayecto algunas ponencias sobre México en entidades académicas. En Delhi logró un amable diálogo con el secretario personal de Nehru que había estudiado en la LSE.¹⁴² Su último tramo fue Singapur, donde se enteró del alumbramiento de su hijo Joaquín. Envió desde allí un telegrama manifestando sus sentimientos de júbilo. Llegaría a Nueva York una semana más tarde.

Cabe agregar que el informe presentado al Banco de México fue acompañado por notas pormenorizadas, que reflejaron una vez más la atención impecable de VLU.

Documento hoy digitalizado, constituye en suma un desafío a especialistas en los mercados del metal blanco que revelen un sustancial conocimiento e interés respecto de las coyunturas nacionales y regionales que se conocían en aquel tiempo y los eventos que habrían de seguirle.

6. EN LA BUROCRACIA MUNDIAL: IDA Y VUELTA

En una ocasión le preguntaron a Confucio por dónde empezaría si de gobernar un país se tratara, y él respondió:

“Yo quisiera mejorar el lenguaje”.

JOSÉ MARÍA PÉREZ GAY¹⁴³

Al concluir en 1947 la misión que le encomendara el Banco de México con el objeto de examinar los mercados de la plata en países del norte de África y de Asia —exploración que reveló las precarias proba-

¹⁴² *Ibid.*, p. 38.

¹⁴³ J.M. Pérez Gay, *El imperio perdido*, México, Cal y Arena, 1991, p. 191.

bilidades del país para continuar y sostener estas transacciones comerciales y contrarrestar con alguna eficiencia el contrabando—, VLU se inclinó definitivamente a explorar nuevos horizontes. Al concluir su embriagadora gira internacional, el compartido disgusto en la institución que lo recibiera al llegar al país, no se contrajo; por el contrario, filosos desacuerdos con el personal y sus directores proliferaron.¹⁴⁴ Como indiqué, el alejamiento de Eduardo Villaseñor como director del Banco —figura que había revelado íntima afinidad personal y profesional con el joven economista— y el arribo de un nuevo director (Carlos Novoa) y de una fresca generación de funcionarios cercanos al presidente Alemán fortalecieron esta tendencia.¹⁴⁵

Sin embargo, esta ruptura no será irreversible; a partir de los cincuenta, VLU tendrá una inserción permanente, con concertada flexibilidad, en el organismo financiero en el marco del grupo Hacienda-Banco de México desempeñando diferentes labores de asesoramiento, particularmente en la Secretaría de Hacienda bajo la dirección de Ortiz Mena.¹⁴⁶

Desprendido de la institución que le ofreciera temprana hospitalidad, empezó a considerar diferentes opciones laborales. Le atrajo en particular —por novedosa, por la benévola remuneración que implicaba, y por los nuevos horizontes profesionales que parecía ofrecerle— el flamante Banco Mundial, con sede en Washington. Residir en la capital norteamericana, integrarse a una institución que vio nacer, y vislumbrar constelaciones más amplias que la mexicana: factores complementarios que gravitaron en su decisión.¹⁴⁷

Además, le interesaba comprobar que esta institución ya estaba desempeñando las funciones concertadas en Bretton Woods,¹⁴⁸ parti-

¹⁴⁴ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 53.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 52. Expresando este sentimiento, Eduardo Villaseñor apuntó en la dedicatoria al ejemplar de sus *Ensayos Interamericanos* que entregó a VLU: “A Víctor Urquidi, este joven maduro lleno de promesas y de realidades, con el afecto de un amigo, México, noviembre 1944”. El libro se encuentra en la biblioteca de El Colegio de México.

¹⁴⁶ E. Turrent, *op. cit.*, p. 24.

¹⁴⁷ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 54.

¹⁴⁸ *Idem.*

cularmente en beneficio de naciones económicamente rezagadas, las latinoamericanas en particular.

Su decepción llegó temprano. Pese a los breves años desde su fundación (1945), este organismo ya tendía a transmutarse en lo que denominé –en otro contexto– una “*iglesia burocrática*”,¹⁴⁹ es decir, una institución que perversamente combinaba la calidad *carismática* de su origen y esperada vocación con la *racionalidad instrumental* que debía presidir su estructura, normas y acciones. En otros términos, VLU bien pronto captó que se había incorporado a un organismo que voceaba un discurso altruista, casi sacramental, en favor de los países en vía de desarrollo, pero al estar sustentado en un ensamble burocrático formal e inflexible, en los hechos lo desdecía.

Inesperada decepción

Por su limitada propensión a protagonizar un papel de burócrata sumiso, VLU mostró tempranamente su disgusto. A su parecer, la divergencia entre los inflados pronunciamientos públicos y el cotidiano quehacer del Banco se traducía en una creciente *rigidez* funcional que esterilizaba y distorsionaba en los hechos las funciones para las cuales esta institución había sido gestada. Por añadidura, VLU carecía del indispensable talento para descifrar el sinuoso lenguaje burocrático.¹⁵⁰

Revelación ingrata absolutamente opuesta a sus primeras vivencias en el Banco de México cuando fuera protegido afectuosamente por sus directores, y, en particular, por Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor, y se entregara a las exigentes tareas que conducirían a la Conferencia de Bretton Woods. En este nuevo marco laboral, la mayoría de los funcionarios apenas mostraba genuino interés en cumplir o entender los propósitos originales de la institución, particularmente aquellos concernientes al desarrollo de los países de menor ingreso. En la mayoría de los casos, habían sido formados por el sector priva-

¹⁴⁹ J. Hodara, *Prebisch y la CEPAL*, México, El Colegio de México, 1987, pp. 183ss.

¹⁵⁰ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 53.

do bancario, asimilando un credo capitalista-liberal que apenas les permitía empatizar con los inéditos y espinosos dilemas de aquellos países.

Por añadidura, la división geográfica de funciones y tareas establecida por esta institución le pareció arbitraria, incluso absurda. Se le encomendó la sección de préstamos a los países *orientales* de América Latina constituidos, según criterio del Banco, por Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador, Uruguay y Paraguay. Argentina estaba excluida debido a su anterior colaboracionismo con la Alemania nazi.¹⁵¹ Actitud esta última que ganará fuerza cuando el presidente Juan Domingo Perón no disimuló, al tomar el poder en los cuarenta, su inclinación a emular los rasgos y la retórica de los regímenes fascistas que había conocido en Europa como agregado militar en la embajada de su país. Sus proclamas “justicialistas” y antinorteamericanas resultaron inaceptables para los directores que entonces encabezaban el Banco.

Cabe agregar que este organismo había dispuesto, con alguna racionalidad, que todo experto contratado debía abstenerse de cualquier involucramiento en los problemas de su propio país, a fin de eludir sesgadas intervenciones.

En suma, como jefe de la División Oriental de América Latina cuando frisaba los 27 años de edad, debió lidiar con las inflexibles reglas y posturas de la burocracia, aparte de las actitudes ambivalentes si no hostiles que percibió entre algunos de sus colegas por su origen latino. Sin embargo, logró forjar estrecha amistad con algunas figuras que volverá a encontrar en su devenir.

Apegado a sus enraizados hábitos profesionales y superando el desasosiego respecto de este medio institucional, VLU se abocó de inmediato a la lectura de informes y textos sobre el área de la cual era responsable. En más de una ocasión constató que algunos funcionarios vinculados con su división habían tomado decisiones impropiedades –incluso ilícitas– especialmente en la gestión de préstamos a empresas privadas, acción formalmente prohibida por el Banco, en especial cuando las solicitudes carecían de respaldo gubernamental.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 54.

Es verosímil que distorsiones burocráticas y éticas no le eran desconocidas en México; sin embargo, VLU consideró que eran particularmente intolerables en un organismo internacional que tenía como propósito cardinal apoyar honestamente a economías rezagadas. La suma de las circunstancias apuntadas explica el breve lapso de sus labores en el Banco Mundial (1947-1949), aparte de una nostalgia –que se tornará irresistible– a su país.

Su malestar en esta institución no impidió perfilarse bien pronto como un experto sin mácula en los asuntos latinoamericanos que pertenecían a su división. Los dilemas estructurales de los países a su cargo –Brasil en particular– le interesaron vivamente. Al mismo tiempo, le sorprendieron las divergencias económicas, sociales y étnicas entre los países que oponían obstáculos a una genuina complementación entre ellos. Germen de una hipótesis –que ulteriormente se traducirá en convicción– en torno a la validez del término *América Latina*; empezó ya entonces a preguntarse si la región constituía en rigor un conjunto económica y políticamente afín y homogéneo. Ignoraba en aquel momento que este interrogante ya había sido considerado –aunque con visión más cultural que económica– por diferentes autores, desde José E. Rodó, Luis A. Sánchez hasta Daniel Cosío Villegas y Jorge Luis Borges.¹⁵² Incluso Arturo Uslar Pietri lo abordará más tarde con la debida prolijidad.¹⁵³

John J. McCloy era a la sazón el presidente del Banco Mundial; tenía como principal asesor a un funcionario guatemalteco, cuyas tendencias conservadoras se oponían rudamente a las de VLU. Cuando McCloy debió visitar Brasil después de una gira por Chile –país que pertenecía a la “sección oriental”– con el fin de responder a una petición relativa a diferentes préstamos para financiar servicios de electricidad y telefonía, le pidió a VLU que le acompañara, pues él ya había cultivado el contacto con buena parte de los funcionarios del Ministerio de Finanzas brasileño mientras que McCloy era un burócrata

¹⁵² Véase E. Krauze, *Redentores. Ideas y poder en América Latina*, México, Debate, 2011, pp. 41ss., y D. Cosío Villegas, *Extremos de América*, op. cit., pp. 258-259.

¹⁵³ A. Uslar Pietri, “¿Existe América Latina?”, en *Perfiles de América Latina*, Caracas, Monte Ávila, 1992.

desconocido.¹⁵⁴ Debido a la molicie y a la mediocridad –pecados capitales para VLU– que el presidente del Banco revelara en esta misión, la estancia en Brasil le resultó particularmente ingrata. Entenderá más tarde la causa: el presidente del Banco tenía su mirada en un alto puesto en Alemania que entonces usufructuaba los beneficios del Plan Marshall. Poco tiempo después satisfizo su obsesión y abandonó la institución, y el préstamo solicitado por el gobierno brasileño fue de todos modos concedido merced a los buenos oficios de VLU.¹⁵⁵

Se sumó a esta molesta experiencia otro incidente acaso decisivo. En virtud de su ya reconocida habilidad como economista, el Banco le solicitó a VLU –contrariando las normas formales de la institución– atender una solicitud presentada por la Embajada mexicana en Washington. Aludía a la solicitud de un préstamo dirigido a promover el desarrollo eléctrico del país. El Banco le pidió su parecer y su asesoramiento profesional en este asunto, lo cual –según relata– le incomodó sensiblemente pues un pariente suyo (Alejandro Páez Urquidi) encabezaba en aquel momento la Comisión Federal de Electricidad de México, organismo que buscaba el financiamiento. Pero VLU no se inclinó a incurrir en conductas equívocas y en un dudoso proceder. Además, las gestiones se complicaron cuando un ex embajador norteamericano en México (George S. Messersmith) tuvo equívocas, cuando no deshonestas, intervenciones en la presentación de esta solicitud. Al final de cuentas, VLU procuró en todo momento minimizar sus intervenciones en este ambiguo episodio.

Por fortuna, al poco tiempo el gobierno mexicano comprobó que la entidad que asumiría la responsabilidad para mejorar los servicios eléctricos del país adolecía de una frágil estructura financiera, amén de estar abrumada por deudas contraídas en el pasado. Rehusó por lo tanto respaldar la petición de la empresa, y el directorio debió, como resultado, renunciar. Estas torcidas experiencias, vinculadas con su propio país, fastidiaron profundamente a VLU, apresurando su retiro definitivo del Banco.¹⁵⁶

¹⁵⁴ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 58.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 59.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 61.

No todas fueron, sin embargo, lecciones ingratas. Mientras protagonizaba sus funciones en este organismo, vLU amplió y diversificó nexos con investigadores genuinamente interesados en los problemas de América Latina. Uno de ellos fue Paul Rosenstein Rodan, quien ya vislumbraba —junto con otros investigadores— los caracteres singulares del comportamiento de las economías latinoamericanas, especialmente su dinámica externa y los peculiares ciclos comerciales que se originaban en los centros industriales.¹⁵⁷ También hizo amistad con el venezolano José Antonio Mayobre, a quien conocía desde 1946. Le encontrará ulteriormente en el marco de la CEPAL y, más tarde, en sus labores como ministro de Finanzas de Venezuela.

En sus diálogos con Mayobre, vLU no ocultó sus opiniones sobre Venezuela, país entonces abrumado por un crónico rezago apenas compensado por su inmensa riqueza petrolera. Falsa prosperidad que, a su juicio, Venezuela y sus autoridades financieras deberían atender. Esta postura encontró benévolo oído en Mayobre, pero en el Banco Mundial no tuvo eco alguno.

En conjunto, estas deslucidas experiencias le llevaron a preguntarse: “¿Qué estoy haciendo aquí? Mejor me regreso a México... tengo la oportunidad de ir a trabajar en la Secretaría de Hacienda...”¹⁵⁸

¹⁵⁷ Un recuerdo personal: cuando entrevisté a Rosenstein Rodan en la Universidad de Boston en los ochenta, me expresó que ya en la década de los cuarenta había caracterizado las economías latinoamericanas de una manera muy similar a la que Raúl Prebisch lo haría en su celebrado documento cepalino de 1949. No me ofreció respaldo a esta aseveración. En cualquier caso, estudios recientes muestran que la percepción prebischiana era entonces limitada y parcial, circunstancia que no debilitó el entusiasmo de los gobiernos latinoamericanos por el nuevo planteamiento. Para ampliar el tema, véase el exhaustivo análisis de M. Boianovsky y R. Solís, *The Origins and Development of the Latin American Structuralist Approach to the Balance of Payment*, <ssm.com/abstract=2151264>, y L. Bértola y José A. Ocampo, *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

¹⁵⁸ Entrevista a vLU realizada por *Milenio*. Véase AHCM, Archivo personal, caja 6, carpeta 1.

El poder de la nostalgia

Movido por este ánimo y por sus desagradables experiencias en el Banco Mundial, atendió favorablemente una solicitud que le extendió Raúl Martínez Ostos, quien a la sazón ejercía un alto cargo en la Secretaría de Hacienda de México. Lo invitaba a retornar al país para trabajar al lado de Raúl Salinas Lozano, a quien había conocido cuando ambos tomaron cursos en la LSE en los años treinta. En caso de aceptar, asumiría el cargo de asistente especial de estudios financieros, responsable de la elaboración de un presupuesto que normaría las cuentas nacionales del país, tarea que tenía entonces frágiles antecedentes en México.

VLU accedió de inmediato y pidió que la Secretaría de Finanzas le sufragara el estudio de la estructura y las actividades de la Oficina de Presupuesto norteamericana, que estaba realizando en los años cincuenta pioneros y cuidadosos ejercicios dirigidos a ordenar la información estadística en esta materia. Quería internalizar y actualizar pertinentes términos de referencia vinculados con su nueva actividad.

Con el apoyo de Martínez Ostos —buen amigo de su padre y uno de sus primeros apoyos cuando arribó a México—¹⁵⁹ y en un lapso de dos meses, VLU se consagró a estudiar en Washington la estructura presupuestal, las finanzas públicas, y las implicaciones que un déficit y un superávit podrían tener en la conducta macroeconómica. La amistad que en este marco trabó con Alvin Hansen, quien trabajaba entonces en el Federal Reserve Board, le fue de gran ayuda. Su estancia en la Oficina de Presupuesto de Estados Unidos constituyó una experiencia profesional de fecundo relieve, que bien se conjugó con sus previas exploraciones en las cuentas nacionales en México.

En 1948 se verificó otro hecho importante en su vida. Cuando el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas resolvió, después de múltiples y agotadoras gestiones, crear una Comisión Económica para América Latina con apego al ejemplo de otras comisiones regionales que ya existían en Europa y en el Sudeste asiático, David Owen, entonces influyente secretario adjunto de las Naciones Uni-

¹⁵⁹ E. Turrent, “Víctor Urquidí en el Banco”, *op. cit.*, p. 3.

das, ofreció el puesto de secretario ejecutivo de la naciente institución a Daniel Cosío Villegas. Éste lo rechazó argumentando que prefería su quehacer académico. Entonces Owen se dirigió a VLU con similar propuesta. Después de alguna reflexión, su actitud fue igualmente negativa con el argumento de que su joven edad y la ausencia de suficiente experiencia para negociar con los gobiernos latinoamericanos le impedirían ejercer esta responsabilidad con razonable acierto.¹⁶⁰ Como resultado de estas frustradas gestiones, Owen ofreció entonces el cargo al mexicano Gustavo Martínez Cabañas. Dos años más tarde, nombrará a Raúl Prebisch como secretario ejecutivo de la CEPAL y trasladará a Martínez Cabañas –en un acto que en aquel contexto se consideró “un puntapié hacia arriba”– a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York.¹⁶¹

Obviamente, estas desafortunadas experiencias en la burocracia internacional dejaron huellas en la personalidad y en el futuro quehacer de VLU. Explicarán, por ejemplo, su propensión a esquivar vínculos laborales susceptibles de cuestionar o empujear su libertad personal e intelectual, o que no le fueran absolutamente satisfactorios. Acaso en estas circunstancias se fortaleció también su pertinaz negativa –que se manifestará a lo largo de su vida– a aceptar nombramientos gubernamentales y políticos que lo hubieran obligado a urdir componendas con *El Príncipe*, conducta sustancialmente incompatible con su carácter. Como se verá en el capítulo correspondiente, su *estilo personal de presidir* asumirá otra fisonomía, afín a un veraz proceder como *hacedor* e intelectual.

¹⁶⁰ Estas gestiones de Owen son reseñadas por E. Dosman, *La vida y la época de Raúl Prebisch 1901-1986*, Madrid, Instituto de Estudios Latinoamericanos Marcial Pons, 2010, p. 266. VLU confirma haber recibido este ofrecimiento, V.L. Urquidi, *Entrevista-ONU*, *op. cit.*, p. 70.

¹⁶¹ E. Dosman, *op. cit.*, p. 266.

II PERIPECIAS AFIEBRADAS

7. EN LA PALESTRA PÚBLICA Y ACADÉMICA

Equidistante del escándalo de los unos
y de la adoración un poco *snob* y escolar de los otros...

JORGE LUIS BORGES¹

Dos triángulos virtuosos

Adelanté que desde su llegada a México, y por su inmediata afinidad con su “padre intelectual” Daniel Cosío Villegas, vLU empezó a colaborar activamente en un primer triángulo institucional que le reclamará apasionada entrega: *El Trimestre Económico*, el Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, sin descuidar las diversas tareas que le exigiera en los cuarenta el Banco de México. En todas las esquinas estará a su lado, sin titubeos, don Daniel, como guía y modelo.

Veamos, primero, este auspicioso triángulo de carácter institucional. Uno de sus componentes fue el Fondo de Cultura Económica, casa editorial que era y es hoy una distinguida empresa en América Latina. Tuvo origen en el incansable quehacer académico de Cosío Villegas dirigido a incentivar en México el interés por las creaciones literarias, y, en particular, las obras maestras en la ciencia económica y social. En los cursos que dictó en los treinta en la sección de estudios económicos –a la sazón apéndice de la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional–, y aun antes, había constatado que la mayoría de sus alumnos eran incapaces de leer textos escritos en idiomas extranjeros –particularmente alemán e inglés–. Franca realidad que lo empujó a iniciar gestiones con este propósito en España, que enton-

¹ *Textos cautivos (1936-1938)*, Barcelona, Tusquets, 1986, p. 36.

ces tenía el monopolio editorial. Describirá en sus *Memorias* esta experiencia con su inveterado y espinoso humor.²

En rigor, tanto maestros como jóvenes interesados en estas indispensables disciplinas precisaban ampliar sus conocimientos con obras vertidas al idioma materno. La posibilidad de alcanzar un cambio radical en este campo surgió cuando Cosío Villegas fue invitado a impartir un curso sobre la cuestión agraria mexicana en la Universidad Central de Madrid. Pudo entonces iniciar contactos con la editorial Espasa-Calpe, una de las más prestigiosas en España; le urgía el propósito de animarla a traducir al español textos que consideraba indispensables para la pulcra formación económica y sociológica de los interesados en estas nuevas disciplinas.

El diálogo con esta casa editora fue decepcionante. Espasa-Calpe se ajustará a la recomendación de su conspicuo consejero José Ortega y Gasset, quien se opuso a que la selección y hechura de libros se volviera –en sus infelices palabras– “una cena de negros”.³ Pronunciamiento despectivo que no estropeó el vertical anhelo de don Daniel. Pero su decepción se repitió al apelar a su amigo y colega Alberto Jiménez Fraud, quien lo puso en contacto con Aguilar, personaje y editorial que había publicado *El capital*, de Karl Marx, alcanzando buen tiro en el mercado a pesar de su negligente versión al castellano. Con estos fracasos, su aspiración parecía penosamente naufragar.

“Regresé bien alicaído a México” –relata– pero fue sorprendido por la generosa recepción de sus amigos, que reaccionaron constructivamente y le propusieron gestar una casa editora independiente de España.

Una afortunada oportunidad brotó cuando la Secretaría de Hacienda estudió la posibilidad de adoptar una institución sajona: el *trust* o, como se traduciría después, el *fideicomiso*, con el fin de alentar la formación de empresas educativas eximidas del pago de impuestos. Merced a esta modalidad y con el respaldo de su amigo Gonzalo Robles, jefe a la sazón de Investigaciones Industriales en el Banco de México, don Daniel logró obtener una suma que le

² D. Cosío Villegas, *Memorias*, *op. cit.*, pp. 138ss.

³ *Ibid.*, p. 146.

permitió poner bases al Fondo de Cultura Económica, respaldada por una Junta de Gobierno compuesta por el propio Robles, Manuel Gómez Morín, Eduardo Villaseñor, Emigdio Martínez Adame, Alfonso Prieto y, naturalmente, Cosío Villegas. Dos años más tarde, en Argentina se copiará este ejemplo al fundarse la editorial Losada.

En los cuarenta, el Fondo inició una serie de publicaciones merced a esforzados traductores que llegaron como *transerrados* de España. VLU rápidamente se unió a ellos, vertiendo al castellano importantes textos de economía que ya fueron anteriormente consignados. Desborda la imaginación dónde extrajo tiempo para esta extenuante labor, considerando las técnicas de mecanografía que hoy se antojan primitivas. Por añadidura, el pago por este extenuante trabajo era entonces apenas simbólico.

Esta iniciativa vino a complementar un anterior empeño: Villaseñor y Cosío habían convencido al librero Alberto Mizrahi sufragar los gastos iniciales de una revista consagrada a temas económicos. Así nació *El Trimestre Económico* (traducción del *Economic Quarterly*) que apareció por vez primera en enero 1934, y desde entonces a la fecha constituye una de las tribunas más celebradas y prestigiosas en lengua española. VLU encontrará allí grata y creativa hospitalidad. Bien pronto se unirá al grupo de directores de esta publicación, y, más tarde, durante siete años, la dirigirá en la década de los cincuenta.

Tanto el Fondo como *El Trimestre* compartirán alojamiento junto con la tercera y, sin duda, osada iniciativa de Cosío Villegas: La Casa de España, que se transformará más tarde en El Colegio de México.⁴ Hazaña institucional derivada de su *operación inteligencia*.⁵ Así se gestó, en conjunto, un lúcido triángulo en el que VLU levantará un cálido hogar intelectual.⁶

⁴ Para más información, véase J. Valender y G. Rojo, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, México, El Colegio de México, 2010, en particular el aporte de J. Garcíadiego, "La Casa en una nuez", pp. 67ss.

⁵ E. Krauze, *Daniel Cosío Villegas*, *op. cit.*, pp. 113ss.

⁶ Véase Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 17.

Sus primeros textos en *El Trimestre* asumieron carácter didáctico;⁷ algunos dibujarán componentes teóricos y didácticos de la macroeconomía, y otros habrán de caracterizar los comportamientos y tendencias de la economía mexicana.⁸

En paralelo, la actividad académica no le fue ajena. En su calidad de docente (como otros en aquella década, VLU se desempeñó como “profesor-taxi”) de tiempo parcial en la Escuela de Economía de la Universidad Nacional, donde se consagró a exponer y resumir los escabrosos problemas económicos que aguardaban a México⁹ en la posguerra, con la ayuda de paradigmas analíticos que eran novedad en aquel contexto. Al poco tiempo abandonará esta institución, junto con su colega Josué Sáenz, debido –no titubearon en decirlo– a la baja calidad y a las tendencias afiebrada y presumiblemente marxistas de sus alumnos.

En las tres conferencias que expuso en los Cursos de Invierno de la Escuela de Economía (febrero de 1946), VLU colocó acento en los imperativos de la industrialización sin menospreciar las reformas agrarias, preocupación principal del periodo revolucionario. Aludió también a las inversiones extranjeras que habían empezado a multiplicarse –como las transacciones comerciales en general– en la posguerra. Leal a su temple, no se abstuvo de confesar en estas tareas sus limitaciones personales. Un ejemplo: “...este planteamiento no pretende que sea fruto de largos años de meditación; en realidad, es muy discutible la validez de un trabajo como éste, que no es la culminación de incontables lecturas ni de extensos viajes por nuestro territorio”. Sin embargo, el ensayo de un análisis incluso fragmentario se le antojó indispensable.

Estos textos recogieron el influjo de las deliberaciones que habían tenido lugar en el flamante Centro de Estudios Sociales de El Colegio en 1943. En ellas participaron Josué Sáenz, Alfonso Reyes, Cosío Vi-

⁷ Por ejemplo, cuando explica el concepto “multiplicador exterior”. Véase *Investigación Económica*, vol. 1, segundo trimestre de 1941.

⁸ Véase “Tres lustros de la experiencia monetaria mexicana en México: algunas enseñanzas”, *Segundo Congreso Mexicano de Ciencias Sociales*, vol. II, 1946.

⁹ V.L. Urquidi, “El progreso económico de México: problemas y soluciones”, *El Trimestre Económico*, 1946.

llegas y VLU, entre otros. Todos ellos coincidieron en que el país precisaba anticipar y delinear los contornos de la constelación económica e internacional que seguiría al fin de la contienda.¹⁰ En el Colmex, VLU habitará y completará plenamente el primer triángulo de su aventura académica.

Uno de los temas cardinales que presidieron estas conferencias en la Universidad Nacional fue la distribución asimétrica de los resultados de la expansión económica; habría grupos favorecidos “que no paran mientes en el resto de la población”. Propuso por consiguiente “cambiar de psicología. Lo que durante el periodo bélico pudo estar muy justificado, no por fuerza lo está ahora; la política económica debe hoy partir de una base distinta a la de los últimos seis años”.¹¹

Aquí plantea un tema que fue caro a los positivistas: “¿qué es el progreso?”. Pero no le interesan sus dimensiones filosóficas sino las económicas. Con apoyo de su maestro A.C. Pigou, cuyas clases escuchara en la London School of Economics, VLU explicó que “el bienestar económico es aquella parte del bienestar total que puede medirse, directa o indirectamente, en dinero”. Cuantificación necesaria que permitía sugerir cotejos entre periodos y entre países. Sin embargo, el progreso económico tiene también expresiones que no admiten cálculos cuantitativos, como la educación y la salud, el libre sufragio y la tolerancia ideológica: asuntos que, si son debidamente atendidos, a la larga repercutirán positivamente en la productividad económica.

Le interesó, en particular, el relieve de estas consideraciones para un país como México. “Es evidente que si la producción total aumenta, se progresa económicamente. Pero debe tenerse en cuenta el número de personas a que dicha producción se refiere y que son capaces de disfrutar de ella. En consecuencia, la primera aproximación sería hablar de *ingreso real per cápita*. Obviamente, esta variable estará supeditada al volumen de la fuerza laboral activa y al número de horas trabajadas.”

¹⁰ C.E. Lida y J.A. Matesanz, “El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962”, El Colegio de México, 1990, Jornadas 117, pp. 203ss. Para un listado de los *transerrados* es útil J. Miranda, “La Casa de España”, *Historia Mexicana*, vol. XVIII, núm. 1, 1969.

¹¹ V.L. Urquidi, “El progreso económico de México”, *op. cit.*, p. 3.

Con su irrefrenable inclinación didáctica, que emanaba de su temple y del marco en que expuso estos conceptos, VLU deslindó entre “bienes de producción” y “bienes de consumo”; el crecimiento económico se verificaría cuando se configurara un balance adecuado entre ambos. Por añadidura, la actividad económica misma reconoce tres categorías: la primaria (agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca); la secundaria (industrias, construcción, obras públicas, etc.), y la terciaria (comercio, transporte, servicios domésticos, administración pública). El ingreso real por habitante –puntualiza– aumenta en la medida en que la actividad terciaria progresa y se diversifica. En contraste, un exceso en las labores primarias lo contrae. Para completar estas apreciaciones dirigidas a sus alumnos de economía, VLU recomendó el desplazamiento de la población laboral de los sectores primarios a los urbanos y el constante mejoramiento de la calidad de la mano de obra.

Con base en estas nociones introductorias, VLU pasó revista al caso mexicano. Se trataría, a su juicio, de una economía no diversificada y dependiente del comercio exterior, circunstancia que la torna excesivamente vulnerable a las fluctuaciones cíclicas de los países industriales. La ausencia de datos confiable entorpece cualquier intento de calcular la magnitud de la mano de obra empleada, sus habilidades y sus desplazamientos. Y anticipando lo que constituirá una de sus principales preocupaciones dirá: “La industria mexicana es todavía esencialmente atécnica; apenas en la actualidad se aprecia el significado de lo que la industria de otros países gasta en investigaciones y en adiestramiento de personal. La agricultura adolece del mismo rasgo”.¹²

De aquí la necesidad de aumentar el volumen anual de las inversiones, orientar sabiamente el ahorro, y sostener el equilibrio en la balanza de pagos. El progreso económico no puede reducirse –aseveró– a planteamientos dicotómicos entre socialización vs. iniciativa privada, proteccionismo vs. libre cambio, o industrialización vs. colonización. Se precisan fórmulas eclécticas y equilibradas en el marco de una planeación sabiamente concertada.¹³

¹² *Ibid.*, p. 14.

¹³ *Ibid.*, p. 33.

Le interesó en particular la experiencia monetaria de México, un asunto reiteradamente descuidado en los cuarenta. Será la médula de otro ensayo¹⁴ donde examinó los efectos de la depresión en el país en los años treinta cuando las exportaciones —incluyendo los minerales— se habían contraído drásticamente. La crisis que sobrevino entonces fue severa pues en México presidía “un sistema monetario poco elástico y poco organizado, basado en el patrón oro”. El gobierno ensayó estabilizar el presupuesto recurriendo incluso a reducir los salarios de los empleados públicos.¹⁵ A mitad de la década se verificará un periodo de recuperación que permitió fortalecer el Banco Nacional de Crédito Agrícola y fundar el Banco Nacional de Crédito Ejidal.

Tal vez anticipando sus lides futuras en favor de una radical reforma fiscal, VLU lamentará en un escrito¹⁶ ulterior que los gobiernos no hubieran robustecido el sistema fiscal aprovechando el auge relativo durante la guerra causado por el alza de las exportaciones, ni preservaron una reserva líquida para gastar en época de depresión. Si la política fiscal hubiera sido adecuada a partir de 1937, el Banco de México habría estado mejor capacitado para actuar enérgicamente mediante el redescuento, la compra de valores y la disminución de los porcentajes de reserva obligatoria, y, tal vez, impedir el retorno de los capitales golondrinos que habían llegado durante la contienda en busca de refugio.

En paralelo a su docencia en la Escuela de Economía de la Universidad Nacional dirigida en aquellos años por Jesús Silva Herzog, VLU empezó a estrechar íntimos lazos con El Colegio de México que reemplazó a La Casa de España revelando particular interés en los seminarios que allí se impartían sobre América Latina. El carácter ostensiblemente elitista que su presidente Alfonso Reyes y el inquieto secretario Cosío Villegas imprimieron a esta institución se

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Esta medida afectó también a los representantes diplomáticos del país, incluyendo a Daniel Cosío Villegas y al padre de Urquidi.

¹⁶ V.L. Urquidi, “El papel de la política fiscal y monetaria en el desarrollo económico de México”, *El Trimestre Económico*, vol. XVIII, núm. 4, octubre-diciembre de 1951.

ajustaba sensiblemente a sus preferencias intelectuales. Sin duda, las modalidades de la enseñanza y las pautas de los *seminarios* evocaron en VLU sus experiencias en la LSE.¹⁷

Pertinente evocar en este contexto a María Zambrano, quien llega a La Casa de España en enero de 1939, y que posteriormente dictará cátedra en la Universidad Nicolaíta de Michoacán.¹⁸ Fascinará, entre otros, a Alfonso Reyes y a los pobladores de La Casa.

En El Colegio se estableció el Centro de Estudios Sociales (CES) que estaba a cargo de José Medina Echavarría, quien había arribado a México en 1939 después de ejercer actividades académicas y diplomáticas en España. Los cursos del Centro se abrieron en abril de 1943, presididos por una orientación weberiana en sociología y keynesiana en economía, que coincidía con las preferencias de VLU. Medina Echavarría patrocinó además dos seminarios cuyos resultados merecieron ser publicados. Uno dedicado a la guerra y otro sobre América Latina. Vieron luz en un órgano del Centro, que don Daniel apellidó *Jornadas*.

En esta matriz, VLU trabará honda amistad con Raúl Prebisch y con José Medina Echavarría, dos personajes que enriquecieron y matizaron su interés intelectual en América Latina y en las ciencias sociales, propensión a la que se sumaron las pautas como líder, escritor y analista que le imprimiera don Daniel.

Se formó así, a mi juicio, *un segundo triángulo* —el primero fue institucional— compuesto por personalidades y experiencias que dejaron profunda y duradera huella en su formación intelectual y en su porfiada aspiración enfilada a levantar y perfeccionar instituciones en un país y en una región latinoamericana que apenas habían conocido los procesos de una ilustrada modernización. Se comentarán enseguida sus tres aristas.

¹⁷ Véase C.E. Lida y A. Matesanz, “El Colegio de México...”, *op. cit.*, pp. 181ss. Es también ineludible la caracterización de E. Krauze, *Daniel Cosío Villegas*, *op. cit.*, pp. 115ss.

¹⁸ Véase M. Bernárdez, *María Zambrano: acercamiento a una poética de la aurora*, México, Universidad Iberoamericana, 2004, p. 11.

Raúl Prebisch

Raúl Prebisch (1901-1986) fue el primer director general del Banco de la República Argentina en 1935. Había nacido en Tucumán, de padre alemán y madre vasca.¹⁹ Hizo estudios de contabilidad (las ciencias económicas estaban en formación en su país), y al igual de otros miembros de la generación de los veinte se plegó, con algunas reservas, a las filas socialistas jefaturadas por Juan B. Justo. En 1930, cuando el general José Félix Uriburu propinó un golpe de Estado contra el presidente Hipólito Yrigoyen, le solicitó a su sobrino Raúl Prebisch que se hiciera cargo de la Subsecretaría de Economía. Al mismo tiempo don Raúl continuó asesorando a la Sociedad Rural Argentina, organización que representaba a los grupos latifundistas del país. En 1935 asumió la dirección del Banco de la República Argentina, y aquí se consagró a la elaboración de pulcros informes anuales que dieron cuenta de la evolución de la economía de su país con un estilo preciso y novedoso.

No había, en efecto, precedentes de este género de informes económicos y financieros entre los países latinoamericanos.²⁰ En estos exámenes periódicos empezó a distinguir los vínculos desiguales entre un “*centro*” industrializado –que en el caso argentino era Inglaterra– y la “*periferia*” dedicada a la producción agrícola-ganadera, de suerte que el primero estaría determinando, con algunos rezagos, las tendencias macroeconómicas de la segunda mediante transacciones comerciales en términos francamente desiguales. Aparentemente, Prebisch no sabía que ambos vocablos ya habían sido acuñados por el economista alemán Ernst Wageman, quien trabajó en Chile en los

¹⁹ La mejor biografía a la fecha pertenece a E. Dosman, *La vida y la época de Raúl Prebisch 1901-1986*, *op. cit.* Los aportes anteriores a su inserción a la CEPAL son descritos pulcramente por C. Mallorquín, *La vuelta alrededor del mundo de Raúl Prebisch antes de 1949*, de próxima publicación. Para una semblanza crítica de su obra, véase J. Hodara, *Prebisch y la CEPAL*, México, El Colegio de México, 1987.

²⁰ Se encuentran tanto en la biblioteca del Colmex como en la del Banco de México.

años veinte.²¹ Ulteriormente, VLU le informará a Prebisch este antecedente, mas el economista argentino jamás se dio por aludido.

En cualquier caso, este nexo dispar entre países industrializados y los de economía primaria obligaba a Argentina, según Prebisch, a abandonar la doctrina de la “ventaja comparativa” que profesaban los círculos ganaderos y latifundistas con arreglo a una elemental doctrina librecambista, alentando en su lugar directrices en favor de una “industrialización sustitutiva” auspiciada y protegida por el Estado.²² Suponía que la diferenciación estructural de la producción en el país, animada por medidas proteccionistas y gubernamentales, habría de suavizar los efectos negativos del “ciclo céntrico”.

Ciertamente, estas premisas formuladas por Prebisch sobre la vulnerabilidad externa de su país se anclaban en la traumática experiencia de la crisis de los treinta que afectó particularmente a Argentina, y es verosímil que, para interpretarla, se ayudó con los planteamientos y la orientación de diferentes economistas europeos y argentinos.²³

En los cuarenta, Raúl Prebisch perdió el respaldo de los nuevos gobiernos militares que se sucedieron violentamente en Argentina –particularmente el presidido por Juan Domingo Perón– y fue bruscamente desalojado de sus funciones (octubre de 1943). Al enterarse Daniel Cosío Villegas de este episodio y conociendo el prestigio del economista argentino merced a sus viajes por América Latina para alentar las publicaciones del Fondo de Cultura Económica, le sugirió a Rodrigo Gómez Suárez, responsable del área de Cambios en el Banco de México, y después de personal consulta con VLU, que Raúl Prebisch

²¹ E. Wagemann, *Estructura y ritmo de la economía mundial*, Barcelona, Labor, 1933. Al respecto, véase J. Hodara, *Prebisch...*, *op. cit.*, p. 132. Jesús Silva Herzog conoció a Wagemann –su esposa era chilena– cuando éste dirigía la Oficina Central de Estadísticas del Reich en Alemania, a principios de los años treinta. Véase *Una vida...*, *op. cit.*, p. 137. También Juan Noyola leyó los trabajos de Wagemann. Véase su ensayo “La evolución del pensamiento económico en el último cuarto de siglo y su influencia en América Latina”, *El Trimestre Económico*, núm. 23, 1956.

²² E. Dosman, *op. cit.*, p. 213.

²³ A. Gurrieri, “Las ideas del joven Prebisch”, *Revista de la CEPAL*, núm. 75, diciembre de 2001.

fuera invitado a México. Éste aceptó complacido; atesoraba en verdad genuino interés en conocer México, cuya evolución y rasgos eran absolutamente divergentes de los que conocía en su país.

Además, el ofrecimiento de que todos los gastos durante los tres meses de su estancia serían cubiertos por la institución que le invitaba y que, incluso, recibiría la suma (abrumadora en aquel entonces) de 5 000 dólares por sus conferencias terminaron por convencerle.²⁴ Llegó al país en enero de 1944, y el Banco de México le encomendó a VLU asistirle en todo lo que precisara. Tarea que llevó a cabo con su habitual entusiasmo y puntualidad.²⁵

Estas visitas se repetirán en la década de los cuarenta. Prebisch dictó en el Banco de México varias conferencias sobre la política económica y financiera de su país, con énfasis en las repercusiones del ciclo económico “céntrico” sobre una economía dependiente de sus exportaciones primarias. El hábito sutilmente antinorteamericano de sus planteamientos –aparte de la novedad que contenían– entusiasmaron a no pocos miembros de su audiencia.

Pocos meses más tarde Raúl Prebisch retornó al país, y en esta oportunidad disertó en El Colegio de México sobre el *patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países*, conferencias que vieron luz en la serie *Jornadas* número 11. Dos años después participará en la Primera Reunión de Técnicos en Banca Central del Continente Americano, organizada por VLU con los auspicios del Banco de México. Le invitó considerando su personal amistad y su ascendiente y bien merecido reconocimiento en la latitud regional.

Un incidente anecdótico merece comentario. En sus exposiciones en el Banco de México y en el Colmex, Prebisch empleó los términos “ciclo ascendente” y “ciclo a la baja” para describir las oscilaciones peculiares del comercio exterior de su país. Con su espinoso estilo, don Daniel le sugirió abstenerse del segundo pues éste contendría, en

²⁴ Estas conferencias llevaron por título “La moneda y ciclos económicos en América Latina: ciclo de conversaciones en el Banco de México, S.A.”, que fueron anotadas por Urquidí. Prebisch solicitó que no fueran publicadas. Existen por supuesto copias mimeografiadas.

²⁵ Véase las apreciaciones de Urquidí en su “*In memoriam*: Raúl Prebisch”, *El Trimestre Económico*, vol. LIII, núm. 211, julio-septiembre de 1986.

su opinión, “incómodas alusiones femeninas...”. Le sugirió en su lugar “ciclo menguante”, que don Raúl aceptó con agrado.²⁶ Jamás registrará esta deuda.

Sin disputa y con elocuencia, Prebisch empezó a diseñar en sus presentaciones una visión *estructuralista* del comportamiento económico regional que implantará en la CEPAL al asumir el alto cargo de secretario ejecutivo (un título que le disgustó al principio por su carga semántica en español que le pareció lesiva, pero debió al fin aceptarlo). Durante más de una década, su presencia y su discurso modelaron constructivamente la CEPAL; más tarde se implantará en este organismo un *neoestructuralismo* que habrá de asimilar selectivas nociones schumpeterianas –incluso a la Hayek– que le habían sido hasta entonces extrañas.²⁷

El ascendiente de Prebisch sobre VLU fue sustancial. Al respecto escribió: “...el intercambio con él no se limitaba a las conferencias, a las mesas redondas y a las reuniones de grupo. Era un conversador y casi diría un polemista infatigable a todas horas, y en especial durante las largas caminatas que hacíamos en el Bosque de Chapultepec. Yo lo acompañaba...”²⁸

Prebisch recorrió México junto con don Daniel, Gonzalo Robles, y otros funcionarios. El “México indígena” lo sorprendió por su absoluto contraste con las culturas dominantes en Argentina, país que entonces se imaginaba intrínsecamente europeo, que poseía un ingreso per cápita superior al de Inglaterra y Alemania, y concebía a París como su esfera cultural de referencia.

Los nexos entre Prebisch y VLU continuaron y se ampliaron –a pesar de que el primero le doblaba en edad y en experiencia– hasta sus últimos años. Comenté que cuando el Ecosoc de las Naciones Unidas resolvió erigir, después de agrias discusiones, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) a semejanza de organismos que ya exis-

²⁶ Véase J. Hodara, “Prebisch y Urquidi: vidas paralelas”, *Araucaria*, primer semestre, vol. 10, núm. 19, Universidad de Sevilla, 2008, p. 50.

²⁷ Véase al respecto R. Bielschowsky, “Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo”, *Revista de la CEPAL*, núm. 97, abril de 2009.

²⁸ V.L. Urquidi, “*In memoriam...*”, *op. cit.*, p. 443.

tían en Europa y en Asia, el puesto de secretario ejecutivo fue ofrecido alternativamente a don Daniel y a VLU. Por razones ya apuntadas, ambos rehusaron. El mexicano Gustavo Martínez Cabañas fue entonces designado como su primer líder; en 1950, Raúl Prebisch asumirá este cargo durante más de una década.²⁹ En el capítulo “Andanzas cepalinas” relataré las ondulantes vicisitudes de esta relación personal y profesional.

Adelanto algunas: las afinidades entre ellos fueron sin duda cercanas, pero cada uno preservó rasgos singulares que explican el carácter oscilatorio de estos vínculos hasta la muerte de Prebisch. Si don Raúl fue una reencarnación del semblante creado por *los caudillos* latinoamericanos, VLU adhirió más bien a la especie de *empresario intelectual* en su calidad de miembro de una *inteligentsia* que se ajustó a los *powers that be* de México.

Además, Prebisch gustaba embelesar con su elegante retórica a múltiples auditorios, eludiendo el rigor académico; en contraste, VLU era preciso y directo al exponer, disimulando su recalitrante timidez. El argentino, por otra parte, atinó a gestar una *secta* (en el sentido weberiano) en los primeros años de la CEPAL, pero no pudo controlarla cuando la institución cepalina se convirtió en una *iglesia burocrática*. En contraste, VLU ignoraba “*la diplomacia del lenguaje*” practicada por funcionarios internacionales; al contrario, tendía a adoptar una actitud llana e interdisciplinaria, sustentada en prolijas lecturas. Combatió, por añadidura, cualquier síntoma de rigidez y entropía en su institución y la protegió de cualquier intromisión externa adversa al *ethos* académico.³⁰

Cuando VLU recibió el Premio Iberoamericano de Economía Raúl Prebisch concedido por el Instituto de Cooperación Iberoamericana con sede en Madrid (10 de octubre de 1990), refrescó recuerdos “re-

²⁹ Sobre los orígenes y desenvolvimiento institucional y político de la CEPAL, véase H. Santa Cruz, *Cooperar o perecer*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984, y G. Rosenthal, *The Contribution of ECLA to the United Nations Intellectual Legacy*, Nueva York, Naciones Unidas, octubre de 2001.

³⁰ Véase J. Hodara, “El capitalismo periférico tardío según Prebisch: reflexiones”, *El Trimestre Económico*, julio-septiembre de 1988, y “Prebisch y Urquidí: vidas paralelas”, *op. cit.*

lacionados con España, con Raúl Prebisch, con América Latina y con mi formación profesional”.³¹ Aludió en este espacio a sus años juveniles en los treinta, cuando desde Londres pudo observar “el desgarramiento de la sociedad española... Al concluir los estudios universitarios entré en 1943 a una especie de postgrado autodidacta, lo mismo sobre moneda y banca y relaciones económicas internacionales, que sobre lo que ahora llamamos economía real, y a la luz de las formulaciones teóricas de esos tiempos conocí a Raúl Prebisch... Fue tan estimulante e importante esa primera visita del Dr. Prebisch a México que en 1944 se le invitó de nuevo a impartir un curso abierto a muchos jóvenes economistas de la época... Fue ésta además la ocasión propicia para dialogar largamente con él y establecer bases de amistad que jamás dejaron de ser absolutamente firmes, con pleno respeto de unos y otros puntos de vista...”. VLU reitera en su discurso que su vocación principal era “mi vida académica en El Colegio de México... tanto en la docencia como en la investigación”, sin perjuicio de la gestación, más tarde, “junto con colegas de varios países latinoamericanos, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1967)”.

Incluso en este festivo marco español, que evocó la figura y aportes de Raúl Prebisch, VLU no se abstuvo de sugerir una crítica oblicua a las directrices que el economista argentino auspició en su momento. “Están agotadas –sentenció– las otras múltiples aportaciones cepalinas y están en descrédito social y político las nuevas ortodoxias...”. América Latina se quedó atrás... y no es exagerado afirmar que la integración económica latinoamericana ha fracasado...”. Y no por accidente VLU concluyó su alocución agradeciendo a *las autoridades españolas* y a los miembros del jurado –más que a la influencia decisiva de la CEPAL– por la concesión del premio.³²

Al advertir este paralelismo biográfico y, en particular, el ánimo resueltamente crítico de VLU, señalé en otro lugar que “es probable que en la memoria histórica latinoamericana la figura de Prebisch obten-

³¹ Véase *Boletín Editorial*, núm. 34, El Colegio de México, 1990.

³² Obsérvese que VLU concede a Prebisch un grado académico (*doctor*) del que en rigor carecía, cuando en su propio caso no gustaba que le concedieran gratuitamente este título.

drá superior relieve, en tanto que la de VLU se desdibujará con el tiempo, o bien se limitará a los lindes de su país...”.³³ Hipótesis que, por deplorable infortunio, parece corroborarse. Al menos, de momento.

José Medina Echavarría

Si de Raúl Prebisch VLU asimiló orientaciones significativas en torno a la evolución y a la dinámica económica latinoamericanas y a las políticas que conviene adoptar para mejorar su rumbo y perspectivas, de Pepe Medina Echavarría absorberá categorías y matrices sociológicas que habrán de diversificar su abanico intelectual.³⁴

Medina Echavarría nació en Castellón de la Plana, España, en diciembre de 1903. Estudió en los años veinte en la Universidad de Valencia, y de allí se trasladó a París donde hizo suya la herencia positivista de Augusto Comte y el énfasis de Durkheim en torno a la singularidad del análisis sociológico. En los treinta se enriqueció intelectualmente con la atenta lectura de autores alemanes (George Simmel, Max Weber, Hans Freyer, Karl Mannheim, entre otros) que le ilustraron sobre los orígenes de la modernidad industrial y el papel del intelectual, de la política y de las ideologías en este proceso. En 1936, fue designado catedrático en la Universidad Central de Madrid, pero los primeros destellos de la Guerra Civil cancelaron este nombramiento en favor de Alfonso García Valdecasas, fundador de la Falange.³⁵ En 1938 representó en Varsovia a la República española, y al ser derrotada se embarcó con su familia a Nueva York vía Estocolmo, para arribar a Veracruz en mayo de 1939. Alfonso Reyes y José Gaos –que

³³ J. Hodara, “Prebisch y Urquidi”, *op. cit.*, p. 55.

³⁴ Véase J.L. Reyna, “José Medina, La Casa de España y El Colegio de México”, en J. Valender y G. Rojo, *Los refugiados españoles*, *op. cit.*, p. 261.

³⁵ Véase A. Lira, “Autobiografía, humanismo y ciencia en la obra de J. Medina Echavarría”, *Historia mexicana*, vol. xxxix, núm. 1, 1989, y la monografía de J.M. Martín, “José Medina Echavarría: un clásico de la sociología mexicana”, *Desacatos*, núm. 33, mayo-agosto de 1993. No carece de actualidad su *Panorama de la sociología contemporánea*, que Medina Echavarría publicó en 1940. Fue reeditado por El Colegio de México en 2008.

le conocían personal y profesionalmente— le ayudaron a incorporarse a la emergente Casa de España. A Gaos y a Medina unían experiencias académicas coincidentes; ambos tradujeron múltiples obras del alemán, vinculándose así —junto con VLU— a la generación de “traductores esforzados” que pusieron a disposición del público latinoamericano una ineludible y estimulante biblioteca de ciencias sociales.³⁶

Medina Echavarría difundirá varios ensayos desde su llegada a México. Los reunió en su libro *Responsabilidad de la inteligencia*, publicado en 1943 por el Fondo de Cultura Económica. Conjeturo que el término *inteliguentsia* se inspiró en las obras de Karl Mannheim,³⁷ quien había indicado, antes de fugarse de Alemania, la responsabilidad de este estrato particular, a mitad de camino entre *los ideólogos* que justificaban los ejercicios y virajes del poder constituido, y *los utopistas* que tendían a quitarle legitimidad y destruirlo.

En el marco del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio alentó cursos y seminarios que en alguna medida no respondieron plenamente a sus expectativas: consideraba el nivel de los alumnos mediocre, pues de los 12 que se inscribieron en sus cursos sólo dos habrán de concluirlos (Moisés González Navarro y Catalina Sierra de Peimbert).³⁸ De todos modos, sus acertadas y múltiples actividades habitarán los cuadernos de *Jornadas*.

Debido a un áspero altercado personal con el “implacable” don Daniel,³⁹ José Medina resolvió explorar otras latitudes. Aceptó en 1946 una tranquila docencia en la Universidad de Puerto Rico; y en 1952 se insertó en la CEPAL-Chile, al principio como editor y, más tarde, como un experto inesquivable en asuntos sociológicos insertos en una perspectiva regional y global. Falleció en Chile en noviembre de 1977.

³⁶ A. Lira, “José Gaos y José Medina Echavarría: la vocación intelectual”, *Estudios Sociológicos*, vol. IV, núm. 10, 1986.

³⁷ Aludo a K. Mannheim, *Ideología y utopía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941. Mannheim asimiló inconfesablemente de Alfred Weber este concepto. Para ampliar, véase H.E.S. Wolking, *Karl Mannheim*, Nueva York, St. Martin Press, 1986.

³⁸ C.E. Lida y A. Matesanz, *op. cit.*, p. 215.

³⁹ La expresión pertenece a A. Lira, “La obra de José Medina Echavarría”, *Historia Mexicana*, *op. cit.*, p. 341.

En sus últimos años, y en su bucólico cubículo cepalino, Medina Echavarría enhebrará —entre otras piezas— dos ensayos medulares que sin duda gravitaron en la reflexión y en los escritos de VLU. El primero destacó la fragilidad de la democracia latinoamericana amenazada intestinamente por una oprimente racionalidad tecnoburocrática, alejada de las aspiraciones de la sociedad civil. Y el otro pintó los contornos del opresivo orden internacional que se avecinaba y sus probables resonancias en la región.⁴⁰ Ambos escritos presentaron un hilo convergente: la visión prospectiva —ni profética ni mesiánica— en torno a los escenarios probables que podrían desplegarse en el teatro mundial y, particularmente, en América Latina. En estos últimos textos, Echavarría dejó constancia de su fascinación y anhelo por algún género de paz kantiana que, por fin, presidiría el planeta.⁴¹

Juzgo que su ascendiente profesional y personal sobre VLU fue conspicuo, especialmente en cinco áreas. La primera: una profunda sensibilidad respecto a las dimensiones sociales que debían complementar las económicas, y la sostenida curiosidad por los principales aportes de la sociología europea. Sin estas actitudes, las incursiones de VLU en la economía habrían sido parciales; estas convergencias se manifestarán en sus escritos, tenazmente presididos por una visión interdisciplinaria.

Después, el papel de la *inteligentsia* en la matriz política mexicana que algunos denominarán “neoporfirismo” o “presidencialismo imperial”,⁴² aunque yo prefiero —ya señalé— *autoritarismo ilustrado*. VLU se ajustó con algunas distancias a este sistema, pero alejándose visiblemente tanto de los *ideólogos* que racionalizaron y cooperaron, de hecho y sin objeciones, con el régimen presidencial de su país como de los *utopistas*, embutidos en una fraseología cuasi marxista y populista, que no les impedirá gozar oportunamente de las prebendas concedidas por el mismo poder que en la retórica censuraban.

⁴⁰ Véase al respecto J. Hodara, “Medina Echavarría y el orden internacional: una revisión”, *Revista de la CEPAL*, núm. extraordinario, 1998

⁴¹ J. Medina Echavarría, “Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales”, *Revista de la CEPAL*, núm. 4, segundo semestre de 1977.

⁴² Por ejemplo, E. Krauze, *El presidencialismo...*, *op. cit.*

En tercer lugar –y en contraste con Medina Echavarría– no se sintió abrumado por lo que el español denominó *existencia vicaria*, es decir, la ausencia de activismo político; desde su llegada a México, VLU resolvió restringirse, como ya subrayé, a un papel académico crítico, alejado –incluso hostil– respecto a cualquier actividad política.⁴³

La cuarta expresión del ascendiente de Medina tuvo ecos cuando éste aludió al futuro de la democracia y a los escenarios probables de la distensión mundial que ya se perfilaba en los setenta.⁴⁴ También gravitarán en VLU.

Y, en fin, sugiero que el prolijo y bien articulado estilo de escribir de Medina Echavarría acentuó las inclinaciones –originadas en el ascendiente paterno– de VLU de manifestarse en toda ocasión en un límpido lenguaje tanto en castellano como en inglés.

VLU reconoció estas influencias de don Pepe en los apuntes necrológicos que publicó una década después de su fallecimiento.⁴⁵ En variadas oportunidades le invitó a reintegrarse a El Colegio de México en el Centro de Estudios Sociológicos. Medina Echavarría prefirió sin embargo su sosegada residencia chilena.

El ubicuo don Daniel

Complementó el segundo triángulo intelectual que envolvió a VLU desde su llegada a México una de las figuras ineludibles en su trayectoria personal y profesional: don Daniel Cosío Villegas. Alfonso Reyes y don Daniel levantaron La Casa de España en México –“hito y mito en este país”–⁴⁶ merced a la generosa voluntad del presidente Cárde-

⁴³ Véase V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 96.

⁴⁴ José Medina Echavarría, “Apuntes acerca del futuro...”, *op. cit.*, y “América Latina en los escenarios posibles de la distensión”, *Revista de la CEPAL*, núm. 2, segundo semestre de 1977. Comentarios sobre estos dos últimos ensayos de Medina Echavarría en J. Hodara, “Medina Echavarría y el orden internacional...”, *op. cit.*

⁴⁵ V.L. Urquidi, “José Medina Echavarría: un recuerdo”, *Estudios Sociológicos*, vol. IV, núm. 10, enero-abril de 1986.

⁴⁶ J. Garcíadiego, “La Casa en una nuez o historia mínima de la Casa de España”, en J. Valender y G. Rojo, *Los refugiados españoles*, *op. cit.*, p. 67.

nas de ofrecer asilo –transitorio o permanente –a los “transterrados” españoles–. Episodio que ha sido ampliamente tratado en la literatura, incluyendo algunos lados sombríos que coexistieron con esta generosa disposición del gobierno mexicano.⁴⁷ En cualquier caso, Cosío Villegas, junto con Alfonso Reyes –quien había retornado a México después de ejercer funciones diplomáticas en Brasil– impulsaron la gestación de una *Casa* que acogería a un número selecto de prestigiosos intelectuales españoles.

Pertinente decir aquí que la elección de Alfonso Reyes fue particularmente acertada por dos razones. La primera: “conocía y quería a España, era amigo personal y viejo de varios de los invitados, y se le consideraba como el escritor mexicano más ilustre”.⁴⁸ Y la otra: don Daniel “tenía arranques de soberbia y altanería... que Manuel J. Sierra bautizaría como *mariposas negras*”.⁴⁹ En contraste, Reyes era prudente y amable. Merced a estas divergencias de carácter que coincidieron, sin embargo, en un mancomunado anhelo de ofrecer refugio a connotados intelectuales y así elevar los niveles de la investigación en México, ambos constituirán una pareja insustituible. Dirá Javier Garciadiego: “La dupla resultó complementaria”.⁵⁰

Como adelanté, los nexos personales entre don Daniel y VLU se iniciaron en el Banco de México, tomaron vuelo en los preparativos que condujeron a la Conferencia de Bretton Woods, y cristalizarán apretadamente en las actividades iniciales del Centro de Estudios Sociales del Colmex, a las que VLU hará particulares aportes, especialmente en la consideración de las probables configuraciones de la posguerra y sus consecuencias para México. Estas deliberaciones verán luz en la colección *Jornadas*, número 10.⁵¹

⁴⁷ Aparte del recuento ya indicado de don Daniel en *Memorias*, *op. cit.*, pp. 173ss, no es desdeñable la información que C. Dávila Valdés ofrece en *Refugiados españoles en Francia y México*, México, El Colegio de México, 2012, y la indiferencia ya apuntada del gobierno mexicano a los refugiados de otras nacionalidades, como revela D. Gleizer, *op. cit.*

⁴⁸ D. Cosío Villegas, *Memorias*, *op. cit.*, p. 174.

⁴⁹ E. Krauze, *Daniel Cosío Villegas*, *op. cit.*, p. 126.

⁵⁰ J. Garciadiego, “La Casa en una nuez...”, *op. cit.*, p. 78.

⁵¹ C.E. Lida y A. Matesanz, “El Colegio de México...”, *op. cit.*, p. 211.

Los nexos personales y profesionales se fortalecerán, sin treguas, en el andar del tiempo. VLU no los descuidó al asumir sus *andanzas cepalinas* (1952-1958); y, en particular, al tomar la dirección del Centro de Estudios Económicos y Demográficos (1964), que fue iniciativa y nombramiento de don Daniel.

En un artículo que VLU publicó en el periódico *Excelsior* (*Diorama*, marzo de 1976),⁵² VLU aludió a los aportes de don Daniel a las ciencias sociales. Confiesa desconocer “muchos de los antecedentes, en especial su actuación en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde fue profesor de sociología en los años veinte, su intervención en la creación de la Escuela de Economía como sección de la de Derecho... su labor como asesor económico y financiero de la Secretaría de Hacienda y de Relaciones Exteriores”. Evocó también: “Aunque me habían hablado de don Daniel antes de que yo regresara en 1940 de mis estudios de economía en Londres, lo conocí en rigor una mañana del mes de septiembre u octubre de ese año, cuando Javier Márquez... me llevó a él para presentarme. Dirigía don Daniel el Fondo de Cultura Económica desde una oficina en el Banco Nacional Hipotecario... Me apunté para llevar a cabo la traducción del libro de texto de Benham, quien había sido mi maestro, y con ello inicié una pequeña carrera de traductor que me tuvo en contacto con don Daniel, quien revisaba los textos implacablemente...”.

VLU apunta que “a don Daniel se le debe la creación del Centro de Estudios Sociales en 1943, con la asesoría del profesor José Medina Echavarría”. VLU añade: “Participé así en la preparación del plan de estudios, y se me invitó a impartir cursos básicos en economía y demografía... Don Daniel era enemigo de la especialización estrecha... De más está decir que tanto en El Colegio como en el Banco de México dio gran impulso a la formación de las bibliotecas... En 1963 cambiamos impresiones sobre el problema de la formación de economistas, en la cual el Banco de México gastaba sumas apreciables, enviándolos a hacer sus posgrados en el extranjero con éxito variable...”. Entonces, Cosío Villegas concibió la idea de crear un Centro de Economía y Demografía en el Colmex, “tal vez por su aversión a la especialización

⁵² VL. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 76.

y porque, además, estaba seriamente preocupado por la dimensión del crecimiento demográfico de México...”. Y concluye: “Su función fue la de aguijonearnos constantemente: nada de complacencias...”. Norma que VLU adoptará sin restricciones.

Vigorosa intimidad fue ésta; se manifestará más tarde en la gestación de la Escuela de Economía en la Universidad de Nuevo León, Monterrey (1958) que dirigirá Consuelo Meyer, economista que había trabajado en el Banco de México, titulada con una maestría en la London School of Economics. Y más tarde, cuando en los cincuenta Cosío Villegas emprende un fecundo tramo historiográfico que culminará en la *Historia moderna de México*, después de ceder la dirección de El Colegio a don Silvio Zavala. Jamás se alejó de VLU, interesándose incluso en el bienestar y en la formación de sus hijos. Íntima y creativa relación.

Innovaciones y virajes

Insinúo que la inserción y las rutas de VLU hasta llegar a la presidencia de El Colegio fueron facilitadas decisivamente por las labores e intervenciones incansables de don Daniel. Se justifican algunos datos al respecto.

Como académico y empresario intelectual, don Daniel reveló un irrefrenable ritmo de trabajo, que disminuyó relativamente cuando asumió, en los cincuenta, las funciones de “Director” de El Colegio para compensar la ausencia del presidente Alfonso Reyes, recluso en Cuernavaca por afecciones cardíacas. A pesar de que la Junta de Gobierno de El Colegio no dejará de manifestar su descontento por las maneras bruscas de la nueva autoridad, Cosío Villegas instituirá nuevas prácticas y centros, especialmente después del fallecimiento de Alfonso Reyes.

En primer lugar, alentó la actividad docente que había sido descuidada en favor de una excluyente investigación; después, redujo el apoyo al Centro de Estudios Filológicos y los miembros que allí quedaron fueron conminados a realizar superiores esfuerzos en la investigación y en la publicación de sus resultados; finalmente, puso superior acento en las áreas susceptibles de “hacer algo por México”, como relaciones internacionales, economía y demografía, y las humanidades (historia, literatura y lingüística).

Su dominante obsesión era transformar el Colmex en una escuela universitaria, capacitada por ley para otorgar sus propios títulos y grados. En correspondencia amplió la capacidad física de El Colegio mediante la adquisición de un terreno en la calle de Guanajuato 125, al que se añadieron dos más en 1962. Estas operaciones fueron posibles merced a los prudentes ahorros que había realizado Alfonso Reyes con base en los recursos recibidos de fundaciones norteamericanas. Don Daniel hizo uso de ellos e, incluso, incurrió en desbalances que el próximo presidente de la institución (Silvio Zavala) debió corregir.

Don Daniel creó el Centro de Estudios Internacionales en enero de 1961, que siguió al lanzamiento de la revista *Foro Internacional*. Para dotar a estos nuevos ramales con personal académico idóneo, envió a reconocidos centros académicos en el extranjero a mexicanos que consideró idóneos para cumplir futuras labores en la docencia y en la investigación. Y para dar cauce a su afiebrada actividad en los primeros años de los sesenta y rebajar las objeciones a su mandato, Cosío Villegas no vaciló en cambiar a los miembros de la Asamblea General de Socios y de la Junta de Gobierno del Colmex.

Paralelamente, resolvió ampliar y diversificar los recursos humanos de esta entidad, con el designio de llevar a cabo nuevos y ambiciosos proyectos. Renovó el Centro de Estudios Históricos y el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios presidido por la ambición de transformar a El Colegio en una institución de altos estudios, “muy alejada de la UNAM”. Estos empeños fueron reconocidos por el presidente López Mateos, quien en noviembre de 1962 confirió al Colmex un estatuto de “escuela de tipo universitario” con derecho a expedir y otorgar sus propios títulos. Este reconocimiento gubernamental le concedió a El Colegio una altura conspicua en el paisaje académico mexicano.

Repárese en que uno de los miembros de la Junta de Gobierno que ejercería sus funciones en el periodo 1961-1965 era VLU, quien no ahorró su apoyo a las radicales iniciativas emprendidas por su “padre intelectual”. No debe sorprender que cuando don Daniel puso en marcha el Centro de Estudios Económicos y Demográficos lo designara, con indisputable justificación, como uno de sus encargados, junto con Leopoldo Solís y Consuelo Meyer.

Como era de prever, su áspero carácter dejó inborrables huellas, incluso entre aquellos que fueron favorecidos por sus iniciativas. Rafael Segovia, por ejemplo, reconoce que “su triunfo desbordó las fronteras de El Colegio... Programas, procedimiento de selección, métodos de enseñanza, cambiaron en el estudio de las ciencias sociales... Se abandonaban las líneas pedagógicas de la UNAM, superadas por cuanto había aparecido en las universidades extranjeras...”.⁵³ Sin embargo, en enero de 1963 “abandonó el cargo de presidente sin decir adiós... Durante meses no supimos nada de él”.⁵⁴ Estilo brusco que más tarde se reproducirá en el periodismo y en ataques ácidos a los mandatarios presidenciales en ejercicio.

Silvio Zavala lo reemplazó como presidente (1963-1966), teniendo como uno de sus principales colaboradores a VLU. Como la relación de éste con don Daniel jamás cesó, cabe conjeturar que el hecho tuvo sustantivo peso en su designación como el sucesor de Zavala. Esta hipótesis merece ciertamente estudio.

Los ecos de dos triángulos

Los escritos de VLU en *El Trimestre Económico*, en el Fondo de Cultura Económica (traducciones de textos importantes de economía y aportes propios), así como sus labores en El Colegio no conocieron treguas; componen un triángulo institucional que marcará rumbos. Siempre estará presente –con intensidad desigual– incluso cuando asumió otras tareas. Por otra parte, reconocerá y recogerá el ascendiente de las tres figuras que articularán el segundo circuito. Gravitarán ostensiblemente en su quehacer intelectual e institucional.

En cuanto a Raúl Prebisch –un miembro del triángulo personal– cabe anticipar que le nombrará en los cincuenta director de la subsección de la CEPAL en México, y los nexos personales e intelectuales entre ellos se dilatarán hasta el fallecimiento del argentino en 1986. A su

⁵³ R. Segovia, “Don Daniel en El Colegio”, *Revista de Occidente*, núm. 245, octubre de 2001, p. 66.

⁵⁴ *Idem*.

debido tiempo ayudará a sus viudas a gestar la Fundación que lleva el nombre del economista argentino con los archivos correspondientes en Buenos Aires y en Chile, ofreciéndoles su firme apoyo en múltiples misivas personales.⁵⁵

Sin duda, Prebisch afinó la percepción de VLU en torno a los aprietos estructurales de las economías latinoamericanas. Al subrayar por ejemplo que “la miopía de los estadistas que rigieron los destinos de las principales potencias del mundo en esos años (en los veinte) resultó ser incurable... su miopía acabó en ceguera”.⁵⁶ Y al decir que “en términos cuantitativos nuestro comercio exterior representó cerca del 24 por ciento del ingreso nacional; en términos cualitativos, su importancia es mayor, ya que una gran parte de las exportaciones, las de minerales, significan empleo para más de 80 mil obreros, además de ingresos para el Estado, para los ferrocarriles, etc., cuya disminución produciría efectos profundos en toda la economía”.⁵⁷ La constante atención de VLU a los componentes y ritmo del comercio exterior se fortaleció con la atenta lectura de algunas piezas de Prebisch.

José Medina Echavarría –su segundo soporte intelectual– enriqueció su acervo sociológico e internacionalista, y se unirá, a su lado, en el grupo convocado por la Secretaría de Hacienda, Nacional Financiera y el Banco de México para estudiar la Propuesta White que colocó los cimientos de los acuerdos en Bretton Woods. Además, ya se comprobó que las apreciaciones de VLU sobre las secuelas de la posguerra en la región latinoamericana fueron influidas por el seminario que Medina Echavarría condujera en El Colegio, y, años más tarde, el sociólogo español atenderá y hará comentarios a los textos que VLU habrá de escribir, en particular *La viabilidad económica de América Latina* (1962) que mereció la pormenorizada lectura de don Pepe.

Sin embargo, estimo que la tercera arista de este triángulo personal (Daniel Cosío Villegas) fue la más importante. VLU se apegó a su tenaz estilo de trabajo y a su vertical conducta, que ulteriormente se revelarán en su ejercicio presidencial.

⁵⁵ V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 14.

⁵⁶ V.L. Urquidi, “La posguerra...”, *op. cit.*, p. 325.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 327.

Un ejemplo ilustrativo: cuando se fundó la Escuela de Economía en Nuevo León (1958), VLU publicó un texto un año más tarde, que evoca el estilo y las inquietudes de Cosío: “Me preocupa que haya relativamente pocos economistas, y que de los economistas que hay, muchos deriven hacia otras tareas... y vaya quedando en pocas manos el estudio –no digo la solución– de los problemas económicos”.⁵⁸ Insistió allí: “No se puede hacer economía del desarrollo en el vacío: se precisan los conceptos de otras ciencias sociales. La economía es una ciencia de los problemas humanos”. Advertencias dirigidas contra una “especialización excesiva” que habrá de repetir en múltiples ocasiones. En no pocos casos, se despeñarán al vacío, pero también conocerán compensaciones: los creativos nexos que se articularán con su colega y amigo Leopoldo Solís, tanto en El Colegio como fuera de él, fue una de ellas.⁵⁹

Al asumir las exigentes tareas en El Colegio, VLU debió renunciar a otras que le hurtaban tiempo; proceder selectivo que nunca le fue fácil. Por ejemplo, se aleja como representante y gestor de la revista *American Economic Review* en México; recomendó en su lugar a Óscar Soberrón en el desempeño de estas funciones. También debió restringir, en los inicios de los sesenta, su colaboración con José Antonio Mayobre, a la sazón ministro de Hacienda venezolano y con Celso Furtado, porfiadamente empeñado en tareas orientadas a planificar actividades en el noreste brasileño.⁶⁰ Ambos le pidieron apoyo; no pudo responder.

En contraste, no descuidó acciones que consideró prioritarias. Una de ellas, que merece especial atención por su singular contenido, es la transmisión por radio que hiciera a solicitud de la Canadian Broadcasting Corporation el 29 de diciembre de 1960. En este mensaje aludió a la “revolución cubana pro-comunista” que contrastaría con

⁵⁸ V.L. Urquidi, “El economista ante los problemas del desarrollo económico”, *Armas y Letras*, año 2, segunda época, abril-junio de 1959, p. 3.

⁵⁹ Véase su “Semblanza autobiográfica”, en E. Cárdenas y J. Zabludovsky (coords.), *Leopoldo Solís y la realidad económica mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 22.

⁶⁰ Véase la carta de B.F. Haley expresando su gratitud por “la ayuda que me ha prestado durante años”, en V.L. Urquidi, AHCM, Correspondencia institucional, caja 4, exp. 35.

los tranquilos festejos del 50 aniversario de la gran Revolución mexicana, “que respeta la libertad personal y la legalidad”. Y agregó: “Mientras que Cuba padece las angustias de una grave crisis económica y debe trocar la dependencia de su mercado respecto a Estados Unidos con el bloque soviético y China, México comercia libremente con múltiples países y tiene acceso a diferentes fuentes de financiamiento, dando grandes pasos en la senda de la industrialización y en el incremento de los niveles de vida... Desde varios puntos de vista, Cuba y México se perfilan, en la visión de los países latinoamericanos, como dos casos opuestos en la brega en favor del mejoramiento de los niveles de vida de amplias masas insatisfechas... Pero debo también decir que Cuba y México tienen en común que ambos países revelan que es posible y necesario administrar los propios asuntos para su beneficio, sin el control de sus básicos recursos económicos por empresas extranjeras... Confiamos que la cordura retornará a Cuba...”. Con alguna ironía agrega que “la historia de la región se dividirá entre B.C. –antes de Castro– y A.C. –después de Castro...”. Concluye: “Así, este año en la porción norte de América Latina cercana a Canadá, ha sido muy importante. El camino por delante, para la mayoría de los países, está regado por peligros”.⁶¹ Mensaje de contenido llamativamente excepcional que transparentó una temprana crítica al régimen cubano; no se repetirá en el futuro de manera tan explícita.

Otra tarea que consideró inesquivable es la permanente colaboración con el Fondo de Cultura Económica. Después de las numerosas traducciones de libros que hiciera en su primera juventud, VLU siguió cooperando informalmente por medio de la recomendación de obras que convendría traducir al español, actividad que continuó hasta el fin de sus días.⁶² En algunos casos, pedirá a colegas y confiables asistentes (como en el caso de Adrián Lajous Vargas, Soledad Loaeza y de quien esto escribe) ayudarle en esta labor.⁶³ Además, formará parte de dife-

⁶¹ V.L. Urquidi, AHCM, Correspondencia institucional, caja 4, exp. 5.

⁶² *Ibid.*, Archivo personal, caja 77.

⁶³ Por ejemplo, en marzo y abril de 1972, Adrián Lajous recomendó traducir textos de lord Khan y Michael Kalecki; Soledad Loaeza hará un dictamen favorable a un libro de Tibor Mende (marzo de 1976). VLU transmitió estos dictámenes al Fondo de Cultura Económica. Véase AHCM, Archivo personal, caja 77.

rentes comités editoriales del Fondo de Cultura Económica, superando en una oportunidad un ofensivo incidente cuando esta editorial “resolvió no publicar un libro de la serie *Lecturas de El Trimestre Económico* que ya estaba formado y que había sido preparado en mi honor...”.⁶⁴

8. ANDANZAS CEPALINAS

Es probable que en la mayoría de los relatos históricos la historia referida se parezca más a la que vivieron los generales que a la que vivieron los soldados.

RAYMOND ARON⁶⁵

Nuevas experiencias

Como apunté en la parcela anterior, los nexos de VLU con Raúl Prebisch fueron estrechos y continuos desde que se conocieran en México en 1944 hasta la gestación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).⁶⁶ No debe sorprender, por lo tanto, que a principios de los cincuenta don Raúl, en su calidad de secretario ejecutivo de este organismo le propusiera incorporarse a la flamante Comisión y, específicamente, a la oficina o Subsede que se instituyó en México con el designio de estudiar y orientar a las economías centroamericanas.

VLU aceptó el ofrecimiento, y durante siete años (1951-1958) trabajará en la CEPAL-México, primero en calidad de jefe de la Sección de Estudios Económicos y, un año más tarde, como su director. La formación y las actividades de esta subsede —originalmente se le denominó “oficina”— se derivaron de la resolución 30 (iv) suscrita en el marco del cuarto periodo de sesiones de la CEPAL que tuvo lugar en México (1951). Encuentro significativo y trascendente pues en esta

⁶⁴ Véase en esta caja la correspondencia de Urquidi, fechada el 30 de octubre de 1989, a Enrique González Pedrero, director del Fondo de Cultura Económica.

⁶⁵ *Lecciones sobre la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 137.

⁶⁶ Algunos antecedentes y rasgos del entorno regional que condujeron a la creación de la CEPAL son examinados por T. Halperín-Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

fecha concluía el periodo “de prueba” que esta institución transitaba desde 1947 como organismo de las Naciones Unidas. Para continuar e insertarse irreversiblemente en el sistema de las Naciones Unidas, la Comisión precisaba el apoyo resuelto de los países miembros y de la Asamblea Plenaria de las Naciones Unidas.

Siguen apretadas consideraciones al respecto con el fin de caracterizar, con sus frescos perfiles, el nuevo marco laboral de VLU.⁶⁷

Por razones dispares, tanto Estados Unidos como la URSS objetaron, al concluir la guerra, el establecimiento de un organismo latinoamericano inserto en las Naciones Unidas, a pesar de que entidades regionales de carácter similar ya existían en Europa y en el Sudeste asiático. Washington juzgaba que un foro de esta índole duplicaría las funciones del Consejo Interamericano Económico y Social que dependía de la Organización de Estados Americanos, institución controlada de hecho por Estados Unidos. El Departamento de Estado norteamericano temía que una entidad dependiente del organismo mundial y presidida por orientaciones inéditas podría reducir el ascendiente secular de Estados Unidos en América Latina. Las llamas paralelas de la Guerra Fría acentuaron ciertamente estas aprensiones.

Por su lado, la Unión Soviética, transformada en resuelto factor contestatario de los intereses de Washington, no alimentaba interés alguno en auspiciar la verosímil –conforme a sus apreciaciones– gravitación norteamericana en esta comisión regional. Según diferentes fuentes,⁶⁸ las objeciones de ambas potencias fueron al cabo rechazadas por el Consejo Económico y Social (Ecosoc) de las Naciones Unidas, merced a las elocuentes intervenciones del chileno Hernán Santa Cruz, sólidamente apoyadas por el delegado francés Mendès-France. Para impugnar las objeciones de Washington, Santa Cruz argumentó con puntería que los países latinoamericanos habían padecido los

⁶⁷ Para ampliar, véanse J. Hodara, *Prebisch y la CEPAL, op. cit.*, pp. 169ss., y E.J. Dosman, *op. cit.*, pp. 250ss.

⁶⁸ Antecedentes e itinerario de estas deliberaciones se encuentran en H. Santa Cruz, *Cooperar o perecer (1941-1960)*, t. 1, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984. Es también útil H.E. Sáenz Arceygor, *La fundación de la CEPAL en México*, México, 2009, serie Estudios y perspectivas, 113, texto que se sustenta en cinco entrevistas realizadas por el autor a Urquidi.

efectos económicos de la guerra en no menor escala— aunque de índole desigual— que Europa y el Cercano Oriente, áreas que ya contaban con instituciones similares, e insistió que el organismo propuesto se abocaría a fomentar las relaciones de América Latina con la economía mundial en el espíritu de San Francisco y de las Naciones Unidas, en franco contraste con las aspiraciones restringidas de la Organización de Estados Americanos.⁶⁹

Al cabo de reiteradas y agotadoras deliberaciones, el Ecosoc aprobó conceder a la CEPAL un “periodo de prueba” de tres años, al término de los cuales tendría lugar un renovado escrutinio en este marco, con el propósito de decidir, por fin, si se justificaba su existencia. Este lapso preliminar concluía precisamente en este cuarto periodo de sesiones que tenía lugar en México, cuando VLU fue invitado a incorporarse a la Comisión.

En este dramático y decisivo escenario, Chile, Cuba y Brasil respaldaron resueltamente la continuidad de esta institución. México, en contraste, tuvo una sinuosa y tibia intervención,⁷⁰ tal vez debido a la extrema sensibilidad de su representante en este foro (Antonio Carrillo Flores) respecto a las objeciones formuladas por Washington.⁷¹ Para remediar la incertidumbre, Celso Furtado, funcionario cepalino desde el arranque de este organismo en 1948, pidió y obtuvo la intervención personal del presidente brasileño Getulio Vargas en estas negociaciones, recibiendo un apoyo que determinó el desenlace positivo y concluyente del encendido debate.⁷² Para mitigar posturas adversas que aún se hacían escuchar, se acordó por unanimidad que Estados Unidos y algunos países europeos con intereses en la región tendrían representantes en los periodos regulares de sesiones de la Comisión, con derecho a voz y voto.

⁶⁹ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 74.

⁷⁰ H.E. Sáenz Arceygor, *op. cit.*, p. 5. También V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 77.

⁷¹ D.H. Pollock, “La actitud de los Estados Unidos hacia la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, 6, segundo semestre de 1978.

⁷² Para datos adicionales, véase C. Furtado, *La fantasía organizada*, Buenos Aires, Eudeba, 1988. VLU no se abstuvo de censurar la postura ambivalente de la delegación mexicana en esta decisiva reunión. V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 76.

De inmediato Chile ofreció plena hospitalidad al flamante organismo, otorgando derechos y privilegios diplomáticos a sus funcionarios internacionales, en contraste con la representación cepalina en México, a la cual el gobierno le concedió un estatuto restringido en materia de “privilegios e inmunidades”. Divergencia que gravitará sustancialmente en las condiciones laborales y en la calidad de vida de los burócratas cepalinos, según lugar de residencia y labores.⁷³

*Centroamérica:
hacia la complementación de mercados*

En cualquier caso, a la “oficina” en México (que después se denominará “CEPAL-México” y, por fin, Subsede) se le encomendó el estudio de los problemas económicos –que incluyeron por cierto los sociales– de Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana, por orden alfabético. Cuando VLU empezó a trabajar en la CEPAL el 1 de octubre de 1951, el gobierno mexicano facilitó a la emergente subsede las instalaciones ubicadas en el edificio del Instituto Mexicano del Seguro Social. Al cabo de dos años, la oficina cepalina se instaló en la Zona Rosa, en la calle Hamburgo 63. Su director era en esa fecha el cubano Eugenio Castillo, amigo cercano de Fulgencio Batista, con estudios en Johns Hopkins University (Baltimore), y quien había trabajado tiempo antes en Chile.

En referencia al término Subsede, VLU escribió a H. Enrique Sáez (23 de mayo de 2001): “No recuerdo quién lo inventó, ni dónde. Cuando entré a trabajar el 1 de octubre de 1951, ya se llamaba en la práctica ‘Subsede’... Eso de Subsede en verdad no tenía sentido. Certo que la oficina estaba subordinada a Santiago, pero no tenía todas

⁷³ Los funcionarios cepalinos y de otros organismos internacionales domiciliados en Chile gozan hasta la fecha no sólo de inmunidad diplomática sino de dilatados derechos de importación, incluyendo vehículos, bebidas, etc. No es el caso de los que trabajan en la Subsede mexicana. Estos privilegios parirán abusos que pondrán en tela de juicio –en la mirada pública– el respaldo ético de los predicamentos cepalinos, especialmente en materia social.

las facultades delegadas de una ‘Sede’, sino sólo algunas específicas. Había que pedir permiso para todo.”⁷⁴

Emprender labores en países que había conocido y recorrido en su infancia entusiasmó de inmediato a VLU, humedeciendo sus recuerdos; además, el salario ofrecido por la CEPAL constituía el doble del que estaba percibiendo en el Banco de México.⁷⁵ Al asumir sus funciones como responsable de los estudios económicos, solicitó recursos adicionales a la Sede-Santiago a fin de contratar expertos adicionales —entre ellos, a su amigo y colega Cristóbal Lara— para ayudarle en las tareas de investigación y promoción de proyectos en América Central.

No le fue difícil gestar significativos contactos con la región centroamericana pues conocía a algunos funcionarios que ya habían alcanzado en el área encumbradas posiciones, como el guatemalteco Manuel Noriega Morales (quien estuvo en Bretton Woods), el nicaragüense Enrique Delgado, y el salvadoreño Jorge Sol. Este último había trabajado en Washington en el Fondo Monetario Internacional con Robert Triffin y era un amigo cercano.

Por otra parte, su dominio de las teorías del comercio internacional, política arancelaria y desarrollo le condujo a suponer que podía hacer un aporte constructivo a la joven Subsele y al área centroamericana, alentando un proyecto de integración regional de mercados, a pesar de que, en su arranque, no suscitó particular entusiasmo en Raúl Prebisch.⁷⁶

Ya existía en la región el Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano (CCEICA), que constituía un interlocutor autorizado para plantear la necesidad y la racionalidad de algún género de convergencia económica en Centroamérica. Este órgano hizo eco de una arraigada convicción compartida por altos funcionarios centroamericanos, a saber: si habrá de persistir la secular tendencia a depender del extranjero con unos pocos productos primarios (café, cacao, banano y algodón) que tienen demanda desigual en los mercados internaciona-

⁷⁴ V.L. Urquidi, AHCM, Archivo histórico 14, caja 76.

⁷⁵ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 80, e “Incidentes de integración en Centroamérica y Panamá”, *Revista de la CEPAL*, núm. extraordinario, 1998.

⁷⁶ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 78.

les, la viabilidad de estos países y del conjunto regional será cuestionable. Es imperativo –predicaba– gestar algún género de cooperación y complementación entre ellos, más allá de los intereses aislacionistas cultivados por los políticos y empresas internacionales.⁷⁷

Jorge Sol fue uno de los animadores más activos de los proyectos encaminados a una progresiva complementación de estas economías. Había estudiado en Harvard, y posteriormente enriqueció sus experiencias en el Fondo Monetario Internacional. Además, conocía de cerca las gestiones iniciales de los países europeos en los años cincuenta, orientadas a iluminar nuevas pautas de cooperación regional que alejaran el riesgo de una nueva guerra e incentivaran el crecimiento industrial. A juicio de VLU, Sol fue “el estadista de la integración centroamericana”.⁷⁸

Incentivados por este ambiente que se perfilaba propicio, los ministros de Relaciones Exteriores fundaron –para complementar a la CCEICA– la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) con el ánimo de alentar e institucionalizar el diálogo entre ellos. Organismo burocrático que –importante apuntar– no mereció desde su inicio la confianza de VLU. Juzgaba que su ascendiente habrá de ser restringido y formal. No se equivocó. Sin embargo, este hecho no rebajó sus convicciones respecto a la conveniencia de una complementación de los mercados que fortalecería la viabilidad regional.⁷⁹

El modesto equipo de CEPAL-México se lanzó a realizar estudios y producir documentos sustantivos con el fin de caracterizar las economías centroamericanas; debió en no pocos casos apoyarse en estimaciones gruesas –cuando no inventadas– pues las encuestas demográficas y financieras apenas se habían realizado en estos países con alguna regularidad. Los estudios, generalmente fragmentarios, se re-

⁷⁷ Imperativo que hasta la fecha aguarda satisfacción. Véase por ejemplo J. Diego Trejos y Thomas H. Gindling, “La desigualdad en Centroamérica”, *Revista de la CEPAL*, núm. 84, diciembre de 2004.

⁷⁸ V.L. Urquidi, “Cuatro economistas singulares: Javier Márquez, Fernando Rosenzweig, Jorge Sol Castellanos y Miguel S. Wionczek”, *El Trimestre Económico*, enero-marzo de 1989, p. 7.

⁷⁹ Véase por ejemplo V.L. Urquidi, “Centroamérica avanza hacia la integración económica”, *Comercio Exterior*, tomo VII, núm. 3, marzo de 1957.

mitían por valija diplomática de las Naciones Unidas a Nueva York, y de allí a Chile. “No había un camino aéreo directo”, recuerda VLU, y añade con un aguijón: “...llegaban a Santiago los borradores de los documentos... si los leían allá, quién sabe...”. El destino de estas remesas era Vladislav Malinowski (apodado “Vladek” por sus amigos cercanos, incluyendo a VLU), quien tenía a su cargo el enlace entre las comisiones regionales.⁸⁰

Por sugerencia de VLU, Raúl Prebisch aceptó emprender una gira por los países del istmo centroamericano a fin de conocerlos y tomar contacto con sus líderes y sus aspiraciones. La región exhibía entonces un escenario político muy desigual; sólo Costa Rica gozaba de un régimen democrático sin mácula.⁸¹ Un presidente populista hostil a Washington (Jacobo Árbenz) presidía a Guatemala; el militar C. Osorio regía El Salvador; el general Anastasio Somoza consideraba a Nicaragua como su propiedad personal, y un sucesor del dictador Carías dirigía a Honduras. Panamá, por su lado, no se eximía de administraciones arbitrarias, y estaba sujeto a la poderosa influencia norteamericana en la Zona del Canal, incluyendo una dolarizada moneda nacional. En conjunto, un universo, sin disputa, marcadamente desigual.⁸²

Sus repetidos contactos con los países centroamericanos le facilitaron a VLU la diversificación de sus contactos e intereses. Así, por ejemplo, en el Seminario sobre Transportes en el Istmo Centroamericano (10 de junio de 1953), expuso en nombre del secretario general de las Naciones Unidas y de Raúl Prebisch que “las Naciones Unidas y sus organismos están llevando a cabo una serie de estudios y de programas destinados a promover el desarrollo económico...entre ellos el seminario centroamericano sobre crédito agrícola y el de transporte”.⁸³ El designio era incrementar la variedad de las carreteras nacionales e internacionales pues “las inversiones hechas en los últimos años no se pueden

⁸⁰ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 82.

⁸¹ H.E. Sáez Arreceygor, *op. cit.*, pp. 11ss.

⁸² Abrumado, además, por insurrecciones y disputas en el pasado, que incubaron mutuas suspicacias. Véase S. Alda Mejías, “Las revoluciones y el sagrado derecho de insurrección de los pueblos: pactismo y soberanía popular en Centroamérica, 1938-1971”, en *E.I.A.L.*, vol. 15, núm. 2, Universidad de Tel Aviv, 2004.

⁸³ Véase V.L. Urquidi, AHCM, Documentos de trabajo, caja 5, carpeta 11.

aprovechar plenamente mientras existan tantos impedimentos al movimiento de mercancías y de personas que sería relativamente sencillo eliminar”.

Misión fallida

A pesar de las reservas emitidas por el director de la Subsede, Eugenio Castillo —quien probablemente prestaba a la vez servicios de inteligencia a su patrón Fulgencio Batista—⁸⁴ VLU organizó una misión a Centroamérica en marzo de 1952, encabezada por el secretario ejecutivo Raúl Prebisch.⁸⁵ Formaron parte de ella el mismo Castillo, VLU, José Antonio Mayobre —que se especializaba en aquel tiempo en políticas tecnológicas—, y el agrónomo Ramón Fernández y Fernández. En Guatemala y en El Salvador fueron gratamente recibidos, en tanto que Nicaragua, Honduras y Costa Rica revelaron magro interés en proyectos conducentes a la integración de mercados. Debido a omisiones y negligencias en la organización de estas visitas, Prebisch amonestó severamente a Castillo, y éste, con sollozos, resolvió renunciar de inmediato al puesto cepalino que había ocupado desde 1948. Retornó a Cuba donde Fulgencio Batista ya presidía como resultado de un golpe militar. Como era previsible, Prebisch designó de inmediato a VLU como director de la Subsede.⁸⁶

La misión abrigaba como principal propósito fomentar interdependencias económicas en la región centroamericana, que en el siglo XIX se había constituido como una sola unidad política bajo el nombre de República Federal, con breve vida (1824-1838). Prebisch y su comitiva lograron difundir la racionalidad y la conveniencia del credo integracionista en los cinco países que visitaron, pero de aquí a acciones efectivas con este rumbo el trecho nunca será breve. Las propensiones aislacionistas eran poderosas; cada país tendía a cuidar celosa-

⁸⁴ Véase J. Hodara, *Prebisch...*, *op. cit.*, p. 177.

⁸⁵ El itinerario y las agendas de las reuniones con funcionarios nacionales se encuentran en V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal e histórico, caja 6.

⁸⁶ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 86. Después de la Revolución cubana (1959), Eugenio Castillo se refugió en El Salvador. Allí falleció.

mente su autonomía, a pesar de que en los hechos tanto la índole de las estructuras comerciales como la presencia de corporaciones internacionales la limitaban considerablemente.⁸⁷

En el andar del tiempo, y merced a los estudios y gestiones de la CEPAL orientados por VLU, se lograron importantes acuerdos comerciales e institucionales de alcance regional, que culminaron con el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Centroamericana, que se firmó en Tegucigalpa, Honduras, en junio de 1958. Sin duda, la formación de organismos como el Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial con sede en Guatemala, propuesta por José Antonio Mayobre, y la Escuela Superior de Administración Pública de América Central, con la ayuda del venezolano Enrique Tejera —organismo que constituirá el cimiento del Instituto Centroamericano de Administración Pública—, coadyuvaron a fortalecer consensos en torno a los problemas comunes de la región en materia económica y financiera.

En estas gestiones y contactos, la oficina CEPAL-México propuso un arancel externo común, alentó la cooperación agrícola (el costarricense Carlos Manuel Castillo se hará cargo de este asunto), y logró homologar las listas arancelarias bajo una nueva nomenclatura (la NAUCA). En esta última tarea colaboraron funcionarios cepalinos que trabajaban en la sede chilena, como Rafael Izquierdo y Santiago Macario.

Con estas indispensable bases, el sucesor de VLU en la dirección de la Subsección mexicana, Alfonso Santa Cruz, elevará al paso del tiempo el nivel y el contenido de los acuerdos de Tegucigalpa, al firmarse en Managua (1960) el Tratado de Integración Económica Centroamericana, suscrito por cuatro países (Costa Rica adherirá dos años más tarde). En el marco de estos acuerdos tomó forma la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA) que asumió como vocación principal realizar estudios especializados y brindar asesoría técnica según las necesidades y solicitudes de los países miembros.⁸⁸

⁸⁷ Para ampliar, véase R.C. Torres, J. Hodara y E. Carranza, *Complementación económica. México, Centroamérica, Panamá*, México, Tecnos, 1974, y L. Putnam, *The Company they Kept: Migrants and The Politics of Gender in Caribbean Costa Rica*, University of North Carolina Press, 2002.

⁸⁸ Consúltense G. Rosenthal, “La evolución económica en Centroamérica”, *Revista de la CEPAL*, 6, segundo semestre de 1978.

En su calidad de director de la Subsede, VLU se apoyó particularmente en la eficiente colaboración de Cristóbal Lara, economista de origen español, a quien conocía desde su llegada a México en los cuarenta. Y como se ha sugerido, alentó, acaso con desmesurado optimismo, la gestación de políticas económicas dirigidas a establecer una unión aduanera y la consiguiente liberación del comercio, siguiendo pasos que ya se conocían en Europa; al mismo tiempo, y con apego al paradigma prebischiano, postuló la sustitución de importaciones en la región como clave y resorte de la industrialización. También le ayudó en estas tareas un brillante ingeniero químico, Edward J. Wigard, quien recomendó la promoción de industrias de integración a fin de fortalecer la complementación de mercados. En agosto de 1953 se integró a la Subsede Joseph Moscarella, para explorar el papel del Estado en la orientación de las políticas económicas. Un año más tarde verá luz el primer estudio sobre la política tributaria en Centroamérica, que previsiblemente presentó no menudas deficiencias estadísticas.

Estos empeños en favor de la complementación de los mercados, iniciados por VLU, trastabillaron posteriormente cuando estalló la llamada “guerra del fútbol” entre El Salvador y Honduras en 1969. Se debió entonces recuperar trabajosamente los pasos andados; sin embargo, hasta el presente (2013) el establecimiento de un mercado común centroamericano continúa siendo una razonable pero inalcanzada aspiración. En futuros ensayos, VLU pondrá en duda la viabilidad estructural de estos países en el largo plazo.

En estos ajetreos cepalinos, VLU no dejó de observar reiteradamente que los intereses del Departamento de Estado norteamericano y de las compañías bananeras oponían severas objeciones a cualquier acuerdo o actividad dirigidas a fortalecer la integración económica de los países centroamericanos. Recuerda que en 1959, un año después de renunciar a la CEPAL, recibió la visita en México de dos representantes del Departamento de Estado (Henry Turkel e Isaiah Frank) que le sugirieron “olvidarse de la CEPAL y de cualquier apoyo a un acuerdo comercial entre El Salvador y Honduras”. De inmediato, VLU dio por terminada, con alguna brusquedad, esta conversación.⁸⁹

⁸⁹ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 85.

Desencuentros en México

Sus actividades no se limitaron a Centroamérica. En 1953, VLU tomó parte en el quinto periodo de sesiones de la CEPAL, que se llevó a cabo en Quitandinha, Brasil, como gesto de reconocimiento al apoyo brindado por el presidente brasileño Vargas a la institucionalización definitiva de la Comisión. Previsiblemente, las apetencias de Washington y de la Organización de Estados Americanos dirigidas a coartar las funciones e influencia de este organismo regional no cesaron. Irritado por esta reiterada conducta, Prebisch apeló entonces al Departamento Legal de las Naciones Unidas para ratificar la autonomía irreversible de la CEPAL como agencia del Ecosoc, organismo principal de ONU. Esta gestión determinó de manera definitiva la autonomía cepalina respecto a la OEA. Estados Unidos conservó su calidad de un miembro más de la Comisión al lado de algunos países europeos. Debíó contemporalizar con este hecho.

Su quehacer en la CEPAL le obligaron a tomar parte en las sesiones que celebraba cada año (más tarde, cada dos) en algún país latinoamericano. En el Quinto Periodo de Sesiones (Río de Janeiro, Brasil, abril de 1953), VLU presentó el Estudio Económico 1951-1952 y el Estudio del Comercio entre América Latina y Europa. Expuso: "...es indudable que en estos informes habrá errores de hechos y de datos, así como omisiones. Es bien sabida la dificultad que existe para reunir las estadísticas necesarias y para elegir entre diversos datos —a veces contradictorios— que existen acerca de un mismo fenómeno". Y de seguidas planteó temas como las balanzas de pago, el deterioro de la producción y del ingreso en la región, los efectos de la guerra de Corea en la economía latinoamericana, el descenso de las reservas de oro y dólares, y temas conexos.⁹⁰ Así, sus labores en México y Centroamérica tomaron un giro más amplio.

Invitado por Prebisch, VLU también formó parte de la representación cepalina en la Conferencia de Ministros de Hacienda convocada, en noviembre de 1954, por la OEA. En este marco, Felipe Herrera presentó la propuesta de crear un Banco Interamericano de Desarrollo

⁹⁰ Véase V.L. Urquidí, AHCM, Documentos de trabajo, archivo histórico 9.

(BID), iniciativa que a la sazón no contó con el apoyo indispensable (Estados Unidos y Perú la objetaron), una idea que ya había sido esbozada —como apunté en las páginas consagradas a la Conferencia en Bretton Woods— por Eduardo Villaseñor en 1939 en el marco de una Reunión Panamericana que se llevó a cabo en Guatemala. En esta ocasión, Herrera logrará por fin poner las bases del BID.⁹¹

En 1955, VLU presentó los resultados sobre la integración centroamericana en la reunión de la CEPAL, que tuvo lugar en Bogotá. A su juicio, el proyecto integracionista emitía entonces estimulantes señales. Sin embargo, Prebisch no mostró entusiasmo por este avance ni aludió entonces a la posibilidad de un mercado latinoamericano de superior amplitud. Urquidi se unió a Edward Swenson —segundo en la jerarquía cepalina— con el fin de organizar un Comité de Comercio que se consagraría a debatir y a intercambiar ideas sobre el tráfico intrarregional, tema al que ya había aludido reiteradamente en sus textos publicados por *El Trimestre Económico* en los cuarenta.⁹² Prebisch se rindió a esta iniciativa sin abrigar sólidas convicciones sobre su bondad. Los nexos entre ambas personalidades proseguirán con algunas ambivalencias⁹³ en múltiples tramos de sus vidas.

La Subsede no descuidó la atención a algunos problemas cardinales de México. A mediados de los cincuenta, se incorporaron a ella Celso Furtado, Juan Noyola, Osvaldo Sunkel y Óscar Soberón. Este ilustrado equipo se consagró a evaluar las tendencias económicas del país, asunto ciertamente muy cercano a las preocupaciones intelectuales de VLU. Una iniciativa que, como se verá enseguida, habrá de suscitar encendidas tensiones entre Furtado y VLU, de un lado, y Raúl Prebisch, del otro.

Ciertamente, las labores cepalinas no le impidieron a VLU emitir juicios —cuando fue requerido— en torno a la política económica y financiera mexicana. Así, por ejemplo, en la Semana Santa de 1954 el

⁹¹ Sobre esta sugerencia, véase E. Villaseñor, *Memorias-Testimonio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

⁹² Por ejemplo, “El progreso económico de México: problemas y soluciones”, *El Trimestre Económico*, vol. XIII, núm. 1, enero-marzo de 1946.

⁹³ Véase V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, pp. 90ss.

gobierno de México resolvió devaluar el peso, que transitó de 8.65 a 12.50 el dólar. Él apoyó públicamente la medida, elogiando a las autoridades por haberla llevado a la práctica en un largo fin de semana para sorpresa de los especuladores; y, además, por el hecho de que fuera complementada con un impuesto de 25% a las exportaciones, de suerte que el gobierno se benefició con un 80% con esta decisión cambiaria. Su postura en contra de un peso sobrevaluado –que tendía a corregirse regularmente al concluir un periodo presidencial– la repetirá en no pocos de sus escritos consagrados a evaluar diferentes coyunturas económicas de México.

En 1955 se verificó un incidente que, a mi juicio, explica parcialmente la ulterior renuncia de VLU a su puesto cepalino. Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Juan Noyola y Óscar Soberón (este último había trabajado en Nacional Financiera, circunstancia que facilitó naturalmente los contactos entre la Subsede y las autoridades locales) iniciaron un estudio sobre la economía mexicana, como parte de la serie de investigaciones por países que había iniciado la CEPAL. Este proyecto no precisaba en rigor la aprobación explícita de los gobiernos miembros. La presencia del mexicano Juan Noyola –alumno apreciado de VLU en el Colmex y apenas dos años más joven– en este grupo de investigadores fue tal vez decisiva.⁹⁴ Noyola sostenía *posturas estructuralistas* afines al discurrir marxista, que se enriquecieron merced a sus diálogos con el brasileño Celso Furtado y con el cubano Regino Boti.⁹⁵ Estos tres personajes laboraban entonces en la sede chilena de la CEPAL;⁹⁶ por sus inclinaciones, la sección donde trabajaban fue denominada la “unidad roja”.

⁹⁴ Sobre este prometedor y brillante economista mexicano, que murió en un accidente aéreo en 1962, véase C. Bazdresh Parada, *El pensamiento de Juan Noyola*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984. Una calle en La Habana lleva su nombre.

⁹⁵ No es descartable que Juan Noyola tuviera nexos cercanos con el grupo cubano dirigido por Fidel Castro, que a mediados de los cincuenta se refugiaba en México.

⁹⁶ Véase su ensayo “La evolución del pensamiento económico en el último cuarto de siglo y su influencia en la América Latina”, *El Trimestre Económico*, 1956.

VLU relata que su responsabilidad como director de la Subsele era en aquella coyuntura “emprender un estudio integral de la economía mexicana en términos modernos, con evaluaciones de las cuentas nacionales, el comercio exterior y los asuntos fiscales”.⁹⁷ Desde su inicio este proyecto no contó con el beneplácito de la Secretaría de Economía mexicana, que entonces consideraba con suspicacia cualquier “intrusión de organismos extraños” en sus actividades. VLU era consciente de esta pronunciada sensibilidad; reconoció más tarde que no haber solicitado formalmente el visto bueno mexicano constituyó “un terrible error”,⁹⁸ aunque en rigor no había necesidad de este trámite.

A pesar de las objeciones por parte de la Secretaría de Economía mexicana, Furtado y sus colaboradores se empeñaron en identificar algunos factores susceptibles de “disciplinar el sector externo” nacional y preservar la estabilidad cambiaria del país. Las bruscas devaluaciones –apuntaron– beneficiaban a los especuladores al tiempo que elevaban los costos sociales de la política económica al acentuar la concentración de la renta. Obviamente, fue ésta una incómoda conclusión para las autoridades mexicanas.⁹⁹

Celso Furtado amplió el diagnóstico al puntualizar: “No tardamos mucho en percibir el dilema al que se enfrentaba la economía mexicana: el sector externo desempeñaba un papel muy dinámico, pero no había cómo disciplinarlo, por la naturaleza de las relaciones que el país mantenía con los Estados Unidos. La alternativa era financiar al sector público en parte con recursos externos (para preservar la estabilidad cambiaria) lo que creaba un problema en el futuro puesto que las devaluaciones periódicas premiaban a los especuladores. Era evidente que el desarrollo mexicano se estaba realizando con excesivo costo social (es decir, fuerte concentración de la renta), el cual podría reducirse si se anticipaban las modificaciones estructurales requeridas”.¹⁰⁰

⁹⁷ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 92.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 93

⁹⁹ Los planteamientos de Furtado se sustentaban en no pocos economistas –en particular, norteamericanos– que habían estudiado la dinámica de los ciclos y los nexos entre los “centros” y las “periferias”. Véase de nuevo el exhaustivo análisis de M. Boianovsky y R. Solís, *op. cit.*

¹⁰⁰ H.E. Sáez Arreceygor, *op. cit.*, p. 21.

En suma, el estudio de Furtado-Sunkel-Noyola aseveraba que México no podía permitirse constantes devaluaciones (como las de 1947, 1948, 1954), particularmente al finalizar los periodos presidenciales. Tendencia que multiplicaba las incertidumbres. VLU coincidió con esta postura, pues el país estaba padeciendo en los cincuenta una marcada inestabilidad estructural, aparte de la masiva fuga de capitales. Recuérdese que México practicaba entonces una política de libre cambio, similar a la que Prebisch había establecido en los treinta en el Banco Central de Argentina, aunque las circunstancias eran radicalmente diferentes.

Prebisch elevó enérgicas objeciones *al Informe Furtado* no sólo con argumentos analíticos. Como secretario ejecutivo, debía prestar oídos a las airadas protestas del gobierno mexicano. Se opuso, por lo tanto, a que el documento se presentara —como se había anticipado— en el Séptimo Periodo de Sesiones de la CEPAL, que habría de verificarse en La Paz, Bolivia, en 1957. El diferendo concluyó con una inclemente reunión —a puertas cerradas— de Prebisch con Celso Furtado y VLU en Santiago, Chile. Constituyó una ingrata experiencia para ambos; durante cuatro horas el secretario ejecutivo amonestó severamente al responsable del estudio y oblicuamente a VLU, revelando una vez más su perfil de caudillo-intelectual renuente a aceptar objeciones.¹⁰¹

En carta a J. Antonio Ocampo, a la sazón secretario ejecutivo de la CEPAL, de fecha 1 de julio de 1998, recuerda que “fui testigo único del enfrentamiento agudo que tuvieron Prebisch y Furtado, basado más que nada en que Furtado no había seguido los lineamientos prebischianos y había buscado una interpretación propia...Fue una lucha ‘titánica’, muy emotiva, entre ellos, de la cual salió Furtado destrozado. Yo me sentí implicado y afectado, naturalmente...”¹⁰²

Este áspero sermón alejó definitivamente a Celso Furtado y a VLU de la CEPAL. Sin embargo, los resultados de la censurada investigación trascendieron, y VLU resolvió imprimir, sin consulta alguna, 250 ejemplares de la misma para distribuirlos entre los interesados. Más aún: conven-

¹⁰¹ Sobre el carácter egocéntrico de Prebisch, véase V.L. Urquidí, *Entrevista-ONU, op. cit.*, p. 81. Y para conocer detalles de esta áspera confrontación, especialmente *ibid.*, p. 94. Prebisch impuso su voluntad y Furtado no pudo contener sus lágrimas por el hiriente rechazo de que fue objeto.

¹⁰² V.L. Urquidí, AHCM, Archivo histórico, caja 76.

ció a Rodrigo Gómez, entonces director del Banco de México, que auspiciara una mesa redonda a fin de discutir los resultados del estudio; y en la revista *Comercio Exterior* solicitó publicar un resumen y algunos comentarios. Acto atrevido que seguramente irritó al economista argentino, que apenas toleraba conductas rebeldes a sus mandatos. Sin embargo, el trío VLU-Furtado-Prebisch se inclinó, por su temple de *gentilhombres*, a mantener la mutua amistad, al menos formalmente.

Una fuga de caballeros

Después de este brusco encuentro con Prebisch, VLU y Furtado urdieron una transparente protesta: rehusaron unirse a la comitiva que partía de Santiago a La Paz. Viajaron por propia cuenta a Arica, y de allí tomaron un tren a la capital boliviana.¹⁰³ Incluso compartieron cuarto de hotel para reiterar rabiosas reflexiones. A consecuencia de ellas, ambos coincidieron en renunciar a la CEPAL. En estos ríspidos diálogos, Furtado anticipó que VLU seguramente se consagrará a la política en México mientras que él habría de proseguir con sus actividades académicas. Ocurrirá exactamente lo contrario...

En cuanto a Juan Noyola, su destino fue singular. Marxista por convicción aunque neoclásico en sus planteamientos formales, este economista encabezará en 1960 la misión de la CEPAL en Cuba. Cuando ésta fue desmembrada por orden explícita del secretario general de las Naciones Unidas, Noyola resolvió dimitir de su puesto, escribiendo una prolija y bien argumentada carta a Prebisch.¹⁰⁴ Resolvió de inmediato y públicamente abrazar la causa cubana, dictar clases de economía en La Habana a las que asistiría personalmente el Che en su calidad de gobernador del Banco de Cuba, y replantear algunos conceptos estructuralistas que el propio Prebisch asimilará en parte, después de algunos años.¹⁰⁵ Morirá poco después en un accidente aéreo. Ruletas caprichosas de la humana fortuna.

¹⁰³ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, p. 96.

¹⁰⁴ Véase Carlos Bazdresch, *Juan Noyola, op. cit.*

¹⁰⁵ J. Hodara, "Las confesiones de don Raúl: el capitalismo periférico", *Desarrollo Económico*, vol. 38, núm. 150, julio-septiembre de 1998.

Al anunciar su retiro de la CEPAL, VLU solicitó permanecer en el puesto hasta que se suscribiera el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Centroamericana. Se firmó, como había anticipado, en Tegucigalpa, Honduras, en junio de 1958. Después de este acto —en el que Prebisch se abstuvo de participar— Hernán Santacruz fue nombrado director de la Subsección-México. Concluyó así otra aventura intelectual de VLU.

El Tratado —resumen de los empeños de VLU— auspiciaba una convergente nomenclatura arancelaria, amén de la promoción de negociaciones con el designio de reducir las tasas arancelarias para ciertos productos, por medio de la nivelación de la tarifa externa. En aquel momento sólo Nicaragua era miembro del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), circunstancia que no lesionó gravemente estas intenciones. Se convino, además, establecer industrias de integración que tuvieran acceso a todo el mercado centroamericano, con dispositivos provisionales de protección, hasta llegar a una unión aduanera. Sin embargo, la forma y el ritmo de la liberalización progresiva del intercambio regional se enunciaron en términos imprecisos que, con el tiempo, invalidaron inexorablemente buena parte de esta intención.

La política es tan importante como la economía

VLU confiesa que en sus gestiones en favor de una convergencia económica y comercial centroamericana pecó a menudo de excesiva confianza. “Habíamos todos actuado como técnicos, creyendo ingenuamente que lo político se arreglaba solo o que los propios centroamericanos lo podían arreglar”. En efecto, primó en aquella coyuntura una *realpolitik* centroamericana que VLU entendió tardíamente. Por lo demás, los intereses norteamericanos en la región, incluyendo los de las empresas bananeras, desbarataron en los hechos las sugerencias de la CEPAL.¹⁰⁶ Acaso esta lección le condujo en el futuro a poner justificado

¹⁰⁶ Véase V.L. Urquidí, “Incidentes de integración en Centroamérica y Panamá, 1952-1958”, *Revista de la CEPAL*, núm. extraordinario, 1998.

y superior énfasis en el peso de las variables *políticas* al examinar y criticar ulteriormente la economía de su país.

Ciertamente, VLU también responsabilizó a los gobiernos latinoamericanos por la ausencia o la fragilidad de un impulso efectivo en favor de la integración de los mercados regionales.¹⁰⁷ En una conferencia que dictó en la Universidad de Puerto Rico, después de dos años de haber renunciado a la CEPAL, confesó: “En Europa, como es bien sabido, se avanzó bastante rápido y existe ya el mercado común en un cierto número de países, al que se ha agregado una asociación de libre comercio. ¿Por qué no se hizo antes un arreglo de este género en América Latina? La dificultad... ha sido la falta de conciencia de nuestros problemas de desarrollo y la liviana conciencia política de nuestros intereses”.¹⁰⁸ Y agregó: “La integración económica latinoamericana sigue siendo todavía una idea difícil de alcanzar y bastante lejana. Los problemas siguen siendo y seguirán siendo los internos... Existen argumentos económicos muy obvios en pro del mercado común latinoamericano. Cualquier libro de texto los contiene. Pero son difíciles de hacer comprender en los círculos gubernamentales preocupados por intereses puramente nacionales... Esta tendencia conspira contra esta dura realidad de América Latina: la necesidad de una industrialización intensiva en alta tecnología y un descenso probable de las exportaciones... Realidades que, si los gobiernos fueran racionales, deberían impulsar con arreglos complementarios. Las costosas importaciones de automóviles, alimentos y petróleo podrían abarataarse merced a acuerdos regionales”.

VLU identifica algunos de los verticales obstáculos que se oponían, en general, a una integración económica regional como, por ejemplo, la iniciativa privada sobreprotegida por el Estado: “El mercado común latinoamericano se puso en movimiento realmente en el momento en que los hombres de las empresas privadas se empezaron a dar cuenta de que el objetivo no era tan sólo eliminar las barreras arancelarias respecto al comercio actual, que es relativamente peque-

¹⁰⁷ La fragilidad de este impulso conoce otras causas. Véase J. Hodara, “La integración económica como proyecto conflictivo”, en *El fin de los intelectuales*, *op. cit.*, capítulo 7.

¹⁰⁸ V.L. Urquidí, “La idea del Mercado Común Latinoamericano”, *Revista de Economía y Estadísticas de Puerto Rico*, vol. II, núm. 1, 1961.

ño, sino respecto al comercio futuro...”. VLU alimenta, sin embargo, algún optimismo: “un mercado común latinoamericano... tiene una gran importancia política. América Latina (integrada) dejará de estar fragmentada y cuidará más de sus intereses en un mundo de gran poderío, de grandes potencias... La solución latinoamericana es una solución propia, cuyo objeto es fortalecer las bases del desarrollo del conjunto de los países, facilitar una mayor industrialización, y acelerar el crecimiento del nivel de vida”.

Un año más tarde VLU se pregunta “si el crecimiento económico de América Latina... ¿no hubiera sido más rápido si, en lugar de veinte territorios aduaneros escindidos, no habría existido uno solo desde el inicio de la independencia?”.¹⁰⁹ Y en este escenario, “¿se habría iniciado la industrialización mucho más temprano? En tal caso, las economías latinoamericanas no hubieran tropezado con las actuales dificultades para producir bienes intensivos en tecnología avanzada. Y no dependerían de la colocación de bienes primarios en el exterior que, según cálculos de la CEPAL, avanzarán en el mejor de los casos en un 3%. Porcentaje que congelará a la entera economía”.

En contraste con algunas opiniones de investigadores norteamericanos, VLU reiteró que monopolios y controles fiscales existirían en desigual grado en todos los países; pero habría en América Latina una inclinación inquebrantable a reducir la libre competencia en los mercados. Más aún, “intereses creados –añade– podrían frenar los acuerdos económicos entre países, pero es responsabilidad de los gobiernos neutralizarlos. En cualquier caso, la viabilidad de la región latinoamericana dependerá de su capacidad para instituir acuerdos y prácticas de cooperación y complementación económicas”. Un tema que retomará en las conferencias que habrá de dictar más adelante en El Colegio Nacional.¹¹⁰

“Me desligué –escribe– intelectual y emotivamente de la integración centroamericana hasta 1987”, fecha en la que El Colegio de México

¹⁰⁹ V.L. Urquidí, “The Common Market as a Tool of Latin America’s Economic Development. A Comment”, en A.O. Hirschman, *Latin American Issues*, Nueva York, The Twentieth Century Fund, 1961.

¹¹⁰ Véase V.L. Urquidí, *Viabilidad económica de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

organizó un simposio sobre integraciones regionales. En este certamen, el tema centroamericano fue discutido por excelentes expositores que, en su opinión, pecaron sin embargo de desmesurado optimismo. La rutinaria repetición de frases hechas, de fatigadas consignas, de nobles pero irreales intenciones que allí se perfilaron, acentuó el pesimismo de VLU sobre el futuro de América Central, cuyo crecimiento demográfico –subrayó– apenas se sostenía en un crecimiento económico paralelo. Y mucho menos *sustentable*, hubiera podido añadir.

En suma

Estas experiencias personales y profesionales relativas a la integración centroamericana y sus análisis de otros intentos de convergencia de mercados verificados en América Latina lo condujeron a apreciaciones críticas, incluso pesimistas.¹¹¹ Escribirá al final de su vida: “A casi treinta años de haberse firmado el primer Tratado Multilateral de Libre Comercio en Centroamérica; a 27 años del segundo de Libre Comercio e Integración Económica en esa región; a 27 años también de la firma del Tratado de Montevideo por el cual se creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio... cabe preguntarse qué fue lo que pretendieron los países latinoamericanos signatarios de estos instrumentos y mecanismos a través de distintas agrupaciones... El impulso inicial a la liberación del comercio intralatinoamericano y a la integración provino de la CEPAL, que recogió ideas y propuestas de varios países de la región. El ejemplo que dio Europa al firmarse el Tratado de Roma permitió afianzar estas ideas... La integración latinoamericana ha perdido rumbo. Argentina y Brasil han intentado rescatar el objetivo básico pero ofrecen una perspectiva aún no traducida en hechos reales... No creo que esa idea fundamental de la ventaja de la ampliación del mercado intrarregional se pueda cuestionar. Lo que se subestimó casi totalmente fue su instrumentación. Ya a fines de los años sesenta había decaído el entusiasmo, y ganaron fuerza las ideas

¹¹¹ Por ejemplo, V.L. Urquidi, coloquio Latinoamérica hoy: identidad e integración, Tlatelolco, 24 de noviembre de 1987.

centrífugas... Se ha carecido de voluntad e imaginación. Han prevalecido intereses de corto plazo. Los sectores productivos casi no han participado en las negociaciones y los arreglos han estado bajo el dominio de las burocracias nacionales... El planteamiento no es ya técnico solamente: deberá apoyarse en la decisión política indispensable”.¹¹²

Al renunciar a su puesto en la CEPAL, diferentes figuras le hicieron llegar expresiones de gratitud y reconocimiento por lo que alcanzó a realizar. Una de ellas fue de Celso Furtado, quien ya residía en Inglaterra, y otras emanaron de altos funcionarios centroamericanos. Por ejemplo, R. Callejas, director del Banco Nacional de Fomento de Honduras le escribió el 22 de octubre de 1958: “Hasta hoy y por medio de noticias de la CEPAL... me he enterado que te has retirado... Aunque esta noticia me llega tarde, quiero en alguna forma dejar constancia de mis sentimientos por la pérdida que tu retiro de la CEPAL ocasionará a los países de América Latina y muy especialmente a los de Centro América que han recibido de parte tuya los mayores beneficios”.¹¹³ Por su parte, Furtado lo felicita “por su éxito extraordinario... Estoy convencido que el trabajo que realizaste en Centroamérica constituye una de las principales obras de la CEPAL; quizá la más duradera...”.¹¹⁴

En cualquier caso, apegados a las apreciaciones francamente pesimistas de VLU, otros investigadores dirán que “intereses nacionales y políticos han atentado contra las ventajas de una complementación económica en América Latina.¹¹⁵ Estos tropiezos se habrían producido debido al carácter y la orientación de las inversiones directas extranjeras y de las tecnologías transferidas; la sustitución de importaciones todavía contaría en los contornos nacionales con un considerable espacio, cuya utilización se les antojaba a estos inversionistas mucho más atractiva e inmediata que alcanzar un difícil consenso con otros Estados miembros del movimiento de integración. De aquí que la integración económica latinoamericana estuvo y está condenada al fra-

¹¹² V.L. Urquidi, *Otro siglo perdido*, op. cit., p. 236

¹¹³ V.L. Urquidi, AHCM, Correspondencia personal, caja 2, carpeta 8.

¹¹⁴ *Idem*.

¹¹⁵ Para ampliar, véase V. Bulmer Thomas, *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, Fondo de Cultura Económica, 1998, capítulo IX.

caso, ya que no puede subvertir estructuras que condicionan la actitud negativa de los Estados miembros. Se ha tratado de realizarla pero se ha partido de presupuestos falsos”.¹¹⁶ Crítica por cierto amarga pero puntual.

En otro texto,¹¹⁷ VLU sintetiza sus experiencias cepalinas entre mayo de 1952 y julio de 1958. Menciona nuevamente la hostil oposición del Departamento de Estado norteamericano –la califica como un “constante torpedeo”– orientada a dismantelar cualquier iniciativa en favor de la cooperación regional. A esta circunstancia es pertinente añadir la indiferencia de los gobiernos respecto al proyecto integracionista “que ha impedido el aceleramiento de la integración centroamericana”. Puntualiza que México “veía el asunto de la integración centroamericana con completa indiferencia”. Para revitalizar las economías de esta región, VLU sugiere identificar industrias y servicios con alta tecnología como proveedores de componentes, pues Centroamérica aún poseería algunas ventajas comparativas. Estos productos se exportarían a otros países del Mercosur, aparte de México, Venezuela y Chile que constituirán, en su opinión, clientes interesados.

En este póstumo escrito, que resume experiencias y anécdotas vinculadas con los fallidos intentos de cristalizar la convergencia de las economías centroamericanas, VLU apunta que “después de 40 años, cabe preguntarse por qué, repetidamente, han fracasado los intentos de integración económica y la formación del mercado común... El problema tendría raíces históricas de carácter negativo. Se verificaron no obstante algunos avances institucionales como, por ejemplo, la creación del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). El proceso de integración se detuvo en los años setenta, en que la población, la degradación de los recursos naturales, los volúmenes de contaminación, los desastres, la pobreza, han continuado creciendo...”. En suma: “Centroamérica está expuesta a los favores [sic] que la economía de Estados Unidos le pueda brindar”.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 67.

¹¹⁷ V.L. Urquidí, “La integración centroamericana: orígenes y perspectivas”, seminario Cincuenta años de la CEPAL en México, El Colegio de México, 2-3 de julio de 2001.

Sus experiencias cepalinas lo condujeron a menudo a posturas críticas respecto de esta Comisión Regional. Su demora en asimilar y difundir nuevos temas —como medio ambiente, aceleramiento demográfico, rezago científico-tecnológico— es un acorde que repetirá en sus escritos de los años setenta en adelante. Sus observaciones no constituyen reproches a persona alguna; más bien señalan la inercia institucional de este organismo y puntualizan la ausencia de originalidad de las ideas cepalinas, especialmente las que aludían a la industrialización sustitutiva como mecanismo de desarrollo. Debido al ascendiente de la CEPAL, los gobiernos pusieron en marcha las recomendaciones dirigidas a poner en práctica medidas proteccionistas para mitigar la vulnerabilidad externa, pero con tantos desaciertos que en los hechos beneficiaron especialmente a los sectores privados. Su crítica a la CEPAL fue constante.¹¹⁸

Así, por ejemplo, en una entrevista concedida a una publicación de la Universidad de Nuevo León¹¹⁹ afirmó que “el desarrollismo no lo inventó la CEPAL... Surgió en algunos países que empezaron a darse cuenta —y esto fue producto de la crisis de los años treinta— de que podía impulsarse la industrialización que había en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, con proteccionismo. Léase a List en Alemania, a Hamilton en Estados Unidos, y a otros muchos autores. Había en Rumania un tal Manoilescu que escribió con amplitud sobre estos temas”.¹²⁰ Continúa: “estas ideas en torno a una industrialización protegida se encontrarían en múltiples autores y empezaron a cristalizar en varios países, cuando CEPAL aún no existía. Estudiando la historia me doy cuenta que la industrialización, de la cual ya había algunos elementos antes de la primera guerra mundial, se detuvo

¹¹⁸ Tal vez esta circunstancia explica el olvido inexplicable, en el texto reciente de L. Bértola y José A. Ocampo, *op. cit.*, de las aportaciones que VLU anticipó en la dilucidación de los obstáculos que entorpecen el desenvolvimiento latinoamericano.

¹¹⁹ Véase E. Gutiérrez Garza, “Victor L. Urquidí: entre la duda y la pasión”, *Trayectorias*, año 4, núms. 7-8, septiembre de 2001-abril de 2002.

¹²⁰ Se refiere a M. Manoilescu, *The Theory of Protection and International Trade*, Londres, P.S. King and Son, 1931. Las ideas precursoras de Manoilescu son examinadas por J. Hodara, *Prebisch...*, *op. cit.*, p. 137. Juan Noyola las conocía y recuerda en *La evolución del pensamiento...*, *op. cit.*, p. 278.

durante la crisis de los años treinta, cuando los países tuvieron que ver cómo enfrentan la caída de los precios del algodón, del azúcar, del trigo, de la carne, y nosotros de los minerales...”.

En esta exposición, VLU evoca nuevamente —esta vez con elocuencia singular— la postura del gobierno mexicano respecto a la CEPAL durante los primeros años de su formación. Cuando se evaluó en México “el periodo de prueba” de tres años, el gobierno “tuvo una posición muy ambigua, pues era un país amigo de la Organización de los Estados Americanos y de Estados Unidos y, además, porque había personalidades en el gobierno que no querían a la CEPAL, no querían a los chilenos, odiaban a Prebisch sin conocerlo... A la CEPAL la salvaron los brasileños con la ayuda de Francia...”. Y añade: “Prebisch no era desarrollista de por sí; sin saberlo era keynesiano, se proponía hacer algo para fortalecer la demanda ante la crisis internacional y después empezó a absorber ideas de otros países latinoamericanos y de economistas asociados a la CEPAL”. Un doble *j'accuse* acaso nutrido por una amarga frustración.

Como ya indiqué, estas sentencias que cuestionaron la originalidad de las ideas prebischianas y cepalinas se reiteran en múltiples textos de VLU.¹²¹ Es probable que anticipen —y ulteriormente se sumarán— a su postrer pesimismo sobre “el siglo perdido”, pues la CEPAL habría hecho poco para detenerlo.

Con base en estas severas reflexiones cabe preguntar: ¿qué pensaría hoy VLU de este organismo regional que muestra signos de ostensible entropía, cerrazón burocrática, y normas endogámicas —los nombramientos suelen pasar de una familia a otra— con goce de condiciones salariales y de privilegios diplomáticos que ponen en entredicho la ética de sus prédicas en torno a la creciente desigualdad y a la pobreza extrema en América Latina? Interrogante que convoca a reflexionar.

¹²¹ Para ampliar, véase VL. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, pp. 85ss. Aquí comenta que incluso el término “sustitución de importaciones” fue inventado por Prebisch para eludir cualquier sugerencia de “proteccionismo” que implicara reducir la libertad del mercado. Encontré no pocas nociones cepalinas en un libro poco conocido de A.O. Hirschman, publicado en 1945 mientras procuraba abandonar Europa. Se trata, en una nueva impresión, de *National Power and Structure of Foreign Trade*, University of California Press, 1980. Véase al respecto J. Hodara, “Hirschman y la dependencia: el eslabón olvidado”, *Demografía y Economía*, vol. XVII, núm. 3, 1983.

9. MÉXICO: HERMENÉUTICA LABORIOSA

...no soy ni virgen ni sacerdote para jugar a la vida interior.

JEAN-PAUL SARTRE¹²²

El autoritarismo ilustrado

El propósito de este capítulo es ampliar el carácter de la inserción de VLU en el sistema gubernamental mexicano y la índole de sus escritos económicos sobre el país, cuyo filo crítico se acrecentó con el andar de los años. Los afluentes complementarios que surgirán de estos exámenes—el aceleramiento demográfico, los límites estructurales y ambientales del crecimiento, el rezago científico-tecnológico, la frustrada reforma fiscal, la desigualdad distributiva— se examinarán por separado.

Sugerí que los dilemas económicos y sociales de México—insertos en las perspectivas latinoamericana y global— acicatearon la constante atención de VLU desde su arribo al país en 1940. Fue irrefrenable su voluntad de que nada en su nuevo entorno le fuera extraño, pertinazmente convencido de que con un perseverante estudio de los aprietos nacionales habrá de aligerar el peso de sus alejamientos excusables de la realidad nacional, que dimanaron de la vida peripatética inherente al oficio diplomático de sus padres y de sus estudios escolares y académicos en el extranjero.

Para robustecer esta inclinación y reducir sus inhibiciones iniciales, gustaba evocar en público sus orígenes chihuahuenses y vascos, así como las guerras patrióticas en las que militaron sus antepasados presididos por claras convicciones federalistas.¹²³ Recuerdos y alusiones que facilitaron su inserción en una élite¹²⁴ civil y capitalina que en aquella década de los

¹²² J.-P. Sartre, *La náusea*, Buenos Aires, Losada, 1971, *Obras*, p. 287.

¹²³ “Urquidi” significa en lengua euskera “abundancia de abedules”, según la pesquisa genealógica de F. Muñoz Altea. Véase V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 76.

¹²⁴ Las inquisiciones de P. Smith sobre el tema constituyen referencia obligada. Por ejemplo, *Los laberintos del poder: el reclutamiento de las élites políticas en México: 1900-1971*, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1981.

cuarenta desempeñaba, con ínfimos escollos y con disciplinada libertad, las funciones reclamadas por un régimen gubernamental autoritario que algunos estudiosos definieron alternativamente, *neoporfirista*, *presidencialismo imperial*, *jacobinismo centralizador*, y, en fin, *familia revolucionaria*.¹²⁵

Sin cancelar en modo alguno estos celebrados membretes, me inclino a caracterizar a los intelectuales y altos funcionarios que se ajustaron a este sistema político –incluyendo a VLU– como miembros de una *inteliguentsia institucional*, con marcados trazos *endogámicos* –incluyendo el *padrinazgo*– que adhirió, con algunas reservas, a un *autoritarismo ilustrado*, que habrá de experimentar una severo *traspies* en los noventa. Me explicaré de inmediato.

Al apuntar *inteliguentsia* aludo ciertamente al siglo XIX ruso donde se originó el término. Entre los investigadores de este estrato es ineludible mencionar a Isaiah Berlin¹²⁶ y algunas inquisiciones ocasionales –entre severas y jocosas– que desarrollara Gabriel Zaid.¹²⁷ El término apunta a un *estamento* social que atina a *privatizar* y vocear algunas aspiraciones públicas guardando prudentes distancias con los poderes políticos dominantes. Sugiero que VLU constituyó una variación de un *narodnik* latino inclinado a profesar un *compromiso* entre la prudente aceptación de y la aguda crítica al régimen dominante. Zaid acierta al decir –en términos impresionistas y psicoanalíticos– que la *inteliguentsia* es un *ego que se cree id*; esto es, un impulso imperativo e inconfesable. En términos más llanos, este estrato representaría lo que “los de abajo” aspiran y suspiran, pero sus prédicas no revisten una consecuente y subversiva expresión. Desde otra perspectiva, Ber-

¹²⁵ Aludo a J. Meyer, *La revolución mexicana*, *op. cit.*, pp. 269ss, y a su *Historia y ficción*, México, CIDE, 2010; a E. Krauze, *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets Editores, 1997; a D. Cosío Villegas, *Memorias*, *op. cit.*, y a S. Loaeza, “La metamorfosis del Estado: del jacobinismo centralizador a la fragmentación democrática”, en M. Ordorica y J.-F. Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México. Sociedad*, México, El Colegio de México, 2012. Es pertinente añadir que S. Brandenburg prefiere, por su parte, el rótulo *autoritarismo liberal*, en su *The Making of Modern Mexico*, *op. cit.*

¹²⁶ I. Berlin, *Contra la corriente: ensayos sobre la historia de las ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006. Es útil también la *Antología de ensayos*, de J. Abellán (ed.), *op. cit.*

¹²⁷ G. Zaid, *La insignia* (selección de E. Mejía), México, Océano, 2004.

lin y Mannheim¹²⁸ subrayaron que la *intelligentsia* no es en rigor una *clase* pues tiene un rango *intersticial* en la estructura social dominante.

Una pregunta todavía abierta: ¿de qué manera la *intelligentsia* mexicana se acopló a la generalizada atmósfera *populista* –engendro de la Revolución– que alentó “una relación vertical entre el líder y las masas?”. Tema que exige en verdad un particular estudio; aquí me limitaré a algunas sugerencias.¹²⁹

En cuanto al mencionado carácter *endogámico* del sistema político, pienso que el consagrado y prestigioso nombre familiar concedió alguna ventaja –o al menos impunidad– a los descendientes de familias conectadas de algún modo con las peripecias ulteriores de la Revolución. Supongo que no sorprende al lector al consignar que los apellidos de ministros y altos funcionarios mexicanos se *repiten* a lo largo de generaciones. Y cuando algún miembro de las celebradas familias incurrirá en una conducta incómoda para el sistema político prevaeciente, es “castigado”, por lo general, con un alejado cargo diplomático sin considerar necesariamente sus calificaciones para ejercerlo. Amable modalidad de un ostracismo.

En el caso particular de VLU, es necesario recordar las íntimas relaciones de su padre con amigos que protagonizaron funciones de alto rango en “la familia revolucionaria”, incluyendo el hecho de que sus dos hermanas tuvieron *padrinos* (Alberto Pani e Isidro Fabela) insertos en ella. Vínculo que en la cultura latina gesta nexos afectivos cercanos.

Por cierto, no abundan los estudios sistemáticos sobre estas pautas *endogámicas* en la élite política e intelectual mexicana, aunque *el parentesco* y *el compadrazgo* en el seno de la burguesía nacional han suscitado alguna atención.¹³⁰

Sea como fuere, juzgo que es acertado evaluar, dentro de este perímetro de afinidades familiares y generacionales, la tolerancia a la postura crítica de VLU respecto a los problemas mexicanos, actitud que adoptó desde su retorno al país y en el inicio de su inserción profesional; en

¹²⁸ K. Mannheim, *Ideología y utopía*, *op. cit.*

¹²⁹ Véase al respecto S. Loaeza, “La presencia populista en México”, en G. Hermet, S. Loaeza y J.-F. Prud’homme, *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México, El Colegio de México, 2001

¹³⁰ Por ejemplo, L. Adler Lomnitz y M. Pérez Lizaur, *Una familia de la élite mexicana-1820-1980*, México, Alianza Editorial, 1993.

rigor, jamás fue –ni pretendió ser– una *amenaza* irritante para los poderes constituidos; sus reiteradas expresiones de descontento no se tradujeron en públicas o partidarias efervescencias. Mesurada conducta que le permitió evadir tanto la obsecuencia pasiva al sistema político como un efervescente populismo ideológico que podría haberse interpretado como “disolvente” en la óptica del régimen presidencial dominante.¹³¹

Reitero que el término *autoritarismo ilustrado* que propongo para caracterizar el sistema político mexicano hasta su crisis al final del siglo no es en modo alguno original. Es afín y cercano a las variadas interpretaciones de autores que, con superior hondura, estudiaron la fisonomía del sistema político mexicano.

Mi acento particular en el adjetivo *ilustrado* se explica, como adelanté en páginas previas, por dos particulares razones. La primera alude a la trayectoria personal y profesional de VLU que fue signada por la pulcritud intelectual, por el prolijo cuidado en el lenguaje y en la argumentación, y, años más tarde, por un liderazgo institucional consciente de sus exigencias y restricciones.

La segunda reviste un carácter historiográfico apenas vinculado con el trayecto particular de VLU. Pretende *propiciar* un estudio comparativo del caso mexicano como una variante del *despotismo ilustrado* de los siglos XVIII y XIX, que incorporó tanto algunos rasgos de “*las luces*” europeas como una matriz afín a personajes como Herzen y Dostoievski. Así pretendo abrir, con alguna timidez, un cauce a la historiografía comparada, sin cancelar en modo alguno la validez de las perspectivas de otros investigadores.¹³²

Inserción selectiva en la élite

Con arreglo a estas apreciaciones, juzgo que el ingreso *elitista* de VLU en los centros de poder del país tuvo lugar apenas retornó a un país

¹³¹ En contraste con otros intelectuales mexicanos. Véanse ejemplos en E. Krauze, *Mexicanos eminentes*, *op. cit.*

¹³² Véase de nuevo el sugerente ensayo de S. Loaeza, “La presencia populista...”, *op. cit.*

caracterizado, entre otros rasgos, por marcadas distancias entre la vida rural y la capitalina.¹³³ Por añadidura, el Banco de México, institución en la que inició sus labores, ofrecía excelentes condiciones laborales, aparte de una singular ventaja: el empleo de sus funcionarios —con excepción del elenco directivo— no dependía estrictamente del ciclo presidencial. Lo regulaba entonces un género de racionalidad burocrática ausente en otras instituciones y grupos de presión.

A pesar de que la incorporación formal de VLU a la Junta de Gobierno de esta institución financiera se verificará años más tarde (1948), desde sus primeros tramos laborales contó con dos ventajas: la ya consagrada figura de Daniel Cosío Villegas, y la ausencia relativa de economistas profesionales en el medio nacional.¹³⁴ Apunté que en poco tiempo y durante muchos años los lazos entre don Daniel y VLU se ahondaron: inclinaciones temperamentales e intereses multidisciplinarios cercanos gestaron goetheanas *afinidades electivas* entre ambos. En contraste, VLU no reveló cercanía alguna con la formación profesional de algunos funcionarios del Banco, egresados en su mayoría de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, aunque algunos de ellos adquirirán con el paso del tiempo un sólido conocimiento financiero gracias a estudios superiores y a la experiencia adquirida en diversas funciones.

VLU evoca estos años: “...como joven economista recién graduado estaba lejos de comprender lo más íntimo y sutil del funcionamiento del sistema monetario y financiero de México. Los datos imprescindibles eran muy rudimentarios e inadecuados. Sin embargo revisé todo lo que se me puso por delante o lo que encontré en bibliotecas, incluyendo las cuentas de comercio y las finanzas de México, antes y después de la Revolución de 1910. También entrevisté a personas con amplia experiencia local... Mi modesta formación en asuntos de mo-

¹³³ “México era entonces un país de 100 mil aldeas... con una burocracia citadina”, según observación de F. Tannenbaum, *The Future of Democracy in Latin America*, Nueva York, A.A. Knopf, 1974.

¹³⁴ Las apretadas relaciones entre don Daniel y Urquidi son descritas con precisión por E. Krauze, *Daniel Cosío Villegas*, *op. cit.* En cuanto a las condiciones laborales en el Banco de México y la ausencia relativa de economistas profesionales, véase S. Babb, *México: los economistas...*, *op. cit.*

neda y banca y comercio internacional, y mis lecturas del *World Economic Survey* y otros informes de la Liga de las Naciones, así como de libros y artículos sobre restricciones monetarias y políticas comerciales en Europa, me proporcionaron las bases que me facilitaron una visión más amplia... La obra de Colin Clark, *Conditions of Economic Progress*, fue una referencia constante sobre los procesos de desarrollo”.¹³⁵

Sin embargo, conviene recordar que un ensayo que VLU publicó apenas dos años después de su llegada a México se caracterizó por cuidadosas referencias –y también por un vigoroso estilo– que apuntó problemas que gravitaban sobre el comercio exterior mexicano.¹³⁶ Señaló allí que no existiría “una visión de conjunto de nuestro comercio internacional... más bien se fija la atención en la exportación como si no estuviera íntimamente relacionada con el resto de la actividad económica”. Lamentó, además, “la falta patente de datos adecuados”, pero su examen se justificaba “porque nada se pierde con discutir si lo que buscamos es la verdad”. A pie de página puntualizó que sus críticas no tienen “intención alguna de ofender”, como si anticipara reacciones ambivalentes –incluso negativas– de sus probables lectores. VLU se apoyó en Cosío Villegas para poner en duda la presunta riqueza de México en cuanto a sus recursos disponibles.¹³⁷ Las exportaciones –aseverar– arrojan saldos negativos, que se disimulan con la venta al exterior de oro y plata. También la sobrevaluación de la moneda respecto al dólar se vale de este recurso, circunstancia que abrió cauce a percepciones torcidas respecto al presunto dinamismo del comercio exterior.

Apoyándose en métodos derivados “de la estática comparativa” apenas conocidos en su entorno, VLU intentó ponderar la índole de las transacciones externas del país, concluyendo que “los artículos que constituían en la última década del siglo nuestras principales exportaciones aún lo son: los minerales, el ganado, el café, el henequén,

¹³⁵ V.L. Urquidi, “Reconstrucción y desarrollo: el FMI y el Banco Mundial”, en S. Trejo (ed.), *Obras escogidas de Víctor L. Urquidi*, México, El Colegio de México, 2008.

¹³⁶ V.L. Urquidi, “Ensayo sobre el comercio exterior de México”, *El Trimestre Económico*, vol. IX, núm. 1, abril-junio de 1942.

¹³⁷ Alude a un texto de Cosío Villegas publicado en *El Trimestre Económico*, vol. VI, núm. 1, 1939.

el chicle, el garbanzo...”. A ellos se sumarán en los treinta el petróleo y sus derivados, algunos productos semielaborados, y el algodón en rama y productos alimenticios. Al final del escrito insiste en que “es una ilusión considerarnos grandes exportadores, debido al error de incluir el oro y la plata entre las mercancías exportadas...”. La realidad es otra: pocas veces hemos enviado al exterior más de lo que hemos obtenido de allí”. Diagnóstico atrevido que, sin embargo, no concitó audible animadversión política o institucional. Ciertamente, no es aventurado suponer que este ensayo y otros similares tuvieron en aquel tiempo pocos lectores y leves resonancias públicas.

En 1943 ve luz el texto que anticipa las consecuencias de la posguerra,¹³⁸ que ya fue comentado, y breves notas sobre el comercio exterior. En algunas de ellas se abstiene de firmar con su nombre, por modestia o, tal vez, para esquivar reacciones hostiles a su persona.

Estos y otros escritos los publica en *El Trimestre Económico*, constantemente alentado por don Daniel. Al poco tiempo VLU figurará como uno de los responsables de los contenidos de esta revista, y más adelante habrá de dirigirla durante casi una década junto con su amigo y colega Javier Márquez.

Un escrito que merece atención especial en este tramo es *El progreso económico de México: problemas y soluciones*.¹³⁹ Título sin duda ambicioso. Se basa en tres conferencias que dictó en los Cursos de Invierno de la Escuela de Economía de la UNAM. Como ya comenté fragmentos de ellas, me limitaré a anotar algunas referencias complementarias.

Desde el inicio VLU puso en perspectiva histórica las políticas económicas practicadas entonces en el país. “Hoy en día se habla mucho de industrialización y hasta de industrialización como medio único de elevar el nivel de vida de los mexicanos. Hace cien años también se hablaba de industrialización”.¹⁴⁰ Agrega: “Más tarde se puso acento en las obras de infraestructura, en las reformas agrarias, y en una

¹³⁸ V.L. Urquidi, “La postguerra y las relaciones económicas internacionales de México”, *El Trimestre Económico*, vol. X, núm. 2, julio de 1943.

¹³⁹ Se encuentra en *Obras escogidas de Víctor L. Urquidi*, compiladas por S. Trejo, *op. cit.*, pp. 67ss. Originalmente fue publicado en *El Trimestre Económico*, vol. XIII, núm. 1, enero-marzo de 1946

¹⁴⁰ V.L. Urquidi, *op. cit.*, p. 1.

política monetaria expansiva: consignas que no han llevado a resultados auspiciosos”. Se disculpa: “...es muy discutible la validez de un trabajo como éste, que no es la culminación de incontables lecturas ni de extensos viajes por nuestro territorio”. Pero, en su opinión, las dificultades que abrumaban al país justificaban su modesto y preliminar examen, pues la guerra había concluido y al seguir “un periodo de transición y de simple reconstrucción... se determinará, *por procedimientos democráticos o no* (las cursivas son mías), la manera de aumentar el bienestar económico. Ante todo, esto significa cambiar de psicología...”, pues el fin de las turbulencias bélicas dispensará oportunidades al país que deben ser identificadas con una nueva visión. Concluye: “si México no actúa con sentido, con calma y a la vez con decisión, su progreso a la larga será inferior al de los países que sí actúen en esa forma”.¹⁴¹

Paidea como metáfora de educación

Estas advertencias no fluían de un economista consagrado, enriquecido por múltiples años de visión y análisis de los problemas de su país. Por el contrario, a pesar de sus actividades relacionadas con la Conferencia de Bretton Woods indicadas antes y de su diligente papel en variados encuentros internacionales, VLU apenas frisaba los 25 años de edad y poseía un primer título universitario que se antojaba inconsistente con la vertical autoridad que rezumaban sus escritos. Ciertamente, escribía generalmente en una tribuna —*El Trimestre Económico*— que tenía entonces lectores que adherían mayoritariamente a su postura; además, sus alumnos eran algunos años menores que él. No obstante, su intrépido estilo al exponer las disyuntivas nacionales acaso resultó algo arrogante entre algunos de ellos. Siguen ejemplos.

Con tono magisterial postula, por ejemplo, en un ensayo que “si se va a escribir sobre progreso económico, lo primero que conviene ha-

¹⁴¹ Supongo que este texto fue influido por el carácter fragmentario de la política macroeconómica mexicana en los veinte y la crisis bursátil de 1929. Véase al respecto E. Cárdenas, “El proceso económico”, *México, mirando hacia dentro*, t. 4, México, Fundación Mapfre-Taurus, 2012, pp. 185ss.

cer, aun cuando entrañe repetir una serie de perogrulladas, es definir lo que se entiende por este término”. Explica, siguiendo al profesor Cecil Pigou: “El bienestar es aquella parte del bienestar total que puede medirse, directa o indirectamente, en dinero”. Y aclara: “La contrapartida del bienestar económico medido en dinero es un conglomerado de cosas reales, tangibles o intangibles, o sea la suma total de bienes y servicios de que dispone de un medio inmediato la totalidad de la población”.

Este ánimo didáctico, afín a la clásica *paidea*, no se contrae: “La justificación para definir bienestar e ingreso económicos en la forma mencionada estriba en que de otra manera no se podrían comparar el ingreso de una comunidad con la de otras, ni el de una misma a través del tiempo... Esta delimitación implica que las variables políticas que modelan un escenario económico tienen prescindible valor todo tiempo que no son cuantificables. Así, pues, no puede decirse que en México, en 1945, se haya presentado un progreso *económico* por el hecho de que una parte de la población haya enseñado a otra a leer; ni que en Brasil o Perú lo hayan logrado a través de elecciones más libres; ni que en Argentina haya habido *retroceso* económico porque se estableciera una dictadura”.

Obviamente, estas últimas apreciaciones no incorporaron los rigurosos avances metodológicos –incluyendo la cuantificación de variables– en las ciencias sociales. Cuando se difunden más tarde, VLU será uno de los primeros en asimilarlos.

Después de estas didácticas apreciaciones sobre qué se entiende por progreso económico, VLU concluye que “México es capaz de progresar en mayor medida que antes y que todos los mexicanos así lo desean”. Por supuesto que el autor se abstuvo de fundamentarlo con sólidos datos, pues no existían. No obstante, a renglón seguido afirma que “México por la evolución que ha tenido hasta ahora... se encuentra en un estado general de baja productividad tanto en su agricultura, en sus transportes, y en su industria, como en su administración pública”.¹⁴² Agrega que las perturbaciones económicas de los últimos años, particularmente en una economía sujeta a pocas medidas de control, como

¹⁴² V.L. Urquidi, *op. cit.*, p. 11

la de México, han deformado el orden social (y el ingreso nacional) a favor de ciertos sectores económicos para quienes el porvenir se presenta muy fácil o que se interesan en prolongar lo más posible el ambiente expansionista sin parar mientes en los demás grupos de la población. Algo de eso ocurre hoy día, cuando la palabra mágica “industrialización” adquiere significado que jamás podrá tener en los hechos y cuando casi se la representa como sinónimo de “panacea”.

Es preciso recordar que las intenciones pedagógicas de algunos de sus primeros ensayos se complementaron en los cuarenta con la exigente traducción de textos académicos, tarea que fue orientada a facilitar la instrucción de un público que entonces se aventuraba en los laberintos de la teoría y la política económicas.¹⁴³

Más adelante, en el texto citado, VLU procede a esbozar interrogantes pertinentes al país: “¿Qué condiciones favorables o desfavorables presenta al progreso económico rápido la economía mexicana?”. Y responde: “El problema, planteado teóricamente, es aumentar la disponibilidad de bienes de producción, lo cual se puede lograr: a) utilizando plenamente los ahorros disponibles; b) aumentando el ahorro nacional, y c) utilizando los ahorros de otros países”. Y en seguida apunta que “el desarrollo económico de México ha sido unilateral (no diversificado) y en función de las necesidades de los países industriales, sobre todo Estados Unidos”. Agrega: “La industria mexicana es todavía esencialmente atécnica; apenas en la actualidad se aprecia el significado de lo que la industria de otros países gasta en investigaciones y en adiestramiento de personal”. Concluye con una severa censura al régimen político: existirían factores no económicos “inherentes a la transformación social incompleta que representa la Revolución mexicana en sus muchos aspectos, como incertidumbre, inestabili-

¹⁴³ Entre ellos: P.T. Ellsworth, *Comercio internacional*, Fondo de Cultura Económica, 1942 (en colaboración con Javier Márquez); F. Benham, *Curso superior de economía*, Fondo de Cultura Económica, 1941; E.A.G. Robinson, *Monopolio*, Fondo de Cultura Económica, 1942; D.W. Brogan, *Inglaterra: apariencia y realidad*, Fondo de Cultura Económica, 1944; E.H. Chamberlin, *Teoría de la competencia monopolística*, Fondo de Cultura Económica, 1946; M. Kalecki, *Teoría de la dinámica económica*, Fondo de Cultura Económica, 1956. Tareas que emanaron de su *paidea* incontenible.

dad política, improvisación, espíritu inmoderado y mal orientado de lucro, inseguridad del ahorro, etc.”.¹⁴⁴

Ciertamente, VLU estaba convencido de que estos filosos comentarios no violaban las fronteras imperativamente marcadas por el entorno institucional dominante; en cualquier caso, no disgustaron a sus lectores quienes, como sugerí, sostenían opiniones afines. Y en el caso de Cosío Villegas, mucho más filosas.¹⁴⁵

A este texto siguió otro presidido tanto por sus incontenibles afa-nes didácticos como por la intención de enhebrar una firme, aunque indirecta, censura a las autoridades monetarias gubernamentales.¹⁴⁶ Se trató originalmente de una ponencia que sometió al Segundo Congreso Mexicano de Ciencias Sociales (1946). Insistió allí que el fin de la guerra obligaba al país a revisar las incoherentes políticas ejercidas en el pasado y a asumir nuevas actitudes conforme a la constelación regional e internacional. Evoca las crisis de los años treinta y las directrices poco afortunadas que el gobierno había adoptado en aquel recodo. Asevera que las exportaciones declinaron entonces considerablemente, y en particular la colocación de oro y plata en el extranjero había registrado un descenso de 60%. Desplome que naturalmente repercutió en el mercado interno (cierre de numerosas fábricas, desempleo abultado, reducción de los impuestos recogidos por el Estado). El sistema monetario mostraba entonces poca elasticidad y se sustentaba en el patrón oro. Como los bancos privados no estaban obligados a asociarse al Banco de México, y ni la regulación monetaria ni el volumen del crédito fueron entonces debidamente supervisados, siguió, como era previsible, una restricción del medio circulante y la depreciación de la moneda respecto al dólar. Agrega que las ideas keynesianas eran a la sazón desconocidas por los gobernantes,

¹⁴⁴ Para una valiosa revisión de la economía mexicana, véase J.C. Moreno-Brid y J. Ros, “México: las reformas del mercado desde una perspectiva histórica”, *Revista de la CEPAL*, 84, diciembre de 2004.

¹⁴⁵ Véase, por ejemplo, D. Cosío Villegas, *La crisis de México*, México, Clio, 1997, pp. 22-23.

¹⁴⁶ V.L. Urquidi, “Tres lustros de experiencia monetaria en México: algunas enseñanzas”, en S. Trejo, *Obras escogidas, op. cit.*, pp. 91ss, que apareció originalmente en *Memorias del Segundo Congreso Mexicano de Ciencias Sociales*, vol. II, 1946.

de modo que no se pudo pensar que un déficit presupuestal, si era sabiamente manejado, podría ayudar a crear demanda efectiva y refrescar la actividad. Remata en este escrito: “salir de la deflación sin incurrir en la inflación era entonces la simplista consigna en boga”.¹⁴⁷

Varias décadas más tarde elevará recuerdos en torno a sus primeras impresiones y hallazgos sobre la economía mexicana. “Cuando pienso en el pasado, cincuenta y tantos años atrás, me asombra darme cuenta qué poco sabíamos en México de lo que ocurría en el comercio y las finanzas internacionales, incluso antes de la segunda Guerra Mundial”.¹⁴⁸ Reitera que en aquel recodo el país “dependía de las exportaciones de petróleo crudo y minerales no ferrosos, así como de algunos productos agrícolas que se exportaban a Estados Unidos. Cuando las ventas de petróleo descendieron al descubrirse los yacimientos del oro negro en los lagos de Maracaibo, Venezuela, con costos de extracción más bajos, sólo la exportación de la plata, en su mayoría un derivado de la producción de plomo y zinc, tuvo alguna importancia... En cualquier caso —explica— esta situación representaba un marcado contraste con aquella que México había vivido durante el periodo revolucionario, especialmente durante 1913. Durante los años de guerra civil prevalecieron la hiperinflación, la fuga de capitales, la estrechez de divisas, el desorden presupuestario, la depreciación de facto, las devaluaciones formales y la incertidumbre generalizada”.

No es aventurado suponer que los planteamientos críticos de VLU afectaron límites sensibles en la perspectiva de la autoridad gubernamental. Escribe por ejemplo: “La moneda es ‘una cortina de humo’, cuya dinámica y efectos son apenas comprendidos por las autoridades, pues las medidas monetarias tienden a producir efectos pocos exactos, de mera cantidad, y por tanto exigen un complemento eficaz en la política fiscal... que no es utilizado en México”.¹⁴⁹ Por consiguiente, “lo primero que deberían hacer los gobiernos...es remozar y

¹⁴⁷ Al final de los veinte, el comercio exterior mexicano declinó sin afectar la demanda de minerales, que era entonces la fuente principal de divisas. Véase E. Cárdenas, *op. cit.*, p. 188.

¹⁴⁸ V.L. Urquidi, “Reconstrucción vs. desarrollo: el FMI y el Banco Mundial”, en S. Trejo, *Obras escogidas, op. cit.*, pp. 347ss.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 93.

rectificar sus sistemas fiscales, hacerlos más flexibles, para emplearlos como instrumento económico complementario de otros”. VLU añade que una “expansión monetaria y crediticia... acaba por hacer más desigual la distribución del ingreso y más difícil la atenuación de las fluctuaciones cíclicas, porque se acumula en pocas manos un volumen de fondos que puede ser muy inestable”.

En 1936 –anota– el gobierno se habría sobregirado en el Banco de México, expansión monetaria que habría traído consigo negativas consecuencias. VLU se pregunta si tal expansión no habría comenzado antes de esta fecha al preferir el gobierno las inversiones en apertura de carreteras, que tomaron fuerza desde 1932 con financiamiento externo. Estos gastos –insiste– no fueron prolijamente meditados, pues implicaron una elevación significativa de precios que afectó negativamente los ingresos de los sectores marginales. Su conclusión: “es evidente que en 1937 se aprendió la primera dura lección de la experiencia monetaria mexicana, a saber, que una expansión iniciada por el gobierno puede producir resultados opuestos a los deseados”.¹⁵⁰

Concluye su ponencia en un estilo magisterial, como reprendiendo al alumno-gobierno por su escasa comprensión de las interacciones macroeconómicas. “La expansión monetaria en el futuro tendrá que estar más condicionada; tendrá que llevar aparejada una verdadera política fiscal... No es mucho exigir que en los próximos años haya mayor coordinación y cordura en las cuestiones monetario-fiscales”. Y como para subrayar la intención pedagógica de su ponencia, VLU añade a la monografía un largo y detallado apéndice que explica a los legos qué es inflación, sus causas y secuelas.

En una conferencia pronunciada en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en febrero de 1951 y publicada más tarde¹⁵¹ afirmó con análogo temple: “pocos temas, pese a su abundante discusión pública y privada, son comprendidos en forma tan parcial e incompleta como el del desarrollo económico”. Propuso entonces una definición: “el desarrollo económico es una acción deliberada por parte del Estado para incrementar, con la ayuda del capital acumulado y el

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 107.

¹⁵¹ V.L. Urquidi, *Revista de Economía*, vol. XIV, núm. 2, febrero de 1951,

nuevo que se produzca y con el auxilio de una técnica cada vez más perfeccionada, el ingreso per cápita y, con el tiempo, el consumo”. A continuación desagregó y explicó cada uno de estos términos para beneficio de sus alumnos. Irrefrenable tendencia propedéutica que acaso encendió sentimientos ambivalentes en su audiencia: gratitud e incómodo paternalismo.

Retando la intolerancia gubernamental

Como bien se sabe, desde el siglo XIX, Washington consideró a América Latina como una región supeditada a su control hemisférico; y cuando esta actitud fue desafiada por algún país latinoamericano, Estados Unidos no dudó en apelar a severas sanciones comerciales e, incluso, a intervenciones militares. Circunstancia que, sin embargo, no inhibirá a VLU a actuar, sin restricciones, en múltiples escenarios vinculados con el vecino del norte; nótese que jamás fue molestado por autoridades policiales o del contraespionaje de Estados Unidos en contraste con otros notables mexicanos, como fue el caso de Cosío Villegas.¹⁵² Incluso en el ambiente macartista que puso fin a la carrera y a la vida de su colega y amigo Harry White, VLU no experimentó molestias por causa de los nexos personales que había tenido con este economista norteamericano en vísperas y durante la Conferencia de Bretton Woods.

Si en los cuarenta sus actitudes respecto al comportamiento económico mexicano-norteamericano fueron relativamente mesuradas, en la década siguiente empieza a manifestar ásperas reservas e incluso inflamadas críticas tanto al desenvolvimiento económico del país como a las conductas abusivas del país vecino. Insistió en la creciente desigualdad en la distribución de los recursos productivos en México que empañaba, a su parecer, la legitimidad del sistema político. Además, su ritmo de modernización industrial estaba muy lejos del registrado en países avanzados debido a una concepción gubernamental apenas sensible a las prioridades indispensables en este campo. Al comentar el

¹⁵² Véase D. Cosío Villegas, *Memorias*, *op. cit.*, p. 248, a quien el FBI vigilaba sus pasos con alguna discreción.

libro de S.A. Mosk sobre la Revolución industrial en México¹⁵³ elogia la pulcritud de su análisis y su capacidad para superar la lamentable insuficiencia de datos sobre temas económicos que existían en el país.

En sus apreciaciones puso el acento en la presencia exagerada en el país de inversiones extranjeras (norteamericanas en su mayoría), particularmente en los procesos de industrialización; circunstancia que a la larga complicaría las dificultades en la balanza de pagos y estrecharía la autonomía de la política gubernamental. Señaló, además, que “Mosk no tiene pelos en la lengua para comentar la naturaleza del material estadístico con que se cuenta en México: su estado es deplorable”. Conclusión: no existiría en el país un proceso ordenado de cambio industrial, sino una dialéctica de “altas y bajas, estira y afloja, que, bien orientada, debería elevar el nivel de vida de las futuras generaciones de mexicanos”.¹⁵⁴

Un año más tarde (1951) presentó una ponencia en el Congreso Científico Mexicano que se publicará en *El Trimestre Económico*.¹⁵⁵ Su tema: la política fiscal en México, asunto que absorberá intensamente su atención dos décadas después. En correspondencia a su espíritu didáctico explicó que “la política fiscal trata de influir en la corriente de ingresos, en el consumo y en la propensión a invertir, mediante modificaciones de los impuestos, los gastos públicos y la situación presupuestal”. Sintetiza: “Ni la política monetaria ni la fiscal han respondido propiamente a los fines del desarrollo económico... Se han desenvuelto independientemente la una de la otra y con frecuencia de manera contradictoria. Lo que por un lado se procuraba mediante la política monetaria, por otro se deshacía mediante la falta de una política fiscal congruente”.

En el resumen y conclusiones de este ensayo reiteró: “En materia fiscal, no se han reconocido ni aprovechado todavía las potencialida-

¹⁵³ S.A. Mosk, *Industrial Revolution in Mexico*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1950. Los comentarios de VLU se publicaron en *Cuadernos Americanos*, vol. LIV, núm. 6, noviembre-diciembre de 1950.

¹⁵⁴ Para otro género de apreciaciones, formuladas con una semántica “estructuralista”, véase F.J. Alejo, *La estrategia del desarrollo económico de México 1920-1970*, México, UNAM, 1969, pp. 161ss.

¹⁵⁵ V.L. Urquidi, “El papel de la política fiscal y monetaria en el desarrollo económico”, *El Trimestre Económico*, vol. XVIII, núm. 4, octubre-diciembre de 1951.

des del sistema fiscal, ni se ha comprendido el aspecto teórico general... Es necesario aplicar la política fiscal como complemento de la monetaria, aumentando los impuestos a fin de financiar las obras públicas por medios no inflacionarios... Un país en desarrollo requiere una política diametralmente opuesta a la que se ha venido siguiendo...". Espíritu crítico y referencias a temas que no lo abandonarán.

En 1953, a solicitud del Banco Mundial, y en colaboración con Raúl Ortiz Mena y J. H. Haralz, VLU participó en un trabajo que se llamará *El desarrollo económico de México y su capacidad para absorber capital del exterior*,¹⁵⁶ obra que habrá de gravitar sustancialmente en los nexos financieros del país con el exterior, ampliando la creciente inquietud por las distorsiones fiscales en México.¹⁵⁷

El estudio se originó en una propuesta formulada por Nacional Financiera en 1951, que tenía por designio establecer una Comisión Mixta con representantes gubernamentales y del Banco de Reconstrucción y Fomento. Intentaba señalar las principales tendencias de largo plazo de la economía mexicana, con énfasis en la capacidad del país para absorber inversiones extranjeras adicionales. Por prudencia, los autores insistieron en que sus conclusiones no comprometerían ni al gobierno ni al Banco Mundial. Las sesiones de trabajo tuvieron lugar alternativamente en México y en Washington, y reclamarán aproximadamente un año de extenuante trabajo. De aquí emanó un grueso volumen de 500 páginas.¹⁵⁸

La comisión se impuso límites en esta faena. De un lado, pasó revista a las tendencias de la inversión en el país desde 1939 a 1950, y, de otro, estimó las perspectivas del ingreso nacional y la balanza de pagos en un horizonte de 10 años.

El informe constó de 153 cuadros y cinco apéndices. Muchos de los datos presentados sobre ingreso y producto nacionales, inversión pública y privada, producción y consumo, deuda exterior y balanza

¹⁵⁶ Editado por Nacional Financiera.

¹⁵⁷ Oportunamente le avisa a Carlos Novoa, director del Banco de México, en carta fechada el 16 de marzo de 1951. Véase V.L. Urquidi, AHCM, Documentos personales, caja 5, carpeta 7.

¹⁵⁸ E. Turrent, *Víctor Urquidi en el Banco de México*, op. cit., p. 23.

de pagos, se calcularon entonces por vez primera. Las estimaciones propuestas reclamaron estudios pormenorizados, debido a la ausencia de coordinación de las entidades que habían publicado datos sobre las transacciones comerciales con el exterior.

La investigación abrazó un amplio espectro de temas: ingreso nacional, financiamiento de la inversión, agricultura y ganadería, silvicultura y pesca. Constituye sin duda una de las más amplias y equilibradas revisiones que se publicaron a principios de los cincuenta sobre la economía nacional.

Concluyó que entre 1939 y 1950 se habría verificado “un gran aumento de la capacidad productiva y el mayor uso del equipo que se había acumulado durante el periodo anterior... La Comisión Mixta estima que el producto territorial neto real aumentó en más del doble en estos años... En la edificación y construcción y en la ganadería los incrementos fueron moderados... La minería fue el único sector en que disminuyó la producción”.¹⁵⁹

El informe puntualizó que “a pesar de estos favorables acontecimientos, los incrementos del producto territorial real se obtuvieron en la posguerra a un costo mucho mayor que los aumentos del periodo anterior... en parte por la competencia de los países industriales y en parte porque los servicios públicos y otras actividades básicas carecían de capacidad para ampliar la producción”.

También consideró a la población ocupada por sectores. En los primarios (agricultura, pesca, ganadería, minería) se habrían contraído relativamente al tiempo que la ocupación en el comercio, la industria, y los servicios públicos y privados aumentó.¹⁶⁰ “En este periodo (1939-1950) se incrementó la acumulación de capital, pero fue frenada por un gran aumento de la población. Ésta habría pasado de 13.6 millones a principios del siglo a 25.7 en 1950”.

Al enunciar las perspectivas futuras del país, el estudio recomendó elevar considerablemente los gastos en obras públicas y en la conservación de los recursos naturales. Puso acento en la exploración de probables campos de petróleo y en el desarrollo de nuevas reservas en

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 3.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 17.

la minería “si se quiere evitar que la producción de metales no ferrosos siga la tendencia descendente que ya han registrado los metales preciosos”.¹⁶¹ Más adelante sugirió que “mediante una política impositiva encaminada a incrementar los ahorros públicos sin lesionar el espíritu de empresa, se podrían contrarrestar las consecuencias de un posible estancamiento de los ahorros privados... Hay amplias posibilidades para esta política dados la desigual distribución del ingreso y los reducidos impuestos sobre el ingreso y la propiedad”.¹⁶²

El estudio concluye con una advertencia: “Entre 1939-1959 México pudo mantener una elevada tasa de producción aun sin contar con un organismo que coordinara la inversión, pero la economía mexicana ha llegado ya a un punto en el que, si no hubiese una coordinación de los proyectos, se producirían resultados distintos de los que se alcanzaron anteriormente sin dicha coordinación”.¹⁶³ Y advirtió: “De no seguirse una política fiscal y de fomento apropiadas, la balanza de pagos estará siempre sujeta a la misma clase de presiones que redujeron las reservas monetarias a los bajos niveles de 1947 y 1948”.

De aquí que el financiamiento externo debería formar parte de un amplio programa de desarrollo que debe anticipar medidas adecuadas para contrarrestar los rendimientos decrecientes de la inversión. En sus términos: “La capacidad de México para absorber y cubrir el servicio de nuevas inversiones en los próximos diez años depende en alto grado de la adopción de un satisfactorio programa de desarrollo económico, apoyado con medidas fiscales adecuadas”.¹⁶⁴

La originalidad de este texto es indiscutible. Expuso por primera vez proyecciones de largo plazo en los principales temas de la balanza de pagos y elaboró una extrapolación a cinco años desde el término del estudio.

Es más: el énfasis particular de este análisis en la necesidad de realizar reformas fiscales no es fortuito; se repetirá en múltiples trabajos. Por

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 480.

¹⁶² *Ibid.*, p. 482.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 484.

¹⁶⁴ Delicada situación que dio lugar a diferentes tipos de desequilibrio externo. Véase *El sistema financiero y el desarrollo económico de México. Ensayos en honor de Ernesto Fernández Hurtado*, México, Banco de México, 2003, pp. 194ss.

ejemplo, años más tarde VLU publicará un estudio en *Comercio Exterior* y en la *Revista Bancaria* en torno a las disparidades distributivas en el país.¹⁶⁵ Inserta un dicho popular al principio de este ensayo: “El que parte y reparte se lleva la mejor parte”. Alusión algo lúdica que acaso sorprendió a algunos lectores habituados a acentuadas dosis de prudencia. Allí subrayó la existencia “de no poca demagogia” en los estudios sobre la distribución del ingreso en México, aunque estima que se tropieza con insuperables dificultades para proponer conclusiones terminantes. No existían datos al respecto, y las autoridades eran renuentes a facilitarlos. Sin embargo, con base en su pericia en el manejo de estadísticas y combinación de números, VLU sostuvo cautelosamente que hay “ligeras evidencias de que el ingreso es considerablemente desigual en el país”.

La economía mexicana habría registrado tendencias que gravitaron en la concentración del ingreso en pocas manos. Entre ellas: aumento de la actividad comercial; creciente monetización de la economía; urbanización acelerada; rápido desarrollo industrial y de los transportes, y una inflación apenas contenida. Como corolario de estos hechos, las utilidades habrían subido en un 45% del total, equivalente a más de dos veces el monto de sueldos y salarios, que descendieron en 22%. Visiblemente, una ofensa a la justicia distributiva.

Estas características generales de la economía mexicana se sustentaban tanto en los datos del censo realizado en 1950 como en estimaciones de la CEPAL. Con base en estas últimas, VLU indicó que la distribución del ingreso no era similar ni por regiones ni en la capacidad de compra. Pero en cualquier caso las disparidades se habrían ensanchado debido a la preeminencia de las empresas privadas, a las tendencias monopólicas que éstas presentarían, a su capacidad selectiva de contratación, a las disparidades educativas de la fuerza de trabajo, y, en fin, a innovaciones técnicas que excluyen o merman la mano de obra. Circunstancias que claramente favorecerían “a los que tienen”.

Estos escritos lo consagraron como uno de los más lúcidos economistas mexicanos. En virtud de ellos, y recordando los lazos que ha-

¹⁶⁵ V.L. Urquidí, La perspectiva del crecimiento económico y la repartición del ingreso nacional, *Comercio Exterior*, vol. IX, núm. 4, abril de 1959. Texto que se reprodujo en *Revista Bancaria*, vol. VII, febrero de 1959.

bían forjado a principios de los cuarenta, Eduardo Villaseñor le sugirió en carta del 26 de noviembre de 1956 crear un instituto que se abocaría al examen de la situación y tendencias de la economía mexicana.¹⁶⁶ VLU se había anticipado en la concepción de este proyecto, apelando por escrito a la Fundación Rockefeller a fin de promoverlo; solicitó un apoyo que se aproximaba a la fantástica suma de un millón de dólares distribuidos en 10 años. La Fundación le respondió que comprendía la importancia de su iniciativa y la de Villaseñor, pero su contribución podría limitarse sólo a 40 000 dólares. Sin desalentarse, Villaseñor le informó a VLU que conseguiría los fondos con la ayuda de Nacional Financiera y de la Secretaría de Hacienda; además, apelaría al sector privado ofreciendo un ejemplo con su propio aporte.

Al cabo la propuesta no prosperó, pero puso de manifiesto la confianza que ya merecía como analista económico y empresario institucional. Ulteriormente, la Secretaría de Salubridad le pidió ejercer como asesor económico de esta entidad. Se produjo sobre este asunto un intercambio de correspondencia entre enero y febrero de 1959. VLU rechazó finalmente la petición pues en este periodo el ministro de Hacienda venezolano José Antonio Mayobre le había solicitado asesorar a la Comisión de Reforma Bancaria, particularmente en los asuntos fiscales. Prefirió esta misión.¹⁶⁷

En las mismas fechas, su amigo y colega chileno Jorge Ahumada le informaba que había aceptado la propuesta del Banco Nacional de Venezuela de fundar una revista de alcance regional. Le pidió una colaboración solicitándole en su calidad de “padre de *El Trimestre*” que no se irritara por esta competencia. VLU postergó esta petición para dedicar sus energías a completar el Informe Anual del Consejo de Estudios Monetarios Latinoamericano (CEMLA) que presentó una evaluación de asuntos monetarios.¹⁶⁸

¹⁶⁶ Véase la correspondencia entre E. Villaseñor y V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 4, exp. 35.

¹⁶⁷ Para datos adicionales, véase la carta de E. Tejera París, Junta de Gobierno de la República de Venezuela, fechada el 8 de julio de 1958, en V.L. Urquidi, AHCM, Correspondencia, caja 2, carpeta 8.

¹⁶⁸ *Idem*.

Respetar al “técnico”

Sus incursiones en las distorsiones sociales y fiscales del crecimiento mexicano —y en general en América Latina— no cesaron. En un escrito cuyo título era consistente con esta intención¹⁶⁹ explica las causas de la concentración desmesurada de la riqueza y de los ingresos en países de la región en los que los grupos marginados carecen de una eficiente y significativa representación política. Entre ellas: la libre concentración y acumulación de la propiedad; tendencias monopólicas inherentes al sistema; la disparidad en el crecimiento de diferentes sectores; la precaria o inexistente sindicalización laboral, y los regímenes de sucesión y herencia que preservan las disparidades a través de las generaciones.

Esta desigualdad distributiva reduciría severamente el tamaño y la elasticidad de los mercados al tiempo que ahondará el descontento popular que, en sus etapas avanzadas, traerá consigo una generalizada inestabilidad. De aquí que “la política redistributiva del ingreso no puede ser unilateral; debe mejorar la estructura de la demanda y expandir y hacer más flexible la oferta”.¹⁷⁰

En su ensayo “La responsabilidad de la economía y del economista”,¹⁷¹ VLU puntualizó severamente: “El sistema de gobierno que no pueda resolver el problema económico no está en posibilidad de sobrevivir, por más que proclame sus éxitos en los campos ideológico, espiritual o artístico, o que aduzca en su favor una aparente estabilidad política”.¹⁷² Esta resuelta sentencia implicaba la perentoria necesidad de profundizar en los estudios de economía, que es ciencia y arte. “Salvo en la abstracción científica, la Economía es en realidad Economía política... En este sentido, está al servicio de la Política y todo economista es poseedor consciente o inconsciente de un prejuicio... Ocurre que en México la evolución de la Ciencia Económica no ha corrido pareja con las necesi-

¹⁶⁹ V.L. Urquidi, “La distribución de los ingresos y el desarrollo económico”, *Política*, núm. 8, abril de 1960.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 18.

¹⁷¹ *El Trimestre Económico*, vol. XXVIII, núm. 109, enero-marzo de 1961.

¹⁷² *Ibid.*, p. 1.

dades y con el desarrollo general de la nación”. VLU hizo aquí hincapié en la mediocridad de los planes de estudio y en la extendida ignorancia de las innovaciones teóricas en esta materia. Y deploró el resultado: “El economista mexicano, con pocas excepciones, no escribe”.¹⁷³

En rigor, esta crítica es un apéndice de la ponencia que VLU presentará al ingresar en 1960 a El Colegio Nacional.¹⁷⁴ En ella aludió específicamente a la economía mexicana, con acento en los sucesos de la década de los cincuenta. Los indicadores se le antojaban entonces alentadores. “La economía mexicana –expuso– se halla en franco proceso de transformación y crecimiento. Nadie lo duda... Se ha triplicado en los últimos veinte años, con un ingreso anual por habitante de 3%... La productividad media del capital –del equipo y el resto de la riqueza tangible– se ha elevado. Se han multiplicado los medios de comunicación, la capacidad de generación de energía eléctrica, las superficies de cultivo bajo riego y muchas otras instalaciones...”. El milagro “se ha realizado en las dos décadas pasadas...”. A este cuadro que rezuma optimismo VLU añadió “los servicios de bienestar social se han difundido profusamente... Nadie negará que el progreso cultural y social de México ha sido grande”.

Después de esta optimista introducción, VLU advierte al público presente que esta situación podría alterarse negativamente “si no se atienden numerosas y graves dificultades, muchas de las cuales quedan ocultas si se atiende uno sólo a las cifras globales y a las apreciaciones de conjunto”. Menciona que los países industriales se han vuelto autosuficientes en varias ramas, como en algodón, que para México había representado en el pasado un importante artículo de exportación. Por otra parte, los países industriales podrían adquirir mercancías en mercados asiáticos, que están en expansión.

Es más: la dependencia comercial de México respecto a Estados Unidos gestará –subrayó– resultados positivos todo tiempo que el país vecino se encuentre en un ciclo de prosperidad; pero si experimenta un letargo más o menos duradero, sus repercusiones serán

¹⁷³ *Ibid.*, p. 7.

¹⁷⁴ V.L. Urquidi, “Problemas fundamentales de la economía mexicana”, *Cuadernos Americanos*, vol. CXIV, núm. 1, enero-febrero de 1961.

sombrias para el primero. De aquí la necesidad de ponderar con realismo el escenario internacional. De lo contrario, la bonanza de los cincuenta y principios de los sesenta puede quebrarse con rapidez. Advertencia que, lamentablemente, no fue escuchada.

En la década de los sesenta, VLU dictó un curso sobre la economía latinoamericana desde la crisis de los treinta en El Colegio de México, que mereció el cálido reconocimiento del presidente Zavala y de Consuelo Meyer. A pesar de que VLU había rehusado recibir algún pago por impartir sus clases en El Colegio de México, la señorita Meyer, en su calidad de directora del Centro de Estudios Económicos y Demográficos y por instrucciones del doctor Zavala, le hizo llegar un cheque. Poco tiempo después VLU compartirá este cargo con ella en el mismo Centro de Estudios Demográficos y Económicos.

En este tramo su principal preocupación empezó a enfilarse a asuntos conexos, como demografía, educación y desarrollo científico, que serán examinados en respectivos capítulos.

¿La Revolución perdida?

Las exigentes actividades que empezó a desplegar en los sesenta en el Colmex no le permitieron profundizar sus pesquisas en la economía mexicana con una visión de ancho alcance; se debió restringir a pasar revista a algunas parcelas conexas de su funcionamiento que serán consideradas en secciones específicas de este texto. Sin embargo, cuando aparecieron signos de una apremiante vorágine macroeconómica que parecían deformar y diluir no sólo lo logrado sino que ponían en jaque la esencia de la Revolución mexicana, VLU prestó nuevamente atención a los trazos globales de la economía nacional.

Algunas anticipaciones de lo que abrumará a México por el lado del consumo y del suministro de energéticos en los noventa se perfilan en un seminario que se convocó en agosto de 1976 en el marco del XXX Congreso de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte.¹⁷⁵ Se

¹⁷⁵ V.L. Urquidi y R. Troeller (comps.), *El petróleo, la OPEP y la perspectiva internacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

vincularon con la crisis energética de 1973 que había multiplicado las incertidumbres en el país, provocando virajes ingratos e inesperados.

En este contexto, la inquietud de VLU por la viabilidad del país se dilató, y tendrá particular resonancia en el historiador Stanley Ross al plantear una pregunta retadora: “¿ha muerto la Revolución mexicana?”.

Interrogante al que VLU debía necesariamente reaccionar. Aportó entonces un capítulo al libro de Ross¹⁷⁶ en la que el optimismo moderado que había revelado en los sesenta se diluyó considerablemente. “México viene experimentando desde hace tiempo –por lo menos desde los años cuarenta– una crisis profunda de tipo social y político, entendida la crisis como un proceso de cambio sin rumbo fijo, sin objetivos claros y sin la instrumentación de medios adecuados para lograr aún los objetivos imprecisos que se proclaman o se intuyen... Por ignorancia, por desidia o por codicia, la mayoría de los miembros de los distintos grupos sociales persigue su interés particular con notoria indiferencia hacia la colectividad”.

Un *j'accuse* que tuvo inquietantes ecos en el público académico. La desigualdad social estaba alcanzando niveles que ponían en tela de juicio no sólo los credos de la Revolución sino la estabilidad del sistema. Recuerda que un presidente (probablemente López Mateos) había asegurado que en el país se estaba verificando “una redistribución dinámica y silenciosa” del ingreso. Afirmación equívoca, afirmó. Por el contrario, las desigualdades distributivas se habrían acentuado. Y ya asomarían “convulsiones sociales”.

Es importante puntualizar que este artículo se publicó originalmente en 1972, y nuevamente en la revista *Vuelta* en julio de 1977, es decir, cuando el país revelaba –ya desde 1968– severos desequilibrios externos que inevitablemente fragmentaron a la sociedad. VLU ensayó explicar estos hechos apuntando en particular a los fracasos de los empeños educativos. Si un tercio de la población activa –razonaba– carece de instrucción, y otro semejante ha obtenido de uno a tres años de educación primaria, todos ellos son analfabetos funcionales.

¹⁷⁶ V.L. Urquidi, “México en la encrucijada: la perspectiva del país”, en S. Ross (comp.), *¿Ha muerto la Revolución mexicana?*, segunda edición, México, Premia, 1978.

Con este capital humano sería improbable sostener un crecimiento económico y llegar a una democratización genuina. “Es válido entonces preguntarse –concluyó– si México no se encuentra en una verdadera encrucijada: o se transforman las estructuras sociales y productivas... o se sigue descendiendo por el camino del subdesarrollo y de la desorganización social...”. Visiblemente, VLU se inclinaba a pensar que, en este último caso, el país podría experimentar la ingrata experiencia de *una Revolución perdida*...

Su visión pesimista del escenario nacional se repitió en una conferencia que presentará en Ginebra en 1983.¹⁷⁷ Recuerda aquí “el milagro mexicano” del periodo 1950-1970, cuando el producto nacional bruto había crecido a una tasa anual de 6% en términos reales. Sin embargo, “la desigualdad de ingresos persistió... y empezó a ser cada vez más inaceptable en términos políticos y sociales...El sistema político fue seriamente cuestionado, lo que culminó con una exagerada reacción gubernamental ante la disidencia interna a finales de los años sesenta...”.¹⁷⁸ En esas dos décadas se habrían gestado *tres Méxicos*. Uno moderno, industrial, y económicamente afortunado; otro que “recibía sólo beneficios sociales marginales”, y un tercero compuesto por las comunidades indígenas, “en las que un millón y medio de personas no había aprendido aún el castellano”.¹⁷⁹ El declive se tornó sensible y dramático en los ochenta debido al imprudente manejo de los recursos petroleros y de las finanzas públicas. Así, “la deuda moral del partido gobernante (PRI) se elevó con promesas incumplidas, agravadas por la ineficacia”.¹⁸⁰ Conclusión: “Una larga historia de centralización, autoritarismo e ineficacia, a los que se suma un populismo desorientado, no será fácil de contrarrestar”.¹⁸¹

Atiéndase que esta denuncia explícita al PRI se lanzó en un lugar lejano de México (Ginebra) y en inglés. Se vertió al castellano reciente-

¹⁷⁷ V.L. Urquidi, “Las causas internas de la crisis mexicana”, en S. Trejo (ed.), *Obras escogidas*, op. cit.

¹⁷⁸ *Ibid.*, pp. 167-168.

¹⁷⁹ *Idem.*

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 174.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 176.

mente cuando se lanzaron sus *Obras escogidas* en 2008. VLU se abstuvo porfiadamente de formular diagnósticos filosamente radicales en sus presentaciones públicas en México. Una evidencia más de su respeto ceremonial a las fronteras establecidas por el *autoritarismo ilustrado*.

No pocas de estas tesis sobre la creciente exclusión social en México y la gestación de “una ciudadanía de segunda clase” en el país fueron ignoradas en su momento. Tal vez las resistencias que encontraron sus indagaciones puede explicar el carácter inédito y fragmentario de un texto consagrado a “la incidencia de la pobreza y pobreza extrema en México”.¹⁸² Aquí proclamó la necesidad de definir “pobreza extrema” que, en el caso particular de México, “los determinantes de la desigualdad y, en consecuencia, de la pobreza han estado actuando durante varios decenios: arrancan de situaciones históricas y no sólo de la crisis macroeconómica mundial de los años ochenta”. Continúa: “Así, parece necesario destacar que fenómenos como los de la ‘inestabilidad’, la ‘ingobernabilidad’, la ‘violencia’, el ‘terrorismo’ están asociados con los problemas de la pobreza... Temas que reclaman equipos multidisciplinarios para investigarlos prolijamente”. Y en seguida sugiere un guión para orientar las pesquisas futuras, desde el análisis de las encuestas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en 1989 y las anteriores de 1977 y 1984 hasta el estudio de la concentración “de los activos reales y financieros como factores explicativos de la desigualdad en la distribución del ingreso”.

Posteriormente estas inquietudes serán recogidas por futuros investigadores y presentadas como si fueran hallazgos originales ignorando —o escondiendo— dónde y en quién se originaron.¹⁸³

El economista gana espacios, no la economía nacional

En abril de 1987, la Universidad de Texas en Austin invitó a VLU a presentar un análisis comprensivo de la evolución de la economía mexicana-

¹⁸² Se encuentra en V.L. Urquidi, AHCM, Archivo histórico, caja 78.

¹⁸³ Un ejemplo de esta lamentable negligencia es M.C. Bayón, “Precariedad social en México y Argentina”, *Revista de la CEPAL*, 88, abril de 2006.

na a partir de la década anterior.¹⁸⁴ Reiteró en esta oportunidad que el periodo 1950-1970 fue venturoso para el país, pues había crecido a una tasa de 6% anual, mientras que la población se elevaba a 3.5% con tendencia a disminuir. A principios de los setenta, el ingreso por habitante habría llegado a 500 dólares a precios de 1960. Estas estimaciones se originaban en el Banco de México y en el INEGI, nuevas fuentes que reflejaban los empeños gubernamentales para mejorar las estimaciones cuantitativas, en contraste con la pasividad que las autoridades habían mostrado en los años cuarenta y cincuenta.

Estos indicadores le habrían conducido a un prudente optimismo. La deuda externa se elevaba a 4.3 billones de dólares, que reclamaba intereses por 200 millones, apenas 1% del total de exportaciones de mercancías y servicios. Éstas representaban 0.4% del total mundial, y el petróleo satisfacía de momento las necesidades nacionales.

Sin embargo, este cuadro ocultaba tendencias negativas que habrán de zandar al país en los ochenta. La urbanización avanzó más rápidamente que las oportunidades laborales ofrecidas por las industrias y los servicios; amplias zonas agrícolas se alejaron de cualquier intento modernizador, y la capacidad petrolera del país fue descuidada, penosa circunstancia esta última pues ya desde 1973 México se había convertido en un importador neto.

Para superar las rigideces y los desbalances de la economía – explicó– el gobierno multiplicó el gasto público demasiado rápido hasta bordear un déficit de 9% del producto interno bruto. El peso comenzó a revelar signos de sobrevaluación en tanto que la inflación no dejaba de crecer. La confianza de los sectores privados trastabilló, de suerte que se produjo una fuga de capitales que obligó a devaluar en agosto 1976. Sin embargo, la situación pareció mejorar con los nuevos descubrimientos de amplias reservas de petróleo crudo y gas, de manera que las ventas se elevaron conforme a los precios fijados por la OPEP, hasta constituir 65% de las exportaciones. Con las nuevas estimaciones de sus reservas petroleras –México ocupaba entonces en este renglón entre el cuarto y quinto lugar– el gobierno pudo obtener

¹⁸⁴ V.L. Urquidi, “The outlook for the Mexican economy”, papeles de trabajo, Institute of Latin American Studies, Universidad de Texas en Austin, abril de 1987.

sin dificultades recursos en el sistema bancario internacional que hubieran podido servir para promover el avance industrial y energético. Como otros países exportadores de petróleo, también México comenzó a soñar con “una industrialización instantánea” que le permitiría un progreso sostenido.¹⁸⁵ Las ventas de petróleo al exterior representaban 76% del total de las exportaciones a principios de los ochenta.¹⁸⁶

Una esperanzada perspectiva que se evaporó rápidamente: los países importadores pusieron en práctica medidas para ahorrar energéticos en tanto que México se vio abrumado por una severa crisis monetaria y financiera. El Tesoro norteamericano y el Fondo Monetario Internacional debieron intervenir para moderar los signos de moratoria del país y restablecer la liquidez. La deuda pública externa fue en aumento, llegando a 100 billones de dólares en 1986. Entonces “México debió consagrar más de un tercio de sus ingresos externos a pagar los intereses de las deudas contraídas”.¹⁸⁷

A su juicio, esta situación obligó al gobierno a reducir los altos niveles inflacionarios, y de aquí siguió un desempleo masivo y una caída de las exportaciones. El peso debió ser devaluado y la austeridad fue el clima imperante. El precio del barril de petróleo declinó de 26 dólares a 10, con efectos negativos en la balanza de pagos. Otra ilusión perdida.

Al año siguiente reiterará estas pesimistas observaciones en una conferencia auspiciada por The Lutheran Center,¹⁸⁸ en la que VLU se refirió nuevamente a la “situación mexicana”. En esta exposición mencionó que la economía nacional había crecido en el lapso 1950-1970 a un ritmo de 6% anual, en tanto que la población se multipli-

¹⁸⁵ Sobre este tema y las frustraciones que acarreó, véase J. Hodara, *¿Industrialización instantánea o cambio social?*, en V.L. Urquidi y R.R. Troeller (comps.), *op. cit.* También es muy útil la monografía de L. Martí, “Petróleo, precio y poder”, *Revista de Occidente*, 5, abril-junio de 1981.

¹⁸⁶ Cabe encontrar apreciaciones similares en E. Cárdenas, *La política económica en México, 1950-1994*, México, El Colegio de México, 2000.

¹⁸⁷ V.L. Urquidi, “The outlook...”, *op. cit.*, p. 9.

¹⁸⁸ V.L. Urquidi, *The Mexican Situation—Dialogue on Investment in North and Latin America in Light of International Debt Crisis*, Minneapolis, The Lutheran Center, febrero de 1988.

có en 3.5%. De modo que, en promedio, el ingreso por habitante se amplió. El producto interno bruto por habitante era en 1970 de 500 dólares, con una inflación mínima. Todos los servicios, desde salud a educación, mejoraron. Empero, a pesar de estos avances, las rigideces institucionales se habrían acentuado. La modernidad penetró selectivamente en la industria y la agricultura beneficiando a los sectores de superior ingreso. La explotación del petróleo fue descuidada de modo que el país padeció un *shock* cuando los precios del combustible se elevaron apreciablemente. El gobierno incrementó su gasto a expensas del sector privado, gestando una sobrevaluación del peso que, hasta ese momento, se había mantenido sin cambios desde 1954.

Explicó que el gobierno de Echeverría, por su marcada tendencia populista, dedicó fondos a proyectos apenas productivos, desconsiderando los aprietos crecientes en la balanza de pagos.¹⁸⁹ Las divergencias entre el Presidente y el secretario de Hacienda Hugo B. Margáin condujeron a la destitución del ministro y al manejo directo de la política económica desde la residencia presidencial en Los Pinos. El Banco de México se transformó, en esta coyuntura, en un instrumento pasivo, ajustándose a inversiones públicas poco juiciosas. El endeudamiento público con el exterior no dejó de crecer. “A regañadientes –E. Cárdenas ratifica por su lado– el gobierno de Echeverría terminó aceptando un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional para estabilizar la economía, en medio de rumores de un golpe de Estado”.¹⁹⁰

El nuevo presidente José López Portillo (1976) debió poner en marcha un programa de estabilización económica y de concertación con el sector privado. El descubrimiento de enormes yacimientos petroleros en el sureste del país le procuró altos ingresos al país por medio de crecidas exportaciones, recursos que se malgastaron irresponsablemente. La aparición de los “petrodólares” –resultado de los ingresos petroleros en las instituciones financieras internacionales– inclinó a no pocos países –México entre ellos– a adquirir deudas sin medida o criterio al-

¹⁸⁹ E. Cárdenas, “El proceso económico”, en *México, la búsqueda de la democracia*, México, Fundación Mapfre-Taurus, 2012, pp. 148ss.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 153.

gunos, poniendo en tela de juicio la responsabilidad gubernamental, conducta irracional que colocó al país muy cerca de la quiebra.¹⁹¹

VLU siguió con inquietud estos virajes macroeconómicos, que dilataron sus dudas sobre la factibilidad real de una “industrialización instantánea” con base en los altos ingresos emanados de las ventas de petróleo.¹⁹²

Concluyó: la constelación económica que se perfiló a mediados de los ochenta puso una vez más de relieve la fragilidad de la economía mexicana y la imprudencia de sus gobernantes. Las secuelas sociales fueron significativas: un desempleo abierto de 15% de la población económicamente activa, aparte del desempleo informal, la desnutrición como fenómeno generalizado entre los grupos de menor ingreso, y el aumento de la ola migratoria hacia Estados Unidos.

Por añadidura, el temblor catastrófico de 1985 acentuó la necesidad de orientar recursos a la reconstrucción de la infraestructura, y los flujos de turismo se redujeron: no fueron mesmerizados por un peso barato respecto del dólar. Situación que engendró un pesimismo generalizado. Los días dorados de los sesenta parecían alejarse sin retorno. El espejismo petrolero se hizo añicos. Otra vez un paso atrás, al menos en términos del bienestar social.

Años más tarde, VLU colocará en perspectiva la conducta caprichosa e irresponsable de la economía mexicana durante la década de los ochenta.¹⁹³ Reiteró que en aquel periodo el gobierno mexicano se había entusiasmado prematuramente con el descubrimiento del potencial petrolero del país, circunstancia que lo condujo a un mayor endeudamiento externo. “Como ha ocurrido en muchas etapas de la historia económica de México, todo se hizo con exceso”.¹⁹⁴ Se verificó así un desequilibrio

¹⁹¹ En contraste, apreciaciones elogiosas en torno al sexenio de López Portillo, y en particular a la nacionalización bancaria, formulará F.J. Alejo, “Crecimiento estabilidad y distribución: los tres grandes problemas del desarrollo. El caso de México”, *El Trimestre Económico*, vol. LI, núm., 201, enero-marzo de 1984.

¹⁹² V.L. Urquidi y R.R. Troeller (comps.), *El petróleo, la OPEP y la perspectiva internacional*, *op. cit.*

¹⁹³ V.L. Urquidi, “Las políticas económicas de ajuste en México”, en I. Bizberg y M. Frybes, *Transiciones a la democracia. Lecciones para México*, México, Cal y Arena, 2000.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 460.

que hubo de requerir un mayor financiamiento externo, iniciándose así un círculo vicioso de difícil salida, “pues México ya no tenía acceso al crédito del exterior”. En los últimos años de esa década, el crecimiento anual se contrajo 1% en tanto que la población lo hacía al 2% pero con una fuerza de trabajo (debido a la previsible inercia poblacional) de 3%. En fin: “Se dieron las condiciones para que surgiera un considerable desempleo abierto y se ampliara la economía subterránea”.

En los años ochenta y noventa, los gobiernos empezaron a alterar las políticas económicas en favor de un liberalismo a ultranza auspiciado por el Consenso de Washington y la inserción de economistas con tendencias neoliberales en los principales cargos políticos. La privatización que se produjo como resultado no sólo provocó “el adelgazamiento” del Estado, sino que concedió al sector privado amplios poderes que nunca antes había conocido. La inflación descendió en 25%, pero se cometió –según VLU– “un error enorme”: la apertura generalizada de las importaciones cuando el país ingresa al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio. Así se transitó súbitamente a la eliminación de las restricciones cuantitativas en el comercio exterior y de algunas barreras no arancelarias, con la consiguiente reducción de aranceles, incluso por debajo de los que este acuerdo disponía. Además, se estimuló la llegada de capital especulativo. Ocurrió lo que había anticipado: la severa crisis de 1994.

En palabras de VLU: “Si México... hubiera justado su tipo de cambio a tiempo y hubiera corregido ese enorme déficit para no depender tanto de capitales de corto plazo, estaríamos posiblemente en una situación mucho mejor de la que ha prevalecido desde 1995”.¹⁹⁵ La deuda externa de México subirá en esos últimos 25 años (desde 1970) de 4000 millones de dólares a 190 000 millones. En suma: “México es el único país de América Latina que ha hecho política de ajuste en favor de la estabilización sin lograr crecimiento de la economía, y esto fue antes de la crisis de diciembre de 1994. Ahora estamos peor que entonces”.

En su opinión, el ingreso de México a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) no fue importante: aparejó un optimismo ilusorio. “México sigue siendo un país subdesarrollado o se-

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 464.

miindustrializado con muchos problemas estructurales de viejo origen. Es decir, no se cumplen los requisitos para pertenecer a la OCDE... Es un país de monopolios, de *rent-seeking* como dicen en USA... Es un país que ha creado una polarización enorme en unos cuantos sectores y empresas, frente a una gran masa de gente que no tiene ni para comer...”.¹⁹⁶ Actitud sombría que persistirá y se ampliará en los años siguientes.

En suma: “La entrada de México al siglo XXI promete estar sujeta a fuertes altibajos y convulsiones. En las condiciones actuales, será apenas una prolongación del estancamiento de los últimos veinte años”.

Es pertinente apreciar el hecho de que VLU no mencionó –al menos con particular relieve– en lugar alguno los efectos malignos del narcotráfico en el lavado del dinero y en la balanza de pagos, ni la creciente violencia en algunas regiones del país, ni la elevada corrupción del sistema gubernamental. Temas que excluyó incluso de su libro último.

En su descargo cabe conjeturar que el narcotráfico y la difusión de la violencia no fueron hasta los noventa una extendida preocupación pública, pues los gobiernos de entonces habrían logrado un *modus vivendi* convenido con estas organizaciones. Sin embargo, esta circunstancia no justifica satisfactoriamente el descuido de este tema, así como la ausencia de alusiones a los movimientos teológicos y “neoza-patistas” de principios de los noventa, que sacudió a la opinión pública del país. Claramente: su inclinación a poner *por escrito* sus inquietudes por el presente y futuro de México fue amplia, mas no infinita.

Hacia una relación madura con Estados Unidos

La globalización, el ascenso de las empresas multinacionales y las limitaciones que estos hechos imponían a la soberanía de los estados constituyeron una permanente preocupación de VLU desde que corrigiera el texto en inglés que le enviara Raymond Vernon en 1970. Mencione que cuando al año siguiente de que el libro apareciera,¹⁹⁷

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 467.

¹⁹⁷ R. Vernon, *Sovereignty at Bay: The Multinational Spread of U.S. Enterprises*, Nueva York, Basic Books, 1971.

VLU le dedicó una lúcida reseña.¹⁹⁸ La investigación de Vernon le había revelado la influencia creciente de las empresas multinacionales norteamericanas que operan simultáneamente en seis o más países, derivando ventajas de la superioridad tecnológica y de los bajos precios de la mano de obra en los países en que operaban. En múltiples casos, el valor agregado de cada una de estas entidades suele superar el ingreso nacional de los países donde se instalan. Hecho que implicaba una grave amenaza a la libertad de maniobra de los estados nacionales, incluyendo la propia gobernabilidad.

VLU minimizó en su reseña este corolario; se limitó a corregir a Vernon por el relieve que, por error, le había concedido a la producción de café en Yucatán a principios del siglo xx, cuando en rigor el henequén fue más importante.¹⁹⁹ Sin embargo, con el andar de los años, adquirirá plena conciencia de las amenazas inherentes a un proceso de globalización mal entendido y peor manejado.

VLU había considerado desde sus primeros escritos en los cuarenta que la vecindad económica de México con Estados Unidos era un hecho irreversible. Este país constituía el destino natural de los intercambios comerciales. Es estéril por lo tanto cultivar una implacable suspicacia respecto “a los gringos”; lo acertado era extraer las más altas ventajas de esta cercanía geopolítica, sin menoscabo de los intereses nacionales.

Postura política y económicamente realista, radicalmente alejada de actitudes marxistas, neomarxistas y “dependentistas” que insuflaron no pocas estrofas del discurso ideológico latinoamericano en la segunda mitad del siglo xx; y aún persisten más como consignas que como planteamientos pulcramente articulados.²⁰⁰ También formulará reservas a las exaltadas denuncias prebischianas en torno al dominio del “centro”, término diplomático para señalar la alianza concertada de países industrializados y postindustriales, que Estados Unidos en-

¹⁹⁸ V.L. Urquidí, *Foro Internacional*, vol. XIII, núm. 1, julio-septiembre de 1972.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 82.

²⁰⁰ Como ejemplo, recuérdese a O. Ianni, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, México, Siglo XXI, 1970, quien explica cómo “el imperialismo se inserta y difunde en el interior de las sociedades subordinadas”, en p. 12. Ciertamente, *imperialismo* es sinónimo en este contexto y para este autor del capitalismo norteamericano.

cabezaría aparejando la vulnerabilidad externa de la región. Así se explica que no se identificara con su amigo y colega Celso Furtado cuando éste propuso severas restricciones en Brasil a las inversiones extranjeras. Le parecieron poco realistas.

En suma: VLU auspició una postura *circumspecta* en relación con la economía y con la política norteamericanas convencido de que como país vecino –y a despecho de infelices experiencias que México padeció en el pasado por este nexo– la sensatez obligaba a estimular los vínculos binacionales a condición de que estén condicionados por el respeto mutuo.

De aquí su constante interés en las características y necesidades de la frontera norte, que secularmente asimiló los impactos de la vecindad norteamericana. Actitud que se manifestó institucionalmente en la promoción en el Colmex de un Centro de Estudios Fronterizos (hoy El Colegio de la Frontera Norte), y en la participación activa en certámenes que aludieran a las pautas de cooperación binacional.

Por ejemplo, en la Conferencia sobre Dilemas Contemporáneos en la Frontera Mexicana-Norteamericana (San Antonio, Texas, abril de 1975)²⁰¹ presentó, con la colaboración de Susana Méndez Villarreal, una ponencia en la que sopesó la importancia de esta región. Entre sus expresiones: el rápido crecimiento demográfico; la favorable captación de divisas, la cooperación ambiental, y el fértil diálogo cultural. Recordó en esta oportunidad que la frontera con Estados Unidos alcanzaba una extensión de 3 000 kilómetros y que en el lado mexicano se localizaban 35 municipios ubicados en seis estados. Tijuana, Ciudad Juárez y Mexicali constituirían los principales destinos de las corrientes migratorias internas, ya sea para instalarse en estas ciudades, ya sea para ensayar el tránsito “al otro lado”.

Hacia la posmaquila

Las empresas multinacionales norteamericanas no dejaron de considerar la racionalidad y las ventajas de invertir en la frontera norte mexicana incluso antes de que la globalización tomara alto vuelo. El

²⁰¹ Se publicó en *Foro Internacional*, vol. XVI, núm. 2, 1975.

establecimiento de las *maquilas* tradujo este interés; estas plantas alentaron, desde 1960, los mercados laborales mexicanos mediante el ensamble y procesamiento de productos con destino a Estados Unidos. Su número creció rápidamente –de 20 en los setenta a 476 en los noventa–.²⁰² La quinta parte de la mano de obra industrial disponible en la zona fronteriza –en su mayoría jóvenes del sexo femenino– encontró empleo en estas plantas. Productos eléctricos y electrónicos, calzado y prendas de vestir fueron los principales rubros productivos. El saldo de las transacciones favoreció alternativamente a México y a Estados Unidos, conforme al número de visitantes fronterizos inducido por las corrientes turísticas y por las tendencias y estructura de los mercados en ambos lados. Sin embargo, VLU observó que esta prosperidad relativa aparejaba efectos desiguales. Debido al rápido crecimiento demográfico proliferaron en la frontera mexicana los cinturones de miseria, niveles inferiores de educación, y alta desocupación. El sueño y el consuelo de no pocos consistían en la posibilidad de cruzar la línea y probar suerte en el lado norteamericano.

Al reunir datos sobre este asunto, VLU advirtió que las maquiladoras no pueden constituir la base del crecimiento económico fronterizo. Por un lado, los sindicatos norteamericanos se inclinaban a elevar audibles protestas por la “desleal competencia” derivada de estas plantas, que el gobierno norteamericano no era capaz de eludir. Por otro, se estaban multiplicando las regiones en el mundo donde empresas transnacionales encontraban mercados laborales más ventajosos por su “flexibilidad salarial”. Y, en fin, las plantas instaladas en el norte acentuaban las diferencias socioeconómicas entre diferentes regiones del país, y gestaban una pauta de industrialización ajena a la política nacional.²⁰³

Evidentemente, el volumen del tránsito fronterizo dependía de factores endógenos tanto en México –la ausencia de oportunidades– como de la demanda laboral en Estados Unidos. Sin embargo, no podía ser fluido ni previsible debido a las campañas antiinmigrantes que se verificaban

²⁰² *Ibid.*, p. 158.

²⁰³ Estas apreciaciones se ven fortalecidas leyendo a C.A. Ibarra, “México, la maquila, el desajuste monetario y el crecimiento”, *Revista de la CEPAL*, 104, agosto de 2011.

en Estados Unidos, particularmente en los estados sureños, política y culturalmente renuentes a tolerar una “reconquista” de su territorio.²⁰⁴

A pesar de estas reservas, la serie de catástrofes —caída de los precios de petróleo y el aumento de tasas de interés— que se verificó en los noventa obligó a reformular la estrategia exportadora de México. Estados Unidos y Canadá se configuraron con superior relieve, desde el ángulo mexicano, como mercados atractivos.²⁰⁵ Se gestó así una coyuntura que propició la firma de un acuerdo comercial entre los tres países (TLCAN), tendencia que no suscitó cálido entusiasmo en VLU. Antes al contrario.

En un texto que publicó originalmente en el Carter Center de la Universidad de Emory en Atlanta en abril de 1986,²⁰⁶ VLU había expuesto sus objeciones a prácticas de libre comercio entre Estados Unidos y México, destacando los efectos negativos que podría tener en el país. Recordó el proteccionismo comercial que México se vio obligado a ejercer durante la posguerra para proteger su balanza de pagos mediante severas medidas inspiradas en List y Hamilton.²⁰⁷ En aquel momento, México gozaba de un trato de “país favorecido” por Estados Unidos, y no tenía necesidad de ingresar al GATT. Pero la fisonomía del país se alteró bruscamente en los años setenta y ochenta debido a graves distorsiones estructurales en la balanza de pagos. La pérdida de ingresos en divisas fue compensada, en modesta medida, por medio de la exportación agropecuaria, la afluencia turística y los ingresos ascendentes de la industria maquiladora.

Empezó a plantearse entonces este interrogante: ¿beneficiará sustancialmente a México la gestación de una zona de libre comercio con

²⁰⁴ Sobre el peso de estas circunstancias, véase J. Bustamante, “La migración de México a Estados Unidos. De la coyuntura al fondo”, en M. Ordorica y J.-F. Prud’homme, *op. cit.*, p. 44.

²⁰⁵ G. Vega Cánovas, *México en el espacio de América del Norte: logros y retos del libre comercio*, en M. Ordorica y J.-F. Prud’homme, *op. cit.*, p. 68.

²⁰⁶ Se tradujo al castellano con el título: “¿Sería viable un área de libre comercio en América del Norte? Notas acerca de la perspectiva mexicana”, en G. Bueno (comp.), *La actualidad de Estados Unidos frente a la crisis de la deuda externa latinoamericana*, México, El Colegio de México, 1987.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 191.

Estados Unidos? La respuesta no fue clara, y VLU no pudo eludir el tema. Por un lado, si México abriera su frontera arancelaria podría verificarse la pronta desaparición de la mayor parte de su industria manufacturera debido a la diferencia de costos.²⁰⁸ Por el otro, un entendimiento con los vecinos podría engendrar arreglos sectoriales específicos basados en la complementariedad, sobre todo en áreas de rápido cambio tecnológico y si la competitividad del país fuera sustancialmente respaldada. Severas incertidumbres ciertamente.

VLU no rechazó *in toto* la posibilidad de arreglos de mutua cooperación en la frontera norte. Consideraba que “las partes de la frontera con frecuencia disfrutaban de una geografía, historia, ecología, composición étnica y potencial económico que vinculan al territorio de un lado de la frontera política con el territorio del otro lado y hace que cierto tipo de lazos intrarregionales transfronterizos sean tan fuertes y aún más que los vínculos extrarregionales”.²⁰⁹

Estas deliberaciones le condujeron a sugerir una *yuxtaposición* entre los dos países a pesar de las diferencias geográficas, hidrológicas, y económicas entre ambos.²¹⁰ El crecimiento anual del producto interno bruto mexicano era, en los ochenta, similar al norteamericano, pero el ingreso por habitante representaba cinco veces y más superior en Estados Unidos; y el salario mínimo en el vecino del norte seis veces más alto que el mexicano. En adición, las brechas se configuran profundas en materia de infraestructura, transportes, capacidad agrícola y recursos tecnológicos y educativos. Sólo en reservas petroleras México superaría a Estados Unidos. Se configuraría por lo tanto una situación que Mario Ojeda llamará “interdependencia asimétrica” considerando que las transacciones mutuas –aunque desiguales– son no obstante importantes para ambos países.²¹¹

En este contexto, VLU insistió en objetar las convencionales ventajas de la industria maquiladora. En un artículo escrito en colabora-

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 192.

²⁰⁹ V.L. Urquidi, al prologar el libro coordinado por E. Mendoza Berrueto, *Impactos regionales de las relaciones económicas: México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 1981.

²¹⁰ V.L. Urquidi, “Yuxtaposición de las economías mexicana y norteamericana: algunas reflexiones”, en E. Mendoza Berrueto, *op. cit.*

²¹¹ M. Ojeda, *México y Cuba revolucionaria: cincuenta años de relación*, *op. cit.*

ción con M. Carrillo Huerta ²¹² hizo hincapié en que estas plantas ensambladoras no representaban, en su vigente estructura, un aporte genuino a la industrialización del país, pues los intereses norteamericanos eran dominantes en estas transacciones en tanto que México sólo ofrecía mano de obra e insumos tradicionales que se encontraban en otros países. Además, si el peso se devaluara respecto del dólar, las ganancias del vecino serían mayores.²¹³

Esta estrategia industrial controlada por el vecino del norte –insistió– puede cambiar súbitamente si los costos de la mano de obra habrán de resultar inferiores o menos inflexibles en Taiwán, Tailandia o en China. De momento, sin embargo, los beneficios se configuraban importantes, pues las maquilas ofrecían empleo a algo más de 1% de la población activa –especialmente a la mano de obra femenina– y producían indispensables divisas.

No obstante, insistió en considerar, en contrapunto, que el 50 % de los salarios recibidos por el personal ocupado en las maquilas se gastaba en el país vecino. Por estas razones, VLU consideró que las maquilas constituían un *enclave* a semejanza de las plantas bananeras en América Central. No generarían un *spill-over effect* o derrama (es decir, incremento del ingreso y del empleo) en la industrialización integrada y global del país.²¹⁴

Postuló, por lo tanto, una etapa de *posmaquila* que implicaría un proceso compartido de industrialización, cambios en la localización de las empresas y tipos de propiedad, y reorientación de la calidad de los productos y de la tecnología empleada. Al mismo tiempo, debería incentivarse el empleo de las mujeres en actividades complementarias.

²¹² M. Carrillo Huerta y V.L. Urquidi, “Desarrollo económico e interacción en la frontera norte de México”, *Comercio Exterior*, vol. 35, núm. 11, noviembre de 1985.

²¹³ Objeciones que presentó también al referirse al TLCAN que se iniciara el 1 de enero 1994, el día que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional empezara su cruzada nacional. Véase A. Ortiz Mena, “El Tratado de Libre Comercio: lo esperado y lo acontecido”, en A. Covarrubias (coord.), *Temas de política exterior*, México, El Colegio de México, 2008.

²¹⁴ H. Guillén Romo coincide con estas objeciones y pone énfasis en los débiles eslabonamientos entre las maquilas y el conjunto de la actividad industrial. Véase su ensayo “El modelo mexicano de desarrollo”, en A. Nadal y F. Aguayo (eds.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo: autonomía económica y globalización*, México, El Colegio de México, 2006.

En paralelo, VLU propició la idea de gestar *dentro* de América Latina plantas maquiladoras de suerte que algunos países de menor desarrollo industrial exportasen mercancías terminadas a países mayores, como México y Venezuela.²¹⁵ Éste fue el tema de su ponencia en el XII Congreso Mundial de la International Economic Association que tuvo lugar en Buenos Aires, del 23 al 28 de agosto de 1999. Esta sugerencia puso de manifiesto su escepticismo en torno a los diferentes proyectos de integración de mercados que estaban en boga en América Latina.

Sea como fuere, la etapa de la *posmaquila* implicará la búsqueda de coincidencias con el país vecino del norte y Canadá. Por ejemplo, en relación con los hidrocarburos, VLU sugiere garantizar el suministro a Estados Unidos de un volumen base conforme a contratos de largo plazo con márgenes de precios ajustables según los niveles fijados por la OPEP. Además, recomendó cooperar en materia de servicios eléctricos en la frontera, incluyendo investigaciones compartidas en materia de energía solar, biogás, y otras. Finalmente indicó que en el renglón turístico México debía alentar la llegada de personas de ingresos medianos o modestos. No limitarse a atraer solamente al turismo de lujo, sino también a las clases medias. Inclinación que obligaría provechosamente a México a adaptarse a este género de turistas modestos, a semejanza de lo que estarían haciendo España y otros países.

A pesar de sus reservas a la suscripción de un tratado comercial con Estados Unidos y Canadá, que emanaban tal vez de las decepciones que había conocido en América Latina en materia de integración regional, VLU no dejó sin embargo de participar en múltiples deliberaciones vinculadas con la integración del mercado mexicano con sus vecinos nortños, insistiendo en que debían realizarse de manera progresiva y en áreas claramente benéficas para el país.²¹⁶

Con este ánimo, VLU formará parte del grupo consultivo encargado de elaborar un marco de trabajo para identificar los efectos del Trata-

²¹⁵ Véase carta de Urquidi a Abel Beltrán del Río, en V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 76.

²¹⁶ Decepción que resumió en una frase: “Es totalmente una ilusión aspirar a una integración integral de las economías latinoamericanas. No es realista”. Véase “The role of sub-regional agreement in Latin American economic integration”, en E. Bour et al. (eds.), *Latin American Economic Crises*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2004.

do de Libre Comercio (TLCAN).²¹⁷ Leyó y comentó el documento pertinente, insertando notas al margen. Sus observaciones en el texto traslucieron una postura escéptica sobre la posibilidad de que el Tratado echara a andar mecanismos concertados para resolver controversias, y, en particular, que se pudiera construir una dinámica “asociación arancelaria” como se propugnaba.²¹⁸

Destacó en ese documento su atención a las maquiladoras, que habrían constituido desde el arranque plantas procesadoras de exportación que reportaban a México un valor agregado por medio del empleo de mano de obra. Aquí señala la existencia de 2 000 plantas localizadas principalmente en la frontera, que emplean a 600 000 personas. Los productos más importantes son partes automotrices y equipo electrónico. Puntualiza que de momento representaban un impredecible enclave, que “la posmaquila” debería reorganizar con los procedimientos que se indicaron antes.

Un asunto importante en la dinámica laboral de las maquiladoras escapó en alguna medida de la atención de VLU: sus efectos en el perfil y en las aspiraciones de las mujeres, la fuerza de trabajo más importante en estos ensambles. Por un lado, el empleo femenino se elevó en estas plantas, pero, por otro, la relación social respecto de ellas y su lugar en el núcleo familiar conocieron importantes, y no siempre alentadores, cambios, particularmente en un medio cultural en el que dominaban imágenes “machistas”.²¹⁹

Por otra parte, no atendió estas importantes preguntas: ¿cómo influirán los millones de inmigrantes mexicanos en la política norteamericana?, ¿qué cambios asimilarán al integrarse a esta nueva sociedad?, y, en fin, ¿gravitarán desde lejos en el quehacer gubernamental mexicano?

²¹⁷ V.L. Urquidi, *Marco de evaluación de los efectos del TLC*, documento de trabajo, El Colegio de México-Institute of the Americas, 29-30 de abril de 1996, La Jolla, California.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 12.

²¹⁹ Véanse las monografías reunidas por S. González *et al.* (comps.), *Mujeres, migración y maquilas en la frontera norte*, México, El Colegio de México, 1989, además de S. Arenal, *Sangre joven: las maquiladoras por dentro*, México, Nuestro Tiempo, 1986.

México en la globalización

Los ramificados procesos de la globalización y sus repercusiones en México no podrían estar ausentes en las reflexiones más amplias de VLU. En el último quinquenio del siglo XX, coordinó diferentes estudios sobre el tema,²²⁰ aparte de ensayos que se apoyaron primordialmente en los análisis del argentino Aldo Ferrer y en los cálculos del economista Angus Maddison.²²¹ Antes de ellos se encuentran antecedentes de su preocupación por este envolvente proceso en el memorándum que le remitió el 20 de mayo de 1991 al ex presidente Miguel de la Madrid quien a la sazón era director general del Fondo de Cultura Económica.²²²

En este documento, VLU puntualiza que “en el panorama global actual... los problemas más importantes que requieren de la atención de los gobiernos y de las sociedades civiles pueden centrarse en la tríada Deuda Externa-Energía-Medio Ambiente”.

Formula de seguidas el alcance y las secuelas de cada término de esta tríada. Pertinente destacar que la experiencia acumulada en esta materia por el destinatario no era modesta; sin embargo, éste se enriqueció con los comentarios de VLU. Concluyó enunciando tres imperativos: reducir radicalmente la deuda de los países en desarrollo y la transferencia de pagos por intereses; rebajar el consumo de hidrocarburos y sustituirlos por otras fuentes de energía, y emprender programas globales para mejorar el medio ambiente.

En el III Foro del Ajusco (4 de septiembre de 1996), organizado por el Colmex y la Universidad de Harvard, VLU se refirió nuevamente a los condicionantes de la globalización.²²³ La ponencia fue dedicada a la memoria de Aurelio Peccei, uno de los gestores del Club de Roma. Allí expuso amplios antecedentes y causas del proceso globa-

²²⁰ V.L. Urquidi (coord.), *México en la globalización: condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

²²¹ En su libro póstumo, *Otro siglo...*, *op. cit.*, recurrirá constantemente a los cálculos de A. Maddison.

²²² El memorándum se encuentra en V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 77.

²²³ *Ibid.*, caja 80.

lizador, con énfasis en la esencia y repercusiones de la Revolución industrial, el descubrimiento y usos del petróleo, el auge del comercio internacional, la revolución en los transportes, y la irrupción de las migraciones internacionales. Se trataría “de una expansión del capitalismo que ignora fronteras”.

En esta ocasión pasó revista a acontecimientos como la firma de la Carta del Atlántico, la gestación de las Naciones Unidas, la formación de los organismos bancarios que siguieron a la Conferencia de Bretton Woods, el nacimiento de organismos especializados (UNESCO, FAO, OMS, OIT) y de comisiones regionales como la CEPAL, la descolonización, la integración europea: procesos que en conjunto aceleraron la gestación de un nuevo mundo. “Ningún país está en posibilidad de aislarse de estos fenómenos, como no sea por corto tiempo o para llegar tarde y sucumbir ante el empuje de las potencias económicas globalizantes”.

¿Qué implica este proceso para México? La respuesta de VLU no dejó dudas: “En México, el sector empresarial ha vivido siempre inhibido por la base jurídico-política constitucional e institucional, y por la legislación impuesta por el sistema corporativista de democracia limitada y dirigida o manipulada”. La apertura de la economía que se inició en los ochenta habría desmantelado el proteccionismo industrial y, como resultado, sobrevino “una avalancha de productos manufacturados de origen externo, sin salvaguardas para la industria nacional”. Y remató su análisis escribiendo: “El TLCAN y las condiciones financieras imperantes en México han operado más a favor de los exportadores de manufacturas de Estados Unidos y Canadá... que ventajas para la expansión de la industria mexicana... La globalización ha significado para México una consolidación de una integración ya existente previamente con la economía norteamericana, y que ahora adquiere características estructurales... es una globalización desigual y entre desiguales”. Si no es corregida, sobrevendrá “un desarrollo *quitativo*”.

Son pertinentes aquí puntuales comentarios de Joseph Stiglitz: “Quienes vilipendian la globalización olvidan a menudo sus ventajas... Los países en desarrollo la deben aceptar si quieren crecer y luchar eficazmente contra la pobreza. Sin embargo, para muchos en el

mundo subdesarrollado la globalización no ha cumplido con sus promesas de beneficio económico”.²²⁴

Retornó al tema en sus comentarios al texto de Aldo Ferrer sobre la globalización. Aquí evocó que “uno de los primeros libros que leí en la esfera de la Economía fue una breve historia del comercio mundial publicada en Barcelona... La he recordado ahora al leer el libro de Aldo Ferrer... que trata un periodo que yo llamaría post-fenicio –y desde luego, post Marco Polo– que se caracteriza por la gran expansión trasatlántica del comercio... a partir del siglo XVI, hacia nuevas e insospechadas regiones del planeta”.²²⁵ Elogió el texto de Ferrer por su amplitud historiográfica; caracterizó a la Revolución industrial “como un parteaguas que marcó la ruptura entre lo que después se denominarían las naciones desarrolladas y las que quedaron confinadas en el subdesarrollo”. Los países que acertaron al asimilar las exigencias de esta Revolución “pusieron en marcha procesos autocentrados de transformación, cambio técnico y acumulación de capital. Fueron éstos los que llegaron a convertirse en potencias económicas mundiales”.

VLU puntualizó que el libro de Ferrer enseñaba que “la apertura atlántica fue un gran cambio cualitativo. Se buscaban las Indias y se dio con América”. Mas sólo Europa occidental se habría beneficiado al principio con la organización urbana e industrial y la superior productividad de los recursos disponibles. Y, después, Estados Unidos “a partir de la explotación comercial del petróleo a fines del siglo XIX. Ni América Latina ni Asia lograron emular la experiencia norteamericana”. Sólo en las últimas décadas, Japón y, luego, China ingresarán a la modernidad industrial. En suma: la globalización acentúa las distancias económicas entre los países más allá de la uniformidad cultural que pretende gestar.

La globalización y sus efectos en México son reexaminados por VLU en julio de 1997, en el Curso de Verano de El Escorial, que se llevó a cabo en la Universidad Complutense de Madrid. La conclusión de su detallada ponencia: “Aun suponiendo que México salga

²²⁴ J. Stiglitz, *El malestar en la globalización*, México, Taurus-Santillana Ediciones, 2004, p. 29.

²²⁵ V.L. Urquidi, *Historia de la globalización: orígenes del orden económico mundial*, Buenos Aires-México, Fondo de Cultura Económica, 1996. El texto se encuentra en Archivo personal, caja 77.

airoso del profundo desequilibrio en que entró entre 1993 y el presente (1997), la tarea por delante requerirá esfuerzos sin precedente para vencer resistencias internas... incluido el orden político y social, a fin de capacitarse para obtener resultados más sólidos de la inserción en la economía de América del Norte y la del resto del mundo”.²²⁶

En un texto que publicará en el año 2000,²²⁷ VLU reiteró que el crecimiento económico empezó en rigor a principios del siglo XIX en Europa occidental, Estados Unidos y Japón. El resto de los países—desde Rusia hasta América Latina—habría ensayado copiar diferentes modalidades de modernización y avance estructural con éxito desigual. Formula aquí una frase que sintetiza melancólicamente su frustración: “la región latinoamericana emprendió algunos balbuceos de integración económica, sin mayor fructificación”.²²⁸

Para explicar este brote global de cadenas productivas, VLU apuntó la rápida evolución de la informática y de sus aplicaciones vía internet acicateada por el aceleramiento de la globalización financiera, que permite el traslado inmediato de saldos y activos en las finanzas. Por supuesto, otros factores auspiciaron este proceso con sus múltiples consecuencias.²²⁹ VLU observa este fenómeno con preocupación desde la perspectiva de los países en desarrollo, pues “la globalización responde a los intereses e ideas del Grupo de los Siete (entidad que se ampliará con los años), que empuja en dirección a un libre comercio indiscriminado, libre inversión de capitales en la producción manufacturera, en los servicios, en las ramas de la innovación tecnológica, y en la explotación de recursos naturales, pretendiendo a la vez plena libertad de transmisión del conocimiento por la vía de las telecomunicaciones”.²³⁰

²²⁶ V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 82.

²²⁷ V.L. Urquidi, “La globalización de la economía: oportunidades e inconvenientes”, en S. Trejo (ed.), *Obras escogidas, op. cit.*, pp. 383ss. Se publicó originalmente en *Revista de Occidente*, núm. 198, 1997.

²²⁸ *Ibid.*, p. 386.

²²⁹ Acaso una de los mejores indagaciones sobre este tema pertenece a D. Held (ed.), *Globalization Theory: Approaches and Controversies*, Cambridge, 2007, y, ciertamente, J. Stiglitz, *Making Globalization Work*, Nueva York, Norton, 2006.

²³⁰ V.L. Urquidi, “La globalización de la economía...”, *op. cit.*, p. 388.

Pero hay que reconocer esta realidad: “No está hoy al alcance de ningún país en desarrollo... oponerse a la globalización como tal, o aislarse del mundo globalizante”. Lo único que procede es escoger sendas correctas de desarrollo (y –cabe añadir– de gobernabilidad) a fin de sacar ventajas de este envolvente y ramificado proceso. Por lo tanto, “lo primero que debería hacer México ante la globalización es reevaluar su política comercial y de movimientos de capital para cerrar un flanco vulnerable del crecimiento y del desarrollo económico. Habrá necesidad de tomar nuevas medidas dirigidas a incentivar a la pequeña y mediana industria, diversificar el comercio exterior en dirección a Japón, la Unión Europea y América Latina”. Será indispensable, por añadidura, mejorar los sistemas científicos, tecnológicos y educativos, ese triángulo vital que se examinará más adelante. Sin estas medidas la viabilidad del sistema nacional mexicano habrá de tambalear.²³¹

Cambiar: un imperativo

De sus exámenes sobre la evolución y perspectivas de México fluye un imperativo categórico: *vencer las resistencias al cambio*. Es la médula de la ponencia que presentó en Granada, España, en un foro organizado por la UNESCO.²³² Mencionó aquí que “los años 1950-1970 habían sido de prosperidad generalizada, inclusive con efectos favorables en las economías de los países en desarrollo. No así el periodo 1971-1980”. En este último lapso, las economías subdesarrolladas empezaron a padecer los primeros signos de una recaída, pero no atinaron a reaccionar puntualmente. No percibieron, por ejemplo, que “los organismos financieros internacionales dejaron de ser el principal instrumento de financiamiento desde el exterior y su lugar fue ocupado por el sistema

²³¹ Con base en estas advertencias y referencias adicionales, sugerí que la viabilidad nacional y cultural de México encara tenaces peligros a menos de que los círculos gubernamentales y académicos atiendan los efectos ambivalentes de la globalización. Véase J. Hodara, “Cinco retos futuros a la soberanía y a la seguridad de México”, *Istor*, año X, núm. 39, invierno de 2009.

²³² V.L. Urquidi, “Algunos aspectos económicos de la resistencia al cambio”, AHCM, Archivo personal, caja 79.

bancario internacional que se dedicó a reciclar a los países en desarrollo, aun los que contaban con excedentes de petróleo crudo, los saldos depositados por los países de la OPEP”. Un caso de aprendizaje fallido que aparejó altos costos, especialmente a los países de América Latina y a México en particular, en contraste con Corea del Sur y el Sudeste asiático que internalizaron rápidamente la nueva lección.

La resistencia a cambiar tuvo un alto precio: “Los países endeudados han transferido recursos reales a los países acreedores, es decir, que los países ‘pobres’ han enriquecido a los ‘países ricos’, y a la vez han tenido que poner en entredicho o suspender su propio proceso de desarrollo, con enorme costo social y político...”. Resultado: “Esta situación constituye un claro ejemplo de la incapacidad... para darse cuenta de la necesidad del cambio”.

Con base en este análisis, VLU anticipa que “los excedentes demográficos tenderán inevitablemente a movilizarse hacia las naciones del mundo que ya han alcanzado niveles de vida y de bienestar elevados. En otras palabras, en los próximos dos decenios es casi seguro que se registrarán movimientos migratorios de Sur a Norte de magnitud sin precedente... Y ya está surgiendo en los países desarrollados una fuerte hostilidad social y política a dichos movimientos”. Acertada anticipación.

Concluye: “Muchos creen que se puede hacer frente a estos problemas interrelacionados con los instrumentos tradicionales. Sería un grave error... confiar en respuestas naturales y espontáneas de las sociedades a la problemática global... La complejidad creciente y la intensa interrelación de los problemas globales y regionales exigen evaluar a fondo lo que es real y formular bases para acciones dinámicas... que permitan reducir y controlar los riesgos del azar”. Una invocación al aprendizaje colectivo que consumirá tiempo para echar raíces.

Suma y resta

La atención de VLU a la evolución de la sociedad y de la economía de México fue una constante desde su llegada a México en los años cuarenta. En los primeros textos se restringió a consideraciones descriptivas, de intención didáctica, y, en varios casos, distorsionadas por las

gruesas estimaciones estadísticas que existían en aquel periodo. Sus intenciones críticas, consagradas a advertir y a enmendar errores tanto en la conducción de las políticas económicas como en sus impactos negativos sobre el reparto del ingreso, el medio ambiente, las innovaciones tecnológicas y educativas, tomarán impulso en las décadas siguientes.

Las responsabilidades institucionales inherentes a su cargo como presidente de El Colegio de México (1966-1985) durante casi 20 años no debilitaron su producción de libros y ensayos atinentes a México y América Latina, y, como presidente de la Asociación Económica Internacional (1980-1983) —el primer latinoamericano que asumió esta alta posición— atendió también problemas generales.²³³ Muy pocos asuntos le fueron extraños, incluso las incursiones antropológicas de Oscar Lewis sobre México, que merecieron una hilarante respuesta en su obra *Los hijos de Jones*.

En los últimos años de vida, su pesimismo sobre las orientaciones del país y de la región caló hondo. Su pesimismo no fue, en modo alguno, el producto de una crisis existencial ocasionada por su enfermedad fatal y la visión de la muerte cercana. Desde su temprana formación no pudo esquivar la realidad que lo circundaba. El país y en general Latinoamérica no acertaron a encontrar caminos luminosos hacia un progreso ininterrumpido, en contraste con otros países secularmente rezagados que, en el siglo xx, alteraron radicalmente sus estilos seculares de desarrollo (Japón, India, China, Corea del Sur, Vietnam, Camboya).²³⁴ Pero más allá de sus críticas y reservas, México fue en primera y última instancia su irrefrenable obsesión.²³⁵

²³³ Por ejemplo, la compilación de *Política de Ingresos*, publicada en la serie Lecturas del Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

²³⁴ Cuando me daba a leer —mientras afanosamente corregía— los capítulos de su libro póstumo, le sugerí atender el caso particular de Israel con fines comparativos. Me contestó que ya no tenía tiempo. Sobre el dinamismo económico de los países asiáticos es aún instructivo el libro de S. Lall, *Learning from the Asian Tigers*, MacMillan Press, 1996.

²³⁵ Un testimonio adicional se encuentra en el borrador del texto “Estrategias alternativas de desarrollo y crecimiento para México, 1995-2000 y 2001-2010”, que expuso en el Centro Tepoztlán. Véase AHCM, Archivo personal, caja 80.

III EL HACEDOR

10. EL ESTILO PERSONAL DE PRESIDIR

También la “montaña rusa” es, físicamente, una caída y, sin embargo, el carro baja o sube conforme al accidente que le tiende la pista.

Así, las instituciones muestran a veces procesos de integración y otras, de desintegración.

ALFONSO REYES¹

Para un marco de referencias

No es tarea trivial dibujar los tramos de una vida que combina lo visible con lo hipotético, el documento legible con los signos imaginados, la pujante vitalidad con el decaimiento que los años, la endeblez, y la proximidad de la muerte traen consigo. Apurada meditación que me lleva a suponer, con tímida medida, que no pocas biografías –y más aún, las autobiografías– suelen constituir selectivos engaños fraguados, a veces, sin lúcida intención.

El caso de la biografía *intelectual* –propósito anunciado de este libro– es singular. Está a mitad de camino entre la vida *pública* que manifiesta ostensiblemente los trazos de un hacer, y la vida *privada* donde residen *algunos* resortes que determinan y explican la primera.

Ciertamente, la vida *secreta*, con sus dilemas heiddegerianos del ser, jamás se sabrá; incluso para el sujeto mismo suele ser motivo de conjeturas. Con estos supuestos y riesgos continuo la empresa que me impuse colocando mi *ethos* personal y académico en frágil equilibrio.

¹ A. Reyes, *Obras completas*, vol. XV, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 174.

Reflexiones éstas particularmente inesquivables en un capítulo orientado a caracterizar el periodo y el estilo del ejercicio presidencial de VLU en el tránsito de El Colegio de México, desde un conglomerado académico íntimo, cuyos miembros estuvieron enlazados con familiar intimidad a una institución formal y jerárquica, enriquecida, y también fragmentada, por nuevos *centros y proyectos*. En este tramo VLU asumió una arriesgada aventura modelada, en parte, por sus rasgos personales y, en otra, por una racionalidad organizacional que aspiraba –simultáneamente– a establecer un orden institucional prescriptivo sin renunciar a las exigencias de la fina calidad intelectual.²

Gráficamente, vislumbro los trayectos de VLU como economista y como *hacedor* institucional como dos curvas de desigual trayectoria. La primera describe sus aportes como observador y estudioso que arrancó desde *un alto punto* en los cuarenta y parte de la década siguiente (Banco de México, Centro de Estudios Sociales del Colmex, Bretton Woods, CEPAL, Centro de Estudios Demográficos y Económicos), y declina *relativamente* después. Pero desde los noventa hasta su fallecimiento en 2004, la curva en términos de creativa productividad intelectual retoma un ascendente rumbo.

La conducta de este ciclo se explicaría por su temprana y privilegiada inserción laboral al llegar a México, que le permitió desempeñarse como un observador lúcido y comprometido de la realidad económica y como participante activo en las gestiones regionales e internacionales de su país. En su disciplina tenía pocos rivales. Pero cuando nacen y proliferan economistas profesionales graduados en universidades nacionales y extranjeras, las incursiones de VLU conocen un quebranto relativo.

La nueva generación difunde dos tipos de mensajes adversos al temple intelectual de VLU, dirigidos a describir e interpretar los dilemas de países en desarrollo. Por un lado, una semántica más técnica y especializada orientada segmentariamente a la indagación económica, conforme al *state of the art* dominante en los centros universitarios

² Porciones de la trama de este complejo tránsito son caracterizadas por J.Z. Vázquez, *El Colegio de México, 1961-1990*, México, El Colegio de México, Jornadas 118, 1990.

norteamericanos. Por otro, planteamientos *estructuralistas* contestatarios, que incorporaron con relativo rigor categorías marxistas y neomarxistas que entusiasmaron a múltiples audiencias locales.

Importante agregar este dato: los flamantes economistas empezaron a presentarse en el mercado profesional con títulos formales superiores a la *licenciatura* de VLU, que les permitieron el acceso a influyentes rangos en el sector público y en los círculos académicos, que estaban en continua expansión en la región latinoamericana.

Así se gestaron dos paradojas. La primera: VLU dictó cursos y facilitó la formación profesional de personas que, en el andar del tiempo, lo superaron *formalmente* en el alcance de grados académicos. Y la segunda: no pocos de ellos olvidaron —o eludieron— lo que habían aprendido leyendo los textos y escuchando las disertaciones de VLU. Paradoja esta última, que revela la acusada fragilidad de la memoria.³ No evadiré ejemplos.

El ciclo cambia desde los noventa. Como académico y economista VLU adquirirá nuevamente vuelo al retomar y profundizar temas de vanguardia que había *mexicanizado* como resultado de sus múltiples contactos con materias y preocupaciones difundidas en países avanzados. Ejemplos: demografía, medio ambiente, ciencia, tecnología y educación, las crisis económicas y políticas de México y de América Latina, los nuevos nexos con Estados Unidos, las consecuencias de la globalización, entre otros. Sus penetrantes exploraciones culminaron en una elegíaca síntesis que suma y rezuma en su libro póstumo.

En contraste, como líder y empresario institucional, la segunda curva se inicia con timidez en puestos secundarios en el Banco de México y en el Banco Mundial, asciende en su calidad de director de la Subsección de la CEPAL en México y toma franca altura durante su presidencia de El Colegio de México durante casi 20 años. Después se contrae relativa-

³ Dos ejemplos obligados por la honestidad. Uno alude a M. Ordorica y J.-F. Prud'homme (coords.), *Los grandes problemas...*, *op. cit.*, que reúne las aportaciones de algo más de 150 científicos sociales en cuatro volúmenes (aproximadamente 1 000 páginas) dedicados a temas abordados en su momento por VLU; sin embargo, no se encuentra allí referencia alguna a sus textos. Y el otro, A. Hernández Chávez (comp.), *México*, tomos 4 y 5, *op. cit.*, donde se comprueba análoga ausencia. Inexplicable descuido.

mente al final de los ochenta, aunque su presencia no deja de ser ubi-
cua en variadas actividades, desde la impartición de cursos y ponencias
de alto nivel en el país y en el extranjero hasta el apoyo selectivo a al-
gunas iniciativas que particularmente le interesaron. Pero ya no es el
hacedor como en los tiempos previos.

Entre líder y hacendado

En una entrevista concedida a la revista *Milenio*⁴ recuerda: "...el año 66
fui invitado a ser presidente de El Colegio de México. Acepté con
muchas dudas. Era yo todavía muy inexperto en muchas cosas... Ig-
noraba los ambientes políticos que había que manejar al frente de una
institución. También no sabía yo si un economista iba a ser bien reci-
bido por los profesores de literatura e historia –entre otros–; pero, en
fin, pude desenvolverme y mantuve mis contactos con América Lati-
na... Me dediqué a ayudar, a desarrollar nueva vida en El Colegio”.

Para estimar los relieves específicos del papel protagonizado por
VLU en el desenvolvimiento institucional –casi metamorfosis– del Col-
mex en las dos décadas de su liderazgo (1966-1985), juzgo pertinen-
te aludir a cuatro variables o factores que, en mi opinión, gravitaron
en su singular, creativo y polivalente *estilo personal de presidir*.

Uno de ellos alude al *entorno* gubernamental y nacional, es decir, el
carácter y las orientaciones de los regímenes políticos gobernantes y el
ascendiente que en cada caso ejercieron durante este lapso, ya sea en
términos macropolíticos (en la economía, en la opinión pública, en la
esfera internacional), ya sea respecto a las instituciones universitarias
y a la fisonomía particular que adoptaron. Y con especial acento: la
importancia pública y académica –no sólo en el país– que mereció, en
estas constelaciones, El Colegio de México y la figura que lo presidía.

En este contexto, los deslindes personales y políticos entre los sexe-
nios de Díaz Ordaz (1964-1970), de Luis Echeverría (1970-1976), de
López Portillo (1976-1982) y de Miguel de la Madrid (1982-1988) son
significativos. Ciertamente, el aprecio personal y profesional mostra-

⁴ Véase V.L. Urquidi, AHCM, Documentos personales, caja 6, carpeta 1.

do a VLU fue conspicuo –al menos públicamente– en estos cuatro periodos que cubren el lapso de su ejercicio al frente del Colmex, aunque, a mi juicio, no superó la calidad de los nexos de mutua y personal simpatía que se había revelado en el periodo presidencial de López Mateos (1958-1964), cuando VLU integraba el Grupo Hacienda-Banco de México. Se recordará que en este marco tuvo una ágil y creativa intervención en asuntos internacionales y en cuestiones macroeconómicas que preocupaban al país. En particular, en la reunión de Punta del Este (1962) que abordó los principales temas sugeridos por la Alianza para el Progreso, como desarrollo social, reforma fiscal, industrialización y atraso rural.⁵

Una de las expresiones de este nexo personal con López Mateos se tradujo en la invitación que cursó esta figura –cuando abrigaba la certidumbre de que sería el futuro presidente– a VLU y a otros “*selectos mexicanos*” a gozar de un exquisito y ceremonioso banquete,⁶ a pesar de que aún no se había distinguido con franco relieve en el paisaje nacional. Por añadidura, la visita del presidente Kennedy a México y los primeros pasos de la Alianza para el Progreso que se verificaron durante el gobierno de López Mateos alentaron esperanzas en un auspicioso devenir mexicano, perspectiva que VLU hizo eco en algunos de sus escritos.

Sea como fuere, como líder de una institución académica de alto nivel, que pretende “hacer algo” por el país conforme al mandato de don Daniel Cosío Villegas, VLU debió ajustarse a los rasgos cambiantes de cuatro sexenios presidenciales manteniendo un lúcido equilibrio entre la dependencia económica de su institución respecto al sector gubernamental y la estricta protección de la libertad académica en la voluble matriz gubernamental mexicana que denominé *autoritarismo ilustrado*.

Difícil postura en verdad. Recuérdense algunas apreciaciones –no necesariamente exactas– de don Daniel en torno al intelectual: “...éste

⁵ Sobre la influencia de Urquidí en el Grupo Hacienda-Banco de México, véase E. Turrent, *op. cit.*, pp. 27ss.

⁶ Fue el 19 de junio de 1958, en el Hotel del Prado. Véase AHCM, Archivo personal caja 5, carpeta 11.

ha desempeñado un papel de importancia secundaria... Es decir, el intelectual mexicano no ha sido un actor verdadero de la Revolución mexicana... Ha sido un consejero lejano de la Revolución mexicana... Ningún intelectual mexicano ha gozado de la confianza verdadera de los líderes de la Revolución”.⁷

En cualquier caso, el sexenio del presidente Luis Echevarría (1968-1974) favoreció en alta medida a El Colegio. Tal vez para desprenderse de los trágicos sucesos estudiantiles de 1968, Echavarría “aplicó la palabra reforma a todos los rubros: el sistema electoral, la administración pública, la educación, la política fiscal. Desde el principio mostró una actividad incansable, que hizo comentar a don Daniel que el nuevo presidente parecía confundir el sexenio con un semestre”.⁸ Con la aspiración de llevar la voz de México a múltiples rincones del mundo, Echeverría se hizo acompañar por investigadores distinguidos del Colmex. Así, VLU le acompañó junto con altas autoridades universitarias en sus viajes por países europeos en 1974. Años antes, en 1971, el presidente Echeverría había sugerido que investigadores de El Colegio emprendieran la elaboración de una historia de la Revolución mexicana, y les aseguró plena libertad en esta ambiciosa empresa. VLU recogió de inmediato esta idea logrando que se constituyera un fideicomiso (30 de noviembre de 1971) en el Banco Nacional de Comercio Exterior en favor de El Colegio. Así aseguró el inicio de este ambicioso proyecto. En suma: fue generoso el respaldo de la nueva administración presidencial, y El Colegio le correspondió con el auxilio de especialistas en diversas iniciativas gubernamentales, tanto en visitas oficiales a países lejanos como en el avance de reformas internas.⁹

El segundo factor que debe considerarse apunta a los vaivenes que se verificaron en la cultura juvenil y política en los años sesenta y setenta. Los ecos estridentes –casi teológicos– de la Revolución cubana, la guerra en Vietnam, la “píldora”, la desprolijidad en el lenguaje

⁷ J.W. Wilkie y E. Monzón de Wilkie, *Daniel Cosío Villegas. Entrevistas*, El Colegio de México, 2011, p. 144.

⁸ J.Z. Vázquez, *op. cit.*, p. 152.

⁹ Véanse ejemplos en J.Z. Vázquez, *op. cit.*, pp. 154ss.

corporal, la experimentación con drogas, la revelación del carácter represivo —explícito o subliminal— de todo régimen político, los claroscuros “posmodernistas” y contestatarios (Foucault, Said, Marcuse) dominantes: circunstancias que, entre otras, recrearon la fisonomía y el discurso públicos del país al tiempo que constituyeron un desafío a las normas de alta calidad académica que el Colmex había adoptado desde sus inicios. Como se verá, estas insurgentes circunstancias tuvieron áspera y estridente expresión en las convulsiones de 1968, y, más tarde, en las tensiones sindicalistas de los ochenta. VLU las atenderá con particular entereza.

El tercero alude a los cambios y giros organizacionales y burocráticos que se verificaron dentro de la institución como resultado de sus iniciativas, desde la pluralidad de centros, investigadores, alumnos becados, personal de servicio, aprietos presupuestales, calidad y frecuencia de las publicaciones, hasta la necesidad de imponer un razonable orden en el manejo de las finanzas y en el logro de apoyos financieros complementarios tanto en el país como en el extranjero. Preservar el equilibrio entre la eficiencia burocrática interna y la fecunda libertad académica de investigadores y centros constituyó en esta constelación un reto apremiante. ¿Respondió VLU con acierto a esta emergente coyuntura? Las respuestas no son uniformes en el público que conoció su trayectoria; admiten matices diversos.

Finalmente, el perfil personal y profesional de VLU constituye una variable cardinal. Gravitó vigorosamente en interacción con las circunstancias apuntadas. Fue líder ejemplar para algunos, y *hacendado* autoritario para otros. En balance, las circunstancias anotadas le obligaron a contemporizar creativamente con las emergentes coyunturas en la institución y en su entorno, ajustándose a ellas sin alterar los rasgos básicos de su personalidad.

Iniciaré las indagaciones de su periodo presidencial con rumbo contrario a lo expuesto, es decir, desde su estilo *personal* en la dirección de una entidad académica que ganó tamaño y complejidad entre los sesenta y ochenta, hasta la caracterización de los protagonistas y componentes del entorno académico y público en cual interactuó preservando —en todos los casos— la identidad y la calidad de su institución.

Estampa personal y profesional

La infancia y adolescencia de VLU fueron brevemente esbozadas en un capítulo anterior, indicando sólo datos pertinentes en una biografía *intelectual*. No es intención de este escrito aludir exhaustivamente a su itinerario vital o escoger alguna semblanza “*canettiana*” afín, a menos que algunos de los tramos de su vida hayan dejado huella visible en su quehacer público e intelectual.¹⁰ Madurará el momento, en los años venideros, para bucear en su ruta íntima.

Señalé que VLU se insertó con rapidez en la élite burocrática y profesional mexicana merced a sus raíces familiares, a la singular simbiosis de los perfiles de sus padres (latino y sajón), a los cercanos vínculos con la élite mexicana, y a sus tempranos estudios en la London School of Economics. Su inquieta aunque disciplinada juventud, su apego riguroso al orden y a la precisión, el pulcro dominio de varios idiomas, su perfil de prolijo economista en un ambiente y periodo que apenas conocían este linaje profesional: rasgos que suscitaban admiración –pero también reservada y, a veces franca, hostilidad– en sus plurales labores en el Banco de México, en el Fondo de Cultura Económica, en *El Trimestre Económico*, en la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Banco Mundial, en la CEPAL y en El Colegio de México. Josefina Zoraida describe: “...era más joven y menos diplomático que don Silvio Zavala; directo como don Daniel, pero con menos sentido del humor”.¹¹

Se indicaron sus empeños extenuantes como traductor de obras que fueron de gran utilidad a alumnos y profesionales que a menudo le superaban en edad; los numerosos ensayos que publicó en las más importantes tribunas que había entonces en el país; las experiencias recogidas al estudiar los mercados del metal blanco peregrinando por exóticos países que empezaban a liberarse del imperialismo, y, más tarde, sus importantes pero ingratas labores en el Banco Mundial. Todos y cada uno de estos vaivenes abrieron un abanico de

¹⁰ Aludo ciertamente a E. Canetti, *Cincuenta caracteres*, Barcelona, Labor, Colección Maldoror, 1977.

¹¹ J.Z. Vázquez, *op. cit.*, p. 102.



En una reunión social con sus hermanas.



Con su esposa Sheila.

desiguales adjetivaciones a su persona. Y transitó en ellos dejando perceptibles huellas.

En este itinerario cabe añadir su papel de indispensable asesor de diferentes secretarías gubernamentales que acendró su prestigio profesional; los trajines en favor de la integración centroamericana en el marco de la CEPAL; el ingreso a El Colegio Nacional (1960), al cual renunció pocos años después (1967) para sorpresa y enojo de no pocos de sus miembros pues –declaró entonces– no contaba con tiempo para escuchar sus deliberaciones y porque le pareció poco ético no poder asistir a ellas y seguir percibiendo la concertada remuneración y, en fin, la dinámica presencia desde los años sesenta en las actividades en El Colegio de México: estas y otras circunstancias informaron su perfil público y profesional.

En todas estas tarimas y ajeteos su presencia suscitó un dilatado espectro de impresiones. Soberbio para algunos, y tímido para otros; déspota y sencillo a la vez; impaciente, estricto, amable, noble amigo, ardiente y arbitrario personaje: menú inagotable de atributos.¹² Pero nadie nunca puso en duda su insobornable honestidad y su talento, peregrina y excepcional virtud en los círculos que le conocieron.

De aquí las contradictorias opiniones que hasta el presente evoca su figura, si bien, a su muerte, las palabras *in memoriam* que le consagraron coincidirán en el unánime elogio. Aludiré a ellas oportunamente, en el capítulo “Las ruletas de la memoria”, en este mismo libro.

Un imperativo: racionalizar y diversificar la calidad de El Colegio

Con las experiencias profesionales adquiridas en las primeras dos décadas de su llegada a México, VLU retomó plenamente, al término de los cincuenta, sus labores de investigador en El Colegio de México, sin renunciar en aquel periodo a tareas de asesoría en la Secretaría de Hacienda y en el Banco de México. Ni la actividad política ni los ne-

¹² Estas actitudes respecto al *líder* y al *liderazgo* son ampliamente investigadas en la literatura pertinente. Véase por ejemplo J. Thomas Wren, *Leader's Companion*, Nueva York, The Free Press, 1995, y P.G. Northouse, *Leadership*, Western Michigan University, Sage Publications, 2004.

gocios privados le atrajeron.¹³ Los consideraba semilleros de una parasitaria e intrínseca deshonestidad. En contraste, lo que González y González llamara el “estilo Colmex” lo cautivará desde aquí hasta el término de sus días.¹⁴

La idea original de crear el primer posgrado de economía en El Colegio de México fue concebida por Daniel Cosío Villegas después de propiciar en 1958 esta disciplina en la Universidad de Nuevo León con la ayuda de Consuelo Meyer y VLU. Funcionarios del Banco de México (importante recordar a Ernesto Fernández Hurtado) apoyaron esta iniciativa. Tenía el propósito de corregir las deficiencias profesionales de los egresados de la UNAM. El programa correspondiente fue diseñado en conjunto por VLU, Consuelo Meyer y Leopoldo Solís.¹⁵

Esta iniciativa coincidía con las intenciones de don Daniel quien, desde 1958, había asumido de hecho la autoridad excluyente en El Colegio debido a la frágil salud de su presidente Alfonso Reyes. Cuando éste falleció un año más tarde, don Daniel tomó oficial y resueltamente el liderazgo con el ánimo de ampliar y diversificar cualitativamente los alcances académicos de la institución. Su actividad fue agresiva e irrefrenable.¹⁶ Alentó numerosos proyectos. Entre ellos: la formación del Centro de Estudios Internacionales; el mencionado Centro de Estudios Económicos y Demográficos en el que VLU tendrá a su cargo el área de investigaciones; la promoción de estudios de Asia y África; el respaldo a la *Historia de México*; la creación del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, y, por cierto, la multiplicación

¹³ Véase la carta a Alexander Ganz, del 4 de diciembre de 1958, en la que anuncia su preferencia profesional como *free lance economist*, en AHCM, Archivo personal caja 5, carpeta 11.

¹⁴ L. González y González, *El estilo Colmex de estudios superiores*, Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, 1982.

¹⁵ S. Babb, *México, los economistas...*, *op. cit.*, p. 129. Véase también la “Semblanza autobiográfica” de Leopoldo Solís, en el libro coordinado por E. Cárdenas y J. Zabłudowsky, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

¹⁶ Estilo que provocó ácidas críticas en algunos investigadores. Por ejemplo, R. Segovia, *Don Daniel en El Colegio*, *op. cit.* “Su presidencia fue única, absoluta y autoritaria, y mientras duró no la compartirá con nadie”, p. 63.

del acervo de la biblioteca, sin descuidar los contactos con los principales centros académicos del mundo.

En suma: una inagotable pluralidad de actividades que, en lo personal, pondrá en peligro su salud, pero en lo institucional insuflará afiebrada vitalidad al Colmex. Opinaba: “La Universidad Nacional era todo lo que *no* se debía hacer, aunque la culpa no era de ella sino de los temores y aprovechamientos de los gobiernos que la fundaron y cargaron de todos los pecados que fueron apareciendo”.¹⁷ En todo momento, VLU estuvo en y a su lado. Una afinidad elemental –que llamé *goetheana*– los unía.

En enero 1963 don Daniel resolvió intempestivamente retirarse del puesto,¹⁸ circunstancia que engendró encontradas explicaciones. Desde una súbita dolencia hasta un peregrino gesto de irresponsabilidad.¹⁹ Confesó por su lado: “Mi separación de El Colegio de México fue mucho más complicada de lo que había sido la de otras de mis empresas culturales. Primero, porque lo vi nacer, de hecho, en su alumbramiento y en su progreso intervine yo más que ninguna otra persona o institución; segundo, porque estuve asociado a él durante un buen cuarto de siglo; tercero, porque el problema de hallar un sustituto resultó menos ‘natural’ que en otras ocasiones...”.²⁰ Solicitó entonces a la Junta de Gobierno del Colmex que le autorizara a buscar y sugerir candidatos idóneos para sucederle. Después de múltiples consultas propuso al doctor Silvio Zavala, quien había sido el primer director del Centro de Estudios Históricos. Aceptada la recomendación, Cosío desocupó de inmediato su cargo en El Colegio en enero de 1963 –sin dejar de vigilar, desde fuera, las actividades de la institución.

Silvio Zavala asumió el cargo presidencial y tuvo en VLU a uno de sus principales colaboradores. Fue el puente entre él y don Daniel, y, por añadidura, un pilar que obtendrá particular apoyo y ayuda financiera debido a sus estrechos vínculos con el secretario de Hacienda,

¹⁷ D. Cosío Villegas, *Memorias*, *op. cit.*, p. 103.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Don Daniel “abandonó el cargo sin decir adiós. Apareció (varios meses después) con nuevas ideas que nada tenían que ver con El Colegio”, R. Segovia, *op. cit.*, p. 66.

²⁰ D. Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 253.

Antonio Ortiz Mena, y con el Banco de México,²¹ vínculos que se remontaban a los años cuarenta y, en particular, a 1950- 1951 cuando en este lapso formó parte significativa de la Comisión Mixta del Banco Mundial y del gobierno de México; entidad a la que se le encomendó estudiar la capacidad del país para absorber capitales externos y sugerir proyecciones en las cuentas nacionales.²²

A estos antecedentes habría que añadir sus atinadas tareas en la CEPAL y en el Ecosoc, principal organismo de las Naciones Unidas, que multiplicaron sus experiencias y relaciones internacionales. Además, el respaldo a don Daniel al fundar la Facultad de Economía en la Universidad Autónoma de Nuevo León, en Monterrey (1958), y los estudios que le encomendara el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos enriquecieron generosamente su currículum.

Debido a la ampliación de la planta de investigadores y del personal de servicio, se acentuó en El Colegio presidido por Silvio Zavala la necesidad de reordenar las instalaciones físicas de la institución dentro de los estrechos límites de sus dispersas instalaciones. Los subsidios de la Secretaría de Educación Pública, de Relaciones Exteriores, del Banco de México, además de las entregas de algunos fondos internacionales, no alcanzaban para satisfacer este imperativo; apenas fueron suficientes para concertar nuevos criterios en el pago de sueldos y conceder los años sabáticos a los profesores residentes. Las reiteradas iniciativas dirigidas a obtener complementos económicos en los sectores privados no tuvieron eco alguno. Se acertó, sin embargo, en incorporar al personal a la seguridad social gracias a la activa intervención de Ortiz Mena, y se dieron los primeros pasos para fundar un Departamento de Publicaciones propio a fin de evitar una excesiva dependencia de la editorial Fondo de Cultura Económica.

En 1964, VLU se integró formalmente al Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) como responsable de las investigaciones en estos temas; Consuelo Meyer tomó a su cargo la docencia. En pa-

²¹ J.Z. Vázquez, *op. cit.*, p. 66.

²² R. Ortiz Mena, V.L. Urquidi, A. Waterston y J.H. Haralz, *El desarrollo económico de México, op. cit.*

ralelo, impartió cursos de teoría económica a alumnos de diferentes centros, que el presidente Zavala apreció altamente.²³ En rigor, sus actividades académicas y epistolares como director de este Centro habían comenzado meses antes, cuando don Daniel alentó la iniciativa de fundar el Centro.

Atiéndase que desde estas fechas VLU actuó como un ayudante leal y cercano a Zavala. Las solicitudes de apoyo financiero fueron frecuentemente redactadas por él, e incluso llevaron su firma.²⁴

Merced a los estrechos y constantes vínculos de Zavala con la UNESCO, se logró iniciar un programa de estudios orientales como sección incorporada al Centro de Estudios Internacionales, que se diversificó con el andar del tiempo hasta fecundar, con el respaldo de VLU, en el Centro de Estudios de Asia y África, dotado de su propia tribuna para difundir las investigaciones en estas áreas.²⁵ VLU dedicará su tiempo a este empeño, creando así un núcleo de estudios sin paralelo en América Latina.

Este rebautizo del Centro de Estudios Orientales por Centro de Estudios de Asia y África se apartó de las nociones europeas sobre el “Oriente”; se impuso así una actitud no sólo semántica sino sustantiva: los estudios sobre estos continentes se vieron eximidos del tradicional paternalismo europeo. En agosto de 1976 tuvo lugar el 30 Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte, que reunió a 2000 especialistas de 63 países, auspiciado por la UNESCO. Investigadores del Colmex tuvieron activa participación en este evento. En esta oportunidad se gestó la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos que ulteriormente alentará la realización de congresos internacionales y nacionales.

Sus nexos previos con la CEPAL y con investigadores latinoamericanos le ayudaron a estampar novedosas y fecundas orientaciones al

²³ Véase su carta a Urquidi del 20 de mayo de 1964, en AHCM, Archivo personal, caja 4, expediente 35.

²⁴ Véase, por ejemplo, V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja grande, la correspondencia con Agustín Yáñez, secretario de Educación Pública.

²⁵ Para más información, véase L. Meyer, “El Colegio de México: una idea de casi medio siglo”, *Revista Universidad de México*, vol. XLI, núm. 43, diciembre de 1986.

CEED.²⁶ Se apoyó atinadamente en el Centro Latinoamericano de Demografía (Celade) que se estableció en Chile en 1958 con el apoyo de las Naciones Unidas, y en particular, en su directora y amiga Carmen Miró. También solicitó orientaciones al Instituto Nacional de Estudios Demográficos localizado en París. Así, el currículum del CEED en materia demográfica se pudo sustentar en los paradigmas de ambas instituciones. Hacia fines de 1964 inauguró dos maestrías en economía y demografía, respectivamente, con 23 alumnos en total. Al poco tiempo, dos egresados mexicanos del Celade (Gustavo Cabrera y Raúl Benítez) adhirieron a las actividades del Centro.

Desde sus inicios como investigador en el Colmex, VLU pondrá énfasis en los estudios de población —que apenas principiaban en el país— por considerar que el aceleramiento demográfico constituía una variable importante que contrastaba con la lentitud del crecimiento industrial.²⁷ Una convicción reiterada, que coincidía por cierto con las personales inclinaciones malthusianas de don Daniel; con el tiempo le otorgará sólidas y amplias bases.²⁸ Abordaré este asunto en el pertinente capítulo.²⁹

Los proyectos de investigación impulsados por VLU debieron sorprender la ausencia de medios de computación y de experiencia cuantitativa en el manejo de muestras poblacionales. Pidió ayuda al Instituto Politécnico Nacional e invitó al profesor Harley L. Browning (Universidad de Texas) a El Colegio, a fin de atenuar estas dificultades. Desde 1974, se dieron los primeros pasos para gestar la Unidad de Cómputo; dos años más tarde, merced a aportes del Fondo de Fomento Educativo y del Banco del Atlántico las primeras computadoras trabajarán activamente en el Colmex.

²⁶ Por ejemplo, sus relaciones previas con Juan Noyola cuando éste se instaló en La Habana y con Francisco Giner de los Ríos, que trabajaba en la CEPAL-Chile, eran estrechas. Véase AHCM, Archivo personal, caja 2, carpeta 8.

²⁷ Esta preocupación, como se verá, suscitará bruscas reacciones.

²⁸ Sobre las opiniones malthusianas de Cosío Villegas, véase *Biografía intelectual*, escrita por E. Krauze, *op. cit.*, p. 166.

²⁹ Una breve relación sobre la formación de los centros y los programas de estudio se encuentra en *El Colegio, una idea de casi medio siglo*, El Colegio de México, 1987.

En 1975, Cabrera, Benítez y VLU presentarán articuladas ponencias en el Congreso Mundial de Población que tuvo lugar en Belgrado. El ascendiente de estas posturas y sus conclusiones en la definición de la política demográfica que pondrá en práctica el presidente Echeverría (1970-1976) fue muy importante; modificará sus iniciales intenciones, como se verá, en materia de población. Por otra parte, la proliferación de investigadores en el CEED, animados por intereses y disciplinas desiguales, propiciará ulteriormente (1973) la creación del Centro de Estudios Sociológicos.³⁰ Doce sociólogos y antropólogos, superando la estrechez del espacio laboral, impulsaron investigaciones en torno a una nutrida gama de temas: las migraciones internas, cambios en la estructura agraria, el papel de la burguesía rural, el movimiento obrero, y otros.

Se recordará que, merced a los insistentes empeños de don Daniel, El Colegio obtuvo la debida autorización para emitir sus propios títulos merced a un decreto presidencial emitido el 7 de noviembre de 1962, circunstancia que elevó su estatura en el paisaje académico mexicano,³¹ además de que imprimirá dinámica legitimidad a todas las iniciativas que VLU emprenderá para racionalizar y diversificar las actividades académicas y las estructuras administrativas de El Colegio.

Desde su ingreso formal al Colmex, VLU redujo sus tareas coyunturales como asesor del secretario Ortiz Mena, quien con alguna frecuencia recurría a sus servicios;³² mas no renunció a la inserción orgánica en el Banco de México que obtuvo, al fin, en 1948. Por estas razones, rehusó recibir salario alguno por su quehacer inicial en El Colegio. Postura que mantuvo hasta algunos meses después de su designación como presidente. Excepcional y peregrina conducta en su entorno.

³⁰ Para una revista de las primeras actividades de este centro, véase C. Stern, "Diez años de investigación y docencia en el Centro de Estudios Sociológicos", *Estudios Sociológicos*, núm. 4, supl., 1984.

³¹ El decreto se reprodujo en *Historia Mexicana*, vol. XXV, núm. 4, abril-junio de 1976.

³² Por ejemplo, en carta de septiembre de 1964, le solicita un breve informe sobre "la demanda de arroz en el Japón". Véase AHCM, Archivo personal, caja 2, carpeta 5. Además, continuó a "título personal" en la Junta de Gobierno del Banco de México.

La atmósfera íntima y familiar de la institución se preservó incluso cuando, en 1965, el Colmex inauguró un amplio edificio con la presencia del presidente Díaz Ordaz. En efecto, el nuevo y, con el tiempo, celebrado local en Guanajuato 125 permitió el ensanchamiento no sólo del personal y de los cubículos, sino también del acervo bibliotecario.

En abril del siguiente año, la institución tendrá en VLU un nuevo líder, que contaba con tres distinguidas ventajas: su membresía en la Junta de Gobierno de la institución; sus coincidencias con la figura y las opiniones influyentes de Daniel Cosío Villegas, quien retornará como historiador a El Colegio, y la publicación de un caudaloso libro que alcanzó difundida reputación al abordar, con visión multidisciplinaria, la pluralidad de los dilemas latinoamericanos. Se trata de *La viabilidad económica de América Latina* (Fondo de Cultura Económica, 1962), título provocativo que la editorial al principio había objetado. VLU impuso, sin embargo, su elección.

Avances y tensiones

El arribo de VLU a la presidencia de El Colegio iluminó actitudes ambivalentes. Por un lado, no pocos investigadores consagrados a la historia y a la literatura temieron que “don Víctor” pondría acento y recursos en favor de los estudios sociales, en desmedro de las humanidades; por el otro, la institución se perfilaba vigorosamente protegida y orientada por una figura de plural hacer e influencia en el país, a pesar de no haber superado formalmente el rango de *licenciado*. Sin embargo, bien pronto todos percibieron que los feudos disciplinarios le eran extraños; que los fondos otorgados por fundaciones extranjeras (Ford, Rockefeller) y por bancos mexicanos beneficiaban a todos los centros; que las publicaciones académicas proliferaron, y que buena parte de ellas –para aliento de algunos e irritación de otros– las leía cuidadosamente, y, en no pocos casos, las devolvía a sus autores con enmiendas sustantivas y gramaticales; que no dejó de alentar a alumnos que creía capaces; y que, en fin, su capacidad de trabajo parecía ignorar limitaciones. Sus rasgos personales –directo, intole-

rante con las impuntualidades, humor seco, impecable honestidad—hacían recordar a don Daniel; pero también tenía la excepcional capacidad de revelar cálida empatía —también timidez— y ofrecer excusas cuando alguien en su cercano entorno se mostraba ofendido por sus bruscas maneras. El enérgico sello materno, en efecto, jamás se borró de sus reacciones primarias, aunque bien combinó con la sensible suavidad de su padre.³³

Algunas de estas cualidades ya se habían puesto en evidencia en sus primeras actividades en el Colmex y en el estilo de su correspondencia. Como ilustración pertinente señalé las observaciones que insertó al borrador de la celebrada obra de Raymond Vernon, *The Dilemma of Mexico's Development. The Role of Private and Public Sectors*.

Se justifica recordar: en correspondencia del 29 de noviembre de 1962, VLU le escribe al investigador norteamericano “los capítulos 2, 5 y 6 de su borrador son sencillamente excelentes, queriendo decir que lo son en no menor medida que los otros... Sin embargo, el hecho de que me gusta su libro no implica que ‘el típico mexicano’ coincidirá con mi opinión. Soy un personaje formado por una madre de textura anglo-sajona. No fui mimado por el lado materno cuando niño, y mi padre fue una persona reposada. De aquí mi reacción racional a su texto... Otros, formados por un *caciquismo machista* no simpatizarán con su borrador. En particular, las páginas que aluden a la índole de los políticos y hombres de empresa mexicanos... Comprendo que usted escribe para el público norteamericano, y en este ámbito pocos libros iluminan el tema como usted lo hace”.

En las siguientes páginas de la carta VLU expone detalladas observaciones a cada uno de los capítulos, incluyendo errores de ortografía y sintaxis en inglés incurridos por el *norteamericano* Vernon. Y al final de sus observaciones que se extienden a lo largo de *cinco* páginas a renglón seguido, anota que el PRI consta de diferentes facciones (tanto “*demócratas como republicanas*”) equivalentes a las que se presentan en

³³ Teorías recientes sobre las organizaciones complejas muestran que las inclinaciones primarias de los líderes suelen complementar —que no cancelar— la racionalidad institucional. Véase, por ejemplo, J.C. Baum, “Organizational Ecology”, en S.R. Clegg y C. Hardy (eds.), *Studying Organizations*, Londres, Sage Publications, 1999.

el folclore político norteamericano, y que en la medida en que *técnicos* jóvenes se insertarán en el futuro en el PRI, éste habrá de mudar fisonomía.³⁴ Vernon le respondió con encendida gratitud por estas críticas y enmiendas y, en particular, por sus francos comentarios.

En esta correspondencia, VLU puso de manifiesto una distancia personal –también generosa atención– que no siempre acertó en abreviarla.³⁵ Publicado al fin el libro de Vernon, le consagró una reseña.³⁶

Como adelanté, ya en el cargo presidencial desde abril de 1966, VLU percibió que la estructura institucional del Colmex y el entorno nacional estaban mudando faz: era menester *racionalizar* y *remodelar* las actividades conforme a su creciente tamaño y a la ascendente fragmentación en centros y proyectos de investigación que podrían entorpecer el diálogo interdisciplinario. La *familia* académica estaba tomando los rasgos formales de una *organización*. No hay necesidad de remitirse a conceptos weberianos o a pesquisas pormenorizadas en torno a organizaciones complejas para aprehender la índole conflictiva de esta transición.

Así, se tornó indispensable no sólo elaborar un *presupuesto* signado por programas y plazos; urgía también instituir un organigrama en la biblioteca aparte de estrictos criterios en el préstamo y devolución de libros, principal activo de una institución académica de noble calidad. Auspició, además, una Contraloría Administrativa para vigilar gastos y costos al tiempo que empleó a un bibliotecario profesional (Ario Garza Mercado) que sabiamente ejerció sus funciones. También propició órganos colegiados de consulta, como el Consejo de Directores y el Consejo Consultivo, y puso en funcionamiento los departamentos de Publicaciones, de Asuntos Escolares y el Laboratorio de Lenguas.

Mención particular merece la elaboración de un diccionario de la lengua española que tomara en cuenta el léxico del español utilizado en México. Una idea que don Antonio Carrillo Flores en 1972, como

³⁴ Véase AHCM, Archivo personal, caja 11.

³⁵ También sus divergencias temperamentales con el perfil de Prebisch fueron importantes. Véase J. Hodara, *Prebisch y Urquidi*, *op. cit.*, p. 61.

³⁶ En *Foro Internacional*, vol. XIII, núm. 1, julio-septiembre de 1972.

director del Fondo de Cultura Económica, había concebido, y que VLU no titubeó en darle el impulso indispensable. Una década más tarde el Fondo imprimirá 60 000 ejemplares del *Diccionario fundamental del español en México*, y cuatro años después una versión corregida y ampliada con el nombre *Diccionario básico del español de México*.

Para esquivar una burocratización disfuncional, VLU reanimó *el café de los jueves* (iniciativa de don Daniel), que se servía en la sala de juntas de la presidencia, con el objeto de multiplicar el contacto personal entre los investigadores tanto locales como visitantes. En este perímetro, su habitual compostura –según la visión de algunos investigadores– tendía a relajarse.

Con intención análoga favoreció el establecimiento de una cafetería en el edificio de Guanajuato, que ayudó a gestar y preservar un cálido ambiente humano. Y cuando el encuentro de los jueves se discontinuara en “el Palacio del Pedregal”,³⁷ así como el club de cine incentivado por los alumnos –por el efecto combinado de las distancias geográficas, el tránsito creciente e irritante y, desde entonces, la posibilidad que se fue ampliando de trabajar con la computadora en el hogar– VLU se inclinaba a almorzar ocasionalmente y sin aviso previo en el restaurante, junto con los alumnos y los investigadores que allí llegaran. Conducta singular, que desconcertó a no pocos.

Así se fue configurando una personalidad de múltiples perfiles, que suscitó admiración en algunos y antagonismo en otros, abanico de actitudes previsibles cuando se inducen mutaciones organizacionales dirigidas a ajustarse –con las inherentes fricciones– al rápido desenvolvimiento de una institución que no deseaba marchar a remolque del entorno nacional e internacional.

Para ampliar la pluralidad de los intereses intelectuales de los investigadores, VLU ofreció hospitalidad en El Colegio a Ramón Xirau y a su revista *Diálogos*, desde enero de 1967. Filósofos y literatos consagrados tuvieron allí un hogar al lado de figuras locales; además, aparecían allí noticias sobre investigaciones en curso.³⁸ Su apoyo a

³⁷ La expresión pertenece a J.Z. Vázquez, *op. cit.*, p. 161

³⁸ Confieso que *pequé* en este marco con algunos aportes, escudándome en seudónimos.

estas –según algunos– *refinadas* páginas ignoró límites.³⁹ Gesto que Xirau agradeció a VLU sin reservas. Por infortunio y debido a aprietos en el presupuesto, esta luminosa publicación se extinguirá en 1989 por razonada decisión del sucesor de VLU en la presidencia.

“Ha sido doloroso –dirá Xirau– que termine *Diálogos*, pero también tengo la satisfacción de que haya existido”. Y el redactor de *Vuelta* en aquel entonces –Alberto Ruy Sánchez– añadirá: “*Diálogos* hizo posible que El Colegio de México tuviera una voz más profunda y variada que la que hubiera emanado tan sólo de su propio cuerpo de profesores, investigadores y alumnos”.⁴⁰

Las expresiones institucionales de reconocimiento y aprecio se repetirán en el curso de su desempeño presidencial. Una de ellas se tradujo en un libro-homenaje que le consagró la Universidad Veracruzana en 1984,⁴¹ en el que colaboraron 21 economistas nacionales y extranjeros, “de quienes –dirá– he sido, a lo largo de muchos años, aprendiz, colega, maestro o amigo, o todo a la vez...”.⁴²

Las gestiones de VLU encaminadas a lograr recursos que financiaran satisfactoriamente los centros y así poner en marcha nuevos proyectos fueron incansables; lo condujeron a todos los puntos del planeta donde pensaba que podría lograr algún respaldo financiero favorable para su institución. Así, por ejemplo, la Fundación Ford incrementó su apoyo concediendo a El Colegio dos millones de dólares para constituir un fideicomiso de apoyo a los programas en ciencias sociales. La institución se comprometió a ofrecer informes periódicos de los gastos y ser evaluado por una comisión académica externa cada tres años. Al cabo de 10, el capital sería propiedad de la institución.

Estos contactos y las nuevas fuentes de financiamiento le posibilitaron, como sugerí, *mexicanizar* temas e inquietudes intelectuales que

³⁹ Véase “El saludo a Víctor L. Urquidi”, por R. Xirau, en *Diálogos* 120, noviembre-diciembre de 1984, y el comentario de M. Tercero, cuando esta revista desapareció en diciembre de 1985, en *Unomásuno*, 10 de marzo de 1986.

⁴⁰ Citado por M. Tercero, *La desaparición...*, *op. cit.*

⁴¹ M. Carrillo Huerta (comp.), *Teoría y política económica en el proceso de desarrollo*, Jalapa, Biblioteca Universidad Veracruzana, 1984.

⁴² V.L. Urquidi, *Diálogos* 120, *op. cit.*, p. 51

aún no habían arribado al país. Entre ellos: *el desarrollo sustentable, las limitaciones intrínsecas del planeta Tierra, los efectos socialmente perversos del rezago científico y tecnológico, el ascenso del Sudeste asiático, el estudio de los géneros, el diccionario usual de México*, y otros proyectos que se examinarán oportunamente. Al mismo tiempo, no dejó de revelar una honda preocupación por el progreso de los alumnos y el otorgamiento de becas que el Colmex se había comprometido a ofrecerles, incluyendo incentivos a la diversidad de sus lugares de origen y formación.

Respecto a esta última inquietud, es pertinente mencionar el intercambio de correspondencia entre la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Colmex en torno a la recepción de estudiantes cubanos. Como la Cancillería mexicana le recordara en correograma del 2 de enero de 1975 el compromiso adquirido con el gobierno cubano en materia cultural, VLU respondió: “Me permito hacer de su conocimiento que los lazos existentes entre El Colegio y el mundo académico cubano son antiguos, pues ya desde la primera época de El Colegio hubo distinguidos egresados... Bajo los auspicios del reciente convenio cultural... nos permitimos formular las siguientes proposiciones... becas, intercambio de publicaciones, intercambio de profesores e investigadores, y la posibilidad de que alumnos de El Colegio visiten Cuba de manera regular”.⁴³ Con beneplácito similar, estudiantes procedentes de la República Popular China y de Japón se integraron al Colmex al tiempo que los intercambios con múltiples instituciones académicas en el mundo se incrementaban.⁴⁴

En paralelo, sus incursiones mediante textos sobre la realidad contemporánea del país y de América Latina en general no cesaron, aunque redujeron ritmo. Algunas apuntaron los problemas generales de la región:⁴⁵ otras hicieron hincapié en el rezago científico y tecnológico del país;⁴⁶ también impartió cursos en el extranjero sobre la eco-

⁴³ Véase AHCM, Archivo personal, SRE-MEX-COL.

⁴⁴ *Idem*.

⁴⁵ Como en *Encounter*, vol. 3, septiembre de 1965; y en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.

⁴⁶ *Financiamiento de las actividades de investigación científica y tecnológica en México*, México, Ediciones Productividad, 1968.

nomía latinoamericana⁴⁷ y, en fin, compiló libros sobre los temas que le interesaban.⁴⁸ Actividades académicas que no inhibieron su efectiva participación en diversas comisiones e iniciativas. Por ejemplo, fue miembro dinámico (el único latinoamericano) del Comité Asesor de las Naciones Unidas sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo, entre 1970 y 1979; tuvo a su cargo la orientación del Consejo de la Universidad de las Naciones Unidas, con sede en Tokio; concedió resuelto apoyo a la gestación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) en 1976, y, en fin, consagró amplias energías al Club de Roma y levantó su sección mexicana. En 1977, se le había otorgado el Premio Nacional de Ciencias Sociales. Una distinción que, indirectamente, aumentó el prestigio de El Colegio.

Reconocimientos a sus actividades también le llegaron desde el extranjero. Por ejemplo, en enero de 1979 el rey Juan Carlos I le concedió la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio; le siguió la francesa Legión de Honor en Grado de Comendador, la argentina Orden de Mayo al Mérito y, más tarde, el Primer Premio Iberoamericano de Economía Raúl Prebisch otorgado por las autoridades españolas.

A pesar de las exigentes tareas en el país y en el extranjero, todos los centros de El Colegio se beneficiaron con el respaldo y la alerta vigilancia de su presidente, que en ningún momento desanimó las iniciativas sensatas de académicos y funcionarios. Algunos ejemplos: las actividades del CEI, del CELL y del CEED se diversificaron; y, en particular, el Centro de Estudios Históricos (CEH) se distinguió altamente con la publicación de investigaciones que concitaron reconocimiento público, como *Pueblo en vilo* de Luis González, que recibió el Premio Haring de la American Historical Association. Dio cima, además, a empresas colectivas que engendraron la *Historia general de México*, la *Historia mínima*, y la *Historia de la Revolución mexicana*, que don Daniel había sugerido en su momento. Por añadidura, indujo la reincorporación de José Gaos y de José Miranda, quienes habrán de dejar

⁴⁷ En el Programa Internacional de Estudios Hispánicos, Latinoamericanos y Europeos, Toledo, septiembre de 1983.

⁴⁸ *Science and Technology in Development Planning*, Nueva York, Pergamon Press, 1979, y *El petróleo, la OPEP y la perspectiva internacional*, en colaboración con R.R. Troeller, *op. cit.*

huella indeleble en la institución. El retorno de Gaos a El Colegio (1966) abrió espacio a estimulantes vivencias académicas.⁴⁹ A su turno, la Sección de Estudios Orientales se transmutará algunos años más tarde en un centro autónomo (Centro de Estudios de Asia y África), desplegando actividades sin parangón en América Latina.

Además, el laboratorio de lenguas donado por la Fundación Rockefeller mejoró la enseñanza de idiomas, indispensables para garantizar el alto nivel de la institución y el acceso a variadas fuentes bibliográficas.

Merece señalamiento particular la organización del Primer Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales, que tuvo lugar en El Colegio de febrero a marzo de 1978. Constituyó para VLU un emotivo evento que se repetirá en el curso de los años.⁵⁰

Estas iniciativas y avances tuvieron lugar bajo la omnipresente aunque flexible batuta de VLU, ya sea como impulsor de una selecta ramificación de temas que elevó el acervo académico de El Colmex, ya sea por medio de sus múltiples y constantes relaciones internacionales dirigidas a obtener recursos complementarios para nuevos proyectos. Así se gestaron círculos virtuosos que ahondaron y difundieron el prestigio académico de la institución y de su presidente.

Y es justificado subrayar: sin poseer los grados académicos exigidos, VLU ejerció por añadidura la presidencia de la Asociación Internacional de Economistas (1980-1983), cargo que ningún latinoamericano había merecido o volvió a tener desde entonces. Otro reconocimiento a la persona y a la institución que orientaba.

Ciertamente, no pocos investigadores resintieron su atento control de las actividades y de los nombramientos, pero esta circunstancia no frenó sus empeños, como la gestación de órganos colegiados de consulta, y los departamentos de Publicaciones y de Asuntos Escolares. Una iniciativa ineludible, considerando la complejidad organizacional que fue adquiriendo El Colegio, consistió en la formación de la

⁴⁹ “Las mejores clases de Gaos producían el efecto de una narración bellamente llevada... Era un virtuoso de la ‘clase magistral’”, A. Rossi, *Manual del distraído*, México, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Joven, 1986, p. 92. Véase además A. Lira, *José Gaos...*, *op. cit.*

⁵⁰ Véase *Primer Encuentro Hispanoamericano de Científicos Sociales*, México, El Colegio de México, Jornadas 91, 1979.

Contraloría Administrativa, encargada de la contabilidad, la confección del presupuesto y la sugerencia de medidas para reducir costos.

En todos los casos no descuidó la necesidad de preservar los altos y exigentes niveles de investigación y docencia en el Colmex. Algunos le reprocharon la creación de una *élite* en el país, orientada a ocupar cargos importantes en los sectores públicos y privados. En rigor, esta propensión le caracterizaba, pero jamás se ajustó a la índole o antecedentes de los apellidos de los investigadores o de los alumnos, sino a una probada y comprobada selectividad de la capacidad personal. Las prácticas del mexicano *dedazo* le fueron extrañas.

Entrevistado al respecto por un diario yucateco (1 de octubre de 1980), su reacción fue transparente. Dijo entonces: “si elitista quiere decir que la educación –la superior– sólo está abierta a las personas sociales de mayor ingreso, de mayor posición social por tradición o por posición económica o política, creo que no se aplica... El otro sentido de elitista es académico: yo creo que no todo el mundo necesariamente debe ir a la universidad, y mucho menos al postgrado, a menos que tenga la capacidad, el mínimo de conocimientos, o los pueda adquirir por algún medio para pasar los exámenes de admisión... En ese sentido, la universidad sí debe ser elitista... Ha habido cierto relajamiento de las normas académicas en muchas universidades; hay personas que mal que bien sacan su título, pero esos títulos no valen nada”.⁵¹

Por otra parte, no dejó de manifestar opiniones críticas a sucesos que se verificaban en América Latina, amenazando la democracia y los niveles de bienestar público. Sin titubeos, repudió la represión practicada en algunos países trastornados por golpes militares. Por ejemplo, en entrevista en el periódico *Excelsior* (5 de noviembre de 1972) declaró que el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales que se reuniría en México se pronunciaría en contra de las restricciones a la libertad científica y académica en varios países latinoamericanos. “Piensan (aquellos gobiernos) que las ciencias sociales deben ser sólo descriptivas. Pero nuestra función es analizar y hacer juicios críticos... La ciencia social no puede actuar en el vacío”.⁵²

⁵¹ VL. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 64.

⁵² *Idem*.

Previsiblemente, tantas y tan rápidas mudanzas suscitaron molestias entre el personal académico y administrativo afectado por ellas; no pocos pensaron que VLU manejaba El Colegio “como si fuera su propia y excluyente hacienda”. Pero fueron actitudes minoritarias que no afectaron el dinámico impulso que imprimió al quehacer académico y al perfeccionamiento de sus estructuras administrativas. En 1968 El Colegio debió transitar una difícil situación derivada de episodios externos. Es insoslayable considerarlos.

1968: tiempos nublados

En los sesenta se verificaron en la mayoría de los países latinoamericanos radicales virajes culturales en correspondencia con los efervescentes giros que ya se registraban en Europa y en Estados Unidos. Entre ellos: la redefinición de las relaciones y expectativas entre los sexos; los frutos económicos y sociales que se esperaban de y se exigían a los gobernantes; la ascendente expectativa de una genuina revolución que condujera reformular, con ajustadas bases, los vínculos entre América Latina y Estados Unidos; la hirviente esperanza de reducir apreciablemente los niveles de marginalidad social y pobreza, y el papel que le correspondía a la juventud –a la universitaria en particular– para conmovier, subvertir y deslegitimar los poderes constituidos. Aspiraciones derivadas de las lecturas de Sartre, Althusser, Marcuse y Said que cuestionaron la validez de las instituciones y de los valores hegemónicos.⁵³

En el caso particular de México se sumaban, además, tres circunstancias particulares. Una de ellas aludía al vecino del norte, que protagonizaba a la sazón una guerra sangrienta y desigual con un país (Vietnam) y en una región que había sido rehén secular del añejo imperialismo europeo; a las nuevas e inquietas generaciones no les parecía legítimo y honesto preservar nexos con gobiernos que solían heredar y practicar esta opresiva inclinación.

⁵³ Al respecto, véase S. Loaeza, “Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968”, en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010.

Esta actitud fue reforzada, además, por la difundida y lastimante revelación de que “el milagro económico mexicano –festejado por políticos nacionales y extranjeros– no había mejorado sustancialmente la calidad de vida de los ciudadanos ni traído una genuina democracia. En este recodo, la *Antropología de la pobreza* o el *Escucha, yanqui* no constituían solamente nombres de libros vertidos al castellano; dibujaban una insoportable realidad local y regional que las estadísticas oficiales pretendían ocultar”.⁵⁴

Finalmente, la proximidad de los XIX Juegos Olímpicos –costosa aventura propuesta en su periodo por el presidente López Mateos– se perfilaba como una coyuntura favorable para manifestar públicamente, con resonancias internacionales, estos lúcidos ánimos contestatarios.

Estas circunstancias se hicieron sentir en la vida académica mexicana, y también en el Colmex. Las impugnaciones al gobierno se manifestaron también en reuniones y seminarios, incluyendo al plantel de investigadores. Así se fueron perfilando rasgos y expresiones de una afebrada movilización que tendrá lugar en la segunda mitad de 1968.

El 20 de agosto de 1968, VLU envió un memorándum a los estudiantes, profesores e investigadores de El Colegio, recordando que “hemos estimado con el mayor respeto la decisión de cada uno en lo individual de manifestar su opinión ante conocidos sucesos públicos... El Colegio ha brindado facilidades para la reunión de Asambleas... donde han podido discutir libremente los asuntos antes referidos... a los estudiantes se les pide limitar sus discusiones para no dañar la actividad académica... Advertimos en particular a los estudiantes extranjeros considerando las limitaciones legales inherentes a su situación...”. Añadió: “Como autoridad administrativa máxima de la institución hago un ferviente llamamiento a todos los estudiantes profesores e investigadores para que en la presente coyuntura actúen con la lealtad y la responsabilidad que han sido siempre norma moral de todos cuantos han pertenecido y pertenecen actualmente a esta institución...”.⁵⁵

⁵⁴ Aludo tanto a las investigaciones antropológicas de Oscar Lewis, que irritaron a las autoridades mexicanas porque revelaron angustiosas realidades de la sociedad mexicana, como a las sociológicas de C. Wright Mills, que elogiaban la Revolución cubana.

⁵⁵ VL. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja grande 2.

El inicio de la protesta no anticipó, al menos en el Colmex, la nerviosa borrasca que vendría más tarde. La situación financiera de la institución había mejorado; su participación en los certámenes académicos en el país y en el extranjero era conspicua, y el presidente de la institución se distinguía por una celosa defensa de la libertad académica a pesar de la marcada dependencia institucional y financiera respecto a las instancias gubernamentales. En esta coyuntura VLU se inclinaba a pensar, con alguna ingenuidad, que tanto la exigente calidad de los estudios en el Colmex como el lúcido ejercicio de la razón por parte de las autoridades gubernamentales sin negar las francas distorsiones sociales y políticas en el país, no tendrían dramáticas, y mucho menos violentas, expresiones. Ingenua apreciación fue la suya.

Se mencionará, en descargo, que su mesurada actitud ya se había manifestado al reaccionar con equilibrio a las pesquisas de Oscar Lewis, todavía antes de que vieran la luz en castellano. Los trabajos de este antropólogo norteamericano tenían importancia no sólo desde el punto vista metodológico, esto es, la interpretación cualitativa de los hechos, el uso de la grabadora, los monólogos personales de las víctimas de una marginación que las autoridades encubrían con un discurso triunfalista. El “milagro mexicano” ocurrido en los años posteriores al fin de la segunda Guerra Mundial sólo habría *modernizado* la indigencia. Irritante diagnóstico de un *no mexicano*.

Cuando *Los hijos de Sánchez* se conoció en inglés (1962), VLU se encerró un fin de semana para parir un texto que constituye, en mi opinión, un hilarante *divertimento*. Se trata de *Los hijos de Jones*, que entregó a la Universidad de Texas en Austin para su publicación, en 1963, con el seudónimo *Luis Óscar Sánchez*. En rigor, VLU no había soslayado en múltiples escritos los resultados socialmente negativos del crecimiento nacional. Pero fueron expuestos en términos que se consideraban casi eruditos y académicos, orientados en cualquier caso a un público minoritario y selecto. No fue el caso de su parodia, dirigida a un selecto público norteamericano.

Don Daniel coincidió con esta postura, aunque en otros términos. En agosto de 1968 se reincorporó a las páginas de *Excelsior*, y en ellas fustigó severamente al gobierno abrumado, además, por las incerti-

dumbres y “por los golpes por debajo del agua” inherentes al tránsito de un sexenio presidencial a otro.⁵⁶ Lo que había logrado la Revolución estaba a su parecer en entredicho.

La reacción del gobierno y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística parecía ajena y alejada de la situación que se estaba conformando. Por ejemplo, ambas entidades declararon que “el libro de Lewis es obsceno, difamatorio, subversivo y antirrevolucionario”. Efervescente denuncia que obligó a Arnaldo Orfila –intelectual argentino que Cosío Villegas invitara a México para hacerse cargo del Fondo de Cultura Económica– a renunciar a su cargo por haberlo traducido. Como *extranjero* que difundía obras “izquierdistas y subversivas” se configuró intolerable para las autoridades del sexenio presidencial que concluía.

Orfila fundará más tarde Siglo XXI Editores, cuyos libros tendrán fecunda difusión en los países latinoamericanos y en España.

En cualquier caso, los textos de Lewis⁵⁷ y las punzantes críticas de don Daniel dilataron la conciencia pública en torno a las distorsiones sociales imperantes en México, conciencia que se inflamó con la *cruzada* del Che en Bolivia –odisea que asumió ribetes heroicos y teológicos en no pocos sectores juveniles–.

En este escenario se precipitaron los episodios que marcaron indeleblemente el año 1968. Escribió Carlos Monsiváis al respecto: “1968 sorprende al *establishment* cultural satisfecho y orgulloso de su magnífica relación con el gobierno... No vislumbró la atmósfera caracterizada por el descontento, la rigidez de la cultura oficial, el hartazgo ante la censura, el deseo de nuevas formas de expresión”.⁵⁸

El 1 de agosto tuvo lugar una gigantesca manifestación estudiantil encabezada por el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, quien señaló

⁵⁶ Sus aportaciones a este periódico fueron reunidas en D. Cosío Villegas, *Labor periodística, real e imaginaria*, México, Era, 1972.

⁵⁷ Oscar Lewis continuó con sus trabajos en otros países, con apego a las pautas metodológicas y a las intenciones que presidieron sus pesquisas sobre la realidad mexicana. Cuando quiso realizar una labor similar en Cuba, fue expulsado por Castro por infringir un “acuerdo de caballeros” que se concertó entre ellos. Sólo fragmentos de este estudio vieron la luz después de su muerte (1970).

⁵⁸ C. Monsiváis, *Los intelectuales y la política*, *op. cit.*, p. 464.

la presencia de “instituciones hermanas, como el Politécnico y El Colegio de México...”. Bien pronto las protestas tomaron vuelo, bajo el liderazgo del Consejo Nacional de Huelga. Contingentes de estudiantes y profesores de El Colegio no estuvieron ausentes en estas manifestaciones. Acordaron una “huelga dinámica”, y las tareas académicas se suspendieron de hecho, a pesar de los reiterados llamados de VLU a la prudencia y a la medida. Al mes siguiente, el gobierno resolvió ocupar con tanques la Ciudad Universitaria al tiempo que propiciaba atropellos anónimos.

El 20 de septiembre El Colegio fue agredido con disparos de metralletas, lanzados desde tres vehículos sin placas. La oficina del presidente –y su sillón– fueron simbólicamente el blanco preferido. Días antes, VLU había publicado una equilibrada entrevista en un semanario de amplia circulación (*Siempre!*); además, fue entrevistado por la televisión extranjera ya presente en el país debido a la proximidad de las Olimpiadas. La balacera fue una advertencia que no podía eludir el buen entendedor.⁵⁹ En rigor, en ninguna oportunidad VLU reveló públicamente alguna postura contestataria u ofensiva respecto al gobierno y su política; antes al contrario, llamó a la prudencia, que no pocos consideraron ofensiva considerando las sangrientas dimensiones de la represión gubernamental. Su equilibrado carácter y, sobre todo, el afán de proteger a El Colegio dictaron esta mesurada actitud, que contrastaba marcadamente con sus punzantes escritos.

VLU resolvió suspender las actividades académicas en tanto continuaran los desórdenes. Éstos llegarán trágicamente a su fin el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, cuando fuerzas policiales y militares abrieron fuego contra los estudiantes allí reunidos, incluyendo celebrados periodistas internacionales. Según confiables informes, algo más de dos centenares de jóvenes morirán en la balacera. Diez días más tarde se inaugurarán los Juegos Olímpicos, con amplio despliegue policial. Un espectáculo que ejemplificará *panem et circenses* y que dejarán acusadas aristas en la memoria colectiva del país.

⁵⁹ Véase J.Z. Vázquez, *op. cit.*, p. 130.

Después de la tempestad

Al despuntar 1969, se reiniciaron las tareas académicas. Don Daniel amplió su presencia en El Colegio. Hasta su muerte en 1976, apoyará todos los proyectos del CEH, además de protagonizar una celebrada labor periodística en torno a *la sucesión presidencial* y a los eventos políticos del país. En 1971, se le consagró un volumen de homenaje con el decidor título *Extremos de México*, reminiscencia de su obra *Extremos de América*, que viera la luz en 1949.⁶⁰

La gratitud de VLU a don Daniel no reconoció ni límites ni treguas. Cuando se publicó *la Historia de la Revolución mexicana* que continuó la *Historia moderna de México* dirigida por Cosío Villegas, VLU no titubeó en escribir al presidente López Portillo (3 de abril de 1978) señalando que “el país estaba necesitado de un historia contemporánea hecha con objetividad y que aportara, con base en acuciosas investigaciones, nuevos elementos de juicio para la comprensión de tan importante periodo, que se liga con el presente”.⁶¹

Luis González y González y don Daniel fueron los protagonistas principales en esta empresa historiográfica. A la carta dirigida al Presidente mexicano, VLU anexó los primeros cinco tomos impresos por el Colmex indicando el nombre de sus autores, y le anticipa que 18 volúmenes adicionales les seguirán.

En 1971, al ser reelecto como presidente por un periodo adicional de cinco años, circunstancia que le ayudó a consolidar el proceso de racionalización estructural que había procurado iniciar y ahondar en El Colegio. Se distinguieron diversos niveles en el escalafón de los investigadores, según la productividad y calidad de sus trabajos, y se procedió a recalificar al personal académico según los criterios concertados. Además, en 1973 se echó a andar un programa de traductores, nació el Centro de Estudios Sociológicos (CES), y se pusieron las bases para elaborar un diccionario del español usual en México. Dos

⁶⁰ Don Daniel continuó zahiriendo a las autoridades hasta su fallecimiento: “...a dos meses de extinguida la llama olímpica, ya hay quien considera la aventura como el más solemne disparate que México ha cometido en sus ciento cincuenta y ocho años de su existencia”. En *Labor periodística: real e imaginaria*, op. cit., p. 18.

⁶¹ VL. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja grande.

años más tarde se estableció la Unidad de Cómputo con un donativo del Fondo de Fomento Educativo y un crédito bancario. En paralelo, se diversificará el origen de los alumnos cuando 15 estudiantes chinos llegaron a estudiar en el Colmex.

Por añadidura y para resolver la creciente falta de espacios, El Colegio mereció la amable disposición del presidente Echeverría –resultado en parte de su incontenible populismo “ilustrado”– al facilitar a la institución un terreno de 27 000 metros cuadrados en el sur de la ciudad (Pedregal de Santa Teresa) que dotará a El Colegio, dos años más tarde, de un impresionante edificio. Los arquitectos Teodoro González de León y Abraham Zabludovski sometieron tres maquetas a consideración de un grupo selecto de personas encabezado por VLU. Se escogió el que ofrecía el más amplio espacio a la biblioteca, sustento principal de una institución académica.⁶²

En 1975, la Junta de Gobierno facultó a VLU para la realización de las gestiones pertinentes para iniciar la mudanza al nuevo local. La Secretaría de Educación Pública asignó los fondos, pero todas las etapas de la construcción fueron vigiladas por VLU con la asesoría del ingeniero José Luis Castillo y la asistencia de una comisión formada por Mario Ojeda, Ario Garza y Adrián Lajous.⁶³ Había necesidad de atenuar los temores del personal por esta mudanza a una zona de la ciudad que parecía lejana e inhóspita en aquellos tiempos, y que contrastaba con el bullicio y las comodidades en torno a la Colonia Roma. VLU organizó una comida en mayo de 1975 para familiarizar a los académicos con las peculiaridades del nuevo hogar. Se convencieron de que un cambio era insoslayable.

En la “fortaleza del Pedregal”

La mudanza al nuevo edificio puso de relieve, en términos físicos, las innovaciones organizacionales y burocráticas que VLU juzgó necesario impulsar para profundizar y difundir la calidad de su institución.

⁶² El encuentro para escoger la maqueta final es descrito por G. Cornejo Muirrieta, *La herencia de un gran pionero*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2012.

⁶³ J.Z. Vázquez, *op. cit.*, p. 150.

Superadas las incomodidades previsibles del ajuste a un nuevo hábitat, el 23 de septiembre de 1976 fue oficialmente inaugurado con la presencia del presidente Echeverría acompañado de selectos funcionarios y miembros de la Junta de Gobierno del Colmex.

En su discurso, VLU reiteró: “Aquí sólo tiene cabida el rigor... rigor que se ejerce dentro de la libertad y la autonomía académicas y que no impide colaborar en los empeños sociales y aportar, en cuanto sea necesario, la crítica a los procesos históricos e institucionales de México y otras naciones”. No eludió elogios, como correspondía, al presidente Echeverría: “El reconocimiento principal, amplio y cálido, de nuestra Junta de Gobierno, y mío propio... es para usted, señor Presidente, pues ha sido el propulsor de esta nueva gran etapa de la vida de El Colegio de México...”.⁶⁴

Sus palabras, en esta particular coyuntura, contenían intenciones implícitas: reiterar la libertad académica —que porfiadamente había defendido— ante un séquito gubernamental que había merecido los mordaces comentarios del hombre que acogiera a VLU en el México de los cuarenta y promoviera sin treguas su trayectoria académica: Cosío Villegas. Sus palabras fueron un *understatement* que tal vez no fue descifrado por todos. Nuevamente se insinuaron aquí sus *British manners* y el consiguiente arte sutil de la ambigüedad. La biblioteca recibió el nombre de don Daniel, y el amplio auditorio, el de Alfonso Reyes, los personajes del *sí* y del *no* que modelaron esta institución.⁶⁵

El cambio domiciliario tuvo múltiples y previsibles repercusiones. No sólo puso término al *café de los jueves* y al *cine club* de los estudiantes debido a la distancia y a la ausencia de medios adecuados de transporte que aparejaron dificultades para llegar a la institución y reunirse; también resultó impredecible y caprichosa la asistencia del público a las diferentes actividades. Las relaciones primarias y profesionales entre los investigadores fueron adversamente afectadas; con el tiempo, la creciente difusión de los medios de computación hogareños acentuará esta tendencia.

⁶⁴ Se indica el discurso de VLU en la lista bibliográfica elaborada con prolijo acierto por Graciela Salazar.

⁶⁵ Aludo al deslinde caracterológico que sugiere E. Krauze en *Daniel Cosío Villegas, op. cit.*, p. 126.



En un acto solemne con el presidente José López Portillo.

En el mismo mes en que El Colegio inauguró su *flamante fortaleza* se verificó una brusca devaluación del peso después de 23 años de estabilidad cambiaria. Una de las semillas de los conflictos laborales que ulteriormente lo abrumarán. En una institución que contaba entonces con 225 estudiantes becados, 76 profesores de tiempo completo, 18 de tiempo parcial, 64 investigadores contratados para proyectos especiales, 14 visitantes extranjeros, y más de 100 empleados administrativos y de intendencia,⁶⁶ la tarea de dirigirlo con eficiencia se tornó sumamente compleja. VLU asignó funciones y autoridad a sus colaboradores cercanos sin perder el efectivo control de todas las actividades. Incluso cuando debió estar lejos del país, pedirá ser puntualmente informado sobre las actividades más importantes de El Colegio.⁶⁷

El inicio de un nuevo ciclo presidencial con José López Portillo (1976-1982) alentó la esperanza de que el gobierno habría de actuar en ese sexenio con superior cuidado en la política económica, sin excesos populistas y sin galopante inflación. Los beneficios de México al insertarse en el mercado petrolero, con pleno goce de los altos precios establecidos por la OPEP a pesar de que jamás se adhirió a este organismo, avivaron —prematuramente— el optimismo.

Esta expectativa se reveló infundada: con el tiempo, la deuda externa se disparó a alturas sin precedente apresurando la fuga de capitales y la devaluación del peso. El 1 de septiembre, el presidente López Portillo anunció la nacionalización de la banca. Un hecho que acarreó severas protestas en varias partes del mundo, aparte del enojo implacable de los sectores empresariales del país. En consecuencia, los aprietos financieros del Colmex se agravaron, y su déficit presupuestal se tornó irrefrenable.

En 1979, VLU propuso dos presupuestos diferentes conforme a las perspectivas de obtener o no recursos adicionales. La galopante inflación trajo consigo constantes reajustes en los salarios, y, en ocasiones, la liquidez de los fondos disponibles trastabilló. Sin embargo, VLU

⁶⁶ Datos consignados en el texto de J.Z. Vázquez, *op. cit.*, p. 165.

⁶⁷ Un ejemplo claro es el informe detallado (nueve páginas) que le hace el secretario Mario Ojeda, fechado el 30 de mayo de 1975, cuando VLU se encontraba en una misión en Tokio. Véase AHCM, Archivo personal, ficha 27, caja grande.

exhibió una vez más su reconocido talento en la búsqueda y obtención de soportes dentro y fuera del país. Su prestigio personal e intelectual lo respaldaba, aparte de la calidad de la institución que presidía. Apeló a un número casi interminable de organismos: Petróleos Mexicanos, Fondo de Fomento Educativo, los gobiernos de Michoacán y Veracruz, los bancos principales, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y otros. El Banco Interamericano de Desarrollo apoyó el programa de maestría en desarrollo urbano, con un complemento de la Ford. La UNESCO no dejó de sostener los estudios africanos, mientras que el International Research Center de Canadá alentó un programa de ciencia y tecnología. Sin embargo, el sostén más importante continuó fluyendo de la Secretaría de Educación Pública (superior a 85%). A pesar de estos aprietos, se pudo brindar a los investigadores en 1980 una sala de profesores donde habrían de encontrar publicaciones, periódicos y placenteros servicios de café.

Desde 1984, el Sistema Nacional de Investigadores comenzó a complementar el ingreso de los investigadores más productivos, inhibiendo en alguna medida la tendencia de éstos a buscar fuentes de ingreso en otras instituciones, en perjuicio de la excluyente dedicación a El Colegio. Tendencia que jamás dejó de preocupar a VLU.

A pesar de estos filosos aprietos, nuevos proyectos germinaron como el de Energéticos (1980) dirigido por Miguel S. Wionczek,⁶⁸ el Programa de Desarrollo y Medio Ambiente (1981), y el Programa sobre Ciencia y Tecnología (1980). Por vez primera se inauguró una cátedra en el CELL (con el nombre de Jaime Torres Bodet) amparado por un fideicomiso. Figura organizativa que se repetirá en el curso de los años, facilitando la invitación de investigadores nacionales y extranjeros y el apoyo efectivo a la docencia. Y acaso lo más importante: se preservó sin mella la libertad académica, rasgo excepcional y significativo en un medio político modelado por el “*autoritarismo ilustrado*”, que empezaba a quebrarse.

⁶⁸ Una figura que suscitó actitudes personales adversas, más allá de su innegable talento. Aguarda a un biógrafo que ponga de relieve su intenso recorrido vital. A su muerte, Gerardo Bueno y quien escribe tomamos la iniciativa –con apoyo de VLU– de proyectar y publicar una entrega de *Comercio Exterior* dedicada a su obra (1989).

Se perfiló también la necesidad de cambios administrativos para atender nuevos problemas laborales y financieros. El Departamento de Recursos Humanos y, tiempo después, el de Relaciones Públicas se fundaron para satisfacerla; visiblemente, la Unidad de Cómputo fue útil en todas las aristas del quehacer institucional. Además, se inauguró, con el apoyo de la Junta de Gobierno, una nueva categoría de *investigadores asociados* a cargo de estudios especializados durante plazos convenidos, sin que formaran parte del personal académico de base. VLU ejerció un estricto control de las actividades de cada uno de ellos. En 1981, el CEED se escindió en un Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), por un lado, y, por otro, en el Centro de Estudios Económicos (CEE). También los nombres y contenidos de las revistas tuvieron saludables alteraciones, conforme a los intereses y estructura de los centros.

Una iniciativa en particular suscitó enérgica resistencia: el proyecto de lanzar un programa dedicado a estudiar la posición y actitudes respecto a la mujer, a semejanza de los que ya existían en países industrializados. Sin embargo, esta iniciativa tropezó con estridentes reservas entre los profesores. VLU no se arredró. Atento a las iniciativas y corrientes en materia de género que conocía en otras latitudes, y después de que los recursos necesarios se obtuvieron, prevaleció su positivo parecer. Así nació el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), que al principio funcionó de manera independiente y más tarde fue adscrito al Centro de Estudios Sociológicos (CES). *Mexicanizar* temas que se encontraban en las fronteras más avanzadas del conocimiento continuó siendo su obsesión. Estas actividades lo transformarían en una figura pública, que mereció aparecer en la carátula de revistas y en titulares de periódicos.⁶⁹

VLU promovió, además, la idea de descentralizar la actividad académica y llevarla a los estados del país, que Silvio Zavala y Luis González habían auspiciado años atrás. Así, en 1979 se creó El Colegio de Michoacán en la ciudad de Zamora, al que siguieron instituciones similares en Sonora, Guanajuato, Baja California, y El Bajío. Nació tam-

⁶⁹ Véase un ejemplo en la entrega de la revista *Tiempo*, del 16 de agosto de 1976, en AHCM, Archivo personal, caja 64.

bién en 1982 El Colegio de la Frontera Norte, con sede principal en Tijuana, que promovió importantes estudios sobre el tránsito fronterizo y los vínculos con los países vecinos. Éste y El Colegio de Michoacán se apegarán a las pautas organizacionales y a la filosofía académica del Colmex, cuidando que su tamaño, por deliberadamente modesto, no pusiera en riesgo la alta calidad académica. Premisa que reclamó repetida y cuidadosa confirmación.⁷⁰

Este incremento notable de las iniciativas y de los virajes organizativos en el Colmex se tradujo, como era previsible, en un dilatado número de trabajadores (225) que, en un contexto de elevada inflación y de mayor conciencia social de las disparidades salariales, empezaron a manifestar su descontento. Circunstancia que gestó espinosas dificultades, especialmente para el presidente de El Colegio, incluyendo a sus colaboradores cercanos.

Su afiebrada actividad no se limitó sólo a El Colegio y a las instituciones que promovieron asuntos de su cercano interés. También gestó un espacio intelectual independiente y multidisciplinario en el bucólico Tepoztlán —“lugar donde abunda el cobre”— en 1980, que cobija hasta hoy a académicos nacionales y extranjeros interesados en dilucidar múltiples temas en una atmósfera colegial y con plena libertad. Con justicia, el Centro Tepoztlán hoy lleva el nombre de VLU.

La efervescencia sindical

Los cambios organizativos y su crecimiento modificaron inevitablemente las relaciones humanas dentro de la institución; además, los agudos e incontrolables trastornos económicos del país multiplicaron las incertidumbres y la inquietud del personal empleado en El Colegio, que se había rezagado respecto a las condiciones laborales en marcos académicos afines, como la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma Metropolitana. Considérese que hasta

⁷⁰ Véase la insistencia de L. González y González al respecto en *El estilo Colmex...*, *op. cit.* En la apertura de estas casas de estudio, VLU pronunció puntuales discursos.

1980 no existía en el país un marco legal para regular los nexos laborales en instituciones académicas, y, en particular, el recurso lícito a la huelga como instrumento de negociación. No obstante, en octubre 1979 se creó el Sindicato de Trabajadores de El Colegio de México (Sitracolmex), apoyado por organizaciones cercanas, que reclamó de inmediato la estabilidad laboral, horarios flexibles de trabajo, pago oportuno de salarios, creación de una guardería, entre otras demandas.

Desde el inicio de la inquietud sindical, VLU se topará con esta disyuntiva: “El establecimiento de formas autoritarias cerradas a toda discusión o un pluralismo ideológico que, sin ser solución en sí mismo, garantice bases más racionales en la relación de empleados y autoridades”.⁷¹

Desde su arranque, las declaraciones del Sitracolmex fueron belicosas, formuladas en un áspero lenguaje que la institución no había antes conocido. Ejemplos: “La sindicalización única no conviene a los patrones... Ven en el Sitracolmex una entidad opositora que se entromete en sus terrenos, antes indisputados... Es muy claro que los patrones no nos van a resolver adecuadamente nuestros problemas. Nosotros, trabajadores de El Colegio de México, no necesitamos ningún permiso, ninguna venia de nadie, y mucho menos del patrón”.⁷² Enunciados y planteamientos discursivos que sorprendieron e irritaron a los veteranos investigadores de la institución, incluyendo por cierto a su autoridad.

Las autoridades de El Colegio se inclinaron por ignorar esta organización haciendo hincapié en los derechos y facilidades que habían brindado a todo el personal conforme a las posibilidades institucionales. En contraste, el Sitracolmex asumió conductas que apenas se ajustaban a las tradiciones del Colmex, como festivales ruidosos, mantas ofensivas, la presencia de gente extraña, y el uso de altavoces que perturbaron las actividades académicas. Sus exigencias fluían de “la difícil situación económica y laboral”, y elevaron sus demandas: “1. Nivelación de nuestros salarios al parejo de otras instituciones si-

⁷¹ Estas y otras declaraciones de VLU se encuentran en AHCM, Sección Sindicatos, serie Sitracolmex, caja 1-1979-1980.

⁷² Véase AHCM, Sección Sindicatos, serie Sitracolmex, caja 1, 1979-1980.

milares a El Colegio...”, que se traducirá en “un incremento del 25% al monto de salarios en el tabulador actual... 2. La firma de un contrato colectivo de trabajo para garantizar entre otras medidas el tabulador de puestos justos, escalafón, horario corrido y flexible, guardería, ayuda económica para transporte, subsidio a la cafetería...”.⁷³

El Sitracolmex, sin inhibiciones y apoyado por organismos gemelos de otras instituciones académicas, multiplicó su actividad y los reclamos: “Existe una clara contraposición de intereses en las relaciones de trabajo: la clase trabajadora frente a los intereses de la patronal defendidos por sus representantes incondicionales... Las arcaicas estructuras de la institución se conmueven y cimbran. Sitracolmex es la medicina, el tónico que necesitamos”.⁷⁴

Las actitudes agresivas del Sitracolmex, aparte de su alianza con entidades sindicales combatientes en la UNAM y en la UAM, suscitaron el rechazo no sólo de la plana dirigente de El Colegio; también de los empleados veteranos. En diciembre de 1979, estos últimos fundaron el Sindicato Único de Trabajadores de El Colegio de México (Sutcolmex), que de inmediato fue calificado como “charro” o “blanco” por el Sitracolmex.⁷⁵ Así se inició un áspero choque entre dos fuerzas que puso a prueba la entereza del cuerpo directivo de El Colegio, y, en particular, el temple de VLU, quien en ese periodo estaba abrumado por exigentes labores como flamante presidente de la Asociación Internacional de Economistas.⁷⁶

El 22 de julio de 1980, el secretario general del Sitracolmex solicitó una entrevista a VLU aclarando que “nuestra huelga es un simple ejercicio de nuestros derechos constitucionales... Antes del 8 de julio existió la posibilidad de llegar a un acuerdo sobre este conflicto sin necesidad de que hubiéramos tenido que ejercer nuestro derecho de huelga. Una vez iniciada, ésta sólo podrá ser levantada en el momen-

⁷³ *Idem.*

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ “Charro”, término que alude a Jesús Díaz de León, dirigente sindical impuesto por el gobierno mexicano en 1948.

⁷⁶ El Sexto Congreso Mundial de Economistas tuvo lugar en México en agosto de 1980. VLU fue elegido como su presidente en reemplazo de Shigeto Tsuru. Contó con la asistencia del presidente José López Portillo.

to en que establezcamos en forma bilateral un convenio que fije con precisión los términos de su levantamiento...”.⁷⁷ En un aviso a sus miembros, el Sitracolmex explicó que su lucha “no es más que la de tantos y tantas que en la actualidad se desarrollan a lo largo y ancho del país en busca de mejores condiciones de vida y por plenas libertades de sindicalización y huelga...”. Esta organización no tuvo reparos en indicar su alianza con el Partido Obrero Socialista, entonces animado por grupos estudiantiles que pertenecían a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Las tensiones sindicales escindieron al personal académico y administrativo de El Colegio. Es verosímil que VLU se opuso resueltamente a una agrupación unificada de académicos y personal administrativo, que el Sitracolmex propiciaba. Modelo que ya existía en la UNAM (con el nombre de STUNAM) y que se traducía en una pérdida sustantiva del control académico. No cabía en su temperamento y en sus convicciones esta posibilidad. Alejarse de las prácticas y de los niveles de la UNAM no era sólo una directriz obsesiva de don Daniel.

Obviamente, los periódicos recogieron –algunos festejaron– la posibilidad de enfrentamientos en el Colmex. Por ejemplo, *Novedades* entrevistó a la lideresa del Sutcolmex, quien denunció la “tibieza de las autoridades de El Colegio en reconocer y cumplir el convenio de trabajo”. Insistió: “Somos anticomunistas, somos antipartidistas... democráticos e independientes”, y se pronunció por un sindicalismo universitario “conciente” (*sic*). También *El Sol de México* se hizo eco de las declaraciones de Teresa Ulloa, en tanto que *Unomásuno* empezó a recoger los contrapuestos comentarios de diferentes investigadores en torno al conflicto sindical, incluyendo a grupos de alumnos.⁷⁸

La confrontación entre el Sitracolmex y el Sutcolmex para obtener el apoyo de la mayoría del personal alcanzó expresiones violentas. Las autoridades del Colmex prefirieron negociar con este último –por considerarlo mayoritario– un contrato colectivo de trabajo que se suscribió en junio de 1980. El Sitracolmex respondió con un emplazamiento a huelga, que no se ajustó a la ley vigente en aquel momen-

⁷⁷ Véase AHCM, Sección Sindicatos, serie Sitracolmex, caja 1, 1979-1980.

⁷⁸ *Idem*.

to, acompañado por ácidas declaraciones. “Algunos... guardan un temeroso silencio, y así avalan la actitud despótica de Víctor L. Urquidí... Nuestras demandas son precisas, pero las autoridades han creado un sindicato blanco...”.⁷⁹ Como era previsible, el litigio en el Colmex gestó comentarios y posturas de tono desigual en la prensa.⁸⁰

Al fin y como se anticipara, el 8 de julio El Colegio vio selladas sus puertas. VLU llamó a un diálogo entre ambas asociaciones, sin éxito.⁸¹ Era evidente para todos que él no se inclinaba a negociar a menos que los huelguistas desalojaran las instalaciones. Para facilitar la continuación de los programas académicos, varias instituciones concedieron hospitalidad a los alumnos; por su parte, VLU trasladó sus oficinas a las habitaciones de un hotel (Holiday Inn). Pero la biblioteca –alimento principal de la actividad– permaneció cerrada durante tres meses. VLU y sus colaboradores Mario Ojeda y Carlos Arreola se enfrascaron en reiterados diálogos con las secretarías del Trabajo y Previsión Social, Educación y Gobernación, alcanzando modestos logros. Los ataques personales al “Señor del Ajusco” no cesaron, tampoco a la *autolatría colegiada* que presuntamente lo respaldaba. Al cabo, VLU se entrevistó con el propio presidente López Portillo, y el gobierno resolvió entonces desalojar a los huelguistas con el firme apoyo de Fidel Velázquez, jefe y cacique a la sazón de las agrupaciones sindicales nacionales. Actos que encendieron reacciones airadas en los medios de comunicación.⁸²

La suspensión de la huelga desencadenó agresivas reacciones en los líderes del Sutcolmex. En correspondencia del 4 de septiembre de 1980 anunciaron: “La huelga que sostenían desde hace 57 días los trabajadores... y algunos académicos e investigadores fue policialmente rota el 3 de septiembre a las 6 de la mañana...”. Y añadieron: “El intelectual URQUIDI (así en el original) hoy decide jugar las veces

⁷⁹ *Idem*.

⁸⁰ Por ejemplo, los artículos de Elena Poniatowska en *Novedades*, de enero de 1980.

⁸¹ Véase *Unomásuno*, del 14 de julio de 1980, en AHCM, Sección Sindicatos, notas hemerográficas, caja 4.

⁸² Véase como ejemplo el artículo de H. Aguilar Camín, en *Unomásuno*, 5 de noviembre de 1980.

de policía; El Colegio de México se convierte en un punto más de la reacción”. VLU y sus colaboradores son denominados, con apego a la terminología gramsciana, “intelectuales orgánicos de la policía... No toleraremos... esas formas de ‘hacer política’, propias de pinochetistas y somocistas”.⁸³

A esta proclama, las autoridades del Colmex respondieron con un sereno boletín de prensa que anunciaba el reinicio de las labores, haciendo hincapié en que “la mayor parte del personal administrativo que participó en la suspensión ilegal” se había presentado a asumir sus tareas. Se reiteraba allí “lo expuesto públicamente por su presidente... ya que su obligación fundamental es asegurar la buena marcha de la institución en un clima de pluralidad, respeto mutuo y eficacia en las labores...”. A continuación anunció: “Desistir de la denuncia penal... otorgar, sin que exista obligación alguna por parte de El Colegio, una compensación parcial a todas aquellas personas... que han presentado su renuncia. Y El Colegio reitera que los canales de comunicación se encuentran abiertos... Asimismo desea que se restablezca el clima de cordialidad con objeto de cumplir plenamente las tareas académicas que emprendió hace 40 años”. El espíritu –si no la pluma– de VLU estaba sin duda presente en este boletín.

Transcurrieron así 57 días de parálisis e incertidumbre, que dividió al personal académico y a la opinión pública. A su término, a más de 30 miembros del Sitracolmex se les ofreció, en efecto, la correspondiente liquidación cuando resolvieron abandonar la institución, y al resto se le concedió la mitad de los salarios caídos. Sin embargo, las tensiones sindicales no aflojaron; por el contrario, apenas habían arrancado. En los años venideros, también el Sutcolmex suspenderá labores reiteradamente toda vez que considerara justificable objetar los términos contractuales de trabajo.⁸⁴

La bucólica convivencia en el Colmex perderá desde entonces garantías. En junio de 1982, el Sutcolmex decretará, por ejemplo, una suspensión de labores “para protestar por el retraso en el pago del aumento

⁸³ Véase el archivo en la Sección Sindicatos, caja 1, antes mencionado.

⁸⁴ Datos y secuencias al respecto se encuentran en AHCM, Fondo El Colegio de México, Sección Sindicatos, serie Sutcolmex, caja 2, 1979-1990.

general extraordinario acordado por el C. Presidente de la República...” En el boletín a la “comunidad de El Colegio”, fechado el 21 de junio, la Secretaría General ratificó que “las relaciones entre las autoridades de El Colegio y los dirigentes sindicales han sido siempre respetuosas... Por esto sorprende que intempestivamente se haya decidido, sin que hubiera existido comunicación alguna, una suspensión de labores que por su naturaleza es ilegal”.⁸⁵ Estos amagos y actos de protesta organizada y de amenazas de huelgas se repetirán en las próximas décadas.

En paralelo, el personal académico resolvió sindicalizarse después de conciliar opiniones dispares de investigadores y docentes. A resultas de reuniones interminables, se constituyó el Sindicato de Profesores-Investigadores del Colmex que desde su nacimiento renunció al recurso de suspender labores en casos de desavenencias con las autoridades. VLU debió ceder a esta institucionalización de las relaciones laborales que constituyó una secuela previsible de las iniciativas académicas y administrativas que transformaron el Colmex –en el lenguaje sociológico– en una *compleja organización*, sensible al sinuoso entorno nacional incluyendo su actitud respecto al derecho de sindicalización.

Impulsado por estos acontecimientos, VLU consideró acertado referirse a ellos en la ceremonia de inicio del año académico 1980-1981, que tuvo lugar en la Sala Alfonso Reyes. Dijo entonces: “...considero especialmente importante reunirme con ustedes debido a los hechos que han ocurrido en las últimas semanas, que han afectado en diversas formas la vida institucional”. Recordó que “El Colegio, desde su fundación, escogió ciertas áreas de interés y las ha mantenido como política de su Junta de Gobierno y de su comunidad... No pretende atacar el problema cuantitativo de la educación superior de México pero sí ayudar en la parte cualitativa... para formar futuros profesores e investigadores que con su capacidad analítica puedan aportar algo a la comunidad nacional, ya sea en el sector público o fuera de él... El Colegio no está alejado de la realidad nacional o internacional, como algunas personas lo han sostenido en fechas recientes... El Colegio se rige por un estatuto básico que data del año 1940, que establece sus objetivos y su forma de gobierno, y por un reglamento general y algu-

⁸⁵ *Idem.*

nos especiales... No son estos reglamentos una imposición de la administración de El Colegio, sino que se han discutido en diversas instancias, y han surgido del consenso de los diferentes centros, y dentro de los centros...". Un párrafo de su discurso adquirió en esta coyuntura particular relieve: "El Colegio no es contrario al ejercicio de los derechos laborales conforme a la Ley, ni es contrario al sindicalismo, pero hay que reconocer que en materia laboral aplicable a las instituciones universitarias hay una indefinición... Éstas no son obviamente empresas, y tienen por misión la labor académica... dentro de la norma que llamamos autonomía en la fijación de programas, la libertad de cátedra y el autogobierno de las instituciones... El Colegio...no ha tenido más alternativa que actuar dentro de la Ley... El Colegio llegó a firmar el 30 de junio un Convenio Colectivo de Trabajo que atiende lo mejor posible, las demandas que fueron presentadas en materia salarial, en prestaciones, las reglas de retabulación, la antigüedad, y una serie de pormenores que no son normales en estos convenios".⁸⁶

En esta presentación, VLU puso énfasis en la ilegalidad con que grupos minoritarios habían actuado en El Colegio, y la consecuente parálisis en las actividades académicas. Finalizó: "La fuerza pública actuó con rapidez, con sencillez, sin amenazas, sin lesionar a nadie, pese a las mentiras que se han dicho en algunos órganos de la prensa, y tomamos inmediatamente posesión del edificio... Ahora tenemos la tarea de poner en marcha la actividad académica de la institución".

A pesar de estos descalabros, el quehacer de todos los centros proliferó en el primer quinquenio de los ochenta. Algunos de ellos (como el Centro de Estudios Internacionales) ensayaron nuevas actividades en conjunto con otras instituciones.⁸⁷ El presidente López Portillo visitó El Colegio en dos oportunidades; le imitaron varios secretarios de Estado. Más tarde llegarán el director de la UNESCO, ministros de países extranjeros, e intelectuales de renombre mundial. En 1981, la Junta de Gobierno concedió el primer nombramiento de profesor emérito a Silvio Zavala; le seguirá VLU en 1989.

⁸⁶ AHCM, Archivo personal, caja grande.

⁸⁷ Una enumeración pormenorizada de estas actividades se encuentra en J.Z. Vázquez, *op. cit.*, pp. 212ss.

“No quiero imitar a don Porfirio”

En entrevista para la revista *Milenio*⁸⁸ confesó: “Estuve (en el cargo) casi 20 años y llegué a la conclusión de que era demasiado. Yo hubiera dejado El Colegio si no hubiera sido por las dificultades que enfrentaba... En cuanto vi las cosas más tranquilas, tuve la suerte de ser nombrado profesor para seguir trabajando... Uno aprende de los alumnos y no nada más lo que uno cree que sabe y lo repite”. Palabras personales que, en retrospectiva, implicaban un *hasta aquí*.

Por otra parte, en la primera mitad de los ochenta, el personal de El Colegio empezó a experimentar fatiga e insatisfacción respecto a una autoridad que se había mantenido durante un periodo particularmente largo, sin precedente alguno. Es probable que también algunas figuras gubernamentales (como los secretarios de Educación y Gobernación) deslizaran confidencialmente estos sentimientos a algunos investigadores conspicuos de la institución. Pero la razón decisiva se encuentra en el propio VLU: ya le resultaba extremadamente severa la responsabilidad presidencial. Ansiaba un remanso y la plena consagración a sus intereses académicos que, en rigor, jamás cesaron.

No parece acertado suponer que su renuncia fuera acelerada por alguna crítica en particular, como sugirió un periodista en *El Financiero* (11 de septiembre de 1985) al informar: “La ineficacia de la política económica y la ceguera de los estrategas fue un tema reiterado por VLU, que irritaron a altísimos funcionarios”. Opinión sin fundamento alguno.⁸⁹

Tiempo más tarde, en carta a Richard Adams, director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas, en Austin, VLU le escribió: “No quise repetir el síndrome de don Porfirio. 19 años y medio es suficiente”. Es pertinente insistir: ningún altercado personal o institucional precipitó su renuncia, como informó erróneamente algún periódico o susurraron ciertas personas.⁹⁰

⁸⁸ Se encuentra en AHCM, Documentos personales, caja 6, carpeta 1.

⁸⁹ AHCM, Archivo personal, caja 64.

⁹⁰ Me refiero a C. Ramírez, *El Financiero*, 11 de septiembre de 1985.

En marzo de 1985 anunció a la Junta de Gobierno que no deseaba reelegirse; a pesar de que su periodo debía concluir en abril del año siguiente, pidió anticipar su retiro. De inmediato la Junta inició una auscultación para escoger sucesor, tarea que favoreció a Mario Ojeda, investigador del Centro de Estudios Internacionales, quien ya había acumulado amplia experiencia en sus diferentes cargos en El Colegio. VLU insistió en retirarse en septiembre de ese año cuando se iniciaran las labores académicas, a fin de que el nuevo presidente tuviera conocimiento de los programas y del presupuesto.

En rigor, era su voluntad que el cambio se produjera con severo respeto al autogobierno institucional. Tenía en mente la desafortunada pérdida de autonomía por parte del Fondo de Cultura Económica, a pesar de las defensas que don Daniel había levantado en su momento. Juzgó que ninguna intervención gubernamental debía ser tolerada y que no renunciaría en modo alguno a la libertad académica al final de su “recodo” presidencial. En suma, sirvió a su institución “19 años, 4 meses y 28 días”.

En la ceremonia de toma de posesión de su sucesor Mario Ojeda Gómez, que tuvo lugar, como VLU solicitara, el 20 de septiembre de 1985, lamentó que el destructivo temblor que castigara rudamente el país y, en particular, a la ciudad capital, un día antes, impidió al presidente Miguel de la Madrid y a importantes secretarios de Estado tomar parte en el acto. En su discurso evocó las figuras de sus antecesores que esculpieron el perfil de El Colegio, haciendo hincapié en que “cuando me tocó en suerte asumir la presidencia, los cimientos estaban ya puestos... Mi misión consistió en consolidar y ampliar los programas, con apoyo de la comunidad académica misma... Las cambiantes circunstancias del país señalaron, de tiempo en tiempo, la necesidad de promover nuevos programas de investigación y docencia, o modificar los existentes”. Reiteró el énfasis en la libertad académica y el imperativo de cuidarla por encima de las caprichosas coyunturas políticas y económicas, y no dejó de mencionar los movimientos sindicales que habían puesto en jaque a la autoridad institucional. Concluyó agradeciendo “a sus nuevos jefes”, a colegas, al personal administrativo, y los trabajadores por el apoyo que le ofrecieron. Un hálito de alivio *catártico* pareció envolver su discurso.

A su turno, Mario Ojeda prometió preservar las tradiciones y los propósitos de El Colegio y puso énfasis en los esfuerzos de VLU para lograr “el espléndido edificio” donde la ceremonia tenía lugar. En nombre de la Junta de Gobierno, Antonio Martínez Báez indicó la importancia de esta transición e insertó al *Maestro* VLU entre “los hombres de verdadera excepción”. Le deseó a Mario Ojeda un feliz recorrido con “la antorcha” que estaba recibiendo.⁹¹

Al dejar su alto cargo en El Colegio, VLU devolvió de inmediato el automóvil que le había correspondido por sus funciones y renunció a los servicios de un chofer. En carta personal (4 de noviembre de 1985) me solicitó que le facilitara mi modesto Volkswagen estacionado en la casa de un mutuo amigo. Y agregó: “...debo aprender a circular por las calles de México por mí mismo entre semana, en medio del fastidioso tráfico... Dentro de algunas semanas tendré a mi disposición un carro Datsun que estoy comprando”.

En contraste con otros líderes de instituciones similares, VLU resolvió continuar en El Colegio como un investigador más, sin permitirse ni revelar intervención alguna en el ejercicio presidencial de los sucesores. Conducta excepcional. Obviamente, su sombra no dejará de estar presente provocando comprensibles ambivalencias.

Como esperaba, el abandono del liderazgo institucional le abrirá cauces para diversificar y multiplicar sus publicaciones y nexos académicos en México y en el extranjero hasta el fin de sus días. Estados Unidos, Japón, España, Francia, Israel —entre otros países— conocerán su plural presencia, y también los estados mexicanos. En varias oportunidades, impartirá clases como un docente más en El Colegio que presidiera,⁹² continuará publicando provocadores ensayos, y tomará activa parte en múltiples congresos. Temas de los capítulos que siguen.

⁹¹ Véase “Editorial”, *Boletín Editorial*, 3, El Colegio de México, septiembre-octubre de 1985.

⁹² AHCM, Archivo personal, caja 81.

IV
AVENTURAS INESQUIVABLES

11. ¿MALTHUS EN MÉXICO?

La entropía –el caos– ha tomado la forma cada vez más aterradora
de la explosión demográfica.

LUIS BUÑUEL¹

Primeras aproximaciones

En sus primeros textos publicados en los cuarenta y, con superior énfasis y claridad, en la década siguiente, VLU empezará a advertir un veloz crecimiento demográfico en México, apenas respaldado por la expansión de su economía y de actividades complementarias que pudieran debidamente atenderlo.² Se trata de un hecho –con sus secuelas medioambientales y sociales– que adoptará amplias dimensiones en su quehacer dos décadas después. En aquel periodo apenas despertaba algún interés o preocupación en las élites mexicanas; paradójicamente, los imperativos en favor de cambios modernizadores que habitaban los paradigmas de la Revolución coexistían con un extendido conservadurismo en materia de control poblacional.

Sin embargo, a partir de los sesenta la evolución demográfica empezó a perfilarse como un tema ineludible. No escapó de la atención de VLU al incorporarse a las actividades académicas y docentes en el Colmex en el marco del Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) que Cosío Villegas había ideado. Su visión interdiscipli-

¹ L. Buñuel, *Mi último suspiro*, Barcelona, Plaza y Janés, 1982, p. 25.

² Por ejemplo, en V.L. Urquidi, “El impuesto sobre la renta en el desarrollo económico de México”, *El Trimestre Económico*, vol. XXIII, núm. 4, octubre-diciembre de 1956.

naria de la economía lo condujo a explorar este nuevo terreno, solicitando aportaciones –como se señaló en capítulo anterior– al Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía y a su directora y amiga. Sus primeras exploraciones fueron respaldadas por jóvenes investigadores del CEED³ y debieron lidiar con la ausencia de respaldo gubernamental y público en esta materia.⁴ Su tenaz empeño cosechó aciertos con el tiempo. Así, no es hipérbole afirmar que el freno radical al aceleramiento poblacional mexicano –de 3.4% anual en 1970 a 1% cuatro décadas después– fluyó de este inicial y porfiado predicamento que alteró los términos de la ecuación demográfica: en efecto, en los días que corren, el *envejecimiento* relativo de la población está adquiriendo repetido estudio y actualidad. Vuelco radical en la evolución y en los planteamientos de la demografía mexicana.⁵

Su temprana inquietud emanaba no sólo de la disparidad creciente entre la expansión poblacional y las oscilaciones lentas y caprichosas del crecimiento económico; se sumaban a ella otras variables sociales y medioambientales que, en conjunto, conducirían verosimilmente a un futuro nacional incierto y conflictivo. Percibió claramente que, a semejanza de otros países latinoamericanos, los gobiernos mexicanos habían desatendido el tema demográfico, tal vez suponiendo que los amplios recursos del país permitirían satisfacer –sin riesgos ni costos– las necesidades de una población que proliferaba con rapidez. Supuesto que don Daniel fue uno de los primeros en cuestionar.⁶

La compilación de artículos escritos por VLU sobre este asunto, efectuada con acierto por Francisco Alba,⁷ facilita estimar el carácter

³ R. Benítez Zenteno y G. Cabrera, egresados del Celade y autores de las primeras proyecciones de la población mexicana.

⁴ Como indica acertadamente Francisco Alba, al editar e introducir las *Obras escogidas de Víctor L. Urquidí* en materia de población, *op. cit.*, p. 9.

⁵ M. Ordorica, “Las proyecciones de la población hasta la mitad del siglo XXI”, en M. Ordorica y J.-F. Prud’homme, *Los grandes problemas de México. Población*, México, El Colegio de México, 2012.

⁶ Véase D. Cosío Villegas, *Extremos de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, pp. 261ss., y la introducción de E. Krauze a D. Cosío Villegas, *La crisis de México*, México, Editorial Clío, 1997.

⁷ F. Alba (ed.), *Obras escogidas de Víctor L. Urquidí*, *op. cit.*

y la intensidad de su creciente desasosiego por la evolución demográfica nacional y latinoamericana. A mediados de los sesenta aparecerán varios ensayos de VLU que aludían a los efectos de la inflación poblacional en el desarrollo económico.⁸ Complementaban sus primeras incursiones en la demografía económica.

Apocalipsis: entre hoy y mañana

El primero de ellos articula una revisión histórica de la evolución demográfica regional con propósitos comparativos. Fue presentada en el Congreso Mundial de Población organizado por las Naciones Unidas (Belgrado, 1965). Puntualizó allí que después de contraerse en los siglos XVI y XVII, la población creció lentamente en la región en el curso de la primera mitad del siglo XIX (1.3% anual contra 2.3% en Estados Unidos, que se explica en este último caso por las altas olas migratorias). En contraste, desde los años treinta del siglo XX el porcentaje empezó a superar, especialmente en México, tanto al país del norte (que fue de 1.4%) como al del resto del mundo (1.0%), frisando el 3% anual. Tendencia ocasionada por el declive constante de la mortalidad en tanto que las tasas de fecundidad mostraban propensiones ascendentes. Su conclusión: “La población latinoamericana presenta tendencias de aumento sumamente pronunciadas que no tienen precedente en la historia ni paralelo actual en ninguna otra región del mundo”. El declive de la mortalidad y el aumento de las tasas de fecundidad “contribuirán a que la proporción de la población joven (menos de 15 años) continúe elevándose y a que, por consiguiente, la relación entre población no activa y la activa aumente”.

Esta inquietante perspectiva demográfica “plantea problemas económicos y sociales sobre cuya magnitud y naturaleza los propios países latinoamericanos carecen de experiencia”. Exigen en todo caso

⁸ V.L. Urquidí, “El crecimiento demográfico y el desarrollo económico latinoamericano”, documento presentado originalmente al Congreso Mundial de Población de la ONU, Belgrado, Yugoslavia, 1965, y “El desarrollo económico y el crecimiento de la población”, ponencia presentada en Puerto Rico, 1968.

elevant el acervo de capital por persona ocupada y –en particular– el gasto social en favor de la población joven que aún no ha ingresado a los mercados laborales. Una necesidad que los países latinoamericanos, por el carácter y estructura de sus economías, no pueden satisfacer con facilidad. “Mientras el aumento de población fue lento, los cambios implícitos en el desarrollo económico se concibieron menos urgentes, y podría sostenerse que los mecanismos de mercado, a través de los precios relativos, tanto de productos como de factores, ayudaban a producir desplazamientos suficientes...”. Supuesto que se desbarata con el empuje demográfico, “gestando sectores de muy alta productividad y sectores de escasa productividad”. Eran indispensables, por consiguiente, reformas estructurales tanto en el campo como en el sector industrial y educativo, a fin de satisfacer las reclamaciones de esta población en incontenible ascenso y por este camino corregir esta asimetría.

La emergente configuración demográfica tornó, en efecto, evidente la ausencia de servicios básicos (empleo, educación, vivienda, salud) en las zonas rurales e incluso urbanas, transformándose en un factor más que reclamaba un cambio estructural de las sociedades latinoamericanas con prescindencia de los mecanismos del mercado. Situación que exigía, sin excusas ni vacilaciones, la intervención activa del Estado.

Agregará otro estudioso: “La densidad de la población de México es muy baja en comparación con la de los países de Europa occidental, Japón y algunos de la Cuenca del Pacífico. Es cierto que tenemos menos habitantes por kilómetro cuadrado, pero también mucho menos capital por habitante...”.⁹

Con algún escepticismo respecto a lo que el sector público quiera y pueda hacer para comprender y asimilar productivamente este aluvión demográfico, VLU declaró en el foro internacional de Belgrado “que no habría que excluir la posibilidad de migraciones estacionales o de temporada, o aun de mayor permanencia, a las áreas norteamericanas y europeas de elevado nivel de vida, como ya lo presagian los movimientos migratorios de México y Puerto Rico a

⁹ J. Sáenz, *La nueva ceguera*, op. cit., p. 42.

Estados Unidos, de Jamaica a Gran Bretaña y Canadá, y la situación de las poblaciones de España, Italia y Grecia del norte y el centro de Europa”. Una posibilidad que sólo décadas más tarde creará factible –o inevitable– debido a los procesos de globalización económica y al progreso de las comunicaciones.

Algunos escenarios

En 1970, VLU consideró la necesidad de esbozar en materia demográfica algunas estimaciones prospectivas con el fin de ilustrar a los políticos y a la opinión pública, inclinados por conveniencia, inercia, o apreciaciones ideológicas, a considerar sólo el presente o el breve plazo en este tema. “No se trata de pronósticos”, aclaró. “En economía no existen los pronósticos, ni siquiera en demografía”.¹⁰ Sin embargo, no se abstuvo de proceder a cálculos que empañaban “el milagro mexicano” económico que había arrancado desde los finales de la contienda mundial. Si la tasa de natalidad es 46 por millar y la de mortalidad 11.5, y si la fecundidad declina en 10% en el decenio 1970-1980, la población mexicana pasará de 36 a 72 millones en 20 años. En tal caso, “el 46% tendrá menos de 15 años de edad y el 3% más de 64... o sea que casi la mitad de la población se encontrará fuera de las edades normales de trabajo”. Si se añaden –prosiguió– a estos porcentajes la baja actividad laboral de las mujeres, “México tendrá en 1980 una población inactiva igual a la población total del país en 1969”.¹¹ A este futuro escenario se debía añadir la ascendente concentración poblacional en las principales urbes del país, que habrá de gestar violentos cinturones de subempleo y miseria.

Anticipó en consecuencia que este previsible ensanchamiento poblacional gravitará negativamente en la formación del ahorro interno. Circunstancia que habrá de obligar al sector público –si es socialmente sensible– a dilatar los gastos en educación, salud y servicios, a ex-

¹⁰ F. Alba (ed.), *op. cit.*, pp. 163ss.

¹¹ *Ibid.*, p. 165.

piensas de inversiones que son productivas en el corto plazo. De aquí el imperativo de efectuar una radical reforma fiscal (posibilidad frustrada, como se verá en el capítulo correspondiente) y de elevar la expansión del producto bruto a 8 por ciento.

Contra este último requisito se perfilan, a su parecer, tres restricciones: la índole de la demanda externa, la desigual distribución del ingreso, y la defectuosa planeación por parte de la administración pública. Considerando las directrices gubernamentales dominantes, VLU no vislumbró la posibilidad de enmendarlas, al menos en el mediano plazo.

Este ejercicio prospectivo lo condujo a propiciar explícitamente el descenso rápido de las tasas de natalidad mediante el ofrecimiento de servicios médicos adecuados y la colaboración activa de los medios de comunicación. Un llamado entonces desoído, pero que ganará ulteriormente ecos alentadores en el gobierno y en el país.

Un poco de historia

El segundo ensayo presenta un carácter historiográfico. “Durante largos lustros, los economistas no se ocuparon del incremento y el cambio demográficos sino como datos que había que acomodar en alguna forma a la teoría del desarrollo o a la de la determinación del ingreso”.¹² Recuerda que obsesivas “preocupaciones malthusianas” brotaron en Europa en los siglos XVIII y XIX, preocupaciones que bien pronto se diluyeron como resultado de las migraciones internacionales desde este continente a latitudes donde “sobraba tierra y faltaba población”.

La situación es visiblemente distinta en el siglo XX, al menos en América Latina. “No es tan obvia como antes la posibilidad de abrir a la actividad económica grandes extensiones de nuevas tierras, al menos sin dotaciones de capital fuertes y todavía inconmensurables, y sin grandes programas previos de saneamiento y acondicionamiento”. El rezago de la transición demográfica —es decir, el paso de altas tasas de mortalidad y fecundidad a la contracción de ambas— es uno de los re-

¹² F. Alba (ed.), *op. cit.*, p. 151.

sultados de estas ausencias, a las que se añaden “la improductividad milenaria de muchas zonas agrarias y la desatención a reformas indispensables... La expansión de la educación y los servicios de salud, centrados predominantemente en las ciudades, han sido factor de atracción de la población a éstas, a la vez que han influido de manera marcada en las variables demográficas básicas”. En síntesis: el incremento poblacional y la urbanización se estarían adelantando a los procesos de industrialización poniendo en jaque a los servicios que los gobiernos eran capaces de ofrecer.

VLU no disimula su pesimismo respecto a la aptitud y la voluntad del sector público latinoamericano para encarar constructivamente esta inédita situación. “El interés que ponen los gobiernos... y con ellos los diferentes sectores de la colectividad en acelerar el crecimiento económico revela que la tasa de crecimiento de la actividad económica dista mucho de satisfacer... Por desgracia, la historia reciente, que ya va alargándose a dos decenios, no indica el dinamismo económico deseado”.

En este contexto alude a la Conferencia sobre Población y Desarrollo Económico que se había celebrado en Caracas en 1967 bajo los auspicios de la OEA; ahí se hizo hincapié en la complejidad de las relaciones entre población y desarrollo. El foro reconfirmó en líneas generales lo que VLU estaba planteando desde años atrás, a saber: la posibilidad de alterar los términos entre los avances tecnológicos y el empuje demográfico se antoja improbable, pues “las corrientes tecnológicas modernas, nacidas en su mayor parte en los países más adelantados, donde las relaciones entre trabajo y capital son contrarias, tienden a producir economía de mano de obra; y estas corrientes son irreversibles”.¹³

Apreciaciones que lo conducen a recomendar, al menos indirectamente, una activa planificación familiar porque “...una política tendiente a reducir la tasa de incremento de la población tendría en la mayoría de los países latinoamericanos un efecto benéfico...”.¹⁴ Claramente, una orientación malthusiana impopular en su momento, pero que tomará impulso en los días por venir.

¹³ *Ibid.*, p. 159.

¹⁴ *Ibid.*, p. 161.

La ciudadela abrumada

En otro escrito¹⁵ donde reitera la importancia de las variables demográficas, VLU alude a *la ciudad subdesarrollada*, una expresión que denotaba énfasis en la brecha entre lo urbano y lo económico. Habría *crecimiento* urbano mas no *desarrollo urbano*, escribió. “Desequilibrio penoso que conducirá a nuevas formas de malestar social”. Y por esta circunstancia, “las naciones de América Latina están siendo acosadas por *la ciudad prematura*”, cercada por “subciudades” que constituyen centros de recepción de los migrantes pobres y no calificados procedentes de las áreas rurales. Esta situación corroboraría la existencia de un marcado desequilibrio entre el desarrollo industrial y el rural, que apareja “una carga imposible sobre los servicios urbanos y abre una fuente creciente de inestabilidad política”.

En estas circunstancias, explosiones sociales en urbes que apenas pueden asimilar su propio crecimiento y el flujo migratorio se perfilan inevitables. VLU propugna una “reforma urbana”, en muchos aspectos paralela a la “reforma agraria”. Iniciativa que deberá apoyarse, por último, en una *reforma fiscal* que se traducirá en “la aplicación de un fuerte impuesto sobre las ganancias de capital obtenidas de las propiedades urbanas que estén en exceso de un valor mínimo y la reglamentación necesaria para prevenir la acumulación de la riqueza urbana en manos privadas, y especialmente la concentración de la propiedad privada en zonas urbanas habitadas por familias de bajos ingresos”.¹⁶

Estas consideraciones sistémicas e interdisciplinarias sobre la explosión demográfica, que tomaron en cuenta las causas y efectos de otras variables que gravitan en ella, singularizaron los análisis de VLU en contraste con otros investigadores que se enfeudaron en el tema poblacional, sin vislumbrar sus interconexiones. Más tarde vinculará el explosivo crecimiento poblacional con los daños acumulativos al medio ambiente, asunto que habrá de reconfirmar la ausencia de visión y sensibilidad de los gobiernos también en esta materia.

¹⁵ V.L. Urquidí, “La ciudad subdesarrollada”, en F. Alba (ed.), *op. cit.*, pp. 371ss.

¹⁶ *Ibid.*, p. 389.

¿Qué hacer?

Estas reflexiones generales se tradujeron en una recomendación imperativa y específica para México.¹⁷ Escribió: “El producto bruto nacional ha aumentado a una tasa media del 6% anual desde 1940, lo que ha significado un incremento del ingreso por habitante muy cercano a 3% anual. Pocos países han logrado estos resultados en el Tercer Mundo subdesarrollado”.¹⁸ Sin embargo, el milagro mexicano “no está exento de problemas profundos todavía no resueltos o ni siquiera en vías de resolverse”. Destacó entre ellos “la muy elevada tasa de incremento de la población, que siendo de por lo menos 3.5% anual es una de las más pronunciadas de cualquier parte del mundo, en ningún periodo de la historia de México se ha experimentado semejante tasa...”. Advertencia que cursó a contracorriente del optimismo y el conservadurismo generalizados de aquellos años.

Agrega: “El dinamismo de la población mexicana... ha aparejado una presión social que tiene a su vez consecuencias económicas, y es que ha contribuido a mantener la distribución desigual del ingreso y posiblemente a empeorarla”. Para atenuarla se tornaba indispensable elevar las tasas de inversión, pero éstas dependían de recificaciones fiscales que las autoridades rehusaban emprender. Sin recursos financieros, consideró que el gobierno se verá obligado a apelar a fuentes externas de crédito, con el consiguiente endeudamiento externo.¹⁹

VLU puntualiza que las investigaciones llevadas a cabo por Benítez y Cabrera²⁰ pusieron al descubierto que el censo de 1960 había subestimado el volumen de la población en un millón de personas. En cualquier caso, ésta se duplica cada 20 años y trae como resultado el desequilibrio en el reparto del ingreso y la contracción del ahorro

¹⁷ V.L. Urquidi, “Perfil general: economía y población”, en F. Alba (ed.), *op. cit.*, pp. 163ss.

¹⁸ *Ibid.*, p. 154.

¹⁹ *Ibid.*, p. 171.

²⁰ R. Benítez Zenteno y G. Cabrera, *Proyecciones de la población de México, 1960-1980*, México, Banco de México, 1966.

familiar y colectivo. Advierte: “En 1980 México tendrá una población inactiva igual a la población total del país en 1969”.²¹

Juzgo que VLU no puso suficiente acento en que la urbanización traía consigo, además de los efectos económicos, la multiplicación de *las clases medias* y el ascenso de una *nueva burguesía* y de clases medias diferentes a las que engendrara la Revolución. Se trata de un nuevo factor social que, que por su índole y estructura, enarbolará aspiraciones alejadas tanto de los intereses de los grupos hegemónicos –incluyendo el Estado– como de las graves ausencias (empleo, salud, educación) de los marginados. Las convulsiones de 1968, 1971, y de los ochenta pondrán de manifiesto su presencia y ascendiente.²²

En la nota necrológica que consagró a Gustavo Cabrera,²³ VLU recordó que los estudios de Benítez Zenteno-Cabrera le ayudaron a convencer al presidente Echeverría a renunciar al lema alberdino (que también adoptó el argentino Sarmiento) “Gobernar es poblar”. El flamante mandatario proyectaba difundir, en el arranque de sus gestiones, esta consigna que se había acuñado en el recodo decimonónico del país sureño; en su opinión, no se ajustaba a México. Sensible a esta advertencia, Echeverría la reemplazó por “La familia pequeña vive mejor”, y al poco tiempo fundó el Consejo Nacional de Población (Conapo), a raíz de la Ley General de Población de 1974, como expresión personal e ideológica de este viraje. Gustavo Cabrera fue merecidamente su primer director, después de haber ejercido la jefatura del CEED de El Colegio, puntual paso hacia la contracción efectiva del crecimiento demográfico del país.

Perspectivas alentadoras

El interés por la demografía y sus múltiples afluentes no lo abandonará hasta el eclipse de sus días. En un ensayo que escribió años más tarde²⁴ menciona que le tocó estar en Ottawa cuando se anunciara el

²¹ *Ibid.*, p. 165.

²² Al respecto, véase J. Hodara, *Los futuros de México*, México, Banamex, 1978.

²³ Véase *Boletín Editorial*, 99, septiembre-octubre de 2002, El Colegio de México.

²⁴ V.L. Urquidi, “Escenarios demográficos”, *Nexos*, diciembre de 1987.

nacimiento de un niño (en la ex Yugoslavia) que completaba los 5 000 millones de habitantes en el mundo. La noticia fue recibida con júbilo por el entorno. A esta celebración del presunto “triunfo de la humanidad”, VLU reaccionó diciendo “pobre diablo”. Y añadió: “Lo más probable será que, ya adulto, ese conciudadano sea pobre. El santoral de los desposeídos de la tierra²⁵ deberá incluir a este nuevo e irreverente nombre de pila: Pobre Diablo, traducido a todas las lenguas...”. Comentario entre piadoso e irritado.

Esta reacción de VLU se verificó a pesar del optimismo relativo que había mostrado al realizarse la Conferencia Mundial de Población (Bucarest, 1974) donde tuvieron eco desiguales posturas en el espectro político mundial en torno al crecimiento poblacional en países de menor desarrollo.²⁶ Escribió entonces: “El problema demográfico ha venido recibiendo en los últimos años una fuerte carga política... los países desarrollados de la esfera capitalista son los que han presionado al Tercer Mundo para que se reduzcan las tasas de crecimiento de la población... En contra de esta idea ha habido dos corrientes: la de los países socialistas y ciertos sectores de izquierda, según los cuales sólo las transformaciones económicas y sociales profundas permiten resolver los problemas demográficos y de desarrollo... y la otra, la corriente del pensamiento de derecha encabezada por el Vaticano... contraria a la reducción de la fecundidad...”.

Los países latinoamericanos se estarían inclinando –considera– a adoptar y difundir políticas de planificación familiar. Empezaron a aplicarse en Chile y Costa Rica hasta llegar finalmente a México que, en 1973, aprobó la Ley General de Población que auspició, en los hechos, la reducción del impulso poblacional. “El gobierno mexicano llegó en 1972 a la conclusión que sin descuidar... el desarrollo económico y social... el incremento demográfico del país tendrá que reducirse a mediano y a largo plazo...”.²⁷ Esta postura gubernamental fue influi-

²⁵ Frase que probablemente se inspiró en el celebrado libro de F. Fanon, *Los condenados de la tierra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963 (reimpreso en 1983).

²⁶ V.L. Urquidi, “Danzas y contradanzas en Bucarest”, en F. Alba (ed.), *op. cit.*, pp. 253ss.

²⁷ *Ibid.*, p. 254.

da por una perceptible demanda de planificación familiar que se manifestaba en abortos clandestinos y en la búsqueda de asesoramiento médico privado. Subrayó: “Típicamente en México se ha abordado el problema de manera realista y responsable hacia las generaciones venideras y relativamente con poca demagogia”.

VLU presenta aquí un balance de los logros y ausencias de la Conferencia Mundial. “Los gobiernos se han reunido para considerar las tendencias demográficas, sus relaciones con el desarrollo económico y social, y sus implicaciones para el futuro de la humanidad... Además, la conferencia concedió importancia... a la ‘inercia demográfica’, o sea que para lograr efectos en un sentido determinado... las políticas necesarias deben iniciarse desde ahora... Además, la conferencia puso énfasis en que las políticas de población deben enmarcarse en las de desarrollo en general. El Plan de Acción Mundial aprobado incorpora plenamente estos principios”. Sin embargo, esta reunión mundial se abstuvo de formular una exigencia a los estados para que facilitaran la instrumentación del control demográfico, aunque reconoció el derecho de individuos y parejas a decidir el número y espaciamiento de los hijos.

En un texto posterior,²⁸ que publicó también en inglés,²⁹ VLU subrayó que “es evidente que la comunidad internacional no puede imponer políticas a ningún Estado miembro en particular: cada país debe analizar sus problemas y desarrollar sus políticas a la luz de sus propios objetivos...”.³⁰ Procede entonces a distinguir diferentes áreas en el mundo donde se han establecido programas de planificación familiar.

Dedica lugar especial a América Latina. Aquí la experiencia habría sido breve y dispar. La Conferencia Regional Latinoamericana de Población de Naciones Unidas (México, 1975) no condujo a acuerdos unánimes. En Argentina y Uruguay, por ejemplo, no ofrecían apoyo alguno a la planificación familiar pues la población aumentaba con

²⁸ V.L. Urquidi, “Consideraciones acerca de la aplicación del Plan de Acción Mundial sobre Población”, en F. Alba (ed.), *op. cit.*, pp. 263ss.

²⁹ En *Population and Development Review*, vol. 2, núm. 1, The Population Council, marzo de 1976.

³⁰ *Ibid.*, p. 263.

lentitud en estos países y la Iglesia católica ejercía un vigoroso ascendiente. En México, en contraste, se habría verificado “un abrupto cambio de política en 1973... que representaba un viraje de una posición de indiferencia a una política positiva destinada a reducir la tasa de natalidad... Sin embargo, se advierte que el enfoque del gobierno mexicano es muy cauteloso en el sentido de que las autoridades tienen sumo cuidado de no generar reacciones innecesarias por parte de los grupos conservadores, el clero o los grupos radicales... Todavía, la información sobre los métodos eficaces de planificación familiar se obtiene en su mayor parte de fuentes no oficiales e informales”.³¹

VLU considera que, en cualquier caso, México debería diseñar políticas de planificación familiar en múltiples niveles –desde el nacional al local–. Al mismo tiempo, sería indispensable atender los problemas particulares en las zonas rurales, estimular la migración interna hacia ciudades pequeñas y medianas, reducir daños al medio ambiente, y conceder a la mujer peso importante en las decisiones familiares.

El futuro inhumano

Estos progresos formales no excluyeron pesimistas reflexiones en relación con el conjunto planetario. Le llevaron a proponer tres escenarios sobre lo que podría ocurrir en el planeta hacia el fin del siglo xx. Uno estimaba el alcance de 6 000 millones de habitantes para esa fecha, según cálculos de las Naciones Unidas, “que por razones injustificadas desconsideran eventualidades como las hambrunas y los conflictos bélicos regionales... Tampoco tienen en cuenta los efectos a largo plazo de la inversión térmica... ni la presencia del ozono en algunas ciudades, o su falta absoluta en la Antártida”. Repercusiones ambientales que le preocuparán hondamente cuando adherirá al Club de Roma.

El segundo escenario vislumbraba “que el sida hará estragos”, y en tal caso Estados Unidos y Europa deberán prepararse para acoger a un aluvión de migrantes que habrán de fugarse de este mal. Y el último

³¹ *Ibid.*, p. 266.

sugiere que la natalidad se contraerá en algunos países, como México, China e Indonesia, pero remontará considerablemente en los países islámicos, en Venezuela, en Centroamérica y en el África subsahariana.

El resultado final: “Un mundo sin empleo” y sin perspectivas.³² Parálisis y colapso. Cursa visiblemente en estos escenarios un ánimo inquieto, que trasluce el pesimismo de VLU respecto a una efectiva política demográfica en el mundo y en México. Acaso “*Un fin de la Historia*”, por razones diferentes a las que Fukuyama vislumbrará en su celebrada obra.³³

La dinámica de la inercia

Con independencia de estos avances institucionales, no cesó la inquietud de VLU por “la inercia demográfica”, es decir, el ingreso de jóvenes —que ya habían nacido— en los mercados laborales. Si el desarrollo económico no les dispensa atractivas oportunidades, cabe anticipar —reiteró— un aumento del desempleo formal e informal. Perspectiva que podría eludirse si la economía nacional tomara fuerte impulso y si los procesos de globalización tolerasen sin restricciones —en Estados Unidos en particular— la libre y concertada movilidad de la mano de obra mexicana.

En contraste con la generación anterior, esta juventud, huérfana de promisorio futuro, cuestionará claramente la legitimidad de un sistema político que la desaloja del mercado laboral y no le brinda servicios indispensables a semejanza de los que existen y se vislumbran en otras latitudes. VLU se limitó a insinuar este probable viraje, dejando a la imaginación de los políticos lo que podría acontecer.

Insiste sin embargo en otras consecuencias de la inercia poblacional. “El desequilibrio estructural de la economía, la tasa elevada del crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo potencial, junto con la migración intensa, han contribuido a generar tasas tan elevadas de desempleo... que se estima en más de 8% de la fuerza

³² *Escenarios...*, op. cit., p. 14.

³³ F. Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Planeta, 1992.

de trabajo... y una tasa de subempleo no inferior al 25%".³⁴ Además, "20 millones de habitantes viven aún en comunidades de menos de 1 000 habitantes, en su mayor parte carentes de agua potable y alcantarillado, sin vías de comunicación y con un mínimo de productividad agrícola. A ellos se agregan cerca de 8 millones de analfabetos de más de 7 años de edad, y 20 millones de personas que son analfabetas funcionales".³⁵ Anticipación angustiosa que no fue acompañada entonces por medidas directas (alientos al control de la fertilidad) o indirectas (educación). Las primeras ganarán amplio espacio en las últimas décadas del siglo; incluso se abrirá ulteriormente la posibilidad del aborto deseado, al menos en el Distrito Federal.

La prédica de vLU no fue aislada o particular, pero coadyuvó a crear un clima político y social favorable al control poblacional, pues emanó de una personalidad que estaba ejerciendo un influyente cargo en una prestigiada institución académica.³⁶ Por añadidura, sus planteamientos eliminaban tecnicismos y una semántica alambicada, sobrecargada por alusiones ideológicas.

El Cairo, 1994

En 1994, la ONU celebró nuevamente una reunión mundial sobre población. vLU la encuadra³⁷ dentro de las experiencias anteriores (Belgrado, 1965; Estocolmo, 1972; Bucarest, 1974; México, 1984). Hasta esa fecha, México ya había dado pasos importantes en favor de la planificación familiar, que se reflejaron en la disminución del incremento poblacional de 3.5% anual a un poco menos de 2%. "Esto no quiere decir –subrayó– que la población no haya seguido aumentando, pero lo ha hecho a menor tasa, dando más tiempo y espacio

³⁴ "El desarrollo económico...", en F. Alba (ed.), *op. cit.*, p. 81.

³⁵ *Ibid.*, p. 85.

³⁶ Gravitaron ciertamente otros factores que Francisco Alba analiza en su presentación de las *Obras escogidas*, *op. cit.*

³⁷ F. Alba (ed.), *op. cit.*, p. 307.

para mejorar las condiciones económicas y sociales... En vez de 130 millones de habitantes en el año 2000, México contará... con unos 106 millones”.³⁸ Explica que estas reuniones internacionales han conducido a una concepción más fecunda de los asuntos demográficos, abarcando “la salud integral de la familia, educación, información, previsión social, calidad de vida y protección de los recursos naturales”.

El encuentro en El Cairo habría sido influido por los hallazgos y predicamentos del Club de Roma, de suerte que “no se limitó a los asuntos poblacionales; abordó también el *status* y papel de la mujer, los derechos humanos, la calidad de vida, que inciden en las variables demográficas y son afectadas por éstas... Trascendió claramente que la población futura del planeta afectará en forma creciente al medio ambiente y que el deterioro ya marcado de éste revertirá sus efectos, a través de la salud, la pérdida de la biodiversidad, el hacinamiento urbano, y aun de posibles trastornos climáticos globales y regionales, en el monto y calidad de esa población”.

VLU puntualiza que esta conferencia “no determina lo que cada país específico deberá hacer ni qué medidas concretas debe implantar... Lo que se logre dependerá de la voluntad soberana de cada país...”. Sin embargo, “los temas referentes al desarrollo en su dimensión global, al comercio, al medio ambiente, la migración internacional... no son materia que pueda dejarse solamente en manos de los gobiernos, por más representativos que algunos se consideren...”.

A continuación resume “las lecciones” para México derivadas de esta conferencia: “La primera es que la política de población tiene que ver con todo lo demás... y en particular con la inserción de México en la sociedad global... Segundo, será preciso que los programas que afectan a las distintas variables demográficas sean mucho más congruentes entre sí... comprendiendo los programas de valimiento del *status* de la mujer... Y en fin, la evaluación constante deberá hacerse en conjunción con los organismos e instituciones de la sociedad civil, incluyendo a las llamadas ONG (organismos no gubernamentales)”.

³⁸ *Ibid.*, p. 308.

Una excusable ausencia

Es pertinente puntualizar que una concertada emigración mexicana a Estados Unidos y sus consecuencias no constituyeron una preocupación constante de VLU. Es probable que las variaciones cíclicas de los que se “van al otro lado” no llamaron marcadamente su atención a un hecho que tuvo y tiene, sin embargo, importantes repercusiones demográficas. Datos censales fragmentarios indican que el número de inmigrantes entre 1880 y 1920 pasó de 68 000 a 486 000, y que en el marco del Programa Bracero inaugurado en 1942, más de 200 000 mexicanos cruzaron la frontera norteamericana. Y aunque no pocos de ellos retornaron, conglomerados migrantes se han instalado definitivamente en el país vecino.

Se estima que “la emigración permanente” de mexicanos a Estados Unidos cursó de 130 000 en los sesenta a 235 000 en los ochenta, y a medio millón en los primeros años del nuevo siglo.³⁹ Estas cifras cambian previsiblemente conforme a la situación económica del país vecino y de México, especialmente los niveles de demanda en los mercados laborales. En cualquier caso, en conjunto y más allá de variaciones cíclicas, el número de mexicanos en Estados Unidos se calcula en más de 11 millones. Una realidad que los dos países deben reconocer con madurez, particularmente si los convenios comerciales entre ambos se estrechan y perfeccionan con el tiempo.⁴⁰ No se precisa un agudo talento prospectivo para adelantar que esta presencia poblacional en Estados Unidos traerá consecuencias no sólo demográficas: también *culturales* y *políticas* para ambas naciones. Ya se manifiestan en las luchas electorales de este país.

Sea como fuere, es importante señalar que este último tema no fue estudiado *detenidamente* por VLU, aunque lo esboza en múltiples exposiciones indicadas en el capítulo consagrado a México. A semejanza de otros asuntos nacionales (como las transacciones de la droga y sus

³⁹ Véase F. Alba (ed.), *op. cit.*, la nota 45 en p. 35.

⁴⁰ Sobre este asunto, véanse las monografías de R. Tuirán, J. Luis Ávila y F. Alba en la sección “Migraciones internacionales”, *Los grandes problemas de México*, *op. cit.*, 2012.

efectos en las cuentas nacionales, y los movimientos insurreccionales de los noventa) debió imponer prioridades en sus textos en torno a los múltiples dilemas nacionales y regionales que merecieron su atención.

Y sin embargo, una perenne inquietud

En suma: después de “bregar a contracorriente”,⁴¹ los sostenidos empeños de VLU en materia demográfica tuvieron ecos particulares y efectivos en las políticas gubernamentales y en la sociedad mexicana a partir de los setenta por obra de cuatro circunstancias eslabonadas: el prestigio de la institución que las difundía y en la que VLU tenía sobresaliente presencia, el carácter interdisciplinario de sus planteamientos al señalar los múltiples afluentes y consecuencia de un veloz crecimiento poblacional; sus nexos personales e institucionales con los sectores gubernamentales capaces –aunque no siempre proclives– a asumir decisiones en esta esfera, y, en fin, el creciente apoyo de los medios de comunicación. A ellas cabe añadir este hecho: una dinámica transicional que se manifestó objetivamente en un franco declive de la natalidad. Feliz convergencia de factores que empezará a traducirse en el país en un desaceleramiento poblacional desde los ochenta.

VLU evocó su perseverante empeño en materia demográfica en su libro póstumo. Escribió allí: “Es rarísimo encontrar un escrito en la región latinoamericana en que se haga referencia a la rapidez del incremento demográfico a partir de los años sesenta y sus problemas conexos...”.⁴² Ciertamente, el factor demográfico gravitaba negativamente no sólo en México; exceptuando a Argentina, Uruguay y Cuba, donde la natalidad había registrado descensos desde los treinta, abrumaba al resto de la región una transición demográfica que no fue satisfactoriamente atendida. Apunta, “algunos demógrafos se preocupan ya por el ‘envejecimiento’ de la población latinoamericana, pero debería ser una preocupación menor,

⁴¹ F. Alba (ed.), *op. cit.*, p. 9.

⁴² V.L. Urquidi, *Otro siglo...*, *op. cit.*, pp. 499ss. Esta afirmación es algo incorrecta. P. Singer y L. Solís hicieron aportaciones significativas. Véase la instructiva introducción de Francisco Alba a las *Obras escogidas*, *op. cit.*

pues primero está la burbuja de jóvenes que alimentan y seguirán alimentando tanto el desempleo y el subempleo como el empleo informal, resultantes del desenfreno de la natalidad en los años sesenta”. Apreciaciones que reflejaron, por una parte el carácter holístico y sistémico de su visión de los dilemas nacionales y regionales, y, por otra, algunas discrepancias con el Programa Nacional de Población 2001-2006.⁴³

12. LÍMITES Y LIMITACIONES DEL CRECIMIENTO

Las diferencias entre el Partido Comunista Mexicano y los patrones de Monterrey son enormes... Unos juran por Ford y los otros por Lenin... Pero hoy sabemos que la sociedad industrial moderna termina en un *impasse*.

OCTAVIO PAZ⁴⁴

Otro parteaguas

En los setenta irrumpió un nuevo afluente en los quehaceres intelectuales de VLU, vinculado directa e indirectamente con el creciente incremento poblacional mexicano. En 1972 tuvo lugar la Cumbre Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo en Estocolmo, que asumió como propósito principal plantear y cuestionar la viabilidad en el largo plazo de la sociedad humana, considerando los daños ecológicos causados por la negligente conducta de gobiernos y personas. En paralelo nació el Club de Roma como un organismo no gubernamental (ONG), que convocó a científicos e intelectuales que coincidieron en especular en torno a las fronteras últimas del quehacer económico y social en el finito planeta Tierra. Dos eventos que zarandearon nociones excesivamente ingenuas y unidireccionales en torno a la expansión ilimitada, ya sea dinámica, ya sea inercial, de la humana actividad.⁴⁵

⁴³ Al respecto véase de nuevo F. Alba (ed.), *op. cit.*, pp. 47ss.

⁴⁴ Octavio Paz, *Pasión crítica*, Barcelona, Seix Barral, 1985, p. 144

⁴⁵ Véase A. Nadal, “De los límites del crecimiento al desarrollo sustentable”, en A. Nadal (ed.), *Obras escogidas de Víctor L. Urquidi*, México, El Colegio de México, 2007.

Se perfilaron en estas circunstancias nuevas modalidades de análisis que pusieron al descubierto la existencia de fronteras físicas y estructurales en el ejercicio de los estilos y la praxis de la modernización económica adoptados en el siglo xx, con independencia de las dispares ideologías que la presidieron. Se tambaleó así la ingenua noción comtiana en torno al progreso imparable que animó al siglo anterior europeo, noción que también tuvo resonancias intensas y optimistas en América Latina.

Por estas vías se comenzó a plantear y comprender que la interacción de variables como población, recursos naturales, industrialización y tecnología llevaría inevitablemente —ésta fue la nueva imagen— a una catástrofe global, y los países en desarrollo serían sus primeras víctimas. Nociones que contenían algunas reminiscencias malthusianas que alumbraron, como era de esperar, la ágil curiosidad de VLU.⁴⁶

Le llevó breve tiempo conferir, a estas nuevas inquietudes, articulada expresión. Como indiqué en secciones anteriores, había concedido prioridad tanto a los aspectos económicos y demográficos del desarrollo como a los obstáculos que se deberían despejar, en México y en la región latinoamericana, a fin de lograr una sostenible modernización. Sin embargo, así como el aceleramiento poblacional y sus secuelas sociales imantaron su atención incluso antes de los setenta, las repercusiones que habrán de traer consigo estos temas en la calidad y cantidad de los recursos no evadirán su atención. *Mexicanizó* en estas posturas una inquietud que se perfilaba nítidamente en otras latitudes con apellidos afines, como *ecología política* y *ambientalismo*. Ya no se trataba de una reclamación *teórica* o *estética* que habrían formulado diferentes autores;⁴⁷ entendió que nuevos entra-

⁴⁶ El libro de P. Erlich, *The Population Bomb*, Nueva York, Ballantine, 1968, anticipó tendencias que el Club de Roma adoptó, sin concederle el crédito merecido.

⁴⁷ Como las apreciaciones de B. Commoner, *The Closing Circle: Nature, Man and Technology*, Nueva York, Bantam Books, 1972. Incluso las advertencias de R. Carson le parecieron algo ingenuas. Pienso que debieron merecer mayor atención. Véanse comentarios sobre la vida y actividad de R. Carson en el artículo de T. Flannery, *New York Review of Books*, 22 de noviembre de 2012.

mados de estas y otras variables podrían traer consigo trágicos y tangibles resultados, especialmente para países donde la opinión pública apenas tenía voz.⁴⁸

Su interés en este tema puso de relieve –desde otro ángulo– su amplia e interdisciplinaria curiosidad que conllevó no obstante un costo: no siempre llegó a la afinada profundidad y a los pormenores empíricos de los especialistas. Sin embargo, en el contexto nacional e incluso regional, su perseverante y caudalosa atención a la probable finitud de los recursos y las específicas advertencias en torno al deterioro progresivo del medio ambiente no fueron desatendidas ni en México ni en la región latinoamericana, en particular cuando las agregó al señalamiento de directrices económicas que se habían adoptado sin atender a sus costos físicos y sociales. Dilucidar y exponer estos inquietantes impactos fue su obsesión intelectual hasta el término de sus días.⁴⁹

Luces en la penumbra

Cuando se publicó el pionero y celebrado texto de D.H. Meadows y sus colegas, que esbozó las primeras inquisiciones y modelos sobre la finitud de los recursos naturales, VLU no titubeó en hacerlo traducir al castellano y anticiparle un prólogo.⁵⁰ “Este libro –escribió– contribuirá sin duda a extender la discusión a lo largo del mundo y a crear conciencia –no importa cuál sea la base de datos de que se parte y cuál el prejuicio ideológico– del problema central que el estudio plantea: el de la capacidad del planeta en que convivimos para hacer frente, más allá del año 2000 y bien entrado el siglo XXI, a las necesidades y modos de vida de una población mundial siempre creciente...”. Explicó: “No se trata de un pronóstico apocalíptico

⁴⁸ Véase la orientadora introducción de A. Nadal en *Obras escogidas*, *op. cit.*, pp. 13ss.

⁴⁹ Expresiones de esta inquietud aparecen en J. Hodara e I. Restrepo (eds.), *¿Tiene límites el crecimiento?*, México, El Manual Moderno, 1977.

⁵⁰ V.L. Urquidi, “Prólogo a la edición en español”, en A. Nadal (ed.), *op. cit.*, pp. 181ss. El libro escrito por D.H. Meadows y sus colegas fue publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1972.

co ni para el mundo en su conjunto ni para determinadas partes, sean los países subdesarrollados o los altamente capitalizados... este estudio es ante todo un instrumento o método en el que por medio de la técnica de análisis dinámicos de sistemas se interrelacionan cinco géneros de variables: monto y tasa de crecimiento de la población mundial, disponibilidad y ritmo de utilización de los recursos naturales, crecimiento del capital y la producción industriales y de alimentos y la extensión de la contaminación ambiental”.⁵¹ Con temple didáctico, casi paternalista, VLU añade: “Recomiendo al lector no una, sino varias lecturas de este libro... Que lo lea todo, con calma y medite”.

Los estudios promovidos por el Club de Roma presentaron, en efecto, un modelo dinámico que, al combinar sistémicamente variables estructurales importantes, concluyeron que en el siglo XXI acontecerá un colapso generalizado del planeta debido al agotamiento de recursos vitales, si nada o muy poco se hace para impedirlo.

Así, el planeta Tierra parecía asemejarse, en estas exploraciones de su futuro, a un navío capaz de albergar población y actividades hasta paredes finitas e infranqueables, inherentes a su propia estructura. Si una y otras se multiplicaran sin frenos, el navío dejará de admitir en algún momento pasajero o carga algunos. El progreso tecnológico podrá acaso postergar el plazo del naufragio o una generalizada hecatombe, mas no impedirlo. *Los jinetes del apocalipsis* no habrían de constituir, en esta coyuntura, una metáfora exclusivamente teológica. Anunciarán el fin de la aventura humana como resultado de su obtusa irresponsabilidad.

Estas inquisiciones del Club de Roma alentaron otras que procuraron deslindar, con superior precisión, entre regiones y niveles de análisis.⁵² Todas coincidieron, con énfasis y metodologías dispares, en la necesidad de alterar radicalmente las formas dominantes del crecimiento debido a sus intrínsecas limitaciones. De lo contrario, un desbarrancamiento total de las sociedades, o un inmisericorde forcejeo

⁵¹ V.L. Urquidi, “Prólogo...”, *op. cit.*, p. 185.

⁵² Como el texto de M. Mesarovic y E. Pestel, *La humanidad en la encrucijada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

hobbessiano y *darwinista* entre ellas por los recursos finitos, serían los resultados inevitables. Ciertamente, sombrío escenario.⁵³

Esta articulada visión del probable estrangulamiento planetario acentuó la inquieta curiosidad de VLU por el tema; en particular, los textos de Ignacy Sachs, quien había elaborado y propuesto el concepto de *ecodesarrollo*, ahondaron su interés. Sachs había escrito: “La cuestión que vamos a debatir es si hay límites al crecimiento. Por supuesto los hay, y creo que los últimos 25 años de la economía del desarrollo se han ocupado esencialmente de obstáculos al crecimiento, o sea de límites”.⁵⁴ Sachs evoca el planteamiento de su maestro polaco Michal Kalecki, quien habría aludido a los “*techos organizacionales*” que restringían el desarrollo; y recuerda que ya en los años veinte científicos soviéticos ensayaron probar la finitud de los recursos mediante experimentos con moscas drosófilas en una botella cerrada. Encontraron que al paso del tiempo son incapaces de reproducirse.

La amenaza hobbessiana

Un colapso apocalíptico amenaza, por consiguiente, a la sociedad humana si no mejora y rectifica sus comportamientos. Colapso que sería anticipado por una afiebrada lucha por el poder en la Tierra; ganará quien tenga la voluntad y los recursos para tomarlo. Sachs advertía explícitamente que la anticipada restricción de los recursos podía convertirse en una excusa conveniente o en un astuto instrumento manipulado por los países industriales para frenar la expansión de los de menor desarrollo. Y si en verdad un colapso generalizado tiende ineluctablemente a verificarse, las naciones poderosas y ricas darán selectiva marcha atrás en sus avances en tanto que a las subdesarrolladas les impondrán

⁵³ Al respecto, F. Szekely distingue entre la situación privilegiada de los países industrializados y el atraso de los subdesarrollados. Estos últimos, si frenan el crecimiento, encararán una “implosión”, es decir, un descalabro desde su interior. Véase su ensayo en J. Hodara e I. Restrepo, *op. cit.*, pp. 61ss, y F. Szekely (comp.), *El medio ambiente en México y América Latina*, México, Nueva Imagen, 1978.

⁵⁴ I. Sachs, *Los límites: ¿realidad o fantasía?*, en J. Hodara e I. Restrepo, *op. cit.*, pp. 12-41.

una parálisis total. Propensión despiadadamente hobbesiana que debe ser resistida. Sachs postulaba que una justicia distributiva elemental debería propiciar que las limitaciones sistémicas y estructurales del crecimiento obligaran, primero, a los países industriales, y sólo más tarde, después de obtener un crecimiento similar, a los de inferior ingreso.

En sus comentarios a los postulados de Sachs, VLU evoca otros modelos –como el de Bariloche en Argentina y el de J. Tinbergen en Holanda– que ensayaron articular escenarios alternativos con el designio explícito de beneficiar –o al menos no dañar– a los países pobres. Sin embargo, no elude graves interrogantes con el doble propósito de soslayar planteamientos ingenuos y diluir sólidas objeciones. Se pregunta por ejemplo: “Si los países ricos dejan de crecer, ¿cuál será el estímulo externo que hemos de recibir los de menor desarrollo a través de las exportaciones de minerales y de productos básicos?”. Es decir, el declive irrefrenable de las economías menos diversificadas y dependientes de las exportaciones se verificaría aun antes de la forzada aplicación, por parte de los núcleos industriales, de modalidades unilaterales y autoritarias como respuesta a los límites estructurales del planeta. Cuestión que no tiene todavía satisfactoria respuesta.⁵⁵

La convergencia de estos sombríos modelos que oteaban las fronteras intrínsecas del crecimiento sumada a la inflación poblacional que, de mantenerse, cuestionarían la viabilidad de las economías subdesarrolladas, condujo a VLU a una sensible atención al ensamble ambiental. Otras variables vinculadas con estos escenarios merecieron señalamientos marginales, excepto el avance científico y tecnológico que se examinará más adelante.

En uno de sus primeros ensayos donde hizo referencia a estas materias⁵⁶ aludió a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (Estocolmo, 1972) subrayando que “los límites del crecimiento simplemente no fueron reconocidos”. Ni la ONU como organización ni la economía como disciplina habrían asimilado el carácter y

⁵⁵ V.L. Urquidi, en J. Hodara e I. Restrepo, *op. cit.*, p. 39, y J. Hodara, “En torno al crecimiento nulo”, en F. Szekely (comp.), *op. cit.*, pp. 71ss.

⁵⁶ V.L. Urquidi, “Aspectos económicos de la protección ambiental”, en A. Nadal (ed.), *op. cit.*, pp. 409ss.

la gravitación del medio ambiente. “Hoy, en cambio... al haberse generado conciencia del deterioro ambiental en tantos países y globalmente... es preciso tratar de comprender de manera cabal las interacciones económicas, los efectos y las retroalimentaciones, la causación directa e indirecta, de todos los géneros del cambio ambiental”. Y de seguidas sugirió un orden temático para mejor apreciar la índole y las ramificaciones del tema: “i] la consecuencia general de los programas generales de protección ambiental; ii] el grave dilema ambiente/desarrollo a que se enfrentan los países pobres; iii] el papel...de los incentivos y los castigos como instrumentos para inducir a productores y consumidores a emprender conductas en pro del ambiente y no en contra del mismo”.

Después de pasar revista exhaustiva a cada uno de estos asuntos, VLU concluyó que “la Economía del Ambiente es un campo nuevo, enteramente abierto, de investigación, y que los economistas deberán unir sus fuerzas con la de otros especialistas en las ciencias sociales... para obtener mayor comprensión de las consecuencias cabales del deterioro ambiental...”⁵⁷

Naturalmente, el caso de México tuvo alto lugar en sus preocupaciones al respecto.⁵⁸ En el escrito mencionado subrayó que “no se ha tenido consideración de los aspectos económicos en que se desenvuelven las empresas en México ni de los aspectos estructurales de las ramas industriales (y de servicios) objeto de las normas...”. Formalmente, se conocían en el país las recomendaciones formuladas por la Conferencia de Río de Janeiro (1992) y el Informe de la Comisión Brundtland (1987), pero no habrían sido asimiladas, a su juicio, con esmerada atención. Se puso en vigor en el país la Ley General del Equilibrio Ecológico (1988) y se publicaron no pocos documentos sobre este asunto que “daban cuenta del continuo deterioro ambiental” en el país, pero “ninguna de estas consideraciones alcanzó una satisfactoria aplicación... Los incentivos financieros en México no han tenido efectividad... La encuesta llevada a cabo por El Colegio de México encontró, entre sus resultados, que una proporción importante de las empre-

⁵⁷ *Ibid.*, p. 417.

⁵⁸ V.L. Urquidi, “Instrumentos económicos para la política ambiental”, en A. Nadal (ed.), *op. cit.*, pp. 289ss.

sas industriales y de servicios en la zona metropolitana desconocían la existencia de la ventanilla ambiental... o no la habían usado”.⁵⁹

En una ponencia que expuso en el Centro de Estudios del Sector Privado para el Desarrollo Sostenible (Cespedes), el 24 de julio de 1995, subrayó el papel de los instrumentos económicos en el cuidado ambiental.⁶⁰ Apuntó entonces que “en abril de 1994 se llevó a cabo en Viena una conferencia de la Asociación Internacional para las Tecnologías Limpias... en que se examinaron incentivos económicos para lograr tal objetivo... Es sabido que en los principales países muchas empresas grandes han asumido la responsabilidad de efectuar inversiones destinadas a reducir sus emisiones de desechos... En muchos casos han cumplido con exceso las normas impuestas por las autoridades regulatorias. En cambio, las empresas menos evolucionadas suelen no estar en posibilidades de cumplir las disposiciones de orden regulatorio, de tal manera que no contribuyen a lograr un ambiente más descontaminado... En consecuencia, es aconsejable la implantación de instrumentos más eficaces –incentivos financieros y fiscales, impuestos ecológicos, etc., tal vez también permisos de contaminación comerciables–”. Insistió: “Si se carece de políticas ambientales integrales, que incluyan además instrumentos económicos, mucho menos se ha podido crear conciencia de los objetivos del desarrollo sustentable... En la mayoría de los países estos objetivos no rebasan el campo de la retórica política...”. Y de aquí transitó al caso particular de México, señalando que “la entrada en vigor en 1995 del tratado que crea la Organización Mundial de Comercio (OMC) con sede en Ginebra... también establece normas que México debe acatar”. Señaló, además, que “la incorporación creciente de elementos proambientales en la conducta empresarial adquiere creciente importancia a la luz del TLCAN y el Acuerdo Tripartito de Cooperación Ambiental”.

En un texto posterior (1997)⁶¹ escribió: “A estas alturas no puede ya concebirse el desarrollo sin atención al mejoramiento y la protec-

⁵⁹ *Ibid.*, p. 303.

⁶⁰ Se encuentra copia en AHCM, Archivo personal, caja 76.

⁶¹ V.L. Urquidi, “Descentralización y desarrollo regional sustentable: perspectivas y posibilidades”, en A. Nadal (ed.), *op. cit.*, pp. 551ss.

ción del medio ambiente, en un encuadre dado por la globalización”. Un descuido sistemático de este asunto conduciría no sólo a “décadas perdidas” (término entonces en boga) sino a un retroceso insoluble e irreversible.

VLU puso aquí acento en los planteamientos de Mesarovic y Pestel⁶² y en la noción “crecimiento orgánico” donde la variable ambiental se configura sobresaliente y compleja. Ésta abrazaría materias como la acumulación de gases y el efecto invernadero, la superficie boscosa, el empleo de combustibles fósiles, agravadas por las irrefrenables propensiones demográficas bosquejadas en apartado anterior. VLU apunta que desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro, 1992) había surgido una preocupación que superaba convencionales fronteras y soberanías. “Aquí se enhebró el compromiso de 178 países de emprender acciones internacionales, regionales y nacionales para combatir el deterioro ambiental y para iniciar un proceso de desarrollo sustentable”. Pero la conferencia no fue más allá de estas declaraciones formales.

Inquisiciones pesimistas

En rigor, los nexos entre población y medio ambiente constituyeron para VLU motivo de desvelo intelectual y personal desde años anteriores. Los consideró con alguna amplitud en un escrito que apareció en 1988.⁶³ Sostuvo allí que “los economistas no nos hemos puesto a pensar con suficiente claridad sobre cómo incorporar el tema y los problemas del medio ambiente a lo que venimos exponiendo sobre desarrollo económico y social”. En su opinión, “el medio ambiente no es una simple dimensión adicional del desarrollo económico sino un ‘ensanchamiento’... dirigido a obtener un enfoque de conjunto que aproxime los aspectos económicos y sociales—en los que se ha centrado el interés de los economistas principalmente— con los aspectos provenientes de las leyes de la naturaleza y del adelanto científico y tecnológico”. Reco-

⁶² M. Mesarovic y E. Pestel, *Mankind at the Turning Point*, op. cit.

⁶³ V.L. Urquidí, “Población y medio ambiente”, en F. Alba (ed.), op. cit., pp. 233ss.

noció, en consecuencia, “que el medio ambiente se nos escapa de esa conceptualización un poco estrecha que tenemos los economistas”.

Como en otros temas, VLU reclamó a la CEPAL su ligereza intelectual y la demora con que venía abordando algunos aspectos inherentes al crecimiento latinoamericano. Uno de ellos era la expansión poblacional “que los economistas han descuidado debido al desconocimiento profundo de procesos demográficos que no son tan simples como se supone”. Otro es la ciencia y la tecnología... “pues nadie se puso a pensar en las consecuencias del rezago en ambos dominios. Existe conciencia de que esto tampoco se puede dejar fuera del marco general de las ideas sobre desarrollo económico”. Y, en fin, el cambio social, “desatención que tiene grandes consecuencias, porque muchas prescripciones –las muchas recetas fáciles que daban los economistas sobre política a corto plazo y políticas de desarrollo– tropiezan a veces con obstáculos en áreas que el economista no conoce, o sea áreas de la psicología social, del cambio en la estratificación social de un país, en el surgimiento de distintos grupos en el campo político, obrero, etc.”.⁶⁴ Ausencias que, en rigor, no eran absolutas, pues la CEPAL ya había ensayado incursiones en cada uno de estos campos, aunque no con la profundidad que VLU hubiera deseado.

En este balance crítico reitera el soslayamiento de las cuestiones medioambientales, que se originaría en la visión excesivamente angosta de los economistas. Como éstas no admiten una fácil cuantificación, no habrían despertado interés. Inclinación que es necesario enmendar prontamente. Remata sus apuntes con una irónica metáfora: “Hay que llegar a un ‘Maconde’ (¡no Macondo!), es decir, medio ambiente con desarrollo”.⁶⁵

⁶⁴ Estas observaciones críticas formuladas en 1985 a la CEPAL no son absolutamente justas. Los trabajos de José Medina Echavarría en el ILPES y de J. Hodara como jefe de la División de Ciencia y Tecnología de la CEPAL se ocuparon de estas materias en los años sesenta y setenta. Es probable que por un exaltado ánimo polémico VLU las olvidara en este texto.

⁶⁵ V.L. Urquidi, “Población y medio ambiente”, *op. cit.*, p. 240. VLU acentúa esta necesidad al reseñar el libro de D. Ibarra, *El nuevo orden internacional*, México, Aguilar, Colección Nuevo Siglo, 2000, en una ponencia expuesta en el Centro Tepoztlán, 23 de marzo de 2000.

Un texto inédito que presentó como ponencia en la Universidad Autónoma de Coahuila, (marzo de 1998) lleva un título sugerente: “Desarrollo sustentable. ¿Quimera o proceso alcanzable?”. Aquí señaló que “mediante la técnica se extiende el dominio sobre los recursos naturales y se multiplica la productividad, y, sin embargo, la depredación de la naturaleza continúa y, además, se contaminan las aguas, los mares, los suelos, la atmósfera y el hábitat humano”. Critica la Conferencia sobre el Medio Ambiente Humano (Estocolmo, 1972) por haber producido ecos limitados en el concierto internacional: “Se restringió a crear el Programa de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (PNUMA) con un reducido capital, que inició marginales labores de asesoría en los países en desarrollo interesados en llevar a cabo políticas ambientales, mientras los países desarrollados impulsaron las suyas propias en el ámbito de la Comunidad Económica Europea”.

De aquí sus previsible conclusiones: “La idea del desarrollo sustentable no ha penetrado en las sociedades ni en los gobiernos al grado de que sea una base firme de formulación de políticas de desarrollo... En tanto prevalezcan los intereses más inmediatos de los principales países industriales del mundo... el desarrollo sustentable puede no pasar de ser una elegante quimera... Mas, ¿cuál otro camino le queda a la humanidad?”.

¿Un costo ineludible?

Las bruscas oscilaciones de su ánimo respecto a la viabilidad de políticas ambientales que los gobiernos podrían poner en marcha se manifestaron con nitidez en una conferencia que dictó en el Instituto de Ecología de Xalapa.⁶⁶ En esta ocasión pasó revista nuevamente a los principales hallazgos y conclusiones del Club de Roma.

Aparentemente –dijo– no habría solución a la “enemistad” que se ha gestado entre el hombre y la naturaleza, circunstancia que estaría desquiciando los equilibrios ecológicos. Añadió que “tanto la aplica-

⁶⁶ V.L. Urquidi, “Política de medio ambiente a escala nacional y regional”, Xalapa, Veracruz, 21 de mayo de 1992

ción irresponsable de los avances técnicos como los conflictos bélicos han llevado a dispendios de los recursos naturales y a una extendida negligencia en el cuidado del medio ambiente”.

No dejó de evocar que señalamientos a externalidades negativas y positivas no estuvieron ausentes en la teoría económica (particularmente en el británico Cecil Pigou), pero que muy pocos las habían vinculado con las fronteras ambientales. Como ejemplo de este descuido evocó los celebrados y extensos trabajos de su amigo y colega Gunnar Myrdal sobre la India, que habían puesto de relieve las dificultades particulares de las políticas sociales (en las que incluyó la ambiental) respecto a las económicas; las primeras –había sostenido Myrdal– deben encarar intereses creados, inhibiciones profundas, distorsionadas creencias, e inercias de todo género. Sin embargo, a juicio de VLU este importante economista –a semejanza de otros estudiosos– no habría revelado consistente y específico interés en los nexos entre desarrollo y medio ambiente.

En rigor –VLU añadió– fueron escasos los economistas y las instituciones que habrían ofrecido caudalosa atención a las consideraciones presentadas en la Conferencia Mundial de Estocolmo (1992) y al Informe Brundtland (1987). En esta oportunidad, VLU comentó, con mordiente ironía, que un delegado de Brasil presente en Estocolmo había sugerido que “la contaminación es bienvenida entre nosotros pues significa industrialización”. Sentencia condenable expresada por este representante que citará en diferentes textos que denunciaron la irresponsable negligencia respecto a los impactos negativos que México y la región latinoamericana habían tolerado, con graves secuelas adversas al cuidado del medio ambiente.

Su actitud crítica ya se había manifestado en los setenta. Cuando en 1972, las Naciones Unidas convocaron en Río de Janeiro a una reunión internacional con el objeto de suscribir convenios sobre biodiversidad y cambio climático, VLU recordó que sus repercusiones prácticas fueron desdeñables. En esta reunión podría haberse formulado “un nuevo paradigma del desarrollo de la humanidad”; sin embargo, los participantes no lograron, a su parecer, superar enunciados generales, de raquíto peso práctico o político.

A pesar de estas decepciones que se repitieron en el curso del tiempo, VLU alentó sin descanso el concepto “desarrollo sustentable

que debería ser –particularmente en los países en desarrollo– global, regional y nacional, y afincado en la equidad distributiva”. Mas no se engaña: “El desarrollo sustentable, como la democracia perfecta o la plena equidad social tal vez nunca se alcance. Sin embargo, es una norma que, adoptada por consenso en todos los países principales, podría orientar el futuro de la actividad económica global”.⁶⁷

De estas consideraciones generales, VLU transitó, como era previsible, al caso de su país. Aquí se habían fundado variadas instituciones con el propósito de ocuparse del tema. Declaró que la creación de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (Semarnap) y del Instituto Nacional de Ecología (INE) constituyó una afortunada iniciativa gubernamental en los noventa.⁶⁸ Sin embargo, estos organismos “apenas empiezan a planear una política integrada para contrarrestar el deterioro ambiental general del país”.

“La baja calidad del agua urbana, la deforestación, la contaminación atmosférica en la zona metropolitana, el incremento de los desechos orgánicos, los tiraderos a la intemperie, los desechos industriales que rematan en los ríos, arroyos y superficies acuáticas: problemas que aún esperan ser atendidos”.⁶⁹ Las investigaciones del Colmex que propició sobre estos temas habían recomendado adoptar políticas de “normas y castigos” para las empresas que lesionaran el medio ambiente, a semejanza de países de superior conciencia y desarrollo; pero no alcanzaron una traducción similar en el país.⁷⁰

En una conferencia dictada en el Instituto Universitario Ortega y Gasset en la Universidad Complutense de Madrid (14-18 de julio de 1997), VLU vinculó los múltiples aspectos de los procesos de globalización –que ya tenían dramáticas y negativas expresiones económicas y financieras en el México de los ochenta– con los desequilibrios am-

⁶⁷ A. Nadal (ed.), *op. cit.*, p. 145.

⁶⁸ Ulteriormente, cambiará su nombre a Semarnat (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales).

⁶⁹ Uno de estos temas fue estudiado con detenimiento por H. Henríquez Aybar, “La contaminación del agua en México”, en F. Szekely, *op. cit.*, pp. 14ss.

⁷⁰ Referencia a la encuesta de A. Mercado y L. Domínguez, “Contaminación industrial en la zona metropolitana de la Ciudad de México”, *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 10, octubre de 1995.

bientales. “Las empresas transnacionales que representaban los principales actores del despliegue y expansión transnacional de los mercados apenas manifestarían interés en sanear o atenuar los impactos negativos en los equilibrios ecológicos en los países que invierten, como si el aire o la contaminación reconocieran fronteras nacionales”. A la larga los daños llegarán –aseguró– a los centros industriales donde tienen su sede principal.⁷¹

Estas reflexiones derivaban de un diagnóstico del efecto ambiental que había presentado al Instituto Mexicano de Investigaciones Eléctricas.⁷² Implica una afilada denuncia dirigida a un gremio responsable por las emisiones desordenadas de carbono que, junto con la deforestación y otros actos irresponsables, estarían gestando un “efecto invernadero”. Formuló en esta ocasión la necesidad de usar otras fuentes de energía, como la solar, la eólica, los intercambios térmicos oceánicos, cuyas consecuencias destructivas serían inferiores. En esta oportunidad, VLU no se abstuvo de censurar la abulia de los organismos nacionales que se limitaban, a su juicio, a pronunciamientos públicos altisonantes, o, en el mejor de los casos, intentaban un diagnóstico cuantitativo de la situación medioambiental sin traducirlo a medidas concretas dirigidas a las autoridades responsables.

Obsesión pertinaz

Sus incursiones en el tema no cesaron; por el contrario, fueron repetidas y tenaces. En junio de 1998, en un simposio que tuvo lugar en Veracruz,⁷³ VLU consideró que a pesar de las múltiples reuniones in-

⁷¹ “La inserción de México en el proceso de globalización y los desafíos del desarrollo sustentable”, Universidad Complutense de Madrid, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, curso de verano, 14-18 de julio de 1997.

⁷² “La política ambiental en México: crisis y perspectivas”, Instituto de Investigaciones Eléctricas, Cuernavaca, Morelos, 24 de junio de 1996.

⁷³ Tercer Simposium Internacional, “Bioprocesos más limpios y desarrollo sustentable”, World Association of Industrial and Technological Research Organizations (WAITRO), Sociedad Mexicana de Biotecnología y Bioingeniería, Delegación Veracruz, 8-10 de junio de 1998.

ternacionales, nacionales y académicas no existiría una definición unívoca del concepto “desarrollo sustentable”. Incluso este adjetivo se habría impuesto en castellano merced a su personal empeño, pues los traductores de las Naciones Unidas habían perseverado en traducir “*sustainable development*” como desarrollo *sustentado*, adjetivo que, a su juicio, no coincidía con la intención original de este concepto.

Insistió en esa ocasión en que la humanidad estaría cruzando umbrales autodestructivos, pero nada se hacía para desviarla de este rumbo. También aludió a la conferencia (Río+5) que se había realizado en Nueva York en el marco de las Naciones Unidas y que no habría conducido a conclusiones operativas; y mucho menos la Asamblea en Kioto (diciembre de 1997), cuyas recomendaciones fueron explícitamente impugnadas por Australia y Estados Unidos porque contrariaban sus intereses.

En texto anterior⁷⁴ había indicado que las presentes pautas de consumo no podrán continuar debido a la finitud de las fuentes energéticas. “Si esta tendencia persiste, la violación del planeta y el empobrecimiento de los países y grupos marginados no podrán ser contenidos”.

Sopesando estas circunstancias, VLU sugirió que *los costos reales* de los recursos deberían ser reestimados, pues la explotación de algunos de ellos aparejaba consecuencias claramente negativas para el ambiente. De aceptarse esta idea –aseveró– resultará evidente que el sistema de cuentas nacionales instituido por las economías modernas debe ser, en consecuencia, redefinido. Sugerencia provocadora sin duda, pero apenas realista o viable en aquellas circunstancias.

En la ponencia que presentó en el Primer Congreso Regional de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable (Guatemala, 17-21 de agosto de 1998), promovida por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales hizo referencia a la Declaración de Río de junio de 1992 y “el compromiso trascendental para la especie humana y para nuestro planeta: la adopción del objetivo del desarrollo sustentable”.⁷⁵ Sin embargo, “hasta ahora la formulación y aplicación de políticas ambienta-

⁷⁴ V.L. Urquidi, “Economic Aspects of Environmental Protection”, International Meeting on Conservation of Biodiversity, Universidad Autónoma Metropolitana, México, febrero de 1992.

⁷⁵ AHCM, Archivo personal, caja 77.

les en buen número de países, el balance general en el planeta en su conjunto, no han sido positivos”. Recomendó por lo tanto que “entre los temas específicos que en los próximos años deberán integrarse... al desarrollo sustentable están los referentes a fuentes de energía no contaminantes, la protección de la biodiversidad, el reciclaje de desechos municipales, industriales y agrícolas, la promoción de sistemas de educación y capacitación para el ambiente y la salud, y, de igual importancia, una política demográfica efectiva y de largo alcance”. Subrayó que “el enfoque tendrá que ser integral y sistémico”, pues regiones y países se enlazan íntimamente entre sí por los daños ambientales y las políticas que procuran remediarlos.

Algunas de sus últimas dilucidaciones sobre el cuidado inesquivable del medio ambiente asumirán tonalidades apocalípticas. Por ejemplo, cuando escribe: “Las sociedades se aproximan... a las orillas de un abismo de catástrofe, caos, violencia y descomposición social, aun de posible ingobernabilidad”.⁷⁶

Este pesimista escenario lo creyó factible particularmente en México debido a la pertinaz ausencia de una política tecnológica y al ejercicio de una concepción gubernamental equivocada de la cuestión ambiental. El país habría errado al considerar el ambiente, en las décadas pasadas, como “un problema de salud”, que la secretaría pertinente debía atender. Un viraje se había verificado en los ochenta cuando el Congreso aprobó la Ley de Equilibrio Ecológico y de Protección del Ambiente, que sería fiscalizada por una Subsecretaría de Ecología (nombre que VLU consideró desacertado) inserta en la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue). Después de algunos años se gestará en este marco el Instituto Nacional de Ecología; y el primer informe sobre la condición ambiental en el país habrá de difundirse en 1990 por la Sedue, que reconoció la gravedad del problema. Pero no formuló medidas que pudieran desatar los aprietos diagnosticados.

Por su lado, el Instituto Nacional de Ecología (INE), a solicitud de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), preparó un documento que sometió a la Conferencia Mundial que tuvo lugar en Río de Janeiro (1992). Finalmente en diciembre de 1994 se creará la Secretaría de

⁷⁶ A. Nadal (ed.), *op. cit.*, p. 114.

Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (Semarnap) que intentó integrar los estudios —a la sazón fragmentarios— sobre el descalabro ambiental. Estas iniciativas no alentaron la confianza de VLU en torno a la pronta solución del quebranto ambiental.

Sin embargo, es preciso reconocer que algunos temas tuvieron en el marco de esta nueva secretaría atención preferente, a saber: la fiscalización de las “zonas protegidas”, la contaminación atmosférica en la zona metropolitana de la Ciudad de México, los impactos ambientales en la frontera norte, y el entrenamiento selectivo de recursos humanos. Pero el pesimismo de VLU no cesó: “La política ambiental de México adolece de falta de coordinación entre secretarías de Estado y entidades paraestatales, y de la incapacidad de las autoridades locales para asumir sus responsabilidades”. Por estas causas, “en México... no se ha dado el primer paso para emprender una política de desarrollo sustentable y equitativo”.⁷⁷ Con sensible desesperanza, VLU repetirá que “el desarrollo sustentable puede no pasar de ser una elegante quimera”.

En un texto que, al igual que otros, no ha perdido actualidad⁷⁸ VLU insertó los reiterados descuidos ambientales en una dilatada perspectiva: los perfiles de la naciente sociedad global. Aquí puso énfasis, entre otros hechos, en el desastroso impacto del tráfico de armas y en la “visión introspectiva” de los países industriales preocupados por su propia suerte y futuro, indiferentes a lo que ocurre en el Tercer Mundo (una expresión entonces de uso corriente). Situación que podría cambiar “si cálculos geopolíticos y estratégicos los obligaran a atender a algunos de sus miembros, a pesar de las fuertes propensiones a una inestabilidad estructural y global apenas gobernable”.⁷⁹

El carácter complejo y casi apocalíptico de estos temas no desalentó su atención. Por el contrario, perseveró en lecturas derivadas de diversas disciplinas, como prueban los múltiples artículos que publi-

⁷⁷ *Ibid.*, p. 117.

⁷⁸ V.L. Urquidi, “Perspectiva global del futuro e implicaciones para México”, en G.O. Barney y A.C. Alonso (comps.), *Estudios del siglo XXI. Foro México 2010*, México, Limusa, 1988.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 35ss.

ca en los noventa y principios del siguiente siglo. Es verdad: algunos de ellos fatigan cuando VLU reitera obsesivamente conceptos y declaraciones que había enunciado en otras oportunidades, pero la organización y el estilo de sus escritos mudan conforme a la índole de la publicación y de la tribuna.

Retorna, por ejemplo, al tema en el Foro de Planeación Regional Integral que intentó articular una visión prospectiva de los recursos naturales del país.⁸⁰ Advierte aquí que “ningún proceso de desarrollo ha sido uniforme o ha tenido efectos parejos –ni en Europa, ni en Norteamérica, ni en América Latina–... Aun los países de mayor nivel de producto por habitante... padecen desigualdades, contienen ‘zonas atrasadas’ o relegadas... y grupos de población que se encuentran fuertemente por debajo del nivel medio de ingreso alcanzado... Estas diferencias tienen menor consecuencia cuando el producto por habitante es muy elevado”. Pero no sería el caso de América Latina, donde las ideas de mejoramiento social han llegado con rezagos. No debe sorprender que “la lista de los fracasos es mucho más larga que la de los éxitos. El desarrollo regional equilibrado, como elemento integrador del desarrollo nacional, se ha quedado más bien en la esfera de las buenas intenciones”. A continuación dilucida diversos aspectos del desarrollo sustentable, especialmente aquellos que afectarían negativamente la salud humana, el hábitat, la flora y la fauna, la calidad del suelo y el agua, y la pureza de la atmósfera. Estos efectos –reitera– se amplían cuando no se instituyen frenos al crecimiento poblacional, que está apenas respaldado por el avance económico.

Uno de sus prolijos exámenes sobre el desarrollo sustentable vio luz en la revista *Comercio Exterior*; cuatro años antes de su muerte.⁸¹ Expuso ahí, de manera específica, el lamentable estado de los desechos industriales en México. Escribió: “Es evidente que en México la basura municipal no se recolecta adecuadamente ni está sujeta a clasificación, tratamiento, reciclaje o regeneración. Los 15 o 20 rellenos sanitarios

⁸⁰ VL. Urquidi, “Desarrollo regional y desarrollo sustentable”, Secretaría de Desarrollo Social, México, 8-12 de febrero de 1999, en AHCM, Archivo personal, caja 80.

⁸¹ A. Nadal (ed.), *op. cit.*, pp. 465ss.

que existen en diferentes ciudades... ni son 'rellenos' ni son 'sanitarios'. Sin mejorar y proteger el ambiente, los demás objetivos sociales y económicos corren el peligro de no alcanzarse... los desechos sólidos y semisólidos generados en México.... quedan abandonados en riachuelos, ríos y lagunas, o desembocaduras y bahías, barrancas, terrenos baldíos, costados de la carretera... no se salvan ni los hoyos en las calles, ni las banquetas, ni las plazas públicas, ni las autopistas”.

Oscura pintura impresionista dirigida a demostrar una negligencia acumulativa y delictiva del ambiente por parte de las autoridades nacionales. Situación que contrastaría con “los empeños de algunos países europeos, y aun con la limpieza en una ciudad brasileña (Curitiba) que implantó un programa ambiental urbano integral, incluido el transporte público”.⁸²

Hasta el presente, este escenario ecológico no se ha alterado radicalmente. Por ejemplo, un estudio de G.D. Dyer⁸³ estimó que “la superficie arbolada de México disminuyó a una tasa anual de 0.5 % entre 1976 y 2000... Las selvas se han perdido a una tasa tres veces mayor que los bosques templados, y la tasa anual de deforestación en el sureste del país fue de 1.1%”. A similar conclusión remató un estudio realizado por un experto del PNUMA.⁸⁴ A la fecha, las advertencias de VLU parecen despeñarse al vacío.

Ambivalencias en la frontera norte

En la perspectiva de VLU, el descuido del medio ambiente afectaba todas las actividades y regiones del país y se acentuaría a consecuencia de los procesos de globalización, apenas entendidos o mal manejados por las autoridades nacionales. En el año 2002 expuso en El Colegio de la Frontera Norte sus repetidas reservas a la instalación y fomento de las maqui-

⁸² *Ibid.*, p. 478.

⁸³ G.D. Dyer, “Uso del suelo en México: ¿conservación o desarrollo?”, en M. Ordorica y J.-F. Prud'homme, *op. cit.*, p. 134.

⁸⁴ J. Hurtubia, “Agua, desarrollo y medio ambiente: el ámbito latinoamericano”, en F. Szekely, *op. cit.*, pp. 121ss.

ladoras. En su opinión, las maquilas no constituían modalidades auténticas de una sana y bien entendida industrialización ni a la larga beneficiarían al país en la forma en que fueron concebidas. Se trata, en rigor, de una iniciativa norteamericana que conduciría a un estilo de industrialización apenas controlable por las autoridades nacionales.⁸⁵ VLU preconizó, por consiguiente, la necesidad de inaugurar una era “posmaquila” entroncada en las necesidades reales del país y bajo su soberano control.

Reconoció, sin embargo, que en la solución de las insuficiencias ambientales de la zona norte, organismos de Estados Unidos y de México habrían empezado a cooperar con el designio de aliviar el problema de los desechos industriales. Sentenció en este contexto: “población, migración, educación, política industrial posmaquila, atención a recursos escasos como el agua, participación ciudadana, eficiencia pública: imperativos indispensables en la frontera norte”.⁸⁶

Naturalmente, VLU no despreció las ventajas de la migración mexicana al vecino del norte. De un lado, reconoció los aprietos de una fuerza laboral que no encuentra un lugar productivo y un futuro seguro en el país; del otro, esta mano de obra complementa los ingresos de “los que se quedan” por medio de las remesas que envían los que logran un trabajo legal y estable en Estados Unidos. Sin embargo, en comparación con otros temas que merecieron su atención, la índole de las relaciones con los vecinos del norte fue relativamente un breve apéndice de sus preocupaciones cardinales.

Amargo escepticismo

En agosto de 2002, VLU accedió a una entrevista radiofónica en torno a “la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable” a solicitud de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.⁸⁷ En este marco aludió

⁸⁵ Sobre la existencia de polos rivales de industrialización en México (Monterrey de un lado y el Estado de México del otro), véase J. Hodara, *Los futuros de México*, Fomento Cultural Banamex, 1978, pp. 65ss.

⁸⁶ A. Nadal (ed.), *op. cit.*, p. 530.

⁸⁷ V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 82.

a la Cumbre de Johannesburgo y a sus antecedentes. Explicó aquí que el término *desarrollo sustentable* no se había conocido en los setenta, y que su antecedente fue *ecodesarrollo* sugerido por Ignacy Sachs, quien había observado los daños que el dinámico desarrollo brasileño estaba ocasionando a la Amazonia. En el Informe Brundtland (1987) esta voz y sus advertencias ganaron difusión. En esta entrevista defendió nuevamente el adjetivo *sustentable* en lugar del *sostenible* empleado por los traductores oficiales de los organismos internacionales. Y, como era previsible, VLU reclamó directrices ambientales equilibradas, conforme al ejemplo de varios países europeos, y mencionó la encuesta realizada por el Colmex “que había revelado que las pequeñas y medianas empresas no saben lo que es el medio ambiente, y ni siquiera saben cómo economizar agua, que va a ser escasa en muchos lugares”.

En esta entrevista radial, anticipó enunciados que formulará, con superior detalle, en el seno del Seminario Permanente sobre Desarrollo Sustentable creado y dirigido por VLU en El Colegio. Aquí tuvo la oportunidad de sintetizar sus reflexiones al exponer los antecedentes y las implicaciones de la Cumbre que se había llevado a cabo en Johannesburgo, Sudáfrica (2002). En un apretado documento fechado el 17 de enero de 2003,⁸⁸ y después de pasar revista, con inmaculada prolijidad, a los antecedentes de este nuevo encuentro internacional –también conocido como Río+10– VLU enhebró los principales planteamientos que se esbozaron en Johannesburgo.⁸⁹ Entre otros: que el avance en materia de ecodesarrollo y desarrollo sustentable desde la Reunión de Río (1992) ha sido modesto; que los países en vía de desarrollo han fallado, “y muchos de ellos ni siquiera han empezado a definir sus políticas ni a dar pleno cumplimiento a sus programas”; que la biodiversidad se ha reducido; que la contaminación atmosférica ha aumentado; que la vida urbana y rural se ha deteriorado; que la cooperación internacional y

⁸⁸ V.L. Urquidi, “El desarrollo sustentable en México y en el mundo”, El Colegio de México, 17 de enero de 2003.

⁸⁹ Apreciaciones generales sobre este tema y el encuentro en Johannesburgo, en N. Greenwood Onuf, *Making Sense, Making Worlds*, Londres, Routledge, 2013.

regional es insuficiente; y, en fin, que en los acuerdos regionales latinoamericanos como el TLCAN y el Mercosur no se han incorporado criterios y objetivos ambientales. En suma: las magnas reuniones previas habrían constituido anodinos encuentros diplomáticos; no engendraron resultado político o práctico alguno. Melancólica revisión fue la suya.

Después de este severo balance, VLU intentó una vez más definir lo que cabe entender por desarrollo sustentable. Éste es: “Una estrategia que permite, a nivel global, regional y nacional, entregar en forma progresiva a las generaciones venideras la posibilidad de mejorar su calidad de vida sin la destrucción de los recursos naturales renovables del planeta y con protección de la biodiversidad”. Por añadidura: “El desarrollo sustentable habrá de ser equitativo... y reducir las gruesas desigualdades que se han manifestado en el siglo XX”. Naturalmente, la equidad social y la formación de recursos humanos deben acompañar a este género de desarrollo.

El encuentro en Johannesburgo –añadió– puso énfasis, por un lado, en la creciente distancia entre los países industriales y las naciones pobres y, por otro, en las efervescentes discusiones sobre la globalización, la liberación del comercio y de las inversiones, y los alcances de la “aldea global” gestada por la revolución informática. Pero a su juicio, estas controversias habrían hurtado tiempo y relieve a asuntos directamente vinculados con el desarrollo sustentable.⁹⁰

Recordó que en este marco, México había presentado una propuesta dirigida a defender la biodiversidad, mantener una participación concertada en las negociaciones multilaterales, y cristalizar un régimen transparente en el acceso a los recursos genéticos. Al final de las deliberaciones se acordó incrementar los recursos del Fondo Ambiental Global y formular un Plan de Acción que postulaba –ni más ni menos– 152 recomendaciones.

En este texto, VLU no disimuló su decepción por el volumen de recomendaciones, una *summa* que los delegados bien pronto –antici-

⁹⁰ Su actitud escéptica respecto a lo que podía lograr la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable la dio a conocer en una entrevista radiofónica en Radio Universidad, en julio de 2002.

pó- echarán por la borda al retornar a sus países. De aquí su recomendación de que en el futuro se llevaran a cabo foros de nivel regional y subregional (que no mundial) a fin de que los problemas sean atendidos con superior atención y culminen en compromisos viables.

Esta visión en torno al deterioro ambiental pesó gravemente en su ánimo. Escribirá en su póstumo libro: “La problemática ambiental no ha sido suficientemente evaluada ni aceptada, ni se ha creado conciencia de que el desarrollo económico y social no puede seguir siendo ‘más de lo mismo’, sino que deberá obedecer a nuevos análisis y visiones del porvenir. En la mayoría de los casos se plantea con toda claridad un grave conflicto entre los intereses de los sectores empresariales (incluido el paraestatal) y el desiderátum de proteger a ultranza la naturaleza y el hábitat humano”.⁹¹

Este reiterado predicamento de VLU en torno al ascendente deterioro ambiental de México y la necesidad de repararlo abrirá cauces a prolifas investigaciones en años recientes. Por ejemplo, Jenkins y Mercado⁹² confirmaron que “el gran crecimiento de la producción manufacturera en las últimas décadas ha presionado intensamente en el ambiente con cada vez mayores niveles de contaminación en el país”.⁹³ Confirmaron que las empresas no cumplen con las normas ambientales, pues al afrontar dificultades económicas severas “continúan utilizando viejas tecnologías y se les dificulta en extremo proteger el ambiente o prevenir riesgos para el trabajador y la comunidad vecina”.⁹⁴

Estos autores ratificaron algunas reservas de VLU sobre la industria maquiladora. Encontraron que sus tasas de crecimiento se han sostenido en las dos décadas de 1989 a 2000, aparejando considerables efectos contaminantes. El movimiento transfronterizo conlleva residuos peligrosos comparables a los estimados en España y el triple de Bélgica. Las principales entidades maquiladoras (Chihuahua,

⁹¹ V.L. Urquidi, *Otro siglo perdido*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 522.

⁹² R. Jenkins y A. Mercado (eds.), *Ambiente e industria en México*, México, El Colegio de México, 2009.

⁹³ *Ibid.*, p. 15.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 18.

Baja California, Tamaulipas) producen bienes al tiempo que padecen estos efectos. Y cuando el desempeño ambiental mejora, es más un resultado de las directrices de la casa matriz que de las disposiciones gubernamentales nacionales.⁹⁵

Estos estudios prueban que el pesimismo de VLU en torno a las insuficiencias medioambientales en México conocía sólidos fundamentos. Casi una década después de su eclipse definitivo, algunos estudiosos lo confirman: "...destaca el inmenso capital institucional y normativo acumulado por el Estado mexicano en materia ambiental... el cual contrasta con el gran déficit de acciones concretas, así como con la escasa capacidad compulsiva de las autoridades para hacer cumplir las leyes y normas correspondientes".⁹⁶

En suma, el énfasis de VLU en los temas medioambientales permea en algún grado en algunos investigadores, al gobierno mexicano y a empresas privadas. Todos ellos tienden hoy a coincidir –al menos formalmente y con diferentes lenguajes disciplinarios– respecto a la necesidad de moderar los efectos contaminantes de la actividad económica y de la explotación de recursos naturales. Una expresión adicional de su legado.

Sin embargo, en este asunto –como en otros que VLU atendió sistemáticamente, por ejemplo, demografía, reforma fiscal, rezago tecnológico y educativo, integración regional– ni las autoridades ni los especialistas han reconocido explícitamente su huella con la debida pulcritud, incluyendo algunos investigadores formados en la institución que presidiera durante casi 20 años. ¿Se trata de una negligencia excusable por el carácter contestatario y repetitivo de sus textos, huérfanos a menudo de tecnicismos, de evocaciones ideológicas de moda, o de investigaciones empíricas propias? ¿O de un olvido inherente a la fragilidad de la memoria humana que incluye la institucional? El lector deberá juzgar.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 26.

⁹⁶ J.L. Lezama y B. Graizbord, "Introducción al medio ambiente", en M. Ordozica y J.-F. Prud'homme, *op. cit.*, p. 222.

13. CIENCIA, TECNOLOGÍA Y EDUCACIÓN: EL TRIÁNGULO INELUDIBLE

La ignorancia puede ser la obra de poderes que conspiran para mantenernos en ella, para envenenar nuestras mentes.

K.R. POPPER⁹⁷

La revolución ausente

Las preocupaciones y textos bordados por VLU en torno a la ciencia, la tecnología y la educación en países en desarrollo –México en particular– fueron una consecuencia previsible y constante de dos de sus sobresalientes inquietudes: de un lado, el examen pormenorizado de los principales factores que erigen escollos al progreso socioeconómico nacional y, en general, a la región latinoamericana, y, del otro, su actividad como líder y *hacedor* institucional consagrado a alentar iniciativas y organismos dirigidos a incentivar el análisis prolijo y sistémico de estas dificultades con el objeto de superarlas.

La revolución científica, industrial y educativa que mudó radicalmente la faz de Europa desde el siglo XVII llegó de manera fragmentaria a América Latina, particularidad que VLU procuró enmendar y compensar con escritos esclarecedores y con lúcidas actividades, sin evadir polémicas con políticos e incluso con científicos que depreciaron el peso y las consecuencias de este hecho. Estas convicciones se reflejaron con nitidez en su quehacer en El Colegio, pero no se restringieron a su institución; se desbordaron en múltiples espacios con incisivas apariciones contestatarias, casi *galileanas*, que irritaron a no pocos *Simplicius* de su entorno. Siguen sus planteamientos sobre este triángulo, prerrequisito de cualquier geometría desarrollista, que México y, en general, América Latina aún pretenden descifrar.⁹⁸

⁹⁷ *El desarrollo del conocimiento científico*, Buenos Aires, Paidós, 1967, p. 14.

⁹⁸ Anticipo que los adelantos de los niveles de educación prevaeciente en México –particularmente la superior y la técnica– no merecieron altas calificaciones en los escritos de Urquidi. Véase, por ejemplo, “Educación y globalización: algunas reflexiones”, en C. Ornelas (comp.), *Investigación y política educativas: ensayos en honor de Pablo Latapí*, México, Editorial Santillana, Aula XXI, junio de 2001. En este ensayo, Urquidi evoca agrios recuerdos de su breve experiencia escolar en México.

Adelanto: sus aportes a este tema no son originales en la perspectiva de los historiadores y sociólogos que bucearon con cuidado y diligencia el desenvolvimiento y las estructuras de la ciencia, la tecnología y la educación.⁹⁹ Subestimó que los nexos entre estas tres variables no son *ni directos ni lineales*. Por ejemplo, la cultura musulmana, se distinguió en su momento por sus hallazgos filosóficos y científicos, mas no los tradujo en escala considerable a innovaciones tecnoindustriales; algo similar acaso puede decirse sobre Francia hasta el siglo XVIII. Por otra parte, Japón desde la Revolución Meiji y Estados Unidos en vísperas de la segunda Guerra Mundial alcanzaron altos grados de avance tecnológico, pero sin progresos paralelos y significativos por el lado de las ciencias. En contraste, Alemania reveló hasta vísperas de la primera Guerra un adelanto holístico e integrado importante, gestando eslabonamientos entre ciencia, técnica y selectivos aspectos en el empeño educativo y militar.¹⁰⁰ Apegadas a este ejemplo, las sociedades industriales –y con superior acento las postindustriales– hoy captan prolijamente que adelantos en ciencia, tecnología y educación constituyen el requisito inesquivable de su viabilidad como naciones-estados y de su gravitación mundial en el contexto contemporáneo, y procuran por consiguiente asegurar sus sistémicas articulaciones.

Una percepción ausente o débil en los países latinoamericanos hasta la mitad del siglo pasado. Desde entonces, algunas iniciativas institucionales y estudios pertinentes han llevado a una mejor comprensión y estímulo de las complejas relaciones entre los puntos del triángulo ciencia-tecnología-educación, aunque con pausada

⁹⁹ Aludo por ejemplo, a M. Bunge, *La investigación científica*, Barcelona, Ariel, 1969; J. Ziman, *The Force of Knowledge*, Cambridge University Press, 1976; D. Oldroyd, *El arco del conocimiento*, Barcelona, Crítica, 1986; P. Watson, *The Modern Mind*, Londres, Weidenfeld and Nicholson, 2000. Como estudio de un caso particular es pertinente añadir a E. Trabulse, *El círculo roto*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

¹⁰⁰ Estos casos merecieron prolija atención. Véanse por ejemplo A. Koiré, *Estudios de historia del pensamiento científico*, México, Siglo XXI Editores, 1973; R. Merton, *The Sociology of Science*, The University of Chicago Press, 1973, y L. Landau, *Progress and Its Problems*, University of California Press, 1977.

lentitud.¹⁰¹ En esta matriz cabe ubicar las preocupaciones de VLU sobre estos temas; tuvieron la virtud de unir diagnósticos e iniciativas orientados a gestar una conciencia pública en torno a las consecuencias negativas inherentes a los rezagos científicos, tecnológicos y educativos en su país y en la región.

En este quehacer no se permitió incurrir en altisonantes y fáciles denuncias a la hipotética *hegemonía imperialista* como causa principal de la pálida aparición y alcances de estas actividades; y como en otras peripecias, marchó a contracorriente de la acentuada pasividad de no pocos cuando abordaron el tema.¹⁰² Si las innovaciones científicas, técnicas y administrativas que llegan a los países en desarrollo se originan en superior grado en el exterior que no en la actividad local, cabe encontrar la explicación principalmente en la estrechez y omisiones de esta última. Al describirlas, VLU adoptó una postura *transideológica* y apegada a la realidad empírica, eludiendo gratuitas censuras.

VLU no se limitó a difundir textos y a participar en deliberaciones públicas vinculadas con estas materias; también impulsó iniciativas y proyectos institucionales cuando auspiciaron la necesidad de multiplicar el acervo científico, tecnológico y educativo como complemento indispensable del desarrollo económico. Y no sólo impugnó el *populismo intelectual* y sesgado en la elucidación de estos temas; también rechazó objeciones cuando hubo de favorecer afinadas normas en la investigación en los tramos más altos de la formación intelectual, particularmente en el Colmex.¹⁰³

¹⁰¹ Por ejemplo, E. Trabulse, *op. cit.*, y en particular L. Olivé y A.R. Pérez Ransanz (comps.), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, México, Siglo XXI, 1989. VLU aportó a este esclarecimiento al editar *Science and Technology in Development Planning*, Nueva York, Pergamon Press, 1979, que contiene ensayos de F. Sagasti, M. Wionczek, F. Fanjnylber y J. Hodara.

¹⁰² Al respecto, véanse textos todavía actuales en J. Hodara, *La dependencia de la dependencia*, *op. cit.*, y *Políticas para la ciencia y la tecnología*, México, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1986.

¹⁰³ Véase, por ejemplo, "The changing role of the university in Latin America. Current status and outlook", Duke University Sesquicentennial Issues in the University, Durham, North Carolina, 30 de marzo de 1989 (inérito).

Se verá que los empeños e iniciativas –en el marco de las Naciones Unidas y en foros regionales y nacionales– en favor de la ciencia y la tecnología merecieron su irrestricto interés y amplio respaldo. Consideraba lamentable que los excelentes logros conseguidos en este terreno por países europeos y norteamericanos no puedan ser alcanzados por países en desarrollo; que el cultivo de las disciplinas básicas haya carecido en América Latina de los estímulos económicos, institucionales y políticos que lograron en aquellos espacios; y que las innovaciones agrarias e industriales no habrán de adquirir en América Latina un alto ritmo de difusión si los gobiernos continúan revelando temor a una población que, al ilustrarse, podría tomar conciencia de que sus elementales derechos le han sido y le son negados. Con estas convicciones se lanzó a la palestra.

Al adherir al imperativo de fomentar la creación y la transferencia de conocimientos conforme a las condiciones y las posibilidades locales, propició la gestación de una teoría del cambio técnico *específica* para países en desarrollo.¹⁰⁴ Presidido por esta inquietud, empezó a estudiar las modalidades de la transmisión del cambio técnico en países en desarrollo;¹⁰⁵ en los sesenta elaborará, con la colaboración de Adrián Lajous, un estudio precursor que trazó un primer inventario de la rezagada situación nacional.¹⁰⁶

Breve recuento historiográfico

No fue esta monografía su único texto sobre el tema, aunque, a mi juicio, es el más importante cuando se le coteja con otros. Será complementado con textos –algunos inéditos– donde repasa el origen de

¹⁰⁴ V.L. Urquidi y A. Nadal, “Algunas observaciones acerca de la teoría económica y el cambio técnico”, *El Trimestre Económico*, vol. XLVI, núm. 182, abril-junio de 1979.

¹⁰⁵ V.L. Urquidi, “El desarrollo latinoamericano, el capital extranjero y la transmisión de tecnología”, *El Trimestre Económico*, vol. XXIX, núm. 1(113), enero-marzo de 1962, al que siguieron breves apreciaciones en *Diálogos*, vol. V, núm. 1(25), 1969.

¹⁰⁶ Véase V.L. Urquidi y A. Lajous, *Educación superior, ciencia y tecnología en el desarrollo económico de México*, México, El Colegio de México, 1967.

los defectos y ausencias del sistema científico y educativo nacional,¹⁰⁷ con el propósito de enriquecer o corregir investigaciones e iniciativas institucionales que pretendieron corregir las ausencias.¹⁰⁸

El estudio de Urquidi y Lajous (1967 y reimpresso en 1969) pasó revista a buena parte del siglo XIX mexicano, en particular los primeros tramos del régimen educativo que empezó a difundirse en México, desde el siglo XVI, bajos los auspicios y control de la Iglesia católica, a la sazón el poder dominante.¹⁰⁹ Fiel a sus convicciones, la Iglesia no incentivó el libre intercambio de ideas y la promoción del saber por su valor en sí mismo, conducta institucional retardataria que se habría acentuado –según los autores– con el ascendiente dominante de empresas extranjeras que trajeron e impusieron sus propias innovaciones. En estas condiciones, el país no pudo, en contraste por ejemplo con Estados Unidos o Japón, estimular la educación superior ni el progreso científico-técnico y sus aplicaciones que podrían haber coadyuvado a la estructuración de su incipiente economía. Por efecto de esta constelación no debe sorprender que hacendados y nacientes burguesías locales se inclinaron entonces a enviar a sus hijos al extranjero a fin de que adquiriesen allí una superior formación.

Según la apretada revista historiográfica de los autores, el ascenso de un régimen liberal presidido por Benito Juárez habría severamente restringido la influencia religiosa con la Constitución de 1857. Pero ni Juárez ni el régimen porfirista que se instituyó ulteriormente expandieron sustancialmente la ciencia y la educación; a lo sumo, se habrían limitado a reducir la discriminación social, particularmente en contra de los indios. Una actitud que apenas correspondía

¹⁰⁷ V.L. Urquidi, *The Crisis of the Mexican Educational System. An Interpretation*, París, Instituto Internacional de la Planificación de la Educación, abril de 1987.

¹⁰⁸ Lamentablemente, VLU no se apoyó para su apretada revista historiográfica en fuentes complementarias. Por ejemplo, el importante ensayo de J.A. Manrique, “Del barroco a la Ilustración”, en D. Cosío Villegas (coord.), *Historia general de México*, t. 1, México, 1976, y E. Trabulsee, *op. cit.*

¹⁰⁹ Corresponde indicar que en la realización de este estudio Urquidi solicitó datos complementarios a L. Solís, a la sazón jefe del Departamento de Estudios Económicos del Banco de México, en carta del 1 de marzo de 1966. Véase V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja grande, ficha 27.

en plenitud a la declarada devoción, voceada en aquellos años, en favor de amplias posturas *positivistas* e ilustradas que fueron importadas de Europa.

En este contexto, el aliento a la educación primaria y secundaria hubo de limitarse a algunas ciudades; existían entonces aisladas instituciones que impartían instrucción relativamente amplia en profesiones tradicionales (derecho, medicina e ingeniería). Según el estudio de Urquidi y Lajous, en 1910 el país contaba sólo con 12 000 escuelas que enrolaban a un millón de estudiantes del total de 15 millones de pobladores en el territorio nacional, dispersos en localidades con menos de 5 000 habitantes. Lamentable situación.

El texto reconoce “que la Revolución tuvo efectos inmediatos en los ámbitos políticos y económicos...”. Sus consecuencias se reflejaron en “dos instituciones educativas: la Universidad Nacional y el Ateneo de la Juventud que se levantó a finales de 1909 por iniciativa de jóvenes que se habían beneficiado de la educación positivista porfiriana...”.¹¹⁰ Sin embargo, sus repercusiones tangibles en el progreso científico y educativo del país exigirán no poco tiempo.

Controlada en razonable medida la violencia intestina, la Revolución habría empezado a mudar esta rezagada constelación en el progreso científico-técnico al poner acento en reformas sociales, redistribución de tierras, alfabetización, y, en particular, en el papel decisivo de las funciones del Estado en el empeño modernizador.¹¹¹ La Constitución de 1917 estableció directrices en materia de educación que se tradujeron en una orientación nacionalista y en el carácter obligatorio y gratuito de los grados primarios. La Universidad Nacional fue reformada en 1921 adquiriendo autonomía legal en 1929, y su evolución se habría beneficiado merced al sostenido empeño de figuras como José Vasconcelos, y, varias décadas después, con Jaime Torres Bodet. Durante el sexenio del presidente Cárdenas, la orientación educativa se definió como “socialista”, indefinida adjetivación que el sucesor en la Presidencia (Ávila Camacho) habrá de eliminar.

¹¹⁰ J. Garcíadiego y S. Kuntz, “La Revolución mexicana”, en *Nueva historia general de México*, El Colegio de México, p. 586.

¹¹¹ D. Cosío Villegas, *Memorias*, *op. cit.*, pp. 74ss.

Debido a esta frágil diferenciación de los estudios superiores y de los recursos humanos, fueron precarias las posibilidades de gestar técnicas propias. Incluso el desarrollo de la minería se paralizó, especialmente durante la gran crisis de los años treinta. En la década anterior, el gobierno había asumido la responsabilidad de gestar un sistema educativo nacional para reducir el analfabetismo y difundir la instrucción primaria. “Pero relativamente poco pudo hacerse en la educación secundaria y superior debido a limitaciones presupuestarias y otras. Corría ya 1940 y había inscritos menos de 25 000 estudiantes en tramos profesionales en sólo siete universidades mexicanas”. La población era entonces de 20 millones de habitantes. Dos décadas más tarde –agrega el estudio– “el paisaje fue algo más alentador: 79 000 estudiantes en 24 universidades, con una ‘pequeñísima’ porción de estudiantes de posgrado”.

Urquidi y Lajous comprobaron que la cobertura de los servicios educativos se fue expandiendo en los sucesivos sexenios presidenciales, aunque no a un ritmo acompasado con el aceleramiento poblacional. Pues a pesar de las recomendaciones de la UNESCO que, en los cincuenta, exhortó a los gobiernos latinoamericanos a elevar el gasto en educación, México lo congeló en 2.8% respecto del producto nacional bruto, lejos del 4% prescrito por el organismo mundial.

Sin educación superior, ¿puede germinar la ciencia?

Después de esta monografía, VLU no abandonará el tema. Por ejemplo, sin ofrecer datos complementarios y con alguna liviandad historiográfica, destacará ulteriormente en un texto aún inédito que en este precario desenvolvimiento de los servicios educativos el presidente Díaz Ordaz tomó en los sesenta “una trágica decisión”: congelar los presupuestos gubernamentales a la instrucción superior, exceptuando a la UNAM.¹¹² Una postura que habría propiciado la desmesurada concentración de las instituciones educativas en la Ciudad de México y el creciente descontento de las escuelas preparatorias. Cir-

¹¹² V.L. Urquidi, *The Crisis of the Mexican Educational System*, op. cit., p. 10 (inédito).

cunstancias que rematarían trágicamente –insinúa– en el estallido de la masiva protesta estudiantil de 1968.

Este escrito señala que, en contraste, el mandatario que siguió (Luis Echeverría) puso acento en la educación técnica, y su secretario de Educación (Víctor Bravo Ahúja) incentivará, en correspondencia, la planificación de la educación superior. Incluso los textos escolares conocerán cambios que suscitaron no escasa oposición entre diferentes círculos, incluyendo la agrupación de maestros. Y, en fin, surgirá más tarde una nueva universidad, la Universidad Autónoma Metropolitana, con algunas innovaciones que la aproximaron a los paradigmas vigentes en otros países.

A pesar de estas iniciativas, es inverosímil que el país habrá de lograr –VLU insistirá en este asunto infatigablemente– en las décadas venideras un gasto gubernamental en educación conforme a las directrices de la UNESCO. La matrícula en las primarias se perfilaba satisfactoria en las grandes ciudades pero parcial, con numerosas deserciones, en las rurales. El censo de 1970 habría revelado que el promedio de los años de escolaridad de la mitad de la población era de 3.5 años, y que un tercio de ella carecía absolutamente de formación escolar. Sólo un 10% habría superado el tramo de primaria.

El estudio señaló que en la década siguiente (1980) se registrarán algunos adelantos: si 12% (unos 22 millones) de los habitantes no tendrá aún acceso alguno a la escuela primaria, el porcentaje en la secundaria se elevará a 24%. La inscripción en escuelas técnicas fue en los setenta de casi el 5% del total, un paso importante pero insatisfactorio si se pretendía atender la creciente demanda industrial. El relativo declive demográfico había permitido reasignar el gasto en favor de la educación secundaria y de las áreas rurales, donde el analfabetismo funcional era considerable. Acaso anticipando experiencias que habrá de encarar en los inicios de los ochenta, VLU añadió que las tensiones entre el sector público, por un lado, y, por otro, de las organizaciones de maestros obstaculizaron no pocas innovaciones y adelantos en este ámbito.

También debe considerarse –añadió– que los gobiernos han asignado magros presupuestos a las disciplinas sociales en los marcos académicos, y que no pocos de sus graduados son considerados enemigos potenciales del sistema en el poder. En la torcida visión de éste, ellos no merecerían por lo tanto confianza o apoyo.

Por añadidura, el nivel de las universidades se considera mediocre, pues sus “modestos presupuestos se consumen con altos gastos administrativos, con extensos reclutamientos de profesores y maestros a tiempo parcial, asignando modestos recursos a las bibliotecas, laboratorios y otras necesidades técnicas. Si se hiciera un censo de bibliotecas y medios de computación disponibles en todo el país, sus resultados serían lastimosos. Aunque existen universidades privadas de buena calidad, en los últimos años han proliferado institutos presuntamente académicos, que exigen altas sumas a los alumnos por los títulos que habrán de recibir”.¹¹³

Aludiendo probablemente a El Colegio de México, VLU aseveró en esta ponencia que a pesar de este significativo rezago se han creado centros de excelencia que permiten elevar los niveles de investigación en diferentes ámbitos. En otro orden de ideas deploró que las oportunidades académicas para ciudadanos que han superado los 30 años de edad fueran escasas. En consecuencia, será muy difícil –aunque no imposible– superar este letargo.¹¹⁴

En la perspectiva de VLU, este sinuoso y tardío ascenso de los servicios educativos explicaría el estrecho ascendiente de los cambios tecnoindustriales en el avance económico; éstos no fueron en rigor una preocupación difundida en México y, en general, en la región latinoamericana hasta los años cincuenta.¹¹⁵ Otras cuestiones –como inflación, políticas monetarias, importaciones– se antojaron entonces más importantes, a pesar de que la lectura de Schumpeter y sus inquisiciones sobre *el empresario innovador* y el probable colapso del capitalismo debieron haber conducido a una alta ponderación de las innovaciones tecnológicas.¹¹⁶

¹¹³ V.L. Urquidi, *The crisis*, op. cit., p. 14, y “Educación/Debate”, en *Este País*, núm. 19, octubre de 1992.

¹¹⁴ Importante indicar que al referirse a “América Latina” y a este lamentable cuadro, VLU descarta a Cuba y Puerto Rico, que se ajustaban a sistemas políticos específicos.

¹¹⁵ Véase J. Hodara, *Science and Technology Policies in Latin America*, Israel, Tel Aviv University, 1979.

¹¹⁶ J. Schumpeter, *Capitalism, Socialism, and Democracy*, Nueva York, Harper, 1942. Se destaca esta ausencia en V.L. Urquidi y A. Nadal, op. cit., p. 215.

El interés sobre estos temas ganó algún terreno en los años sesenta cuando los nexos entre ciencia y régimen social, entre ciencia y tecnología, y entre tecnología y crecimiento económico se tornaron ineludibles en la conciencia gubernamental y pública; su ausencia o fragilidad explicarían las numerosas dificultades en la dinámica económica nacional y regional.¹¹⁷ En particular, la Declaración de Punta del Este (abril de 1967) suscrita por los jefes de Estado del continente americano, reclamó atención en torno a la urgencia de formular políticas en favor de la ciencia y la tecnología. A su turno, la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se comprometieron a alentar la cooperación regional con este propósito. Pero en perspectiva, esta declaración resultó más un gesto retórico que la expresión de un bien articulado programa.

En suma: la convicción de los gobiernos latinoamericanos —el mexicano entre ellos— en torno a la necesidad de estimular las inversiones en ciencia, tecnología y educación demoró en despuntar prolongando, como resultado, el rezago acumulativo de la instrucción superior y la ausencia de innovaciones de origen local en los sectores productivos. El acotado e inestable ciclo político no siempre coincidió en la región con los dilatados arcos que estas variables reclamaban. Es más: ni el progreso del hacer científico y educacional fue especialmente promovido, ni éste se vinculó con las necesidades del desarrollo económico.

El texto de Urquidi y Lajous estimó los costos inherentes a la transferencia externa de tecnologías por concepto de utilidades, regalías y licencias, concluyendo que las empresas extranjeras absorbían desproporcionadamente sus resultados. Un hallazgo que planteó la posibilidad y la perspectiva de un posible viraje en la conceptualización del rezago científico-técnico.¹¹⁸

¹¹⁷ Explicación parcial de este rezago relativo en las ciencias cuando no se respetan sus ciclos se encuentra en J. Hodara, *La productividad científica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1972. Y más tarde, J.M. Katz, *Importación de tecnología, aprendizaje e industrialización dependiente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

¹¹⁸ V.L. Urquidi y A. Lajous, *op. cit.*, p. 18.

En efecto, la monografía condujo con el tiempo a estudios específicos atingentes a los factores que inducían o frenaban el desarrollo científico-técnico y que ampliaban el rezago educacional, estudios que ganaron terreno desde los años setenta. Empezó a captarse con mayor claridad que sin el estímulo y la expansión de la educación superior en sus diferentes afluentes, las aplicaciones de hallazgos científicos y técnicos en el desenvolvimiento industrial del país y de la región latinoamericana serían improbables.

Otro rezago compartido

La llegada tardía de la inquietud institucional por la ciencia, tecnología y educación no afectó sólo a México. VLU reitera que otros países de la región, e incluso Estados Unidos durante algunas fracciones del siglo XIX, estuvieron lejos de los niveles alcanzados por Europa occidental y por Japón después de la Revolución Meiji.¹¹⁹ Sin embargo, la revolución industrial norteamericana atinó a identificar y promover factores que la sostuvieron sólidamente. Según el decir de uno de los especialistas en el tema: "...la gran diferencia entre Estados Unidos y América Latina consistió en que, como resultado de la actitud racional y pragmática frente a la vida, de la movilidad social y de los sistemas educativos abiertos y flexibles, la sociedad norteamericana inició desde la independencia la producción de la ciencia y de la tecnología propias... Así logró integrar los conocimientos científicos y las innovaciones tecnológicas con el proceso productivo".¹²⁰

Otro estudioso subraya que los procesos de industrialización se iniciaron tardíamente en la región; no era fácil liberarse de herencias coloniales. Esta debilidad del acervo científico-técnico "dio lugar a la progresiva desnacionalización del aparato productivo nacional... Las

¹¹⁹ Véase H. Jaguaribe, "Ciencia y tecnología en el cuadro sociopolítico de América Latina", *El Trimestre Económico*, vol. XXXVIII, núm.2, abril-junio de 1971, y M. Wionczek, "Ciencia, tecnología y relaciones de dependencia en América Latina", *Revista de Economía Latinoamericana*, año XIII, núm. 54, Banco de Venezuela, 1954.

¹²⁰ M. Wionczek, *op. cit.*, p. 94.

grandes empresas extranjeras proporcionaron lo que las élites y las clases medias urbanas latinoamericanas pedían o necesitaban: bienes de consumo cada vez más diversificados y sofisticados...”¹²¹

El hilo se ovilla

La alerta curiosidad de VLU lo condujo a bucear en el origen de estos rezagos y estimar sus ramificaciones. Con este objetivo, incentivó la realización de estudios a mediados de los setenta en el marco del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México.¹²² El ensayo referido que escribiera con Adrián Lajous es sólo uno de ellos. Poco tiempo después VLU asumirá —único latinoamericano— una activa participación en el Advisory Committee on the Application of Science and Technology (ACAST) auspiciado por las Naciones Unidas. En este marco ayudó decididamente a confeccionar uno de los primeros diagnósticos que ponderó las dimensiones del rezago científico-técnico de América Latina, y sugirió medidas para corregirlo.¹²³ Aludiré a ellas oportunamente.

De momento es pertinente insistir en que, en su opinión, la rémora y las negligencias de la investigación científica se verificaron en México a despecho del creciente número de centros universitarios que se levantaron después de la Revolución, centros que, si hubieran sido sabiamente guiados, habrían corregido tradicionales y errados rumbos. En efecto, el número de instituciones de educación superior pasó de siete en 1940 a 82 en la década de los sesenta, incremento cuantitativo que no siempre implicó el alcance de niveles internacionales de excelencia. VLU no se fatigará al señalar sus falencias. A su juicio, el apoyo concedido por fundaciones extranjeras, como Rockefeller, Kellogg, Guggenheim y Ford no fue aprovechado

¹²¹ *Ibid.*, p. 97.

¹²² Véase la obra antes indicada y V.L. Urquidi, “El desarrollo latinoamericano, el capital extranjero, y la transmisión de tecnología”, *El Trimestre Económico*, vol. XXIX, núm. 1(113), enero-marzo de 1962.

¹²³ V.L. Urquidi, Comisión Económica para América Latina, Reunión sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo, ACAST, diciembre de 1974.

con acierto.¹²⁴ Situación que conocerá relativos cambios favorables cuando se instituyeron marcos que permitieron obtener grados superiores (maestrías y doctorados) y se acordó la docencia de tiempo completo, debidamente remunerada con salarios competitivos en las instituciones superiores. Reparación parcial de lo que se había omitido durante décadas.

Al mismo tiempo, la investigación aplicada empezó a tomar modesto vuelo, especialmente en mecánica de suelos, sismología, construcción, obras de riego, y puertos. Fue expresión de este empeño la fundación del Instituto Mexicano del Petróleo que alentará la formación de técnicos nacionales con el fin de sustituir servicios adquiridos en el extranjero.

Sin embargo, el científico mexicano no merecía aún el respeto que esta profesión suscitaba habitualmente en países industriales. Según el estudio citado de Urquidi y Lajous, este personaje era considerado en el país como “un individuo excéntrico, alejado de la realidad e inmerecedor de una buena remuneración”.¹²⁵ En este particular contexto, no debe sorprender que no pocos de ellos desertaran prematuramente de sus gabinetes y laboratorios para convertirse en “administradores de la ciencia” o, llanamente, en funcionarios públicos —una suerte de “*emigración interna*” del quehacer científico al político-administrativo— que les reportaba superiores ingresos y posibilidades de ascenso y visibilidad pública, en franco desmedro y olvido de la dedicación excluyente a la investigación y a la docencia.¹²⁶

El estudio de Urquidi y Lajous puntualizó, por añadidura, que los países latinoamericanos —con excepción de Cuba— han instituido un régimen económico que se sustentaría, en equilibrio inestable, en el Estado y la iniciativa privada, pues los nexos entre ambos sectores mudan conforme a cambiantes coyunturas y al poder relativo de cada

¹²⁴ V.L. Urquidi y A. Lajous, *op. cit.*, p. 26.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 69.

¹²⁶ Esta disfuncional inclinación fue señalada por varios autores, entre ellos M. Castañeda, “La crisis de identidad en el científico”, *Ciencia y Desarrollo*, vol. 1, abril-mayo de 1975; R. Pérez Tamayo, “La ciencia en México”, *Excelsior*, 28 de abril 1974, y J. Hodara, “El intelectual científico mexicano: una tipología”, *Interciencia*, vol. 1, enero-febrero de 1978.

uno de ellos. Les parece evidente que el desarrollo científico- tecnológico y la educación reclaman la intervención constante y decisiva del sector público.¹²⁷ Al Estado le corresponde la responsabilidad por las inversiones necesarias y debe respaldar, en consecuencia, las iniciativas del sector privado en la medida en que éstas no lesionen el desarrollo nacional. En algunos espacios, como la minería, el transporte, la producción petrolera, la distribución y generación de energía y otros, los gobiernos deben protagonizar un dinámico y decisivo papel. Están obligados –en suma– a asumir posturas activas para compensar el estrecho aporte de la iniciativa privada y, al mismo tiempo, señalar direcciones prioritarias que a ésta apenas interesan.

Poco después de haberse publicado este pionero diagnóstico VLU continuó en otros escritos sus contestarias reflexiones.¹²⁸ En uno de ellos arranca con un apunte optimista: “En los últimos años se ha incrementado considerablemente en México el gasto total en educación superior y en investigación científica y tecnológica”. Pero anota una reserva: “Sin embargo, las cifras a que se ha llegado son todavía relativamente bajas en relación con el potencial del país y en relación con las necesidades. Los gastos totales en educación son inferiores ligeramente al 3% del producto bruto nacional y apenas una fracción de ellos corresponde a la educación nacional... Al mismo tiempo, los gastos totales en investigación científica y tecnológica difícilmente exceden del 0.1% del producto nacional...”.¹²⁹ Y reitera: “Es evidente que, en los estadios preindustriales, la responsabilidad por el financiamiento gravita en el Estado, con un modesto pero necesario aporte del sector empresarial. Ciertamente, no es así en las economías capitalistas avanzadas que asimilaron los frutos de la Revolución industrial: aquí, entidades privadas han asumido con superior énfasis los costos y los riesgos de los proyectos científico-técnicos, incluyendo amplias porciones de la educación superior”.

¹²⁷ V.L. Urquidi y A. Lajous, *op. cit.*, p. 19.

¹²⁸ V.L. Urquidi, “Financiamiento de las actividades de investigación científica y tecnológica de México”, en *El desarrollo científico de México: cinco ensayos*, México, Centro Nacional de Productividad, 1968.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 65.

La avaricia del gasto

En México, la UNAM, la Comisión Nacional de Energía Nuclear, el Instituto Politécnico Nacional y el Colmex fueron y son financiados significativamente por instancias gubernamentales. VLU sugirió la posibilidad de elevar este gasto a condición de que “los programas de investigación queden más claramente identificados en las formulaciones presupuestales, por una parte, y, por otra, que se expliciten las razones que permitan apreciar con mayor precisión la significación que tendría para el Estado destinar mayores recursos a este renglón”.

A su juicio, las instituciones consagradas a la investigación y a la docencia no aciertan en explicar públicamente y con nitidez los beneficios que podrían aparejar sus actividades, ni presentan un articulado presupuesto para “permitir a las autoridades hacendarias considerar el conjunto”. Y para que esta observación crítica bien se entienda, añade: “La única base adecuada para que el financiamiento por el Estado se incremente –dentro de las posibilidades– en el campo de la investigación científica y tecnológica es la formulación de programas adecuados que reflejen no sólo los niveles de remuneración y las necesidades de gasto administrativo, sino las sumas invertidas en programas y proyectos de investigación y la evaluación favorable de estos programas”.¹³⁰

Adelantándose a un tema que le ocupará intensamente en el futuro (la reforma fiscal), VLU indicó que las empresas privadas podrían sufragar crecientemente parte del gasto en proyectos científicos y tecnológicos si las sumas aportadas gozaran de exenciones fiscales. Pero se rinde a los hechos: “El sistema fiscal mexicano tiene características que hacen que sea para las empresas poco atractivo –es decir, hay falta de incentivos– para reducir su carga fiscal mediante aportaciones de tipo educativo, cultural o científico”.¹³¹ Como los recursos obtenidos en organizaciones y fondos internacionales eran limitados, le pareció indispensable una mutación en las actitudes tradicionales de los sectores gubernamentales y privados del país respecto a este gasto que, como se revela en los países avanzados, constituye al cabo

¹³⁰ *Ibid.*, p. 70.

¹³¹ *Ibid.*, p. 72.

una *inversión*. Un llamado que se traducirá en el andar de los días en nuevas instituciones e iniciativas.

Apuntó en cualquier caso su preocupación por la baja cobertura de los servicios educativos en México, pues la mitad de la población laboral apenas llegaba a la educación primaria.¹³² Como resultado de estos predicamentos, los vértices del triángulo empezaron a aproximarse con pausado ritmo. El lanzamiento de un Programa en Ciencia y Tecnología durante su presidencia en El Colegio de México con el apoyo canadiense de la IDRC (se llamará Procientec) fue un eco de su inquietud y coadyuvó a emitir luz sobre lo que se debía hacer en el país en este terreno.

Uno de los estudios realizados en este marco¹³³ sugirió el concepto *sistema* para considerar en él todas las variables que condicionaban el desarrollo científico y tecnológico. Concluyó que “en México no existe un *sistema* integrado de generación, difusión y utilización de conocimientos científicos y tecnológicos”.¹³⁴ Explicó: “Esta situación se debe en parte al hecho de que el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas ha sido tal que se ha acentuado la vinculación tecnológica con el exterior, en lugar de establecerse una relación viable con un sistema local de generación de conocimientos”. Apreciación que coincidía con el previo estudio de Urquidi-Lajous. Le añadió la atención a lo que ocurría en las filiales de las empresas extranjeras que ostensiblemente prefieren realizar las investigaciones en la casa matriz y repartir sus costos en las filiales localizadas en países en desarrollo. Asunto que Constantine V. Vaitsos estudiará ulteriormente con severo cuidado.¹³⁵ También abordó este estudio el sistema de patentes “que son utilizadas exclusivamente para restringir la competencia”, un mecanismo que asegura por esta vía el ascendente decisivo de las corporaciones multinacionales.¹³⁶

¹³² Véase V.L. Urquidi, *El desarrollo latinoamericano, el capital extranjero*, op. cit.

¹³³ F. Chávez, A. de la Vega y A. Nadal, “Características del sistema científico y tecnológico en México”, *Economía y Demografía*, vol. VIII, núm. 3, 1974.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 270.

¹³⁵ C.V. Vaitsos, *Income Generation and Income Distribution in the Foreign Direct Investment Model*, Universidad de Harvard, 1971.

¹³⁶ Este tema también fue abordado por G. Haro, “El desarrollo de la ciencia en México”, *Espejo*, núm. 2, 1967.

América Latina, ¿estructuralmente viable?

Ampliando el arco de su inquietud por el rezago científico, VLU puso particular acento en su libro *La viabilidad económica de América Latina*¹³⁷ en las graves consecuencias de este hecho para toda la región. “Si el desarrollo económico del área habrá de incorporar crecientes dosis de tecnología industrial moderna como requisito para conseguir incrementos crecientes de la productividad, y si se economizará el recurso latinoamericano más escaso —esto es, el capital— es evidente que tendrá que verificarse una sustantiva revolución en las actitudes hacia la investigación científica y técnica, incluyendo a la educación, tanto de parte del capitalismo privado extranjero como de los gobiernos y la iniciativa privada latinoamericanos, a menos de que América Latina acepte pasivamente que la tecnología llegará, con altos costos, únicamente mediante las empresas subsidiarias de las industrias extranjeras. Un escenario —advirtió allí— que conducirá ineluctablemente a la reaparición de una variedad de un perverso colonialismo económico.”¹³⁸

En el señalado informe como representante latinoamericano en el ACAST (diciembre de 1974), su visión es francamente regional. En esta tarea hizo hincapié en tres objetivos cardinales orientados a la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo: “El primero, que los países... lleguen a gastar para 1980 el 1% de su producto nacional en investigación científica y tecnológica y desarrollo experimental, así como en servicios técnicos de apoyo... El segundo, que los países desarrollados destinen el 0.05% de su PNB a apoyar la ciencia y la tecnología en los países en desarrollo... Tercero, que los países desarrollados dediquen el 5% de sus gastos en investigación y desarrollo experimental de carácter no militar a problemas que interesan a los países en desarrollo...”¹³⁹ Recomendaciones que había formulado, con base en datos empíricos, en un trabajo anterior.¹⁴⁰ Si no son satisfechos —insiste— la independencia *real* de las naciones latinoamericanas será cuestionable.

¹³⁷ V.L. Urquidi, *Viabilidad económica de América Latina*, op. cit.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 121.

¹³⁹ V.L. Urquidi, Comisión Económica para América Latina, op. cit., pp. 3-4.

¹⁴⁰ V.L. Urquidi y A. Lajous, op. cit., p. 78.

En los ochenta vio luz un texto adicional que testimonia, con alusiones algo oblicuas, su creciente inquietud por el tema.¹⁴¹ Subrayó allí que las guerras que abrumaron a las naciones industrializadas habían constituido un acicate importante para las innovaciones tecnológicas, pues los gobiernos se vieron entonces constreñidos a surtir recursos a investigadores y a ingenieros capaces de proponer salidas a diferentes aprietos militares. Situación que no se verificó en América Latina, que es de hecho un exportador neto de equipo bélico. Sin embargo, esta circunstancia no rebajaría en modo alguno la responsabilidad de los gobiernos latinoamericanos cuando se empeñan en descuidar el mejoramiento del capital humano en tanto que la iniciativa privada se conforma con las innovaciones surtidas por las empresas transnacionales. Deplora que no se haya verificado en la región el vínculo gobierno-empresa privada como en Japón —y más tarde en el Sudeste asiático— que habría incentivado sustancialmente, en su opinión, los avances científicos, técnicos y educativos convirtiendo ese país en una potencia económica a pesar de su aplastante y terrible derrota en la segunda Guerra Mundial.¹⁴²

Hacia un tímido despegue

En los ochenta, El Colegio de México organizó un simposio consagrado a estos temas. VLU compiló y publicó los aportes de los participantes en forma de libro;¹⁴³ todos ellos profesaron que ciencia y técnica, como sistemas culturales presididos por regímenes peculiares de evaluación y de enlace, no habían logrado relieves significativos en las condiciones singulares del subdesarrollo latinoamericano. Faltaría una tradición acumulada del saber, aparte de grupos especializados que la fomenten y difundan cuando los sistemas de apoyo pú-

¹⁴¹ V.L. Urquidi, “Planeación de la ciencia y de la tecnología”, *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 11, noviembre de 1980.

¹⁴² *Ibid.*, p. 123.

¹⁴³ V.L. Urquidi (comp.), *Science and Technology in Development Planning*, *op. cit.*

blicos y privados se revelan fragmentarios y discontinuos. Simposio y textos que imprimieron vigor a algunas iniciativas gubernamentales en este ámbito.

Repárese que en años anteriores ya se había ensayado corregir las omisiones en este espacio y el pesimismo desbordado que causarían.¹⁴⁴ En 1964, se había verificado una iniciativa de la Academia Mexicana de la Investigación Científica que auspició una primera encuesta para cuantificar el personal científico del país y el gasto en investigación en las ciencias exactas y naturales. Estos datos alentaron encuentros complementarios organizados por la UNAM, El Colegio de México, el Politécnico Nacional y la propia Academia de Ciencias, y se recogen parcialmente en el estudio de Urquidí y Lajous. Iniciativa que lamentablemente no tuvo epígonos inmediatos.

El rezago acumulativo en esta área empieza a registrar cambios importantes, al menos conceptuales e institucionales, al fundarse el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en 1970, y al publicarse el primer Programa Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Prondetcyt) en 1974, en cuya formulación VLU tuvo activa presencia. Los 36 planes que articuló el programa pretendían incentivar enlaces entre las innovaciones científico-técnicas y las actividades macroeconómicas, un prerequisite inescusable si en verdad se aspiraba a abrir cauces a una planificación estratégica de estas actividades. A los autores del documento les era evidente que, sin un perseverante aliento dirigido a alcanzar progresos e innovaciones en el quehacer científico, técnico y educativo, se acentuarán gravemente las tendencias depresivas de la economía, poniendo en peligroso riesgo tanto la legitimidad como la viabilidad del sistema nacional.¹⁴⁵ Premisas que VLU había adelantado en la monografía ya comentada. Además, el Conacyt suscribió el reclamo de la UNESCO dirigido a elevar el gasto en ciencia y tecnología al 1% del producto nacional, sin lograrlo a la fecha.

¹⁴⁴ Por ejemplo, M.S. Wionczek, “¿Es viable una política de ciencia y tecnología en México?”, *Foro Internacional*, núm. 81, 1980.

¹⁴⁵ Véase J. Hodara, “Reflexiones sobre el Programa Nacional de Desarrollo Tecnológico y Científico, 1984-1988”, *Comercio Exterior*, vol. 35, núm. 5, mayo de 1985.

Posteriormente, y como resultado de estos empeños, el Congreso de los Estados Unidos Mexicanos decretó, a fines de 1984, una ley para “coordinar y promover el desarrollo científico y tecnológico” mediante un Sistema Nacional que seleccione y califique a los investigadores nacionales. Este sistema, que dependería de la Secretaría de Programación y Presupuesto, constituirá un viraje cualitativo que gestó desde entonces una suerte de competitiva *meritocracia* entre los investigadores nacionales.

Estructuras institucionales similares al Conacyt se difundieron y diversificaron en la región latinoamericana estimuladas por la UNESCO y la CEPAL. En todos los casos, las variables ciencia y tecnología fueron abordadas como si el vínculo entre ellas fuera directo y fluido. En rigor, no es así. Como ya apunté, historiadores y sociólogos que han estudiado este asunto en la perspectiva histórica y empírica han concluido que los nexos entre ellas son más complicados, y, con frecuencia, registran discontinuidades.¹⁴⁶

En una ponencia pronunciada a mediados de los ochenta, VLU ensayó un balance entre lo logrado y lo omitido en el esfuerzo nacional en favor del avance científico-técnico.¹⁴⁷ Aquí aseveró que “pese a esfuerzos importantes del sector público y de la comunidad científica, sobre todo a partir de 1971, no se ha logrado establecer una política integral respecto a la ciencia y a la tecnología...”. No debe negarse la importancia de lo hecho —observó— ni el valor de muchos de sus programas, pero ha faltado visión de conjunto, en especial en el Plan Global de Desarrollo que se había lanzado en 1980.

Estimó, además, que el gasto habría llegado a un 0.5 o 0.6% del PIB, índice que en sí mismo no es satisfactorio; y lamentó que no existiesen otras fuentes de información para un mejor diagnóstico. Supuso que si se considerase el *gasto eficiente* en términos de calidad, relevancia y rigor, el porcentaje se reduciría sustancialmente.

¹⁴⁶ Véase D. Solla Price, *Science since Babylon*, Yale University Press, 1961, y J. Ben David, *The Scientist Role in Society*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1971.

¹⁴⁷ V.L. Urquidi, “La necesidad de una política integral de ciencia y tecnología para el desarrollo”, ponencia presentada durante la reunión del IEPES, San Luis Potosí, 23 de marzo de 1982.

Esta apreciación circunspecta sobre lo logrado hasta aquella fecha tuvo una contestataria expresión en uno de los asesores principales del Conacyt en aquel tiempo al afirmar: “América Latina está lejos de... una política nacional de ciencia y tecnología... Las comunidades científicas no sólo son endeblees sino que, al haber sido formadas en su mayoría en los países avanzados, también comparten los valores y las preferencias de las sociedades desarrolladas... Finalmente, el grado de reconocimiento entre las esferas dirigentes del papel de la ciencia y la tecnología es bajo, como lo demuestra el fracaso completo de un intento reciente de implantar una política científico-tecnológica en México...”.¹⁴⁸

Sin embargo, estos tímidos progresos no paralizaron a VLU. En correspondencia dirigida a la doctora Graciela Rodríguez, coordinadora del Consejo Consultivo de Ciencias, adelantó las posibilidades de conseguir el financiamiento necesario en el BID. Le escribió en noviembre de 1989 que por medio de un contacto informal con el presidente del BID, tuvo noticia de la posibilidad de que dicha institución insertara en sus programas futuros créditos para el financiamiento de la ciencia y la tecnología en América Latina. Añade que el secretario de Hacienda y Crédito Público, Pedro Aspe, habría tratado el asunto con el presidente del BID en Montreal, y que esta institución facilitaría 300 millones de dólares con el designio de promover la actividad científico-técnica en México.

Esta perspectiva fue ratificada en el Coloquio sobre Ciencia y Tecnología para el Futuro de América Latina (Acapulco, diciembre de 1990), y el doctor Guillermo Soberón, coordinador del flamante Consejo Consultivo de Ciencias (CCC), fue informado que llegaría al país una delegación de técnicos del BID. Siguió en febrero de 1991 una consulta con el BID a fin de que el proyectado crédito se ajustara al Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 y al Programa Nacional de Ciencia y Modernización Tecnológica 1990-1994. Como miembro del CCC, Urquidi ratificó al doctor Soberón su disposición a colaborar en las gestiones que se iniciaran para concretar el apoyo financiero del BID.¹⁴⁹

¹⁴⁸ M. Wionczek, *op. cit.*, p. 112.

¹⁴⁹ V.L. Urquidi, AHCM, Archivo histórico, caja 78.

Ciencia y tecnología, ¿planificables?

Anticipando estas gestiones, VLU había publicado en *Comercio Exterior*¹⁵⁰ un texto donde puntualizaba que “antes de la segunda guerra mundial era difícil pensar que la ciencia y la tecnología podrían ser ‘planeadas’ o ‘planificadas’”. Sentencia que en rigor se antojaba correcta en relación con las economías capitalistas; pero no en el caso de la Unión Soviética.¹⁵¹ Sin embargo, los inicios de proyectos gubernamentales deliberados en la planificación de ciencia y técnica habrían empezado en vísperas de la segunda Guerra, y trajo ejemplos extraídos de la investigación de R.V. Jones en torno al radar, que fue una invención curiosamente simultánea de ingleses y alemanes.¹⁵² El texto de Jones describía el inicio de las innovaciones auspiciadas por los gobiernos británicos en vísperas de la confrontación militar, empeño que reclamó una organización detallada de estas tareas y la estrategia pertinente para alcanzarlas. He aquí una evidencia –VLU concluyó– sobre la posibilidad de *planificar* tareas científicas y técnicas, que países en desarrollo deberían asimilar, permutando las necesidades militares por las sociales.¹⁵³

Los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico habrían puesto las bases para el estudio de estas posibilidades y, más tarde, con el apoyo de la UNESCO, tomarán vuelo también en países periféricos. Se recordará que, años atrás, las Naciones Unidas se habían reunido en Ginebra para evaluar el estado de los conocimientos científicos y tecnológicos disponibles para promover el desarrollo. VLU no eludió las conclusiones de este certamen. Explicó: “Los economistas, acostumbrados por la tradición neoclásica a considerar el cambio técnico como un elemento enteramente

¹⁵⁰ V.L. Urquidí, “Planeación de la ciencia y la tecnología”, *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 11, noviembre de 1980.

¹⁵¹ Sobre la experiencia soviética, véanse entre otros N. Leites, *A Study of Bolshevism*, Illinois, The Free Press, 1953, y J. Hodara, *Científicos vs. políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1969.

¹⁵² El libro citado de R.V. Jones es *Most Secret War: British Scientific Intelligence 1939-1945*, Londres, Coronet Books, 1978.

¹⁵³ V.L. Urquidí, *La planificación...*, *op. cit.*, pp. 1238-1239.

exógeno, tuvieron que empezar a explicarlo como factor de la producción y como variable manipulable a largo plazo e influyente por el desarrollo mismo”.¹⁵⁴

Se justifica agregar comentarios sobre otra iniciativa de la ONU que gravitará en la región. En 1971, el ACAST había publicado un Plan Mundial que, en cooperación con las comisiones regionales, fue des-agregado en correspondencia.¹⁵⁵ Indiqué que VLU fue uno de sus miembros más activos, designado por Philippe de Seynes, subsecretario para Asuntos Económico y Sociales de las Naciones Unidas. En este texto alentó la idea de que “la totalidad de la ciencias y la tecnología del mundo debiera estar a disposición de los países en desarrollo... para permitirles aumentar la producción y elevar los niveles de vida... En la práctica, la realidad es que más del 95% de la investigación científica y tecnológica se lleva a cabo en los países altamente industrializados, y que no necesariamente ese esfuerzo es sensible a las necesidades de los países en desarrollo”.¹⁵⁶

En el informe que VLU presentó a la CEPAL (diciembre de 1974) en torno a las labores del ACAST señaló que “a lo largo de sus veinte sesiones de trabajo llevadas a cabo en los últimos diez años, el Comité Asesor ha emprendido programas de trabajo... con el objeto de llamar la atención del Consejo Económico y Social... acerca de áreas importantes en donde un esfuerzo coordinado podría beneficiar a los países en vías de desarrollo”. Meses antes había declarado en la Conferencia Mundial de Población realizada en Bucarest (agosto de 1974): “Es evidente que el crecimiento mismo de la población, en su perspectiva de mediano y largo plazos, se relaciona estrechamente con la aplicación del conocimiento científico y la tecnología al desarrollo...”. Y postuló de seguidas que ciencia y tecnología “son esen-

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 1240.

¹⁵⁵ En correspondencia personal a Bruno Leuschner (13 de marzo de 1972), asesor regional en asuntos industriales con residencia en Chile, lo felicita por el esfuerzo que invirtiera en este documento. El 3 de agosto del mismo año, Urquidi le solicitó a Enrique Iglesias, entonces secretario ejecutivo de la CEPAL, que el documento se tradujera al castellano. No tuvo éxito en aquellas circunstancias. Véase V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, ficha 28.

¹⁵⁶ *Idem.*

ciales para la implementación de los programas y las políticas nacionales de planificación familiar”.¹⁵⁷

En su póstumo libro, hilado con ánimo pesimista, recuerda que el documento de ACAST, cuando lo presentara en sesión plenaria de la CEPAL en Chile, cosechó resultados ingratos: indiferencia e incluso rechazo. Claramente, esta comisión regional aún no había incorporado sistemáticamente el tema en sus estudios sobre el desarrollo. Y agrega allí a pie de página: “el autor de este libro fue testigo presencial de esta infortunada reunión”.¹⁵⁸ El agreste resultado: “Las fronteras tecnológicas siguieron estando situadas muy lejos de la realidad en la ciencia y en la tecnología de los países de la región latinoamericana, y quedaron aún más distantes en el caso de las pequeñas y medianas empresas que constituyen la mayoría, así como en los sistemas educativos”.¹⁵⁹ En este tramo, el triángulo virtuoso entre ciencia, tecnología y educación continuó figurando como una tarea destinada a un inescrutable futuro.

Los escollos al progreso

En un ensayo que apareció en la revista *Relaciones* de El Colegio de Michoacán,¹⁶⁰ VLU escribió: “La historia de la humanidad... podría verse como una historia del cambio técnico... es decir, el modo de hacer las cosas puede ser un cambio aislado, pero una vez que se concreta y se vincula con factores culturales, con el conjunto socio-cultural e institucional y con sistemas de cambio de base científica, se convierte en tecnología... Entiendo por tecnología no nada más las cosas puramente mecánicas y las formas de producir ciertos bienes, sino también la organización social”.¹⁶¹

¹⁵⁷ V.L. Urquidi en nombre de ACAST, Conferencia Mundial de Población, Bucarest, agosto de 1974.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 468.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 471.

¹⁶⁰ V.L. Urquidi, “Tecnología y desarrollo rural: algunas reflexiones”, *Relaciones*, vol. II, núm. 7, El Colegio de Michoacán, verano de 1981.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 107.

Explica allí que en contraste con el rezago del sector agrícola y del despliegue educacional, en las actividades vinculadas con el petróleo se habría avanzado con algún dinamismo. Sin embargo, “apenas se ha iniciado en los últimos diez años en el Instituto Mexicano del Petróleo y en el Instituto de Investigaciones Eléctricas... lo que estrictamente se llama investigación... La mayor parte de la tecnología que está interviniendo en el desarrollo petrolero de México y en petroquímica es tecnología importada, contratada por diversos arreglos y contratos”.

No eludió en esta oportunidad una severa crítica al Conacyt. “Sus acciones... han sido dispersas, aunque algunas hayan sido favorables. A pesar del aumento muy considerable de sus recursos financieros, el Conacyt no ha ejercido su función de coordinación general de la política científica y tecnológica... Se ha desconectado de la comunidad científica, y se ha burocratizado... Ni se han evaluado sus propios programas (becas, programas indicativos, servicios de información, publicaciones, apoyos institucionales, riesgo compartido, etc.)”.

Pertinente indicar que VLU ya había obtenido en el Sistema Nacional de Investigadores animado por el Conacyt el más alto puntaje como investigador merced a sus publicaciones y logros académicos. Sin embargo, estos méritos no le impidieron esquivar tensas relaciones –personales e institucionales– con al menos dos de los directores del Conacyt.¹⁶²

En cuanto a las cifras suministradas regularmente por el Conacyt sobre el acervo científico del país indica que son “engañosas” pues consideran también las ciencias sociales y las humanidades que en las encuestas internacionales no se toman en cuenta. El programa de este organismo, que denomina un “libro negro”, no constituía, a su parecer, más que “un listado de proyectos muy diversos de investigación que ni siquiera abarca todo lo que se está haciendo y que no tiene ningún criterio de prioridad, ni de importancia, ni hay forma de saber si eso se está realizando...”.

¹⁶² Como jefe de la División de Ciencia y Tecnología de la CEPAL, primero, y después como investigador asociado de El Colegio lo acompañé a algunos de estos bruscos encuentros.

Sin cancelar totalmente los méritos del quehacer institucional del Conacyt, VLU apunta que “en ciencia social y humana mucho de lo que se dice que es investigación no es estrictamente investigación, y mucho de lo que se define como investigación científica y tecnológica en las ciencias exactas y naturales tampoco es investigación, sino repetición de procesos, trabajos prácticos que no representan avances en el conocimiento”.

Y párrafos más adelante se pregunta: “¿Cuáles son los objetivos del cambio técnico y del desarrollo tecnológico? El primero y más obvio es producir más, es decir, simplemente generar bienes con los cuales satisfacer el consumo que se supone que es el fin último de la actividad económica... En segundo lugar, el objetivo sería mejorar la condición social y humana... Lo hemos visto históricamente en distintas etapas y en distintos tipos de organización... En tercer lugar, mejorar la transferencia internacional de tecnología... y eso significa eliminar pobreza y desigualdades y perfeccionar condiciones en la calidad de vida”.

La comunidad científica no se eximió de sus ácidas observaciones. “Ésta carece de mecanismos de evaluación propios. Sus institutos son débiles, y con frecuencia están politizados”. Agrega que como la tecnología tiende, en general, a reducir el empleo en las industrias, no se ha puesto suficiente atención a procedimientos aptos para ensancharlo y que, simultáneamente, ahorren energía. Concluye que el primer Plan Indicativo de 1976 reclama ser actualizado con la inserción de nuevos temas, como las innovaciones en el campo de energéticos, microelectrónica, biotecnología, tecnología ambiental, tecnología alimentaria; también las consecuencias sociales, económicas y culturales deben ser apreciadas. En cualquier caso, el Conacyt debería estrechar nexos con la Secretaría de Programación y Presupuesto para elevar el gasto asignado. Al cabo sugiere la conveniencia de designar como director del Conacyt, por ley, a una persona proveniente de las ciencias exactas y naturales, “pero de preferencia conocedora de la problemática del sector tecnológico”, además de la formación de un Consejo Asesor de alto nivel. Sugerencias que irritaron a no pocos.

Atendiendo estas recomendaciones, el presidente Salinas de Gortari creó el Consejo Consultivo de Ciencias. VLU y Guillermo Soberón serán los líderes principales de esta institución, que agrupó a Premios

Nacionales en Ciencias.¹⁶³ Se acordó que el número de sus miembros no podrá ser menor de 25, y la adhesión estaría sujeta al libre albedrío de los candidatos. Llegó a contar en sus inicios con 52 representantes, con Soberón y VLU como sus líderes. Ninguno recibirá remuneración alguna.¹⁶⁴ En carta personal (14 de febrero de 1989) me escribió que el CCC “está por encima del Conacyt, lo cual crea tensiones” con uno de sus directores.

Soberón y VLU serán los gestores principales de la mencionada Conferencia de la UNESCO en este tema, que tuvo lugar en Acapulco en 1990, con la participación del presidente mexicano y de Enrique Iglesias, presidente del BID. Como sus recomendaciones fueron ulteriormente y en la práctica desoídas, dos años más tarde VLU resolverá dimitir del CCC que de todos modos quedó sin presupuesto al iniciarse el nuevo sexenio.

La carta de renuncia que envió al doctor Guillermo Soberón, director de este organismo, reveló una vez más su particular y filosa estampa personal: “Por fortuna carezco de vanidad... ya no quiero ‘figurar’. Hay relaciones institucionales que en esta etapa de mi vida ya no me interesan”.¹⁶⁵

Antes de esta decisión había participado junto con el doctor Soberón, en el Forum on Science and Government, organizado por el Instituto Weizmann de Israel.¹⁶⁶ En su intervención expuso las principales características del sistema científico-tecnológico de México. Entre ellas: el reducido nivel de gasto, que constituía menos de 0.5% del PNB y un número insuficiente de investigadores (alrededor de 6 000); la ausencia de la definición de prioridades en este empeño; la implantación de innovaciones por medio de inversiones extranjeras; la falta de coordinación entre las políticas de educación y las de ciencia; el débil valor que la ciudadanía concedía a esta actividad, y una magra conciencia política en torno a los efectos de largo plazo del atraso.¹⁶⁷

¹⁶³ V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, ficha 15.

¹⁶⁴ Para más detalles véase AHCM, Archivo personal, caja 81.

¹⁶⁵ La correspondencia se encuentra en el archivo antes indicado.

¹⁶⁶ Véase la conferencia de V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 81.

¹⁶⁷ *Idem*.

Habrían sido resultados del hecho de que México llegara tarde a la revolución científica; sin embargo, el establecimiento del Conacyt en los setenta y la formulación de “planes indicativos alientan expectativas de un progreso razonable”.¹⁶⁸ A pesar de que su ponencia pretendía revelar un equilibrio entre lo hecho y lo por hacer, VLU no ocultó en este foro internacional que “los planteamientos (del Conacyt) han sido insuficientes e incompletos. La política científica y tecnológica se ha visto como una política institucional y de gasto del sector público... No se ha considerado la compleja relación entre ésta con el desarrollo de la economía y la sociedad”. Añadió que las directrices recomendadas por organismos internacionales en materia de transferencia de tecnología y propiedad industrial no habían sido acatadas.

En esta presentación lamentó, además, que en la región latinoamericana no se hayan verificado proyectos mancomunados de cooperación tecnológica. “Es difícil pensar que algún día se pongan de acuerdo Argentina, Brasil, México y Venezuela, por ejemplo, sobre un desarrollo tecnológico que fuera de beneficio para todos y no nada más para un país en sí... Pero la idea no debe ser abandonada”. Lamentablemente, estas apreciaciones continúan siendo válidas.¹⁶⁹

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (Viena, 1980), VLU tuvo ciertamente una activa participación, a pesar de los compromisos que había contraído como presidente de la Asociación Internacional de Economistas y su preocupación por los problemas sindicales que zarandeaban a El Colegio. Elevó en este contexto una protesta por la indiferencia de los países poderosos respecto al efecto negativo de sus gastos militares en desmedro de iniciativas sociales necesarias tanto en ellos como en las naciones en vías de desarrollo.

Observación acertada, aunque no pocas de las investigaciones que se habían concebido con fines bélicos en aquellos países tuvieron más tarde consecuencias importantes en la sociedad civil, la latinoameri-

¹⁶⁸ En colaboración con G. Soberón, “The case of Mexico”, diciembre de 1989, en Archivo personal, caja 81.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 105.

cana inclusive. Algunas de ellas se tradujeron, por ejemplo, en el perfeccionamiento y difusión de las computadoras y de medios de comunicación que habrían de traer consigo importantes consecuencias en múltiples esferas.

En cuanto a las inversiones de las empresas transnacionales reiteró en este foro que éstas se realizaban “llaves en mano”, es decir, con paquetes tecnológicos preconcebidos que les permitían competir ventajosamente en el orbe mundial, sin considerar las condiciones particulares y los perjuicios que causaban a los países donde invertían. Aclaró que estos “paquetes” no sólo afectaban negativamente la mano de obra; facilitaban transacciones entre las matrices y las subsidiarias que aparejaban costos excesivos y apenas controlados por las autoridades nacionales, y por esta vía multiplicaban sus beneficios. Claramente, VLU recogió aquí los importantes hallazgos de Constantine Vaitsos en torno a licencias y derechos de propiedad industrial.¹⁷⁰

La tecnología se descalza

Uno de los temas que también excitó su interés es el “desarrollo endógeno” o la “tecnología adecuada” que algunos estudiosos —europeos en su mayoría— propiciaron al percibir que las técnicas producidas en los países industriales y postindustriales no se ajustaban a la dotación de factores de los rezagados ni inducían una estandarización técnica satisfactoria y complementaria. En uno de sus escritos¹⁷¹ explicó que el desarrollo endógeno entraña un estilo de producción que reclamaba menor uso de capital y mayor empleo de la mano de obra. Esta configuración podría satisfacer en superior escala las necesidades de la fuerza laboral y compensaría la ausencia relativa de capital.

¹⁷⁰ Véase V.L. Urquidi, *Otro siglo perdido...*, *op. cit.*, pp. 465ss, y C.V. Vaitsos, *Distribución del ingreso y empresas transnacionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

¹⁷¹ V.L. Urquidi y A. Nadal, *Algunas observaciones...*, *op. cit.*

En este contexto mencionó las repercusiones de la Revolución Verde que habría propiciado la elaboración de semillas que elevaban la resistencia a las plagas y aumentaban como resultado el rendimiento agrícola. Se recordará que este proyecto fue auspiciado por la Fundación Rockefeller en unión con la Secretaría de Agricultura de México, y abrirá camino más tarde al establecimiento del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas. Sin embargo, VLU destacó también las limitaciones de esta innovación: habría beneficiado las zonas de riego y la agricultura de grandes recursos, con descuido de la gran masa de minifundios y de pequeños agricultores.

El cuidado del medio ambiente –tema del capítulo anterior– puede ser visiblemente corregido por los avances de la ciencia, la técnica y la educación. Subrayó: “Desde hace unos diez años se viene también dando mucha importancia al control y al mejoramiento del ambiente. El objetivo es evitar catástrofes, reducir su impacto; pues mejorar el ambiente es eliminar o detener a tiempo ciertos deterioros que son resultado de la propia actividad económica... Éste es también un propósito que debe tenerse en cuenta en la formulación de una política científica y tecnológica”.¹⁷²

En cuanto a la formación de recursos humanos observó que “hemos hecho mucho y a la vez muy poco en los últimos cuarenta años... Nadie va a negar el aumento de las cifras de inscripción en el sistema educativo a cerca de 20 millones de personas a todos los niveles... Pero en proporción a la población en edad de educarse, los índices mexicanos son sumamente bajos y el gasto total en educación respecto al producto interno bruto es de menos del 4%, o sea inferior a la meta establecida por la UNESCO en 1962”.

Puso fin a sus comentarios con una inquietante y personal pregunta: “¿Qué va a hacer México? ¿Es un país que entrará de lleno en la industrialización y en la corriente internacional del comercio de manufacturas con todo lo bueno y lo malo que pueda tener? ¿O será un país que va a decir de una vez por todas: con los recursos que tenemos vamos a atacar a fondo los problemas básicos, pues sabemos perfectamente que existen aquí y en todos lados?”.

¹⁷² *Ibid.*, p. 110.

Lecciones al Conacyt

Desde los primeros documentos publicados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, VLU revelará hondo interés en el contenido de los “diagnósticos” y “programas” que esta institución dio a la luz pública. Sus afiladas observaciones ciertamente molestaron a algunos directores de esta institución. Por ejemplo, en correspondencia a Fausto Alzati (19 de mayo de 1993) reacciona al documento confidencial *El perfil de la ciencia en México*, que el director de este organismo le envió. Allí escribe: “He examinado con detenimiento el documento referido y paso a presentarle, con carácter confidencial, algunas consideraciones... El documento mide la productividad con un índice de producción media de *artículos internacionales publicados*. Es decir, se aplica a las Ciencias Sociales el criterio usado en Estados Unidos para las ciencias exactas y naturales y la ingeniería...”. Un criterio que se le ocurre equívoco: la productividad en las disciplinas sociales y naturales debería medirse con normas desiguales.¹⁷³

Esta carta al director del Conacyt se extiende a lo largo de nueve páginas. Remata: “El trabajo presentado es bastante defectuoso, tanto por su base numérica como por las inferencias que se hacen de los datos disponibles. Las conclusiones son en gran parte ilógicas, sin base adecuada, y revelan una notoria falta de comprensión de lo que sería un sistema científico en su conjunto... No me atrevería en ninguna circunstancia a presentar el citado informe, en su contenido y forma actuales, a ningún organismo internacional, y mucho menos... al ciudadano Presidente de la República. Y espero que en esto estemos usted y yo de acuerdo”.¹⁷⁴ Sentencias contundentes que —es verosímil— irritaron a altos funcionarios del Conacyt. Y para recordar su autoridad, firma: “Víctor L. Urquidi, Profesor-investigador Emérito, Miembro Emérito del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel III, Miembro del Consejo Consultivo de Ciencias”.

Sus objeciones a los planes del Conacyt se reiteraron cuando este organismo publicó su Programa de Ciencia y Tecnología 1995-2000.

¹⁷³ V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 76.

¹⁷⁴ *Idem*.



Doctorado *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Apuntó entonces: “Los objetivos que se señalan en el documento son vagos, frecuentemente confusos y tímidos... Evidentemente, no se ha hecho una revisión exhaustiva de los documentos elaborados por el mismo Conacyt y otros organismos, ya que sí existen datos confiables y estudios complementarios”. Y continúa: “La estructura del documento carece de lógica... Los capítulos I al IV revelan una redacción deficiente, falta de coherencia, afirmaciones contradictorias, referencias a cuadros del Anexo que no existen y una grave carencia de información y conocimiento”. En su lectura no ignoró detalles. Por ejemplo: “...en las pp. 53 y 54 se menciona repetidamente un ‘programa’ sin que éste se haya definido... El punto II de la pág. 55 contradice directamente al punto VII de la pág. 54... El primer párrafo de la pág. 69 no tiene sentido... El punto I de la pág. 93 descalifica al propio gobierno... El punto II de la pág. 109 no hace sentido...”.¹⁷⁵ Su atención fue admirable para algunos, e irritante para otros.

La educación: vértice ineludible

Hasta aquí hice referencia a las reflexiones y posturas de VLU en torno a la ciencia y a la tecnología. Es pertinente complementarlas con sus numerosos ensayos sobre la educación en general, y la superior en particular. Sin el mejoramiento y ampliación de los servicios de instrucción –advirtió con frecuencia– los investigadores no tendrán ni herederos ni audiencias.

En el Seminario sobre Educación Superior, organizado por El Colegio Nacional,¹⁷⁶ VLU moderó la presentación de diferentes ponencias escritas por un grupo selecto de intelectuales mexicanos. El tema principal aludía a la necesidad de alentar estudios de posgrado en las ciencias sociales. Dos razones la justificaría: “Una es el simple deseo de mejorar los conocimientos en las disciplinas de las ciencias sociales” y otra “la conciencia de que los estudios en México a nivel de licenciatura-

¹⁷⁵ *Idem.*

¹⁷⁶ El Colegio Nacional, *Seminario sobre educación superior. Ponencias*, México, 1979.

ra... no son todo lo que deberían ser, es decir, tienen deficiencias en la formación del estudiante, en la calidad de los estudios y adolecen de muchos de los vicios que existe en toda la educación superior del país”. Se pregunta, con ánimo provocador, al abordar este asunto: “¿Qué ha hecho México? La respuesta se puede dar en una sola palabra: poco”.¹⁷⁷

“Si es así –agregó– se plantea también el problema de cuántos años se necesitan para alcanzar cierto grado de nivel en los estudios... Otro punto es el de las características de la enseñanza... El tiempo que se necesita para ordenar lecturas, redactar trabajos, aprender a investigar, también es largo, y si una persona, como ocurre en México en muchas universidades, trabaja durante el día y sólo asiste a clase para oír conferencias en la mañana temprano o en la noche, creo que no dispone del tiempo suficiente para sus estudios”. Sentencias que traslucen una severa crítica a los métodos en boga en la educación superior, particularmente en la UNAM y, a la vez, una defensa del *estilo Colmex* inclinado a aceptar estudiantes bien seleccionados, con dedicación exclusiva y debidamente becados.

Sus palabras introductorias en este seminario abrieron la oportunidad a diferentes investigadores para exponer sus respectivas convicciones, cada uno desde su ángulo profesional, en torno a la educación superior. Entre ellos: Guillermo Bonfil, Jorge Padua, Rafael Segovia y Leopoldo Solís, vinculados directa o indirectamente, en tramos diversos y con modalidades desiguales, con el Colmex.

El resumen de este encuentro subrayó que en los ochenta se habían registrado algunos adelantos: el enrolamiento en escuelas técnicas fue en aquella década de casi 5% del total, un progreso relativo aunque insuficiente para atender la demanda industrial. El declive demográfico relativo permitió reasignar el gasto en favor de la educación secundaria y de las áreas rurales, donde el analfabetismo funcional era considerable.

En una ponencia –hasta ahora inédita– que presentó en París, VLU indicó que las tensiones entre la Secretaría de Educación Pública y el sindicato de maestros (el segundo en influencia –observó– después de la organización de los obreros vinculados con la producción petrole-

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 246.

ra) tienden a aumentar; también en los centros universitarios la sindicalización laboral tomó irrefrenable vuelo¹⁷⁸ con la formación del Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU), que reveló el ascendente indirecto del Partido Comunista.¹⁷⁹ Por otro lado, círculos vinculados con el sector privado no ocultaban su resentimiento respecto a la intervención gubernamental, a los textos oficiales, a y los contenidos “izquierdizantes” que los caracterizaría. De este modo, y desde flancos opuestos, los niveles de excelencia en la educación resultaron amenazados.

“En México abundan los *malos* (*bad*, en el original) y mediocres abogados, médicos, arquitectos, economistas, etc. Pero tener un grado universitario concede prestigio social. *Licenciado* es un título honorífico en el país”.¹⁸⁰ Y concluye: “Las universidades desempeñan una función social, incluso política, pero escasamente aportan al estudio y a la investigación, y los recursos calificados indispensables para una formación superior son precarios. Por añadidura, el régimen educativo prevaleciente parece insensible a algunos hechos de la vida moderna, a semejanza de los contenidos de los medios de comunicación que, en rigor, vulgarizan a la cultura”.

En otro orden de ideas, VLU estimó que las deudas externas contraídas por el país (se habían elevado de cuatro billones a 100 en la última década del siglo) y la acelerada inflación afectaron negativamente los ingresos de los académicos, incluyendo los acervos de bibliotecas y laboratorios. Por lo tanto, la economía debería reestructurarse, imperativo que las últimas administraciones presidenciales habían ignorado.

Las conclusiones de su ponencia son pesimistas: “La brecha entre las necesidades y los recursos disponibles se dilata, y la política educativa se erosiona con rapidez. La probabilidad de alentar mudanzas estructurales en el mediano plazo no es alta. Esta cuestión es simplemente demasiado abrumadora para un sistema político decadente, y ninguna alternativa despunta en el horizonte”.¹⁸¹ No debe sorprender

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 9.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 10.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 11.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 13.

que VLU decidiera que este texto, presentado en un encuentro académico en París, no viera luz en México. Era demasiado explosivo, particularmente en la década de los ochenta.

Años más tarde (1989), VLU expuso en una universidad norteamericana algunos comentarios sobre la educación universitaria en América Latina.¹⁸² Arrancó con esta tesis: “Considerados en conjunto y en una perspectiva histórica, los países latinoamericanos no han ofrecido mucho en materia de educación superior”. Se trataría de una negligencia que se abultó con el tiempo. “Las universidades se han convertido más en escenarios de lucha política que en centros de enseñanza”.¹⁸³ Explicó que a pesar de las iniciativas orientadas a lograr un razonable acuerdo entre los países latinoamericanos, todavía no se había llegado a un reconocimiento fluido y recíproco de créditos y títulos. Un concertado pero contraproducente aislamiento que incluso la creación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) en 1967 –en cuya gestación había participado activamente– no logró superar; “la ausencia de una dinámica movilidad académica de investigadores y alumnos trastorna el nivel intelectual de la región. Las ciencias sociales han avanzado, pero tendencias excesivamente ideológicas suelen vedar un análisis equilibrado de situaciones nacionales e internacionales”.¹⁸⁴ Y añadió: “...en los gobiernos latinoamericanos abundan burócratas mediocrementemente calificados en las ciencias sociales. Como resultado, estas disciplinas apenas han ganado prestigio”.¹⁸⁵

También reiteró que los gobiernos asignan magros presupuestos a las disciplinas sociales, y que no pocos de sus graduados son considerados enemigos potenciales del sistema en el poder. No merecerían por lo tanto estímulo o apoyo. Por lo demás, el nivel de las universidades es mediocre, puesto que sus “modestos presupuestos se consumen con altos gastos administrativos, con extensas reclutamientos de

¹⁸² V.L. Urquidi, *The Changing Role of the University in Latin America*, Durham, Duke University Sesquicentennial, 30 de marzo de 1989.

¹⁸³ Sobre las consecuencias de esta configuración, véase J. Hodara, *El fin de los intelectuales...*, *op. cit.*

¹⁸⁴ Tema que abordé en “La dependencia de la dependencia”, en *El fin de los intelectuales...*, *op. cit.*

¹⁸⁵ V.L. Urquidi, *The Changing Role...*, *op. cit.*, p. 6.

profesores y maestros a tiempo parcial, dejando escuálidos recursos a las bibliotecas, laboratorios y otras necesidades técnicas. Si se hiciera un censo de bibliotecas y medios de computación disponibles en toda la región sus resultados serían lastimosos. Aunque existen universidades privadas de buena calidad, en los últimos años han proliferado institutos presuntamente académicos, que exigen altas sumas a los alumnos por los títulos que habrán de recibir. Una comercialización de la enseñanza que la rebaja y trivializa”.

En otro de sus ensayos,¹⁸⁶ su tono es algo más optimista. Elogia allí una pieza cepalina titulada *Transformación productiva con equidad* llamándola un “documento trascendental” que le revelaba que esta Comisión no se había anquilosado sin remedio. Este informe sugería nuevas líneas de acción para superar el estancamiento de los ochenta. En contraste con su tradicional predicamento, la CEPAL recomendaba el abandono del proteccionismo a ultranza con el propósito de alentar la industrialización, abrir cauces al comercio mundial y a la rápida incorporación de innovaciones tecnológicas. La CEPAL –apegada en esta coyuntura a los Consensos de Washington de inclinación neoliberal– sugería que “la función económica del Estado debía estrecharse, confiando en superior grado en las fuerzas del mercado”. Preconizaba en síntesis –alterando su predicamento tradicional– una reasignación de los recursos financieros globales con el designio de producir bienes demandados por los mercados internacionales.

VLU elogia de este documento su énfasis en la importancia de la educación, “que debe ser el eje o, yo diría, más que eje la base dinámica, la principal inversión para el futuro desarrollo de la potencialidad latinoamericana”.¹⁸⁷ Y agrega: “Pudiera pensar que no es una idea nueva, puesto que no hay nación de alto nivel de vida con índices de desigualdad tolerables y de satisfacción razonable de las necesidades básicas que no haya empezado por un desarrollo rápido de la educación”. Ésta debe ajustarse ciertamente a las necesidades que plantea

¹⁸⁶ V.L. Urquidi, “La educación: eje para el futuro desarrollo de la potencialidad latinoamericana”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XXII, núm. 3, tercer trimestre de 1992.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 5.

la globalización de la tecnología. Pues “la educación en América Latina careció de vínculos adecuados con la investigación científica, y aún menos con la tecnología –situación que todavía prevalece–”.¹⁸⁸

Continúa con análogo estilo: “En América Latina han transcurrido treinta años o más sin que nuestras sociedades, empezando por los poderes públicos, hayan asignado la prioridad real necesaria no sólo a la educación sino también a la ciencia y a la tecnología”. La educación es ahora reinterpretada como una forma de inversión, como un nuevo y más complejo avance del conocimiento y de su aplicación, una valorización mucho más intensa de los recursos humanos, de su potencialidad creativa y de la capacidad empresarial”. Evidentemente, cada país deberá adoptar esta nueva estrategia conforme a sus características y aspiraciones, concluyó.

Su porfiada inquietud por la educación no lo abandonó, por cierto, en la última década de su vida. En una ponencia que presenta y escribe en 1993¹⁸⁹ apuntó que en México la educación suele estimarse conforme a la dimensión del gasto gubernamental en relación con el producto nacional bruto (PNB) o a la magnitud del enrolamiento escolar en los diferentes niveles de la enseñanza. Ambos indicadores decepcionan. “En las zonas rurales se difunde un analfabetismo funcional pues los alumnos apenas llegan al cuarto grado y en estos lugares ni libros ni periódicos se asoman. Los supuestos logros del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) deben ponderarse con reservas, y los cuestionarios censales, en la forma en que son redactados, apenas ofrecen la posibilidad de medir las dimensiones de la educación o su ausencia”. Juzga, además, que un “nuevo español” se estaría gestando en los centros urbanos, debido a la difusión de anglicismos y a los reiterados errores gramaticales en que incurren los medios de comunicación (maestros, periódicos y televisión). Y advierte nuevamente: “Como el Estado no puede suministrar educación a todos los ciudadanos –en grave contradicción con el artículo 3 de la Constitución– proliferan instituciones que comercializan grados y títulos. Esta

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 6.

¹⁸⁹ V.L. Urquidi, “The Outlook for Education in Mexico”, Western Interstate Commission for Higher Education (WICHE), México, diciembre de 1993.

oferta desmesurada pero inferior de recursos malogrará el adelanto científico y técnico del país. En particular, cuando México se dispone a ingresar a una asociación con los dos grandes países del norte”.¹⁹⁰

VLU evaluó los ensayos reformistas en el terreno educativo propuestos por los secretarios de Educación —Manuel Bartlett en 1991 y Ernesto Zedillo un poco más tarde—; ambos fracasaron, a su juicio, por la organizada oposición de los sindicatos de maestros. Y en este contexto aludió a los acertados empeños que se habían desplegado desde los setenta para modificar los textos escolares, pero que tropezaron a menudo con la resistencia de estas organizaciones gremiales.

Censura en particular al secretario de Educación Zedillo —“que apenas sabe algo de educación”— por los cambios que auspició en 1992, pues implicaban un retorno a los métodos tradicionales para enseñar las matemáticas, un mayor énfasis en la gramática formal, el retorno a una enseñanza de la historia que puso énfasis en héroes, fechas, y símbolos nacionales, con minúsculo acento en las ciencias sociales.¹⁹¹ Es más: los nuevos textos habrían sido redactados por autores sin experiencia a cambio de sustanciosas remuneraciones, e impresos por entidades privadas sin convocar a un concurso público. A resultas de estos comentarios de VLU y de otros especialistas, una airada reacción pública no se demoró; Zedillo debió recular.¹⁹²

Claramente, para VLU la revisión de textos constituiría sólo un paso en favor de la educación. Creía importante también mejorar la calidad de los maestros a pesar de las objeciones de los sindicatos que los representaban. Objeciones que en alguna medida emanaban de insatisfactorios reajustes salariales que habían deprimido los niveles reales de vida. No debe sorprender —concluye— que algunos buenos maestros abandonen el magisterio, y, particularmente en la frontera norte, complementan ingresos “en el otro lado”.

En suma: la reforma educacional de 1993 en materia de estudios universitarios no pudo lidiar con problemas básicos, como la baja calidad de la enseñanza, la deserción escolar, la precariedad de las bi-

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 4.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 5.

¹⁹² *Idem.*

bliotecas, la ausencia de una instrucción continua que permita el acceso de adultos, la comercialización de grados y títulos, y los criterios políticos en la designación de directores y rectores. Estas deformaciones fueron reconfirmadas por una encuesta realizada posteriormente por Phillips H. Coombs. VLU agregó que la UNAM, por los disensos internos que la abrumaban, era incapaz de corregir estas fallas.¹⁹³

Para corregir esta penosa situación, VLU sugirió organizar una Conferencia Nacional sobre Educación con los siguientes propósitos: i] lograr una efectiva descentralización escolar con la participación activa de la comunidad; ii] evaluar el currículum en boga; iii] actualizar los métodos de enseñanza; iv] reasignar el gasto con criterios más racionales; v] alentar el uso de telecomunicaciones, textos, y bibliotecas.¹⁹⁴

Presidía a estas directrices el supuesto de que las innovaciones educativas coadyuvarían a lograr enlaces más efectivos entre ellas y la ciencia y la tecnología, premisa que acaso era algo simplista cuando se desconsideran las variables intermedias que pueden alentar o deprimir estos nexos.

La importancia de las innovaciones menores

Las inquietudes VLU se dilatan más allá del triángulo hasta tocar sus implicaciones en los mercados de trabajo. Se manifiestan con claridad en el prólogo que dedica al libro de Raúl Salinas de Gortari (había estudiado con su padre en la London School of Economics), quien intentó vincular la tecnología con los efectos en el empleo.¹⁹⁵ Este autor planteó una pregunta cardinal: ¿cómo conciliar el cambio tecnológico con el empleo? O en otros términos: dado el crecimiento acelerado de la fuerza laboral y la propensión de las innovaciones técnicas a ahorrar este recurso, ¿cómo se puede —si fuera posible— resolver esta contradicción?

¹⁹³ *Ibid.*, p. 14.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 16.

¹⁹⁵ V.L. Urquidi, "Prólogo" al libro de Raúl Salinas de Gortari, *Tecnología, empleo y construcción en el desarrollo de México*, México, Diana, 1983.

VLU confiesa, con algún ánimo estoico, que “habrá que reconocer que parte importante del empleo ocasional, irregular, estacional y migratorio será constante en el escenario nacional”. También habrá de configurarse en los países industriales y postindustriales, que demandan tanto ocupaciones altamente calificadas como mano de obra con escasas habilidades para servicios de modestas exigencias. Las crecientes innovaciones postindustriales y la globalización no son los únicos factores que esta contradicción exige. Podrían aparecer otros como secuelas de litigios militares o de un veloz crecimiento demográfico huérfano de adelanto económico, que en el andar del tiempo apurarían con movimientos migratorios hacia los países de altos ingresos.

La contradicción entre el avance tecnológico y el estrechamiento de los mercados laborales se habría acentuado a partir de los setenta.¹⁹⁶ Circunstancia que torna indispensable actuar con superior selectividad y acierto en la elección de las inversiones. El libro de Raúl Salinas de Gortari, consagrado a la construcción de caminos de mano de obra que él había incentivado para multiplicar las oportunidades de empleo informal, le dispensó la oportunidad de retomar los temas que pertinazmente le interesaban. El texto fue auspiciado por la entonces Secretaría de Obras Públicas y el Colmex. Raúl Salinas de Gortari fue el enlace ante la Secretaría, en tanto que Rodolfo Stavenhagen ejerció esta función en nombre de El Colegio.

En el prólogo al libro alude a la experiencia china sintetizada en el lema “caminar a dos piernas”, una de alta tecnología y otra que aprovecha al máximo el potencial humano desnudo de calificaciones. Sobre este asunto juzga que “Salinas de Gortari da ejemplos claros del estilo de tecnologías que puede extenderse, sin gran costo de capital, en trabajos de infraestructura, utilizando en efecto alta técnica moderna donde sea practicable, pero con poco equipo”.

Nótese que en esta introducción al texto, VLU lo distancia de los economistas ordinarios, a quienes llama “economistas pedantes” que emplean términos sibilinos como “parámetros” o “precio-sombra”. No es el caso de este autor quien, con elogiada modestia, explicaba con

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 3.

transparencia, a su juicio, las ventajas de la apertura de caminos con una tecnología adecuada que se abstenía de expulsar mano de obra.

¿Una nueva revolución tecnológica?

A fines de los ochenta, VLU colocó el acento en el tema tecnológico desde otra perspectiva.¹⁹⁷ Entonces puso énfasis en los eslabonamientos que se estarían gestando entre diversas especialidades que tiempo atrás habrían progresado por separado. Por ejemplo, las innovaciones en la biotecnología conllevarían adelantos en la electrónica; esta convergencia de disciplinas significaría que una nueva *revolución científica y tecnológica* estaría despuntando. Se tornará así indispensable satisfacer una demanda especializada, que implicaba, en contra de la sabiduría convencional, conceder a las economías de escala una menor gravitación relativa.

Por otra parte, este nuevo fenómeno no entraña que países como México deban renunciar al imperativo de definir prioridades, aunque éstas disgusten a los científicos. Se trata más bien de reestructurar programas de estudio de las ciencias poniendo mayor acento y atención a nuevos temas que estarían amaneciendo y uniéndose en las fronteras entre ellas. La tradicional escisión de las disciplinas ya no tendría un sustento real; una se ovilla con la otra de suerte que la visión de las ciencias deberá ajustarse en el futuro a nuevas realidades en la asimilación del saber.

Es más: el diálogo entre hombres de ciencias e instancias gubernamentales debe tornarse más frecuente en este nuevo contexto, necesariamente guiado por un mutuo respeto; unos y otras se necesitan mutuamente. Exhortación pertinente pues la sociedad mexicana, “no es una sociedad de libre iniciativa o de libre expresión. Es una sociedad muy dominada por el poder del Estado y por la capacidad de éste para determinar ciertas orientaciones en la evolución del país. Que el Estado haga bien o mal es otro asunto...”.¹⁹⁸ En cualquier caso, “es obvio

¹⁹⁷ V.L. Urquidi y A. Alonso, “México: tecnología y futuro”, *Ciencia y Desarrollo*, núm. 67, año XII, marzo-abril de 1986.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 102.

que el país requiere alumbrar un ambiente propicio para la creación tecnológica propia y una cultura económica e industrial en que reconozca en la praxis –y no sólo en la retórica– la importancia de los procesos de investigación, desarrollo e innovación tecnológica.¹⁹⁹ VLU anticipa que en la gestación de los futuros del país tendrá especial lugar la electrónica, particularmente las telecomunicaciones y la automatización, procesos que traerán consigo mutaciones estructurales en la sociedad. También la biotecnología debe ganar prioridad, aunque de momento la escasez de recursos humanos en este renglón sea considerable en los países latinoamericanos.²⁰⁰

Este ensayo concluye con breves apuntes de carácter prospectivo que acaso se habrían enriquecido consultando fuentes complementarias.²⁰¹ México, Brasil, la India no van a ser iguales a Suiza ni a Japón. Se trata de una realidad que no va a cambiar sólo con buenos deseos... Debemos ser creativos e imaginativos, pero aprender a traducir las ideas en acciones. El proceso de definición de prioridades científico-tecnológicas debe incorporar un análisis prospectivo en dos niveles. Por una parte, determinar las tendencias tecnológicas a mediano y largo plazo; y, por la otra, explorar los riesgos y las oportunidades que el futuro desarrollo del país habrá de encontrar y prever las necesidades a cuya satisfacción habrá de orientarse la generación de tecnología propia”.²⁰²

Apegado a su visión del futuro vigorosamente articulada con el pasado histórico, VLU publicó un texto donde esclarece la especial relación entre Estados Unidos y México.²⁰³ Después de una breve referencia historiográfica que aludía a los nexos que unieron y a la vez alejaron a los dos países, indica que “durante el decenio de 1870-1879, Méxi-

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 104.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 105.

²⁰¹ Aludo a autores como E. Jantsch (ed.), *Perspectives of Planning*, París, OECD, 1969; J. Wheeler, *The future of Mexico*, Nueva York, Hudson Research Services, 1981, y J. Hodara, “Prospectiva y subdesarrollo”, *Demografía y Economía*, vol. X, núm. 1, 1976, y *Los estudios del futuro*, México, IBAFIN, 1984.

²⁰² V.L. Urquidi y A. Alonso, *op. cit.*, p. 108.

²⁰³ V.L. Urquidi, “Transferencia de tecnología entre México y Estados Unidos. Experiencias y perspectivas”, *Foro Internacional*, vol. XXVI, núm. 3, enero-marzo de 1986.

co, víctima ya de pérdida de territorio y de invasiones extranjeras... se embarcó en un proceso de desarrollo de su agricultura y de su riqueza mineral, que puso a la economía en condiciones de beneficiarse de la gran expansión del comercio mundial... La minería y un mayor desarrollo de los ferrocarriles atrajeron algo de capital y de tecnología de Estados Unidos... No fue ésta una ‘política tecnológica’ sino en esencia una incorporación indiscriminada y abierta de tecnología sin condiciones, cual correspondía a un desarrollo capitalista incipiente”.²⁰⁴

VLU dedica aquí varias páginas –tal vez dispensables– a referencias historiográficas que se distancian del título de su texto, aunque retorna a él en sus conclusiones. Hace referencia a la calificación relativa que adquirirían los mexicanos si se trasladasen y trabajaran “en el otro lado”, con el propósito de retornar al país –después de algún tiempo– con las habilidades aprendidas. Se trataría de una transferencia tecnológica incorporada a los recursos humanos, que se ensancharía en grado considerable con el perfeccionamiento del programa de las maquilas en la medida en que éstas fomentarán cauces creativos y frescos eslabonamientos –económicos y tecnológicos– con el país vecino.

Traza estas apreciaciones a pesar de sus reservas al programa maquilador. Lo objetaba, primero, porque la transferencia técnica que se originaba en estas plantas tenía lugar mediante inversiones privadas extranjeras; y segundo, porque se manifestaba en licencias y compras directas que no involucraban un aprendizaje efectivo. Sostenía que los beneficios para México se incrementarían sólo con programas bilaterales y multilaterales debidamente concertados. Sin embargo, no dejó de preguntarse si en alguna coyuntura y momento podrá México transmitir y vender innovaciones al poderoso vecino. Abrigió dudas al respecto.

Pertinente evocar un texto de carácter absolutamente distinto, por sus intenciones y espíritu, que VLU publicó en el marco de la Sociedad Filosófica Iberoamericana.²⁰⁵ Con una actitud casi epistemológica, vincula la racionalidad de la economía con la de la tecnología. Dijo: “El economista es una especie de ingeniero que no entiende mucho de

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 318.

²⁰⁵ V.L. Urquidi, “Supuestos filosóficos de la racionalidad de la economía”, Sociedad Filosófica Iberoamericana, 10-12 de noviembre de 1986.

otras cosas... Y cada vez que le cambian los parámetros, el economista está en terreno muy fangoso y no sabe por dónde moverse...". Y se pregunta: "¿Hay racionalidad en la tecnología?". Y responde: "Probablemente no". De ahí su conclusión: "Esto hace difícil el tema para un economista, porque está actuando en el fondo como un tecnólogo... sin saber cómo ni por qué, ni a dónde va a dar con todo ello".

A esta visión filosófica de su profesión añadió otra de sombrío matiz que se repetirá en sus últimos años. "Si se definen los fines [de la economía] pero luego se actúa irracionalmente en la aplicación de los medios, o se utilizan medios incongruentes entre sí... *no será posible superar* esa condición que llamamos muy vagamente 'subdesarrollo', cuyo límite en el tiempo no conocemos. Puede durar mucho; puede ser permanente...".

No hay destino, sólo ruta

Las nuevas iniciativas y acciones gubernamentales no rebajaron en modo alguno la grave preocupación de VLU por el atraso acumulativo en ciencia, tecnología y educación. En un "Resumen Ejecutivo", que redactó en marzo de 1993,²⁰⁶ su pesimismo se manifestó nuevamente. Apuntó allí que "el número de investigadores en México es 5.5 por cada 10000 miembros de la fuerza laboral, es decir, nueve veces menos que en Alemania o Francia, y 16 respecto a Estados Unidos. Las universidades y las industrias están desconectadas, y la mayoría de los investigadores trabajan en las primeras. Si el sector privado aporta en los países industriales entre 40 y 70% del gasto en ciencia y tecnología, en México apenas llega a 7.2%. El Sistema del Conacyt apoya en este año a unos 6600 investigadores, de los cuales 83.5% son candidatos al nivel 1". Estas apreciaciones indican, a su juicio, que el problema ya no residiría tanto en la oferta de investigadores sino en su empleo productivo; pero los enlaces intersectoriales en el sistema social mexicano continúan siendo frágiles, y aún no suscitan el interés indispensable para fortalecerlos.

Las conclusiones de este examen en torno a la lenta y sinuosa evolución de la ciencia, tecnología y educación en México y, en general, en

²⁰⁶ Véase AHCM, Archivo personal, caja 76, ficha 5.

América Latina, se reiteran al final de su libro póstumo. Si “el desarrollo entraña cambios de estructura y de entorno, ¿acaso es imperativo progresar de las actividades de baja productividad a otras de mayor productividad... incluyendo la capacidad empresarial, la eficiencia del Estado, el mejoramiento en la formación de recursos humanos por medio del conocimiento, la comunicación, la educación y la capacitación?...”²⁰⁷ Pregunta de sabor retórico cuya respuesta es clara y tajante: sí.

14. LOS VAIVENES DE LA REFORMA FISCAL

Si es usted millonario, le será muy difícil –casi imposible– pasar de los negocios a la política. En cambio, puede usted pasar de la política a los negocios.

OCTAVIO PAZ²⁰⁸

Bordeando un abismo

Las indagaciones de VLU en torno a las economías mexicana y latinoamericana, publicadas en las primeras dos décadas de su retorno al país, también ponderaron las relaciones mutuas entre teoría fiscal y monetaria,²⁰⁹ tema que entonces era relativamente nuevo en la escena nacional.

Esta inquietud ganó terreno en los años cuarenta al visualizarse el fin de la contienda mundial y los probables efectos que traería consigo, aunque ya había tenido algunas expresiones en la década anterior. Un viraje este último que, según VLU, “presagia el principio de lo que puede ser un cambio radical en la situación... Los hechos se han desarrollado con un ritmo exigente, bien superior al lento paso con que se han digerido las teorías”.²¹⁰ La brecha entre la emergente realidad y las visiones envejecidas podría explicar, al menos parcialmente, la tenaz indiferencia de las políticas gubernamentales puestas en práctica en el pasado en

²⁰⁷ V.L. Urquidi, *Otro siglo perdido...*, op. cit., p. 534.

²⁰⁸ *Pasión crítica*, México, Seix Barral, 1985, p. 120.

²⁰⁹ Una de sus primeras aportaciones se encuentra en V.L. Urquidi, “Tres lustros de experiencia monetaria en México”, Segundo Congreso Mexicano de Ciencias Sociales, octubre de 1945.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 423.

relación con variados asuntos públicos, incluyendo el fiscal; pero en este nuevo recodo ya no se justificaban. Pues en las venideras circunstancias será indispensable “remozar y rectificar los sistemas fiscales para emplearlos como instrumento económico complementario de otros en vez de que sean meros mecanismos recaudadores de impuestos”.²¹¹

Para fundamentar este imperativo, VLU abordó en múltiples ensayos el hilvanamiento de las experiencias mexicanas en este terreno, desde los años treinta. En aquel periodo, la contracción económica mundial y local había estremecido todas las actividades a causa —entre otras— de “un sistema monetario poco elástico y poco organizado, basado en el patrón oro... Además, el sistema fiscal adolecía de defectos en la recaudación, de duplicaciones, y de falta de centralización”.²¹²

Recordó además que, para preservar un razonable equilibrio en el presupuesto, el gobierno se había visto obligado entonces a rebajar los sueldos de los empleados públicos; Alberto J. Pani, secretario de Hacienda y Crédito Público, designado por Álvaro Obregón en 1923,²¹³ había lanzado en aquel periodo una consigna que sintetizaba las orientaciones gubernamentales en materia monetaria: “Hacer cesar la deflación sin caer en la inflación”. Quince años más tarde, el problema nacional tendrá términos opuestos: contener la inflación sin precipitarse a la parálisis económica.²¹⁴ Hay que aclarar, sin embargo, que ni Pani ni mucho menos Manuel Gómez Morín fueron indiferentes en aquel tiempo a los efectos social y nacionalmente perniciosos del fragmentario y fragmentado sistema fiscal.²¹⁵

Antes al contrario. Ambos observaron, en efecto, que una modernización fiscal habría de fortalecer al centro político del país y menaguar la autonomía de —y a menudo la anarquía en— los estados. Gó-

²¹¹ *Ibid.*, p. 427.

²¹² Para otras apreciaciones sobre este asunto, véase D. Ibarra, “El péndulo monetario en México”, *Revista de la CEPAL*, 85, abril de 2005.

²¹³ Según A. Pani, *Alberto J. Pani. Ensayo biográfico*, México, Imprenta Manuel Casas, 1961, p. 155.

²¹⁴ V.L. Urquidí, “Tres lustros...”, *op. cit.*, p. 433.

²¹⁵ A. Pani, *op. cit.*, p. 190. Sobre los agudos dilemas de este periodo, véase E. Cárdenas, “El proceso económico”, en A. Hernández Chávez (coord.), *México mirando hacia dentro*, Madrid, Taurus, 2012.

mez Morín formuló un tajante pronunciamiento al respecto: “No modificar el sistema (fiscal) que heredamos del porfiriismo es incompatible con el propósito revolucionario y hará fracasar o detendrá largo tiempo todo intento de transformación en México y aun todo afán de engrandecimiento y de liberación nacionales”.²¹⁶

Después de un obstinado estudio de la ruta zigzagueante de la economía nacional, VLU sentenció: “Es lamentable que el gobierno no haya reformado su sistema impositivo en los últimos años, aprovechando el auge, y no haya tampoco constituido una reserva líquida para gastar en la época de depresión, si llegara ésta”. Y agregó para diluir objeciones: “Si la política fiscal hubiera sido adecuada a partir de 1937, el Banco de México estaría mejor capacitado para actuar enérgicamente mediante el redescuento, la compra de valores y la disminución de los porcentos de reserva obligatoria cuando se aproxime el descenso de la actividad”.²¹⁷ En conclusión: “La expansión monetaria... tendrá que llevar aparejada una verdadera política fiscal”. Una y otra se apoyan y alimentan mutuamente. Sin embargo, sólo en los últimos jalones del siglo xx, el presidente Ernesto Zedillo reconocerá pública y explícitamente que el monto de los ingresos gubernamentales respecto al tamaño de la economía constituía en México uno de los más reducidos del mundo.²¹⁸ Confesión de un fracaso obstinado.

A pesar de estos tempranos señalamientos en favor de una rectificación sustantiva en y de la política fiscal, VLU se abstuvo en los cuarenta de formular y urgir demandas radicales al respecto. Es verosímil que carecía entonces de suficiente información y ascendiente como para sustentarlas con vigor, y, además, otras actividades —en el Banco de México y en las vísperas de la Conferencia de Bretton Woods, y, posteriormente, en el Banco Mundial y en la CEPAL— reclamaban entonces sus principales energías. En cualquier caso, en aquel decenio y en parte de los cincuenta no se afinaron en el país instrumentos analíticos ni brotó enérgicamente el auspicio político para estudiar y

²¹⁶ Citado por L. Aboites Aguilar, *Excepciones y privilegios. Modernización tributaria y centralización en México*, México, El Colegio de México, 2003, p. 61.

²¹⁷ V.L. Urquidi, “Tres lustros...”, *op. cit.*, p. 459.

²¹⁸ L. Aboites Aguilar, *op. cit.*, p. 12.

corregir, con razonable y razonada seriedad, la torcida y mínima carga fiscal prevaleciente en México. Ciertamente, una situación similar no era desconocida en otros países latinoamericanos.

VLU retomó esta materia con alguna amplitud en 1951,²¹⁹ explicando que “el desenvolvimiento de la teoría fiscal y de la teoría monetaria en sus relaciones mutuas es un fenómeno muy reciente en la economía. Surgió en gran parte a raíz de la depresión mundial de 1929-1933”. Y de seguidas se preguntó con deliberada intención retórica: “¿Estaremos queriendo aplicar las teorías del difunto Keynes (falleció en 1946) cuando en realidad no son aplicables a nuestros países?”. Claramente aludía con esta interrogante a la teoría fiscal y monetaria sistemáticamente descuidada por los países latinoamericanos. Escribió en esta oportunidad sin que su página pestañeara: “Ni la política monetaria ni la fiscal han respondido propiamente a los fines del desarrollo económico, y, con excepciones notables, se han desenvuelto independientemente la una de la otra y, con frecuencia, de manera contradictoria”.²²⁰

Es más: “Las economías poco desarrolladas tienen, entre otras características, la de que los sistemas de crédito son rudimentarios o endeble, ya sea por falta de instituciones adecuadas, por no coincidir el interés bancario privado con las verdaderas necesidades del desarrollo, por no poder suplir el Estado la falta, o por resistencias sociológicas y otras originadas en la ausencia de cultura económica y financiera”.²²¹

En suma: “En materia fiscal, no se han reconocido ni aprovechado todavía las potencialidades del sistema fiscal, ni se ha comprendido el aspecto teórico general, y es necesario aplicar la política fiscal como complemento de la monetaria, aumentando los impuestos a fin de financiar las obras públicas por medios no inflacionarios con objeto de absorber las utilidades que se crean en el proceso de desarrollo económico y convertirlas en obras y servicios sociales y económicos básicos”.²²²

²¹⁹ V.L. Urquidi, “El papel de la política fiscal y monetaria en el desarrollo económico”, en L. Aboites y M. Unda Gutiérrez (eds.), *Obras escogidas*, El Colegio de México, p. 67. El ensayo vio la luz originalmente en *El Trimestre Económico*, vol. XVIII, núm. 4, octubre-diciembre de 1951.

²²⁰ *Ibid.*, p. 71.

²²¹ *Ibid.*, p. 74.

²²² *Ibid.*, p. 79.

Este ensayo mereció ser comentado por la prensa nacional.²²³ VLU debió corregir al periódico *El Universal* cuando le criticó por “alentar la inflación”; subrayó en respuesta que, a su juicio, la política fiscal deberá ajustarse a las diferentes etapas del crecimiento económico. *Novedades*, por su lado, elogió sus cualidades como “distinguido economista” al referirse a su texto. También *Excelsior* le dedicó amplio espacio, subrayando que en este escrito VLU “habría dicho que no se han reconocido ni aprovechado todavía las potencialidades del sistema fiscal, ni se ha comprendido el aspecto teórico general. Es necesario aplicar la política fiscal como complemento de la monetaria, aumentando los impuestos a fin de financiar las obras públicas por medios no inflacionarios con objeto de absorber las utilidades que se crean en el proceso de desarrollo económico...”²²⁴

Sea como fuere y con base en sus filosos dictámenes, VLU sugirió criterios y orientaciones enfilados a convenir y aplicar una política fiscal y monetaria más justa y acertada a fin de superar el carácter rudimentario de los sistemas de crédito; la distancia –cuando no indiferencia– del sistema bancario privado respecto a las necesidades del desarrollo, y la endeblez de la cultura económica y financiera de los funcionarios que servían al Estado. En apretada pero elocuente síntesis: “Es necesario tratar de formular una política monetaria y una política fiscal congruentes con el desarrollo económico de un país de bajo nivel de ingreso...”²²⁵

Es verosímil que estas apelaciones al Estado mexicano como agente corrector del libre juego del mercado se inspiraron en las experiencias que VLU había internalizado en Inglaterra al conocer los planteamientos de Harold Laski y los inicios del Partido Laborista que pusieron énfasis en el necesario, aunque selectivo, intervencionismo estatal; por añadidura, las experiencias de la Unión Soviética en materia de planificación y el sello keynesiano del *New Deal* norteamericano fortalecieron este impulso. En cualquier caso, en los treinta se

²²³ *El Universal*, 29 y 30 de septiembre de 1951, y *Novedades*, 29 de septiembre de 1951. Véase V.L. Urquidi, AHCM, Archivos incorporados, caja 5, carpeta 7.

²²⁴ V.L. Urquidi, AHCM, Documentos personales, caja 5, carpeta 7.

²²⁵ V.L. Urquidi, *El papel de la política...*, op. cit., p. 79.

verificaron reorientaciones monetarias radicales por parte del gobierno mexicano. Una de las más importantes fue la suspensión del sostenimiento de la paridad cambiaria y, en particular, la obligada circulación de los billetes emitidos por el Banco de México.²²⁶

La desigualdad institucionalizada

Las inquietudes de VLU en materia fiscal tenían plena justificación; la desidia gubernamental en esta materia lesionaba gravemente la justicia distributiva en el país. No implicaban, sin embargo, que las autoridades nada habrían hecho en el pasado para recoger y acumular ingresos que garantizaran su funcionamiento, ni que habrían eludido iniciativas en favor del país. Como ejemplo de ellas es pertinente mencionar la fundación de los Bancos de México (1925) y el Agrícola al año siguiente, así como, más tarde, la Comisión Federal de Electricidad y Petróleos Mexicanos. Pero estos avances fueron en rigor modestos cuando se consideran las carencias seculares del país, la dilatada pobreza, y, en particular, la fuente principal —e insuficiente— de los impuestos (comercio exterior y timbres) en aquellas décadas.

En los años cincuenta empezó a difundirse la opinión entre los estudiosos del tema y en algunos funcionarios que la carga fiscal en México era extremadamente reducida. Por añadidura, el modesto ingreso tributario no revelaba la requerida flexibilidad.²²⁷ Así, por ejemplo, en 1946, el secretario de Hacienda Eduardo Suárez había señalado la angosta carga fiscal de México respecto de otros países; sólo Bolivia, Colombia, Ecuador, Haití, Paraguay, India y China presentaban entonces un nivel inferior. VLU recogió nuevamente el tema, explicando en múltiples tribunas sus secuelas disfuncionales respecto al progreso económico.

²²⁶ Véase A. Pani, *op. cit.*, pp. 205ss, y L. Aboites y E. Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010.

²²⁷ Véase L. Aboites Aguilar, *op. cit.*, p. 61.

En 1956, en una conferencia sustentada en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Nuevo León,²²⁸ VLU reaccionó –sin disimular su enojo– ante una ponencia difundida meses antes en un congreso industrial que predicó la abolición unánime del impuesto sobre la renta “por considerarlo como una intervención indebida del Estado en la economía privada”. Impugnó esta torcida postura y pasó a la ofensiva: “¿Es que México es tan pobre que no puede gravar sino... alrededor del 10% del ingreso nacional? Si ése fuera el caso, ¿habrá que resignarse a no poder proveer los servicios administrativos generales que el país necesita?”.²²⁹ Añadió que ya no era factible apoyarse exclusivamente en los impuestos derivados del comercio exterior ni, en general, en los impuestos indirectos pues traían consigo consecuencias socialmente regresivas.

Recordó, además, que entre los países anglosajones y escandinavos que habían perfeccionado los sistemas fiscales con el apoyo de la población y aquellos que, por ausencia de integración social o de voluntad política se abstuvieron de esta acción, México se localizaría en un lugar intermedio. En este país sería factible –incluso necesario– mejorar las modalidades tributarias mediante la progresividad de los gravámenes sobre utilidades y la consolidación de los ingresos cualquiera que sea su fuente.²³⁰ Y amplió: “No es lógico que las personas de elevados ingresos, pero obtenidos de diferentes fuentes, paguen gravámenes menores que personas con iguales ingresos derivados de una sola fuente. Esta medida perpetúa la mala distribución del ingreso y fomenta el consumo de carácter suntuario. Un hecho injusto y contraproducente”. Con estas reflexiones empezó a vincular la debilidad de la política fiscal con el desequilibrado reparto del ingreso y la marginalidad social; nexos que afectarían negativamente la viabilidad y la dinámica del crecimiento económico en el mediano plazo.

²²⁸ Artículo inserto en L. Aboites y M. Unda Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 81ss. El instituto regiomontano se había fundado en 1943. El artículo se publicó originalmente en *El Trimestre Económico*, vol. XXIII, núm. 4, octubre-diciembre de 1956.

²²⁹ *Ibid.*, p. 85.

²³⁰ *Ibid.*, p. 87.

VLU persevera en estas inquisiciones. En un texto publicado en 1959,²³¹ encabezado con la sentencia irónica: “El que parte y reparte se lleva la mejor parte”, escribió: “Si se acepta que todos estamos interesados en que nuestra economía siga creciendo y en que el nivel medio de vida se eleve, bien vale la pena reflexionar un poco sobre el significado de la distribución del ingreso en nuestro desarrollo económico...”. Lamentó que la ausencia de estadísticas confiables en esta materia eliminara escollos para una indagación prolija del tema. Pero datos fragmentarios indicarían “que la repartición del ingreso es... bastante desigual”. Para compensar esta ausencia relativa –y acaso interesada– de datos, se inclinó a analizar la distribución factorial del producto nacional bruto, o, dicho con más claridad, “la distribución del ingreso nacional entre salarios, utilidades y otras formas de ingreso, principalmente las dos primeras”.

Como en trabajos anteriores, insertó su análisis en la perspectiva histórica. Así, uno de los rasgos más destacados del periodo 1939-1950 habría sido “el crecimiento de la actividad comercial y de distribución en relación con el producto global, como consecuencia de la creciente monetización, la migración a las ciudades, el desarrollo industrial y del transporte, y la inflación en el tiempo de guerra”. Y acercándose a los tiempos presentes indicó que, según datos del censo realizado en 1950, 86% de la población trabajadora recibía menos de 300 pesos (35 dólares), y de este grupo alrededor de la mitad percibía 100 pesos. En contrapartida, “una minoría de la población –la que obtiene ingresos derivados de las utilidades– aumentó su participación en el consumo nacional”. Reflexiones que lo condujeron a suponer, con sólido fundamento, que la distribución del ingreso –asimétrica de por sí– debía haberse tornado más desigual entre 1939 y 1950.²³²

²³¹ V.L. Urquidi, “La perspectiva del crecimiento económico y la repartición del ingreso nacional”, *Comercio Exterior*, t. IX, 4, abril de 1959, pp. 198-203.

²³² Estos efectos son algo más amplios. Véase J. Hodara, “La planeación económica observada por un sociólogo”, *El Trimestre Económico*, vol. L(3), núm. 199, julio-septiembre de 1983.

La protesta ensaya vuelo

Estas hipótesis habrían sido reconfirmadas por los estudios de la Dirección General de Estadísticas. Anotó en el ensayo mencionado: “No obstante las salvedades que puedan hacerse respecto al concepto de ‘egreso’ usado en la encuesta, y la inclusión de algunos componentes difíciles de tratar como gasto mensual... las cifras obtenidas son muy impresionantes. En el Distrito Federal, 14 por ciento de las 777 437 unidades familiares que se estima habitan esta entidad, no contaban con ingresos en dinero suficientes para su consumo. En el resto del país, la proporción se consideró mayor de 30 a 40 por ciento en las diferentes zonas geográficas, y en 36 por ciento para el conjunto... En suma: hay pruebas indirectas de que entre 1939 y 1955 la concentración del ingreso en México aumentó”.

Aclaró, sin embargo, llamándose a la prudencia: “Todo lo anterior no quiere decir que el nivel medio de vida no se haya elevado en el transcurso de los años, ni que no hayan mejorado el ingreso real y el nivel de bienestar de todos los sectores de ingreso, salvo posiblemente en ciertas zonas muy específicas del país... Con esto trato de describir una situación de hecho y no de fijar responsabilidades ni hacer juicios sobre cuestiones políticas”.

Por su lado, Aboites y Unda Gutiérrez indican con acierto²³³ al referirse a los intentos de reforma fiscal que tomarán vuelo en la década de los sesenta: “Los impuestos son impopulares por naturaleza, pues implican la apropiación de una parte de la riqueza generada por la sociedad”. Pero es también evidente que, sin ellos, el Estado verá constreñida, con el andar del tiempo, su libertad de maniobra y de intervención con un resultado inesquivable: la desigualdad ascendente en las condiciones de vida, que constituía entonces la principal preocupación de VLU.

En cualquier caso, los gobiernos mexicanos fueron incapaces, durante largo tiempo, de poner en marcha una genuina reforma tributaria; los ingresos petroleros y la ausencia de una articulada protesta

²³³ L. Aboites y M. Unda Gutiérrez, “El fracaso de la reforma fiscal de 1961”, en *Obras escogidas*, México, El Colegio de México, 2001, p. 10.

popular explicarían, económica y políticamente, estos rezagos de la hacienda pública. El resultado: una baja carga tributaria que restringió la capacidad gubernamental en materia económica y social al lado de una insurgente protesta social que asumirá múltiples expresiones.²³⁴

La posibilidad de un cambio radical en esta materia se perfiló en aquel periodo por obra del rápido crecimiento obtenido por el país (“el milagro mexicano”) hasta esa fecha y, en particular, por los ecos insurgentes que suscitó la Revolución cubana (1959) –episodio que constituyó para no pocos una *revelación casi religiosa*– que acentuó la proclividad contestataria de amplios grupos en América Latina, incluyendo a México. Cabe recordar que en respuesta a esta nueva constelación regional y por consideraciones geoestratégicas, el presidente Kennedy instituyó la Alianza para el Progreso con el designio de reanimar el desarrollo económico y social latinoamericano,²³⁵ visitando el país invitado por el presidente López Mateos.

Este entorno aparentemente favorable al nacimiento de innovaciones en materia fiscal fue fortalecido por la Declaración a los Pueblos de América, en Punta del Este (1961), cuando ésta llamó a “exigir más de los que más poseen, y castigar severamente la evasión de pagos de impuestos... con el fin de que beneficien a quienes más lo necesitan...”. Declaración dramática y estridente que, sin embargo, se vio al poco tiempo huérfana de ecos y acciones.

Hacia una mesurada reforma fiscal

Con referencias a los ensayos ya comentados de VLU, Aboites y Unda Gutiérrez indican que el impuesto sobre la renta (ISR) fue ensayado antes y después de la Revolución. Esta tendencia reflejaba el inicio y la ampliación de actividades gubernamentales encaminadas a la modernidad y a la centralización administrativa, pues ya entonces pare-

²³⁴ *Ibid.*, p. 11.

²³⁵ Para ampliar datos sobre este periodo es útil consultar M. Ojeda Gómez, *México y Cuba revolucionaria: cincuenta años de relación*, México, El Colegio de México, 1974.

cía evidente que, sin un ISR efectivo, la capacidad de gasto e ingreso del Estado se contrae en detrimento tanto del progreso del país y de la unidad nacional como de los ciudadanos menos favorecidos. Si los gobiernos mexicanos no hubieran asimilado más tarde, al menos en la retórica pública o parcialmente en los hechos, esta necesidad, la Revolución se habría vaciado de sustancial contenido.²³⁶

Sin embargo, una reforma fiscal comprensiva y explícita no tuvo lugar. Aboites y Unda Gutiérrez explican que “en el último cuarto del siglo xx, el petróleo permitió posponer la resolución del problema de la baja carga fiscal, pero el declive de los ingresos petroleros de los últimos años ha obligado a colocar el asunto tributario una vez más en la agenda de las grandes prioridades nacionales”.²³⁷

VLU insistió por su lado: “...lo que ha hecho mejorar, históricamente, la distribución del ingreso en los países más avanzados no ha sido algún fenómeno económico inherente al crecimiento, sino la legislación social y tributaria, basada en consideraciones éticas y morales. No es de dudar que las consideraciones sociales y éticas en pro de una mejor distribución del ingreso nacional pesan más hoy día –y son aceptadas de modo general– que en el pasado. Los argumentos en favor del mejoramiento social de los sectores de bajos ingresos han ganado fuerza ya no sólo desde el punto de vista ético sino del económico. Se propugna el fortalecimiento del poder de compra de las mayorías y la calidad de los servicios mediante el seguro social, las prestaciones de diversa índole, los subsidios y los programas educacionales, sanitarios, de vivienda, de bienestar y de asistencia, porque de esta manera se tiende a dar estabilidad al consumo y, en consecuencia, a la economía como un todo...”. En resumen: “Una mejor distribución del ingreso es condición necesaria para el crecimiento. La razón de ello estriba en que la elevación del ingreso real trae consigo aumentos de las importaciones a tasas superiores a los probables incrementos de las exportaciones de productos primarios, que responden al crecimiento

²³⁶ Estas ideas fluyen de aportaciones de economistas, particularmente de países con regímenes liberales. Véase una revisión de ellos en J. Hodara, *En torno al capitalismo*, IBAFIN, 1997.

²³⁷ L. Aboites y M. Unda Gutiérrez, *op. cit.*, p. 10.

secular más lento del ingreso de los países altamente desarrollados y a una demanda menos elástica por parte de éstos...”.²³⁸

Es pertinente mencionar que, en rigor, el gobierno mexicano empezó a captar, en los sesenta, que la modesta carga tributaria con su acento en los impuestos indirectos se oponía a las aspiraciones fundamentales de la Revolución.²³⁹ Sin embargo, no faltaron quienes la consideraban un acierto porque incentivaba la actividad de los sectores empresariales. Actitud esta última que empezó a fracturarse al paso de los años, y, en particular, al acentuarse el endeudamiento externo del país, hechos que apresuraron la necesidad de diversificar y equilibrar las fuentes de ingreso, amén de la ascendente eferescencia social.

En la conferencia aludida antes, VLU se preguntó retóricamente: “¿Es que México es tan pobre que el Estado no puede gravar sino, como hasta ahora, alrededor del 10 por ciento del ingreso nacional?”. Podría haber añadido: “¿O es tan rico que puede prescindir de cualquier reforma?”.²⁴⁰

De aquí su perentoria conclusión: “...no veo por qué no puedan aceptarse sus consecuencias (en la distribución del ingreso) en el terreno de las medidas orientadas a lograr una repartición menos desigual del ingreso nacional en México. No creo que deba tenerse ningún temor, por parte del sector público ni del privado, de discutir abiertamente las formas concretas de mejorar la distribución del ingreso. De ello no pueden resultar sino ventajas para un desarrollo sólido del país. No debe ser la distribución del ingreso un tabú oficial ni privado, como si fuera una enfermedad secreta”.²⁴¹ Y sentencia: “La repartición desfavorable del ingreso en México es peor que una enfermedad secreta porque a nadie se le puede ocultar lo que está a la vista de todos...”.

Es probable que estos airados planteamientos fueron influidos por las enseñanzas y el texto²⁴² de quien fue su mentor en la London

²³⁸ V.L. Urquidi, “El papel de la política fiscal y monetaria en el desarrollo económico”, en L. Aboites y M. Unda Gutiérrez (eds.), *op. cit.*, pp. 71ss.

²³⁹ Sobre este tema, véase D. Cosío Villegas, *Extremos de América*, *op. cit.*

²⁴⁰ V.L. Urquidi, “El impuesto...”, *op. cit.*, p. 85.

²⁴¹ V.L. Urquidi, *op. cit.*, p. 84.

²⁴² N. Kaldor, *Impuesto al gasto*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

School of Economics y posteriormente llegara a México: Nicholas Kaldor. También éste se preguntó, desde *otro* ángulo, “¿por qué razón quien trabaja mucho y ahorrando los frutos de su trabajo, consume poco, y debe soportar mayor gravamen que quien viviendo en la holganza tiene pocos ingresos y gasta cuanto recibe?”.²⁴³

Esta situación se sostuvo sin cambios porque algunos datos indicaban tanto la elevación de la recaudación fiscal desde 1925 a los sesenta, como el aumento de los impuestos directos. Por añadidura la conducta fiscal mexicana era similar a la de otros países latinoamericanos que constituían a la sazón entidades de referencia. Sin embargo, el ascenso de la deuda externa, la proliferación de evasiones fiscales, y la regresividad fiscal determinada por la tributación indirecta reclamaron un radical examen.

VLU observó en este contexto: “Es obvio que dentro de lo que se acepta en México como función del Estado, las necesidades de servicios administrativos distan mucho de estar satisfechas. No hay más que asomarse ligeramente a lo que falta por hacer en materia educativa, sanitaria y asistencial de extensión agrícola, y en materia de servicios municipales... para comprender que la necesidad de recursos fiscales en el país es sencillamente enorme”.²⁴⁴

Es claro que la secular debilidad fiscal contradecía, de un lado, tanto las aspiraciones centrales de la Revolución como los imperativos y los procesos de la modernización estructural que ya se manifestaban en el aceleramiento demográfico, en la urbanización, y en la especialización relativa de las actividades económicas. Por otro, ponía en tela de juicio la existencia efectiva de una “presidencia imperial” —o de lo que llamé *autoritarismo ilustrado*— que se revelaba, al menos en esta materia, inepta para alentar tanto mutaciones estructurales como la unidad nacional.²⁴⁵

Claramente, a los gobiernos les resultaba más expedito y cómodo sustentarse en los impuestos indirectos, que son intrínsecamente regresivos, sin considerar la evasión y las exenciones mal manejadas

²⁴³ V.L. Urquidi, “El impuesto...”, *op. cit.*, p. 53.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 87.

²⁴⁵ Sobre la “presidencia imperial”, véase E. Krauze, *op. cit.*

que acentuaban los descensos en la recaudación. Con frecuencia, la administración selectiva de la protección fiscal constituía una concesión favorable a los grupos de interés. Fenómeno que VLU no dejó de advertir. Por lo demás, para las autoridades era más fácil burocráticamente cobrar impuestos a causantes cautivos a partir de la nómina salarial que a los dueños del capital, quienes podían asesorarse con expertos en la materia para eludirlos siempre y cuando las posibilidades de evasión fueran estrechas. No debe sorprender, por consiguiente, que los intentos por establecer un ISR consolidado, que tomara en cuenta todos los ingresos del causante, no alcanzarían en estas circunstancias tangible vuelo.

Este persistente descalabro fiscal oponía frenos a la modernización auténtica del país, a la unidad nacional, y a avances sociales capaces de legitimar el liderazgo gubernamental. La astucia de los grupos adinerados, o la ineficiencia interesada de los burócratas —o ambas circunstancias— redujeron de hecho el poder del Estado. Circunstancia que debía obligar a corregir algunos celebrados análisis políticos que atribuían al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y al presidente mexicano un poder decisivo.²⁴⁶

Llega el reformador

En este empeño orientado a lograr una genuina reforma fiscal tuvo papel activo Nicholas Kaldor, economista de origen húngaro que, fugándose de los disturbios racistas en su país, puso hogar e hizo brillante carrera en Inglaterra. VLU y Kaldor se conocieron en este país en 1939; desde entonces se habían encontrado en variadas oportunidades cuando este último empezó a interesarse en las cuestiones fiscales que abrumaban a países en desarrollo.

En el verano de 1960, Antonio Ortiz Mena, a la sazón encargado de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), invitó, siguiendo la recomendación de Antonio Ortiz Mena Jr. y de VLU, a este cele-

²⁴⁶ Por ejemplo, D. Cosío Villegas, *La sucesión: desenlace*, México, Joaquín Mortiz, 1976.

brado experto en materia fiscal.²⁴⁷ Ortiz Mena le encomendó a Kaldor la espinosa tarea de sugerir lineamientos con vistas a una reforma fiscal integrada.

En los cuarenta y cincuenta, Kaldor había sido *fellow* del King's College de la Universidad de Cambridge, interesado en los dilemas del desarrollo de países con inferior ingreso, especialmente en la esfera fiscal. Aparte de servir como consultor de variados gobiernos de la Gran Bretaña en la esfera macroeconómica, Kaldor había efectuado estudios y asesorado a países como India, Ceilán, Ghana, Turquía y Guyana. Para enriquecer su acervo y experiencia también atendió los problemas específicos de América Latina cuando Raúl Prebisch lo invitara a Chile en 1956. Por el temple radical de sus recomendaciones en materia fiscal, éstas encendieron en su momento —no cabe la sorpresa— tanto en India como en Guyana afiebrados descontentos públicos.

Por estos antecedentes y considerando el carácter sensible de las tareas que Kaldor emprendería, el secretario Ortiz Mena resolvió actuar con discreción. Lo alojó con su familia en el Hotel Jacarandas, en Cuernavaca; allí se le brindaron todos los servicios de documentación, transporte y apoyo secretarial. Su estudio se prolongó tres meses. Aparte de VLU, se reunían periódicamente con él conspicuos investigadores del tema, como Ifigenia Navarrete, Rafael Urrutia Millán, Agustín López Munguía, Roberto Hoyo y otros, con el fin de leer y discutir los borradores que recogían sus datos y reflexiones.

Cuando Kaldor concluyó su informe, Ortiz Mena convocó en Cuernavaca a un íntimo y discreto encuentro al cual fueron invitados sólo cuatro personas (VLU entre ellas). Se acordó que el documento presentado por Nicholas Kaldor sería materia de estudio por parte de una comisión presidida por Manuel Sánchez Cuen. Como era previsible, se pidió a todos sus miembros preservar el carácter confidencial de este asunto.

Adelanto que el informe fue publicado sólo dos años más tarde (enero de 1962), cuando Kaldor, exasperado por los titubeos y dilaciones del gobierno mexicano en materia fiscal que habría puesto en tela de juicio sus recomendaciones, lo dio a conocer en el Banco

²⁴⁷ Sobre los nexos entre ambos, véase V.L. Urquidi, "Nicholas Kaldor (1908-1986)", *El Trimestre Económico*, núm. 216, octubre-diciembre de 1987.

Mundial, enviando copia personal a VLU.²⁴⁸ Siguen comentarios a este importante documento.

La revelación no es novedad

El *Informe sobre la reforma fiscal mexicana* presentado por Nicholas Kaldor a Antonio Ortiz Mena, secretario de Hacienda y Crédito Público el 28 de septiembre de 1960, abrió con un apremiante llamado: “Hay necesidad urgente de una reforma radical y general del sistema impositivo de México por dos razones fundamentales. La primera es que los ingresos corrientes provenientes de los impuestos son inadecuados para las necesidades de una comunidad dinámica, con un rápido crecimiento de la población y necesidad de desarrollo acelerado, tanto en su aspecto económico como cultural. El ingreso corriente proveniente de los impuestos (federal, estatal y municipal) en México es alrededor del 9 % del producto nacional bruto y está entre los más bajos del mundo... La segunda razón radica... en el hecho de que la creciente desigualdad económica entre las diferentes clases, junto con el sistema regresivo actual, amenaza con minar el edificio social, poniendo así en peligro las perspectivas de una evolución pacífica y constitucional de la sociedad”.²⁴⁹

Ciertamente, Kaldor anticipó vigorosas objeciones: “No me hago ilusiones de que... la ejecución de estas propuestas originará un cambio semejante a una revolución social, comparable en naturaleza a la originada por la reforma agraria que siguió a la Revolución de 1910. Y no debe esperarse que no será resistido fuertemente por las clases cuyos privilegios serán disminuidos, como sucedió con la propia reforma agraria...”.²⁵⁰ Anticipación acertada pues el *Informe* recomendaba que *todas* (subrayado en la fuente) las actuales exenciones del impuesto sobre la renta, sobre interés de bonos u obligaciones federales, estata-

²⁴⁸ Se publica por primera vez en L. Aboites y M. Unda Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 109ss.

²⁴⁹ N. Kaldor, “El Informe...”, en L. Aboites y M. Unda Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 112-113.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 115.

les o privados, debieran abolirse. Decía además: “No se recomienda que la riqueza de los miembros de la familia se sume, con fines impositivos. Las donaciones de propiedad entre miembros de la familia o los legados estarán obviamente sujetos al impuesto sobre donaciones”.²⁵¹ Apreciaciones radicales que acaso explican los aullidos de protesta que el economista húngaro-británico suscitó en otros países que también le habían solicitado orientaciones en materia fiscal.

Y sin embargo, la contrarreforma

Al recibir el Informe Kaldor, el secretario Ortiz Mena creó dos grupos de trabajo compuestos por abogados y economistas, a fin de evaluar las ventajas y la factibilidad (económica, legal y política) de las directrices que aparecían en el documento. Con su pulcro sentido histórico, VLU tomó notas de cada una de las 37 reuniones que tuvieron lugar, mencionando el nombre de los participantes y el contenido de las mismas.²⁵² En la primera sesión celebrada el 23 de marzo de 1961, participaron sólo seis de los nueve funcionarios designados por Ortiz Mena. VLU será el único que estará en todas ellas, excepto en la mitad de una que abandonó como protesta después de una agria discrepancia con Manuel Sánchez Cuen.

La agenda de estos encuentros giró en torno a las principales recomendaciones de Kaldor: *a*] un impuesto personal consolidado; *b*] el carácter de las declaraciones personales; *c*] los temas que se indicarían explícitamente en las declaraciones impositivas; *d*] la imposición de tributos a herencias y donaciones; *e*] el mantenimiento de las cédulas tradicionales con fines administrativos.

Es preciso reconocer la encomiable dedicación de los miembros designados por el secretario de Hacienda, pues se reunían con ritmos bisemanales, y a menudo cada siete días, a fin de esclarecer y discutir los diferentes capítulos del Informe. Asuntos administrativos, legales y económicos absorbieron la atención de los participantes, conforme puede leerse en las

²⁵¹ *Ibid.*, pp. 140 y 155.

²⁵² *Ibid.*, pp. 175ss.

cuidadosas actas escritas, a título personal, por VLU. Un material indispensable y de enorme valor para cualquier historiador del tema.

Las discrepancias entre “los economistas” y “los abogados” se dilataron en el curso de estos encuentros. Los primeros se esforzaron en apoyar sin reservas las recomendaciones de Kaldor en tanto que los últimos esgrimieron en su contra argumentos administrativos y políticos. Las divergencias tuvieron una abrupta expresión el 4 de agosto de 1961, cuando Sánchez Cuen objetó severamente la adopción de sistemas tributarios británicos, preconizada por Kaldor, por considerarlos inadecuados a la realidad mexicana. VLU quiso entonces enhebrar algunas aclaraciones, pero Sánchez Cuen no le cedió la palabra. VLU reaccionó ásperamente: “Gracias, señor licenciado, si ya hablé no tengo más que decir. Buenas tardes...”²⁵³ Conducta previsible, consistente con su ya examinado *estilo personal de presidir*.

Sin embargo, las sesiones continuaron a pesar de estas filosas divergencias. Éstas se manifestarán nuevamente el 2 de octubre de 1961, cuando VLU le solicitó a Sánchez Cuen presentar una ponencia o memorándum explicando las objeciones que éste parecía sostener contra el Informe Kaldor. Sánchez Cuen replicó que sometería sus ideas personalmente al Secretario de Hacienda y Crédito Público. VLU optó por ignorar esta respuesta. Las discrepancias en el grupo empezaron entonces a asumir ásperas tonalidades personales.

Finalmente, el 23 de octubre de ese año, Antonio Ortiz Mena convocó a una reunión para comentar los dos informes –de los abogados y de los economistas– que le habían presentado. Su auditorio estuvo compuesto por 10 personas escindidas por posturas desiguales. Formalmente, el secretario declaró, al inicio del encuentro, que se inclinaba por aceptar las opiniones de los economistas, pero las reservas que fue planteando en el curso de la reunión esterilizaron de hecho las principales recomendaciones y propuestas de este grupo. Al cabo de la sesión, encargó la redacción de un proyecto de ley a Roberto Hoyo, Manuel Sánchez Cuen, Lorenzo Mayoral Pardo y Ernesto Fernández Hurtado. Determinó, además, que la comisión económica seguiría trabajando en los temas que reclamaban algún refinamiento, aunque el Informe confidencial presentado tres días

²⁵³ *Ibid.*, p. 189.

antes y redactado por VLU, Rafael Urrutia Millán y Agustín López Munguía ya era bastante prolijo. Acaso *demasiado*, considerando las ulteriores resistencias políticas y empresariales que habrá de suscitar, resistencias que tanto Kaldor como Ortiz Mena anticiparon, aunque por consideraciones distintas.

La inquisición toma impulso

No pocas de las radicales recomendaciones que el Informe Kaldor formuló suscitaron acres controversias en el grupo. Por ejemplo, el economista británico subrayó “la necesidad imperiosa de que el Gobierno Federal aumente sustancialmente su ingreso corriente para evitar –o atenuar– la persistencia de déficit presupuestales considerables o la disminución antieconómica del gasto federal”.²⁵⁴ Y añadió: “Éste es el momento de hacer una reforma fundamental en el sistema fiscal mexicano, pues los cambios hasta la fecha introducidos han determinado leyes y disposiciones en las que no hay unidad de criterio, que en conjunto carecen de elasticidad y permiten un grado importante de evasión y omisión fiscales”.

De aquí su conclusión: “En resumen, la reforma tributaria que se propone –cuya incidencia en los causantes no es en modo alguno excesiva y en especial no afecta a los sectores mayoritarios de bajos ingresos– no producirán efectos adversos en la economía. Al contrario, al tonificar la situación presupuestal, atenuar las extremas desigualdades del ingreso, estimular la inversión con fines productivos y repercutir favorablemente en la balanza de pagos, deberá ser un estimulante para la actividad económica general y ser factor importante en la ejecución de un programa de desarrollo acelerado de México”.²⁵⁵

Durante esta escabrosa experiencia, tres rasgos se afilaron en el perfil profesional de VLU. El primero: su puntual sentido histórico al poner por escrito episodios que consideraba importantes, acaso recordando la acertada sentencia latina *verba volant, scripta manent*.²⁵⁶

²⁵⁴ *Ibid.*, pp. 210ss.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 241.

²⁵⁶ “Las palabras vuelan, los escritos permanecen”.

Estas pormenorizadas notas permiten hoy captar la atmósfera y la intensidad de las discusiones en estas reuniones consagradas a evaluar el Informe Kaldor. El segundo: su extrema dedicación a las labores asumidas (asistió a todas las reuniones sin descuidar sus responsabilidades profesionales e institucionales) y su acentuada sensibilidad cuando le parecía que sus opiniones no eran debidamente escuchadas. Y, en fin, su apoyo resuelto a una reforma fiscal comprensiva, ineludible para satisfacer las necesidades del desarrollo nacional considerando la rapidez del crecimiento demográfico y el decaimiento del mercado exportador. Apegado a esta última convicción, elaborará más tarde dos informes, eslabonados uno con el otro, sobre la economía nacional. El primero en febrero de 1962, dirigido al Grupo Secretaría de Hacienda-Banco de México, y el otro en noviembre de 1964, para el propio secretario Antonio Ortiz Mena.²⁵⁷

El pesimismo de VLU ignoró fronteras. Estaba convencido de que este intento, si hubiera cristalizado, habría mejorado cualitativamente no sólo la estructura tributaria; también los nexos entre Estado y sociedad mediante la redistribución del ingreso. Sin embargo, ajeno a las objeciones, el gobierno mexicano institucionalizó su baja carga tributaria, con apenas el 6.9% respecto al PIB.²⁵⁸ Con acierto, Aboites y Unda Gutiérrez se preguntan si el fracaso de esta reforma no habrá contribuido en el andar del tiempo a la severa crisis de la deuda en 1982.²⁵⁹

VLU continuó insistiendo, sin titubeos, en la necesidad inescusable de aumentar los ingresos corrientes del gobierno federal. Reiteró sus argumentos: los ingresos “tienden a ser menores en relación a los aumentos del gasto necesario, y tales ingresos son inadecuados para las necesidades de una economía dinámica con una población creciente y la necesidad de un desarrollo económico acelerado... Durante los últimos 20 años el ingreso corriente del Gobierno Federal se ha mantenido constante en relación con el ingreso nacional y dicho coeficiente es uno de los más reducidos del mundo...”²⁶⁰

²⁵⁷ Ambos se encuentran en *ibid.*, en el inicio de pp. 243 y 283.

²⁵⁸ L. Aboites y M. Unda Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 45-46.

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 50.

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 215.

Subráyese una circunstancia que le respaldó emocional y éticamente en estas afiebradas discusiones: como investigador de El Colegio de México y como su futuro presidente a partir de 1967, no cobrará por propia decisión sueldo alguno durante largo tiempo; por su calidad de asesor del Grupo Banco de México-Secretaría de Hacienda se contentó con el ingreso regular que percibía. Además, buena parte de su correspondencia personal la consideraba un gasto que debía asumir. Una norma que también tuvo expresión –cabe recordar– cuando “se atrevió” a presentar la renuncia (1967) a El Colegio Nacional pocos años después de ser aceptado (único caso junto con Gerardo Murillo) porque le parecía deshonesto recibir un emolumento de esta institución sin participar en sus magnas sesiones. Se excusó con sus amigos diciendo no tener ni tiempo ni paciencia para ellas. Actitudes excepcionales en su medio.

Ciertamente, en las deliberaciones y polémicas en torno a la reforma fiscal se reveló la enorme fuerza empresarial de las organizaciones privadas como Concamin, Concanaco, Coparmex y la Asociación de Banqueros de México. Ejercieron una vigorosa presión adversa a la idea de una sustantiva reforma fiscal; obviamente, no se inclinaban a desarmar los flacos ordenamientos del gobierno en materia impositiva. Así las cosas, los ingresos del factor trabajo continuaron aumentando en la recaudación total, fortaleciendo la convicción de que los gobiernos rehusaban asumir responsabilidades respecto a las asimetrías en el reparto del ingreso y la consiguiente marginalidad social.²⁶¹

Vale reiterar que esta frustrada iniciativa coadyuvó al endeudamiento externo creciente –al menos, no lo detuvo– de la economía mexicana, tendencia que se recrudeció en la crisis de los ochenta, cuando un viraje doctrinario *neoliberal* propició el adelgazamiento del sector estatal por ser éste considerado “ineficiente y parásito” por una nueva generación de economistas.²⁶²

En este clima, un nuevo intento de reforma tributaria se configuró inviable. Prevalció entonces la convicción favorable a alentar a los

²⁶¹ L. Aboites, *op. cit.*, p. 373.

²⁶² Apreciaciones generales sobre esta corriente y las circunstancias que la impusieron, por ejemplo, en S. Bitar, “Neoliberalismo versus neoestructuralismo en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, abril de 1988.

inversionistas extranjeros con bajas cargas tributarias; de lo contrario, podrían considerar el traslado de factores productivos a espacios nacionales menos exigentes o de inferior costo que el mexicano. Además, la creciente globalización de las economías gestaba un nuevo escenario internacional que ponía en jaque los grados de libertad de los gobiernos. Y México no era excepción. VLU debió, en esta coyuntura, limitarse a lamentar, en sus escritos, los pasos perdidos del país.

Las efervescentes inclinaciones neoliberales de los ochenta condujeron al ingreso del país al GATT en 1986, además del lanzamiento del impuesto al valor agregado (IVA) en los comienzos de la década. El gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) resolvió ajustar el sistema tributario mexicano a las nuevas condiciones gestadas por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) e incentivar por diferentes rutas a la iniciativa privada. Actitud que acentuó el carácter regresivo del andamiaje fiscal mexicano. Abrumaba entonces al gobierno, de un lado, el temor a una fuga masiva de capitales al exterior debido a la incertidumbre y al ascenso de la inflación, y, del otro, una retracción de las inversiones extranjeras. No sorprende que el viraje neoliberal se perfilara entonces inevitable.

Todos esos sucesos acentuarán el pesimismo de VLU sobre el futuro de la economía nacional. Le pareció improbable que secretarios de Hacienda auspiciaran reformas —mucho menos mutaciones— favorables al crecimiento y al bienestar social en esta emergente coyuntura.

En efecto, cambios sustantivos de otra índole empezaban a perfilarse en México, desde las intervenciones ahora legítimas de la Iglesia católica en asuntos públicos hasta la aparición, en los noventa, de protestas e insurrecciones de carácter social y religioso.²⁶³ Como se vio, VLU fue un espectador activo de estos hechos, sin abandonar la palestra académica desde la cual enhebró sus observaciones, previsiblemente críticas.²⁶⁴

²⁶³ Véase el cuadro impresionista de estos cambios en M. Ojeda Gómez, *México antes y después de la alternancia política: un testimonio*, México, El Colegio de México, 2004.

²⁶⁴ Esta encrespada evolución suscitó no pocas controversias, cuyos ecos aún persisten. Véase C.M. Urzúa, “Consensos y disensos entre los economistas mexicanos”, *Revista de la CEPAL*, 91, abril de 2007, pp. 265ss.

Las obstinaciones de la fe

En un Plan de Acción Inmediata destinado al secretario Antonio Ortiz Mena, que esbozó el 21 de noviembre de 1964 y quedara inédito hasta que Aboites y Unda Gutiérrez acertaron en publicarlo,²⁶⁵ VLU escribió: “El Gobierno de México, de acuerdo con los compromisos de Punta del Este y dentro del marco de las políticas de desarrollo económico y mejoramiento social... se ha propuesto acelerar el crecimiento económico del país en los próximos años... Sin embargo, en la economía mexicana se han presentado distintos elementos depresivos que han actuado sobre dos de los factores más dinámicos de los años anteriores: la demanda externa y la inversión privada”.²⁶⁶ Por lo demás –reitera– “se ignora cuál sea realmente la distribución de la carga fiscal pues no se ha hecho un estudio de los beneficios netos que para los sectores de bajo ingreso representan los dos grandes sistemas de seguridad social... No existe información adecuada para precisar la proporción de la fuerza de trabajo que se beneficia de los aumentos de salario y de los precios de garantías... y no se han evaluado las consecuencias de un régimen tributario de poca progresividad”.²⁶⁷

Estos planteamientos invitan a preguntar: ¿cuántos asesores gubernamentales se habrían atrevido a escribir con este estilo a un poderoso secretario de Estado? ¿Cuántos intelectuales y académicos se inclinarían en verdad a censurar un sistema gubernamental autoritario sin treparse –como habrá de ocurrir entre no pocos de ellos– a cargos que éste les dispensará más tarde para silenciarlos?

Como en múltiples ocasiones, también en ésta VLU no pudo atenuar los rasgos filosos de su carácter, asumiendo la franca confrontación y el debate como miembro egresado de lo que denominé la *intelligentsia institucional* mexicana. Por otra parte, corresponde añadir que no hay evidencias que indiquen que el secretario Ortiz Mena habrá leído este largo memorándum.

²⁶⁵ L. Aboites y M. Unda Gutiérrez (eds.), *op. cit.*, pp. 265ss.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 275.

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 278.

L. Aboites y M. Unda Gutiérrez puntualizan que el descalabro de la reforma fiscal en 1961 –que nunca pasó de estudios preliminares– es “el fracaso de una nación entera durante el siglo XX”.²⁶⁸ Ecos de esta penosa experiencia se harán escuchar en el libro póstumo de VLU. Allí recordará que en el programa Alianza para el Progreso de los años sesenta se había concedido amplia importancia a la reforma tributaria que debía acometerse en América Latina, y que ésta constituyó un compromiso reiterado cuando los países se congregaron en Punta del Este (1961).²⁶⁹ Pronunciamientos que habrán de abortar en el paso del tiempo.

En una crítica indirecta a la CEPAL agregó en su texto: “Las economías basadas en un desarrollo industrial apoyado en la sustitución de importaciones eran sistemas cerrados de ultraproteccionismo e ineficacia que no respondían a un proceso lógico, competitivo y con resultados sólidos en la industrialización y en la innovación tecnológica... Esta política condujo al fortalecimiento de los sectores privados que, con argumentos neoliberales y merced a la globalización, desafiaron los dominios –e incluso la viabilidad– del Estado nacional. La resistencia tenaz y efectiva a cualquier reforma fiscal era, en este contexto, previsible”.²⁷⁰ Diagnóstico puntual.

²⁶⁸ L. Aboites y M. Unda Gutiérrez, *op. cit.*, p. 11.

²⁶⁹ V.L. Urquidi, *Otro siglo perdido...*, *op. cit.*, p. 336.

²⁷⁰ *Idem.*

V
HERENCIA Y MEMORIA

15. AMÉRICA LATINA Y EL “SIGLO PERDIDO”

Pero lo curioso es que las cosas mejor conocidas
suelen ser las peor sabidas.

EDMUNDO O’GORMAN¹

L’étranger

El lúcido espíritu de VLU –crítico y estimulante a la vez– se manifestó no sólo al abordar los problemas mexicanos. Desde muy temprano se conectó y los cotejó con el desenvolvimiento latinoamericano en general y con las propensiones mundiales. Indiqué que sus vivencias infantiles y adolescentes en Colombia, El Salvador y Uruguay –y más tarde en Brasil, Ecuador y Venezuela en el marco de las labores que desempeñó en el Banco Mundial– gestaron afinidades profundas –personales y temáticas– con actores y problemas de la región. Por medio de frecuentes intercambios epistolares y la activa participación en encuentros académicos que tuvieron lugar en países latinoamericanos o aludieron a ellos en ámbitos internacionales pudo enhebrar una amplia visión del desenvolvimiento regional y sus principales dilemas.

Sugiero, sin embargo, que en no pocas de estas relaciones y actividades fue percibido como un *outsider*, es decir, un personaje que no habría internalizado los rasgos básicos inherentes a las *criollas* tradiciones.² Su formación entre mexicana y sajona por el lado de

¹ “Navegaciones colombinas”, en J. Luis Martínez, *El ensayo mexicano moderno II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 22.

² Como bien observa M. Ojeda Gómez, en su reseña del libro póstumo de Urquidí. Véase *Foro Internacional*, vol. 46, núm. 3(185), abril-junio de 2006.

sus padres, sus matrimonios con mujeres no mexicanas, el inglés como idioma dominante o al menos paralelo en el hogar, y la puntual conducta que proyectaba en sus relaciones personales y en el hacer intelectual e institucional apenas coincidían con el temple y la formación de no pocos de sus colegas latinos, inclinados con frecuencia a una jubilosa indisciplina y al desaliño intelectual, al menos desde su perspectiva.³

Incluso su sentido del humor –que cultivaba con amigos íntimos y en la intimidad– se apegaba a un código no siempre descifrabable entre colegas formados por aquellas tradiciones. Ciertamente, la distancia crecía cuando interactuaba con investigadores que se inclinaban a discurrir con términos entre arielistas y marxistas francamente ajenos a su formación y convicciones.⁴ Circunstancias que con frecuencia le obligaron a adoptar modalidades flexibles en su conducta, sin renunciar a los rasgos básicos de su personalidad. En su correspondencia privada se encuentran no pocos testimonios de estos desencuentros culturales.⁵ Pienso que en ocasiones fue percibido en algunos círculos latinos como un personaje afín a la peregrina figuración de Albert Camus: *L'étranger*.

Las divergencias personales y sustantivas fueron particularmente ostensibles en sus múltiples contactos profesionales con funcionarios que trabajaban en la CEPAL, con sede en Chile. Aunque en este organismo y, en particular, por sus nexos con Raúl Prebisch y con altos funcionarios internalizó cardinales visiones sobre el trayecto de América Latina y sus principales problemas, nunca abdicó de sus opiniones críticas y opuestas a esta Comisión cuando las consideró acertadas. Como señalé en el capítulo “Andanzas cepalinas”, VLU sirvió lealmente a esta institución durante siete años, pero negándose a asimilar el perfil burocrático de no pocos de sus miembros.

³ Véanse ejemplos recordados por C. Furtado, *La fantasía organizada*, Eudeba, *op. cit.*

⁴ Sobre los ecos del arielismo en América Latina, véase E. Krauze, *Redentores*, México, Debate, 2011, pp. 41-64. Sobre la figura de José E. Rodó y su *Ariel*, véase J. Gaos, *Antología del pensamiento de lengua castellana II*, Universidad Autónoma de Sinaloa, *op. cit.*, pp. 707ss.

⁵ Archivo V.L. Urquidí, AHCM, Archivos incorporados, caja 6.

También allí se condujo como integrante de una lúcida y rebelde *inteligentsia*.⁶

Esta peculiar relación con intelectuales y funcionarios latinoamericanos fue respondida con mesurado desafecto —a veces encubierta frialdad— por parte de algunos de ellos en diferentes trayectos de su vida. No debe sorprender, por consiguiente, que, al conocerse su fallecimiento, la CEPAL se limitara a difundir un apretado y trivial aviso de prensa. Añadiré más adelante otras expresiones de esta ambigua actitud, aparte de las ya anotadas.

La CEPAL: ambivalencias

Sus relaciones con Raúl Prebisch —caudillo y líder indisputable de la CEPAL desde 1949— fueron cercanas y frecuentes desde que se conocieran en 1943 en México. Absorbió con entusiasmo sus tesis sobre el desenvolvimiento *periférico* y la consiguiente vulnerabilidad de la región, atrapada por ciclos comerciales externos que apenas podía compensar con políticas económicas propias. El impulso a una *industrialización sustitutiva* de importaciones, la necesidad de “un desarrollo desde dentro”, el papel activo del Estado: directrices que incorporó, con algunas reservas, a su predicamento intelectual.

En el curso de los años, VLU percibirá que el modelo de desarrollo preconizado se sustentaba en un disfuncional y exagerado proteccionismo (palabra que Prebisch esquivó de diferentes maneras) que beneficiaba en los hechos a los sectores privados sin elevar necesariamente los niveles de vida de las mayorías. Además, asuntos que consideraba importantes —como el control de la natalidad, el impulso a la ciencia y a la tecnología, la defensa del medio ambiente, la complementación de mercados nacionales— Prebisch y la CEPAL se habían demorado en asimilar, un reproche que VLU elevó en múltiples ocasiones, no siempre con justo fundamento.

⁶ Así, en la *Revista de la CEPAL*, 75, diciembre de 2001, consagrada a poner en alto relieve la obra prebischiana, a Urquidí no se le pidió aporte alguno. Uno de múltiples casos que ejemplifican la distancia apuntada.



A lo largo de su vida participó en varios debates académicos.

Este nexo fue, por lo tanto, ambivalente. Aseveró: "Prebisch era un hombre de extraordinario carisma... pero no de lecturas... Se consideraba y lo consideraban 'intocable', y pocos dudaban de la absoluta originalidad de su pensamiento".⁷ No obstante, su actitud jamás se manifestó en una ruptura personal; la *caballerosidad* de ambos reclamó un hidalgo y mutuo respeto, incluso en el desafortunado *affaire* Furtado-Noyola que ocurrió en México cuando era director de la Subsede, que describí en el capítulo "Andanzas cepalinas".

En el discurso que pronunció al recibir el Premio Iberoamericano de Economía Raúl Prebisch (octubre de 1990) propiciado por las autoridades españolas, pasó mesurada revista a esta relación e incluso elogió a la CEPAL como "semillero de economistas con vocación latinoamericana".⁸ La nota necrológica que dedicara a Prebisch,⁹ la correspondencia personal que intercambiaron con frecuencia, los empeños de VLU para ayudar a sus viudas (en Chile y en Buenos Aires) son evidencias de este cercano y prolongado vínculo. Más aún: cuando VLU hizo notar a Prebisch los nombres de economistas que habrían anticipado algunas de sus ideas matrices, aceptó con algún estoicismo la conducta del líder cepalino que ignoró sus observaciones.¹⁰ Pero jamás se identificó con el culto al *Maestro* Prebisch ni le consideró una casi sagrada figura. Modalidades de entregada devoción le fueron extrañas, salvo el hacer intelectual y el trabajo académico.

Esto no implica que VLU no acudiera diligentemente a los llamados e invitaciones de don Raúl cuando le fue posible. Y a la muerte de éste colaboró con acierto en el establecimiento de una fundación que llevaría su nombre. Ésta fue fundada en diciembre de 1986, con la asistencia del presidente argentino Raúl Alfonsín, y tuvo una Comisión de Honor integrada por Celso Furtado, Enrique Iglesias y VLU. En carta a Eliana Díaz de Prebisch (27 de noviembre de 1990) le relata sus gestiones dirigidas a comprometer a variados centros acadé-

⁷ V.L. Urquidi, Entrevista-ONU, *op. cit.*, pp. 82ss.

⁸ Véase *Boletín Editorial*, 34, El Colegio de México, noviembre-diciembre de 1990

⁹ V.L. Urquidi, "In memoriam: Raúl Prebisch", *op. cit.*

¹⁰ Aludo a E. Wagemann y a M. Manoilescu. Véanse J. Hodara, *Prebisch...*, *op. cit.*, pp. 132ss., y E.J. Dosman, *op. cit.*, cap. 18.

micos y fundaciones de la región con el designio de diversificar las actividades de la Fundación.¹¹ Obviamente, le aseguró el apoyo de El Colegio en esta materia. En una ocasión me solicitó entregar personalmente una carta a Eliana de Prebisch (10 de septiembre de 1990) al viajar a Buenos Aires.¹²

Pertinente añadir que la relación de VLU con Adelita, la primera esposa de Prebisch, fue especialmente cariñosa. En misiva excepcionalmente *escrita a mano* (14 de julio de 1986) le dice: “no sabes cuánto extraño y extrañaré a Raúl. Fueron tantos años— desde 1943—. Lo sentí como un familiar cercano...”. Y le comunica que ha redactado un *in memoriam* que se publicará en *El Trimestre Económico* y una reseña en el *Newsletter* de la International Economic Association. Concluye con “grandes abrazos” y una cálida nota de gratitud.¹³

Importante añadir que VLU apeló en varias oportunidades (junto con Jan Tinbergen) a la Comisión del Premio Nobel, recomendando que esta distinción le fuera conferida a Raúl Prebisch. No tuvo éxito. Es probable que don Raúl no reuniera todos los atributos que el Nobel formal o políticamente exigía.

En cualquier caso y en correspondencia con su sentido vertical de la honestidad, tanto las coincidencias como las objeciones de VLU respecto a las posturas prebischianas al diagnosticar los dilemas de América Latina se revelarán claramente en su libro póstumo. De momento es pertinente resumir sus principales posturas respecto a la evolución regional, que al cabo lo llevarán a poner en tela de juicio su unidad económica y cultural, así como la calidad de sus desempeños y perspectivas.

Expediciones sin brújula

En uno de sus escritos que alude a la región y a la nueva estrategia norteamericana dirigida a enfriar los fervores insurgentes y casi religiosos ocasionados por la Revolución cubana, VLU trazó un amplio

¹¹ V.L. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 80.

¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

panorama de este tema.¹⁴ Recuerda que “de la segunda guerra mundial salió la economía latinoamericana fortalecida en general, y en cuanto se pudo disponer de cantidades apreciables de bienes de capital, se dio impulso al crecimiento. Sin embargo, al poco tiempo empezaron a decaer algunos de los mercados de productos básicos...”. Apegado a las apreciaciones de Prebisch explicó que la razón del declive habría emanado de una caída de los precios del intercambio comercial y la dilatación de las dificultades en la balanza de pagos, con el consiguiente desequilibrio externo. En rigor, ya la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz (México, 1945) había identificado estas espinosas dificultades.

La voz de América Latina, además de no vibrar al unísono, “tropezó en aquella coyuntura con una sordo muro que no fue posible vencer”.¹⁵ Estados Unidos proclamaba entonces que el libre mercado y el financiamiento internacional resolverían con el tiempo estos aprietos. Postura que reconfirmó el secretario de Estado George Marshall al declarar en diferentes encuentros interamericanos (en La Habana y en Bogotá) que nada similar al apoyo masivo a la Europa destruida por la guerra tendría lugar en favor de América Latina. En compensación, el Banco de Reconstrucción y Fomento recién creado suministraría –aseguró– el apoyo necesario para restaurar el progreso industrial de la región.

VLU justificó parcialmente la postura de Marshall. “Hay que ‘recordar’ –escribió– que los países de Europa occidental sabían lo que querían, que ellos habían adoptado planes bastante definidos de reconstrucción y desarrollo, y que, con la ayuda norteamericana coordinada por la Organización Europea de Cooperación Económica, pudieron ponerlos en ejecución en poco tiempo”.¹⁶ No era el caso de la región latinoamericana que, a su juicio, carecía entonces de instituciones y programas rectores, aptos para estimular la recuperación económica.

¹⁴ VL. Urquidí, “Latinoamérica ante la Alianza para el Progreso”, *Foro Internacional*, vol. II, núm. 3, enero-marzo de 1962.

¹⁵ *Ibid.*, p. 370.

¹⁶ *Ibid.*, p. 371.

Puntualizó: “Esta constelación comenzó a cambiar al levantarse la Comisión Económica para América Latina bajo la dirección de un economista preclaro, Raúl Prebisch”. En efecto, en 1954, en su periodo de sesiones en Caracas, la CEPAL presentó “un nuevo concepto de cooperación norteamericana en el desarrollo latinoamericano”. Aparte del financiamiento complementario que fluiría de Washington, los países latinoamericanos deberían dar “un impulso importante a obras de infraestructura, la orientación conveniente a las inversiones extranjeras, el aliento a la programación económica... y al ahorro interno”. Y de aquí: “no sólo debe América Latina seguir una orientación proteccionista –aun cuando no excesiva–; también abrir mercados a los productos de la región”.¹⁷ Sin embargo, “el deterioro de las relaciones económicas y políticas entre Estados Unidos y América Latina” tendió a agravarse. Tuvo pública expresión –VLU protestó– cuando “en 1958 un vicepresidente norteamericano fue vejado públicamente en dos capitales latinoamericanas durante un recorrido de buena voluntad”. Considerando este agreste panorama, el presidente brasileño Juscelino Kubitschek alentó la Operación Panamericana que el secretario de Estado John Foster Dulles aceptó, en principio, en 1958, al afirmar que “Estados Unidos expandiría sus esfuerzos para auxiliar a todas las repúblicas en la ayuda a sí mismas a fin de que conquisten su poderío económico bajo el manto de la libertad”. Estas paternales intenciones se vaciaron de contenido en el curso del tiempo. Sólo en los sesenta la amenaza del “peligro comunista” en América Latina cambiará las pasivas posturas de Washington.

En este nuevo recodo, la administración del presidente Kennedy puso los cimientos de la “Alianza para el Progreso”, que desbordó considerablemente las aspiraciones de la Operación Panamericana auspiciada por el brasileño Kubitschek. En este marco, Estados Unidos “proveería mil millones de dólares en los doce meses contados desde marzo 1961” (y 20 000 millones en una década), y préstamos para el desarrollo a largo plazo a bajo interés. Además, apoyaría programas cualitativos referentes a educación, salubridad, reforma agraria, vivienda, distribución de la carga fiscal, estabilidad de precios,

¹⁷ *Ibid.*, p. 373.

incluyendo el apoyo a las iniciativas y a los empeños en favor de la integración y complementación de mercados.

En la Carta de Punta del Este, Washington legitimó incluso la programación (*planificación* no era entonces voz corriente pues evocaba las prácticas de la URSS) que auspiciaba la CEPAL, y estos nuevos esquemas de desarrollo contarían con el respaldo de esta Comisión de la ONU, de la OEA y del flamante Banco Interamericano de Desarrollo. Sin embargo, la Carta —apuntó— “no parece admitir que un país tenga pleno acceso a los recursos de la Alianza para el Progreso si adopta un régimen político que no se base en el sistema de democracia representativa y si se vincula exclusivamente al bloque soviético”.¹⁸ Obviamente, esta reserva apuntaba a Cuba.

Al final del texto, VLU se pregunta: “¿Qué puede esperarse del plan de la Alianza para el Progreso?”. La respuesta dependerá, a su juicio, de los países latinoamericanos, donde “muchas reformas sociales e institucionales tienen visos de haberse retrasado excesivamente”. Y añade: “Los problemas económicos requieren soluciones más técnicas, mejor planteadas y bien ejecutadas, y, sobre todo, integradas en planes de conjunto”. Concluye: “La Alianza para el Progreso... significa en realidad el único camino que se le presenta a América Latina en un régimen de democracia, libertad y dignidad de la persona”. Exhortación que caerá en el vacío.¹⁹

Con base en las auspiciosas intenciones de la Alianza, VLU reclamó innovaciones legislativas e institucionales a los países latinoamericanos, particularmente en un tema que constituía una de sus obsesiones: la reforma fiscal.²⁰ Después de formular recomendaciones en materia de política económica, subrayó que “uno de los medios de robustecer el consumo privado consiste en proveer en forma gratuita o subsidiada servicios educativos, de salubridad y de bienestar... en favor de sectores económicamente débiles. Este objetivo tiene importantes conse-

¹⁸ *Ibid.*, p. 386.

¹⁹ Véase por ejemplo Charles H. Wood, “Social Exclusion”, en C. Wood y B.R. Roberts, *Rethinking Development in Latin America*, Pennsylvania State University, 2005.

²⁰ V.L. Urquidí, “Legislación para el desarrollo económico”, *Foro Internacional*, vol. III, núm. 3, enero-marzo de 1963.

cuencias para la política tributaria en general, pues hace necesaria una reforma de la estructura fiscal mediante la adopción y extensión de un impuesto progresivo sobre los ingresos personales; el establecimiento de impuestos sobre ganancias de capital, y posiblemente sobre la riqueza neta; el alivio en materia de impuestos indirectos, inclusive los locales... y la fijación de impuestos especiales sobre la adquisición de bienes y servicios que consumen los grupos de población de mayores ingresos”.²¹ Y más adelante explica: “La reforma tributaria puede llegar a ser uno de los instrumentos más poderosos del desarrollo económico latinoamericano, si además de tener efectos distributivos convenientes, llega a un incremento considerable de los ingresos fiscales y a estimular la inversión privada”. Imperativos claramente impopulares en aquel contexto, aunque no eran desconocidos para quienes hubieran leído *La viabilidad económica de América Latina* que publicó en 1962.

Cabe agregar que los sistemas democráticos latinoamericanos tropezaban con ingentes dificultades para instituirse y durar sólidamente en la región.²² Sin desentenderse de este hecho, el desempeño económico-financiero se le antojaba prioritario para cristalizar la libertad ciudadana.

Sin embargo, las decepciones de VLU respecto a lo que consideraba indispensable hacer en la región no se hicieron esperar. En una evaluación de los efectos inmediatos de la Alianza escribió:²³ “A dos años de la Alianza no se percibe un progreso muy grande... y está muy extendida la opinión en los Estados Unidos, así como en América Latina y en otros lugares, de que la Alianza para el Progreso está fracasando...”.²⁴ Empleando una nomenclatura visiblemente prebischiana-cepalina afirmó que “el deterioro de la relación de precios del intercambio ha ejercido un efecto acentuado sobre el progreso económico... En 1960, el precio de exportación de todos los productos

²¹ *Ibid.*, p. 361.

²² Véase P.H. Smith, *La democracia en América Latina*, Madrid-Buenos Aires, Universidad de Alcalá, 2009.

²³ V.L. Urquidi, “Dos años de Alianza para el Progreso”, *El Trimestre Económico*, vol. XXX(4), núm. 120, octubre-diciembre de 1963. Más tarde retoma el tema en su aportación al libro de J. Maier y R. Weatherhead (eds.), *Politics of Change in Latin America*, Nueva York, Praeger, 1964.

²⁴ *Ibid.*, p. 561.

agrícolas importantes –café, algodón, azúcar, banano, cacao, trigo, lana, cueros y otros– fue bastante inferior al registrado en los años 1950-1955". Resultado: "Mientras América Latina no lleve a cabo reformas internas, sólo estará en posibilidad de financiar las importaciones adicionales que exige el desarrollo haciendo uso de empréstitos del exterior, y, hasta donde se considere posible o conveniente, aceptando inversiones extranjeras directas".

En este contexto, VLU subrayó la necesidad de controlar la expansión demográfica como complemento de otras medidas. "El progreso ha sido lento...y existe un factor por ahora inamovible que destaca aún más el desafío a que se enfrenta América Latina: el incremento de su población".²⁵ Sugirió que, en general, la crónica parálisis de programas sociales –educación, reformas agrarias, seguridad social, salud– habría desvirtuado los propósitos de la Alianza y explica su fracaso final.

En una crítica indirecta a la CEPAL, VLU comentó: "La industrialización deliberada (según ha sido propuesta) tropieza con muchas dificultades debido a la falta de mano de obra calificada y de buenos administradores de empresas... Los costos de producción son en general superiores a los de las industrias en el extranjero. Mientras el mercado sea limitado, prevalecerá la industria protegida y de altos costos... Esta situación no puede proseguir indefinidamente". Y en este texto insiste: "Es verdad que las personas de ingresos medianos y elevados se dedican a la vieja profesión de evadir en gran escala la tributación, y es verdad también que la administración tributaria de América Latina es inadecuada y no muy rigurosa... El mejoramiento de un sistema tributario es en gran parte un problema político...".²⁶ No obstante, VLU adoptará en sus conclusiones un tono optimista: "vista la situación en su conjunto no estimo que existan motivos para perder toda esperanza. La Alianza para el Progreso constituye un cambio fundamental de orientación y es necesario que trascurra algún tiempo para que se manifiesten sus resultados en todo su alcance". Colofón destinado tal vez a tranquilizar a lectores que se habrían alarmado con sus previas apreciaciones.

²⁵ *Ibid.*, p. 565.

²⁶ *Ibid.*, p. 572.

Repetirá estas observaciones, con ánimo extremadamente crítico, en un ensayo que verá la luz en inglés dos años más tarde.²⁷ Aquí puso acento en la disparidad de actitudes entre Estados Unidos y América Latina en cuanto al monto de la ayuda norteamericana y su destino. “No hay duda –indicó– de que existe un alto grado de confusión en cuanto a la definición y alcances de la Alianza”.²⁸ Explica: “La Carta de Punta del Este conducirá a inversionistas y prestamistas potenciales... a vigilar las políticas de los países latinoamericanos, como prerrequisito de las transacciones que llevarán a cabo...”. Control que acaso la región no podrá tolerar. “Claramente, hay necesidad en ambas partes de definir con exactitud el concepto de competencia y el papel de las inversiones extranjeras en el desarrollo industrial latinoamericano”.²⁹ Necesidad que no era fácil satisfacer debido a que ambos conglomerados distorsionaban la información de una concerniente a la otra.

“La falta de conocimiento por parte de la región respecto a Estados Unidos impide una correcta evaluación; y las distorsiones en la información y el sensacionalismo de la prensa norteamericana traen aparejadas múltiples distorsiones”. Agregaba: “No hay duda que es difícil para Estados Unidos comprender por qué un país aparentemente democrático sea considerado en América Latina como una dictadura, en tanto que en otro dominado por un solo partido es visto como democrático... O cómo una junta militar en ciertas circunstancias puede hacer más en favor de las instituciones democráticas que el gobierno derrumbado por ella...”.³⁰ Un cuadro de paradojas indescifrables para el vecino del norte. En suma: “América Latina es acusada por ser excesivamente emocional sobre sus problemas y sus relaciones con Estados Unidos... ¿Qué hay de perjudicial si se es emocional cuando la tolerancia, la inteligencia, y acciones deliberadas también se revelan? Los países, como los niños, tienen sus formas de madurar e identificar lo que realmente les conviene...”.³¹

²⁷ V.L. Urquidí, en J. Maier y R.W. Weatherhead (eds.), *op. cit.*

²⁸ *Ibid.*, p. 227.

²⁹ *Ibid.*, p. 230.

³⁰ *Ibid.*, p. 235.

³¹ *Ibid.*, p. 238.

Para retomar el rumbo

En calidad de codirectores cuando arrancara el Centro de Estudios Económicos y Demográficos del Colmex, vlu y Leopoldo Solís publicaron a mitad de los sesenta, en el marco de la OCDE en París, un documento que explicaba el estado de la investigación económica en América Latina.³² Los autores insistían en que los economistas de otras latitudes no se habían ocupado de los países de menor desarrollo; desafortunada situación que empezaba lentamente a cambiar.³³ El pequeño número y la inferior calidad de las instituciones de investigación que existían en América Latina no tendrían la capacidad para identificar sus principales dificultades. "La carencia de recursos financieros, de personal y de información básica dificulta el que lleven a cabo su cometido satisfactoriamente. Para corregir esta escasez, algunos países están enviando estudiantes al extranjero con el fin de enriquecer sus conocimientos; pero a su retorno, deben pasar un difícil periodo de readaptación, así como de reinterpretación de la teoría y la política económicas aprendidas".³⁴

Urquidí y Solís puntualizaban al término de la ponencia: "En América Latina no existen aún condiciones que permitan un desarrollo adecuado del proceso de recopilación y elaboración de estadísticas, así que al enfrentar los problemas el economista dispone generalmente de un conjunto del todo inadecuado de estadísticas para la investigación y el análisis económicos". Y con frecuencia, "existen muchos casos de proyectos que se llevan a cabo para demostrar conclusiones obtenidas de antemano..."³⁵

³² VL. Urquidí y L. Solís, *Consideraciones sobre la investigación del desarrollo económico en América Latina*, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, 6 de mayo de 1964.

³³ Observación algo injusta. Los trabajos de F. Tannenbaum, entre otros, habían abordado los problemas regionales desde una óptica sistemática y crítica. Véase el amplio trabajo de E. Servín, "Frank Tannenbaum entre América Latina y Estados Unidos en la Guerra Fría", Seminario Permanente de Historia Social de El Colegio de México, 28 de enero de 2013.

³⁴ *Ibid.*, p. 4.

³⁵ *Ibid.*, p. 6.



En una conferencia de la Organización de las Naciones Unidas.

Con apego a estas consideraciones, Urquidí y Solís sugerían un programa de acciones y estudios que debería llevarse a cabo para enmendar las ausencias, mejorar las estadísticas, estudiar los acervos de capital, evaluar los mercados de trabajo, medir la distribución del ingreso, y realizar otras tareas indispensables. Para materializarlas solicitaron la colaboración de instituciones e investigadores de países industriales. Préstese atención que en ningún párrafo de esta ponencia se mencionaron los estudios de la CEPAL, que ya llevaba 16 años de existencia... ¿Omisión deliberada?

La vigorosa creencia de VLU respecto a la necesidad de incrementar los estudios sobre la región lo llevó a profundizar —e inevitablemente a repetir— señalamientos sobre la condición latinoamericana. En un texto publicado un año después³⁶ los exige, destacando la necesidad de que sean guiados por actitudes interdisciplinarias, pero con mesura, “pues de otra manera será difícil el entendimiento entre los diversos especialistas”. Menciona que la profesión de economista era muy joven en la región, al punto que “al crearse la Comisión Económica para América Latina en 1947 no fue fácil reunir en su secretariado un grupo medianamente experimentado de economistas latinoamericanos”.³⁷ Abogados y contadores habrían desempeñado las funciones que en rigor correspondían a los economistas; de aquí la génesis de algunas torpezas macroeconómicas que se habrían cometido originalmente en la región.

Afortunadamente, esta situación estaría mudando gracias al incremento de algunos necesarios desembolsos. “En la actualidad, la investigación cuesta más, los niveles de remuneración de los economistas han mejorado mucho y el costo de formar bibliotecas y documentación de referencia es cada día más grande”. VLU subrayó: “la gran laguna de la investigación económica en América Latina es el estudio de los elementos determinantes de la producción, desde el punto de vista del significado de la acumulación de capital real, la evolución de la

³⁶ V.L. Urquidí, “Nuevas consideraciones sobre la investigación económica en América Latina”, *El Trimestre Económico*, vol. XXXII(4), octubre-diciembre de 1965.

³⁷ *Ibid.*, p. 689. También C. Furtado, *La fantasía...*, *op. cit.*, menciona estas dificultades iniciales en la CEPAL.

fuerza de trabajo, la tecnología, y otros factores del crecimiento”. En este ensayo VLU no soslaya su empeñada inquietud por el aceleramiento poblacional, variable que los economistas latinoamericanos habrían eludido, a su parecer, por incompetencia o ceguera. De aquí su señalamiento: “Hace falta una nueva consideración de las relaciones entre el crecimiento económico y el demográfico...”³⁸

En un texto consagrado a elucidar el significado de las inversiones extranjeras en América Latina,³⁹ aseveraba que “los gobiernos, bajo la presión de consideraciones de corto plazo y en parte como confesión de su incapacidad para resistir o para responder en el fondo a las demandas populares de elevación de ingreso y de niveles de bienestar, son más bien propensos a sostener posiciones superficialmente nacionalistas, de escaso beneficio duradero...”. Circunstancias que alientan la recepción de inversiones extranjeras, incluso cuando acarrearán perjuicios de diversa índole al país. Sugirió a continuación criterios para discriminar positivamente entre esas circunstancias, como, por ejemplo, “contribuir al desarrollo y al bienestar del país, la participación nacional en los procesos de decisión, alejarlas de la explotación de recursos naturales, y exigirles aportes a la tecnología nacional.”⁴⁰

Sus inquietudes sobre el itinerario regional lo conducen a promover instituciones capaces de iluminar sus dilemas por medio de esmerados cotejos y con la colaboración de investigadores oriundos de diferentes países. La formación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) en 1967 fue un ejemplo de lo que se precisaba. En carta a Andrés Lira, presidente del Colmex, fechada el 11 de agosto de 1999, pasó revista a los antecedentes que llevaron a la fundación de este organismo regional. “Fui uno de los principales fundadores del Clacso en 1967 en Bogotá... La razón (de su establecimiento) es que había muy poca comunicación intra-latinoamericana en materia

³⁸ V.L. Urquidi, *Nuevas consideraciones...*, *op. cit.*, p. 700.

³⁹ V.L. Urquidi, “Significación de la inversión extranjera para América Latina”, en C. Véliz (comp.), *Obstáculos para la transformación de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 110.

de investigación en ciencias sociales... Clacso respondió así a una necesidad... Yo mismo formé parte del primer Consejo Ejecutivo. Permanecí en él varios años... la Secretaría Ejecutiva de Clacso se dedicó con la ayuda de la Fundación Ford a rescatar a los científicos sociales de Chile y Argentina perseguidos por los gobiernos dictatoriales y a buscarles empleo...". Concluyó: "Creo que en principio El Colegio de México debería apoyar adecuadamente al Clacso con cuotas y participación en sus actividades...".⁴¹ Con análoga intención VLU había escrito (1 de abril de 1997) al director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, sugiriéndole que la asamblea del Clacso tuviera lugar ese año en México.⁴²

Racionalizar el desarrollo

"Sabemos por larga experiencia que el desarrollo, en las condiciones reales del mundo moderno, no se produce por sí solo, sino que requiere alguna orientación, que en algunos casos puede llegar a llamarse planificación", frase que VLU redactó sin temer el uso de esta palabra que evocaba en algunos medios regionales y en Estados Unidos "el espectro diabólico" del socialismo.⁴³ En este ensayo puso énfasis en el rezago tecnológico, obstáculo con el que tropezaban todos los países de la región pues "el gran componente del progreso tecnológico —la guerra y su prevención— está totalmente ausente en América Latina". Y observa: "La mayoría de los planes de desarrollo de los países de América Latina no se han cumplido sino en mínima parte o no han pasado de ser ejercicios presupuestarios de escasa validez... De cualquier manera, en los planes de desarrollo no se ha intentado planificar el desarrollo tecnológico como componente del económico". El resultado: "América Latina, no obstante sus muchos adelantos, no ofrece todavía un panorama de desarrollo ni por la experiencia de los últimos

⁴¹ V.L. Urquidi, AHCM, Archivo histórico, caja 76.

⁴² *Idem*.

⁴³ V.L. Urquidi, "Tecnología, planificación y desarrollo latinoamericano", *Foro Internacional*, vol. X, núm. 3, enero-marzo de 1970, p. 229.

quince años ni por lo que ocurre en la actualidad que permita percibir hacia dónde va...”.⁴⁴ Claramente, una crítica apenas oblicua a su propio país.

En la década de los setenta, su visión de América Latina adquiere amplitud. En una conferencia que dictó en el II Congreso Interamericano de Sistemas e Informática⁴⁵ dijo: “La investigación económica y social en América Latina se ha desarrollado con lentitud, pues hace apenas unos quince años que se han introducido métodos modernos y se ha contado con personal latinoamericano debidamente formado”. En consecuencia, “sería difícil afirmar que se posea hoy en día un conocimiento adecuado del funcionamiento de la sociedad latinoamericana, o de sus sociedades nacionales componentes, por más que las principales características se conozcan gracias a los censos y a encuestas y estudios diversos”. Será necesario, por lo tanto, mejorar los recursos para recoger información, pues “el conocimiento de la realidad que dan los censos es con gran frecuencia insuficiente, inadecuado y casi siempre tardío (sin contar los casos nacionales en que aún se carece de censos)”.

Puntualiza como ilustración: “los censos, hasta ahora, casi no ayudan a estudiar la migración interna, tanto de áreas rurales a internas, como entre áreas rurales y entre zonas urbanas”. Y añade: “Mientras no se cuente con mejor información sobre la migración interna, mucho de lo que tengan que decir los sociólogos y los economistas será bordar en el vacío o se basará en datos parciales derivados de encuestas que no por útiles dejan de representar sólo porciones de un fenómeno por demás complejo”.⁴⁶ En cualquier caso, los usuarios de la información deberían cooperar con los productores de la misma.

VLU destaca también la importancia de incentivar a los estudiosos de estos temas: “Se han hecho bastantes esfuerzos, todos ellos apreciables, por formar economistas y sociólogos a nivel de investigadores; pero han sido insuficientes... Apenas si en los últimos años han

⁴⁴ *Ibid.*, p. 234.

⁴⁵ V.L. Urquidí, “Prioridades en la investigación socioeconómica en América Latina”, II Congreso Interamericano de Sistemas e Informática, noviembre de 1974.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 3.

surgido centros de estudio de postgrado en sociología, economía y otras ramas de las ciencias sociales en América Latina, centrados en las condiciones latinoamericanas y con atención a enfoques metodológicos más valiosos que los que pudieran importarse del extranjero... A esto debe agregarse que en muchos países el ambiente político no favorece la libre formación de investigadores de alto nivel ni su aprovechamiento".⁴⁷ Porfia: "Cabe preguntarse si en América Latina no ocurre que no hemos podido liberarnos del proceso imitativo que ha caracterizado gran parte del pensamiento generado en nuestra región durante siglos, o de la tendencia al utopismo que es tan frecuente y que refleja en gran parte inmadurez intelectual".

A este severo diagnóstico suma otro: "...no cabe duda de que las economías latinoamericanas en su conjunto han experimentado un crecimiento apreciable... no obstante, los índices globales ocultan las grandes desigualdades que se han generado al mismo tiempo, o que no se han corregido".

Para resumir: "La industrialización latinoamericana... no ha sido aún suficiente para determinar un verdadero cambio en la estructura económica, ni la modernización ha creado una nueva sociedad que esté tecnológicamente al día... Al revés de lo que ocurrió en los países del hemisferio norte hoy desarrollados, el sector rural latinoamericano quedó en su gran mayoría rezagado. No integrado, abandonado...".⁴⁸

Ciencia, tecnología y educación a remolque

El rezago científico, tecnológico y educativo no sería un rasgo singular de México: afecta a toda la región latinoamericana.⁴⁹ Se pregunta: "¿Cuáles de las condiciones estimulantes del desarrollo tecnológico se dan en América Latina? Y si no existen, o sólo pudieran desenvolverse de manera limitada y parcial, ¿cuáles serían las alternativas y cuál debería ser

⁴⁷ *Ibid.*, p. 5.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 8.

⁴⁹ V.L. Urquidi, "Tecnología, planificación y desarrollo latinoamericano", *Foro Internacional*, El Colegio de México, vol. X, núm. 3, enero-marzo de 1970.

una política tecnológica adecuada a las condiciones latinoamericanas?”⁵⁰ Explica: “el desarrollo histórico de las economías latinoamericanas como economías dependientes ha significado aceptar siempre una tecnología importada... Sin embargo, la industrialización de los últimos 50 años... ha cambiado considerablemente el panorama”. El viraje se habría verificado por la intervención y liderazgo de un sector público activo, que debió invertir en la infraestructura (construcción de caminos y presas, transporte, centrales eléctricas). Pero el cambio no habría sido radical: “La industrialización se ha llevado a cabo, en su gran mayoría, con dependencia tecnológica casi total del exterior... De todo ello resulta que se carece en América latina de uno de los elementos condicionantes de un proceso autónomo de cambio tecnológico. El mercado interno— débil, desigual y fragmentado, prácticamente no competitivo— no constituye incentivo suficiente para una autogeneración tecnológica...”.

En estas reflexiones VLU no descuida las consecuencias del atraso científico-técnico en los niveles educativos. Y reitera: “Casi no hay reflujo (*feedback*) del proceso de desarrollo hacia la educación superior vía necesidades tecnológicas”.⁵¹ De aquí transita a un diagnóstico más general: “las perspectivas del desarrollo latinoamericano no se consideran en general muy alentadoras”. Si bien se han formulado planes de desarrollo, “éstos no se han cumplido sino en mínima parte o no han pasado de ser ejercicios presupuestarios de escasa validez (aunque tuvieran valor político)”.

Su conclusión no es alentadora: “La tecnología continuará incorporándose vía inversión extranjera, o por lo menos del exterior, vía inversión nacional, y no se reducirá la dependencia tecnológica”.

Los asertos de VLU en esta materia son con frecuencia excesivamente generales. Por ejemplo, Brasil, Argentina e incluso México habían empezado, en este periodo, a gestar instituciones y mecanismos dirigidos a atenuar el rezago tecnológico y educacional. Pero la índole y la velocidad de estas gestiones no se le antojaban satisfactorias, considerando las dinámicas innovaciones que se verificaban en los centros industriales.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 230.

⁵¹ *Ibid.*, p. 232.

Una actitud que se fortaleció al referirse a la naturaleza y significado de las inversiones extranjeras en América Latina.⁵² Esta región precisará "durante los próximos dos decenios –quizá aún más tiempo– de un uso neto de capital del exterior. Esta afirmación se funda en tres consideraciones principales: i] la perspectiva de un déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente...; ii] la creciente velocidad del incremento demográfico..., y iii] la delantera cada vez mayor que llevan en materia tecnológica los países industriales altamente desarrollados..."⁵³

Este panorama se complicó en la década de los ochenta debido a graves trastornos en el sistema monetario internacional. En una ponencia que presentó en la Fundación Raúl Prebisch (8 de septiembre de 1987) en Buenos Aires realizó un recuento de lo acontecido en Bretton Woods y sus secuelas; había privado en esta Conferencia la voluntad de los países capitalistas de evitar desestabilizaciones monetarias, la caída estrepitosa de los precios de los bienes primarios, y las reiteradas moratorias en los pagos.⁵⁴ Pero los organismos que se fundaron al final de la segunda Guerra Mundial –el FMI y el BM– fueron nulificados de hecho por los acontecimientos que ocurrieron a principios de los setenta, cuando el presidente Nixon desvinculó el dólar respecto del oro y el surgimiento consiguiente de tipos de cambio flotantes. Los consejos y advertencias de celebrados economistas –por ejemplo, Robert Triffin– encontraron oídos sordos: los eurodólares y petrodólares engendraron una incontrolable liquidez. Las bancas europea, japonesa y norteamericana se convertirán así en dueños de una deuda que se multiplicó por 10. Plazos, tasas de interés, periodos de gracia, y el beneficiario de los préstamos se escaparon del control del FMI, el BM y el BID. Por añadidura, los sacudimientos en el mercado petrolero acentuaron la gravedad de los aprietos económicos y financieros de los países en desarrollo y nulificaron la capacidad compensatoria del FMI y otras instituciones. Se produjeron, como resultado, fluctuaciones exageradas en los tipos de cambio, marcadamente indi-

⁵² V.L. Urquidi, "Significación de la inversión extranjera para América Latina", en C. Véliz (comp.), *op. cit.*

⁵³ *Ibid.*, p. 89.

⁵⁴ Véase V.L. Urquidi, AHCM, Archivos personales, caja 14.

ferentes a cualquier medida de concertación y estabilización. En estas circunstancias, países como Brasil y México se endeudaron en unos 20 000 millones de dólares, 40% de la deuda latinoamericana. Esta situación podría aliviarse si una parte de los intereses se pudiera pagar con moneda local, sugerencia que Prebisch había enunciado en julio de 1985 en la Cámara de Representantes de Estados Unidos.⁵⁵ VLU manifiesta en esta ponencia el deseo de que esta idea, que él y otros economistas habían adelantado, se materializara en el futuro. Lamentablemente, no fue escuchado.

América Latina y Europa

En una reunión del Círculo de Europa realizada en México (1 de octubre de 1991), VLU examinó la perspectiva regional en el marco mundial.⁵⁶ Dijo allí: “La tendencia a la globalización, en la que Europa participa, no ha traído aún a las economías latinoamericanas las oportunidades que han tenido y utilizado otros países en vía de desarrollo”. Se preguntó entonces: “¿Habrá alguna convergencia entre la globalización europea y la latinoamericana?”. Respuesta: “si en los años treinta los países europeos tenían poca conciencia de la existencia de los latinoamericanos, esta situación no había mejorado mucho aún hacia fines de los años setenta... Por otra parte, la ignorancia general acerca de la Europa moderna que prevalece en los países latinoamericanos es casi supina...”. Por consiguiente, “entre América Latina y Europa la gran tarea será encontrar las convergencias que puedan producirse entre nuestras respectivas diversidades”.

Tres años más tarde, VLU retorna a este Círculo Europeo que se reunió nuevamente en el Colmex (16 de junio de 1994) para articular su visión sobre el Viejo Continente respecto a América Latina, y viceversa. Expuso entonces: “...carecemos en México de una comprensión adecuada de la Europa contemporánea... Contrasta esto con la visión que tenemos –no siempre acertada– de América Latina, el Caribe o de

⁵⁵ Véanse textos pertinentes en *Revista de la CEPAL*, 1985.

⁵⁶ La conferencia se encuentra en VL. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 76.

Norteamérica... Mi interés en los asuntos europeos proviene de muchas fuentes...". VLU menciona que visitó casi todos los países que componían el continente, y que su afiliación al Club de Roma en 1970 había enriquecido su comprensión tanto "de los acontecimientos europeos" como de las fronteras intrínsecas del crecimiento. Se felicita de que México esté manifestando atención a Europa por medio de instituciones que tienen su sede en el país. Puso de relieve en esta ponencia las secuelas del fin de la Guerra Fría y el Tratado de Maastricht que fortalecieron sensiblemente la unión europea, dejando atrás "el enjambre de restricciones monetarias y comerciales... y el autoritarismo agudo". Festeja también la derrota del nazismo, las prácticas democráticas, la alternancia de los partidos en el poder: factores que habrían alentado la prosperidad y la calidad de vida de Europa.

Sin embargo, no faltarían paisajes grises en este panorama. Uno de ellos sería el creciente desempleo y el costo creciente de los sistemas de seguridad social. Otro fluiría de las migraciones de mano de obra provenientes del continente africano, del Oriente Medio y de Asia occidental y meridional, que habían encontrado una agresiva resistencia local, "con fuerte tinte político y aun racista. Estas turbulencias difícilmente podrán ser atenuadas mientras las economías europeas no asuman mayor dinamismo". Palabras introductorias al tema que le interesaba: auspiciar nexos creativos entre Europa y América Latina, particularmente en la esfera científica y en la tecnológica.⁵⁷

¿Existe América Latina?

En los ochenta, VLU esboza una revisión general de la condición latinoamericana.⁵⁸ Fue presentada en el Seminario África-América Latina-El Cairo, en enero de 1982. "Si los niveles del ingreso nacional, la productividad de los factores y las exportaciones se habrían elevado en casi todos los países de la región en los setenta, a principios de la

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ V.L. Urquidí, "La perspectiva para el desarrollo de América Latina en los ochenta", *Foro Internacional*, vol. XXII, núm. 4, abril-junio de 1982.

década siguiente revelan signos de decaimiento, especialmente en los países no petroleros. En todos los casos la deuda externa se expandió radicalmente debido a la solicitud de préstamos externos, en parte para pagar el petróleo adquirido y, en parte, para compensar el déficit alimenticio”.⁵⁹ Así, “la deuda externa se triplicó en pocos años. Esta carga habría sido significativa particularmente en cuatro países: Argentina, Brasil, México e, incluso, Venezuela. En ellos el PIB no creció, y en Argentina y Brasil francamente declinó”.

Al ponderar el desenvolvimiento desigual de los países miembros de la región, VLU se plantea una pregunta que ya se le había ocurrido a fines de los cuarenta y que constituirá uno de los principales ejes de su libro póstumo: “¿Es válido hablar de América Latina como un conjunto, como si fuese una unidad geográfica y económica significativa?”. Interrogante que lo condujo a recordar al peruano Luis Alberto Sánchez que ya había emitido una respuesta rotunda: *no*.⁶⁰ A juicio de VLU, existen convergencias, pero también severas disparidades, entre los países que constituyen América Latina.⁶¹

Coloca el acento en las variables económicas al referirse a las primeras. Por ejemplo, la actividad rural es dominante en todos estos países; los grados de industrialización son relativamente bajos, y están lejos de revelar un apreciable nivel de avance tecnológico; poseen riquezas naturales abundantes pero subutilizadas, y en no pocos casos malogradas o destruidas; el crecimiento demográfico es relativamente alto al igual que las tasas de urbanización sin que la expansión industrial y de servicios ofrezca un sólido respaldo. Se trata —además— de economías mixtas (salvo Cuba) que presentarían un fragmentario sistema de programación por parte del sector público.

En contraste, las diferencias entre los países no son despreciables. Los niveles de desarrollo de Haití respecto a Brasil divergen radicalmente; la estructura demográfica de Argentina, Chile o Cuba no es

⁵⁹ *Ibid.*, p. 362.

⁶⁰ Luis A. Sánchez, *¿Existe América Latina?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945. Para una edición ampliada de este libro, véase *Examen espectral de América Latina*, Buenos Aires, Losada, 1962.

⁶¹ Véanse comentarios con similar espíritu en A. Uslar Pietri, *¿Existe América Latina? Una reflexión en dos tiempos*, Caracas, Monte Ávila, 1992.

comparable a la de México o a América Central; la riqueza energética se distribuye de manera desigual, y las exportaciones de cada uno de los países tienen destinos diferentes.⁶² En una entrevista que concedió a la revista *Milenio*⁶³ dijo: "...todos ven a América Latina como si fuera un conjunto homogéneo de países. Y no lo es...Cada país tiene sus propios intereses y su propia visión política...".

Con fundamento en estas observaciones, VLU distinguió cuatro categorías de países: los semiindustrializados como Argentina, Brasil y México; los de incipiente industrialización, ejemplificados por Colombia, Perú, Ecuador; las economías agrícolas, representadas por los países de América Central y las Antillas; y, en fin, los monoexportadores como Bolivia, Guyana y Trinidad.

Juzga que si es acertada esta caracterización, los diagnósticos de carácter global que llevan a cabo algunos organismos, como la CEPAL o el BID, no tienen valor alguno. Son generalizaciones que conducen a equívocos y a torcidas visiones en la caracterización de los problemas que abruma a estos países, y desorientan en la estimación de sus ventajas comparativas. Tesis que, como adelanté, elaborará *in extenso* en su último libro.

Hacia callejones sin salida

Apegado a su interés en los problemas regionales, VLU expuso las perspectivas de la región a la sombría luz de la creciente deuda externa.⁶⁴ Debió lidiar, al abordar este asunto, con dos dificultades: por un lado, la diversidad ya apuntada de los países latinoamericanos y, por otro, el hecho de que la década de los ochenta aún no había concluido. Ensayó, sin embargo, el trazo de algunas características comunes sin descuidar las distancias que los separan.

⁶² V.L. Urquidi, "La perspectiva...", *op. cit.*, p. 368.

⁶³ Véase AHCM, Documentos personales, caja 6, carpeta 1.

⁶⁴ V.L. Urquidi, "Perspectivas de América Latina en los ochenta", en B. Barros de Castro *et al.*, *Deuda, crisis y perspectivas*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984.

En primer lugar, el *shock* petrolero de 1973-1974 y de 1979-1980 habría acarreado consecuencias desiguales en la región. Los países importadores, como Brasil y los centroamericanos, fueron negativamente afectados, mientras que Venezuela, México y Trinidad gozaron de un ingreso inesperado de divisas que les proporcionó una sensación –transitoria y artificial– de prosperidad. Segundo, todos los países padecieron descalabros en el sector agrícola, ya sea por defectos en el régimen de tenencia de la tierra, ya sea porque precisaron adquirir equipos a precios altos en industrias protegidas. Los que padecían de déficit en la nutrición, debieron importar los alimentos en condiciones desfavorables debido a la compra masiva de cereales, emprendida por la URSS en 1974. Y, en fin, el impacto en la balanza de pagos se hizo sentir en no pocos países.⁶⁵

A estas circunstancias VLU añade lo que denomina cáusticamente “*la desintegración económica latinoamericana*”. Esto es, el colapso de todos los regímenes de complementación de mercados en la región. La Alalc, la Aladi, el Pacto Andino, la integración centroamericana: estos proyectos se habrían convertido en esquemas formales, con validez solamente en el lenguaje retórico y diplomático. Efectos de una inercia intelectual y política.

Al mismo tiempo, la inflación tomó vuelo en todos los países. Se habrían olvidado –VLU apunta– “naciones elementales del análisis keynesiano”. Las directrices que se habían ensayado –indexación, minidevaluaciones, aperturas monetarias– trastabillaron. Y los estudios de la CEPAL no habrían ayudado pues “generalizan demasiado, globalizan”.⁶⁶

De aquí VLU transita a reiterar los obstáculos seculares en el desarrollo latinoamericano: la ausencia de reformas tributarias, el atraso científico-técnico, la desnutrición y, en los últimos años, una “explosión universitaria” divorciada de la calidad. Paisaje desalentador que ensombrece los futuros de la región. Es imperativo –insiste– redefinir los programas de largo y mediano plazos conforme a la dotación específica de factores de cada uno de los países. Y se precisa en particular una estrategia de autosuficiencia (*self-reliance*) vinculada con las economías emergentes. Pun-

⁶⁵ *Ibid.*, p. 20.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 23.



En una entrevista para la televisión.



Reunión Naciones Unidas-Ecosol.

tualiza: “Hay tendencia en América Latina, inclusive en la CEPAL, a hablar como si no existiera el resto del Tercer Mundo; olvidamos que existe la India, que China es importante, que dos o tres países africanos tienen gran potencial industrial, y que los países árabes también tienen futuro...”.⁶⁷ Y no es atinado –añade– “descartar a las economías socialistas que cuentan con potencial para un intercambio selectivo con la región”.

En el umbral del siglo XXI

Como internacionalista que era, los eventos mundiales y sus repercusiones en América Latina jamás dejaron de interesarle. Mientras avanzaba en la redacción de lo que constituiría su obra póstuma, VLU atendió a las propensiones que se insinuaban al amanecer el nuevo siglo. Cuando se le presenta una oportunidad adecuada, no vacila en hacer públicas sus reflexiones.⁶⁸ Por ejemplo, comenta los ensayos compilados por el holandés Louis Emmerij en un seminario que se llevó a cabo en el BID en 1996 que analizó el descalabro regional. Para entonces, la década de los ochenta había sido bautizada como *perdida* por los principales organismos que atendían la región; con similar ánimo VLU subrayó la crisis del petróleo y el explosivo endeudamiento externo como “los dos parteaguas” que habrían generado el estancamiento de los ochenta y los noventa.

El ensayo del economista holandés expuso evidencias –por si faltaran– respecto al colapso del celebrado Consenso de Washington de los ochenta que diferentes países –incluyendo la CEPAL– habían asimilado con entusiasmo. Reitera que los seculares problemas estructurales de la región se habrían agudizado, y ya no se vislumbraban modos de conciliar objetivos esenciales orientados por políticas de equilibrio macroeconómico como el estímulo al ahorro, incluyendo incentivos a la innovación tecnológica, al avance de la democracia y, en fin, a la cooperación internacional.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 25.

⁶⁸ V.L. Urquidi, comentarios al libro compilado por L. Emmerij y J. Núñez del Arco, El Colegio de México, 9 de noviembre de 1998.

En sus observaciones a Emmerij, VLU lamentó dos ausencias: la formulación de recomendaciones para contener el crecimiento demográfico, de un lado, y, del otro, el enunciado de directrices para mantener un desarrollo sustentable.⁶⁹ "Quizá se requiera un nuevo seminario para incorporar estas dimensiones", sugirió con un melancólico sentido del humor. Nótese que en estos comentarios aparece por vez primera su paradigmática expresión *otro siglo perdido*.

VLU reiteró su inquietud por el futuro de América Latina en una ponencia que presentará en Ginebra en el marco del Centre for Applied Studies in International Negotiations. Articula aquí un rápido examen de lo que había ocurrido en el pasado. En primer lugar, el desprendimiento de la herencia ibérica, con ritmos desiguales por países; segundo, la creación de instituciones democráticas sólo en algunos de ellos; después, "dolorosos ajustes" ocasionados por la crisis energética y una abrumadora deuda; y, en fin, el desempleo masivo y la desigualdad que tenderían a ampliarse.

Si estas propensiones se acentuaran, "no será posible mantener la solidaridad formal entre los países de América Latina". México había ya escogido un rumbo hacia Estados Unidos y Canadá, desgajándose de la región. Por otra parte, la complementación efectiva de los mercados no revela avances en los países del sur. Pero en cualquier caso, toda esta región, definida más en términos geográficos que políticos, necesita absorber innovaciones, no imitaciones –recalca– institucionales y tecnológicas con el fin de preservar y fortalecer la viabilidad y la gobernabilidad.⁷⁰

Un testamento elegiaco

Su libro póstumo⁷¹ constituye un melancólico periplo de casi ocho décadas por los países latinoamericanos.⁷² No adoptó ni la forma ni el estilo cepalinos, pues VLU nunca fue "el último economista de la

⁶⁹ VL. Urquidi, "Perspectivas...", *op. cit.*, p. 4.

⁷⁰ VL. Urquidi, AHCM, Archivo personal, caja 76.

⁷¹ VL. Urquidi, *Otro siglo perdido...*, *op. cit.*

⁷² J.J. Fajardo, *Estudios Sociales*, Nueva Época, 4 de julio de 2007.

guardia cepalina”, impuntualidad de una reseña que se le hizo al texto.⁷³ Por el contrario, su estilo, los contenidos, las fuentes bibliográficas, la convergencia de visiones disciplinarias diversas, y la ausencia de recomendaciones anodinas sobre lo que cabe hacer: estos y otros aspectos lo distanciaron del predicamento clásico de la CEPAL. Su texto es, sin hipérbolo, la *summa* intelectual de una vida.

El escrito mereció múltiples reacciones;⁷⁴ todas coincidieron en que se trataba de una evaluación pesimista de la capacidad regional para superar y corregir errores acumulativos; sin embargo, incluirá recomendaciones que, si fueran debidamente aplicadas, podrían despejar obstinadas dificultades que ponen en riesgo la viabilidad y la gobernabilidad de los países latinoamericanos.

En rigor, esta actitud sombría respecto a la unidad y a la madurez de la región tenía celebrados antecedentes. Para recordar al propio Simón Bolívar: “en Latinoamérica, los tratados son pedazos de papel; las constituciones, libros; las elecciones, luchas; la libertad, anarquía; y la vida, un tormento...”⁷⁵

Es probable que esta pesimista visión de América Latina molestará a funcionarios empleados en diferentes organismos latinoamericanos. Una actitud que se pondrá de manifiesto en la ausencia relativa de comentarios a su libro fuera de México y, en particular, de llamativas expresiones de pesar en la región cuando ocurrió su definitivo eclipse.

Esta ausencia de una merecida y pública evocación en el marco regional tuvo un antecedente que la ética personal y académica me obliga a reiterar. En noviembre de 2008, la CEPAL y el Colmex promo-

⁷³ M. Ojeda, *Foro Internacional*, vol. XLVI, núm. 3, julio-septiembre de 2006, p. 594.

⁷⁴ Fueron múltiples las reseñas a su libro. Entre ellas, R. Cordera, *Economía UNAM*, vol. 10, núm. 4, 2006, y *Nexos*, vol. 1, núm. 3, 2006; M. Ojeda, *Foro Internacional*, *op. cit.*; E. Turrent, *Foro Internacional*, vol. XLVII, núm. 2, abril-junio de 2007; J. Hodara, *Letras Libres*, año VIII, núm. 89, mayo de 2006, y *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 17, núm. 2, julio-diciembre de 2006; G. Gutiérrez de Hoyo, *Política y Cultura*, núm. 37, primavera de 2012; M. Carmagnani, *El Trimestre Económico*, vol. LXXIII(2), núm. 290, abril-junio de 2006.

⁷⁵ Véase A.O. Hirschman, *Controversia sobre Latinoamérica*, Buenos Aires, INTAL, 1963, p. 21.

vieron un seminario en mancomunado homenaje y memoria de dos investigadores latinoamericanos: Urquidi y Fernando Fajnzylber. *Sin rebajar los méritos de este último*, cuyos trabajos sobre industrialización y tecnología ejercieron vigoroso ascendiente en la región latinoamericana, me permito sugerir que no fue acertado trazar líneas paralelas entre ambos.⁷⁶ Los aportes de VLU al esclarecimiento de los problemas de América Latina fueron más amplios y diversificados –si se olvidan por un momento los institucionales– y su ascendiente llegó a múltiples rincones, incluso allende la región. *El homenaje debió ofrecerse a uno o al otro; no a ambos*. Infortunado desacierto.

En un ensayo que debe verse como un mensaje dirigido sin reservas al organismo cepalino,⁷⁷ VLU pasó revista a cinco lustros del siglo XX en América Latina y lo que la CEPAL (sigla a la que se añadirá más tarde una “C” por la afiliación de los países del Caribe) podría entender en el siglo XXI. Reitera desde el comienzo que América Latina no constituiría un conjunto homogéneo de economías, y evocó los antecedentes (la Conferencia de Chapultepec en 1945 y la suscripción de la Carta de las Naciones Unidas en 1947) que abrieron cauce a la formación de la CEPAL, puntualizando que, desde entonces, las disparidades en y dentro de los 34 países que conforman a América Latina se habrían dilatado. “Son varias las Américas latinas y del Caribe”, en contraste –a su parecer– con las significativas convergencias que se verificaban, a su juicio, en la Unión Europea.

Anticipa que la globalización centrada en el comercio, las finanzas, y las comunicaciones ensanchará estas disparidades iniciales, pues cada país – y dentro de él diversas regiones– posee recursos desiguales para absorber sus repercusiones. Las sacudidas emanadas del mercado petrolero habrían ampliado aún más la fragmentación de y entre los países miembros de la CEPAL. La abundancia de *petrodólares* y *eurodólares*, en los noventa, creó la posibilidad de adquirirlos en el sistema bancario para superar la necesidad de recursos financieros; pero

⁷⁶ Añádase que la CEPAL ya había consagrado un homenaje a F. Fajnzylber en su *Revista*, 52, 1993.

⁷⁷ V.L. Urquidi, “Hacia una perspectiva de la CEPALC en el siglo XXI”, *Revista de Estudios Internacionales*, Chile, 2002.

cuando éstos encarecieron o se contrajeron, gestaron una grave crisis con resultados negativos en los países endeudados. Desequilibrios fiscales, irrefrenable inflación y monedas sobrevaluadas constituyeron los factores de una crisis estructural que, en los ochenta y en los noventa, no afectó por igual a toda la región.

En suma: las cifras agregadas sobre el PIB latinoamericano, su tasa de incremento, el total del comercio exterior, los coeficientes de ahorro bruto fueron indicadores que muy poco revelarían la situación particular de cada país. De aquí la necesidad de proceder a diagnósticos y directrices más específicos si en verdad pretendían ser útiles.

Insiste: “este conjunto de acontecimientos ha menguado la solidaridad latinoamericana... Y los deterioros debilitan la posibilidad de políticas comunes sobre todo a escala regional. Los intentos frustrados de adoptar posiciones comunes sobre el endeudamiento externo en los ochenta lo demuestran con plenitud”.⁷⁸

Considerando esta dramática situación, VLU enhebró recomendaciones que deberían materializarse en el siglo XXI: “Participación efectiva y eficiente en la economía global competitiva, reformas democráticas, fomento a la educación, el uso ambientalmente eficiente de los recursos”, y otras directrices importantes. En esta coyuntura particular será importante “abandonar la retórica todavía prevaleciente del siglo XIX, tanto la memoria de los héroes de la independencia como el supuesto de que en el siglo XX los problemas de la región puedan tratarse —ni siquiera medirse— como agregados”.

En síntesis: “Es necesario pasar del ‘siglo perdido’ a un periodo de realizaciones, país por país, subregión por subregión, en estrecho vínculo con el contexto global creciente y cambiante. La CEPALC debería tener por misión fortalecer y auxiliar en esta transformación”.

Vislumbrada en conjunto, la inserción presuntamente dinámica, productiva y democrática de América Latina lo decepciona; estas adjetivaciones carecen de fundamento. De un lado, la participación comercial de esta región en las transacciones mundiales tiende a estrecharse (apenas frisa el 5%) en tanto que todos los ensayos de complementación de mercados no alcanzaron en los principios del

⁷⁸ *Ibid.*, p. 120.

siglo los niveles apetecidos. Los adelantos son meramente cuantitativos; no implican un salto histórico sino un zigzaguo permanente, a semejanza de un helicóptero que asciende y baja, sin rumbo preciso. Evolución involutiva que América Latina debe enmendar.

En llamativa oposición –enfatisa– países secularmente rezagados –en particular, los del Sudeste asiático además de Japón, India y China que padecieron el dominio colonial, guerras civiles y convulsiones bélicas– revelan un constante ascenso en materia industrial. En contraste –reitera– mutaciones genuinas en la estructura económica, en los avances científicos, en los cuidados del medio ambiente, en la presencia internacional aún se encuentran, en la región latinoamericana, en las antesalas de la historia contemporánea.

VLU aclara que “no tuvo padrinos” en América Latina para llevar a cabo una investigación coherente y completa de los cuellos de botella que inhiben su crecimiento. Incluso en el propio Colegio de México habría encontrado en los sesenta poco interés por esta región.⁷⁹ Sólo en el extranjero (Estados Unidos y Europa) tuvo la oportunidad de ordenar sus planteamientos mediante sus relaciones con investigadores, y entre ellos concedió particular atención y gratitud a A. Maddison, en cuyos comentarios y cálculos se apoyará constantemente. Y no deja de mencionar con placer las estancias sosegadas en Saint-Restitut, Francia, y en Bellagio, Italia, que le permitieron consultar, en un ambiente bucólico, múltiples fuentes con vistas a su examen global de las sociedades latinoamericanas.

En el prólogo de su libro, subraya un defecto analítico (acaso epistemológico) de investigadores latinoamericanos que visualizan los problemas de toda la región desde una perspectiva local, proyectando y generalizando la propia y estrecha idiosincrasia. “Ninguno de estos celebrados especialistas... ha podido liberarse de un etnocentrismo marcado”.⁸⁰ Y denuncia: “O estaba yo totalmente equivocado o tocaba yo un renglón de crítica que nadie quería escuchar, como suele suceder. Nada más peligroso que rehusarse a ver nuevas y complejas perspectivas; nada más negativo que creer que toda época fue óptima

⁷⁹ VL. Urquidi, *Otro siglo perdido...*, op. cit., p. 19.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 22

y encerrarse en los abundantes mitos latinoamericanos”. Comentarios que ciertamente incomodaron a no pocos lectores.

Agrega que en América Latina no se ha conocida una revolución genuina, salvo acaso la mexicana y la cubana. Pero en ningún caso, los cambios tuvieron los alcances de la Revolución rusa que condujo a un país rezagado a transformarse en medio siglo en potencia mundial, o se asemejaron a la Revolución Meiji que cambió a Japón permitiéndole derrotar militarmente a una nación “blanca” (a Rusia, en 1905).

Sus indagaciones lo conducen a preguntarse nuevamente si en verdad existe una América Latina o se trata más bien de un conglomerado geográfico apenas unido por lenguajes diversos, aunque convenientemente sostenida por la retórica política y cepalina. VLU insiste en que el concepto *economía latinoamericana* “ha cambiado radicalmente desde los años treinta”. Insiste: “En realidad nunca existió una *economía regional* como tal”.⁸¹

Es decir, ya no alude solamente a la visión *etnocéntrica* de algunos investigadores y políticos que proyectarían los problemas de su país al resto de la región como si fueran semejantes. En contraste con Luis Alberto Sánchez que destacó las desigualdades culturales,⁸² VLU atendió específicamente las variables económicas. “América Latina desde los años treinta y cuarenta ha sido un agregado de partes heterogéneas, con algunas similitudes, pero con características también singulares según el régimen político imperante, las relaciones específicas con el exterior, la composición demográfica y étnica, el espectro de recursos naturales disponibles, los avances institucionales y de estructura industrial y comercial, y, en fin, la historia nacional de cada uno”.⁸³ De aquí que los promedios calculados y expuestos por la CEPAL –reitera– no tienen valor alguno. Es como cotejar peras con manzanas. “Sólo la desagregación por grupos de países, y aun país por país, permite identificar avances o retrocesos... La sola

⁸¹ *Ibid.*, p. 48.

⁸² Véase también A. Coutinho, “Qué es América Latina”, *Aportes*, junio-julio de 1969. Y la expresión en estas páginas de G. Germani: “América Latina existe, y si no, habría que inventarla”.

⁸³ V.L. Urquidí, *Otro siglo perdido...*, *op. cit.*, p. 49.

conversión de cifras de distintos poderes de compra a un denominador común presenta muy considerables dificultades técnico-estadísticas...". El talento de VLU como estadígrafo, ya destacado tempranamente por sus maestros en la LSE, se puso aquí nuevamente de manifiesto.⁸⁴

Sin embargo, su análisis no es indiferente a aspectos históricos y culturales: "...la suma de 20 economías disímbolas, en territorios con Estados independientes y soberanos, es casi un absurdo, solamente fundado en los sueños de Simón Bolívar y sus seguidores... Hoy, por lo demás, ya no son 20 sino 34 unidades territoriales soberanas, al añadirse 14 economías de la zona del Caribe ex británico y neerlandés... Presentan éstas condiciones disímiles que es preciso desmitificar..."⁸⁵ En otro lugar subrayó que los organismos regionales, leales a los términos que justificaron su fundación, deberían asimilar estas profundas divergencias, así como oponer reparos a excesos retóricos que se vocean en algunos cónclaves políticos sobre una unidad regional que en los hechos sería frágil y dispensable.⁸⁶

También el grado de convergencia regional en materia económica (podría haber añadido en política exterior) es estrecho y parcial. Observación que acaso traducía sus decepciones cuando, como director de la Subsección de la CEPAL en México en los años cincuenta, había propiciado la complementación y las interconexiones comerciales y financieras entre los países centroamericanos. En aquel tiempo juzgó, con alguna ingenuidad, que había logrado un razonable progreso en esta aspiración, cuando se suscribieron preliminares tratados de integración; pero este avance se desplomará más tarde –al menos parcialmente– a raíz de una violenta e infantil disputa entre Honduras y El Salvador ("guerra del fútbol", 1969), que referí en "Andanzas cepalinas".

Lamentablemente, los progresos en la integración europea no fueron emulados en la región y "la experiencia de 1990 en adelante no manifiesta auspiciosos augurios respecto al futuro, porque la indus-

⁸⁴ *Ibid.*, p. 50.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 51.

⁸⁶ J. Hodara, "Otro siglo perdido", *Letras Libres*, mayo de 2006.

trialización, en su mejor época, se hizo bajo regímenes ultraproteccionistas, no sólo con aranceles muy elevados a las importaciones, sino reforzados por una abundancia de barreras no arancelarias... A estos procesos vino a llamárseles *política de sustitución de importaciones*, término creado por la CEPAL para evitar mencionar el vocablo *proteccionismo*.⁸⁷ Este estilo de crecimiento industrial favoreció al final de cuentas al sector privado y a los políticos engarzados en él”.

Este rezago se verificó –anota puntualmente Marcello Carmagnani– “no sólo en relación con los países industrializados, sino también respecto de otros países en desarrollo”.⁸⁸ Y Rolando Cordera escribirá con alguna hipérbole en uno de sus comentarios al texto: “nuestro autor ofrece una gran síntesis del fresco abigarrado, poblado de extremos, contradicciones, extravagancias elitistas y caudillescas, descalabros e indudablemente aciertos... que ha sido la búsqueda latinoamericana del desarrollo”.⁸⁹

Esta desafortunada evolución de las economías latinoamericanas desde la posguerra –sintetiza– habría acentuado los desequilibrios sociales. La pobreza y el subempleo se extendieron rápidamente. Y en contraste con investigadores latinoamericanos que en múltiples estudios señalaron y cuantificaron la creciente desigualdad en el ingreso y en las oportunidades de ascenso social, VLU no cede a fáciles explicaciones “estructuralistas” (marxistas o neomarxistas) para explicar este fenómeno. El asunto es más complejo, y no es ético ni necesario que sea tratado por burócratas internacionales que gozan de inmoderados privilegios.

Para elucidar estas seculares y profundas diferencias, VLU se remonta a las primeras etapas de las sociedades latinoamericanas, cuando los nativos grupos dirigentes internalizaron el *ethos* de los conquistadores. “En la etapa postindependentista... no se modificó de manera sustancial la estratificación social, que colocó en los últimos lugares a la población campesina e indígena y, en varios países, a la de origen étnico africano... La Revolución mexicana de 1910-

⁸⁷ V.L. Urquidí, *Otro siglo perdido...*, op. cit., p. 53.

⁸⁸ M. Carmagnani, op. cit., p. 421.

⁸⁹ R. Cordera, *Economía UNAM*, op. cit., p. 134.

1921 fue el primer barrunto de conmoción social que derrumbó a algunas instituciones del pasado... Empezaron los grandes cambios estructurales en la economía, pero no se afectó gran cosa la división entre las élites y los terratenientes, por un lado, y la población campesina, por otro... Los avances sociales requeridos siempre se postergaron".⁹⁰ Continúa: "De 1950 a 1980, las desigualdades sociales se afilaron; es probable que esta tendencia ya existía, pero sólo en este último periodo fue posible medirlas. Las representaciones estadísticas de la desigualdad son deficientes y deben complementarse con otro tipo de información, asentado en las políticas educativas, de salud, de vivienda y de mejoramiento rural y urbano... Se vive aún en situaciones en que el sector empresarial resiste las presiones sociales y salariales, en el que el Estado actúa débilmente para adoptar políticas que al ser redistributivas sean a la vez compatibles con el estímulo a la inversión productiva...". Es más: "Los gobiernos se desprecupan del desempleo, manipulando las cifras y hacen poco esfuerzo para mejorar las condiciones de trabajo y las normas recomendadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT)". Y en fin: "En la mayoría de los países las familias clasificadas en el decil superior del ingreso o sea, el 10% de las familias, percibía 40% de los ingresos (contabilizados en dinero), mientras que las situadas en el decil inferior, o sea 40% de las familias percibían el 10 % de los ingresos..."⁹¹

Al examinar la evolución por países, concluye que hacia el fin del siglo los porcentajes más elevados de pobreza habrían correspondido a Haití, 81%; Honduras, 74.3%; a los que siguieron Nicaragua, Ecuador, Bolivia, Guatemala, Paraguay y Colombia. Brasil resultó con 30% de pobres y México 33%. Estos reducidos ingresos –insiste– gravitan negativamente en la nutrición, en el grado de escolaridad, en el estado de la salud, y en el acceso a los servicios del sistema educativo.

Estas disparidades se manifestaron también en los mercados laborales debido a la discrepancia entre la expansión demográfica y el

⁹⁰ VL. Urquidí, *Otro siglo perdido...*, *op. cit.*, p. 484.

⁹¹ *Ibid.*, p. 489.

crecimiento económico, tema que mereció la porfiada atención de VLU. Aquí reiteró la indiferencia de la CEPAL –al menos de Raúl Prebisch– a los asuntos vinculados con la planificación familiar en los setenta.⁹² Ésta habría adelantado, pero existe una “burbuja demográfica” entre los jóvenes que nacieron y aspiran a un ingreso productivo en los mercados laborales. Importante atenderla.

En conclusión: “...a nivel de los gobiernos, en muy pocos casos se logró la coordinación institucional necesaria. Quedan, además, muchos asuntos pendientes sobre todo en las políticas para reducir los índices de pobreza”.⁹³ Un encendido *j'accuse* es el suyo.

Al final de su libro-testamento, VLU retorna a temas que no fatigaron su quehacer: el deterioro ambiental, el rezago científico, tecnológico y educativo, la desigualdad en el reparto del ingreso, la falta de una genuina reforma fiscal, la ausencia de estrategias de equilibrio dinámico y de entendimientos entre sector privado y Estado, el peso de las rigideces institucionales y políticas en el conglomerado regional. Deficiencias que reclaman, en su opinión, soluciones debidamente eslabonadas.

Obsérvese: ya no formula exhortaciones dirigidas a reanudar la complementación de mercados en América Latina. Había perdido absolutamente la fe en ella.

Al absorber este espinoso pesimismo que estremece la última obra de VLU, recordé un comentario que imaginé en alguna oportunidad en la boca de Tocqueville si hubiese visitado alguna vez América Latina: “Calibán, es decir, la barbarie, la exculpación rabiosa, los extremos seductores, se metabolizó continuamente sin absorber los apetitos de Próspero: la civilidad, el equilibrio, la fe dogmática en la relatividad de las cosas. Mal leyeron aquí los textos de la avejentada Europa...”.⁹⁴

⁹² *Ibid.*, p. 500.

⁹³ *Ibid.*, p. 505. Sentencias que, en un estilo algo más mesurado, había formulado R. Thorp, *Progreso, pobreza y exclusión*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo–Unión Europea, 1998.

⁹⁴ J. Hodara, “Tocqueville en América Latina”, *Historia y Grafía*, 7, Universidad Iberoamericana, 1996, p. 201.

16. LAS RULETAS DE LA MEMORIA

Todos tenemos algo de Abel y de Caín...

MAX AUB⁹⁵

Al recordar nos evocamos

No es indispensable bucear en eruditos textos, que emanan alternativamente de la historiografía, del hurgar psicológico o del tráfico –rápido en unos casos y menguante en otros– de las neuronas para aseverar que el recuerdo humano es falible y, con frecuencia, lúdico. Las evocaciones se trenzan y tuercen conforme a los impulsos que suscitan en un ser o en un colectivo, y en cada recodo de este juego se alteran los resultados. Más aún cuando refieren una pérdida personal; entonces la memoria y el recuento suelen alterar signos e impresiones abriendo paso a nuevas imágenes. Un inesquivable y reiterado recrear, en especial cuando la muerte –la vivencia más personal y acaso, para no pocos, la más inexplicable que cabe imaginar– se *re-presenta*. La audiencia, que habita de momento este mundo, suele repetir o inventar los diálogos con el desaparecido, ya para lamentar su ausencia, ya para atenuar su inmediato olvido, o ya, al cabo, para peregrinar con su finitud.

Reflexión que me abruma al abordar el tránsito de VLU al *no tiempo*. Y en particular, la pluralidad de elegías y remembranzas que vieron luz en los medios nacionales –y más allá– al desaparecer el personaje presente en estas páginas. Al recordarlo, amigos, colegas y adversarios dibujaron no sólo su itinerario y atributos con prolijidad desigual; también intentaron extender su presencia.

Apunte indispensable: los homenajes y las notas necrológicas que referiré no son en modo alguno *todos* los que se vocearon o escribieron, y mucho menos los que buscaron refugio en la intimidad amiga y familiar. Me limito aquí a indicar *algunos* ecos públicos en torno al trayecto y a la partida final de un personaje que imprimió hondas huellas en el quehacer intelectual no sólo de su país. No se detienen

⁹⁵ Max Aub, *Teatro completo*, México, Aguilar, 1968, p. 37.

en un réquiem particular. Ni se apegan a orden alguno. Pretenden añadir algo más a ese celebrado *Funes*, cuando se dibuja implacable y felizmente memorioso.

Un aluvión de apuntes y recuerdos se anticipó y proliferó a la muerte de VLU. No pocos de ellos han incurrido, con desigual latitud, en una comprensible parcialidad. Algunos coinciden en el elogio sin medida, otros albergan matices de triste humor, y hay los que apuntaron humanas flaquezas y humoradas en su carácter, acaso solidarios con el singular estilo que VLU adoptara en vida cuando se llamó a redactar notas necrológicas en torno a figuras que excitaron su inagotable sed intelectual. En todos los casos, la lágrima por su partida fue unánime.

Entre la gravedad y la ironía

Uno de esos apuntes memoriosos que ensayó describir la humana condición –suma y dialéctica de paradojas– de VLU pertenece a Gerardo Cornejo Murrieta.⁹⁶ Después de evocar datos biográficos selectivos con alguna imprecisión (su madre no nació en Inglaterra sino en Australia), Cornejo Murrieta apunta que le encontró por vez primera en los años cuarenta por invitación de Eduardo Villaseñor, quien era entonces presidente de la Fundación para Estudios de la Población, entre otros cargos. Escribe: “Se estableció desde entonces una curiosa relación, casi profesional, que no fructificó en amistad debido a su reservado carácter y a su innata resistencia a las manifestaciones afectivas”. Sin embargo, los lazos se estrecharon con el tiempo al punto de que Cornejo Murrieta llegará a formar parte de las pocas personas invitadas por VLU para escoger una de las tres maquetas del amplio edificio que albergaría, desde 1976, a El Colegio de México. Votó en favor de la que hoy lo distingue. Los bien escogidos electores coinci-

⁹⁶ Estas notas se basan en los textos publicados por El Colegio de México, *Homenaje a Victor L. Urquidí*, Asociación de Académicos Daniel Cosío Villegas, 20 de junio 2004. *Boletín Editorial*, 9, marzo-junio de 2004. El Colegio de México, recogió también un recuento de textos periodísticos. Los comentarios de G. Cornejo Murrieta vieron la luz en *Memoria del 30 aniversario, el Colegio de Sonora*, 27 de enero 2012.

dieron en rechazar –recuerda– una maqueta que se erguía en una gran torre que ellos jocosamente apellidaron “El Colegio Hilton”. Y comenta: “Él toleraba mis impulsos afectivos que eran tan escasos en su carácter, por lo que tenía fama de frío y autoritario”. Pero un cambio se produjo cuando resolvió atender un probado consejo que le suspiró la madre de VLU: “Lo sabrás: con dos *whiskys* bien cargados Víctor es otra persona...”. Añade que al paso del tiempo VLU logró convencerlo, con paciencia y humor, de que fundara y presidiera El Colegio de Sonora en el marco de la atinada descentralización de las actividades académicas en México, que VLU empezó a impulsar al asumir la presidencia de El Colegio. La memoria de Cornejo Murrieta no se abstuvo de elevar una prenda que distinguió a este *gentleman* mexicano, para disgusto de no pocas personas proclives a la cultura defensiva: su puntualidad insobornable y la inclinación a convenir encuentros de trabajo a las soñolientas 7:00 de la mañana.

La obsesión por el orden

Los recuerdos de Andrés Lira sugieren un matiz complementario de su personalidad: la inclinación incontenible a la disciplina y a una devota prolijidad.⁹⁷ Anota que en los tiempos de don Silvio Zavala –tercer presidente del Colmex después de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas– la institución se manejaba sin un transparente presupuesto. No había orden ni equilibrio en los gastos. VLU urgió corregir, ya en los cincuenta, esta anomalía no sólo por su formación profesional; también por la convicción de que la limpia y pormenorizada administración es uno de los requisitos de la integridad académica. Lira añade a este episodio una anécdota que esculpe otra arista de este complejo personaje y su *estilo personal de presidir* la institución a su cargo. En una ocasión, VLU le llamó –recuerda– para satisfacer un pedido del licenciado Mario Moya Palencia, quien controlaba una cartera ministerial que en aquellos tiempos priistas rezumaba incontenible poder: Gobernación. El secretario solicitaba (*exigía* es acaso

⁹⁷ Léanse sus palabras en las fuentes señaladas.

una voz más correcta) que El Colegio de México tuviera una alta representación en un acto en Ixcateopan (Guerrero), en donde yacerían los restos de Cuauhtémoc. Lira se atrevió entonces a advertirle a VLU que “Ixcateopan era una muestra acabada de mala fabricación de pruebas”. Con base en este veredicto confiable de Lira, VLU no titubeó en llamar por teléfono al poderoso personaje público que ya se imaginaba futuro presidente de la República, explicándole que El Colegio, como institución académica, no podía presentarse a la ceremonia y otorgarle por esta vía un respaldo objetable. “Quedé impresionado con aquella capacidad de decir que no...”, añade Lira. Conducta vertical, aunque para no pocos incómoda, que acaso reflejaba –combinados– los impulsos idiosincráticos de sus padres.

El personaje en su entorno

Con acentos desiguales, algo más de 30 comentarios se consagraron a la compleja exégesis del texto de su personalidad poco antes y después de su muerte. “Urquidi formaba parte de la mitología de El Colegio”, en el decir de la historiadora Josefina Zoraida Vázquez; evoca el “café de los jueves” que tenía lugar en la sala de la presidencia a fin de que los investigadores tuvieran la oportunidad de conocerse y dialogar, un espacio que la creciente feudalización de las disciplinas y los usos de la computadora tornarían ulteriormente dispensables. “También se empeñó en acercarse al personal administrativo y al alumnao apareciendo de vez en cuando en la cafetería en cualquier mesa, no sin causar algún sobresalto...”.⁹⁸ Conducta que no rebajó su altura como profesor-investigador de El Colegio, posición que asumirá algo más de dos décadas desde su retorno a México en 1940.

No faltó el testimonio de un ex alumno, historiador y hoy profesor emérito de El Colegio: Lorenzo Meyer. Apenas interesado, en sus estudios iniciales, en los sinuosos razonamientos de la economía política, dijo: “puedo atestiguar que Víctor Urquidi resultó ser un profesor estupefando y, sin duda, el mejor que tuve entonces y uno de los mejores que

⁹⁸ *Homenaje... y Boletín Editorial, op. cit.*

he tenido... Impartía su clase muy de mañana... y lo hacía con la sencillez y la seguridad de quien se sabe en pleno dominio de su materia... No hacía concesiones para congraciarse con sus oyentes, pero tampoco incomodaba a los estudiantes haciendo ostentación de la distancia intelectual”.⁹⁹ Y superando divergencias y desencantos en el quehacer académico que se pudo verificar entre ellos, Meyer apunta que VLU fue un “tecnócrata y académico de honestidad intachable, muy distante de la cleptocracia dominante no sólo en su circunstancia”.¹⁰⁰

Incluso quienes objetaron en los ochenta sus posturas en materia sindical albergan admiración por la honestidad impecable (también implacable) de VLU. Por ejemplo, Claudio Stern recuerda: “Don Víctor... llegaba a leer por encima de mi hombro lo que yo escribía a máquina, haciéndome indicaciones, incluso ortográficas y de redacción...”.¹⁰¹ Verdad: él no sólo leía los manuscritos que se presentaban a las diferentes revistas de El Colegio; su dominio del castellano y del inglés era impecable, y jamás confundió la sintaxis singular de cada idioma, en contraste con un buen colega y amigo, Leopoldo Solís.¹⁰² Claudio Stern agrega un fino reproche: “Debo manifestar que en más de una ocasión sentí que mi opinión no recibía la atención que yo pensaba que merecía, pero tengo que reconocer también... que don Víctor siempre ha correspondido con una actitud de respeto, si no quizás a algunas de mis ideas, sí a mi persona”.¹⁰³

Al aludir a uno de los episodios más penosos en la trayectoria personal y profesional de VLU (la fallida reforma fiscal de los sesenta), el lamentado Samuel I. del Villar subrayó que sus “propuestas difícilmente pueden tener más actualidad y trascendencia en estos momentos como referencia obligada para que México pueda reencauzarse por el desarrollo debido de su economía y sociedad”. Añadió: desde el fracaso de la reforma fiscal, “la economía mexicana se desestabilizó

⁹⁹ *Idem*.

¹⁰⁰ L. Meyer, “Víctor Urquidi, dos vocaciones y un objetivo”, *Investigación Económica*, enero-marzo de 2005, UNAM, pp. 146-147.

¹⁰¹ *Boletín Editorial, op. cit.*

¹⁰² Véase el testimonio de L. Solís, “Víctor L. Urquidi: educar con el ejemplo”, *Letras Libres*, octubre de 2004.

¹⁰³ *Boletín Editorial, op. cit.*

y su crecimiento se mantiene estrangulado... Nadie ha planteado un camino más sólido y responsable... que Víctor Urquidi hace medio siglo”.¹⁰⁴

Acertó –también– en otros temas. A contracorriente de la opinión mayoritaria en la junta de directores y de influyentes profesores de El Colegio, adversos a un estudio sistemático de las cuestiones sociales y filosóficas planteadas por las indagaciones sobre género, VLU logró instituir un programa de estudios de la mujer. Evoca Elena Urrutia: “El tema no había entrado con legitimidad al espacio académico... El pequeño grupo de profesoras-investigadoras que lo trabajaban... encontró en don Víctor Urquidi no sólo una buena acogida sino, además, aliento y estímulo...”.¹⁰⁵ Por fin, el 15 de marzo de 1983... comenzó sus actividades el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer”.

Este interés –casi incorregible obsesión– por la mirada inter y multidisciplinaria suscitó admiración en algunos investigadores, y suspicacia –si no rechazo– en otros. Se impuso al cabo.

Comenta José Luis Reyna: “Teníamos la obligación de presentar periódicamente nuestros avances... La discusión era fuerte; el aprendizaje, mayúsculo... Crecimos profesionalmente sobre la base del enfoque multidisciplinario que asimilamos de don Víctor... Unos más que otros padecemos el rigor disciplinario de su carácter... Producir era la consigna, y producir, además, bien”.¹⁰⁶

Por su parte, Jorge A. Bustamante¹⁰⁷ recuerda que el presidente Echeverría proyectaba adoptar, al inicio de su gobierno, la frase alberdina “gobernar es poblar”. VLU le presentó objeciones, con base en trabajos realizados por dos investigadores de El Colegio (Gustavo Cabrera y Raúl Benítez Zenteno), que demostraban los resultados negativos de un aceleramiento poblacional apenas acompañado por el crecimiento económico. Como resultado de esta intervención, la consigna presidencial se transmutó por “la familia pequeña vive mejor”.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 27.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 45.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 51.

¹⁰⁷ J.A. Bustamante, “Réquiem para un científico social”, *Milenio*, 30 de agosto 2004

Viraje radical en la política demográfica que condujera ulteriormente a la creación del Consejo Nacional de Población, a enmiendas legislativas, y a un persistente declive demográfico.

Eugenio Anguiano Roch y Gabriel Székely subrayan “su ejemplar honestidad y extraordinaria congruencia entre pensamiento y acción, su estrecha colaboración con el Fondo de Cultura Económica, con el Consejo Nacional de Población y, en fin, su infaltable y fértil protagonismo en el capítulo mexicano del Club de Roma”.

Estas ruletas de la memoria no fueron ajenas a profesionistas e intelectuales domiciliados, al fallecer VLU, en las afueras de El Colegio. Enrique Krauze lo proclama “un visionario”, y supone con acierto que don Daniel Cosío Villegas le llamaba “Victoriano” no sólo por su cálida afinidad con Víctor sino por su carácter: “un estilo austero, flemático, que provenía quizá de su madre”.¹⁰⁸ Añade Krauze que VLU era “el discípulo más cercano de don Daniel, por lo que no debe sorprender que en sus respectivas circunstancias se produjo una toma de estafeta, un seguimiento generacional” entre ellos, y alude a la “cruzada intelectual” (con ligeros ribetes neomalthusianos) que auspiciara para evitar el desastre inherente a un imparable crecimiento demográfico apenas correspondido por las variables económicas. Y remata: “Cumplidos los ochenta años, parecía mucho más joven. Más allá de los misterios genéticos, el milagro lo obraba su curiosidad intelectual (incluida, me consta, la literaria)... y el amor de Sheila, su mujer por los últimos 26 años... Pocas semanas antes de su muerte, hablamos largamente por teléfono. Ahora entiendo que era su despedida”.

Por su lado, Mauricio de María y Campos escribió: “No hay duda que Víctor fue siempre una *rara avis* entre los intelectuales y economistas mexicanos y latinoamericanos...”. Trabajando en el marco de la CEPAL (1952-1958), “junto con el legendario Raúl Prebisch fue un obstinado promotor del sueño de la integración centroamericana... Se dice que tuvo ofertas para ser secretario de Hacienda, pero él me aseguró: ‘No era para mí. Nunca estuve dispuesto a hacer concesiones. Podía ser más útil y más consistente conmigo mismo pensando y actuando desde la academia’”. Y agrega: “Lo que siempre me impresionó fue su

¹⁰⁸ E. Krauze, “Urquidi, el visionario”, *Reforma*, 29 de agosto de 2004.

dominio de las cifras, su respeto por la historia, su enfoque interdisciplinario, su perspectiva internacional, y su pasión por el futuro”.¹⁰⁹

El grave peso de esta visible ausencia de la escena nacional no podía escapar de la ubicua atención de Miguel Ángel Granados Chapa.¹¹⁰ El ingratamente ausente periodista revivió que en diciembre de 1940, Jesús Silva Herzog pidió a Alfonso Reyes, entonces presidente de El Colegio de México cuando se verificaba la transición (1940) desde La Casa de España, que contratara a Víctor Urquidi y a Josué Sáenz a fin de que sirvieran en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM como docentes. Reyes aceptó de inmediato.¹¹¹ Evoca también el traslado de El Colegio del edificio en la calle Guanajuato al Ajusco (1976), residencia amplia diseñada por Teodoro González y Abraham Zabludovsky, y la sucesiva proliferación de centros, investigadores y alumnos. No olvidó, por cierto, el escabroso periodo del conflicto sindical (1980) cuando banderas rojinegras paralizaron la actividad regular de la institución. Granados Chapa acertó en decir que no fue la ausencia de sensibilidad social lo que condujo a VLU a posturas adversas a una sindicalización conjunta de académicos y trabajadores, sino su preocupación obsesiva por la libertad académica. Y suma entre sus logros la gestación del Centro Tepoztlán (hoy Víctor L. Urquidi): “Se trata de un aula de materiales prefabricados pintada de colores vivos...donde especialistas, académicos, y a veces también políticos discuten temas relevantes”.

“Don Víctor parecía un hombre frío y distante, pero tenía el corazón generoso del maestro”, escribió Rosario Green.¹¹² Por su lado, Casio Luiselli apunta que a VLU le disgustaba que lo llamaran “doctor”, pues carecía de este título formal. Prefería el *don* o el *señor*, más afines acaso al *gentilhombre* que era. Comenta: “Muchos recordamos sus opiniones críticas pero sensatas, ajenas a estridencias o a ideologías preconcebidas”.¹¹³

¹⁰⁹ M. de María y Campos, “Víctor Urquidi: en memoria de un sembrador de futuros”, *El Financiero*, 31 de agosto de 2004.

¹¹⁰ M.A. Granados Chapa, “Víctor Urquidi”, *Reforma*, 25 de agosto de 2004.

¹¹¹ Ambos renunciarán años más tarde cuando la Escuela fue desbordada por un exaltado marxismo.

¹¹² R. Green, “Adiós, Don Víctor”, *Milenio*, 29 de agosto de 2004.

¹¹³ C. Luiselli, “Víctor Urquidi, un mexicano ejemplar”, 26 de agosto de 2004.

En verdad: su rechazo a simplismos ideológicos era visceral. Federico Reyes Heróles revive una conferencia (también el que escribe estuvo allí) en la Facultad de Economía de la UNAM.¹¹⁴ En la mesa lo rodeaban encendidos académicos marxistas que sentenciaban oscuras condenas al “imperialismo yanqui”, con el aplauso entusiasta de la audiencia. Con serenidad impecable, VLU “arrasó sin misericordia contra los panelistas, sin enojo alguno, con humor hiriente, y les demostró contradicciones, errores imperdonables de comprensión de la materia. Y, sobre todo, desinformación. El contraste era brutal: él hacía ciencia, los otros rezaban un credo...”. Y agrega: “El mundo era su marco de referencia. Ser así hoy es acaso menos meritorio. No lo era hace un cuarto de siglo cuando teníamos la terrible costumbre de sólo mirarnos el ombligo...”.

Los que compartían energías tanto en El Colegio como en la prensa no se abstuvieron de insertar recuerdos. Soledad Loaeza,¹¹⁵ por ejemplo, subrayó con acierto que las enseñanzas de Harold Laski, de John M. Keynes, de Nicholas Kaldor, dejaron profunda huella en su formación académica y profesional. Apuntó que VLU “jugó un papel muy importante en la construcción de las relaciones económicas internacionales de México en la posguerra... Asumió con el país el compromiso que lo convirtió en el hombre admirable que fue... Se entregó totalmente a una misión: que México fuera un país mejor”.

Por su lado, José Luis Lezama¹¹⁶ se remontó a sus años formativos recordando las ásperas condiciones en las que cursara estudios académicos en Londres, entonces bombardeada por los aviones alemanes, sugiriendo que VLU se apegó a una vocación itinerante siguiendo el ejemplo de su bisabuelo materno, quien había peregrinado por diferentes latitudes (Hungría, Turquía, Inglaterra). El resultado: “Urquidi vivió Londres con intensidad, y caminó también por las ancestrales calles de Cambridge donde la Escuela de Economía debió trasladarse debido a la guerra... Convivió con Robbins, Hayek y otros, incluyendo al propio director de la LSE, Alexander Carr-Saunders... Urquidi

¹¹⁴ F. Reyes Heróles, “Victor Urquidi, sin concesiones”, *Reforma*, 10 de agosto de 2004.

¹¹⁵ S. Loaeza, “Homenaje a Víctor L. Urquidi”, *La Jornada*, 26 de agosto de 2004.

¹¹⁶ J.L. Lezama, “Victor L. Urquidi”, *Reforma*, 25 de agosto de 2004.

trascendió su propio tiempo, y su obra académica e institucional... emerge hoy día fresca y vigente”.

Leo Zuckerman¹¹⁷ anota que al recibir la noticia del deceso “entró mi pequeña hija al estudio y me preguntó cómo estaba. ‘Triste’, le respondí. ‘¿Por qué, papá?’. ‘Porque se murió una persona muy importante...’. ‘¿Un rey?’. ‘Sí..., un rey’”. Y apunta: “Don Víctor era una ‘vaca sagrada’, a quien nunca abordamos, a pesar de que en diversas ocasiones podía encontrarse en el comedor general”. Por su lado, Humberto Hernández¹¹⁸ al dedicar su página a “mi amiga, la maestra María Urquidi”, anticipa: “En los próximos años se sentirá la ausencia de Víctor L. Urquidi, especialmente por sus contribuciones al estudio de los problemas nacionales”.

Las elegías no mueren

Roberto Blancarte¹¹⁹ escribió: “Me acabo de enterar de la muerte de Víctor L. Urquidi... La mayoría de los lectores de este artículo seguramente no tendrá la menor idea de quién era esta persona...”. Explica: “Era un tipo que a sus 84 años leía todo lo que se atravesaba por sus manos... Me comentó que él fue quien persuadió a Echeverría de visitar al papa Paulo VI y convencerlo de que apoyara la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados... Le regalé un libro sobre el sucesor del Papa... Para mi sorpresa lo leyó y comentó días más tarde...”.

Mario Ojeda, sucesor de VLU en la presidencia de El Colegio, repasa sus múltiples actividades en la promoción de los estudios demográficos, y, en particular, la descentralización de las actividades académicas al auspiciar los Colegios de Michoacán, Frontera Norte, Sonora, Mexiquense, Jalisco, San Luis Potosí, Puebla y Tlaxcala. Y sin embargo, eludió puntualmente honores públicos y jamás aceptó que se pusiera su nombre a alguna sala académica.¹²⁰

¹¹⁷ L. Zuckerman, “Homenaje a Urquidi”, *El Universal*, 25 de agosto de 2004.

¹¹⁸ H. Hernández, “El legado del maestro”, *El Universal*, 25 de agosto de 2004.

¹¹⁹ R. Blancarte, “Modelos de vida: V.L. Urquidi”, *Milenio*, 24 de agosto de 2004.

¹²⁰ *Boletín Editorial*, 115, El Colegio de México, 2004.

Quien esto escribe no se abstuvo de apuntar otras prendas de VLU, después de conocerle en el curso de casi cuatro décadas. Mencioné entonces: “Él abominó de lo que Alatorre llamara ‘el politiqués’. Es decir, esa forma alambicada, circular, cantinflasca de expresarse. Lenguaje muy apreciado por políticos y no pocos intelectuales que predicán con solemne espíritu evangélico lo que no alcanzan a comprender como científicos sociales. Para caracterizarlo sólo se me ocurrió la expresión de Goethe al encontrarse con Napoleón: ‘*ecce homo*’”.¹²¹

Me parece acertado concluir estas evocaciones, que en modo alguno –valga reiterar– agotan sus matices y expresiones, con el breve comentario de Graciela Salazar, quien durante no pocos años fue ayudante personal y dedicada colaboradora de VLU, presenciando y apreciando los múltiples ángulos de su personalidad y de su quehacer. Al referirse a sus reiterados viajes al extranjero, tanto para obtener fondos para diferentes proyectos del Colmex como para tomar parte activa en actos académicos, comentó: “...un día, alguien... me dijo que cuando él estuviera en México, yo debería andar vestida de sobrecargo para que no extrañara los aviones”. Añade: “Es bien sabido que don Víctor es una persona perfeccionista y poco tolerante con los errores. Pero... después de los regaños de cajón por equivocaciones mías aparece la mano comprensiva...”.¹²²

La memoria pública no cesó sus giros después de su muerte. Dos meses más tarde, la Universidad Autónoma de Nuevo León organizó un homenaje en el que Eliseo Mendoza Berrueto puso de manifiesto “el rigor científico, la disciplina inflexible, la sobriedad y la austeridad”, de VLU. Agregó: “Don Víctor era un hombre de carácter austero, áspero a veces, y con tonalidades ascéticas, pero de una honestidad ejemplar”.¹²³

A estas notas *in memoriam* se unieron, entre otros: Gerardo Bueno, David Ibarra, Guillermo Knochenhauer, M. López de la Barra y Leti-

¹²¹ *Boletín Editorial*, 109, *op. cit.* Y con más amplitud en *Letras Libres*, abril de 2006.

¹²² G. Salazar, *Boletín Editorial*, *op. cit.*

¹²³ E. Mendoza Berrueto, “Víctor L. Urquidi”, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 27 de octubre de 2004.

cia Robles de la Rosa;¹²⁴ por su lado, las autoridades de El Colegio de México alentarán ulteriormente diferentes maneras de perpetuar su memoria. Insisto: no son todos ni es todo.

Y como señalé en el comienzo: la memoria es necesariamente frágil y quebradiza; con frecuencia no resiste ni el tránsito irrefrenable del tiempo ni los sentimientos ambivalentes de los que todavía estamos aquí. En la *Coda* que sigue señalaré lo que suma y lo que resta. Se apegará a un *ethos* personal y académico que jamás pude esquivar, pese a las incomodidades que a veces ha suscitado.

¹²⁴ Una lista completa de los comentarios de prensa fue elaborada por Graciela Salazar y se encuentra en el Colmex a disposición del lector.



Inauguración del Centro Tepoztlán en 1980.

CODA

Este libro recoge sólo algunos fragmentos de la obra de VLU. Fue ésta amplia y diversa; me atrevo a pensar, sin embargo, que una ponderación más rigurosa que la mía, ratificará –acaso con algunas enmiendas– las principales noticias e interpretaciones que he expuesto en estas páginas. Convicción –y tal vez atrevido empeño– que me animaron durante laboriosas y exigentes jornadas. Si intento resumir, con avaricia, los diferentes tramos de su trayectoria me asaltan cinco párrafos que expongo a continuación.

El primero: VLU, como investigador de la sociedad mexicana y de los principales problemas y atascamientos de América Latina y del sistema internacional, fue singular; hasta hoy, muy pocos se aproximan a sus hombros. Como líder de una institución académica compleja y de alta calidad, que atinó a presidir, en un contexto brusco y a la sombra de un sistema político piramidal celoso de su propia lógica y ajeno –cuando no hostil– a iniciativas que podrían amenazarle, su conducta fue eficaz e ilustrada.

Mantuvo lucidez ante tentaciones embriagantes. No fue ni héroe ni santo. Ni caudillo ni figura sin tacha. Seco y altivo para algunos, comprensivo y buen oidor con otros, fue el personaje indispensable en la transición académica y organizacional de la institución a la cual adhirió plenamente algo más de dos décadas después de su retorno a México. Algunos abundan en su elogio; otros lo restringen severamente. Muchos aún lo recuerdan; pero pocos hoy lo leen. Testimonio adicional de la finitud y de las fragilidades de la humana memoria.

El segundo: opino que VLU reclama en el andar de los próximos años una biografía *personal* empeñada en descifrar la génesis de sus rasgos y las tensiones de su carácter. No faltan datos. Su archivo personal que se encuentra en El Colegio de México atesora desde correspondencia personal hasta fragmentos poéticos, desde angustias persona-

les hasta cajetillas de cerillos de múltiples hoteles. Así, el inquisitivo biógrafo no lamentará ausencia alguna. Pero encontrará múltiples incógnitas. Otra evidencia de nuestra indescifrable finitud.

El tercero: es de lamentar que variadas instituciones que conocieron su dedicado quehacer —desde la Comisión Económica para América Latina hasta el Banco Interamericano de Desarrollo, desde la Asociación Internacional de Economistas hasta la Universidad de Tokio— han quedado a la fecha en deuda con el reconocimiento que le deben. Tal vez acierten alguna vez en enmendarse.

Uno más: El Colegio de México, como toda institución, ha conocido y conoce hasta hoy ciclos al alza y al declive en los centros y proyectos que lo habitan. VLU escogió y animó —también irritó— a investigadores cuando estaban en el inicio de alturas que algunos de ellos treparon con tenacidad; pero han envejecido mientras tanto. Tránsito inesquivable. Imagino que VLU habría querido constatar, como lúcido líder institucional que fue, que sus sucesores continuarían sin tregua un combate tenaz y disciplinado contra cualquier señal de entropía o decaimiento. Responder positivamente a este anhelo es el más alto homenaje que se le puede ofrecer.

En fin: juzgo que el sistema político mexicano le debe luces y superior reconocimiento. Una de las expresiones de esta deuda debería traducirse en la indomable atención a los temas que encendieron y a la vez postraron su ánimo. *Entre ellos:* la eficiente reforma fiscal, los estímulos a la ciencia y a la educación, la dilatación de las libertades públicas, y la reducción de la desigualdad social. No imagino otro reconocimiento.

PERSONAS ENTREVISTADAS

Mariclaire Acosta
Carlos Alba Vega
Francisco Alba
Arturo Alvarado
Carlos Bazdresch
Flora Botton Beja
Viviane Brachet
Gerardo Bueno
Boris Graizbord
David Ibarra
Jean Meyer
Lorenzo Meyer
Enrique Krauze
Adrián Lajous
Susana Lerner
Andrés Lira
Carlos Mallorquín
Carlos Marichal
Alfonso Mercado
Alejandro Nadal

Mario Ojeda
Manuel Ordorica M.
Jorge Padua
Benjamín Preciado
Iván Restrepo
Gert Rosenthal
Luis Rubio
Rafael Segovia
Carlos Sempat Assadourian
Leopoldo Solís
Rodolfo Stavenhagen
Claudio Stern
Ramón Carlos Torres
Margarito Trejo Apanco
Eduardo Turrent
Joaquín Urquidi
María Urquidi
Sheila Urquidi
Josefina Zoraida Vázquez
Francisco Zapata

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abellán, J. (ed.), *Isaiah Berlin. Antología de ensayos*, Madrid, Espasa Calpe, 1995.
- Aboites Aguilar, L., *Excepciones y privilegios. Modernización tributaria y centralización en México*, México, El Colegio de México, 2003.
- Aboites Aguilar, L., y E. Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010.
- Aboites Aguilar, L., y M. Unda Gutiérrez (eds.), *Obras escogidas de Víctor L. Urquidi. La reforma fiscal*, México, El Colegio de México, 2011.
- Aboumrád, V., y Víctor L. Urquidi, *Informe confidencial sobre los mercados de la plata en Europa, el Cercano Oriente, la India y el Lejano Oriente*, México, El Colegio de México, 30 de septiembre 1947.
- Adler Lomnitz, L., y M. Pérez Lizaur, *Una familia de la élite mexicana, 1820-1980*, México, Alianza Editorial, 1993.
- Alba, F. (ed), *Obras escogidas de Víctor L. Urquidi. Población y sociedad*, México, El Colegio de México, 2010.
- Aldas Mejía, S., Las revoluciones y “el sagrado derecho de insurrección de los pueblos”: pactismo y soberanía popular en Centroamérica, 1938-1971”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 15, núm. 2, 2004.
- Alejo, F.J., *La estrategia del desarrollo económico de México, 1920-1970*, México, UNAM, 1969.
- , “Crecimiento, estabilidad y distribución: los tres grandes problemas del desarrollo: el caso de México”, *El Trimestre Económico*, vol. 11, núm. 201, enero-marzo de 1984.
- Arenal, S., *Sangre joven: las maquiladoras por dentro*, México, Nuestro Tiempo, 1986.
- Arguedas Quirós, J.M., *Los intelectuales frente al régimen de Echeverría*, México, UNAM, 1977.
- Asociación de Académicos Daniel Cosío Villegas, “Homenaje a Víctor L. Urquidi”, El Colegio de México, 20 de junio 2004.
- Aub, M., *Teatro completo*, México, Aguilar, 1968.
- Babb, S., *México: los economistas mexicanos del nacionalismo al neoliberalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Baum, J.C., “Organizational Ecology”, en S.R. Clegg y C. Hardy (eds.), *Studying Organizations*, Londres, Sage Publications, 1999.

- Bayón, Cristina M., "Precariedad social en México y en Argentina", *Revista de la CEPAL*, 88, abril de 2006.
- Bazdresch Parada, C., *El pensamiento de Juan Noyola*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Ben David, J., *The Scientist Role in Society*, New Jersey, Prentice Hall, 1971.
- Benítez, R.Z., y G. Cabrera, *Proyecciones de la población de México, 1960-1980*, México, Banco de México, 1966.
- Berlin, I., *Contra la corriente: ensayos sobre la historia de las ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Bernárdez, M., *María Zambrano: acercamiento a una poética de la aurora*, México, Universidad Iberoamericana, 2004.
- Bertraux, D., *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*, Madrid, Bellaterra, 2005.
- Bielschowsky, R., "Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo", *Revista de la CEPAL*, 97, abril de 2009.
- Bitar, S., "Neoliberalismo versus neoestructuralismo", *Revista de la CEPAL*, abril de 1988.
- Blacha E., Luis, "¿Elite o clase política?", *Theomai* (Quilmes, Buenos Aires), segundo semestre, 12, 1954.
- Blancarte, R., "Modelos de vida: V.L. Urquidi", *Milenio*, 24 de agosto de 2004.
- Bolanowsky, M., y R. Solís, *The Origins and Development of the Latin American Structuralist Approach to the Balance of Payment* <papers.cfm?abstract.id=215164>.
- Borges, Jorge Luis, *Textos cautivos (1936-1939)*, Barcelona, Tusquets Editores, 1986.
- Borkenau, F., *Pareto*, Nueva York, John Wiley, 1936.
- Brandenburg, F., *The Making of Modern Mexico*, New Jersey, Prentice Hall, 1964.
- Bueno, G. (comp.), *La actualidad de Estados Unidos frente a la crisis de la deuda externa*, México, El Colegio de México, 1987.
- Bunge, M., *La investigación científica*, Barcelona, Editorial Ariel, 1969.
- Buñuel, L., *Mi último suspiro*, Barcelona, Plaza y Janés, 1982.
- Bustamante A., Jorge, "Réquiem para un científico social", *Milenio*, 30 de agosto de 2004.
- Bustamante, J., "La migración de México a Estados Unidos", en M. Ordorica y J.F. Prud'homme, *Los grandes problemas de México*, México, El Colegio de México, 2012.
- Canetti, E., *Cincuenta caracteres*, Barcelona, Labor, 1977 (Colección Maldoror).
- Cárdenas, E., *La política económica de México, 1950-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- , "El proceso económico", en *México, mirando hacia dentro*, t. 4, México, Fundación Mapfre-Taurus, 2012.
- Cárdenas, E., y J. Zabłudovsky (coords.), *Leopoldo Solís y la realidad económica mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

- Carmagnani, M., y V.L. Urquidi, "Otro siglo perdido", *El Trimestre Económico*, vol. LXXIII, núm. 2, abril-junio de 2006.
- Carr, R., *Spain, 1808-1939*, Londres, Oxford University Press, 1970.
- Carrillo Huerta, M. (comp.), *Teoría y política económica en el proceso de desarrollo*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1984.
- Carrillo Huerta, M., y V.L. Urquidi, "Desarrollo económico e interacción en la frontera norte de México", *Comercio Exterior*, vol. 35, núm. 11, noviembre de 1985.
- Castañeda, M., "La crisis de identidad en el científico", *Ciencia y Desarrollo*, vol. 1, abril-mayo de 1975.
- Chávez, F., A. de la Vega y A. Nadal, "Características del sistema científico y tecnológico en México", *Economía y Demografía*, vol. VIII, núm. 3, 1974.
- Cohen, B., *The Bretton Woods System*. Disponible en: <www.polsci.ucsb.edu/faculty/cohen/inpress/bretton/html>.
- Coles, P., *The Importance of Sibling Relationships in Psychoanalysis*, Londres, Karnac, 2003.
- Commoner, B., *The Closing Circle: Nature, Men and Technology*, Nueva York, Bantam Books, 1972.
- Cordera, R., *La economía mexicana en peligro*, México, Cal y Arena, 1997.
- , "Victor L. Urquidi, *Otro siglo perdido*", *Economía* (UNAM), vol. 10, núm. 4, 2006.
- , "Victor L. Urquidi, *Otro siglo perdido*", *Nexos*, marzo de 2006.
- Córdova, A., *La formación del poder político en México*, México, Era, 1972.
- , *La ideología de la revolución mexicana*, México, UNAM, 1977.
- Cornejo Murrieta, G., *La herencia de un gran pionero*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2012.
- Corradi, J., "Algunas observaciones sobre intelectuales y científicos en América Latina", *Occasional Papers*, núm. 11, New York University, 1974.
- Cosío Villegas, D., "La riqueza legendaria de México", *El Trimestre Económico*, vol. VI, núm. 3, 1939.
- , *Extremos de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.
- , *La sucesión presidencial*, México, Joaquín Mortiz, 1974.
- , *La sucesión: desenlace*, México, Joaquín Mortiz, 1976.
- , *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1976.
- , *La crisis de México*, México, Editorial Clío, 1997.
- Coutinho, A., "¿Qué es América Latina?", *Mundo Nuevo*, junio-julio de 1969.
- Covarrubias, A. (coord.), *Temas de política exterior*, México, El Colegio de México, 2008.
- Dávila Valdez, C., *Refugiados españoles en Francia y México*, México, El Colegio de México, 2012.
- Dosman, E.J., *La vida y época de Raúl Prebisch, 1901-1986*, Madrid, Instituto de Estudios Latinoamericanos–Marcial Pons, 2010.

- Eco, U., *A Theory of Semiotics*, Londres, Macmillan, 1976.
- Erllich, P., *The Population Bomb*, Nueva York, Ballantine, 1968.
- Fagen, P.W., *Transterrados y ciudadanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Fanon, F., *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Fermi, L., *Illustrious Immigrants: The Intellectual Migration from Europe*, Chicago, University of Chicago Press, 1968.
- Fernández Hurtado, E., *Ensayos y testimonios. El sistema financiero y el desarrollo económico de México*, México, Banco de México, 2003.
- Fitzgerald, E.V.K., *La reestructuración a través de la depresión: el Estado y la acumulación de capital en México, 1925-1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Fitzgerald, E.V.K., “La restauración a través de la depresión: Estado y acumulación de capital en México, 1925-1940”, en R. Thorp (ed.), *América Latina en los años treinta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Fleming, D., y B. Baylin (eds.), *The Intellectual Migration: Europe and America*, Cambridge, Harvard University Press, 1969.
- Flores de la Peña, H., “El desarrollo económico futuro”, en *El perfil de México*, 1980, vol. 2, México, Siglo XXI Editores, 1972.
- Foxley, A., *Experimentos neoliberales en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Fukuyama, F., *El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992.
- Furtado, C., *La fantasía organizada*, Bogotá, Eudeba–Tercer Mundo Editores, 1989.
- Gaos, J., *Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea*, México, Editorial Séneca, 1945.
- Garciadiego Dantán, J., “Daniel Cosío Villegas y la modernización de la historiografía mexicana”, en *Llamadas*, México, El Colegio de México, 2001.
- , “El Porfiriato”, en G. Von Wobeser (coord.), *Historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica–SEP–Academia Mexicana de la Historia, 2010.
- , “La Casa en una nuez o historia mínima de La Casa de España”, en J. Valender y J. Rojo, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, México, El Colegio de México, 2010.
- Garciadiego Dantán, J., y S. Kuntz Ficker, “La Revolución mexicana”, en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010.
- Gay, P., *The Enlightenment. An Interpretation*, Nueva York, Alfred Knopf, 1966.
- Germino, D., *Modern Western Political Thought*, Chicago, Rand McNally, 1972.
- Gleizer, D., “De la apertura al cierre de puertas: la inmigración judía a México durante las primeras décadas del siglo XX”, en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 2, 2010.
- , *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos, 1933-1945*, México, El Colegio de México–Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.

- Gómez Morín, M., *Cuando por la raza habla el espíritu*, México, Editorial Jus, 1995.
- González, L., “La pasión del nido”, *Historia Mexicana*, vol. xxv, núm. 4, El Colegio de México, 1976.
- González, S., et al. (comp.), *Mujeres, migración y maquilas en la frontera norte*, México, El Colegio de México, 1989.
- González Casanova, P., *La democracia en México*, México, Ediciones Era, 2011.
- González y González, L., *El estilo Colmex de estudios superiores*, CESU, UNAM, 1982.
- Graham, H., *The Spanish Republic at War-1936-1939*, Cambridge, 2002.
- Granados Chapa, M.A., “Victor Urquidi”, *Reforma*, 25 de agosto de 2004.
- Green, R., “Adiós don Víctor”, *Milenio*, 29 de agosto de 2004.
- Gurrieri, A., “Las ideas del joven Prebisch”, *Revista de la CEPAL*, núm. 75, diciembre de 2001.
- Gutiérrez Garza, E., “Victor L. Urquidi: entre la duda y la pasión”, *Trayectorias*, año 4, núm. 7-8, septiembre de 2001-abril de 2002.
- Gutiérrez de Hoyo, G., “Victor L. Urquidi, Otro siglo perdido”, *Política y Cultura*, núm. 37, primavera, 2012.
- Halperín-Donghi, T., *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- Haro, H., “El desarrollo de la ciencia en México”, *Espejo*, núm. 2, 1967.
- Harrod, R.E., *La vida de Keynes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Held, D. (ed.), *Globalization Theory: Approaches and Controversies*, Cambridge, 2007.
- Henríquez Aybar, H., “La contaminación del agua en México”, en F. Szekely (comp.), *El medio ambiente en México y en América Latina*, México, Editorial Nueva Imagen, 1978.
- Henríquez Ureña, P., *Estudios mexicanos*, México, SEP, 1984 (Lecturas Mexicanas 65).
- Hermet, G., et al., *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México, El Colegio de México, 2001.
- Hernández, H., “El legado del maestro”, *El Universal*, 25 de agosto de 2004.
- Hernández Chávez, A. (comp.), *México*, t. 4 y 5, México, Fundación Mapfre, 2012.
- Hirschman, A.O., *The National Power and Structure of Foreign Trade*, University of California Press, 1980 (primera edición, 1945).
- Hirschman, A.O. (ed.), *Controversia sobre América Latina*, Buenos Aires, INTAL, 1963.
- Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX*, Barcelona, Editorial Crítica, 1955.
- , “Primer Mundo y Tercer Mundo después de la Guerra Fría”, *Revista de la CEPAL*, 67, abril de 1999.
- Hodara, J., *Científicos vs. políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1969.
- , “La integración económica como proyecto conflictivo”, en *El fin de los intelectuales*, Lima, Universidad F. Villarreal, 1972.

- , *La productividad científica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1972.
- , “Prospectiva y subdesarrollo”, *Demografía y Economía*, vol. x, núm. 1, 1976.
- , “Medina Echavarría y el orden internacional: una revisión”, *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, 1977.
- , “¿Industrialización instantánea o cambio social?”, en V.L. Urquidí y R. Troeller (comps.), *El petróleo, la OPEP y la perspectiva internacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- , “El intelectual científico mexicano: una tipología”, *Interciencia*, vol. 1, enero-febrero de 1978.
- , “En torno al crecimiento nulo”, en F. Szekey (comp.), *El medio ambiente en México y en América Latina*, México, Editorial Nueva Imagen, 1978.
- , *Los futuros de México*, México, Banamex, 1978.
- , *Science and Technology Policies in Latin America*, Tel Aviv, Tel Aviv University, 1979.
- , *En torno al capitalismo*, México, IBAFIN, 1983.
- , “Hirschman y la dependencia: el eslabón olvidado”, *Demografía y Economía*, vol. 17, núm. 3, 1983.
- , *Los estudios del futuro*, México, IBAFIN, 1984.
- , “Reflexiones sobre el Programa Nacional de Desarrollo Tecnológico y Científico, 1984-1988”, *Comercio Exterior*, vol. 35, núm. 5, mayo de 1985.
- , *Políticas para la ciencia y la tecnología*, México, UNAM, 1986.
- , *Prebisch y la CEPAL*, México, El Colegio de México, 1987.
- , “El capitalismo periférico tardío, según Prebisch”, *El Trimestre Económico*, vol. 23, julio-septiembre de 1988.
- , “Tocqueville en América Latina”, *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, 7, 1996.
- , “Ciencia, política y universidad”, *Estudios Sociales*, núm. 89, trimestre 3, Santiago de Chile, 1996.
- , *¿Democracia en América Latina?*, Anuario de Filosofía Jurídica y Social, Santiago de Chile, 1997.
- , “Las confesiones de don Raúl: el capitalismo periférico”, *Desarrollo Económico*, vol. 38, núm. 150, julio-septiembre de 1998.
- , “¿Estados Unidos Mexicanos?” (reseña), *Estudios Sociológicos*, vol. XXI, núm. 61, enero-abril de 2003.
- , “Victor L. Urquidí, *Otro siglo perdido*”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 17, núm. 2, julio-diciembre de 2006.
- , “Victor L. Urquidí, *Otro siglo perdido*”, *Letras Libres*, año VIII, núm. 89, mayo de 2006.
- , “Rodeos en el laberinto”, en S. Schmidt (coord.), *México visto desde lejos*, México, Taurus, 2007.

- , “Prebisch y Urquidí: vidas paralelas”, *Araucaria*, vol. 10, núm. 19, Universidad de Sevilla, primer semestre de 2008.
- , “Cinco retos futuros a la soberanía y a la seguridad de México”, *Istor*, año x, núm. 39, invierno de 2009.
- Ianni, O., *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1970.
- Ibarra, C.A., “México: la maquila, el desajuste monetario y el crecimiento”, *Revista de la CEPAL*, 104, agosto de 2011.
- Ibarra, D., “Apuntes sobre el desarrollo y la integración económica de Centroamérica”, Roma, marzo de 1970.
- , *El nuevo orden internacional*, México, Aguilar, 2000 (Colección Nuevo Siglo).
- , “El péndulo monetario en México”, *Revista de la CEPAL*, 85, abril de 2005.
- Iturriaga, J.E., “El carácter del mexicano”, en J.L. Martínez (ed.), *El ensayo mexicano moderno II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Jaguaribe, H., “Ciencia y tecnología en el cuadro sociopolítico de América Latina”, *El Trimestre Económico*, vol. xxxviii, núm. 2, abril-junio de 1971.
- Jenkins, R., y A. Mercado, *Ambiente e industria en México*, México, El Colegio de México, 2004.
- Jones, R.V., *Most Secret War: British Scientific Intelligence, 1939-1945*, Londres, Coronet Books, 1978.
- Kaldor, N., *Impuesto al gasto*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Katz, J., *Importación de tecnología, aprendizaje e industrialización dependiente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Kindleberger, Charles P., “The Economic Tasks of The Post World”, *Foreign Affairs*, vol. 10, núm. 3, abril de 1942.
- , “International Monetary Stabilization”, en S.E. Harris (ed.), *Postwar Economic Problems*, Nueva York, McGraw Hill, 1943.
- Koiré, A., *Estudios de historia del pensamiento científico*, México, Siglo XXI Editores, 1993.
- Krauze, E., *Historia de la Revolución mexicana (1924-1928)*, vol. 10., México, El Colegio de México, 1977.
- , *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- , *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets Editores, 1997.
- , *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*, México, Tusquets Editores, 2001.
- , “Urquidí, el visionario”, *Reforma*, 25 de agosto de 2004.
- , “México contemporáneo”, en G. von Wobeser (coord.), *Historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica–SEP–Academia Mexicana de la Historia, 2010.

- , *Redentores. Ideas y poder en América Latina*, México, Debate, 2011.
- , *Mexicanos eminentes*, México, Maxi-Tusquets editores, 2012.
- Krieger Vasena, Adalbert, y J. Pazos, *Latin America. A Broader World Role*, Londres, Ernst Benn, 1973.
- Labastida Martín del Campo, J., “Los grupos dominantes frente a la alternativa de cambio”, *El perfil de México*, vol. 3, México, 1972.
- Landau, L., *Progress and its Problems*, The University of California Press, 1977.
- Leites, N., *A Study of Bolchevism*, Chicago, The Free Press, 1953.
- Lezama, J.L., y B. Graizborg, “Introducción al medio ambiente”, en M. Ordorica y J.F. Prud’homme, *Los grandes problemas de México*, México, El Colegio de México, 2012.
- Lezama, J.L., “Victor L. Urquidi”, *Reforma*, 25 de julio de 2004.
- Lida, C.E., *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988 (Jornadas 113).
- Lida, C.E., y A. Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, México, El Colegio de México, 1990 (Jornadas 117).
- Lira, A., “Autobiografía, humanismo y ciencia en la obra de José Medina Echavarría”, *Historia Mexicana*, vol. xxxix, núm. 1, 1989.
- , “José Gaos y José Medina Echavarría: la vocación intelectual”, *Estudios Sociológicos*, vol. iv, núm. 10, 1986.
- Loaeza, S., “Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968”, en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010.
- , Reseña de *El exilio incómodo*, por D. Gleizer, *Foro Internacional*, vol. lII, núm. 3, julio-septiembre de 2012.
- , “La metamorfosis del Estado: del jacobinismo centralizador a la fragmentación democrática”, en M. Ordorica y J.F. Prud’homme, *Los grandes problemas de México: sociedad*, México, El Colegio de México, 2012.
- López Cámara, F., *La génesis de la conciencia liberal en México*, México, El Colegio de México, 1954.
- Maier, J., y R. Weatherhead (eds.), *Politics of Change in Latin America*, Nueva York, Praeger, 1964.
- Mallorquín, C., “La arbitrariedad del símbolo: el caso de Prebisch y Argentina, 1955-1958”, *Estudios Latinoamericanos*, febrero de 1996.
- , *Ideas e historia en torno al pensamiento económico latinoamericano*, México Plaza y Valdés, 1999.
- Mamendi, L. (ed.), *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo xx*, México, Triana Editores, 1997.
- Mannheim, K., *Ideología y utopía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941.
- Manoilescu, M., *The Theory of Protection and International Trade*, Londres, S. King and Son, 1931.
- Manrique, J.A., “Del barroco a la Ilustración”, en D. Cosío Villegas (coord.),

- Historia general de México*, t. I, México, El Colegio de México, 1976.
- Marichal, C., y F. Moraga, "Raíces del pensamiento de Víctor L. Urquidi en Bretton Woods", Simposio auspiciado por la CEPAL y El Colegio de México, 25 de noviembre de 2008.
- Martí, L., "Petróleo, precio y poder", *Revista de Occidente*, núm. 5, abril-junio de 1981.
- Martínez, J.L., *El ensayo mexicano moderno II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Martínez, Ifigenia, "Desequilibrio externo y desarrollo económico", *Comercio Exterior*, noviembre 1957.
- Medina Echavarría, J., *La responsabilidad de la inteligencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943.
- , "América Latina en los escenarios posibles de la distensión", *Revista de la CEPAL*, núm. 2, segundo semestre de 1977.
- , "Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales", *Revista de la CEPAL*, núm. 4, segundo semestre de 1977.
- Medina Peña, L., *Hacia el nuevo Estado: México, 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Meisel, J. (ed.), *Pareto and Mosca*, New Jersey, Prentice Hall, 1965.
- Mendoza Berrueto, E. (coord.), *Impactos regionales de las relaciones económicas México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 1981.
- Mendoza Berrueto, E., "Víctor L. Urquidi", Universidad Autónoma de Nuevo León, 27 de octubre de 2004.
- Mercado, A., y L. Domínguez, "Contaminación industrial en la zona metropolitana de la ciudad de México", *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 10, 1995.
- Merton, R., *The Sociology of Science*, Chicago, The University of Chicago Press, 1973.
- Mesarovic, M., y E. Pestel, *La humanidad en la encrucijada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Meyer, J., *La Revolución mexicana*, México, Jus, 1991.
- , "Historia y ficción, hechos y quimeras", Documento de trabajo 63, México, CIDE, 2010.
- , "México entre 1934 y 1938", en G. von Wobeser (coord.), *Historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica-SEP-Academia Mexicana de la Historia, 2010 .
- Meyer, L., *Historia de la Revolución mexicana (1928-1934)*, vol. 13, México, El Colegio de México, 1978.
- , "El Colegio de México: una idea de casi medio siglo", *Revista Universidad de México*, vol. XLI, núm. 43, 1986.
- , "Dos vocaciones y un objetivo", *Investigación Económica*, enero-marzo de 2005.
- Monsiváis, C., *Lo fugitivo permanece*, México, Cal y Arena, 1990.
- Morales Martín, J., "José Medina Echavarría: un clásico de la sociología mexicana", *Desacatos*, núm. 33, mayo-agosto de 1993.

- Moreno-Brid, J.C., y J. Ros, “México: las reformas del mercado desde una perspectiva histórica”, *Revista de la CEPAL*, 84, diciembre de 2004.
- Mosk, S.A., *Industrial Revolution in Mexico*, Berkeley, California University Press, 1950.
- Nadal, A., *Technology, Trade and NAFTA's Enviromental Regime*, United Nations University, 1995.
- Nadal, A. (ed.), *Obras escogidas de Victor L. Urquidí. Desarrollo sustentable y cambio global*, México, El Colegio de México, 2007.
- Nadal, A., y F. Aguayo (eds.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo: autonomía económica y globalización*, México, El Colegio de México, 2006.
- Northouse, P.G., *Leadership*, Western Michigan University Press–Sage Publications, 2004.
- Noyola, J., “La evolución del pensamiento económico en el último cuarto de siglo y su influencia en América Latina”, *El Trimestre Económico*, núm. 23, 1956.
- , “El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos”, *Investigación Económica*, núm. 16, 1956.
- Ojeda Gómez, M., *México y Cuba revolucionaria: cincuenta años de relación*, México, El Colegio de México, 1974.
- , *México antes y después de la alternancia: un testimonio*, México, El Colegio de México, 2004.
- , “Victor L. Urquidí, Otro siglo perdido”, *Foro Internacional*, vol. 46, núm. 3, abril-junio de 2006.
- Oldroyd, D., *El arco del conocimiento*, Barcelona, Crítica, 1986.
- Olivé, L., y R. Pérez Ransanz (comps.), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, México, Siglo XXI Editores, 1989.
- Ordorica, M., “Las proyecciones de la población hasta la mitad del siglo XXI”, en M. Ordorica y J.-F. Prud'homme, *Los grandes problemas de México*, El Colegio de México 2012.
- Ordorica, M., y J.F. Prud'homme, Prólogo a *Los grandes problemas de México*, México, El Colegio de México, 2012.
- Ortiz Mena, A., “México ante el sistema monetario y el comercio internacional”, en J.A. Schiavon (ed.), *En busca de una nación soberana*, México, CIDE, 2005.
- Pani, A., *Alberto J. Pani. Ensayo biográfico*, México, Imprenta de Manuel Casas, 1961.
- Paz, O., *Pasión crítica*, Barcelona, Seix Barral, 1985.
- , *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Pérez Gay, J.M., *El imperio perdido*, México, Cal y Arena, 1991.
- Pérez Tamayo, R., “La ciencia en México”, *Excelsior*, 28 de abril de 1974.
- Pinto, A., *La distribución del ingreso en América Latina*, Nueva York, Naciones Unidas, 1970.
- Pollock, D.H., “La actitud de los Estados Unidos hacia la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, 6, segundo semestre de 1978.

- Poniatowaska, E., *Tinísima*, México, Era, 1992.
- Putnam, L., *The Company They Kept: Migrant and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica*, University of North Carolina Press, 2002.
- Ramírez, S., *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*, México, Pax-Mex, 1953.
- Ramos, S., *El perfil del hombre y de la cultura en México*, México, SEP, 1987 (Lecturas Mexicanas 92).
- Reyes, A., *Obras completas*, t. xv, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Reyes Heróles, F., "Victor Urquidí, sin concesiones", *Reforma*, 10 de agosto de 2004.
- Reyna, J.L., "Movilización y participación política: discusión de algunas hipótesis para el caso mexicano", en *El perfil de México en 1980*, vol. 3, México, 1972.
- , "José Medina, La Casa de España y El Colegio de México", en J. Valender y J. Rojo, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, México, El Colegio de México, 2010.
- Reynolds, W.C., *La economía mexicana, su estructura y crecimiento en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Romero Sotelo, M.E. (coord.), *Historia del pensamiento económico en México, 1821-2000*, México, Trillas, 2005.
- Rosenthal, G., "La evolución económica en Centroamérica", *Revista de la CEPAL*, segundo semestre, 6, 1978.
- , *The Contribution of ECLA to the United Nations Intellectual Legacy*, Nueva York, United Nations, 2001.
- Sáez Arceceygor, H.E., *La fundación de la CEPAL en México*, México, Naciones Unidas, 2009 (Serie Estudios y Perspectivas 13).
- Sáenz, J., "Problemas monetarios", *Comercio Exterior*, julio de 1957.
- , *La nueva ceguera*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1999.
- Sánchez, Luis A., *¿Existe América Latina?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- , *Examen espectral de América Latina*, Buenos Aires, Losada, 1962.
- Santa Cruz, H., *Cooperar o perecer (1941-1960)*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984.
- Sartre, J.-P., *La náusea*, en *Obras*, Buenos Aires, Losada, 1971.
- Schumacher, Ma. Esther (ed.), *Mitos en las relaciones Estados Unidos-México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Segovia, R., "Don Daniel en El Colegio", *Revista de Occidente*, núm. 245, octubre de 2001.
- Servín, E., "Frank Tannenbaum entre América Latina y Estados Unidos en la Guerra Fría", Seminario Permanente de Historia Social de El Colegio de México, 28 de enero de 2013.
- Sepúlveda, B. (ed.), *Seminario sobre educación superior*, México, El Colegio Nacional, 1979.
- Silva Herzog, J., *Una vida en la vida de México*, Siglo XXI Editores-SEP, México,

- 1972 (Lecturas Mexicanas 49).
- Skidelsky, R., *Keynes*, Nueva York, Oxford University Press, 1996.
- Smith, P., *La democracia en América Latina*, Madrid-Barcelona-Buenos Aires, Instituto de Estudios Latinoamericanos, 2009.
- Solis, L., *La realidad económica mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1970.
- , “Mexican Economic Policy in the Post-War Period: The View of Mexican Economists”, *American Economic Review*, 61, 1971.
- , *Intento de la reforma económica de México*, México, El Colegio Nacional, 1988.
- , “Victor L. Urquidi: educar con el ejemplo”, *Letras Libres*, octubre de 2004.
- Solis, R., reseña del libro de E. Turrent, *México en Bretton Woods*, en *América Latina en la Historia Económica*, núm. 35, enero-junio de 2011.
- Solla Price, D., *Science since Babylon*, New Haven, Yale University Press, 1961.
- Stern, C., “Diez años de investigación y docencia en el Centro de Estudios Sociológicos”, *Estudios Sociológicos*, núm. 4, abril-junio de 1984.
- Stiglitz, J.E., *El malestar en la globalización*, México, Taurus–Santillana Ediciones, 2004.
- , *Making Globalization Work*, Nueva York, Norton, 2006.
- Suárez, E., *Comentarios y recuerdos (1926-1946)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Sunkel, O., *América Latina y la crisis económica internacional: ocho tesis y una propuesta*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1985.
- Szekely, F. (comp.), *El medio ambiente en México y América Latina*, México, Editorial Nueva Imagen, 1978.
- Tannenbaum, F., *The Future of Democracy in Latin America*, Nueva York, A. Knopf, 1974.
- Thorp, R., *Progreso, pobreza y exclusión*, Washington, BID, 1998.
- Torres, R.C., J. Hodara y E. Carranza, *Complementación económica. México, Centroamérica, Panamá*, México, Tecnos, 1974.
- Trabulse, E., *El círculo roto*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Trejo Reyes, S. (ed), *Obras escogidas de Victor L. Urquidi. Economía*, México, El Colegio de México, 2008.
- Trejos Diego, J., y H. Thomas Gindling, “La desigualdad en Centroamérica”, *Revista de la CEPAL*, núm. 84, diciembre de 2004.
- Turrent, E., *Historia del Banco de México*, México, Banco de México, 1982.
- , “Victor Urquidi en el Banco de México”, *Comercio Exterior*, agosto de 2005.
- , “Victor L. Urquidi, Otro siglo perdido”, *Foro Internacional*, vol. XLVII, núm. 2, abril-junio de 2007.
- , *México en Bretton Woods*, México, Banco de México, 2009.
- United Nations Intellectual History Project, Transcript of Interview of Víctor L. Urquidi by Thomas G. Weiss, Oslo, junio de 2000.

- * Urquidí, V.L., El concepto del “multiplicador exterior”, *Investigación Económica*, vol. 1, núm. 1, segundo trimestre de 1941.
- , “Ensayo sobre el comercio exterior de México”, *El Trimestre Económico*, vol. IX, núm. 1, abril-junio de 1942.
- , “La postguerra y las relaciones económicas internacionales de México”, *El Trimestre Económico*, vol. X, núm. 2, julio-septiembre de 1943.
- , “Respuesta al doctor Cornejo”, *El Trimestre Económico*, vol. XIII, núm. 4, octubre-diciembre de 1944.
- , “El significado de Bretton Woods”, *Revista de Economía*, vol. VII, núms. 7 y 8, 31 de agosto de 1945.
- , “Elasticidad y rigidez de Bretton Woods”, *El Trimestre Económico*, vol. XI, núm. 4, enero-marzo de 1945.
- , “El progreso económico de México: problemas y soluciones”, *El Trimestre Económico*, vol. XIII, núm. 1, enero-marzo de 1946.
- Urquidí, V.L., y C. Meyer, *Memorándum sobre las operaciones de México con el Fondo Monetario Internacional*, México, Banco de México, 1946.
- Urquidí, V.L., “Comercio Exterior, planeación y una mesa redonda: una rectificación”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. LXII, núm. 2, septiembre-octubre de 1946.
- , “Keynes: nota necrológica”, *El Trimestre Económico*, vol. XIII, núm. 2, julio-septiembre de 1946.
- , “Tres lustros de experiencia monetaria en México: algunas enseñanzas”, *Memoria del Segundo Congreso Mexicano de Ciencias Sociales*, vol. II, México, 1946.
- , “El papel de la política fiscal y monetaria en el desarrollo económico”, *El Trimestre Económico*, vol. XVIII, núm. 4, octubre-diciembre de 1951.
- , (en colaboración con R. Ortiz Mena, A. Waterston, y J.H. Haralz), *El desarrollo económico de México y su capacidad para absorber capital del exterior*, México, Nacional Financiera–Fondo de Cultura Económica, 1953.
- , “El impuesto sobre la renta en el desarrollo económico de México”, *El Trimestre Económico*, vol. XXIII, núm. 4, octubre-diciembre de 1956.
- , “Centroamérica avanza hacia la integración económica”, *Comercio Exterior*, t. VII, núm. 3, marzo de 1957.
- , “El economista ante los problemas del desarrollo económico”, *Armas y Letras, Monterrey*, año 2, segunda época, abril-junio de 1959.
- , “La perspectiva del crecimiento económico y la repartición del ingreso nacional”, *Comercio Exterior*, t. IX, núm. 4, abril de 1959.
- , “La distribución de los ingresos y el desarrollo económico”, *Política*, núm. 8, Caracas, abril de 1960.

* Las referencias de Víctor L. Urquidí figuran por orden cronológico, independientemente de si es cómo autor o coautor.

- , “La idea del Mercado Común Latinoamericano”, *Revista de Economía y Estadística de Puerto Rico*, vol. II, núm. 1, 1961.
- , “La responsabilidad de la economía y del economista”, *El Trimestre Económico*, vol. XXVIII, núm. 109, enero-marzo de 1961.
- , “Posibilidades de una programación efectiva del crecimiento de América Latina”, *Revista de Economía Latinoamericana*, Caracas, diciembre de 1961.
- , “Problemas fundamentales de la economía mexicana”, *Cuadernos Americanos*, vol. CXIV, núm. 1, enero-febrero de 1961.
- , “The Common Market as a Tool for Latin America’s Development”, en A.O. Hirschman (ed.) *Latin American Issues*, Nueva York, The Twentieth Century Fund, 1961.
- , “¿Marxismo para Centroamérica?”, *Foro Internacional*, vol. I, núm.3, enero-marzo de 1961.
- , “El desarrollo latinoamericano, el capital extranjero y la transmisión de tecnología”, *El Trimestre Económico*, vol. XXIX, núm. 1, enero-marzo de 1962.
- , “Latinoamérica ante la Alianza para el Progreso”, *Foro Internacional*, vol. II, núm. 3, enero-marzo de 1962.
- , *Viabilidad económica de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- , “Dos años de Alianza para el Progreso”, *El Trimestre Económico*, vol. XXX, núm. 4, octubre-diciembre de 1963.
- Urquidí, V.L., y L. Solís, *Consideraciones sobre la investigación del desarrollo económico en América Latina*, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, 1964.
- Urquidí, V.L., *El crecimiento demográfico y el desarrollo económico latinoamericano*, Belgrado, 1965.
- , “Nuevas consideraciones sobre la investigación económica en América Latina”, *El Trimestre Económico*, vol. XXXII, núm. 4, octubre-diciembre de 1965.
- Urquidí, V.L., y A. Lajous Vargas, *Educación superior, ciencia y tecnología en el desarrollo económico de México*, México, El Colegio de México, 1967.
- Urquidí, V.L., “Financiamiento de las actividades científicas y tecnológicas”, en *El desarrollo científico de México: cinco ensayos*, México, Centro Nacional de Productividad, 1968.
- , “Tecnología, planificación y desarrollo latinoamericano” *Foro Internacional*, vol. X, núm. 3, enero-marzo de 1970.
- , Reseña del libro de R. Vernon, *Foro Internacional*, vol. XIII, núm. 1, julio-septiembre de 1972.
- , “Comisión Económica para América Latina”, Reunión sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo, ACAST, diciembre de 1974.
- , “Prioridades en la investigación socioeconómica de América Latina”, II Congreso Interamericano de Sistemas e Informática, noviembre de 1974.

- , “¿Por qué hay inflación en el mundo?”, *Diálogos*, 11, núm. 66, diciembre de 1975.
- Urquidi, V.L., y S. Méndez Villarreal, “Dilemas contemporáneos en la frontera mexicana-norteamericana”, *Foro Internacional*, vol. XVI, núm. 2, 1975.
- Urquidi, V.L., y R. Troeller (comps.), *El petróleo, la OPEP y la perspectiva internacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Urquidi, V.L., “México en la encrucijada: la perspectiva del país”, en S. Ross (comp.), *¿Ha muerto la Revolución mexicana?*, México, Premiá, 1978.
- , *Seminario sobre educación superior*, México, El Colegio Nacional, 1979.
- Urquidi, V.L., y A. Nadal, “Algunas observaciones acerca de la teoría económica y el cambio técnico”, *El Trimestre Económico*, vol. XLVI, núm. 182, abril-junio de 1979.
- Urquidi, V.L., “Planeación de la ciencia y la tecnología”, *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 11, noviembre de 1980.
- , “Tecnología y desarrollo rural: algunas reflexiones”, *Revista Relaciones*, El Colegio de Michoacán, vol. II, núm. 7, verano de 1981.
- , “La expansión de la educación técnica en México desde 1970: una apreciación preliminar”, *Demografía y Economía*, vol. XVI, núm. 2, 1982.
- , “La necesidad de una política integral de ciencia y tecnología para el desarrollo”, Ponencia presentada a la reunión del IEPES, San Luis Potosí, 23 de marzo de 1982.
- , “La perspectiva para el desarrollo de América Latina en los ochenta”, *Foro Internacional*, vol. XXII, núm. 4, abril-junio de 1982.
- , prólogo a R. Salinas de Gortari, *Tecnología, empleo y construcción en el desarrollo de México*, México, Editorial Diana, 1983.
- , *The Outlook for Education in Mexico*, México, Western Interstate Commission for Higher Education, diciembre de 1983.
- , “Perspectiva de América Latina en los ochenta”, en B. Barros de Castro et al. (eds.), *Deuda, crisis y perspectivas*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984.
- , “In memoriam: Raúl Prebisch”, *El Trimestre Económico*, vol. LIII, núm. 211, julio-septiembre de 1986.
- , “J. Medina Echavarría: un recuerdo”, *Estudios Sociológicos*, vol. IV, núm. 10, enero-abril de 1986.
- Urquidi, V.L., y A. Alonso, “Tecnología y futuro”, *Ciencia y Desarrollo*, año XII, núm. 676, marzo-abril de 1986.
- Urquidi, V.L., “Supuestos filosóficos de la racionalidad de la economía”, Sociedad Filosófica Iberoamericana, noviembre de 1986.
- , “Transferencia de tecnología entre México y Estados Unidos: experiencias y perspectivas”, *Foro Internacional*, vol. XXVI, núm. 3, enero-marzo de 1986.
- , “Coloquio Latinoamérica hoy: identidad e integración”, Tlatelolco, 24 de noviembre de 1987.

- , “Nicholas Kaldor (1908-1986)”, *El Trimestre Económico*, vol. LIV (4), núm. 216, octubre-diciembre de 1987.
- , “Escenarios demográficos”, *Nexos*, diciembre de 1987.
- , “Outlook of the Mexican Economy”, Texas, Institute of Latin American Studies, abril de 1987.
- , “The Crisis of the Mexican Educational System. An Interpretation”, París, Instituto Internacional de la Planificación de la Educación, abril de 1987.
- , “¿Sería viable un área de libre comercio en América del Norte?”, en G. Bueno (comp.), *La actualidad de Estados Unidos frente a la crisis de la deuda externa latinoamericana*, México, El Colegio de México, 1987.
- , “The Mexican Situation, Dialogue on Investment in North and Latin America In Light of International Debt Crisis”, Minneapolis, The Lutheran Center, febrero de 1988.
- , “Deuda externa: análisis y propuesta”, Fundación Raúl Prebisch, Buenos Aires, Editorial Tesis, 1988.
- , “Ideal and Attainable Goals for Development”, *Goals for Development*, París, UNESCO, 1988.
- , “Perspectiva global del futuro e implicaciones para México”, en G.O. Barney y A. Alonso (comps.), *Estudios del siglo XXI-Foro México*, México, Limusa, 1988.
- , “Cuatro economistas singulares: Javier Márquez, Fernando Rosenzweig, Jorge Sol Castellanos y Miguel S. Wionczek”, *El Trimestre Económico*, enero-marzo de 1989.
- , *The Changing Role of the University in Latin America*, Durham, Duke University Press—Sesquicentennial, 1989.
- , “Política de medio ambiente a escala nacional y regional”, Instituto de Ecología, A.C., Xalapa, mayo de 1992.
- , “La educación: eje para el futuro desarrollo de la potencialidad latinoamericana”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XXII, núm. 3, tercer trimestre de 1992.
- , “The Outlook for Education in Mexico”, Western Interstate Commission for Higher Education, México, 14 de diciembre de 1993.
- , “Bretton Woods: un recorrido por el primer cincuentenario”, *Comercio Exterior*, octubre de 1994.
- , “Bretton Woods: claroscuros y perspectivas”, XI Congreso del Colegio Nacional de Economistas, México, 25 de octubre de 1995.
- , “Bretton Woods: The Legend-The Reality (1944-1994)”, Professionals in Mexico Association (PRIMA), México, 17 de enero de 1995.
- , “Bretton Woods y México: balance del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, Instituto Matías Romero, núm. 50, primavera-verano de 1996.
- , (coord.) *México en la globalización: condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

- , “La política ambiental en México: crisis y perspectivas”, Cuernavaca, Instituto de Investigaciones Eléctricas, junio de 1996.
- , “Aportación intelectual y práctica de la ciencia económica europea en México”, *Europa en México*, Turín, Centro de Estudios de México en Italia, 1997.
- , “La inserción de México en el proceso de globalización y los desafíos del desarrollo sustentable”, Universidad Complutense de Madrid–Instituto Universitario Ortega y Gasset, julio de 1997.
- , “Las políticas económicas de ajuste en México”, en I. Bizberg y M. Frybes, *Transiciones a la democracia. Lecciones para México*, México, Cal y Arena, 2000.
- , “La integración centroamericana: orígenes y perspectivas”, seminario 50 años de la CEPAL en México, El Colegio de México, 2-3 de julio de 2001.
- , “Educación y globalización : algunas reflexiones”, en C. Ornelas (comp.), *Investigación y políticas educativas: ensayos en honor de Pablo Latapí*, México, Santillana, 2001 (Aula XXI).
- , “Hacia una perspectiva de la CEPAL en el siglo XXI”, *Revista de Estudios Internacionales*, 2002.
- Urquidi, V.L., y F. Méndez Escobar, “La Cumbre de Johannesburgo”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 67-68, febrero de 2003.
- Urquidi, V.L., “The Role of Sub-Regional Agreements in Latin America Economic Integration”, en E. Bour *et al.* (eds.) *Latin American Economic Crises*, Nueva York, Palgrave–Macmillan, 2004.
- , *Otro siglo perdido*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Urquidi Bingham, M., *Misericordia en Madrid*, México, Costa-Amic, 1975.
- Urzúa, C.M., “Consensos y disensos entre los economistas mexicanos”, *Revista de la CEPAL*, 91, abril de 2007.
- Uslar Pietri, A., “¿Existe América Latina?”, en *Perfiles de América Latina*, Caracas, Monte Ávila, 1992.
- Vaitsos, C.V., *Income Generation and Income Distribution in the Foreign Direct Investment Model*, Cambridge, Harvard University Press, 1971.
- , *Distribución del ingreso y empresas transnacionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Valender, J., y G. Rojo (eds.), *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, México, El Colegio de México, 2010.
- Vázquez, J.Z., *El Colegio de México, 1961-1990*, México, El Colegio de México, 1990 (Jornadas 118).
- Vega Cánovas, G., “México en el espacio de América del norte: logros y límites del libre comercio”, en M. Ordorica y J.F. Prud’Homme, *Los grandes problemas de México*, México, El Colegio de México, 2012.
- Véliz, C. (ed.), *Obstáculos para la transformación de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Vernon, R., *Sovereignty at Bay-The Multination Spread of U.S. Enterprises*, Nueva York, Basic Books, 1971.

- Villaseñor, E., *Ensayos literarios: reflexiones de un economista*, México, Cuadernos Americanos, 1944.
- , *Memorias. Testimonio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Wageman, E., *Estructura y ritmo de la economía mundial*, Barcelona, Labor, 1933.
- Watson, P., *The Modern Mind*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 2000.
- Weber, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Wheeler, J., *The future of Mexico*, Nueva York, Hudson Research Services, 1981.
- Wilkie, J.W., y E. Monzón de Wilkie, *México visto desde el siglo xx: entrevistas con Manuel Gómez Morín*, México, Jus, 1978.
- , *Daniel Cosío Villegas. Entrevistas*, México, El Colegio de México, 2011.
- Wionczek, M., “Ciencia, tecnología y relaciones de dependencia en América Latina”, *Revista de Economía Latinoamericana*, año XIII, núm. 54, Banco de Venezuela, Caracas 1954.
- Wobeser, G. von (coord.), *Historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica–SEP–Academia Mexicana de la Historia, 2010.
- Wolking, H.E.S., *Karl Mannheim*, Nueva York, St. Martin Press, 1986.
- Wood, B., y B.R. Roberts, *Rethinking Development in Latin America*, Pennsylvania State University, 2005.
- Wren, Thomas J., *Leader's Companion*, Nueva York, The Free Press, 1955.
- Xirau, R., “Saludo a Víctor L. Urquidi”, *Diálogos*, núm. 120, noviembre-diciembre de 1984.
- Zabludovsky, G., “Los intelectuales y la política en el pensamiento de Max Weber”, en Laura Baca Olamendi e Isidro H. Cisneros (comps.), *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo xx*, t. 1, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales–Triana Editores, 1997.
- Zaid, G., *Cómo leer en bicicleta*, México, Joaquín Mortiz–SEP, 1975.
- , *La insignia*, E. Mejía (ed.), México, Editorial Océano, 2004.
- Ziman, J., *The Force of Knowledge*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.
- Zuckerman, L., “Homenaje a Urquidi”, *El Universal*, 25 de agosto de 2004.

Victor L. Urquidi: trayectoria intelectual
se terminó de imprimir en abril de 2014
en los talleres de Offset Rebován, S.A. de C.V.
Acueducto 115, Col. Huipulco, 14370 México, D.F.
Portada de Pablo Reyna.
Tipografía y formación a cargo de
Eliud Monroy, en Redacta, S.A. de C.V.
El cuidado de la edición estuvo a cargo del autor.

TESTIMONIOS

“Más de una vez intenté”, escribe el autor, “enhebrar una suerte de *vidas paralelas* —a la Plutarco si se quiere— de don Daniel Cosío Villegas, de un flanco, y, del otro, Víctor L. Urquidi. Las tiranías del tiempo me lo vedaron.” En estas páginas, Hodara esboza el retrato de uno de ellos, con sus líneas rectas y antojadizas, del *Urquidi* que conoció durante más de tres décadas con sus aciertos y contradicciones. Dibuja aquí la trayectoria de un líder intelectual que fue vaso comunicante entre disciplinas e instituciones, entre el mundo y América Latina, entre la historia singular y los futuros inquietantes de México. Con vertical lenguaje, Urquidi aludió a temas en los que pocos se arriesgaron: el obstinado rezago científico y tecnológico, los extravíos gubernamentales, la torcida política fiscal, los agravios al medio ambiente, y los pasos perdidos de América Latina. Advierte Joseph Hodara: “Una apología trivial le hubiera ofendido.” Y el presente texto no se permite este agravio.